

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID

FACULTAD DE CIENCIAS DE LA INFORMACIÓN



TESIS DOCTORAL

**Mijaíl S. Gorbachov: la persona, el político y el discurso desde el
análisis transaccional y la teoría del guión de vida**

MEMORIA PARA OPTAR AL GRADO DE DOCTOR

PRESENTADA POR

Francisco Jaime Herranz Fernández

Directora

Graciela Padilla Castillo

Madrid, 2019

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID

FACULTAD DE CIENCIAS DE LA INFORMACIÓN

**DOCTORADO EN COMUNICACIÓN AUDIOVISUAL,
PUBLICIDAD Y RELACIONES PÚBLICAS**



***MIJAÍL S. GORBACHOV: LA PERSONA, EL POLÍTICO Y EL
DISCURSO DESDE EL ANÁLISIS TRANSACCIONAL Y LA
TEORÍA DEL GUION DE VIDA***

**MEMORIA PARA OPTAR AL GRADO DE DOCTOR
PRESENTADA POR**

D. Francisco Jaime Herranz Fernández

Bajo la dirección de la Dra. Graciela Padilla Castillo

Madrid 2018

A Eli, Inés y Marta por todo lo que me aguantan.

A mis padres.

Agradezco a la Dra. Graciela Padilla Castillo el entusiasmo, dedicación y ayuda que ha brindado a este trabajo académico. Sin sus orientaciones todo habría sido mucho más complicado. Al Catedrático Dr. Felicísimo Valbuena de la Fuente, quien me enseñó, hace muchos años, el fascinante mundo del Análisis Transaccional. A todos los que han contribuido, de una u otra forma, a que este proyecto se haga realidad.

RESUMEN

¿Quién fue Mijaíl Gorbachov en realidad? ¿Cuál fue su origen? ¿Qué raíces hay detrás de su decisión de pasar a la historia? Esas preguntas ya se las hacían los periodistas y kremlinólogos de la revista norteamericana *Time*, tras nombrarle *Hombre del Año*, en 1987. Son las cuestiones que trata de responder esta tesis doctoral, desde un enfoque metodológico innovador y multidisciplinario; centrado en la persona, el político y su discurso, de acuerdo a tres grandes líneas analíticas: la Teoría del Análisis Transaccional y la Teoría del Guion de Vida, ambas de Eric Berne; y la Teoría del Discurso, de Aristóteles. Aplicando la Filosofía y la Psicología a la Lingüística, las Ciencias Políticas y la Comunicación, se ha realizado una investigación longitudinal sin precedentes, utilizando fuentes primarias escritas en ruso, inglés y español.

Influido principalmente por las figuras de su padre y de su abuelo materno, Gorbachov se construyó a sí mismo una personalidad sobre la base de tres mandatos paternos y dos guiones complementarios y no excluyentes entre sí, dos guiones de vida que perfilaron su comportamiento personal y sus decisiones políticas.

Como orador, sus habilidades comunicativas no fueron excelentes, pues se movía en la tribuna con cierto hieratismo. Era mucho mejor, prácticamente genial, en el trato interpersonal que en la realización técnica de un discurso, aunque siempre sabía lo que la audiencia quería oír. Sus discursos estuvieron llenos de reformismo y humanismo.

Como persona, fue narcisista, astuto, ambicioso y jactancioso, pero también trabajador, intuitivo, organizado y culto. Su personalidad estaba compuesta por una serie de características innatas y otras aprendidas que le hicieron ideal para subir los escalones del poder que conducían al Kremlin.

Como político, Gorbachov luchó contra su propio pasado tanto como lo hizo contra el afianzado legado burocrático, ideológico y social del estalinismo. La misma ambición y ego que le ayudaron a dar impulso a sus audaces pasos en los asuntos internacionales contribuyeron a su soberbia, sus rivalidades personales y su vacilación perjudicial en política interna. En los momentos cruciales —desde la revolución desatada por la *Glásnost* o las elecciones libres hasta las revoluciones en Europa Oriental y finalmente en las repúblicas soviéticas— y pese a la enorme presión circundante, siempre eligió el camino de la libertad y no el de la represión. Se encontró con el destino de todos los grandes reformistas, pero su tiempo marcó el inicio de una nueva era en la Historia.

PALABRAS CLAVE

Gorbachov, Discurso, Análisis Transaccional, Guion de Vida, Aristóteles, Glásnost.

ABSTRACT

Who was actually Mikhail Gorbachev? What were his origins? Which are the roots behind his decision to go down in History? Those questions were already made by journalists and Sovietologists of the American magazine *Time* after being named *Man of the Year* in 1987. These are the questions that this dissertation seeks to answer from an innovative and multidisciplinary methodological approach, aimed at the person, the politician and the discourse, by three main analytical paths: the Theory of Transactional Analysis and the Theory of Script Analysis, both of them by Eric Berne; and Aristotle's Model of Communication. By applying Philosophy and Psychology to Linguistics, Political Science and Communication, an unprecedented longitudinal research has been carried out, using primary sources written in Russian, English and Spanish.

Influenced mainly by father and maternal grandfather, Gorbachev built himself a personality on the basis of three injunctions and two complementary, non-mutually exclusive life scripts that outlined his personal behavior and political decisions.

As a speaker, his communication skills were not excellent, as he spoke from the rostrum with certain hieratic attitude. He was much better in the interpersonal treatment than in the technical realization of a speech, although he always knew what the audience wanted to hear. His speeches were full of reforms and humanism.

As a person, he was narcissistic, cunning, ambitious and conceited, but also hardworking, intuitive, organized and cultivated. His character was composed of a series of innate features and others learned that made him ideal to climb the steps of power that led him to the Kremlin.

As a politician, he struggled with his own past as much as he did with the entrenched bureaucratic, ideological, and social legacies of Stalinism. The same ambition and ego that helped propel his ever-bolder steps on the international stage contributed much to pettiness, personal rivalry, and harmful vacillation in domestic politics. But at crucial junctures – from the revolution unleashed by glasnost and free elections, to the revolutions in Eastern Europe and ultimately the Soviet republics themselves – and despite the enormous surrounding pressure, Gorbachev always chose the path of freedom, not that of repression. He met the fate of all great reformers. Nevertheless, his time marked the beginning of a new era in world History.

KEYWORDS

Gorbachev, Discourse, Transactional Analysis, Life Script, Aristotle, Glasnost.

ÍNDICE

MIJAÍL GORBACHOV: LA PERSONA, EL POLÍTICO Y EL DISCURSO DESDE EL ANÁLISIS TRANSACCIONAL Y LA TEORÍA DEL GUION DE VIDA

RESUMEN y PALABRAS CLAVE.....	5
ABSTRACT and KEYWORDS.....	6
A. PRESENTACIÓN.....	13
1. MOTIVACIÓN	13
2. OBJETIVO PRINCIPAL	15
3. JUSTIFICACIÓN.....	15
4. INTERROGANTES	16
5. HIPÓTESIS.....	16
B. MARCO TEÓRICO	19
I. LA TEORÍA DEL ANÁLISIS TRANSACCIONAL.....	19
1. ¿QUIÉN FUE ERIC BERNE?	19
2. ¿QUÉ ES EL ANÁLISIS TRANSACCIONAL?	25
3. CARÁCTERÍSTICAS DEL AT.....	28
4. INSTRUMENTOS DEL AT.....	29
5. ANÁLISIS ESTRUCTURAL Y FUNCIONAL: LOS TRES ESTADOS DEL YO.....	32
5.1. EL ESTADO DEL YO PADRE	32
5.2. EL ESTADO DEL YO ADULTO	34
5.3. EL ESTADO DEL YO PADRE	32
5.4. ANÁLISIS ESTRUCTURAL DE SEGUNDO ORDEN DE LOS ESTADOS DEL YO	39
5.4.1. EL NIÑO DEL NIÑO	39
5.4.2. EL PADRE DEL NIÑO	39
5.4.3. EL ADULTO DEL NIÑO	40
5.4.4. EL NIÑO DEL ADULTO (<i>PATHOS</i>).....	41
5.4.5. EL PADRE DEL ADULTO (<i>ETHOS</i>).....	41
5.4.6. EL ADULTO DEL ADULTO (<i>TECHNOS</i>).....	42
5.4.7. EL PADRE EN EL PADRE (<i>EXCELENCIA</i>)	42
5.4.8. EL ADULTO EN EL PADRE	43
5.4.9. EL NIÑO EN EL PADRE.....	43
5.5. ANÁLISIS FUNCIONAL DE LOS ESTADOS DEL YO.....	44
5.6. PATOLOGÍA ESTRUCTURAL	49
5.6.1. EXCLUSIÓN DOBLE	49
5.6.2. EXCLUSIÓN SIMPLE	50
5.6.3. CONTAMINACIÓN	50
5.6.3.1. CONTAMINACIÓN DE LOS ESTADOS DEL YO	50
6. LAS TRANSACCIONES	51

6.1. DEFINICIÓN	51
6.2. TRANSACCIONES SIMPLES	52
6.3. TRANSACCIONES COMPLEMENTARIAS	52
6.4. TRANSACCIONES CRUZADAS	52
6.5. TRANSACCIONES ULTERIORES	54
6.6. REGLAS DE LA COMUNICACIÓN	55
6.7. SIMBIOSIS	55
6.7.1. EVOLUCIÓN DE LA SIMBIOSIS	56
6.7.2. LA SIMBIOSIS NO RESUELTA	56
6.8. DESCALIFICACIÓN	57
7. LAS CARICIAS	58
7.1. DEFINICIÓN	58
7.2. NECESIDAD DE CARICIAS	59
7.3. TIPOS DE CARICIAS	60
7.4. LA ECONOMÍA DE CARICIAS	61
7.5. LA ABUNDANCIA DE CARICIAS	63
8. LAS POSICIONES EXISTENCIALES	63
8.1. NATURALEZA DE LAS POSICIONES EXISTENCIALES	63
8.2. GÉNESIS DE LAS POSICIONES EXISTENCIALES	64
8.3. LAS POSICIONES EXISTENCIALES EN LA EDAD ADULTA	66
8.4. FUNCIONAMIENTO DE LAS POSICIONES EXISTENCIALES	69
9. LAS EMOCIONES	70
9.1. DEFINICIÓN. EMOCIONES “AUTÉNTICAS”	70
9.2. EMOCIONES “PARASITARIAS”	71
9.3. LAS “EXTORSIONES” Y LOS “CUPONES”	72
9.4. EMOCIONES “ELÁSTICAS”	73
10. LOS JUEGOS	74
10.1. DEFINICIÓN	74
10.2. LA FÓRMULA DE LOS JUEGOS	75
10.3. PSEUDOVENTAJAS DE LOS JUEGOS	76
10.4. TRIÁNGULO DRAMÁTICO	77
10.5. CLASIFICACIÓN DE LOS JUEGOS PSICOLÓGICOS	79
10.5.1. PRINCIPALES JUEGOS PSICOLÓGICOS	80
11. ESTRUCTURACIÓN DEL TIEMPO	85
11.1. NECESIDAD DE ESTRUCTURAR EL TIEMPO	85
11.2. FORMAS DE ORGANIZAR EL TIEMPO	86
II. LA TEORÍA DEL GUION DE VIDA	91
1. EL GUION DE VIDA	91
1.1. ¿QUÉ ES EL GUION DE VIDA?	91
1.2. ¿POR QUÉ SE FORMA EL GUION DE VIDA?	91
1.3. GÉNESIS DEL GUION	91
1.4. LOS MANDATOS DEL GUION	93
1.5. LA MATRIZ DEL GUION	98
1.6. EL CONTRAGUION	99

1.7. EL ANTIGUION	99
1.8. EL EPIGUION.....	99
1.9. TIPOS DE GUIONES	100
1.10. RUPTURA DEL GUION Y ADQUISICIÓN DE AUTONOMÍA	103
2. EL MINIGUION	104
2.1. DEFINICIÓN	104
2.2. LOS IMPULSORES DEL MINIGUION.....	104
2.3. EL MINIGUION DESVALORIZADOR	105
2.4. EL MINIGUION VALORIZADO	105
III. APLICACIONES DEL ANÁLISIS TRANSACCIONAL.....	107
1. PSICOLOGÍA.....	107
2. EDUCACIÓN Y PEDAGOGÍA.....	110
3. ORGANIZACIÓN EMPRESARIAL.....	111
4. LIDERAZGO	112
5. MARKETING	113
6. HISTORIA.....	113
7. ANTROPOLOGÍA SOCIAL	113
8. TRABAJO SOCIAL	114
9. CIENCIAS DE LA SALUD.....	114
10. COMUNICACIÓN	114
IV. LA TEORIA DEL DISCURSO DE ARISTÓTELES	117
1. ANTECEDENTES.....	117
2. LA RETÓRICA COMO ARTE	119
3. LAS TRES CLASES DE DISCURSO.....	122
4. LA ORGANIZACIÓN DEL DISCURSO	126
5. EL RETO A PLATÓN Y A LOS SOFISTAS	127
6. OPERACIONES RETÓRICAS.....	129
6.1. LA 'INVENTIO' O 'HEURESIS'	130
6.2. LA 'DISPOSITIO' O 'TAXIS'	130
6.3. LA 'ELOCUTIO' O 'LEXIS'	132
6.4. LA 'ACTIO' O 'HIPÓCRISIS'	134
7. LA DEGRADACIÓN DE LA RETÓRICA	135
8. LAS FIGURAS RETÓRICAS	139
9. LA APORTACIÓN DE ARISTÓTELES	144
10. APLICACIONES DE LA RETÓRICA.....	145
11. RETÓRICA Y KINÉSICA	147
11.1. EMBLEMAS.....	148
11.2. ILUSTRADORES.....	149
11.3. REGULADORES	150
11.4. MANIFESTACIONES DE AFECTO	150
11.5. ADAPTADORES.....	150
C. MARCO METODOLÓGICO	151

I. PRIMER MÉTODO: EL ANÁLISIS TRANSACCIONAL	151
II. SEGUNDO MÉTODO: LA TEORÍA DEL GUION DE BERNE	153
III. TERCER MÉTODO: LA TEORÍA DEL DISCURSO DE ARISTÓTELES	156
D. GORBACHOV: LA PERSONA Y EL POLÍTICO.....	162
1. INFANCIA Y JUVENTUD.....	162
2. RELACIONES E INFLUENCIAS FAMILIARES	166
3. EL PASO POR LA UNIVERSIDAD	173
4. EL ENCUENTRO CON RAÍSA MÁXIMOVNA	177
5. LOS PRIMEROS EMPLEOS: EL KOMSOMOL.....	185
6. EL SALTO A MOSCÚ	188
7. LA ESCALERA DEL PODER.....	191
8. SOCIALISMO Y <i>PERESTROIKA</i>	194
9. REUNIÓN EN EL BALNEARIO.....	198
10. ANDRÓPOV, SU MEJOR MENTOR	208
11. UNA PARTIDA DE AJEDREZ.....	214
12. ENCUENTROS CRUCIALES	218
13. PRIMERAS DECISIONES	224
14. LENIN Y JRUSHCHOV.....	230
15. VETO AL ALCOHOL.....	233
16. <i>GLÁSNOST</i> Y CHERNÓBIL	237
17. RENUNCIA A STALIN	240
18. RETIRADA DE AFGANISTÁN.....	241
19. REFORMA DEL PARTIDO	247
20. PRESIDENTE DE LA URSS.....	252
21. CAMBIOS CONSTITUCIONALES.....	257
22. LA CUESTIÓN NACIONALISTA.....	264
23. MENSAJE IMPLÍCITO A LOS CONSERVADORES.....	269
24. CLAROS Y OSCUROS.....	271
25. INFORME DE LA CIA	273
26. EL ESTILO GORBACHOV	275
27. FACTORES Y TÁCTICAS DE LIDERAZGO.....	278
28. EL MODELO CHINO	282
29. EL FACTOR YELTSIN.....	285
30. EL PODER DE LA PALABRA.....	289
31. EL EQUIPO DE COLABORADORES	291
32. LOS SUCESOS DE LITUANIA	296
33. EL GOLPE DE ESTADO	298
34. ENFERMO INCURABLE	303
35. DIMISIÓN EN NAVIDAD.....	305
36. IDEAS SOCIALDEMÓCRATA	311
37. ¿FRANCASÓ LA <i>PERESTROIKA</i> ?	314
38. <i>EVENT-MAKING MAN</i>	317
E. GORBACHOV: EL DISCURSO	320

1. DISCURSO 1: CITA EN LAS NACIONES UNIDAS	320
1.1. FINALIDAD DEL DISCURSO	320
1.2. MATERIALES PARA EL DISCURSO	321
1.2.1. DE CREDIBILIDAD.....	321
1.2.2. ARGUMENTALES	322
1.2.3. DRAMÁTICOS.....	325
1.3. ORGANIZACIÓN Y ESTRUCTURA DEL DISCURSO.....	326
1.4. ENSAYO DEL DISCURSO	327
1.4.1. PARALENGUAJE	327
1.4.2. LENGUAJE CORPORAL.....	328
1.5. COMIENZO Y FINAL DEL DISCURSO	328
2. DISCURSO 2: ADIÓS A LA UNIÓN SOVIÉTICA.....	329
2.1. FINALIDAD DEL DISCURSO	329
2.2. MATERIALES PARA EL DISCURSO	329
2.2.1. DE CREDIBILIDAD.....	329
2.2.2. ARGUMENTALES	330
2.2.3. DRAMÁTICOS.....	331
2.3. ORGANIZACIÓN Y ESTRUCTURA DEL DISCURSO.....	331
2.4. ENSAYO DEL DISCURSO	332
3. DISCURSO 3: RECUERDO A WINSTON CHURCHILL	333
3.1. FINALIDAD DEL DISCURSO	333
3.2. MATERIALES PARA EL DISCURSO	334
3.2.1. DE CREDIBILIDAD.....	334
3.2.2. ARGUMENTALES	334
3.2.3. DRAMÁTICOS.....	335
3.3. ORGANIZACIÓN Y ESTRUCTURA DEL DISCURSO.....	336
3.4. ENSAYO DEL DISCURSO	338
3.5. COMIENZO Y FINAL DEL DISCURSO	338
F. CONCLUSIONES.....	339
G. CRONOLOGÍA	345
H. GLOSARIO	361
I. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS.....	367
J. BIBLIOGRAFÍA.....	377
K. ANEXOS.....	378
DISCURSO 1	379
DISCURSO 2.....	397
DISCURSO 3.....	400
DISCURSO 4.....	409
DISCURSO 5.....	422

ÍNDICE DE FIGURAS Y TABLAS

Figura 1 Los tres Estados del Yo	32
Figura 2 Ejemplo de simbiosis	55
Figura 3 El Triángulo de Karpman	79
Figura 4 Modelo de Comunicación de Aristóteles	145
Figura 5 Transacciones cruzadas	152
Figura 6 Transacciones ulteriores angulares	153
Figura 7 Transacciones complementarias	153
Figura 8 Análisis estructural de segundo orden	155
Figura 9 El Triángulo de los Medios de Persuasión	157
Tabla 1 Análisis Estructural de primer orden.....	38
Tabla 2 Estados del Yo y comportamientos conductuales	48
Tabla 3 Posiciones existenciales en la edad adulta	68
Tabla 4 Modelos y frases típicas de las posiciones existenciales	70
Tabla 5 Principales juegos psicológicos.....	80

A. PRESENTACIÓN

1. MOTIVACIÓN

Mijaíl Serguéyevich Gorbachov, el primer y último presidente de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS), fue un decidido reformador que impulsó la liberalización política, económica, social y cultural del sistema comunista gestado tras la Revolución Rusa de 1917.

Sus avances, mundialmente conocidos como *Perestroika* (“reestructuración” en ruso), dieron como resultado el fin de la Guerra Fría, le valieron el Premio Nobel de la Paz en 1990 y lo convirtieron en uno de los políticos más significativos de la segunda mitad del siglo XX. Sin embargo, sus decisiones también desencadenaron el hundimiento de los regímenes comunistas de Europa del Este y catalizaron la implosión de la URSS, sellada con su dimisión en diciembre de 1991.

El legado de Gorbachov está abierto a consideraciones contrapuestas. En Occidente se sigue venerando su papel en favor del desarme, el progreso y la democracia en el Viejo Continente. En Rusia no goza de todas las simpatías populares, pues sectores de la población, especialmente los de más edad, le responsabilizan de la destrucción del Estado soviético y de la oleada de crisis que azotó a Rusia, tras el fin de la bipolaridad basada en la amenaza nuclear.

Otros compatriotas más benévolos lo consideran un demócrata honrado, que se vio superado por la rueda de los acontecimientos que él mismo había fabricado y puesto en marcha, sin saber, de antemano, las consecuencias. En este sentido, parecería que no tenía ni idea de lo que estaba haciendo y de que si lo hubiera sabido, se habría horrorizado, pues su objetivo no era la destrucción del Estado. Tampoco hay duda de que tuvo mucho valor para hacer lo que hizo porque, como bien subrayó Tony Judt, en su libro *Postguerra* sobre la historia de Europa desde 1945, Gorbachov le “arrancó las tripas a la dictadura del partido desde dentro” (2008: 869). Y no murió, ni fue asesinado en el intento.

Por otro lado, nostálgicos del viejo régimen organizaron en Moscú, en la década de los años 90 del pasado siglo, una suerte de juicio político para juzgarle por traición a la patria. Más tarde, participó en las elecciones presidenciales rusas de 1996, con una candidatura independiente de ideología socialdemócrata, donde sólo recibió el 0,5% de los sufragios. Fue una prueba incontestable de que su estrella se había extinguido un lustro después. Antes de esa aventura electoral, había creado el Fondo Gorbachov (disponible en: <http://www.gorby.ru>), un laboratorio de ideas o *think tank*, que se nutre de donaciones y del dinero que él mismo recibía en concepto de la venta de sus libros y honorarios por las conferencias que impartía en el extranjero, donde todavía sigue siendo muy respetado.

Si la *Perestroika* hubiera triunfado por completo y todavía existiera la Unión Soviética, él tendría reservado un hueco inmortal en los muros de ladrillo rojo del Kremlin. Gran parte de la pared

oriental de la vetusta ciudadela moscovita, levantada en el siglo XII, sirve como osario privilegiado de las personas que han contribuido de manera significativa en la construcción y el desarrollo del Estado soviético. Ahí reposan los restos del primer hombre que viajó al espacio: Yuri Gagarin. También están enterrados varios secretarios generales del PCUS (Partido Comunista de la Unión Soviética), como José Stalin (Iósif Vissariónovich Dzhugashvili).

Además de la motivación genérica arriba explicada, existe una fuerte motivación personal, en la que tiene especial importancia mi propia experiencia profesional. Tuve el privilegio de trabajar en Moscú, en calidad de corresponsal para el diario *El Mundo*, entre los años 1991 y 1996, es decir, justo en la época en la que se desmoronaba la URSS y surgía la Rusia postsoviética. Allí pude entrevistar en persona, hasta en dos ocasiones, a Mijaíl Gorbachov. Primero, en agosto de 1992 y luego, tres meses después, comprobando, in situ, algunas de sus características como persona y como político.

En la primera reunión, donde se hablaba del primer aniversario del intento de golpe de Estado de agosto de 1991, compartí protagonismo con los periodistas de *Corriere della Sera*, Andrea Bonanni y Paolo Valentino.

La segunda entrevista fue una rigurosa exclusiva periodística, que salió publicada con fecha del 15 de noviembre, a cuatro columnas en la portada del diario. Tuve que negociar la contrarreloj, sin tregua. Para aquella semana concreta de otoño, en la que el entonces director de *El Mundo*, Pedro J. Ramírez, iba a estar en Moscú asistiendo a la reunión anual de la Asociación Mundial de Periódicos (WAN, en sus siglas en inglés). El encuentro con el expresidente soviético se extendió por espacio de más de una hora y superó todas nuestras expectativas. Teníamos preparado un cuestionario sin fin, tan completo y exhaustivo que en un momento dado, el propio Mijaíl Serguéyevich replicó al entrevistador con una sonrisa entre socarrona e irónica: “¿Cuántas preguntas más piensa hacerme?”.

De aquella cita, celebrada en la austera sede del Fondo Gorbachov, mantengo un vívido recuerdo, a pesar del largo tiempo transcurrido. A la satisfacción profesional de conseguir la entrevista en el plazo estipulado se une la grata experiencia personal de hablar con un político de primer nivel, que ya entonces había entrado en los libros de Historia. La conversación confirmó su inteligencia, su carisma y el magnetismo que emitía, así como su proverbial sentido del humor. El personaje me fascinó de tal manera que seguí extremadamente interesado en seguir su trayectoria pública y privada, aunque ya hubiera abandonado el poder y se sintiera apartado y perseguido por su archirrival, el presidente ruso Boris Yeltsin.

Mi vivencia en la capital soviética y los posteriores viajes que allí me llevaron me permiten describir y comparar, en primera persona, los formidables y abruptos cambios políticos, sociales y económicos desatados en Rusia y el espacio postsoviético gracias a las políticas iniciadas por Gorbachov. En septiembre de 1991, cuando aterricé en Moscú, las estanterías de las tiendas estatales estaban vacías y para comprar vodka era necesario acudir al mercado

negro o entrar en un comercio sólo autorizado para extranjeros. En menos de un año, el abastecimiento a los ciudadanos había mejorado de forma considerable y habían desaparecido las colas para obtener pasta de dientes u otros productos de primera necesidad. Gorbachov fue el responsable indirecto de esas mejoras.

2. OBJETIVO PRINCIPAL

La presente tesis doctoral tiene como objetivo primario dilucidar cuál ha sido el comportamiento psicológico y comunicacional de Mijaíl Serguéyevich Gorbachov, mediante el estudio de su biografía y sus principales pautas discursivas, aplicando la teoría del Análisis Transaccional de Eric Berne, por un lado, y la teoría del discurso de Aristóteles, por otro.

3. JUSTIFICACIÓN

Hacer un análisis sobre Gorbachov, basado en sus pautas psicológicas y discursivas, está justificado por varias razones. Primera, por la importancia que este personaje ha tenido para la historia mundial. Aunque sólo estuvo seis años en el presidencial Gran Palacio del Kremlin, en ese corto espacio de tiempo, acometió, o intentó acometer, una serie de transformaciones políticas y económicas para que su país prosperara y saliera del estancamiento heredado de la época de Leónidas Brézhnev.

Una segunda razón es la falta de estudios profundos en España, y en español, sobre Gorbachov, desde estas dos perspectivas analíticas. Al respecto, no he encontrado investigaciones en español que se centren en su figura, a pesar de que durante al menos dos o tres años, su popularidad alcanzó, en nuestro país, cotas inauditas. Era la *gorbymanía*. Sirva de muestra el gran despliegue mediático que se vivió cuando realizó su primera visita oficial a España, en octubre de 1990. Sí he hallado trabajos sobre la política de seguridad rusa en la época de Boris Yeltsin y sobre otros temas interesantes relacionados con la URSS, desde el punto de visto histórico o de las Ciencias Políticas.

Una búsqueda exhaustiva por los tesauros de las universidades españolas —como la Base de Datos Teseo, el Catálogo Cisne UCM-AECID, Dialnet o el de Tesis Doctorales en Red (TDR)— me ha llevado a referencias más o menos amplias, pero siempre incompletas, como la que hace de “Gorbachev” (sic) José-Miguel Palacios Coronel, en su tesis doctoral titulada *Democratización y Estatidad en la URSS y en Yugoslavia*, presentada en el año 2000 en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociología de la Universidad Nacional de Educación a Distancia (UNED). Lo habitual es encajar el periodo histórico de Gorbachov en el cronograma soviético, sin entrar en consideraciones más íntimas y complejas como su personalidad, incluidos sus defectos y virtudes.

En otros idiomas se encuentran pocos títulos de investigaciones también interesantes y ninguno que aúne biografía y discurso. Sí podemos destacar, por ejemplo, *Gorbachev and the Trials of Perestroika*, de la Universidad McCaster (Canadá), que incide concretamente en el papel de Gorbachov.

Este trabajo de investigación de tercer ciclo pretende, pues, cubrir ese vacío académico. En definitiva, el estudio nos va a llevar a conocer mejor la forma de argumentar, de razonar, de tomar decisiones. En resumen, ahondar en la psique de unos de los hombres más destacables de la historia de Europa.

4. INTERROGANTES

La investigación plantea un buen número de preguntas previas:

- ¿Qué clase de carácter psicológico tenía Gorbachov?
- ¿Qué características predominaban en su personalidad?
- ¿Qué personas de su entorno influyeron más en él?
- ¿Qué clase de guion de vida marcó su comportamiento personal y político?
- ¿Qué papel jugaron sus padres y cuáles fueron los mandatos paternos que recibió cuando era niño?
- ¿Qué tipo de posición existencial controlaba sus actos?
- ¿Cómo fueron sus habilidades comunicativas?
- ¿Cómo evolucionó Gorbachov como político?
- ¿Fue correcta su actitud hacia el nacionalismo?
- ¿Cómo se manejó en la esfera económica?
- ¿Cuál fue su peor equivocación pública?
- ¿Cuál fue su discurso más importante y por qué?
- ¿Qué clase de discursos eran sus preferidos?
- ¿Cómo ha sido tratado por sus biógrafos?

5. HIPÓTESIS

La hipótesis principal de la presente tesis doctoral se asienta en el hecho de que Gorbachov fue una mutación del sistema soviético. Entiendo por mutación un error, alteración o cambio en sus características *heredadas*. Esa conclusión fue publicada, en 1993, por su último secretario de prensa y uno de sus colaboradores más estrechos: Andréi Grachov. Los testimonios de vecinos de su aldea natal o de sus compañeros universitarios, recogidos por su biógrafo Gerd Ruge, también apuntan en esa dirección.

El objetivo de la investigación consiste en determinar qué circunstancias personales (familia, colegio, trabajo, amigos, carrera profesional) condicionaron su *ethos*, aplicando, para ello, la conocida Teoría del Guion, que forma parte del sistema del Análisis Transaccional.

Otra hipótesis señala que el dirigente soviético tenía una serie de características personales que le hicieron convertirse en el único que podía poner en marcha un proceso de reformas políticas y económicas a gran escala y desde dentro del país. Entre esas cualidades sobresalen la audacia y el humanismo. Consideraré aquí el humanismo como la doctrina que propugna que el deber del hombre, y por extensión del político, es promover el bienestar humano; pero también la fluctuación entre un comportamiento duro y otro conciliador, la escasa autocrítica, el narcisismo y la arrogancia.

Esa simbiosis contradictoria, fruto del comportamiento de sus padres y de los mandatos que le impusieron, forjó su perfil psicológico. Un perfil incapaz de dejar que el sistema siguiera como estaba. A la vez, capaz de acelerar el rumbo transformador cuando fue indispensable. Su carácter, entre dubitativo y decisivo, le hizo finalmente triunfar y fracasar a la vez.

Triunfó a la hora de instaurar una nueva era en las relaciones internacionales, al autorizar la caída del Muro de Berlín y el desarme nuclear. Fracasó a la hora de mantener con vida a la Unión Soviética, la patria donde nació. Y no lo consiguió porque su inmodestia, unida a su falta de crítica interna, le llevó a cometer una serie de equivocaciones letales. Por ejemplo, la decisión de seguir rodeándose de enemigos y no realizar las oportunas destituciones. De ahí que sintiera amargura cuando recordaba el pasado o que se echara a llorar, al cantar las canciones de su infancia en Stávropol.

B. MARCO TEÓRICO

En esta tesis doctoral analizo tres aspectos de la vida de Mijaíl Gorbachov: su biografía personal, sus características como político y su discurso. Para ello, empleo tres teorías. La primera es la Teoría del Análisis Transaccional, del psiquiatra Eric Berne; la segunda es la Teoría del Guion de Vida, del mismo autor; y la tercera es la Teoría de Aristóteles sobre la naturaleza de los discursos. ¿Por qué he elegido precisamente estas herramientas y no otras? En primer lugar, porque los tres recursos teóricos son complementarios entre sí. La segunda razón es que al emplear un marco multidisciplinar, obtengo una visión mucho más completa y sólida, con conclusiones más certeras y ricas en matices.

I. LA TEORÍA DEL ANÁLISIS TRANSACCIONAL

1. ¿QUIÉN FUE ERIC BERNE?

Eric Berne nació en la ciudad de Montreal, situada en la provincia de Quebec, Canadá, el 10 de mayo de 1910. Su nombre original era Eric Lennard Bernstein. Su padre, David Hillel Bernstein, era doctor en Medicina, y practicaba la medicina general. Su madre, Sarah Gordon Bernstein, era escritora profesional y editora. La familia vivía en Canadá, aunque eran originarios de Polonia y Rusia, respectivamente.

Sus primeros años fueron felices y hablaba con emoción de cómo se le había permitido acompañar a su padre en sus visitas médicas. Desde un principio, demostró su apego por el estudio y el trabajo, condiciones que recibió de sus padres. En particular, la influencia paterna se hizo evidente en su elección profesional, decisión que, según su hermana pequeña Grace, ya había tomado a muy temprana edad. Aquí ya se percibe un claro patrón de guion de vida.

El padre de Berne murió de tuberculosis a los 38 años, cuando el hijo contaba sólo nueve años. Esta pérdida le afectó profundamente. A partir de entonces, la madre se hizo cargo de sus dos hijos pequeños, trabajando como escritora y editora.

Alentado por su madre, inició estudios de Medicina en la Universidad de McGill, una de las más prestigiosas de Canadá y donde se habían graduado sus padres. Superó, en cuatro años, la carrera que normalmente tenía una duración de cinco, culminándola con 21 años y continuando una Maestría en Cirugía, que consumó en 1935. Terminado su postgrado, decidió vivir en Estados Unidos y se instaló en el estado de Nueva Jersey, donde trabajó como médico residente en el Hospital Englewood.

En 1936, inició otra residencia en la Clínica Psiquiátrica de la Facultad de Medicina de la Universidad de Yale, donde trabajó durante dos años. En 1939, aparecieron sus primeros

trabajos de carácter científico. El primero de ellos fue publicado en el *American Journal of Psychiatry*, con el título "Psychiatry in Syria".

En 1940, Berne ya había establecido un consultorio privado en Norwalk, Connecticut. Allí conoció a quien sería su primera esposa, Ruth. En la biografía publicada en 1984 y titulada en inglés *Master Gamesman*, los autores Elizabeth Watkins Jorgensen y Henry Irvin Jorgensen decidieron proteger la identidad de Ruth bajo el pseudónimo de Elinor McRae. Berne se casó con ella el 24 de octubre de 1942, cuatro meses después del nacimiento de su hija Ellen. El libro se enfoca en la vida personal y familiar de Berne y en su personalidad, utilizando anécdotas y relatos narrados, de primera mano, por Ruth.

Existe, además, una autobiografía que recoge los años de infancia y juventud de Berne en Canadá. El libro se titula, en inglés, *A Montreal Childhood*, y fue traducido al castellano como *Una infancia en Montreal*, por la editorial Jeder, en 2013. Sus más íntimos colaboradores, incluido Claude Steiner, desconocían que Berne estaba escribiendo un libro de memorias, unos pocos años antes de su muerte, en 1970.

Ese es uno de los muchos hechos ocultos que la *Gran Pirámide*, como él mismo se denominó en un críptico grafiti que realizó en una pared de la casa de Steiner el día de su 60º cumpleaños, mantenía bajo llave, en una cámara oculta que, metódicamente, ha desenterrado su hijo Terry en los últimos años. La autobiografía inédita se presentó en el Congreso de la Asociación Internacional de Análisis Transaccional (ITAA) de 2010, celebrado en Montreal, para conmemorar el centenario del nacimiento de Eric Berne. La ITAA fue fundada por Berne y sus compañeros en 1964. En 2018, cuenta con miembros repartidos en 50 países de todos los continentes. La Asociación edita la prestigiosa revista *Transactional Analysis Journal*.

Berne gozaba de un irrefrenable sentido del humor, que se deja entrever en sus escritos. Igualmente, todos sus ejemplos de juegos psicológicos están repletos de casos divertidos e irónicos.

Desde 1940 y hasta 1943, viajó diariamente desde su hogar, en Westport, hasta la ciudad de Nueva York, para atender a sus pacientes. En 1941, empezó a entrenarse como psicoanalista en el Instituto de Psicoanálisis de Nueva York, y se convirtió en *analizado* (paciente y discípulo) de Paul Federn.

En los primeros días de enero de 1943, adoptó la ciudadanía estadounidense y acortó su nombre de Eric Lennard Bernstein a Eric Berne, posiblemente por alguna experiencia antisemita. Aunque ese hecho no ha sido confirmado por prueba alguna.

A causa de la demanda de psiquiatras militares durante la Segunda Guerra Mundial, interrumpió su entrenamiento psicoanalítico e ingresó, en 1943, en el Cuerpo Médico del Ejército de los Estados Unidos. Terminado el entrenamiento militar básico, fue asignado al Hospital Baxter en Spokane, Washington, con el grado de teniente. Su permanencia en el

Ejército, donde alcanzó el grado de mayor, equivalente a comandante en el Ejército español, fue aparentemente de gran utilidad para él. La razón es que logró poner en práctica algunas teorías suyas acerca de la intuición, utilizando la suya propia en el examen psiquiátrico al cual se sometían los reclutas para iniciar el servicio militar.

Un año después, fue trasladado al Hospital de Fort Ord, en California. Comenzó a practicar terapia de grupo con grupos de enfermeras. Había comenzado a compilar notas críticas en Psiquiatría y Psicoanálisis, que formarían la base de sus posteriores libros.

En 1945, se divorció de Ruth, con quien había tenido dos hijos: Ellen y Peter. La separación no fue amistosa. Fue destinado a Brigham City, en el estado de Utah, donde practicó la Psicoterapia de grupo con civiles, en una localidad próxima a Odgen.

Después de abandonar el Ejército, en 1946, decidió establecer su residencia en Carmel, California, un lugar que le había gustado cuando estuvo asignado en el cercano Fort Ord. Allí se dedicó al ejercicio profesional y en 1947, escribió su primera obra de gran envergadura, con una manifiesta orientación psicoanalítica, pero con un estilo claro, directo y original. El libro *The Mind in Action* utilizaba un vocabulario popular y varias historias cotidianas, que ejemplificaban diversos aspectos de la Psiquiatría y del Psicoanálisis. El prefacio fue redactado por Abraham Brill quien, siendo uno de los introductores del Psicoanálisis en Estados Unidos, valoró a Berne de la siguiente manera: “Posee la feliz facultad de documentar y presentar procesos mentales abstrusos de una manera tan sencilla y tentadora, que puede mantener el interés incluso de un fatigado lector de temas psicoanalíticos”.

Ese mismo año, retomó su entrenamiento psicoanalítico en el Instituto de Psicoanálisis de San Francisco y se convirtió en *analizado* de Eric Erikson, con quien trabajó durante dos años. Muy pronto, después de iniciar su análisis con Erikson, conoció a una joven divorciada, de nombre Dorothy de Mass Wey, con quien mantuvo una relación prematrimonial durante dos años. Se casaron en 1949 y con ella tuvo dos hijos: Terry y Ricky.

En su estudio de Carmel, redactó la mayoría de sus escritos, entre 1949 y 1964, fecha en que Dorothy y él se divorciaron amistosamente. En concreto, Berne publicó el primero de ocho artículos en 1949. Estos aparecieron entre ese año y 1958. Presentaban las ideas emergentes sobre las que desarrollaría el Análisis Transaccional. Ya en tan temprana fecha, cuando aún estaba trabajando para lograr el estatus de psicoanalista, se atrevía a desafiar los rígidos conceptos freudianos, al escribir que “la palabra subconsciente es aceptable siempre que incluya ambos, el pre-consciente y el inconsciente” (Berne, 1953).

Los títulos de esta serie de artículos son “La naturaleza de la intuición” (1949), “Concerniente a la naturaleza del diagnóstico” (1952), “Concerniente a la naturaleza de la comunicación” (1953) e “Imágenes primales y juicio primal” (1954).

En el quinto, “La intuición versus la imagen del yo”, de 1957, apareció el origen de lo que después sería el núcleo de toda su teoría: los tres estados del yo. Narró, por primera vez, el caso de Ned. Este abogado, de 35 años, le contó la historia de un chico de 8 años, que pasaba sus vacaciones en un rancho. Estando vestido de *cowboy* (vaquero), ayudó a uno de los peones a desensillar un caballo. El hombre le dijo: “Gracias, vaquero”, a lo cual el chico contestó: “Yo no soy realmente un vaquero. Soy sólo un niño”.

Acostado en el diván psicoanalítico que Berne empleaba en esa época, Ned añadió a esta historia: “Así me siento exactamente a veces..., que no soy realmente un abogado, sino un niño pequeño”. Berne subrayó en ese artículo: “Todo lo que se le decía a este paciente era oído por ambas *personas*: el abogado adulto y el niño pequeño [...] Ambas partes de su personalidad eran conscientes y ambas pertenecían al sistema del Yo [...] Una parte manejaba racionalmente la realidad, la otra en forma arcaica [...] era aparente la existencia de dos diferentes estados del Yo, tanto para el paciente como para el observador: una de un adulto, y otra de un niño” (Berne, 1957).

En su sexto artículo de la serie, “Estados del Yo en Psicoterapia”, también de 1957, volvió a hablar del caso de Ned, representando sus dos diferentes “estados del yo” mediante círculos superpuestos. Después de un año de análisis, surgió una complicación, ya que algunas actitudes de Ned no pertenecían a su Adulto, ni a su Niño. Se cristalizaron en un tercer estado de su Yo total, que Berne llamó *Parent* (Padre), por contener prejuicios parentales.

Los padres de Ned habían sido muy puritanos. En su infancia, le exhortaron a ser muy bueno y nunca tener un mal pensamiento. Sin embargo, Ned solía retirarse los fines de semana a una cabaña, provisto de fotos pornográficas, alcohol, armas y drogas, donde se entregaba a “prácticas sexuales infantiles” (Berne, 1957). Por momentos, en las sesiones, Ned presentaba la conducta completa de uno de sus padres, criticándose a sí mismo: los excesos de los fines de semana de su Niño Interno. O bien, hablaba del dinero, como lo hubiera hecho su padre, de tendencias filantrópicas. En cambio, cuando estaba funcionando su Niño, se preocupaba por los centavos que gastaba; mientras que su Adulto administraba eficazmente grandes sumas de dinero. En este punto, Berne comenzó a diagramar los tres estados del yo total, o partes de la personalidad, con tres círculos.

Durante los años de Carmel, Eric Berne mantuvo un ritmo de trabajo muy exigente. En 1950, trabajó como psiquiatra asistente en el Hospital Monte Zion de San Francisco y simultáneamente, comenzó a servir como consultor-asistente del Médico General del Ejército de los Estados Unidos. En 1951, añadió a estas tareas el empleo de psiquiatra asistente adjunto en la Administración y Clínica de Higiene Mental de Veteranos de San Francisco. Estas tres ocupaciones se sumaron a su práctica privada tanto en Carmel como en San Francisco. Su pasión por el trabajo era más que evidente.

Desde el comienzo, utilizó sus seminarios clínicos regulares de los jueves por la tarde en Monterrey, como un campo de prueba para sus nuevas teorías y métodos. En 1951, inició, en San Francisco, un seminario, los martes por la tarde, que surgió de su atracción por el intercambio multidisciplinar que podría obtenerse de estas reuniones de especialistas e interesados.

Berne presentó la solicitud para obtener el título de psicoanalista en 1956, después de quince años de formación, incluyendo cuatro de análisis didáctico. Le rechazaron, argumentando que no estaba listo, pero que quizá, después de tres o cuatro años más de análisis personal y entrenamiento, podría volver a presentarse. El título le fue concedido de forma póstuma.

Apurado por este rechazo y desprovisto de las ataduras de la escuela psicoanalítica, desarrolló su propio modelo psicoterapéutico innovador. Antes de que hubiera terminado el año 1956, escribió dos artículos más, basados en el material que había presentado, ese mismo año, en la Clínica Psiquiátrica del Hospital Monte Zion de San Francisco y en la Clínica Neuropsiquiátrica de la Escuela de Medicina de la Universidad de California, en Langley Porter.

En el primero de ellos, en realidad el séptimo, “La intuición versus la imagen del yo” (1957a), indicaba cómo había llegado al concepto de estados del yo y dónde obtuvo la idea de separar el Adulto del Niño. En el segundo artículo, el octavo, “Estados del Yo en la Psicoterapia” (1957b), desarrolló el esquema tripartito que usamos actualmente (Padre, Adulto y Niño), introdujo el diagrama de los tres círculos, mostró cómo bosquejar las contaminaciones, denominó la teoría como Análisis Estructural y la calificó como “un nuevo abordaje a la psicoterapia” (Berne, 1957b).

Meses más tarde, redactó otro artículo titulado “Análisis Transaccional: Un nuevo y efectivo método de Terapia de Grupo” (1958), que fue presentado por invitación en el Encuentro Regional Occidental, celebrado en 1957, de la Asociación Americana del Grupo de Psicoterapia de Los Ángeles. Con la publicación de este artículo, en la edición de 1958, del *American Journal of Psychotherapy*, el Análisis Transaccional, nombre oficial del nuevo método de diagnóstico y tratamiento de Berne, se convirtió en una parte permanente de la literatura psicoterapéutica. Además de reiterar sus conceptos de Padre, Adulto y Niño, Análisis Estructural, y Estados del Yo, el escrito de 1957 añadió las importantes nuevas secciones de Juegos y Guiones.

Este mismo año, se registró oficialmente el Seminario de Psiquiatría Social de San Francisco, empresa que manejaría los fondos necesarios para la publicación del *Boletín de Análisis Transaccional*, que hizo su primera aparición en enero de 1962, con Berne como editor.

Fue en 1961 cuando Berne publicó *Análisis Transaccional en Psicoterapia*, libro que inicialmente consiguió un eco muy escaso. Allí volvió a contar el caso de Ned, la conocida anécdota del abogado de 35 años con la que alumbró la idea del Análisis Estructural.

En 1964, Berne y sus consocios de los seminarios de San Francisco y Monterrey crearon la Asociación Internacional de Análisis Transaccional (ITAA), organización sucesora de los seminarios de Psiquiatría Social de San Francisco. El seminario de San Francisco cambió su nombre por el de Seminario de Análisis Transaccional de San Francisco.

Ese mismo año, apareció una de sus obras más difundidas, *Games People Play*, cuya versión castellana se llama *Juegos en que participamos*: “Para poder publicarlo —nos dice Roberto Kertész— debió apelar a 30 colegas, cada uno de los cuales financió 30 ejemplares, ya que la casa editora no quiso arriesgarse en este caso. Justamente el que resultó un auténtico *best seller* en 1964” (Kertész, 1985: 13).

Casi al mismo tiempo, Berne se divorció de su segunda esposa y su vida personal se tornó caótica mientras trataba de encontrar una nueva compañera. Su frustración en esta área, parte indudable de su propio guion de vida, le condujo a trabajar, todavía más, en sus escritos. Cuando volvió a casarse, en 1967, con Torre Peterson, no abandonó ninguno de sus complejos compromisos de escribir y producir. Y para principios de 1970, estaba de nuevo divorciado.

En 1966, llegó a las librerías otra de sus obras maestras, *Principles of Group Treatment*, cuya versión al castellano se tradujo como *Introducción al Tratamiento de Grupo*.

En 1970, había terminado los borradores de dos libros más: *Sex in Human Living* (versión castellana: *Hacer el amor. ¿Qué hace usted del amor cuando hace el amor*) y *What Do You Say After Say Hello* (versión castellana: *¿Qué dice usted después de decir hola?*), que aparecieron póstumamente.

El 23 de junio de 1970, asistió a su última reunión del Seminario de San Francisco, en la cual era ponente Claude Steiner. Ese mes, sufrió el primero de dos ataques cardíacos. Semanas antes, el día 10 de mayo, fecha de su 60 cumpleaños, había comentado a sus amigos lo bien que se sentía. Acababa de enviar el manuscrito *¿Qué dice usted después de decir hola?* y estaba encantado de cómo había quedado. Se permitió varios fines de semana de descanso sin escribir. Sin embargo, el 26 de junio, sintió dolores agudos en el pecho y la espalda, fruto de un ataque al corazón. Tras ser hospitalizado, empezó a recuperarse. Unas semanas después, mientras trabajaba en las galeras del libro desde la cama del hospital, sufrió otro ataque cardíaco; esta vez masivo y mortal. Era la mañana del 15 de julio de 1970.

2. ¿QUÉ ES EL ANÁLISIS TRANSACCIONAL?

El Análisis Transaccional, creado por el doctor psiquiatra canadiense-norteamericano Eric Berne, es un método de comunicación e interacción basado en la identificación de los tres estados del ego o del yo (Padre, Adulto, Niño). Estos estados se dan en todas las personas. Esa identificación hará, siempre, que las unidades de relación o transacciones vayan en sentido progresivo; es decir, sean complementarias y no cruzadas y por tanto, favorecerán las comunicaciones sociales, evitando que éstas se crucen o paralicen.

Berne desarrolló su teoría del Análisis Transaccional examinando las distintas formas de estructuración del tiempo de las personas. Postuló que es posible clasificar largas series de transacciones, que pueden abarcar toda una vida, para predecir una conducta social humana significativa, a corto o largo plazo.

Esa estructuración del tiempo está apoyada en impulsos o apetitos de estímulos, sensaciones de reconocimiento o de estructura grupal. Las formas normales de dicha estructuración a corto plazo son el aislamiento, los rituales, los pasatiempos, los juegos y la intimidad.

Las formas de estructuración del tiempo sirven para evitar el aburrimiento y lograr la máxima satisfacción posible de las situaciones sociales. Cada persona, además, tiene un plan de vida preconsciente, o guion (en Latinoamérica se sigue usando el término argumento), según el cual, estructura períodos más largos de tiempo –meses, años o toda una vida–, llenándolos de actividades, rituales, pasatiempos y juegos, que siguen el guion marcado y que se pueden interrumpir por períodos de retiro o de intimidad.

Berne creía que los guiones, generalmente, están basados en ilusiones infantiles que pueden persistir toda una vida. En las personas más sensibles, perceptivas e inteligentes, estas ilusiones se desvanecen, una a una, produciendo una serie de crisis vitales: adolescencia, protestas de la edad madura, filosofía. A veces, los intentos desesperados de conservar las ilusiones (“Papa Noel”), en la segunda mitad de la vida, llevan a la depresión o al espiritualismo; mientras que el abandono de todas ellas puede llevar a la desesperación.

Para tratar de las respuestas a las personas, Berne se propuso observarlas en grupos, a fin de identificar sus guiones, su naturaleza y desarrollo y así dar sugerencias sobre lo que se debería hacer para cambiarlos, siempre que los guiones sean de tipo destructivo o *hamártico*. Según la terminología *berniana*, “hamartia” es el error trágico que conduce al final catastrófico al héroe de las tragedias griegas.

Eric Berne definió, ya en 1961, el Análisis Transaccional con estas palabras:

El análisis estructural y transaccional ofrece una teoría sistemática, consistente, de la dinámica de la personalidad social derivada de experiencias clínicas, y una forma de terapia activa y racional que,

siendo adaptable y comprensible, es apropiada para la gran mayoría de los pacientes psiquiátricos (Berne, 1966: 21).

Para Pérez (1987: 46) es una teoría científica, entendiendo que teoría es “un conjunto de enunciados sistemáticamente relacionados que incluye algunas generalizaciones del tipo de una ley, y que es el resultado de la actividad científica”.

Según el psiquiatra argentino Roberto Kertész, el Análisis Transaccional es:

Una nueva ciencia de la conducta, creada por el psiquiatra Eric Berne; se llama 'Análisis' por separar el comportamiento en unidades fácilmente observables y 'Transaccional' por su énfasis en las relaciones o intercambios, dando más importancia a lo interpersonal que a lo intrapersonal. Aunque sería más exacto llamarlo interaccional, por razones de uso mantenemos el término Transaccional pese a que esta palabra se asocia más en castellano con intercambios comerciales o componendas de conflictos que con las secuencias de estímulos y respuestas que son el objeto del AT (Kertész, 1985: 11).

Los tres conceptos que separan el Análisis Transaccional de otras teorías psicológicas son, en opinión de Claude Steiner (1992: 19-20), los siguientes:

- 1.- *La gente nace bien.* Partir de la posición “¡Yo estoy bien, tú estás bien!” es el mínimo requerimiento de una buena psiquiatría y del bienestar emocional y social.
- 2.- *Las personas con dificultades emocionales son, sin embargo, seres humanos completos e inteligentes.* Son capaces de comprender sus trastornos y el proceso que los libera de ellos. Si quieren solucionar sus dificultades, deben participar en el proceso de curación.
- 3.- *Todos los problemas emocionales se pueden curar mediante un conocimiento adecuado y un planteamiento apropiado.* La dificultad que tienen los psiquiatras con la llamada esquizofrenia, el alcoholismo, la psicosis depresiva, etc., es el resultado de la ineptitud psiquiátrica o de la ignorancia, más que de la imposibilidad de curación.

Para Steiner, el primer pilar y el más importante que Berne introdujo en Psiquiatría se halla en su aforismo: “Las personas nacen príncipes y princesas hasta que sus padres les convierten en ranas” (Steiner, 1992: 19-20).

A la luz de estos tres pilares básicos del Análisis Transaccional, puedo afirmar, en principio, la vocación humanista del AT, con las dificultades que lleva consigo esta afirmación.

Según Caparrós (1979: 414), y citando a la Asociación Americana de Psicología Humanista, las características que deben compartir las teorías psicológicas integrantes de este movimiento deben ser:

- A) La psicología humanista debe centrarse en la persona humana y sus experiencias internas, la significación que dicha presencia tiene, así como la auto presencia que esto le supone.
- B) Importancia de las características específicamente humanas: decisión, creatividad, autorrealización... Mantenimiento del criterio de significación intrínseca (desde una perspectiva humanista) en la selección de los problemas que se van a investigar, en contra de un criterio inspirado únicamente en un valor de objetividad.
- C) Compromiso con el valor de la dignidad humana, e interés en el desarrollo pleno del potencial inherente a cada persona tal como se descubre a sí misma y en relación con las restantes personas y grupos sociales.

Tomo también la definición del suizo Leonhard Schlegel sobre el Análisis Transaccional como una “teoría psicológica del comportamiento social humano”. Para Schlegel (1993), uno de los mayores difusores del AT en Europa, esta teoría es una combinación creativa de Psicología cognitiva y profunda y Psicoterapia analítica y psicodinámica enfocada en las relaciones y la comunicación. Eso, precisamente, lo hace más atractivo para los que no practican la Psicología pero están interesados en el mundo comunicacional.

Jordi Oller (1988: 23) prefiere definir el AT como “una teoría de la conducta e interacción humana, con técnicas para el crecimiento personal y social”. Más adelante, añade:

Respecto a otros sistemas, a primera vista el Análisis Transaccional puede verse como un enfoque que *parece* como una integración de Psicoanálisis, Conductismo y Gestalt, por citar algunos de los más conocidos. Sin embargo, desde luego, se trata de un sistema que tiene su propia e inconfundible identidad, aportando tanto una teoría psicológica, como un método para el cambio y también una filosofía, que le son característicos (Oller, 1988: 23).

Aunque pudieran encontrarse conexiones con otras dimensiones humanas (biológica, político-social, filosófica-existencial), el AT se vincula, de forma preferente, con el nivel psicológico que define al ser humano como sujeto de comportamiento activo dentro de los encuadres grupales, y su objetivo es la explicación y optimización del mundo relacional humano.

Tras un encargo de la Asociación Internacional de Análisis Transaccional (ITAA, según sus siglas en inglés), Steiner y otros autores intentaron unificar los criterios sobre los conceptos básicos y elaboraron un documento en agosto de 2000, que define el AT como:

1. Una teoría psicológica fácilmente comprensible aunque sofisticada sobre los pensamientos, sentimientos y conductas de las personas y,
2. Un sistema contemporáneo y efectivo de psicoterapia, educación, análisis organizacional, sociocultural y de psiquiatría social.

El Análisis Transaccional usa información referente a la forma en la que las personas interactúan —o *transaccionan*— una con otra, desde cada uno de los tres estados del yo: el Padre, el Adulto y el Niño. Del análisis de estas interacciones, el Análisis Transaccional, con ayuda de los contratos terapéuticos, puede ayudar a las personas a corregir patrones disfuncionales e improductivos del comportamiento diario que llamamos juegos y, al hacerlo, ayudan a las personas a abandonar formas de interacción durante gran tiempo profundamente sostenidas, y que resultan nocivas y auto limitantes.

En el capítulo de las críticas, María Barrios Castro opina que el AT es “un sistema no formalizado de tipo interpretativo, lleno de analogías con las ciencias biológicas, antropológicas y neuroanatómicas” (1992: 66), incluyendo el AT entre los llamados “sistemas criptológicos” por Jakob Robert Kantor (1978), quien llegó incluso a negar la posibilidad de que el AT fuera una ciencia empírica.

Tradicionalmente, se ha venido admitiendo por los transaccionalistas entre las principales características del AT recogidas por Kertész la de sencillez pues “usa un vocabulario cotidiano, comprensible para un niño de 8 a 10 años”; y la de natural, pues se basa:

[E]n necesidades biológicas comunes a todo ser humano (afecto, contacto físico), así como necesidades psicológicas (reconocimiento, toma de posición sobre sí mismo y los demás, estructuración del tiempo) y sociales (pertenecer a un grupo, destacarse en algo). Todo su andamiaje teórico está basado en la observación —el método científico inductivo— en vez de elucubraciones filosóficas o proyecciones de problemas propios (Kertész, 1985: 27).

3. CARACTERÍSTICAS DEL ANÁLISIS TRANSACCIONAL

Kertész, probablemente el mayor difusor del AT en Latinoamérica y España, enumera 13 características de esta teoría y también traza algunas raíces filosóficas de las que se nutre:

1. Su filosofía es **positiva** y **de confianza** en la dignidad y responsabilidad del ser humano, común a las nuevas ciencias conductuales (Abraham Maslow, Albert Ellis, Milton Erickson, Viktor Frank, Maxwell Maltz y otros). Advertimos la influencia de filósofos como Platón, Epícteto, Ralph W. Emerson o Jean Paul Sartre.
2. Es un **modelo de aprendizaje psicosocial**, no de enfermedad. Es un modelo psicoeducativo, es decir, el “tratamiento” del modelo médico se transforma en reeducación. Es clara la influencia de Hipócrates, quien dijo que “no hay enfermedades, sino enfermos”.
3. **Sencillo**. Está al alcance de todos, brindando el poder sobre uno mismo a cada persona. Es auto terapéutico. Los postulados del AT son comprensibles en su mayor parte para un niño de ocho años. Aquí podemos ver la influencia de Guillermo de Ockham, quien propuso la Navaja de Ockham como modelo de parsimonia que elimina los elementos superfluos.

4. **Natural.** Está basado en necesidades biológicas, como el afecto y el contacto; psicológicas, como la autoestima; y sociales, como ser reconocido. Estas necesidades son propias de todo ser humano. En este aspecto observamos la influencia de David Hume.
5. **Objetivo.** Se basa en comportamientos observables y registrables. En este caso es reseñable la mano de Emmanuel Kant.
6. **Diagramable.** Incluyendo lo visual y activando el hemisferio derecho en el aprendizaje y la comunicación; se trata de una reflexión fenomenológica sobre una vivencia experimentada por los estados del yo (Padre, Adulto, Niño = realidades fenomenológicas). Aquí es preciso citar a Edmund Husserl, impulsor de la Fenomenología.
7. **Predictivo.** La observación de las conductas verbales y no verbales, el conocimiento de la historia personal o biografía y la referencia de los allegados, todo esto interpretado mediante la Teoría del Guion de Vida permite realizar predicciones con alto grado de probabilidad.
8. **Preventivo.** Se desprende del punto anterior, lo que permite intervenciones que adviertan y protejan a la persona involucrada.
9. **Efectivo.** En cuanto al cumplimiento de objetivos se llega a un alto porcentaje de eficacia, de aproximadamente un 80%, si se combina con técnicas de otras escuelas. Eso rige tanto para la superación de síntomas psicopatológicos como para el crecimiento personal. Kertész habla de Argumento de Vida en vez de Guion de vida, pero realmente se trata del mismo concepto pues es una traducción del término inglés *Script*.
10. **Integrable.** Con técnicas de las nuevas ciencias de la conducta y de otras disciplinas; su amplio marco y su lenguaje claro y sencillo hace posible “traducir” conceptos de aquellas.
11. **Contractual.** Por definirse objetivos verificables de cambio entre profesional y clientes y también en cuanto a la retribución de los servicios prestados; Sócrates y John Locke son los dos filósofos más próximos.
12. **Igualitario.** Todos nacemos con iguales derechos y valores como seres humanos, aunque difieran las capacidades; en este caso la influencia procede de John Stuart Mill.
13. **Sistémico.** Considera a las personas insertas en redes sociales; de ahí surgen los conceptos de juegos psicológicos y guion. El filósofo de referencia es el danés Søren Kierkegaard.

4. INSTRUMENTOS DEL ANÁLISIS TRANSACCIONAL

Kertész (1985) ofrece la agrupación de los elementos del AT en 10 categorías o “instrumentos”:

1. **Análisis Estructural y Funcional.** Es el esquema de la personalidad, basado en el Padre, el Adulto y el Niño. Funcionalmente son Padre Crítico, Padre Nutricio, Adulto,

Niño Natural y Niño Adaptado, todas ellas son realidades psicológicas desde donde nos comunicamos con los demás. Es la fase *intrapsíquica* del Análisis Transaccional.

2. **Análisis de las transacciones, simbiosis, descalificaciones.** Es el análisis de los intercambios sociales con sus aspectos positivos y negativos. Esta comunicación puede ser verbal o no verbal. Comienza la fase interpersonal del Análisis Transaccional.
3. **Caricias (estímulos).** Estímulos, incentivos y satisfacciones de nuestras necesidades que nos damos o damos a los demás. Pueden ser caricias físicas o psíquicas. El hambre de caricias determina muchas de nuestras actividades y qué hacemos con nuestro tiempo.
4. **Posiciones existenciales.** Son el juicio que adopta el Niño acerca de cómo se siente y se percibe a sí mismo y a los demás en los primeros años de la vida. La decisión tomada, aunque sea inconscientemente, va a cristalizar en un guion (*Script*) o programa a seguir.
5. **Emociones auténticas y rebusques.** Son componentes emocionales repetidos de nuestra conducta. Las emociones auténticas para el Análisis Transaccional son la alegría, el amor, el miedo y la rabia. El *rebusque* es una emoción inadecuada que reemplaza una emoción auténtica, no permitida. Se llama *rebusque* porque uno la rebusca para volver a sentirla. Berne las bautizó como emociones *racket*.
6. **Análisis de los Juegos Psicológicos.** Implican las relaciones humanas a través de secuencias de transacciones ulteriores o juegos. La gente *juega* para satisfacer necesidades básicas y vitales de su Niño Adaptado. Estos juegos proveen de caricias negativas, confirman la posición existencial y los mandatos parentales. También ayudan a mantener y reforzar los *rebusques* aprendidos en la infancia.
7. **Estructuración del Tiempo.** Es el análisis de las seis formas de estructurar el tiempo. Más allá de las simples transacciones, y buscando caricias, el individuo tiene hambre de programar el tiempo. Para Berne son el aislamiento (sin contacto con los demás), las actividades, los rituales, los pasatiempos (con contactos programados socialmente), los juegos y la intimidad (con contactos programados individualmente).
8. **Guion de vida.** Se refiere al conocimiento de la formación del especial guion de vida adquirido en la infancia y de su fuerza para alcanzar o no las metas de vida.
9. **Análisis del miniguion.** Es el estudio de una secuencia repetitiva de sentimientos y comportamientos observables, y que parte de los mandatos parentales. Avanza en el sistema negativo de conductas. Es un instrumento desarrollado por Taibi Kahler y Hedges Caspers.
10. **Dinámica de grupos.** Se describen las organizaciones sociales y la dinámica de grupo desde el Análisis Transaccional. Con esta herramienta se interviene en la organización interna y externa del grupo, el liderazgo y las etapas de desarrollo.

En 1963, Eric Berne publicó el libro *The Structure and Dynamics of Organizations and Groups*. En él ofreció un modelo para organizar grupos y diagramas de su dinámica. En 1966, publicó *Transactional Analysis in Psychotherapy*, que constituye un tratado sistemático sobre la utilización del AT en grupos.

Una de las controversias que surgen cuando analizamos el Análisis Transaccional es su grado de influencia respecto al Psicoanálisis de Sigmund Freud, una escuela psicológica mucho más popular y conocida, y anterior a ella. Existen ciertas similitudes, pero son tangenciales. El superyó, el yo y el ello, como los define Freud, se consideran determinantes de especiales características de cada tipo de estado del yo, pero ni los estados del yo como tales ni los órganos que les «dan origen» corresponden a las «instancias» freudianas. El superyó, el yo y el ello son conceptos obtenidos por inferencia, mientras que el Padre, el Adulto y el Niño son realidades vivenciales y sociales.

El estudio descriptivo de los tres estados del yo tiene prioridad sobre el estudio de las influencias que los determinan. En términos doctrinales, el Análisis Estructural precede al Psicoanálisis. En otras palabras, ambos son complementarios pero distintos. De hecho, el AT es neofreudiano o mejor dicho, extrafreudiano. Aunque tiene sus raíces en el Psicoanálisis, debido a que Berne fue un psiquiatra entrenado en Psicoanálisis y psicoanalizado, éste fue diseñado como una rama discrepante del Psicoanálisis, pues tiene su énfasis en el análisis de las transacciones, en lugar del análisis de la psique.

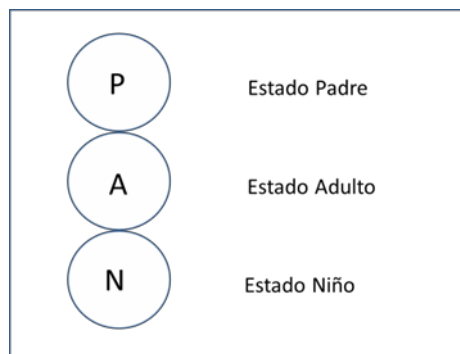
En lenguaje estructural:

El Psicoanálisis es esencialmente un proceso de sacar de la confusión el estado del yo Niño, pero primero es necesario aislar y describir ese estado del yo, y simultáneamente se ha de descontaminar y recatectizar al estado del yo Adulto, de manera que quede en libertad para colaborar en el trabajo analítico subsiguiente (Berne, 1966: 248-249).

Por *recatectizar* entendemos, en términos psiquiátricos, la acción de volver a *catectizar*, es decir, el acto de reactivar el proceso por el cual un objeto llega a ser importante para nosotros. Por tanto, el Padre, el Adulto y el Niño constituyen un solo yo o una sola personalidad triplemente expresada en un diagrama (Figura 1).

En AT se utiliza la mayúscula inicial a estas tres palabras —Padre, Adulto, Niño— cuando nos referimos a estados del yo, para diferenciarlas del padre biológico o del niño como descendencia. La forma más abreviada de representar los estados del yo consiste en escribir solamente las iniciales de los nombres, y al darse por supuesto que constituyen una unidad, se suprime la línea que los encerraba.

Figura 1: Los tres estados del yo



Fuente: Elaboración propia.

5. ANÁLISIS ESTRUCTURAL Y FUNCIONAL: LOS TRES ESTADOS DEL YO

5.1. EL ESTADO DEL YO PADRE

El estado del yo Padre está constituido por una serie de grabaciones verbales y no verbales de las figuras parentales o de las que hacían sus veces, es decir, parientes o tutores. Son improntas de acontecimientos externos, percibidos por una persona durante los primeros años de su vida, período que podemos fijar de manera aproximada entre los 5-8 años. Éste es el período anterior al nacimiento social del individuo, antes de que abandone el hogar e ingrese en la escuela, en respuesta a las exigencias de la sociedad.

El nombre de Padre (*Parent*, según el término original utilizado por Berne) resulta sumamente adecuado para describir este estado ya que las huellas más importantes son las proporcionadas por el ejemplo y las decisiones de los verdaderos padres del niño o de sus sustitutos. Todo lo que el niño ve hacer a sus padres y todo lo que les oye decir se graba en el Padre. Y todo el mundo tiene su propio Padre, puesto que todo el mundo ha experimentado estímulos externos en los primeros ocho años de su vida. El Padre es específico para cada persona, puesto que es la grabación de un juego de primeras experiencias, únicas para él o ella.

Los datos del Padre fueron captados y grabados en directo, es decir, sin correcciones ni modificaciones. La situación del niño, su dependencia y su incapacidad para construir significados con palabras le hizo imposible modificar, corregir o explicar. En el Padre se cincelan todas las advertencias, normas y leyes que el niño oyó brotar de labios de sus padres o pudo advertir en su manera de obrar.

Este conjunto de reglas abarca desde las primeras comunicaciones de los progenitores, interpretadas sin palabras, a través del tono de la voz, de la expresión del rostro, de los mimos

y caricias o de la falta de éstos, hasta las reglas verbales más elaboradas y las normas dictadas por los padres a medida que el niño fue siendo capaz de comprender las palabras.

Dentro de ese conjunto de grabaciones figuran los millares de noes dirigidos al niño que da los primeros pasos por la vida, los repetidos “no hagas eso” con que lo bombardearon, la expresión de pena y de horror en el rostro de la madre cuando la torpeza del niño cubrió de vergüenza y de oprobio a la familia al cometer el niño una travesura o descuido que abochornaba a sus padres. En resumen, se graba lo correcto y lo incorrecto, lo bueno y lo malo, sin especiales explicaciones del porqué.

Igualmente, se esculpen los arrullos de placer de una madre feliz y las miradas de complacencia de un padre orgulloso. Cuando consideramos que la grabadora permanece en funcionamiento de manera ininterrumpida, empezamos a hacernos una idea del inmenso depósito de datos que hay en el Padre.

Más tarde, llegan las declaraciones de tipo más elaborado: “Recuerda, hijo, que en todo el mundo verás siempre que las personas mejores son...; no digas nunca mentiras; paga tus facturas; te juzgarán por tus compañías; hay que comer todo lo que te ponen en el plato...”. Aquí deberíamos incluir los refranes repetidos en el ambiente de casa para justificar ciertos tipos de comportamientos. Lo importante es que estas normas o pautas de comportamiento, tanto si son acertadas como erróneas a la luz de una ética razonable, se graban como verdades emanadas de la fuente de toda seguridad.

En lo fundamental, según Steiner, el comportamiento del Padre es una copia de los padres o de personas de autoridad. Es una copia fidedigna, sin modificación alguna. La persona en estado del yo Padre es el *play-back* de una cinta de vídeo grabada de su padre, o de quien le reemplazaba o le reemplaza:

Por lo tanto, esencialmente, el estado del yo Padre es imperceptible e incognoscible. Sencillamente, es una base constante, y a veces arbitraria, para tomar decisiones; es la depositaria de tradiciones y valores, y como tal, indispensable para la supervivencia de los hijos y las civilizaciones. Interviene eficazmente cuando se carece de la información adecuada para tomar una decisión de Adulto, aunque, en ciertas personas, suele intervenir a pesar de una información adecuada de Adulto. El estado del yo Padre, aunque depende enteramente de otros, no es fijo, ya que puede cambiar con el tiempo.

Por consiguiente, es posible que las experiencias de la persona se añadan al comportamiento parental, o lo mermen. Por ejemplo, con la llegada del primer hijo aumenta la variedad de reacciones parentales de la persona. El estado del yo Padre cambia a lo largo de la vida, desde la adolescencia hasta la vejez, a medida que la persona tiene que enfrentarse a nuevas situaciones que requieren el comportamiento parental y a medida que se encuentra con

personas de autoridad o admiradas que le sirven de ejemplo para adoptar su comportamiento.

Por ejemplo, es posible que la gente aprenda el comportamiento protector parental y descarte el aspecto opresor del Padre. Las personas poseen en sí mismas un cierto comportamiento parental, es decir, tienden a alimentar y defender a los hijos, pero la mayoría de los comportamientos humanos parentales se aprenden, como si fueran parte intrínseca de esas dos tendencias innatas: la alimentación y la protección (Steiner, 1992: 56-57).

La tarea funcional del estado del yo Padre es cuidar no tanto a los demás como, intrapsíquicamente, a la propia persona.

Hay una serie de claves o manifestaciones externas que nos facilitan el reconocimiento de este estado del yo. Las manifestaciones no verbales, como levantar las manos, señalar acusadoramente con el dedo índice (ilustradores apuntadores), mirar desde arriba, ponerse con los brazos en jarras, y las expresiones verbales que indican obligación, las que empiezan por siempre o nunca, las frases hechas, los refranes como argumento, son signos de la intervención del estado del Padre:

El Padre tiene dos funciones principales. Primero, capacita al individuo para actuar efectivamente como padre de sus hijos, fomentando así la supervivencia de la raza humana. Su valor a este respecto se demuestra por el hecho de que las personas huérfanas desde la infancia, parecen tener más problemas para hacer crecer a los hijos que aquellos que contaron con sus padres hasta la adolescencia. Segundo, hace que muchas reacciones sean automáticas, lo que ahorra gran cantidad de energía y tiempo. Muchas cosas se hacen 'Porque así es como deben hacerse'. Esto libera al adulto de la necesidad de tomar innumerables decisiones triviales, para poderse dedicar así a cosas más importantes, dejando los asuntos de rutina al Padre (Berne, 1966: 31-32).

5.2 EL ESTADO DEL YO ADULTO

El estado del yo Adulto funciona como un ordenador que almacena y procesa datos, y también hace pronósticos:

Este estado empieza a surgir a los diez meses de edad, o quizá un poco antes, la personita ha alcanzado control motor y fuerza bastantes para empezar a explorar cosas por su cuenta. Pronto se arrastra, trepa, camina y ¡corre! Acaba de entrar en la gloriosa era de los movimientos importantes. También piensa, y agrega un nuevo concepto pensado de la vida al concepto de la vida que enseña el Padre y el concepto de la vida que siente el Niño. Empieza a construir su propio entendimiento. Empieza a separarse de la madre y aprende a decir no (Harris y Harris, 1985: 34).

Tiene sus propias intenciones y sus propias razones. A medida que aumenta su vocabulario, empieza a preguntar por qué. Todas estas actividades individualizadoras son producto de esa parte que crece en su personalidad, que llamamos el Adulto. El Adulto razona, piensa, predice y resuelve cómo hacer las cosas.

Con el tiempo, el Adulto empezará a considerar las consecuencias. Mientras que el Niño aporta el *quiero*, el Adulto suministra el *cómo*, apropiándose abundantemente de lo que va aprendiendo de sus padres. Los buenos padres estimulan la formación de las capacidades del Adulto de su hijo, le elogian sus observaciones sobre la vida, y celebran preguntas tales como por qué cae la lluvia, el humo sube y la sombra te sigue a todas partes.

El Adulto no es sólo una parte funcional de la personalidad, sino también un estado, que los otros pueden observar en el presente. Una persona en el estado Adulto parece precavida, racional, instalada en el aquí y ahora. Generalmente, podemos decir en qué estado se halla una persona por su aspecto. El lenguaje corporal, el vocabulario y los gestos son las claves para cada estado. El Adulto carece de la curiosidad innata del Niño:

El Adulto es la parte de la personalidad que nos permite reaccionar del modo más conveniente para obtener la máxima gratificación con mínimo riesgo y esfuerzo, merced a una verdadera 'programación por camino crítico'. Actúa como mediador entre los requerimientos instintivos del estado del yo Niño y la compulsión social internalizada a través de las conductas normativas registradas en el estado del yo Padre [...] El Adulto puede percibir e integrar los aspectos tanto positivos como negativos de la realidad, sean gratos o no; en cambio, el Padre y el Niño suelen alienar (separar, rechazar) lo que no confirma sus prejuicios o sentimientos. Por estos motivos el Adulto es el que está en las mejores condiciones para la toma de decisiones, puesto que admite el paso del tiempo y el cambio (Kertész, 1983: 43-44).

Las claves no verbales para reconocer al Adulto son los gestos naturales, el parpadeo cada cuatro o cinco segundos, cuando habla o escucha mira a la cara del interlocutor y tiene la cabeza naturalmente recta. Las claves verbales son o bien preguntas de cómo, dónde, cuándo... sin afán inquisitorio, más propias del Padre, o bien afirmaciones basadas en sus experiencias, reflexiones o creencias: creo que..., pienso que... lo haré... Su interés por el aquí y ahora que le es propio, le hace tener expresiones de pregunta, de precisión de detalles:

El Adulto es necesario para la supervivencia. Es el que piensa objetivamente y computa las probabilidades que son esenciales para tratar efectivamente con un mundo adverso. Él también experimenta sus propias contrariedades y satisfacciones. Por ejemplo, el cruzar una carretera, requiere una compleja serie de conocimientos y cálculos acerca de la velocidad; la acción queda suspendida hasta que las computaciones nos indican un alto grado de seguridad de alcanzar el otro lado, a salvo. Las satisfacciones obtenidas por el dominio de estas computaciones, las debemos al Adulto. A este dominio

debemos algunos de los placeres de esquiar, volar, navegar, y otros deportes móviles. Otra tarea del Adulto es la de regular las actividades del Padre y del Niño, y de servir de intermediario objetivo entre los dos (Berne, 1966: 31).

5.3. EL ESTADO DEL YO NIÑO

Una de las mejores definiciones de este estado consiste en afirmar que “una persona está en su Niño cuando piensa, siente, habla o actúa como lo hacía en su niñez” (Kertész, 1985: 65):

El yo Niño, que históricamente es el primero, puesto que aparece con el nacimiento, es la sede de las necesidades, sentimientos, emociones y pulsiones. Es el que experimenta la sed, el hambre, la necesidad de moverse, el que necesita ser amado, se muestra furioso, tiene miedo, disgustos, tristezas y alegrías. Bajo su impulso, por tanto, llora, ríe o juega. Es el registro de los acontecimientos interiores, las respuestas del niño pequeño a lo que él percibe. El Niño contiene todos los deseos y sentimientos que aparecen naturalmente en un individuo. Estos impulsos y sentimientos se muestran disponibles en diferentes estadios de la vida. Así, un recién nacido experimenta ciertos sentimientos innatos y necesidades que varían con la edad, al menos hasta la adolescencia, a medida que se desarrollan su sistema nervioso y el hormonal (Chandezon y Lancestre, 1984: 31).

El estado de yo Niño está totalmente preservado desde la infancia. Cuando un hombre está actuando en esta forma del yo, se comporta de la misma manera que cuando era un muchacho. Parece ser que el Niño nunca tiene más de siete años, pero podría tener una semana o un día. Cuando una persona está en el estado de Niño, se sienta, se pone de pie, camina y habla de la misma forma que lo hacía cuando tenía, digamos, tres años. Este comportamiento infantil va acompañado de las correspondientes percepciones, pensamientos y sentimientos de un niño de tres años (Steiner, 1992: 54).

El estado del yo Niño tiende a ser breve en los adultos, a causa de los prejuicios sociales en contra del “comportamiento infantil”. Sin embargo, se pueden observar estados del yo Niño en situaciones en las que no está mal visto comportarse como un niño, como en actos deportivos, fiestas y representaciones.

Un partido de fútbol es una buena ocasión para ver el estado del yo Niño en los adultos, pues en ese contexto se pueden observar expresiones infantiles de alegría, enfado, rabia y satisfacción, y es fácil ver cómo, aparte de sus características sexuales secundarias, un hombre que salta de alegría cuando su equipo marca un tanto, no se diferencia de un chico de cinco años. La similitud va más allá del comportamiento que se observa, ya que ese hombre no solamente está actuando como un niño, sino que siente, mira y piensa como un niño.

En el estado del yo Niño, la persona tiende a usar palabras cortas y palabrotas en un tono estridente. Adopta posturas infantiles: baja la cabeza, mira hacia arriba o tuerce los pies.

Cuando está sentada, tiene tendencia a balancearse en el borde de la silla, a no estar quieta o a arrastrar los pies. Saltar, dar palmadas, reír estrepitosamente o llorar, todo ello forma parte del repertorio del estado del yo Niño.

Raramente se observa un estado del yo Niño menor de un año, ya que las personas que exteriorizan este estado del yo están gravemente perturbadas. Este tipo de Niño muy pequeño aparece en personas *normales* que padecen un grave estrés, o están muy apenadas o muy alegres.

El valor del Niño no debe ser subestimado. Se dice que es la mejor característica de la persona y la única que es feliz. Es la fuente de la espontaneidad, de la sexualidad, del cambio creativo y la causa principal de alegría. Berne afirmaba que “en el Niño residen la intuición, y el impulso creativo y de placer” (Berne, 1966: 31).

Las claves no verbales del Niño son las propias de las manifestaciones de la emoción: risa, llanto, juego, violencia, exigencia y las correlativas expresiones verbales son, además de la interjecciones y exclamaciones propias, las expresiones de quiero, no quiero, me gusta...

Es muy interesante la precisión que hace Berne con respecto al Niño:

Antes de dejar el tema del análisis estructural, debemos mencionar algunas complicaciones. 1. La palabra *aniñado* no se usa nunca en el análisis estructural, ya que ha llegado a tener cierto carácter de indeseable que debe ser detenido en el acto o del cual debemos librarnos. El término *infantil* se emplea para describir al Niño (un estado del yo arcaico), ya que es más biológico e imparcial. En realidad, es el Niño, en muchos aspectos, la parte más valiosa de la personalidad, y puede contribuir a la vida del individuo; exactamente como un niño verdadero suele hacerlo en la vida familiar: encanto, placer e impulso creador. Si el Niño en el individuo es confuso y malsano, las consecuencias pueden ser funestas, y algo puede y debe hacerse al respecto.

2. Lo mismo se aplica a las palabras *maduro* e *inmaduro*. En este sistema no hay una *persona inmadura*. Sólo hay gente en quienes el Niño domina inapropiada o improductivamente; no obstante, tales personas tienen un Adulto completo y bien constituido que sólo necesita ser descubierto o activado. A la inversa, los llamados *maduros*, son individuos capaces de controlar al Adulto la mayor parte del tiempo, si bien su Niño domina en ocasiones, a veces con resultados desconcertantes (Berne, 1966: 29-30).

En resumen, basándonos en los datos de Gustavo Cirigliano y Helba Forcade (1984), podemos ver así los tres estados del yo con sus principales características:

Tabla 1: Análisis Estructural de primer orden.

Características	Padre	Adulto	Niño
Contenido Principal	Prejuicios Rutinas, conductas aprendidas, ideales, información acrítica	Juicios Información analizada, razonamiento, cálculo de posibilidades	Preferencias Intuiciones, emociones, fantasía, lo biológico
Origen	Grabado desde fuera	Computado desde fuera y de los otros dos	Espontáneo desde dentro
Guía de la actuación	Lo que se debe (apriorístico)	Lo que conviene (pragmático)	Lo que le gusta (hedónico)
Fuente de pensamiento	Autoridad o tradición	Lógica	Magia
Con relación al tiempo	Extemporáneo (allá y entonces)	Temporal (aquí y ahora)	Atemporal (no acepta esperar)
Concepto psicológico	Exteropsique	Neopsique	Arqueopsique
Visión de la vida	Aprendida	Razonada	Sentida
Conducta	Predecible (repite el pasado)	No predecible (varia circunstancialmente)	Predecible (repite niñez)
Lenguaje usado	Adjetivos sustantivados, verbos condicionales, imperativos	Adverbios, verbos en presente, sustantivos	Interjecciones, exclamaciones
Otras características	Elementos morales y socioculturales, deber, valorar, proteger, juzgar, ponderar	No emociones, maneja la realidad, encauza la creatividad, resuelve los problemas	Energía, creatividad, goce de la vida, lo auténtico

Fuente: Sendín (2005).

5.4. ANÁLISIS ESTRUCTURAL DE SEGUNDO ORDEN DE LOS ESTADOS DEL YO

Berne observó que el análisis de la personalidad a través del diagrama estructural simple o de primer orden (P-A-N) era insuficiente para interpretar algunas observaciones clínicas. Comprendió que cada uno de los tres niveles, a su vez, era más complejo, y se dirigió a investigar las subestructuras que sustentaban o servían de base a cada uno de ellos; así diagramó lo que llamó ya desde entonces el análisis estructural de segundo orden.

Berne (1976: 202) decía:

Observando a los pequeños se puede descubrir a edad muy temprana la distinción entre el funcionamiento neopsíquico y arqueopsíquico, cuando ya el pecho de la madre o el biberón empiezan a ser tratados como objetos separados y con una realidad externa propia. Más adelante, el paternalismo empieza a aparecer como imitación de los padres o como alianza con ellos.

Más adelante, añadía que “al hacerse un análisis a fondo, el Niño resulta estar constituido por un Padre arcaico, un Adulto arcaico, y un Niño más arcaico aún” (Berne, 1976: 204).

5.4.1. EL NIÑO DEL NIÑO (Niño Natural - NN)

El Niño del Niño (NN) es la estructura más primitiva, con la que venimos al mundo, la que contiene el componente energético, la que experimenta, como se diría en Psicoanálisis, los aumentos de tensión interna motivados por las necesidades (de alimento, de calor, de estimulación sensorial-táctil, olfativa, luminosa, sonora, etc.). Es nuestra parte de la personalidad con capacidad de sentir, de experimentar las emociones arcaicas (la alegría, la tristeza, el miedo, la rabia), la atracción y el rechazo:

Este nivel de la personalidad es el más concreto y observable; es el primero que aparece, con el nacimiento, y el último que desaparece por la acción de las drogas, el alcohol, la fatiga o procesos orgánicos del cerebro como la demencia. Es la parte *animal* del ser humano. Lo biológico, cromosómico, heredado, constitucional y endocrinológico determinan las características de esta parte de la personalidad. Contiene al ello psicoanalítico. Podemos dividir sus funciones en positivas o constructivas; éstas tienden a lograr relaciones gratificantes con los objetos externos o internos, sean personas, cosas, etcétera (vivir, gozar, jugar, amar, intimar); y relaciones de objeto destructivas o negativas, a menudo para defenderse de situaciones que son vividas como peligrosas para su integridad física: agresión (lucha); distanciamiento (fuga) (Kertész, 1977: 56).

El Niño del Niño es una estructura originaria, biológica, egocéntrica en sus demandas y expresiones, y caracterizada por la naturalidad, por la espontaneidad, por la carencia de medios racionales y por el carácter supervivencial y primario de sus recursos psíquicos (Bale, 1999). Según Steiner (1984), Berne llamó a este estado del yo *príncipe* o *princesa*.

5.4.2. EL PADRE DEL NIÑO (Niño Adaptado — PN)

Desde el mismo momento del nacimiento, las personas que cumplen funciones parentales con el Niño (padres, abuelos, tíos) ejercen su influencia sobre él o ella de un modo verbal o no verbal. Esta influencia es internalizada progresivamente, dando origen al Niño Adaptado (o Padre del Niño o Padre Arcaico o Niño Programado).

Constituye una especie de estado parental muy rudimentario, inserto dentro del Niño, que le sirve como tutor hasta el desarrollo de otras porciones más evolucionadas. El PN expresa el sometimiento a las figuras parentales, con la subsiguiente incorporación de aquellos aspectos normativos, ideales e ideológicos que, a través de la labor socioeducativa, conculca en el individuo una manera de “adaptación”.

Por ella, selecciona y decide cuáles son los comportamientos que se esperan de él, cuáles las conductas que se ajustan a los deseos e imposiciones de los padres, los agentes sociales y educativos y, de forma más general, de los sistemas culturales de influencia.

Representa la suma de las conductas sugeridas o indicadas por los padres y por las personas que cumplen funciones parentales de un modo manifiesto o latente, por eso lo llamamos también Niño Programado (programado para cumplir su guion). También, puede compararse con un programa de ordenador grabado allá y entonces, en la infancia del paciente, para adaptarse a sus figuras parentales.

El Niño Adaptado es necesario para poder convivir en sociedad. Pero como su programación depende de las personas mayores, que también le incluyen deficiencias, excesos o desviaciones en la personalidad de las figuras parentales, provocan a su vez deficiencias en esta parte de la personalidad de sus hijos, que se va retransmitiendo de generación en generación.

5.4.3. EL ADULTO DEL NIÑO (Pequeño Profesor — AN)

El Adulto del Niño (AN), llamado por Berne (1976: 219) “Pequeño Profesor de Psicología”, se desarrolla, por lo común, a partir del tercer o cuarto mes después del nacimiento. La explicación psicoevolutiva de esta subestructura es muy compleja. En esencia, responde a la necesidad de supervivencia del niño, para así iniciar una suerte de funcionamiento psíquico o pensamiento inicial, que le permita penetrar e interpretar el mundo que le rodea y con el que inexorablemente ha de contar para sobrevivir y desarrollarse.

A través del Pequeño Profesor, el individuo cae en la cuenta de que, para lograr lo que necesita, ha de ingeniárselas para descubrir los procedimientos por medio de los cuales los demás satisfagan lo que él por sí solo no puede alcanzar. Es decir, conocer más por intuición, que es una captación directa e inmediata de la realidad, que por razonamiento. Este conocer primario es un entendimiento de tipo emocional, lo que supone creatividad, curiosidad, empatía y viveza (Núñez Albacete, 1989).

Esta primera transformación dentro del estado del Niño, producida por la interacción con el medio circundante (“hay que despabilarse”), da paso a una segunda transformación, como resultado de la influencia formativa (o deformativa) de los agentes socioculturales sobre el sujeto. Esta manera de actuación, descubierta por el Pequeño Profesor, se conserva como norma en el Padre del Niño (PN), como la forma de actuación deseable.

5.4.4. EL NIÑO DEL ADULTO (*PATHOS*)

En sus investigaciones sobre el estado del yo Adulto, Berne indicó que “esto significa en términos transaccionales, que cualquiera que funcione como Adulto tendría, idealmente, que exhibir tres clases de tendencias: atractivo personal y simpatía, procesamiento de datos objetivo, y responsabilidad ética, todo lo cual representa respectivamente los elementos arqueopsíquicos, neopsíquicos y exteropsíquicos integrados en el estado del ego neopsíquico” (Berne, 1976: 205).

Es decir, el estado del yo Adulto se encuentra integrado, a su vez, por otros estados más diferenciados, que en el lenguaje del AT se estructuran de la siguiente forma:

Se observa, según Berne, en las personas que aun cuando funcionan en su estado del yo Adulto demuestran un encanto, una naturalidad que recuerda a los niños. El *Pathos* representa el atractivo de las personas. Se diferencia del Adulto en el Niño o Pequeño Profesor porque éste es más bien seductor y manipulador, mientras que el atractivo del *Pathos* deja en libertad a la otra persona para actuar [...] El *Pathos* equivale también aproximadamente a lo que se llama simpatía, mientras que en el Adulto en el Niño o Pequeño Profesor residiría en lo que se llama empatía [...] Representa la parte emotiva, el encanto y la naturalidad no manipuladoras, sino atractivas de la persona. El *Pathos* es el colorido emocional en un estado del yo que no pierde la reflexión. Otra cualidad del *Pathos* es la de sentir compasión por los sufrimientos de los demás o ‘sentir con las otras personas’; esto es distinto de la conmiseración, desprecio o lástima, que se hayan en el nivel parental (Kertész, 1977: 62).

5.4.5. EL PADRE DEL ADULTO (*ETHOS*)

Se la llama también *Ethos* porque representa fundamentalmente la parte del Padre (normas) que pasó por el filtro del Adulto y que es puesto al día, actualizado de acuerdo con las circunstancias que maneja el Adulto. Según Kertész (1977: 62):

La moral, que es el Padre para el Niño, representa las normas de supervivencia del individuo dentro del grupo. En cambio, la ética, que es del Adulto para con el Adulto y el mundo, provee también normas de supervivencia del individuo dentro del grupo, pero al mismo tiempo contempla los aspectos de supervivencia del grupo como totalidad. La ética sería una moral actualizada y discutible; determina lo que conviene y lo que no

conviene mantener de esa moral y es enunciable de este modo: Lo que me gusta, si no perjudica a nadie, es bueno.

Es cierto que no toda la información que maneja el *Ethos* proviene del Padre. Parte de ella es adquirida por la propia experiencia. Esta experiencia influye en el Adulto para filtrar las normas emanadas del Padre y asumir las consideradas válidas y otras nuevas constituyendo así una ética autónoma, de ahí su nombre de *Ethos*.

5.4.6. EL ADULTO DEL ADULTO (*TECHNOS*)

El Adulto es comparado con un ordenador, que procesa tanto las normas del Padre y las coteja con sus experiencias y las pone al día, formando el *Ethos* o Padre del Adulto. Lo mismo hace con los sentimientos y emociones del Niño: los actualiza en función de sus vivencias personales formando el *Pathos* o Niño del Adulto.

Sin embargo, aún queda un espacio para lo que llamamos Adulto del Adulto o *Technos* que es el encargado de percibir, acumular y registrar los datos provenientes fundamentalmente de su propia experiencia en contacto con el exterior. A través del juicio de la razón, los pondera, los elabora y los procesa. Por último, elige una solución y responde conforme a los fines razonados.

Hay a quienes les parece apropiado compararlo con el modelo cibernético; también conocido como la *caja negra*, en la que entra información, tiene lugar un proceso dentro de la caja en el cual se elabora de algún modo lo que ha entrado y luego emite una respuesta al exterior.

5.4.7. EL PADRE EN EL PADRE (EXCELENCIA)

Las figuras parentales más importantes, es decir, más intensamente internalizadas, son aquellas que han criado y educado de algún modo al niño durante sus primeros años de vida, especialmente antes del sexto año. En la mayor parte de los casos, estas figuras son dos: la madre y el padre.

Así, el estado del yo parental se divide horizontalmente en tres partes: el Padre del Padre, el Adulto del Padre y el Niño del Padre, y verticalmente en dos o más sectores: la madre y el padre, a los cuales pueden agregarse otras figuras significativas, como abuelos, tíos, hermanos mayores y, en orden decreciente, maestros, profesores y otras personas significativas en la vida del niño.

Cuando unos padres se relacionan con su hijo, lo hacen verbal y no verbalmente, consciente e inconscientemente, desde sus tres estados del yo, Padre, Adulto y Niño. Cuando lo hacen desde el Padre, transmiten sus normas ancestrales, culturales que no admiten discusión — “siempre se ha hecho así” —, o aducen un refrán como norma suprema de autoridad. Se transmiten las normas, los deberes, los valores, las creencias, incluyendo la capacidad de conceptualizar y juzgar lo bueno y lo malo.

Es la transmisión de la tradición, de las pautas socioculturales, religiosas y morales, así como de las supersticiones, de los mitos, en definitiva, de la autoridad que no admite debate, de ahí su nombre de Excelencia. Sus funciones son juzgar, decir lo que hay que hacer y al mismo tiempo, moralizar, perdonar e instituir lo que hay que hacer.

Cuando uno habla o se comporta con el Padre del Padre, lo está haciendo como lo haría su propio abuelo, bisabuelo o tatarabuelo.

5.4.8. EL ADULTO EN EL PADRE

Cuando los padres y demás figuras parentales se relacionan desde sus experiencias con su hijo, estas experiencias de los padres constituyen el material que el hijo graba en su Padre, sin apenas crítica. No olvidemos que suele suceder durante los seis primeros años de vida. Son mensajes protectores grabados y provechosos, al menos en su intención, para el yo: ayudando, sacrificándose por los demás. Aprueba, elogia los éxitos de los demás. Su función fundamental es indicar lo que conviene hacer, al hilo de las experiencias de los padres y otras personas con autoridad, incorporadas sin crítica por el niño.

5.4.9. EL NIÑO EN EL PADRE (Ogro/Bruja, Alegre Gigante/Hada Madrina, Padre Cerdo)

También llamado *Padre Emoción* (Sáez, 2001) o *Padre Cerdo* (Steiner, 1992). Este estado del yo de segundo orden está formado por las grabaciones que el niño hace a raíz de los mensajes del Niño de sus padres y de otras personas significativas en esa época de su vida de cómo vivencian sus alegrías, tristezas, fobias, emociones, temores, etc. Estos mensajes son, casi siempre, no verbales o con un mínimo de bagaje verbal y son vividos por el niño pequeño como mágicos e inexorables.

Si los padres pueden manifestar libremente, y de hecho lo hacen, sus sentimientos básicos, como miedo, alegría, tristeza, afecto y rabia, en las circunstancias adecuadas y comprobadas como tal por su Adulto, sin cortapisas de su Padre, están transmitiendo a sus hijos permisos para ir adecuando, ellos mismos, la manifestación de sus propios sentimientos básicos a las diversas circunstancias que les vaya analizando su Adulto. Es un proceso que podríamos llamar de aprendizaje protegido, de ahí el sobrenombre de *Alegre Gigante* y *Hada Madrina*, según sea el papá o la mamá quien autorice y enseñe la manifestación cada vez más libre de los sentimientos básicos.

Si los padres no viven libremente esos sentimientos básicos, y desde su Niño Adaptado envían mensajes para asustar (los denominados *mensajes brujos*) y entran en competencia desplazando y posponiendo el Niño de sus hijos, la grabación que hace el Padre es de un *Ogro* o una *Bruja*, que desencadena respuestas negativas.

Steiner denominó *Padre Cerdo* a este estado de segundo orden, porque en ocasiones, “hace que las personas se sientan mal y porque tiene como función obligarlas a hacer cosas que, en realidad, no quieren hacer” (Steiner, 1992: 75).

5.5. ANÁLISIS FUNCIONAL DE LOS ESTADOS DEL YO

El Análisis Estructural intenta describir cómo una persona se ha ido conformando psicológicamente, cómo se ha ido formando nuestra estructura del yo. Cuando actuamos con los demás en la vida diaria, cuando *funcionamos*, lo hacemos de un modo que es la materia y explicación del Análisis Funcional, también llamado Análisis Descriptivo. Ahora no nos manejamos con nueve divisiones de los estados del yo. Nos encontramos más bien con cinco modos funcionales del yo que actúan en dos circuitos o sistemas de conducta, uno que tiene signo positivo (OK +) y otro negativo (no OK -)

Los modos de darse de los estados del yo para el Análisis Funcional son cinco: Padre Crítico (PCr), Padre Nutricio (PNu), Adulto (A) —sin distinciones internas—, Niño Libre (NL) y Niño Adaptado (NA), este último con sus dos variantes agresiva o depresiva, es decir, Niño Adaptado Rebelde (NAR) y Niño Adaptado Sumiso (NAS).

En cada uno de los cinco estados del yo funcionales (en realidad no son cinco estados; siguen siendo tres con subdivisiones internas), el sujeto puede actuar de forma positiva (OK) o de forma negativa (no OK), es decir, adecuado o no a la situación, sintiéndose bien o sintiéndose mal, estando bien o no.

Resultará difícil para el AT definir el estar bien u OK, dado que se trata de una percepción primitiva que todo el mundo tiene. Todos saben por experiencia cuándo se encuentran psicológicamente bien o mal. A esta percepción ha de remitirse la descripción de *Okeidad*. Existe una primera dificultad y es la de traducir el término inglés *okness*, que significa la cualidad de estar o sentirse bien u OK. Algunos autores lo han traducido como *okeidad*. La correspondencia más precisa en castellano sería la de *sentirse bien*. De todos modos, se suele optar por los términos *adecuación*, *pertinencia* o *congruencia*, para indicar la correcta relación entre el estado del yo utilizado y la situación en que se actúa.

La exigencia de actuar toma su origen, generalmente, a partir de un determinado problema o estímulo. Ante una circunstancia dada, o un impulso interno, que nos exige actuar, nos preguntamos: ¿qué hago ahora?, ¿cómo actúo?, ¿cómo resuelvo este problema? Nuestra principal preocupación o inquietud es encontrar la adecuación/pertinencia entre el estado del yo que ha de actuar y el sentido principal del problema, siempre ubicándonos dentro de un enfoque psicológico de la conducta. Por ello, podemos conjeturar la siguiente secuencia de análisis:

- a) Siempre actuamos dentro de un determinado contexto situacional, en el que se da un valor principal o desencadenante, que absorbe la mayor parte de la razón o sentido de la situación, aunque también hay o puede haber valores secundarios.
- b) En algún momento, nos preguntamos: ¿Cómo he de actuar? ¿Cómo será la mejor, la más adecuada psicológicamente forma de obrar?

c) Sabemos, por otra parte, que siempre actuamos desde un estado del yo, es decir, con conductas que siempre provienen de un estado del yo: Padre, Adulto o Niño.

d) Y como sabemos que actuamos, algunas veces, con el estado del yo no adecuado (y entonces no hay *okeidad*), nos importa y buscamos “actuar con la conducta del estado del yo pertinente o adecuado al valor principal del contexto situacional”. Eso será, de forma general, la adecuación (*pertinencia* u *okeidad*). Por ejemplo, quien se entristece ante la noticia de que ha aprobado un examen o quien manifiesta alegría en un velatorio tiene conductas que no parecen pertinentes con el valor principal del contexto situacional, aunque quizá sean vinculables con valores secundarios o subordinados dentro del contexto o pertenezcan directamente a la no-adecuación.

Además de la adecuación externa u *okeidad* con la situación, existe la *okeidad* interna entre los estados del yo, con la libre circulación de la energía por los circuitos positivos.

Tengamos en cuenta la siguiente consideración sobre la adecuación. Es probable que, por debajo de este encuadre, se perciba un enfoque axiológico. Es decir, que además de la impregnación biologista del AT en la determinación de los tres estados, existiría también una dirección u orientación de tipo axiológico que implica preferir ciertas conductas a otras, asignándoles valores y considerándolas como más deseables que otras.

En el AT se habla, a veces, de una norma moral universal o suerte de regla ética, que semeja quizá un imperativo categórico en la medida en que es puramente formal. Esta norma dice: “Puedo considerar que mi conducta es moralmente buena si lo que hago agrada a mi Niño, conviene a mi Adulto y no daña o perjudica a otros”. Según Berne (1966), “una auténtica persona puede definirse como la que actúa espontáneamente en forma racional y digna de confianza, con una razonable consideración a los demás”. Cabe recordar que sólo sería la traducción a un nivel psicológico, y en lenguaje de AT, de un principio o regla moral extraída de otro nivel de comportamiento de la persona.

Al darse esa orientación axiológica subyacente, se percibe que el AT busca, valora y propicia un nivel deseable de salud psicológica y se compromete con todo lo que conduzca a que un sujeto pueda llegar a ser persona con tres rasgos: libre, autónomo y responsable. No es cometido del Análisis Transaccional el hecho de lograrlo, pero sí se empeña en poner las bases indispensables para que pueda darse.

Podemos correr el riesgo de considerar que lo que a uno le brota es lo más auténtico. No necesariamente lo que sale de uno es lo genuino, en el sentido de originario, natural y espontáneo. Puede que estemos actuando con conductas de nuestro Niño Adaptado y que nos parezcan naturales y muy nuestras, por cuanto el NA es realmente una segunda naturaleza, pero no es la originaria sino la sobreimpuesta. Actuar con lo que a uno le brota puede, por confusión, inducir a conductas inadecuadas, en tanto uno está suponiendo lo que no es.

No se identifica lo adecuado u OK con determinados estados, sino que se sostiene que en cada estado del yo se pueden dar tantas conductas adecuadas, congruentes, pertinentes, OK o positivas, como conductas inadecuadas, negativas o no OK. Cada estado del yo tiene un ámbito positivo y uno negativo: existen conductas de PCr+, y de PCr-, de PNu+ y de PNu-, y así sucesivamente. Por lo tanto, es necesario identificar las conductas positivas (OK) y las conductas negativas (no OK) correspondientes a cada estado.

Al conjunto de todas las conductas OK se lo llama *sistema o circuito OK* y al de las conductas negativas, *sistema o circuito no OK*.

Para analizar cómo funciona nuestra conducta —análisis funcional— habremos de manejar, al menos, una decena de conductas agrupadas. Tendremos presente que siempre que actuamos, lo hacemos desde alguno de esos estados del yo. No tenemos conductas que se den fuera de ellos y transitamos de uno a otro estado y circuito. Y que el circuito no OK es programado, aprendido, es como una segunda naturaleza.

Actuamos como Padre Crítico positivo (PCr+) cuando dirigimos y conducimos personas con rectitud y de acuerdo con normas objetivas, damos las indicaciones y órdenes debidas, valoramos, ponderamos, moralizamos, ponemos límites, damos reconocimiento justo, expresamos juicios propios y opiniones formadas y maduras, protegemos, hacemos justicia, ordenamos sin prepotencia, reconocemos a los demás sin disminuirlos, damos nuestro punto de vista sin rebajar el ajeno. Proteger es poner límites y reconocer.

El Padre Crítico negativo (PCr-) se expresa en las conductas que desvalorizan al otro, lo disminuyen, lo burlan, lo castigan, lo lastiman; persigue, es déspota, rebaja, es prejuicioso, arbitrario, menosprecia, ridiculiza, es autoritario; impulsa al otro a la autodestrucción.

Actúa en su estado de Padre Nutricio positivo (PNu+) quien se interesa y ocupa de los otros; da apoyo y afecto, cuando lo necesitan o requieren; no rechaza, cuida, alimenta, es cálido, da permiso para los fracasos ajenos, tolera que los demás se equivoquen, consuela, deja ser, permite crecer. Nutrir es dar permiso y cuidar.

El Padre Nutricio negativo (PNu-) abarca las conductas que uno ejecuta cuando sobreprotege, impide crecer, reemplaza, mantiene desvalido, excluye, pretende salvar al otro, lo conserva impotente o incapaz, desatiende, es despreocupado, desinteresado, indiferente hacia el otro, excesivamente comprensivo, demagogo.

El Adulto positivo (A+) actúa informado, busca y da información correcta, se atiene a los datos de la realidad, se conduce según lo que convenga hacer, asume la libertad de lo que hace, actúa sobre la realidad, ejecuta operaciones con eficiencia, prevé las consecuencias de sus acciones, es analítico y deductivo, estudia los pro y contras de la situación y de lo que intenta hacer, acepta las consecuencias de sus actos. Ser A+ es manejar información y realidad.

El Adulto negativo (A-) es inescrupuloso, deshonesto, mal o desinformado, robotizado, cínico, alienado, especulador, maniobra con la información para obtener ventajas o beneficios, es calculador, engañador, estafador, realiza con técnica operaciones que responden a fines no socialmente éticos o dañinos para terceros. Su lema es lograr lo que quiere sin importarle los medios. Es un Adulto que no logró incorporar el *Ethos*.

Puede cometer ciertos delitos de engaño, estafa, desfalco. Se puede revelar en el uso frío y sistemático la de violencia sobre otras personas para obtener sus fines, el recurso a la mentira, a la traición por conveniencia, la explotación calculadora de los otros, la elaboración de planes de venganza; puede manifestarse en conductas de dirigentes que prometen y no piensan cumplir, que ocultan o deforman información.

Puede suponerse que el A- es más una caracterización de tipo social que meramente psicológica. Parece que es más negativo social que psicológicamente. Podría decirse que un A- no tiene por qué no sentirse OK psicológicamente, pero al no poder extender su conducta ni compartirla, ni pregonarla, ni hacerla pública porque cae bajo el rechazo social; en tal sentido es un Adulto que no puede desarrollarse como tal adecuadamente y cae en algún tipo de no okeidad. El A- está contaminado y programado, tiende a situaciones neuróticas en tanto que no acepta la realidad, no reconoce las limitaciones o prohibiciones de la realidad social ("está castigado agredir"). Y corre los riesgos permanentes de las consecuencias negativas de sus conductas en caso de ser cogido. Las conductas del A- no son, a la larga, viables; no se puede lograr todo de cualquier manera, ni se puede engañar siempre.

El Niño Libre positivo (NL+) puede sentir y manifestar lo que siente, es afectuoso, espontáneo, creador, intuitivo, directo, se rebela ante lo injusto, se alegra con lo que ama, sabe disfrutar y sufrir, goza de la vida, de lo placentero, de la comida y de los juegos, de la naturaleza y de la compañía de la gente, sabe querer. Ser Niño Libre es sentir y expresar.

El Niño Libre negativo (NL-) busca egoístamente su satisfacción sin importarle del otro, es temerario, grosero, molesto, impulsivo, irracional, manipulador, innecesariamente arriesgado y hace correr riesgos innecesarios a los otros, hace lo que se le viene en gana sin medir las consecuencias, a veces con grave riesgo para él e inconvenientes o perjuicios para los otros, no respeta lo que sienten los demás, busca siempre su ventaja o beneficio, no toma en cuenta las necesidades ajenas, "primero yo y siempre yo"; se ríe y burla de la desgracia ajena.

El Niño Adaptado positivo (NA+) es disciplinado, desarrolla y emplea hábitos de conducta socialmente deseables, respeta las normas, acepta indicaciones, acata convenciones. El Niño Adaptado adecuado es aceptación.

El Niño Adaptado Sumiso negativo (NAS-) es ansioso, inseguro, actúa con culpa, fobias, angustias, miedos, con abatimiento, es aprensivo, deprimido, se maneja desde la confusión, se avergüenza, se siente inadecuado, incapaz, torpe, inferior, poca cosa, inútil, desvalorizado.

El Niño Adaptado Rebelde negativo (NAR-) actúa desafiante, es heterodestructivo, desconocedor y negador de reglas y convenciones; se siente superior; actuar para él es oponerse; se enfrenta, su punto de referencia es hacer lo opuesto de lo que tenga vigencia; envidia, culpa a los otros; rival, vengativo.

A modo de síntesis, y siguiendo los ejemplos de Cirigliano y Forcade (1984), Román, Seale, Pastor, Pobrete y Gutiérrez (1994), Fernández Lópiz (2000) y Sáez Alonso (2001), entre otros especialistas, Sendín (2005: 45) resumió perfectamente en un diagrama las conductas verbales y no verbales de cada uno de los estados del yo desde la perspectiva del Análisis Funcional:

Tabla 2: Estados del Yo y comportamientos conductuales

Observables	Conducta verbal		Conducta motriz	
Estados de funcionamiento	Expresiones verbales	Tono de la voz	Expresiones faciales	Gestos y posturas
PADRE CRÍTICO Actitud moralista, autoritario, mira desde arriba	✓ <i>De una vez por todas</i> ✓ <i>Yo en su caso...</i> ✓ <i>Nunca olvidaré</i> ✓ <i>¿Qué dirán los demás?</i>	Seco Tajante Despectivo Inquisidor	Ceño fruncido Labios prietos Mandíbula tensa	Índice amenazador, mover la cabeza desaprobando, tronco erecto y arrogante
PADRE NUTRICIO Actitud solícita, comprensiva, tolerante	✓ <i>¡Ánimo!</i> ✓ <i>No te asustes</i> ✓ <i>Eres capaz</i> ✓ <i>Te quiero</i>	Acariciador Cálido Condescendiente Afectuoso	Sonreír, comisura de los labios hacia arriba, mirada franca	Poner la mano de forma protectora, abrazos de aliento
ADULTO Actitud activa, atenta	✓ <i>Cómo se hizo</i> ✓ <i>Pienso que...</i> ✓ <i>Lo realizaré</i> ✓ <i>Exacto</i> ✓ <i>Deme razones</i>	No alterado No altanero Calmado Informado	Pensativa, serena, atenta, alerta	Gestos medidos, pero no insípidos. Uniforme y pausada
NIÑO NATURAL Actitud curiosa, emocional	✓ <i>Me gusta</i> ✓ <i>No me gusta</i> ✓ <i>¡Ay! ¡Puaf!</i> ✓ <i>¡Qué miedo!</i> ✓ <i>Te quiero</i>	Inocente Confiado Expresivo Espontáneo	Lágrimas, risas, labios temblorosos	Posturas sin inhibiciones, todo lo que indique vitalidad
NIÑO ADAPTADO SUMISO Actitud avergonzada, retraída	✓ <i>Si pudieras...</i> ✓ <i>No me gusta</i> ✓ <i>¡Ay! ¡Puaf!</i> ✓ <i>¡Qué miedo!</i> ✓ <i>Te quiero</i>	Quejumbroso Temeroso Opaco	Expresión huidiza, temerosa, contraída	Parsimonioso, dubitativo, falta de fuerza

NIÑO ADAPTADO REBELDE Actitud exigente	✓	<i>Estoy harto...</i>	Acusador	Expresión	Sacando el
	✓	<i>¡Ojalá</i>	Desafiante	rabiosa,	pecho, puños
		<i>reventéis!</i>	Duro	desafiante,	apretados,
	✓	<i>La pagaréis</i> Impertinentes	Resentido Rencoroso	brava	gestos coléricos

Fuente: Sendín (2005).

5.6. PATOLOGÍA ESTRUCTURAL

Se ocupa de las anomalías de la estructura psíquica, descrita anteriormente. Se dan tres clases de patologías: la exclusión de estados del yo, la contaminación del Adulto por el Padre y/o el Niño y la simbiosis.

5.6.1. EXCLUSIÓN DOBLE

La exclusión se manifiesta “por medio de una actitud estereotipada y predecible que se mantiene con firmeza y hasta donde es posible en presencia de una situación amenazadora. El Padre Constante, al Adulto Constante, y el Niño Constante son todos primariamente resultantes de la exclusión defensiva de los aspectos complementarios en cada caso. Las ganancias transaccionales secundarias tienden a reforzar la exclusión” (Berne, 1976: 43).

La exclusión confiere una estructura rígida al comportamiento. Al emplearse constantemente un estado del yo, los dos restantes aparecen prácticamente inexistentes. Otras veces, son dos los estados del yo, que se activan dejando fuera de juego al tercero.

Cuando se produce la exclusión, un estado del yo monopoliza al yo total, siendo el que responde a los estímulos.

El Padre excluyente del Adulto y del Niño significa vivir con el Padre constantemente. Sus conductas son de crítica y de control. También pueden ser de sobreprotección, salvando a los demás o pontificando sobre lo que se debe hacer.

La situación de una persona con el Adulto excluyente del Padre y del Niño es como estar al ritmo de una máquina calculadora, desprovisto del encanto, espontaneidad y alegría del Niño e incapaz de adherirse a la convicción o indignación que encuentra en el Padre sano. La persona que está en esa exclusión doble funciona, casi únicamente, como coleccionista de información y procesador de datos, respondiendo sólo de forma fría y racional.

El Niño excluyente hace que el Padre y el Adulto queden relegados y desalojados de la vivienda del Yo. Al excluir al Padre, la persona se queda sin valores y excluyendo al Adulto

corta la fuente de información objetiva con lo que llegará a ser una persona asocial, manipuladora, centrada en sí misma, poco informada, no ateniéndose a obligación alguna.

5.6.2. EXCLUSIÓN SIMPLE

Existe la posibilidad de que dos estados se superpongan por efecto de la energía psíquica, eliminando y excluyendo, en algunos momentos o con intensidad distinta, al tercero.

La persona con el Padre excluido carece de normas éticas. Los conocimientos del Adulto están a merced del Niño. Insiste en hacer las cosas por gusto más que por deber. Tiene dificultades para proteger, orientar, valorar.

Cuando el Padre y el Adulto son los que constantemente toman las riendas del yo y desalojan al Niño, las personas tienden a tener baja capacidad para sentir y expresar emociones. Pero la presencia del Adulto mantiene la capacidad de aplicar las normas y de establecer empatía.

Una exclusión profunda es cuando el Adulto de la persona desaparece y aquella queda en el fluctuante albergue dirigido por el Padre y el Niño. Los conflictos entre un Padre limitado para ajustarse a la realidad con la que no contacta y un Niño desbordado por la energía son imprevisibles, arbitrarios e impredecibles.

5.6.3. CONTAMINACIÓN

Otra patología estructural es la contaminación. Se trata de la intrusión de algunos contenidos de tipo irracional del Padre y/o del Niño en el estado Adulto. Éste los admite como si se tratara de una información real. La invasión al Adulto condiciona, notoriamente, el comportamiento del sujeto. La contaminación es una forma patológica de actuar frente a un estímulo, situación o problemas que provienen del exterior y afecta al uso de los estados del yo.

5.6.3.1 CONTAMINACIÓN DE LOS ESTADOS DEL YO

La contaminación se refiere al estado del yo Adulto. Para el Análisis Transaccional, el Adulto es la parte de la persona que razona, reflexiona, opera siempre en forma pensante y por acumulación de datos provenientes de experiencias internas y externas. Por consiguiente, el Adulto nunca contamina.

Esta capacidad del estado del yo Adulto puede verse contaminada de dos formas: por el Padre y por el Niño. La contaminación por el Padre se produce cuando las reglas, opiniones y actitudes de éste invaden al Adulto. Los padres influyen desde la primera infancia, ya antes de que se comuniquen verbalmente con sus hijos, y les transmiten mensajes sobre las personas, la familia, la vida en general. El Adulto cree que esta información es objetiva, contrastada y no la verifica. Se simboliza superponiendo una parte del Padre en la superficie del Adulto.

Otro ejemplo es el de los refranes. Son un fragmento de la realidad que arroja ciertos datos con alguna lógica interna. Esta lógica se generaliza y se vuelve axioma, que algunas veces se confirma y otras, no. Generalmente, cuando no se confirma, se ignora.

El mecanismo de la contaminación del Adulto por el Padre se debe a la confianza en fuentes de información no confiables. Es decir, se da fe a la persona por el impacto emocional que se vive ante ella, y así se traga la información que ofrece la misma.

En caso de una contaminación por el Niño, el Adulto se muestra lleno de ilusiones. Las sensaciones infantiles, las ilusiones y ansiedades, las consideraciones mágicas, voluntaristas, interfieren y enturbian el pensamiento claro y directo del Adulto.

La contaminación más común se produce cuando existe ignorancia, falta de cultura y la influencia ambiental elimina todo posible análisis y también cuando los sentimientos interfieren con el pensamiento.

La contaminación también puede ser doble, cuando el Adulto es invadido por el Niño y por el Padre al unísono. El Adulto está contaminado entonces por las distorsiones de la realidad del Niño, fantasías e ilusiones, y por los prejuicios del Padre, información hecha de recuerdos, y por consiguiente, no crítica.

6. LAS TRANSACCIONES

6. 1 DEFINICIÓN

Eric Berne definía las transacciones de la siguiente forma:

La unidad de las relaciones sociales es llamada una transacción. Si una o dos personas se encuentran en un grupo social, tarde o temprano alguna de ellas hablará o dará alguna señal de reconocimiento de las otras. Esto se llama estímulo transaccional. Entonces, otra persona dirá o hará algo que está de algún modo relacionado con este estímulo, y eso se llama respuesta transaccional. Basta un sencillo análisis de transacción para diagnosticar cuál estado del yo cumplió con la de estímulo y cuál ejecutó la de respuesta (Berne, 1966: 33).

Según esto, las transacciones son intercambios de estímulos y respuestas entre estados específicos del yo de diferentes personas. La denominación *transacción* quiere indicar que en toda comunicación se da una acción y una reacción; en otras palabras, un estímulo y una respuesta.

6.2. TRANSACCIONES SIMPLES

Tienen lugar sólo entre dos estados del yo (uno de cada individuo).

6.3. TRANSACCIONES COMPLEMENTARIAS

En estas transacciones, la reacción es apropiada y esperada y sigue el orden natural de las relaciones humanas sanas. Las transacciones complementarias son aquellas en las que respuesta vuelve del estado del yo que recibió el estímulo al estado del yo que lo emitió.

Estas transacciones ocurren cuando un estímulo transaccional, que partió de un determinado estado del yo, recibe la respuesta esperada o predecible, desde un estado del yo específico de la otra persona. Cuando se comunican dos personas, hay seis estados del yo implicados, tres de cada persona, por tanto se pueden dar nueve tipos de transacciones complementarias:

$$P \rightarrow P, P \rightarrow A, P \rightarrow N, A \rightarrow P, A \rightarrow A, A \rightarrow N, N \rightarrow P, N \rightarrow A, N \rightarrow N$$

Lógicamente, las transacciones tienden a proceder en cadena, de manera que cada respuesta, es a su vez, un nuevo estímulo. De aquí que la primera regla de la comunicación sea que mientras las transacciones sean complementarias, la comunicación puede, en principio, seguir indefinidamente.

6.4. TRANSACCIONES CRUZADAS

Según Berne (1974: 32), hay 72 tipos de transacciones cruzadas matemáticamente posibles. Añade que, afortunadamente, sólo 15 de ellas ocurren tan a menudo como para ser objeto de preocupación en el trabajo clínico o en la vida cotidiana. Son las siguientes:

Transacción Transferencial. Según Berne (1974), es la más común y la que causa mayores dificultades sociales ya sea en el matrimonio, el amor, la amistad o el trabajo. En este tipo de transacciones, el estímulo es Adulto — Adulto y, sin embargo, la respuesta es Niño — Padre, ya que el estímulo es percibido internamente por la otra persona como si fuera Padre — Niño.

Ejemplo:

- *Profesor: ¿Te ha dado tiempo para hacer el trabajo?*
- *Alumno: ¡Vd. La tiene tomada conmigo!*

Hay personas especialmente sensibilizadas para este tipo de cruce porque tienen muy desarrollado el Niño Adaptado (Sumiso o Rebelde), y tienden a responder como un hijo asustado, culpable o desafiante.

Transacción Contratransferencial. Se da cuando una persona hace una observación objetiva Adulto, y la otra persona responde como un padre hablando a un niño. Es estímulo es Adulto — Adulto, pero es desconsiderado por el interlocutor y contesta como Padre — Niño.

Ejemplo:

- *Los datos parece que están equivocados, habría que tener en cuenta...*
- *Tú eres el responsable, tú eres el que ha hecho las cosas mal.*

Este tipo de transacción suele ser frecuente en personas con un Padre Crítico o Nutricio demasiado desarrollado y sienten la compulsión de salvar o perseguir a los demás, en lugar de considerar las cosas objetivamente y a las personas como adultas. En la experiencia de Berne, este tipo de transacción es la segunda de las causas más corrientes de problemas en las relaciones personales y políticas.

Transacción Exasperante o Frustrante. La respuesta exasperante ocurre cuando alguien que quiere comprensión, apoyo, protección, recibe en vez de eso una respuesta cortante, fría, racional, que sólo considera hechos. El estímulo es Niño — Padre, y la respuesta es un cruce Adulto — Adulto, que descalifica el contenido humano, la demanda afectiva del mismo. El estímulo solicita comprensión, calidez y protección cuando es auténtico y procede del Niño Libre. La respuesta es fría, intelectual, y deja así al otro frustrado.

Ejemplo:

- Alumno: *¿Puedo ir al baño?*
- Profesor: *El recreo es a las 11.*

Transacción Punzante o Insolente. Esta transacción se da cuando alguien que espera docilidad, obediencia, recibe en vez de esto una respuesta que considera punzante, en forma de una afirmación de hechos. El estímulo proviene de un Padre interno justo, firme e interesado por los demás; el cruce descalifica el contenido ético y humanitario y llega a ser cínico. El estímulo es Padre — Niño, mientras que la respuesta es Adulto — Adulto.

Ejemplo:

- *¡No deberías conducir así!*
- *¿Estás nerviosa, mamá?*

A este esquema de Berne conviene añadir dos tipos más de transacciones, también frecuentes en la vida ordinaria y que son causa de no pocos problemas.

Transacción Quejumbrosa. Esta transacción tiene lugar cuando una de las partes pide protección, afecto, apoyo y la otra persona comunicante responde, a su vez, quejándose. En este caso, el estímulo es Niño — Padre y la respuesta, igualmente es Niño — Padre. Es evidente el *diálogo de sordos* que se da en esta transacción, pues ambos carecen de interés por la situación del otro, ensimismados en su propia necesidad.

Ejemplo:

- *Hoy estoy rendida.*
- *Pues yo estoy muerto.*

Transacción del Infinito. Aquí el estímulo es de Padre Crítico – Niño Libre o Adaptado; la respuesta, a su vez, también procede el mismo estado del yo de la otra persona PCr – NL o NA. Es una transacción clásica de peleas: se responde a un ataque con otro, en el que cada Niño interno pide ayuda a su Padre interno; de esta manera, el diagrama resultante se asemeja a un ocho acostado o el signo del infinito, de donde viene su nombre.

Ejemplo:

- *¡Eres una estúpida!*
- *¡Y tú, un desgraciado!*

6.5. TRANSACCIONES ULTERIORES

Son más complejas, ya que involucran la actividad de más de dos estados del yo simultáneamente e implican un doble mensaje:

- a) el mensaje social, evidente y se manifiesta verbalmente,
- b) y el mensaje psicológico, generalmente oculto, sutil y a veces deshonesto y dirigido a enganchar un programa interno negativo de la otra persona.

Se suelen distinguir dos tipos: transacciones angulares y transacciones dobles.

Las transacciones angulares involucran tres estados del yo. Este tipo de transacciones siempre implican manipulación. Berne contabilizó 18 tipos de transacciones angulares; sin embargo, la más utilizada es aquella en la que el estímulo ostensible, el mensaje social es Adulto – Adulto, pero en realidad intenta conectar con otro estado del yo de la otra persona – el Padre o el Niño –, que es el mensaje psicológico, encubierto. Si el interlocutor engancha este mensaje, la respuesta será Niño – Adulto (no Adulto — Adulto); por el contrario, si desoye ese mensaje, su respuesta será Adulto – Adulto.

Ejemplo:

- Vendedor: *Este es mejor, pero el precio quizá sea demasiado elevado para Vd.*
- Cliente: *Me quedo con él*

Las transacciones dobles involucran cuatro estados del Yo. Se dan a dos niveles distintos, y el nivel psicológico o encubierto subyacente es diferente del nivel social o visible. De la enorme cantidad que se pueden dar, 6.480, sólo seis de estas transacciones dobles suelen tener importancia en la práctica clínica o en la vida cotidiana (Berne, 1974: 33).

Ejemplo:

- *¿Tienes algo que hacer?*
(*¿Quieres salir conmigo?*).
- *No, hoy tengo libre.*
(*De acuerdo*).

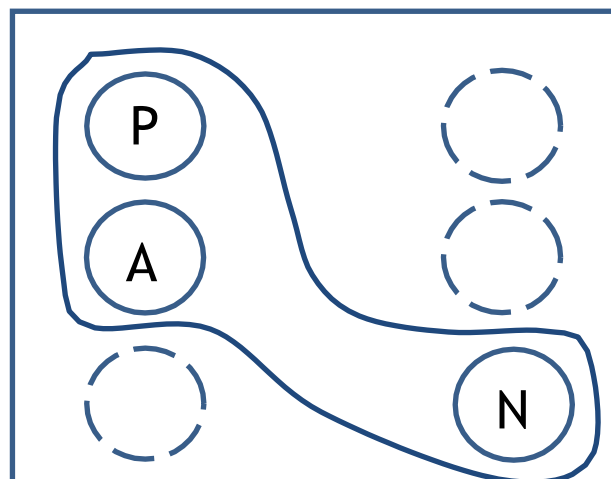
6.6. REGLAS DE LA COMUNICACIÓN

La primera regla de la comunicación, según el AT, consiste en que en las transacciones complementarias la comunicación permanece abierta. La segunda regla es que en las transacciones cruzadas la comunicación se interrumpe. Si se continúa la comunicación en esa dirección empieza un juego. La tercera regla consiste en que en las transacciones ulteriores lo que importa es el nivel psicológico. Si se responde al contenido manifiesto, sin caer en la cuenta del contenido latente de la comunicación, se entra en la relación tramposa de los juegos.

6.7. SIMBIOSIS

En AT se denomina simbiosis a la “unión de dos personas incompletas para formar una persona completa” (Cirigliano y Forcade, 1984: 89). Se trata, quizás, más de una descripción que de una definición. El fenómeno de simbiosis se produce cuando entre dos sujetos encontramos una imbricación tal que uno de ellos pone dos estados de su yo y el otro sujeto pone el restante estado. Se logra así la unión de los tres estados, $P - A - N$, pero no dentro de una persona sino aportados por dos.

Figura 2: Ejemplo de simbiosis



Fuente: Sendín (2005)

6.7.1. EVOLUCIÓN DE LA SIMBIOSIS NATURAL

Al nacer, uno nace Niño. Sólo con su Niño Natural, ya que el Niño del Niño es la estructura más primitiva, con la que venimos al mundo, la que contiene la componente energética, la que experimenta los aumentos de tensión interna motivados por las necesidades (de alimento, de calor, de estimulación sensorial-táctil, olfativa, luminosa, sonora, etc.). Es nuestra parte de la personalidad con capacidad de sentir, de experimentar las emociones arcaicas alegría, la tristeza, el miedo, la rabia, la atracción y el rechazo.

El nacido o hijo subsiste o sobrevive gracias a que sus padres, o los que hacen sus veces, le completan, le aportan el A y el P, ya que su yo, por no contar con A y P (carente de razón y de protección), no sobreviviría si alguien no lo completara. A este tipo de unión o simbiosis se la denomina *natural* o *primaria*. Todos hemos pasado por tales momentos, hasta que paulatinamente se ha desarrollado nuestro Adulto y nuestro Padre, con lo que hemos podido superar esas etapas de dependencia. Nos manejamos, entonces, con un sujeto psicológico completo, a pesar de las limitaciones que podamos tener en nuestros estados del yo.

6.7.2 LA SIMBIOSIS NO RESUELTA

El proceso natural es el de superar el momento en que solo somos un estado del yo. Consiste en desarrollar los otros estados y usarlos, y poner término a la dependencia de los padres o de los que los sustituyen. Disponer y usar de todos nuestros estados del yo propios es el desarrollo natural.

Ahora bien, se habla de *simbiosis primaria no resuelta* cuando un sujeto continúa dependiente y usa sólo su estado de N, excluyendo su P y A. Para actuar, sigue necesitando de otras personas que le aporten el P y el A. Esta situación puede suceder, por ejemplo, en una pareja, en alguna relación padre-hijo, madre-hija, y entre amigos. No debe llevar a suponer que en todos los momentos la relación sea necesariamente simbiótica con otras personas. Más bien, indica la posibilidad o tendencia.

Una vez desaparecido el padre o madre que proporcionaba el P y el A, el sujeto con *simbiosis primaria no resuelta* tiende a buscar en otras personas quienes le pongan esos estados. Una esposa podrá decir: “Ah, de las cosas de dinero yo no entiendo nada, de eso el único que sabe y se ocupa es mi marido”; podría ser un indicio de que para determinadas actividades alguien, en lugar de ella, pone el A.

La simbiosis no resuelta, conservada después de la etapa natural, reviste dos formas: primaria o secundaria. Se dice que está en *simbiosis primaria no resuelta* el que pone el N, mientras que el que en la relación pone el P y el A se encuentra en simbiosis secundaria. ¿Por qué es eso así? Presumiblemente por dos mandatos argumentales diferentes: “Apresúrate a crecer” o “no seas niño” en el segundo caso, y “no crezcas”, “no dejes de ser niño”, “no seas adulto”, para el primer caso.

La dependencia simbiótica significa que el sujeto desvaloriza, ignora sus dos estados, descalifica su propia capacidad y requiere que otro la ponga. Esta relación simbiótica se mantiene por un procedimiento doble, de descalificación de uno mismo y de magnificación del otro (grandiosidad) que es considerado o buscado como el salvador del niño indefenso.

Crecer es buscar autonomía, independencia, aceptar la responsabilidad por lo que se hace, poder elegir, poder equivocarse, y no dejar que sea otro el que siempre haga y decida por uno. Es buscar ser una persona completa e integrada. Mientras otro sea el que pone el estado Padre y el estado Adulto, será natural que yo no los desarrolle; como es probable que el otro no desarrolle su estado de Niño. Ambos nos mantendremos incompletos, excluyendo estados y formando, como indicaba más arriba, una “unión de dos personas incompletas para formar una persona completa”.

6.8. DESCALIFICACIÓN

Se ha dicho que la grandiosidad y la descalificación, con la exclusión, conservan y mantienen la relación simbiótica. Por descalificación se entiende un “desconocimiento”, un ignorar, no tomar en cuenta, no valorar, desvalorizar. Pero, ¿qué es lo que uno puede descalificar? Según el AT, los objetos de la descalificación pueden ser:

- a) uno mismo (o alguno de los estados del yo);
- b) el otro (o alguno de sus estados);
- c) la realidad;
- d) el estímulo o problema;
- e) el significado o sentido de ese estímulo;
- f) la solubilidad del problema;
- g) la propia capacidad de solucionar.

Descalificar es privarse de, es limitarse, es internarse en el sendero de la no pertinencia, de la “no *okeidad*”. En realidad, lo que sí debiera ser descalificado es todo lo que sea no OK. En el caso de la descalificación de estados del yo, se está excluyendo la posibilidad de actuar con pertinencia o adecuación en múltiples circunstancias, es decir, en todas aquellas que precisamente requieran con propiedad del uso de esos estados excluidos.

Si uno no dispone de algún estado, habrá de acudir a otro que aporte ese estado o simplemente no sabrá qué hacer o tendrá conductas que no conducen a lo que supuestamente él quiere lograr. Por ello, derivadas o vinculadas con la simbiosis, se señalan ciertas conductas improductivas o inoperantes, denominadas síndrome de pasividad. Estas conductas son modos de no resolver un problema, una dificultad, una situación; por ello son improductivas. Es un hacer que no conduce a nada. Aunque el sujeto parezca estar intensamente preocupado u ocupado en solucionar algo, de hecho no hace más que no resolverlo. La improductividad puede ser un indicio de dependencia simbiótica.

Se mencionan como conductas improductivas las cuatro siguientes:

- 1) **“No hacer nada”**: frente a un determinado problema que exige respuesta, el sujeto simplemente no responde, no hace nada, descalificando el problema y su propia capacidad de resolverlo.
- 2) **“Sobreadaptarse”**: ajustarse imaginariamente a los deseos de los demás y fingidamente a las circunstancias que parecen resolver el problema: un pensamiento mágico que supone que, si me adapto a las características y personajes de la situación, la resuelvo.
- 3) **“Agitarse”**: el sujeto se mueve mucho físicamente, revuelve papeles, entra y sale, golpea objetos, se pasea, repite actividades, despliega una gran actividad, pero todas resultan formas de hacer transcurrir el tiempo sin apuntar ni dirigirse a lo que corresponde hacer para solucionar el problema.
- 4) **“Incapacitarse” o “actuar con violencia”**: se eligen conductas que pueden ir desde un desmayo o enfermedad sorpresiva hasta agredir o destruir objetos como si ello resolviera el problema.

Estas cuatro conductas representan también una escalada de conductas no OK: revelan a un sujeto que está en su circuito no OK e indican que no sabe cómo resolver el problema por no hallarse presente el otro sujeto de la relación que era, presuntamente, el que sabía resolverla o al menos se hacía cargo de la cuestión.

7. LAS CARICIAS

7.1. DEFINICIÓN

Las caricias, en AT, se describen como un estímulo intencionado enviado a una persona a fin de brindarle reconocimiento; en otras palabras, es “la unidad de reconocimiento social” (Martorell, 2000: 35). Ser reconocido significa ser tenido en cuenta, considerado, acogido, aceptado como es, singularizado, específicamente percibido como uno. A diferencia del estímulo, que resulta un reconocimiento de tipo más físico o biológico (que a un niño lo toquen, lo alcen, lo acaricien, le hace sentir que él es, que existe en sí), la caricia es un reconocimiento de tipo psicosocial (ser saludado, ser mirado, ser escuchado es más existir para otro).

Un niño pequeño en situación normal recibe la mayor cuota de estímulos y caricias físicas en la relación íntima con la madre, en los primeros meses de vida. Este contacto tan profundo y global es esencial para la supervivencia del ser humano (Baldo, 2000). Y, precisamente, porque el contacto es esencial para la supervivencia, el intercambio de caricias —o *strokes* como las bautizó Berne— es una de las actividades humanas más importantes.

La necesidad de ser tocados y reconocidos es primordial. Nace la necesidad de una organización espacio-temporal para satisfacer “el hambre de estructura” (Steiner, 1992: 66), es decir, la necesidad de conseguir una posición social. Cada persona desarrollará después un

sistema para dar y recibir caricias, basado en su propia posición existencial, que adquiere a partir de las experiencias de caricias que haya tenido.

Este tipo de caricias “de contacto”, a medida que pasa el tiempo y debido a razones sociales, va variando decrecientemente de la relación física para darse a un nivel más simbólico y abstracto, aunque no por ello menos necesario. Un adulto recibe, sin ninguna duda, menos caricias físicas que un niño. Pero como tiene la misma necesidad (*hambre*) de ellas, las ha de suplir con otras caricias más abstractas, pero más aceptadas o corrientes en el mundo adulto.

El AT sostiene que si uno/a no satisface la necesidad de caricias, parece psicológicamente de hambre, de inanición. Si no consigue las caricias de que regularmente suele alimentarse, buscará cualquier otra que las reemplace; como quien no tenga alimentos, comerá cualquier cosa que le resulte posible masticar y engullir. Esta argumentación anticipa que habrá distintos tipos de caricias y que algunas serán menos deseables que otras.

7.2. NECESIDAD DE CARICIAS

Las caricias quizás son el instrumento del AT más potente y directo (Kertész, 1985). Detrás de su aparente sencillez, subyace la esencia de las relaciones humanas y se facilita la comprensión de muchas situaciones interpersonales, así como el modo de resolverlas.

Berne (1966) citaba en la introducción del que fue su primer éxito editorial, la conclusión a la que llegó Spitz (1971: 110) de que la privación de contacto físico, en el primer año de vida del niño, influye sobre el desarrollo del bebé hasta tal punto que llegó a afirmar: “Hemos encontrado que, cuando existe una carencia total afectiva, seguirán consecuencias funestas”.

Spitz (1971) también observó que muchos de los niños que habían sido separados muy pronto de sus madres y habían sido ingresados en hospitales o casas-cuna, a pesar de tener cubiertas sus necesidades de nutrición y de aseo, carentes de toda atención afectiva, presentaban una serie de retrasos tanto físicos como psíquicos. Estos les producían, en muchos casos, la muerte, y, en otros, lo que Spitz (1971) denominó “depresión anaclítica”. La depresión anaclítica es aquella que postra al niño en una profunda tristeza y le ocasiona una depresión para el resto de su vida.

Por otra parte, observó que, sin variar los tipos y horarios de comida, la frecuencia en el aseo, la iluminación o la ambientación, la tragedia que esa situación producía, disminuía notablemente a partir del momento en que los niños empezaron a recibir los cuidados afectivos necesarios: arrulllos, susurros, caricias, contacto personal...

No sólo en la infancia se necesitan las caricias: esta necesidad o hambre de estímulos permanece toda la vida, aunque parcialmente se transforma en hambre de reconocimiento. Y se buscan las caricias, entendidas como “cualquier acto que implique el reconocimiento del otro. Así, la caricia puede usarse como la unidad fundamental de la acción social” (Berne, 1966: 17).

Una de las grandes necesidades que el ser humano tiene, a lo largo de su vida, es la de saciar su hambre de reconocimiento. Este apetito es insaciable y asciende a través de una escala sin peldaño final. Una vez que se tenga satisfactoriamente cubierto un determinado tipo de reconocimiento, inmediatamente surgirá, al igual que sucede en la teoría motivacional de Abraham Maslow (1954), la necesidad de otro nuevo al que, sin desechar los anteriores, se le dará aún más importancia que al anterior.

“Si no te acarician, tu espina dorsal se secará”, comentaba Berne (1964) y tras él, todos los transaccionistas. La persona que se ve privada de los suficientes estímulos afectivos a través de los cuales puede obtener el reconocimiento que necesita, es muy probable que los provoque.

7.3. TIPOS DE CARICIAS:

1. Por su modalidad de expresión:

- a) Físicas: Implican un contacto físico. Posiblemente, es la forma más directa y explícita de una caricia.
- b) Verbales: Se emplea la palabra como medio.
- c) Escritas: Son las caricias en las que se usa la escritura. Son, en principio, más frías, pero cumplen su misión cuando no es posible otro tipo de caricia.
- d) Gestuales: Son las que se dan o reciben utilizando alguna parte del cuerpo, pero sin contacto físico.
- e) Simbólicas: Son aquellas en que un objeto o símbolo es el vehículo de reconocimiento del otro.

2. Por su intención:

- a) Positivas: Son aquellas que proporcionan un estado de bienestar a quien las recibe, situándolo, como veremos más adelante, en el circuito positivo o de estar bien, OK, +.
- b) Negativas: Son las que producen malestar situando a quienes la reciben en una posición de no OK, estar mal, -.
- c) Mixtas: Bajo una apariencia positiva se oculta un mensaje negativo. Se suelen dar cuando alguien se siente en la obligación de dar una caricia y no encuentra una adecuada. Por ejemplo: *¡Qué bien te conservas!*

3. Por su carácter:

- a) Condicionales: Son las que se otorgan dependiendo de la conducta o actitud de quien la recibe. Se dan por lo que uno hace y no por lo que uno es.
- b) Incondicionales: Son las que se dan por el simple hecho de existir, de estar ahí, de ser. Son las más profundas, tanto en su aspecto positivo como negativo.

4. Por su autenticidad:

- a) Auténticas: Son en las que existe una exacta correspondencia entre la intención del que las da y la forma concreta como se dan.

- b) Falsas: Son aquellas en las que se oculta una intencionalidad bajo el aparente manto de otra. Se pretende enmascarar con los gestos o las palabras la auténtica intención.

7.4. LA ECONOMÍA DE CARICIAS

Cuando los padres enseñan a sus hijos cómo pensar, cómo actuar y cómo sentir, lo hacen con la intervención de sus tres estados del yo (Padre, Adulto y Niño), contribuyendo a la formación del estado del yo Padre de sus hijos. Berne ya indicaba, en 1966, que las caricias se convierten en un instrumento de control social. Y no siempre los padres, y las otras figuras parentales, están en una posición existencial “Yo estoy bien — Tú estás bien” que, como veremos más adelante, facilita la libre actuación y crecimiento autónomo de sus hijos:

Los padres, deliberada o inconscientemente, enseñan a los niños, desde su nacimiento, la manera de comportarse, de pensar, sentir y percibir. Liberarse de estas influencias no es nada fácil, ya que están profundamente arraigadas y son necesarias durante los primeros dos o tres decenios de la vida, para la supervivencia biológica y social. Realmente tal liberación sólo es posible porque el individuo empieza en un estado autónomo, esto es, capaz de conciencia, de espontaneidad y de intimidad, y tiene alguna discreción en cuanto a qué partes de las enseñanzas de sus padres aceptará. En ciertos momentos específicos del principio de su vida decide cómo se va a adaptar a ellas. Esto se debe a que su adaptación está en la naturaleza de una serie de decisiones todavía no definitivas, ya que las decisiones son reversibles bajo circunstancias favorables (Berne, 1966: 194).

A veces, los padres y las otras figuras parentales están en una posición existencial “Yo estoy mal — Tú estás bien”, o “Yo estoy bien — Tú estás mal” o “Yo estoy mal — Tú estás mal”, quiere decir que su Padre o su Adulto o su Niño no están funcionando de manera autónoma. Transmiten, fundamentalmente de manera inconsciente, mensajes que podríamos llamar *de triple condena*: “No pienses (no tengas normas autónomas) por ti mismo”, contaminando al Padre; “no actúes de forma autónoma”, contaminando al Adulto; y “no sientas lo que sientes”, contaminando al Niño. Estos mensajes se dan, al menos inconscientemente de forma analógica. A veces, el mensaje verbal que los acompaña delata esta situación. Así, tenemos mensajes de este tipo: “El que obedece nunca se equivoca”, o “Más vale lo malo conocido que lo bueno por conocer” o “Quien bien te quiere te hará llorar”.

El “cuento del peluche” de Claude Steiner (1992: 153) se ha convertido en la parábola siempre citada y referida en Análisis Transaccional para expresar cómo se permite o no el libre intercambio de caricias. Citando a dos padres y sus dos hijos, el cuento explica la necesidad de caricias y cómo siendo originalmente confortables éstas se hicieron escasas y surgieron las caricias desagradables.

Steiner resume admirablemente esta triple condena —no pienses, no actúes, no sientas— con lo que él denomina la “economía de caricias” (1992: 157). Él mismo resume cinco reglas de la economía de caricias. Sendín (2005: 67-68) acompaña cada una de estas normas con algunas frases típicas que sirven de ejemplo y justificación para que sean cumplidas:

- 1) No des las caricias positivas a los demás:
 - a) *Hay que ser buenos, pero no tontos.*
 - b) *Das la mano y te toman el brazo.*
 - c) *Hay que ser hermanos, pero no primos.*
- 2) No aceptes caricias positivas de los demás:
 - a) *Algo querrá* (cuando alguien nos ofrece o da una caricia positiva).
 - b) *Eso se lo dirás a todos o a todas.*
 - c) *De nada* (cuando nos dan las gracias después de haber realizado un esforzado trabajo).
- 3) No pidas las caricias positivas que necesitas:
 - a) *No se puede uno rebajar a mendigar.*
 - b) *Si no es espontáneo, no vale.*
 - c) *Van a pensar que uno es un blandengue.*
- 4) No rechaces nunca las caricias negativas que te den:
 - a) *Si el río suena, agua lleva.*
 - b) *Del enemigo, el consejo.*
 - c) *Lo hacen por mi bien, aunque duela.*
- 5) No te des caricias positivas a ti mismo:
 - a) *Solamente he cumplido con mi obligación.*
 - b) *Quien se alaba a sí mismo es un engreído.*
 - c) *La modestia es el traje de los hombres grandes.*

A estas cinco reglas indicadas por Steiner (1992: 162) pueden añadirse otras dos aportadas por Cirigliano y Forcade (1984):

- 6) No desenmascaras las caricias falsas que te dan:
 - a) *Gracias* (ante una clara adulación o caricia mixta).
 - b) *Algo es algo* (cuando sabemos que el reconocimiento recibido es falso, pero...).
- 7) No conserves las caricias positivas que te han dado:
 - a) *No hay que dar cuerda al recuerdo.*
 - b) *No hay que vivir de viejas glorias.*
 - c) *Las batallitas son cosa de viejos.*

Con estas siete normas o reglas de *economía de la caricia*, los padres y figuras parentales inculcan las pautas de comportamiento de sus hijos, diciéndoles qué deben pensar, cómo deben actuar y qué deben sentir.

En este punto, merecen especial atención los tabúes que pueden impedir el libre intercambio de caricias. Nos referimos a tabúes que prohíben el contacto físico, especialmente y en nuestra cultura, entre varones. El tabú no deja de ser una prohibición cultural. En términos de Análisis Transaccional, es un mensaje del Padre en el Padre o Excelencia.

7.5. LA ABUNDANCIA DE CARICIAS

La actuación contraria a la indicada, en las reglas de economía de la caricia, supone que se le libera al niño pequeño de la triple amenaza de “no pensar por su cuenta, no actuar de forma autónoma y no sentir lo que está sintiendo”. La formulación breve de estas reglas de la abundancia de caricias es la siguiente:

- a) Da las caricias positivas que corresponda.
- b) Acepta las caricias positivas que te den.
- c) Pide las caricias positivas que necesites.
- d) No aceptes caricias negativas.
- e) Date caricias positivas a ti mismo.
- f) Desenmascara las caricias falsas y mixtas que te den.
- g) Guarda para las caricias positivas recibidas para cuando sea necesario recordarlas.

Cuando se dan estos tipos de permisos, se está posibilitando al niño una visión realista y positiva de sí mismo y de los demás. El libre intercambio de caricias deja de estar controlado por los mensajes parentales, y, sin faltarle la protección de sus padres, puede ir ensayando con su Adulto la validez de las normas recibidas en su Padre, la adecuación o pertinencia de las respuestas que va dando a las demandas emocionales de su entorno sentidas por su Niño e ir incorporando experiencias válidas a su Adulto.

También es preciso tener en cuenta, como subraya María del Pilar Figuera (1990: 123), la “necesidad de asegurar un mínimo de caricias que garantice el propio bienestar y seguridad emocional. El problema que puede plantearse es cómo conseguirlo [...] podemos tener caricias almacenadas para utilizarlas en caso de necesidad o conveniencia”. Es evidente que, como se dice en AT, las caricias son mejor que las patadas, pero las patadas son mejor que nada. En otras palabras, si al niño pequeño no se le facilita, por la ley de la abundancia de las caricias, las caricias positivas adecuadas y los permisos correspondientes para aceptarlas y pedir las, se plegará a las inadecuadas y negativas, lo que derivará en un trastorno.

8. LAS POSICIONES EXISTENCIALES

8.1. NATURALEZA DE LAS POSICIONES EXISTENCIALES

Como explica Jordi Oller (1988: 132):

La posición psicológica es una ‘conclusión’, más o menos estable, sobre el valor existencial de nosotros mismos y el de los demás como personas. En

tanto que es algo que *se siente*, implica también una vivencia psicológica. De pequeños, tenemos la necesidad de movernos con seguridad para obtener lo que necesitamos —en definitiva, protección y cuidados— y poder sobrevivir. Es lo que Berne llamó ‘hambre de posición’. Y la posición psicológica nos sirve para satisfacer esta necesidad, para bien o para mal. También se le llama posición vital.

Según Muriel James y Dorothy Jongewar (1975: 32):

Antes de cumplir los ocho años de edad, el niño desarrolla un concepto sobre su propio valor, así como también formula ideas sobre el valor de los demás. Cristaliza sus experiencias y decide lo que significa para él, qué roles va a representar y cómo los va a representar. Para el niño estas decisiones entran dentro de su lógica y tienen un sentido para él. Ahora bien, la capacidad de objetivación y de lógica a estas edades es mínima, por lo que estas decisiones sobre uno mismo y los demás suelen ser muy irreales, distorsionadas e irracionales. Estas decisiones, que pueden llegar a ser muy distorsionadas en el caso de presiones extremas del ambiente familiar, pueden condicionar de manera selectiva su percepción de sí mismo y de los demás e introducir cierto grado de patología que va de lo intrascendente a lo grave.

Esta elaboración responde a una necesidad, que Berne llamaba “hambre de posición existencial”. Es decir, la persona necesita tener una posición existencial básica desde donde mirar al mundo.

El Análisis Transaccional mantiene la teoría de que la manera de sentirme a mí mismo y a los demás es una decisión que se toma antes de los ocho años. Los estímulos del ambiente, las caricias y mensajes recibidos de las figuras parentales que han grabado en el Niño Adaptado, son evaluados por el Adulto del Niño o Pequeño Profesor, que elige la forma de sentirse y sentir a los demás, que se llama posición existencial. Y que, decidida antes de los ocho años, seguirá básicamente por toda la vida. Según esto, podemos definir la posición existencial como un juicio de valor o una decisión que hemos tomado en la infancia, basados en los mensajes recibidos de las figuras parentales.

8.2. GÉNESIS DE LAS POSICIONES EXISTENCIALES

Según Eric Erikson, citado por Steiner, la posición en la que los niños vienen al mundo es una posición de confianza básica. Esta confianza básica la describe el AT como la primera de las cuatro posiciones existenciales posibles que una persona es capaz de asumir. Las cuatro posiciones son: “Yo estoy bien — Tú estás bien”, “Yo estoy mal — Tú estás bien”, “Yo estoy bien — Tú estás mal” y “Yo estoy mal — Tú estás mal”.

Es cierto que Harris (1973 y 1985) defiende, en contra de casi la totalidad de los analistas transaccionales, que la posición a la que llega un niño en su edad muy temprana es la de “Yo estoy mal — Tú estás bien”. Por su parte, José Luis Martorell (1983 y 1985) mantiene una posición intermedia al asumir que la asunción de la posición existencial depende de las circunstancias de la situación inicial del niño: embarazo, parto, ser o no niño deseado.

Independientemente de los mensajes biológicos o bioquímicos que transmite la madre al feto durante su vida intrauterina, la mayoría de los transaccionalistas afirman que la posición existencial original, tras el nacimiento, es la de “Yo estoy bien”.

Nada más nacer, el niño recibe —o no— las atenciones que necesita. Recoge algún tipo de reconocimiento. El que sea positivo o no determinará la posición existencial que vaya decidiendo. Dicho en lenguaje de caricias, el tipo de caricias —positivas o negativas— que reciba le facilitará una posición existencial u otra: “La posición existencial es la primera gran elaboración teórica del Adulto del Niño o Pequeño Profesor” (Cirigliano y Forcade, 1984: 116).

Esta primera decisión la toma el niño alrededor del segundo o tercer año de vida, o durante todo el período de formación del estado del yo Niño. El Pequeño Profesor, al hilo de las experiencias que tiene e interpretando lo que sucede desde la intuición (Adulto en el Niño) y desde sus sentimientos (Niño en el Niño) llega a una conclusión compuesta por dos creencias básicas: una sobre sí mismo y otra sobre el mundo, que en AT traducimos por “Yo estoy...— Tú estás...”. Después, interviene el Padre en el Niño o Niño Adaptado, que adopta dicha conclusión convirtiéndola en norma o ley de vida.

Según el AT, las emociones básicas, no aprendidas, auténticas, con las que venimos a este mundo y “que constituyen el bagaje del Niño en el Niño son miedo, alegría o placer, tristeza, afecto o amor y rabia o ira” (Román, Senlle, Pastor, Poblete y Gutiérrez, 1994: 130). El que los padres permitan y favorezcan la expresión de estas emociones básicas —o no— es el origen de la asunción por parte del Adulto del Niño o Pequeño Profesor de la posición existencial básica.

Las estrategias, no siempre conscientes, que emplean los progenitores en esta tarea es la aplicación de las reglas o de la economía de la caricia o de la abundancia de la caricia que ya hemos visto. Si la educación del hijo está apoyada en caricias positivas incondicionales y también en caricias positivas condicionales, la percepción que de sí mismo tendrá el Niño será más positiva que cuando se empleen en su proceso educativo pocas caricias positivas incondicionales y se intente condicionar su conducta mediante las caricias positivas condicionales e incluso con caricias negativas tanto condicionales como incondicionales. Esta primera visión de ¿Quién soy yo? que empieza a intuir el Pequeño Profesor es el marco donde se empieza a elaborar la respuesta a la segunda pregunta primordial: ¿quiénes son los demás?

8.3. LAS POSICIONES EXISTENCIALES EN LA EDAD ADULTA

Desde los primeros meses de vida, el Adulto en el Niño o Pequeño Profesor percibe las expectativas familiares, conscientes o no, a las cuales debe ajustarse para mantener su provisión de caricias, fundamentales para seguir existiendo.

Es cierto que no depende de él si su educación va a estar apoyada por la recepción de caricias positivas incondicionales y también, caricias positivas condicionales; o, por el contrario, tendrá fundamentalmente caricias positivas condicionales o incluso, caricias negativas. Cualquiera que sea su suerte, su Niño tendrá que plegarse a lo que le den y desde ahí, con el bagaje de la intuición del Pequeño Profesor, irá tejiendo las respuestas básicas y fundamentales a las preguntas de ¿quién soy yo? y ¿quiénes son los demás?, decidiendo si está bien y si los demás lo están también o no. Esa decisión enmarcará toda su vida posterior, la forma de estructurar su tiempo, y su posible guion de su vida.

a. Modelo bipartito

“Las posiciones más simples tienen dos elementos, Tú y Yo, y vienen de las convicciones que el niño ha mamado con la leche de su madre” (Berne, 1974: 104). Estas convicciones producen unas creencias básicas que se pueden resumir en estos cuatro elementos:

- Yo estoy bien u OK.
- Yo estoy mal o no OK.
- Tú estás bien u OK.
- Tú estás mal o no OK.

En el uso de los pronombres el niño expresa la visión que se ha elaborado de sí mismo —Yo— y la que ha elaborado de las personas con las que se va relacionando —Tú—.

Berne estableció cuatro posibilidades de posiciones existenciales y la escuela latinoamericana y española la ha ampliado a cinco (Kertész, 1985). Partiendo de las cuatro creencias básicas, las principales posiciones existenciales son:

- 1) **Paranoide** (+/-). “Yo soy un príncipe, tú eres una rana”, según Berne. Se llama posición paranoide por la similitud con la conducta de los pacientes paranoicos, que actúan con desconfianza, rencor, se sienten siempre perseguidos, y rumian venganzas. Estas son las personas que juegan a “buscar defectos” como pasatiempo. Es la posición “arrogante”, en el mejor de los casos de un entrometido que se considera obligado a ayudar a los “otros que no están bien” con cosas que los otros no quieren (Berne, 1974: 106-105). Estas personas no tienen autocrítica. Piensan que siempre tienen razón. Él/ella se sobrevalora —sólo ve lo positivo de él/ella— e infravalora a los demás —sólo ve lo negativo en los demás— (James y Jongeward, 1975).
- 2) **Perseguidor/a** (PCr- o NAR-) Cree que los demás compiten con él/ella. Excesiva seguridad en sí mismo/a: él/ella tiene siempre la razón, no acepta fácilmente sus

errores, echa la culpa a los demás. Para él/ella cualquier manifestación emocional es una debilidad que atenta a la firmeza de su ser. Trata de imponer sus ideas y su forma de actuar. Su mejor defensa es el ataque.

- 3) **Sobreprotector/a** (PNu-) Cree que los demás se desmoronan si él/ella flaquea. Se sobrepone a los demás sin mandar, y manipula con soborno. Teme perder el control de su protegido, y recurre a cualquier artimaña para que esto no suceda. Racionaliza para llevar adelante sus propósitos (imagina necesidades de los otros). Recurre a la culpabilización. La supremacía que intenta establecer es mucho más sutil y perniciosa, porque se presenta con apariencia de olvido de sí mismo/a y de desvelo por los demás, lo cual es muy aplaudido socialmente.
- 4) **Depresivo/a** (-/+) (NAS-) Se infravalora él/ella y sobrevalora a los demás. El ¡no vales!, ¡no sirves! y ¡no pienses! son la médula de su estructura. Se pone en brazos del protector de turno. Busca y recibe abundantes caricias de lástima de manos paternalistas y, en su defecto, agresiones. Sólo vive falsas emociones de ansiedad y depresión. Teme el fracaso y huye de las responsabilidades. Trata de complacer a todo el mundo. Aplauda y da las gracias con frecuencia
- 5) **Desesperado/a** (-/-) (NAS-) Es la posición de la futilidad. Sólo ve los aspectos negativos de él/ella y de los demás. Impotente, pasivo, recluso, desesperanzado. Sólo vive falsas emociones de inutilidad y desesperación. Su cerebro es una caverna vacía y negra, impregnada de un ¡no vivas! que le hace ver la vida como un sinsentido. Todo lo que hacen y dicen los demás consigue que él/ella esté mal. Puede acabar a la búsqueda de situaciones en las que se regodee viéndose perdedor/a, o en el suicidio.
- 6) **Maniaco/a** (+/+) (NA-) o (NN-) Oscila entre una sobrevaloración de todos y de él/ella y una infravaloración propia. Su postura no es permanente, sino que atraviesa fases maníacas y fases depresivas. Su falta de realismo le lleva a fantasías inalcanzables en las que se empeña inútilmente. Su cerebro está pasando alternativamente del rosa al negro. Pasa de sentirse querido/a por todo el mundo a la sensación de que nadie le quiere; de creerse capaz de todo, a la impotencia más absoluta; de la alegría de vivir al deseo de morir.
- 7) **Realista** (\pm/\pm) (P A N+). Es la única posición existencial básica autónoma. Ha recibido permisos para sentir y expresar emociones auténticas. No juega con los demás ni a perseguidor ni a salvador, ni se hace la víctima de nadie. No huye de nadie ni da paso a falsos temores. Ha cribado y hecho suyas las ideas heredadas no desechadas. Posee autoconocimiento, autoestima, autonomía; quedan fuera de lugar todas las fantasías infantiles constituyentes de patologías. Ve cosas positivas y negativas en sí mismo y en los demás (eso es realismo) y acentúa siempre las positivas y está siempre en marcha para superar las negativas. No es un ser perfecto, es una persona que opta por su crecimiento.

b. Modelo tripartito

En su libro *¿Qué dice Usted después de decir hola?*, Berne presenta la posición tripartita con bastantes ejemplos. El modelo tripartito añade al yo y al tú existenciales un él o ellos, permitiendo así analizar aspectos no contemplados desde el modelo bipartito y ampliar el espectro de actuaciones o tipos de relación. A modo de síntesis, Sendín elabora una tabla basada en los datos de Kertész, Induni, y Massó (1987) (Tabla 3)

Tabla 3 Posiciones existenciales en la edad adulta

	Yo	Tú	Ellos	Actuaciones o tipos de relación
1	±	±	±	Comunidad democrática
2	+	+	+	"Todos somos maravillosos"
3	+	+	–	Esnobismo de clan o demagógico
4	+	–	+	Agitador o descontento; "tú eres el único que desentona"
5	+	–	–	Solitario, crítico
6	–	+	+	Masoquista y/o melancólico
7	–	+	–	Servil; "si no fuera por ti, que eres el único que vales"
8	–	–	+	Envidia servil (contubernio)
9	–	–	–	Pesimista, cínica y negativista
10	+	+	?	Sectario de espera
11	+	?	–	Aristocrática; "tú enséñame tus credenciales"
12	?	–	–	Indecisión tendente a la depresión
13	+	–	+	Reclutador sectario
14	+	–	?	Aislamiento "superhombre"
15	–	+	?	Pesimista con reticencias iniciales ante cualquier extraño
16	–	?	+	A la espera del "príncipe azul"
17	?	+	–	Indeciso en busca de apoyo frente a amenazas externas
18	?	–	+	Indeciso; la solución está en otros
19	+	?	?	Marginación con desilusión o desencanto
20	–	?	?	Marginación con agresividad, deprimido
21	?	+	?	Dependiente de persona o de pequeño grupo
22	?	–	?	"No sé qué se puede hacer además de tenerte a ti o evitando ser como tú"
23	?	?	+	Indeciso, espera "salvadores" lejanos
24	?	?	–	Indeciso, miedo al futuro o a lo nuevo
25	–	–	?	Pesimismo en las relaciones interpersonales, escepticismo
26	?	+	+	Indecisión entre pesimismo – masoquismo y participación abierta y franca a todos
27	–	?	–	Pesimismo; sólo se relaciona con determinadas personas / temas / circunstancias
28	?	?	?	Indecisión e indeterminación total; veleta

Fuente: Sendín (2005)

8.4. FUNCIONAMIENTO DE LAS POSICIONES EXISTENCIALES

En la posición existencial “Yo ± — Tú ±”, el Adulto es el que más frecuentemente toma el control. Cuando la persona se enfrente un problema, buscará la mejor solución para resolverlo: ¿Qué hacer? De hecho, también intervienen los restantes estados del yo en su función positiva: Padre Crítico, Padre Nutricio, Niño Libre, Niño Adaptado Sumiso y Niño Adaptado Rebelde en su papel de rebelde con causa.

En la posición existencial “Yo + / Tú -”, el estado del yo dominante es el Padre. Ahora bien, según el esquema funcional, pueden distinguirse dos tipos de Padre, el Padre Crítico y el Padre Nutricio. El Padre Crítico actúa en su función de Perseguidor. El Padre Nutricio actúa como Salvador, no para ayudarlo a ser autónomo (papel del buen Padre Nutricio positivo) sino, por el contrario, para mantenerlos bajo su dependencia. En el plano de los sentimientos, el Padre Crítico experimentará sentimientos de desprecio o de cólera y el Padre Nutricio de piedad.

En la posición existencial “Yo - / Tú +”, el estado del yo dominante es el Niño Adaptado, del que sabemos hay dos vertientes, el Niño Adaptado Sumiso y el Niño Adaptado Rebelde. Este Niño Adaptado, Sumiso o Rebelde, puede cumplir funciones positivas: El Niño Adaptado Sumiso integra cierto número de automatismos sociales muy útiles para la vida en sociedad, el Niño Adaptado Rebelde se opone a veces al exceso de tales automatismos para proteger al Niño Libre.

Sin embargo, al estar el Niño Adaptado en una posición existencial “Yo - / Tú +” conduce a hablar de Víctima, la cual tiene, pues, dos tipos de comportamiento, sumiso o rebelde. El Niño Adaptado se conduce no en función de sus propias necesidades o emociones, sino en función de comportamientos adaptados a las figuras parentales. La Víctima sumisa tenderá, por consiguiente, a suscitar en los demás comportamientos de Salvador (es decir, a activar el Padre Nutricio + o -); la Víctima rebelde tenderá a activar en los demás comportamientos de Perseguidor (es decir, de Padre Crítico + o -).

En la posición existencial “Yo - / Tú -”, el estado del yo que predomina es el Niño Adaptado Sumiso, en su función pesimista y nihilista.

Tabla 4: Modelos y frases típicas de las posiciones existenciales

Estado del yo	P. Existencial	Modelos de pensamiento	Frase típica
NAS–	–/–	Irracionalidad, carencia de sentido, bloqueo, angustia, astenia, aflicción	✓ No hay modo de entender ✓ Todo es relativo ✓ Todo es falso y sin solución
NAR– PC–	+/–	Soberbia, arrogancia, dogmatismo, altanería, perfeccionismo	✓ Es el otro quien no entiende ✓ Yo tengo razón, tú estás equivocado
NA–	–/+	Repetición pasiva, sometimiento, confusión, duda, turbación	✓ Yo no entiendo ✓ Menos mal que estás tú ✓ Tú sí que sabes explicarte
NL– PN–	+/+	Diletantismo, ligereza, superficialidad, frivolidad, esnobismo vacío	✓ Todo es verdad y es fácil de entender ✓ No hay ningún problema
A	±/±	Análisis, crítica, capacidad de reflexión, racionalidad, pensamiento formal	✓ ¿Qué datos tenemos? ✓ ¿Cuál es tu opinión? ✓ Hay que seguir investigando

Fuente: Sendín (2005)

9. LAS EMOCIONES

9.1. DEFINICIÓN. EMOCIONES “AUTÉNTICAS”

Los doctores Kertész y Kertész (1994: 119) opinan lo siguiente sobre las emociones:

Tal vez no haya en toda la psicología un concepto más esquivo que el de emoción o sentimiento, en cuanto que, obviamente, se refiere a estados del organismo y, por consiguiente, suele estar muy cargado de connotaciones fisiológicas. En este contexto, suele hacerse referencia a 'condiciones' como la alegría, la rabia, la ira o el enojo, describiéndose a menudo tales condiciones como manifestaciones de la actividad en el sistema nervioso autónomo.

Existen abundantes teorías sobre el origen, el proceso, la interacción psicofísica, así como de las formas de constatación y medición de las emociones. Nadie duda de su existencia y de la importancia y trascendencia que tienen en la vida de las personas. Los sentimientos, las emociones y las pasiones son, en gran parte, responsables de las características de la personalidad. Por otra parte, ejercen gran influencia sobre el comportamiento.

Efectivamente, ante cualquier situación que tenga alguna importancia, la persona tiende a responder afectivamente, de forma placentera o displacentera y, consecuentemente, adoptar actitudes de atracción o repulsión.

Para el Análisis Transaccional, las “emociones auténticas” son aquellas que son naturales, espontáneas, adecuadas al estímulo, vividas desde la totalidad del ser en el aquí y ahora. También las podríamos llamar emociones apropiadas.

En este sentido, se considera que las emociones “auténticas” son las cinco siguientes: miedo, alegría, tristeza, afecto o amor y rabia. Oller (1988) añade una sexta emoción auténtica: la tranquilidad. Estas emociones son las mismas que se observan en los mamíferos superiores y que constituyen la dotación del Niño Natural.

Las personas no nacemos con esas emociones totalmente programadas en relación con las personas y las cosas. Cada uno aprende. Aunque sería más correcto decir a cada uno hacia quién y hacia qué puede mostrar afecto, de qué tiene que sentirse culpable, a quién ha de temer, por qué tiene que sentirse triste, etc.

Como indica Montaner (1981), la dirección y el objeto de los sentimientos son algo que aprendemos de pequeños. No en todas las familias se permite la manifestación libre de alegría (“*te ríes como los tontos*”), o tristeza (“*los hombres nunca lloran*”), o miedo (“*no seas miedica*”), o afecto (“*hay que ser amigo de todos pero de ninguno en particular*”) o rabia (“*¡menos quejarse!*”).

Las emociones auténticas se sienten, expresan y controlan si la persona, desde niño, o tras un cambio posterior, actúa en el circuito de la autonomía o conductas positivas +. Pero si el grupo familiar le impidió en la infancia sentir o manifestar adecuadamente estas emociones auténticas y, a cambio, le enseñó y dio caricias por la expresión de otras emociones sustitutorias, la persona entró con ello en el circuito de dependencia –.

9.2 EMOCIONES “PARASITARIAS”

Las emociones “parasitarias” (falsas, sustitutas, *rackets*) son emociones inadecuadas y patológicas, fomentadas en la infancia por figuras de autoridad, y sustituyen a las emociones auténticas que son prohibidas o no acariciadas. Toda emoción parásita llena el vacío de las auténticas; pero se distingue de éstas porque son inadecuadas al estímulo, forzadas, antinaturales; pero las hacemos tan propias que nos resulta difícil aceptar que son falsas.

Según English (1979), Berne tomó el término *racket* (extorsión en inglés) de la jerga estadounidense en la que se utiliza como abreviatura de *protection racket* (“protección forzada”), práctica iniciada por los gánsteres de Chicago, que ofrecían falsas pólizas de seguros. La protección forzada se efectuaba de la manera siguiente: un representante del gánster se dirigía al comerciante y le exigía dinero a cambio de lo que llamaba una “póliza de seguro contra incendios”. Si el comerciante se negaba a aceptar la propuesta, al día siguiente

se producía un *misterioso* incendio en su establecimiento. Sin dilación, volvía a presentarse el agente del hampa con una nueva póliza de seguro, aún más cara.

Al cabo de unas pocas experiencias similares, la mayor parte de los comerciantes se mostraban dispuestos a suscribir el pretendido seguro, con plena conciencia de que no eran verdaderas pólizas lo que adquirirían, pero sabiendo también que ese era el único medio a su alcance para evitar que su establecimiento fuera deliberadamente incendiado o asaltado. Esa técnica mafiosa se sigue practicando en la actualidad.

Las emociones o *rackets* “rebuscadas” son reforzadas por los padres de una u otra forma. Un niño al que su hermano mayor acaba de pegar puede oír: “*Ha sido culpa tuya. No debes mezclarte con los mayores*”, con lo cual está siendo condicionado a cambiar su rabia por culpa. Es posible que, en otra ocasión, este mismo niño diga: “*Sí, ya sé mamá; ha sido culpa mía*”, y su mamá le conteste: “*Así me gusta hijo, que reconozcas tus culpas*”.

Verbal y socialmente se refuerza tal sentimiento rebuscado o *racket* de culpa. Este niño, cuando sea mayor, tendrá tendencia a echarse las culpas, ser chivo expiatorio, de casi todo, ya que, inconscientemente, espera alcanzar las caricias el refuerzo que de pequeño le daba su madre al reconocer su culpa.

Así pues, los sentimientos que tenemos en este momento son respuestas aprendidas en situaciones originales de nuestra infancia. De mayores, solemos manipular el ambiente en que nos desenvolvemos, intentando sentir aquella emoción rebuscada, o *racket*, por el que recibíamos caricias. Al no ser la situación idéntica, puede ocurrir, y de hecho eso es lo frecuente, que no recibamos lo esperado, o incluso todo lo contrario, con lo que comienzan los conflictos (Montaner, 1981).

En resumen, los *rackets* o extorsiones son sentimientos no auténticos aprendidos por el Niño Adaptado. Implican la descalificación y consiguiente sustitución de un sentimiento auténtico del Niño Natural, y son utilizados para conseguir o forzar que le den un tipo determinado de caricias. Por ejemplo, un niño siente rabia porque no ha conseguido algo. Manifiesta su rabia y es severamente censurado. Su Pequeño Profesor necesita cargar baterías porque está falto de caricias y decide llorar. Su madre lo consuela, recibiendo algún tipo de caricia que es la que su Pequeño Profesor intuía que podría conseguir en esa situación. Cuando sea mayor y sienta rabia ante cualquier acontecimiento que la provoque, llorará. El llanto en vez de la manifestación de la rabia es el sentimiento *racket*.

9.3. LAS “EXTORSIONES” Y LOS “CUPONES”

Un sentimiento rebuscado o *racket* es un sentimiento sustitutivo, que reemplaza a otro más genuino, que surgiría espontáneamente en una persona en un momento dado, si no fuera por el hecho de que, durante su infancia, ese sentimiento fue objeto de castigo, o se le desalentó cada vez que manifestaba el sentimiento genuino que ahora trata de abrirse camino. Por lo

tanto, es un sentimiento inadecuado, patológico, fomentado por los padres, o sus sustitutos, en la infancia, que sustituye a otro auténtico no permitido o prohibido y que no obtenía caricias.

Berne ya esbozó, en 1974, el tema de los sentimientos rebuscados y el de los “cupones” pero transaccionalistas posteriores han profundizado y ampliado estos conceptos.

Según José María Román y otros (1994) hay dos tipos de extorsionistas. Cada uno de ellos realiza su extorsión de acuerdo con su método preferido. El extorsionista tipo I extorsiona desde el Niño y trata de obtener una respuesta del Padre de la otra persona, unos muestran indefensión y otros “malcriadez”. Los primeros obtienen falsas caricias positivas y los segundos las obtienen negativas. El extorsionista tipo II actúa desde un falso Padre en busca de un Niño Adaptado que le responda. Hay dos clases de extorsionistas del tipo II: el falso solícito que actúa con el Padre Nutricio negativo sobreprotegiendo, y el mandón que lo hace desde el Padre Crítico negativo criticando o regañando.

Juntar buenos o malos sentimientos, las emociones parásitas extorsionadas, es como coleccionar los cupones o puntos que algunas empresas regalan al comprar sus productos y que, tarde o temprano, canjean por una determinada conducta negativa — que no esperaba (cuanto más tardamos, mayor es el premio).

Los extorsionadores o coleccionistas (*racketeers*) manipulan a otros para que les hagan sentir la emoción parasitaria favorita que rebuscan y, de no lograrlo, lo imaginan. La acumulación y repetición de estas emociones parasitarias moviliza el sistema nervioso autónomo, que acompaña a toda emoción, de modo anormal y produce síntomas psicosomáticos.

Normalmente, se les identifica a estos cupones por su color y, aunque varía la asignación de color de unos transaccionalistas a otros, normalmente les identifican con los siguientes colores: cupones rojos de rabia o ira; azules de tristeza; marinos de envidia; grises de miedo, y blancos de falsa pureza. También, existen dorados o cupones de méritos que los canjeamos por algo satisfactorio. Esto supone que la persona necesita hacer méritos ante su Padre para disfrutar o lograr lo que necesita aunque son mucho mejores que los otros, una persona realmente libre de mensajes parentales negativos no necesita hacer méritos ante su Padre para disfrutar o lograr lo que necesita. Su Padre dice: “Puedes hacer lo que quieras, mientras te guste, te convenga y no perjudique a otros”. Esa sentencia se ha convertido en un axioma.

Los cupones de color están relacionados con los juegos, el sexto instrumento del AT, ya que el beneficio de cada jugador es coleccionarlos para confirmar una y otra vez la posición existencial no OK en la que la persona se encuentra.

9.4. EMOCIONES “ELÁSTICAS”

Denominamos emociones elásticas a aquellos viejos sentimientos despertados por una situación actual, que tiene algún punto de unión con otra ocurrida hace tiempo y no resuelta adecuadamente. El asunto sin concluir emerge removiendo los sentimientos de entonces y

haciendo que sean desproporcionados, en relación a la situación presente. Por ello, son “elásticos”, ya que recobran su intensidad al reconectarse y reactivarse. Oller las compara con una herida mal curada, que vuelve a abrirse de nuevo: “Las emociones elásticas en principio son emociones que parecen apropiadas a las situaciones por su naturaleza, pero que son desproporcionadas por su intensidad y con frecuencia también por su duración, lo que las sitúa fuera del contexto de la situación” (Oller, 1988: 116).

Generalmente, ocurre que un antiguo sentimiento de la infancia es expresado aquí y ahora cuando un acontecimiento disparador o gatillo la hace emerger. Ese sentimiento no fue resuelto adecuadamente, metabolizado psicológicamente, y generó una forma inconclusa que quedó archivada y que ahora, surge por conexión con algo que le hace aparecer. Como tales situaciones pueden reproducirse o estar reproduciéndose en cualquier momento, puede ocurrir que la vivencia del presente esté falseada por ellos. Así, los rencores y resentimientos pasados, las envidias, incluso los afectos no resueltos, pueden afectar a nuestros modos de vida y relación del presente.

Para resolver adecuadamente estos anclajes es necesario que la persona reconozca y experimente de nuevo sentimientos que fueron los mismos que le afectan ahora; tener el adecuado permiso y protección para expresarlos ahora realizando la descarga emocional; tomar conciencia de como aquellas decisiones afectaron y afectan en su vida y, por último, decidir de nuevo de forma positiva sobre la cuestión.

Un buen ejemplo de sentimientos elásticos puede ser cuando alguien siente inmensa rabia, porque un compañero le coge un lápiz de su estuche. De pequeño, su hermano se lo cogía todo. Otro sentimiento elástico que alguien rompe en una profunda tristeza cuando está viendo una película. Aunque la escena es suave, le ha recordado una situación infantil fuerte en la que no pudo expresar su tristeza.

10. LOS JUEGOS

10.1. DEFINICIÓN

Volvamos a Berne para conocer su definición:

Un juego es una serie de transacciones ulteriores, complementarias, que progresan hacia un resultado previsto y bien definido. Descriptivamente, es un conjunto de transacciones recurrentes, frecuentemente prolijas, superficialmente plausibles, con una motivación oculta; o en lenguaje familiar, una serie de jugadas con una trampa o truco (Berne, 1966: 52).

Los juegos son series de conciliaciones —transacciones— ulteriores, de naturaleza repetitiva, con un pago psicológico bien definido. Como una conciliación ulterior significa que el agente finge hacer una cosa mientras en realidad está haciendo otra, todos los juegos implican un timo. Pero un timo sólo da resultado si hay una debilidad con la que se puede conectar, un

asidero o un 'truco' para poder agarrar al que ha de responder, por ejemplo, el miedo, la codicia, el sentimentalismo o la irritabilidad. Después de pescar al 'blanco', el jugador acciona alguna clase de interruptor para recibir su pago. A continuación viene un momento de confusión mientras el blanco trata de entender lo que le ha pasado. Luego, ambos jugadores cobran sus pagas y el juego termina. El pago, que es mutuo, consiste en los sentimientos (no necesariamente similares) que el juego provoca en el agente y en el que responde. Si una serie de conciliaciones no tiene estas cuatro características, no es un juego; esto es, las conciliaciones deben ser ulteriores para que haya un timo, y a continuación del timo han de venir el accionamiento de un interruptor, la confusión y el pago" (Berne, 1974: 38-39).

Entre una definición y otra hay años de experiencia terapéutica. La primera corresponde al libro que le dio a conocer y con él, al Análisis Transaccional, *Games People Play*. La segunda, más elaborada y más larga, recogida en *¿Qué dice Usted después de decir Hola?* no explica la confusión o "sorpresa" que tiene uno de los jugadores e insiste en la pseudoventaja del "pago".

English (1979: 29) niega el carácter premeditado del juego, ya que para ella es el resultado de un "parasitaje infructuoso" —"ningún juego comienza con la intención de serlo, ni siquiera de manera inconsciente"—. De hecho, los juegos son la consecuencia de fracasar en obtener las caricias que se querían conseguir con el parasitaje, pero en ambos casos no dejan de ser caricias inadecuadas.

10.2. LA FÓRMULA DE LOS JUEGOS

La fórmula que propone Berne (1974: 39) es la siguiente:

$$\boxed{T + T' = R \rightarrow I \rightarrow C \rightarrow P}$$

Donde T + T' significan que el timador conoce un truco para que el que ha de responder (R) responda. Entonces el jugador acciona el interruptor (I), y viene el momento de confusión (C), después del cual los dos jugadores cobran sus pagos o premios (P). Todo lo que encaje en esta fórmula es un juego, y todo lo que no encaja en ella no es un juego.

Andrés Senile (1985) lo representa de un modo más comprensible:

Cebo	+	Flaqueza	=	Respuesta	→	Cambio	→	Sorpresa	→	Beneficio
(A)		(B)		(B)		(A)		(B)		(AMBOS)

El Cebo es el estímulo que lanza el jugador A y que lleva algo oculto, ulterior, destinado a enganchar al jugador B.

La Flaqueza es el punto débil del jugador B que pica el cebo y se engancha, mientras prepara la respuesta.

La Respuesta es la frase o acción con la que el jugador B responde al estímulo inicial (cebo) desde el estado del yo no OK enganchado.

El Cambio significa que el jugador A cambia de estado del yo y de papel.

Con la Sorpresa, confundido, el jugador B cambia también de estado del yo y de rol.

Finalmente, con el Beneficio, ambos jugadores sienten sus *rackets* o emociones falsas. El jugador A gana, porque confirma su mito y su posición existencial.

10.3. PSEUDOVENTAJAS DE LOS JUEGOS

Los juegos psicológicos producen grandes y variados “beneficios”. Se juega para satisfacer necesidades básicas y vitales del Niño Adaptado no OK-, que se aferra a estos juegos porque desconoce la manera sana de satisfacerlas (Senlle, 1985). ¿Qué consigue una persona con los juegos y qué ventajas le reportan?

De una u otra forma se suelen clasificar así las pseudoventajas de los juegos (Román, Senlle, Pastor, Poblete y Gutiérrez, 1994):

1.- Biológicas: Ayudan a mantener la homeostasis biológica que se promueve por las caricias. Los juegos proporcionan una gran cantidad de caricias de alta intensidad y, además, son bastante seguras; es decir, que los jugadores saben que muy probablemente el Plan de Juego se cumplirá hasta llegar a su final previsto. Las caricias son una necesidad vital de todo individuo y los juegos son una forma segura de obtenerlos.

2.- Argumentales: Confirman el mito y mantienen al sujeto dentro de su guion de vida. Al final de un juego, se reafirma generalmente la creencia mítica de sí mismo (“...*entonces era verdad, nadie me quiere; mamá tenía razón, soy malo y merezco lo que me pase*”) y con ello las personas se resignan a mantener su guion.

3.- Emocionales: Mantienen los *rackets*, las extorsiones, las emociones falsas. En su infancia, cada niño aprende a seleccionar sentimientos socialmente aceptables. Experimenta entonces un sentimiento determinado frente a un hecho; pero este sentimiento debe ir cambiándose una y otra vez, estableciéndose una cadena, hasta llegar a expresar una extorsión socialmente aceptada. Ese mecanismo queda impreso, como hemos visto, y los juegos son una manera de volver a encontrar aquel sentimiento favorito. Ya desde muy temprana edad, el niño se da cuenta de qué sentimiento es peligroso expresar (porque le rechazarán por ello), cuáles puede expresar sin peligro, y por cuáles será mejor aceptado. Es muy posible que en la familia haya sentimientos favoritos y sentimientos rechazados.

4.- Existenciales: Al final de un juego se confirma la posición existencial. Situaciones que se repiten y cuyo resultado confirma un “yo estoy (bien/mal); los otros siempre están (bien/mal)”, encierran o encubren un juego. Por lo tanto, los juegos son una forma de reafirmar lo que creo de mí mismo y de los demás. El fin último de los juegos es humillarnos o humillar a otros, y así arrancar las caricias a las que estamos acostumbrados.

5.- Psicológicas: Preservan de expresar sentimientos no aceptados en la niñez y, por lo tanto, temidos. Constituyen una manera de descargar la tensión. Una persona, en una situación de trabajo estresante y sin haber aprendido a liberarse de esas circunstancias, al volver a casa, puede promover juegos para descargar su tensión o viceversa, quien no es capaz de resolver los problemas emocionales de casa y va al trabajo a hacer juegos que le *pseudoliberen*.

6.- Conductuales: Evitan situaciones temidas. Los padres pueden criticar ciertas situaciones y prohibir determinadas conductas. Los juegos evitan tales situaciones que a priori están vetadas por el Padre interiorizado. A una persona pudieron, por ejemplo, prohibirle de pequeño ir a nadar, inculcándole temores. De repente, frente a unos amigos que van a la playa, un juego puede evitarle tomar parte en la excursión, con lo cual su conducta es la aceptada por su Padre interno.

7.- Sociales: Son una forma de estructurar el tiempo. Constituyen una forma de hacerse con amistades que confirman el rol. Los juegos se hacen con jugadores que se enganchan, que son vencibles y que cada uno ha seleccionado cuidadosamente en sus relaciones sociales. La persona juega juegos porque no puede llegar a la intimidad, es decir, a relacionarse libremente con los demás, y al mismo tiempo los está jugando para no llegar a ella. En este sentido, los juegos son un sustituto de la intimidad.

8.- Motivacionales: Cubren una necesidad de acción social. Pueden practicarse juegos que llenen determinada necesidad de Reconocimiento, Pertenencia, Autonomía (Maslow, 1954) o necesidades de Logro, Poder y Afiliación.

10. 4. EL TRIÁNGULO DRAMÁTICO

Poco tiempo después de que Berne estructurara su teoría psicológica, Stephen B. Karpman (1968: 39-43) publicó un artículo ya clásico titulado “Fairy Tales and Script Drama Analysis” (“Cuentos de hadas y Análisis de Guiones de Drama”) donde describió, por primera vez, un modelo psicosocial que cuenta con tres roles: víctima, perseguidor y salvador. Karpman aplicó a cuentos populares como Caperucita o Cenicienta este modelo de tres vértices al que bautizó como Triángulo Dramático. Era una interesante propuesta para analizar los juegos psicológicos, basada en una teoría sobre los papeles sociales que se desempeñan durante la ejecución de los mismos. Esta teoría explicita, en términos de roles, la dinámica conflictual de

los juegos. Los roles representados por el Triángulo Dramático de Karpman, y que se movilizan en los juegos psicológicos, son tres: el de Perseguidor, el de Víctima y el de Salvador.

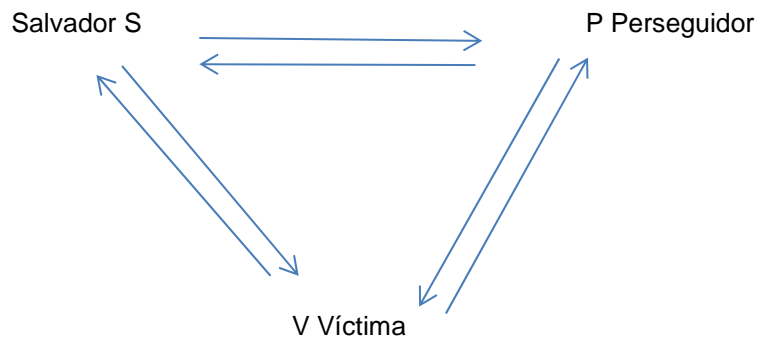
Estos papeles sociales pueden ser legítimos, cuando responden a situaciones o conjuntos de circunstancias provenientes de la realidad (en cuyo caso se les denomina Roles Técnicos), o pueden ser falsos cuando, desviados de su función primaria, son utilizados con un fin de satisfacción personal; en este caso se les denomina Roles Dramáticos, y son los que de forma habitual se desempeñan en los juegos psicológicos. Los papeles que se representan en el Triángulo Dramático son roles falsos:

- **Perseguidor Técnico.** El genuino Perseguidor lo es en virtud de algún contrato que lo legitima para marcar límites a la conducta, hacer respetar la ley, proteger a las personas, o controlar la seguridad de los demás. El estado empleado es el Adulto.
- **Perseguidor Dramático.** Es rígido, inflexible, marca pautas de comportamiento estrechas y poco prácticas, exige su cumplimiento de forma escrupulosa, y se convierte en un individuo molesto y pegajoso que actúa desde su Padre Crítico negativo y desde una posición existencial “Yo estoy mal (aunque a veces demuestre que “estoy bien”), tú estás bien y voy a traspasarte mi malestar”; o también: “Yo estoy mal, tú estás mal, pero tú vas a estar peor”. Busca, en definitiva, una Víctima a la que perseguir. Necesita que le teman.
- **Salvador Técnico.** El auténtico Salvador ayuda a los otros desde un marco contractual más o menos explícito y propio de su profesión o actividad habitual (médico o profesor). Esta ayuda es asumida desde el estado Adulto.
- **Salvador Dramático.** Es aquel que se las compone, desde su Padre Nutricio—, para que los demás dependan de él, para que lo necesiten. Su posición existencial suele ser “Yo estoy bien, Tú estás mal, y voy a hacer mía la responsabilidad de tu malestar”; o también: “Yo estoy mal, tú estás mal, pero yo te veo peor y voy a responsabilizarme de tu malestar”. Busca una Víctima a la que salvar. Necesitan que le necesiten.
- **Víctima Técnica.** La verdadera Víctima es aquella que no provoca sus desgracias para poder quejarse, sino que le ocurren contra su voluntad.
- **Víctima Dramática.** La Víctima Dramática propicia las cosas para no acertar en hacerlas bien, envía mensajes, verbales y no verbales, quejándose de su indefensión, y su comportamiento autodestructivo provoca su propia humillación y sufrimiento, demandando, de forma habitual, alguien que le reprenda (Perseguidor), o alguien que le ayude (Salvador) (English, 1993). Sus comportamientos provienen del Niño Adaptado Sumiso negativo y se inscribe en una posición existencial depresiva (-/+ o desesperanzada (-/-).

Estos tres roles fundamentales, realizados la mayor parte del tiempo inconscientemente por los jugadores, pueden, por otro lado, alternar e intercambiarse entre los protagonistas en el

transcurso de los juegos. Hablaríamos de rol frágil para indicar el paso de una posición a otra dentro de la misma secuencia conflictual por parte de los sujetos participantes.

Figura 3: El Triángulo de Karpman



Fuente: Elaboración Propia.

10.5. CLASIFICACIÓN DE LOS JUEGOS

En Análisis Transaccional suele establecerse una primera clasificación de los juegos según el grado de intensidad con el cual se juega. Se distinguen tres grados:

Primer grado: Es socialmente aceptado en el ambiente al que pertenece el jugador; el daño sufrido es simple (se sitúa a nivel de los sentimientos parásitos).

Segundo grado: No provoca daño alguno irremediable, pero los jugadores prefieren ocultar este juego al público; el segundo grado marca ya más a los jugadores: son los juegos conyugales o ciertos juegos vitales, y se sitúan en el nivel de las posiciones existenciales.

Tercer grado: Se juega a las malas y se acaba en la clínica, en el tribunal o en el depósito de cadáveres. La marca es indeleble y se sitúa al nivel de las prescripciones del guion de vida.

Por ejemplo, en el juego de Rapo o Violación, donde una chica hace creer a un chico (que puede también simular que la cree) que podrá seducirla llevándola a su casa; cuando han llegado al domicilio, y cerrado la puerta, ante las insistencias del muchacho, ella puede jugar con diferentes grados:

Primer grado. La chica declara, desde los primeros impulsos del chico: "Oye, tú, yo no soy ésa que tú crees".

Segundo grado. La chica se sube la falda, adopta una actitud provocativa y, frente al impulso del muchacho, lo abofetea, gritando: "Jovencito, yo no soy esa que tú te crees".

Tercer grado. La joven da vía libre a los avances del chico y, después de consumado el acto, se levanta, abre la ventana y grita: “¡Me han violado!” o simula que la ha violado y le denuncia a la Policía.

Tengamos en cuenta que una persona puede, perfectamente, pasar de un grado a otro más elevado, con tal de conseguir las extorsiones preferidas.

Los juegos también pueden clasificarse de muchas maneras. Según Sáez Alonso (2001), varían el número de jugadores, ámbito social en que se dan, intensidad emocional y posición existencial. Berne sugiere que ésta última es la mejor para una clasificación científica y sistemática.

10.5.1 PRINCIPALES JUEGOS PSICOLÓGICOS

Ateniéndose al criterio de la posición existencial, Sendín (2005: 94-98) ofrece un inventario de los juegos psicológicos más significativos, describiendo su nombre o denominación, su motivo, el objetivo que pretende, el rol básico y la posición existencial desde la que se inicia:

Tabla 5: Principales juegos psicológicos

NOMBRE	MOTIVO	OBJETIVO	ROL BÁSICO	POS. EXIST.
Ya te tengo hijo de puta	Estar al acecho de faltas	Ser superior a los demás	Perseguidor	+/-
Defecto	Hallar defectos nimios en todo lo ajeno	Todos se equivocan	Perseguidor	+/-
Tú me metiste en esto	Evitar la responsabilidad; cuando las cosas andan mal, culpar a otro	Nunca tengo la Culpa	Perseguidor	+/-
Mira lo que me has obligado a hacer	Mis errores los cometo por ti	Culpar a otros	Perseguidor	+/-
Rincón. Arrinconado/a Corner	Arrinconar o desesperar a los demás, demostrando que, hagan lo que hagan, siempre estarán mal	No hay salida	Perseguidor	+/-
Pelead vosotros	Suscitar peleas entre otros, para no pelear él/ ella	No hay compromiso por mi parte	Perseguidor	+/-

Que se peleen por mi	Se valora a sí mismo/a actuando como un trofeo de una competición (<i>Ivanhoe</i>)	Sólo valgo si compiten por mí	Perseguidor	+/-
Rapo (Seducción) Violación. Mujer frígida. Hombre frígido	Provocar atracción para luego rechazar. En la versión masculina es el hombre quien rechaza. Hay una versión homosexual	Vengarse: los otros son malos, sucios	Perseguidor	+/-
Celos	Controla a su pareja para prevenir el engaño; ésta necesita que la controlen	No se puede confiar en los hombres (o en las mujeres)	Perseguidor	+/-
Ya van a ver	Persona competitiva, resentida, busca satisfacer su “rebusque” de triunfo maligno	Demostrar que “yo tuve razón”	Perseguidor	+/-
Cheque de goma	Promete y logra cosas por su promesa. Luego “borra con el codo lo que escribió con la mano”, faltando a su promesa	Soy vivo, la gente es fácil de estafar	Perseguidor	+/-
Tribunales	Presentar a un tercero algo a juzgar que ya está decidido	Sentir triunfo o fracaso	Perseguidor	+/-
Psiquiatría (Variante proyectiva)	Usa sus conocimientos para desvalorizar a pacientes o justificar ineficacia, en caso de terapeutas; los pacientes sofisticados lo juegan para controlar a otros	Yo estoy sano, tú estás enfermo (loco)	Perseguidor	+/-
Trate de cobrarme (deudor/acreador)	Tira y afloja interminable para saldar deudas, con el placer subyacente de ver quién gana	Me saldré con la mía	Perseguidor	+/-
Alboroto	Pelear con otro para separarse	Evitar intimidad	Perseguidor	+/-
Lo mío es mejor que lo tuyo	Competir por lo que sea	Ser superior	Perseguidor	+/-

Sólo trato de ayudarte	Ofrece ayuda para fracasar; mantiene dependencia de una Víctima; al fallar sus consejos, se justifica	Nadie hace lo que les digo	Salvador	+/-
Mira cuánto me he esforzado	Colaboración inefectiva	No valoran mis esfuerzos	Salvador	+/-
Si no fuera por mi	Pretende gratitud eterna y caricias	Están en deuda conmigo	Salvador	+/-
Estúpido	Se autorrebaja, comete errores para tapar su inteligencia. Rol complementario, +/-: <i>Genio</i>	No hago nada bien; soy tonto	Víctima	-/+
Patéame	Provoca inconscientemente ser castigado, sancionado, golpeado; variante marital: <i>Pégame, Papaíto</i>	Soy malo/a Soy tonto/a	Víctima	-/+
Abandonado o Engañado	Complementario de <i>Cheque de Goma</i> ; deprimido cuando le prometen y le fallan; También se complementa con <i>Estafemos a Pepe</i>	Siempre me pasa lo mismo por confiar	Víctima	-/+
¿Cómo sale uno de esto (de aquí)? Variante: Tiene que escucharme	Se mete en situaciones difíciles y pretende ser salvado; jugado en prisiones y manicomios	Tengo que salir de aquí; tengo miedo	Víctima	-/+
Arrinconado	El que queda en un callejón sin salida; se atrapa a sí mismo entre la realidad (Adulto) y las prohibiciones (Padre)	No tengo salida	Víctima	-/+
Si no fuera por ti	No hace algo por temores fóbicos o prohibiciones parentales internas, y se justifica diciendo que alguien se lo impide	No soy responsable de mis limitaciones	Víctima	-/+
Policías y ladrones	Busca inconscientemente ser detenido, antes juega a las escondidas (similar a <i>Patéame y Te agarré</i>)	Siempre me atrapan	Víctima	-/+

Perversión	Degradación sexual	Sin esto no me excito	Víctima	-/+
Semental	Engendra un hijo, luego lo abandona o es excluido del rol paternal; versión femenina: <i>Útero</i>	No puedo criarlo	Víctima	-/+
Gigoló	Mujer abnegada mantiene a inútil sobrevalorado	Por amor aguanto cualquier cosa	Víctima	-/+
Pata de palo	Aduce defectos o enfermedades para eludir responsabilidades	¿Qué se puede esperar de alguien con una pata de palo?	Víctima	-/+
Raído (Indigente)	Va en plan pobre si tiene dinero: si no tiene, en vez de ganarlo, espera caridad	El dinero nunca alcanza	Víctima	-/+
Campesino o usted es maravilloso, profesor	Como paciente, admira a su médico aunque no lo cure; se le elogia en exceso a alguien en vez de valorizarse a sí mismo	Soy inferior	Víctima	-/+
Pobrecito/a de mí	Busca lástima y compasión	Nací para sufrir	Víctima	-/+
Abrumado (sobrecargado)	Asume excesivas responsabilidades, y termina por enfermar	Tengo que complacer trabajando; el tiempo no alcanza	Víctima	-/+
¿Por qué siempre me pasa a mí?	Busca lástima, justifica sus juegos con mala suerte	Soy víctima de las circunstancias	Víctima	-/+
El descanso del cartero	Un profesional colabora con otro en sus vacaciones: un médico hace de ayudante en una operación	Les contaré al volver a casa lo generoso e interesante que soy	Salvador	¿+/? -/+
Caballero / Dama	Galantería sin sexo; resignación a la monogamia, monoandria, celibato	No tendré sexo, pero sé ser galante	Salvador	¿+/? -/+
Encantado/a de ayudar	Siempre dispuesto/a a ayudar	Deben reconocer lo que hago por ellos	Salvador	¿+/? -/+
Sabio hogareño	Un individuo preparado, informado y con experiencia, cuando se jubila, está disponible para cualquier consulta, con lo que logra caricias; cambia información por afecto	Soy necesario por mi saber	Salvador	¿+/? -/+

Se alegrarán de haberme conocido	Justificación del respeto de socios y amigos mediante logros importantes; versión positiva del juego: <i>Ya van a ver</i>	Nadie podrá dudar de mis méritos	Salvador	¿+/? -/+
Arriba, doctor	Un terapeuta cura un caso imposible que todos dudaban, incluso el paciente; versión mejorada de <i>Lo mío es mejor que lo tuyo</i>	Tengo éxito donde todos fallan	Salvador	¿+/? -/+
Disculpe	Molesta, se equivoca, olvida tareas importantes, pisa o mancha a alguien, pero apela a la buena educación y tolerancia ajena para ser perdonado	Deben perdonarme, haga lo que haga	¿Víctima? Realmente es un rol de Perseguidor disfrazado de Víctima	+/-
Mira lo que me hiciste hacer	Comete errores, sin asumir responsabilidad por ellos; culpa a otros	Soy inocente	¿Víctima? Realmente es un rol de Perseguidor disfrazado de Víctima	+/-
Miren cuánto me he esforzado	Se desperdiga en intentos improductivos o poco productivos, para justificar su rebeldía pasiva; la clave es la palabra tratar (inverso de realizar)	No lograrán obligarme a nada	¿Víctima? Realmente es un rol de Perseguidor disfrazado de Víctima	+/-
Querido/a	Hostilidad encubierta con caricias mixtas - el cariño representado por la palabra: <i>Querido/a</i> y la rabia al contar anécdotas críticas del cónyuge, amigos, hijos	Te voy a desenmascarar sin que puedas acusarme	¿Víctima? Realmente es un rol de Perseguidor disfrazado de Víctima	+/-
Sí, pero... sólo que...	Presenta quejas, luego rechaza todos los consejos	Nadie va a decirme lo que tengo que hacer	¿Víctima? Realmente es un rol de Perseguidor disfrazado de Víctima	+/-

Asma	Versión vengativa; se generan ataques inconscientemente para manipular con culpa. A veces llega a —/— y muerte	Me las pagarán, vean cómo sufro	¿Víctima? Realmente es un rol de Perseguidor disfrazado de Víctima	+/-
Alcohólico	Varias versiones: Alcohólico húmedo o líquido: con alcohol; seco: no toma pero sólo habla del hábito; sólido: con comida; gaseoso: tabaco	Afirmarse en estar mal	Víctima	-/-
Arrinconado/a	En su versión -/- es grave; lleva a psicosis y/o a la muerte	No tengo salida	Víctima	-/-
Loco/a de las pistas	Corre en coche o moto para no deprimirse, por la falta de afecto; fondo suicida u homicida	Soy vulnerable	Víctima	-/-

Fuente: Sendín (2005)

11. ESTRUCTURACIÓN DEL TIEMPO

11.1. NECESIDAD DE ESTRUCTURAR EL TIEMPO

Para Berne (1974: 37), la necesidad de estructurar el tiempo se basa en tres impulsos o hambres. El primer impulso es el hambre (*hunger*) “de estímulos” o de sensaciones que queda satisfecha con las caricias ya mencionadas; el segundo es el “hambre de reconocimiento” o lo que es lo mismo, la necesidad de sensaciones que sólo un ser humano nos puede dar. Berne admite que, en algunos casos, lo pueden hacer otros animales.

El tercer impulso es el hambre de “estructura”, es decir, la necesidad que sentimos de una “organización del tiempo”, tanto el de trabajo como el de ocio, de forma que sepamos qué hacer mientras vivimos:

Para satisfacer el hambre de estructura, el individuo busca una estructura social, dentro de la cual el tiempo está estructurado u organizado con el propósito de adquirir caricias. El hambre de estructura corresponde a la necesidad de conseguir una posición social, mediante la cual una persona puede tener transacciones con otra. Esta necesidad de ‘estructurar el tiempo’ es una elaboración del hambre de estímulos y, por lo tanto, una forma más compleja de la necesidad básica. En cierta manera, el juego estructura el

tiempo. Por ejemplo, el juego “Si no fuera por ti”, con sus interminables recriminaciones cara a cara, proporciona una considerable estructuración del tiempo. Proporciona, además, una estructuración del tiempo adicional que propicia el ‘pasatiempo’ de “Si no fuera por ti, (él o ella)”, que se juega con vecinos y familiares, y el “Si no fuera por ellos” que se acostumbra a jugar en los bares y los clubes (Steiner, 1992: 66).

Berne habló en sus obras de siete hambres:

- 1.- **De estímulos** (caricias físicas), así como de estímulos físicos (sonidos, luz, olores, sabores, sensaciones físicas), para percibir las cuales están programados nuestros receptores corporales.
- 2.- **De reconocimiento** o aceptación social de nuestra existencia como seres constituyentes de los diversos grupos a los que pertenecemos.
- 3.- **De estructuración del tiempo** para evitar la incertidumbre en cuanto a qué hacer, el aburrimiento, y asegurar los estímulos requeridos.
- 4.- **De posición existencial** para comunicarnos y actuar de acuerdo a las expectativas de nuestros grupos de pertenencia.
- 5.- **De incidentes** o sucesos novedosos, que rompan la monotonía y nos provean una dosis mínima de stress.
- 6.- **De sexo** para disminuir la tensión del deseo sexual, gozar de las caricias físicas de la relación sexual y del orgasmo, así como la relajación consiguiente.
- 7.- **De liderazgo**, es decir, tener quien nos conduzca al cumplimiento de nuestras metas y nos apoye en ese proceso.

11.2. FORMAS DE ORGANIZAR EL TIEMPO

Cada persona tiene un plan de vida preconsciente o guion, según el cual estructura períodos más largos —meses, años o toda la vida—, llenándolos de actividades, rituales, pasatiempos y juegos que siguen el guion, dándole a la persona una satisfacción inmediata, generalmente interrumpida por períodos de retiro, y a veces por episodios de intimidad (Berne, 1974: 41).

En todo momento, estamos involucrados en una de estas seis formas de estructurar el tiempo:

a. Aislamiento

Son aquellos períodos de tiempo durante los cuales una persona se aleja de los demás, física o psicológicamente, quedando a solas consigo misma. Se puede estar envuelto en los propios diálogos internos, estudiando, oyendo música, o, simplemente pensando en otra cosa mientras

le hablan a uno. Los períodos de aislamiento se caracterizan por una ausencia de transacciones y un más o menos intenso *autoacariciamiento*.

Todas las personas necesitamos períodos de aislamiento. El ajuste en la bondad de esta necesidad está definido por la adecuación (adecuación personal y en relación al contexto) de la cantidad de tiempo que empleamos en eludir los contactos externos, en la regulación de la necesidad individual de intimidad personal (no homogénea para todos los individuos, pero sí mejorable), en la pertinencia con la situación en que se ejerce y en la cualidad positiva o negativa de los diálogos internos que pudieran surgir (y las correspondientes autocaricias que en ellos se producen).

En lo referente a la cantidad y la necesidad de tiempo empleado en aislamiento, cabe considerar anómalo el excesivo tiempo empleado en aislarse, dado que esto impediría un adecuado nivel de contacto con los otros y con la realidad externa en general.

En cuanto a la situación, la obviedad apunta a lo inadecuado de ejercitar el aislamiento en situaciones sociales que requieren del contacto con los demás o, en general, cuando precisemos del contacto con el entorno.

Por último, el aislamiento es positivo cuando se emplea para el reposo, el disfrute de la naturaleza o la creatividad (N+), cuando se emplea en la introspección positiva, la reflexión, la planificación o la resolución de problemas (A+), o cuando nos felicitamos internamente con un diálogo interno (P+ N+). El aislamiento es negativo cuando lo que predominan son los sentimientos del estado N- (soledad, autocompasión, resentimiento, hostilidad), o diálogos internos negativos procedentes de los reproches de PCr- interno.

b. Rituales

Pueden clasificarse dentro de la categoría de rituales aquellos periodos de tiempo durante los cuales hay un número más o menos grande de transacciones complementarias superficiales, sencillas, estereotipadas y predecibles, y por tanto, caricias positivas condicionales del mismo tipo y frecuencia.

Son, en definitiva, formas predecibles de relación (saludos, modales de urbanidad, hábitos culturales, rituales religiosos) que tienen el sello del estado Padre, que pertenecen al mundo de las convenciones, y que favorecen y suavizan el intercambio social.

Los ritos son empleos del tiempo socialmente programados, en los cuales todo el mundo está de acuerdo en hacer lo mismo y que se corresponden con pautas de comportamiento aprendidas de padres y educadores, programadas socialmente, y sostenidas por las normas socioculturales.

Hay una proporción de conductas rituales, de fórmulas y procedimientos consagrados, que todos aceptamos y cumplimos porque nos permiten ahorrar una energía psíquica que queda disponible para la reflexión adulta (A) y la creatividad infantil de nuestro Niño Libre.

En suma, los rituales tienen como misión y finalidad que las personas puedan pasar el tiempo en común, pero sin tener que intimar o aproximarse demasiado unas a otras (pueden hacerlo pero el ritual no obliga a ello). Son poco comprometedores y, en ese sentido, contienen un cierto matiz defensivo y mecánico. Se consigue un buen nivel de integración social con un nivel bajo de implicación personal. Tanto prescindir como abusar de los rituales en las relaciones sociales, puede ser causa y/o consecuencia de desadaptación con el ambiente social.

c. Pasatiempos

En los periodos de tiempo empleados en pasatiempos hay un número variable de transacciones complementarias sencillas, estereotipadas, pero “semipredecibles”, y en torno a un centro de interés. Un pasatiempo es una conversación superficial y amable mantenida “acerca de algo”.

Salvo que se pretenda algún fin (estado Adulto), la elección de relaciones en pasatiempos está determinada por los aspectos inconscientes, intuitivos y emocionales del estado Niño, aun cuando su apariencia se coloque en el nivel de la racionalidad. Así y todo, el estado del yo que los practica puede variar. Serían pasatiempos del estado Padre las críticas, del estado Adulto hablar del tiempo, y del estado Niño contar chistes.

Los pasatiempos, que obligan a un cierto grado de presencia y actividad en el grupo, no se realizan de forma automática como los rituales (por eso se les denomina “semirituales”), y son sus finalidades principales:

- Hablar superficialmente de las cosas.
- Matar el tiempo.
- Dar y recibir caricias aceptables.
- Seleccionar personas para posibles intercambios más íntimos.
- Confirmar el rol y la posición existencial.

d. Actividad

Durante el tiempo dedicado a la actividad, se producen transacciones simples y complementarias desde el estado del yo Adulto, dirigidas al contacto con la realidad. Las caricias y las autocaricias están condicionadas por la buena o mala realización de la tarea, y su intensidad y frecuencia son algo mayores que en los pasatiempos. Son ejemplos de actividades las formas de proceder laboral, tanto grupal como en solitario (redactar un informe, reuniones con compañeros, impartir una clase, un acto médico, labores de limpieza).

A veces, en algunas tareas como las asistenciales, lo que se inicia como un ritual ("ceremonial"), acaba como una actividad, confundiéndose así los límites precisos entre una forma y otra de estructurar el tiempo. No obstante, en líneas generales, y para una mejor diferenciación global, diremos que la actividad (que comúnmente llamamos trabajo) es creativa y productiva, se efectúa desde el estado Adulto de la personalidad y las transacciones son complementarias $A \rightarrow A/A \rightarrow A$, lo que hace que durante la actividad no necesariamente tengamos que mantener relaciones emocionales íntimas con los demás. De otro lado, la actividad se entiende adecuada cuando le agrada al estado Niño (creatividad) y, simultáneamente, le conviene al estado Adulto (por ejemplo, la remuneración).

La actividad, el trabajo, puede convertirse en una defensa contra la intimidad cuando el tiempo empleado en su ejecución es excesivo y se utiliza como refugio para evitar, huir, o negar, otros aspectos de la realidad que nos rodea.

e. Juegos Psicológicos

Esta manera de estructurar el tiempo, cuyo carácter es eminentemente conflictivo e inapropiado, ya ha sido tratada con anterioridad.

f. Intimidad

Esta es la forma de estructuración del tiempo que más caricias incondicionales proporciona, desde fórmulas transaccionales complementarias y profundas, generalmente $N \rightarrow N / N \rightarrow N$. Los períodos de intimidad tienen lugar cuando dos personas actúan desde la posición existencial "Yo estoy bien — Tú estás bien".

La intimidad se vive desde el Niño Libre + y por consiguiente se corresponde con fórmulas de conducta caracterizadas por la espontaneidad, la naturalidad, y el descenso de los niveles defensivos que, en mayor o menor medida, presiden las otras cinco formas de organizar el tiempo. Desde la intimidad, se dan y se reciben caricias de forma espontánea y complementaria, a la vez que no existen los niveles ocultos (ulteriores) de los juegos psicológicos.

En algunas ocasiones puede haber intimidad en fórmulas de transacción $A \rightarrow A / A \rightarrow A$ (en las que la confianza, la amistad y la franqueza presiden una relación de proximidad); de igual forma, la intimidad se puede producir desde la transacción $P \rightarrow N / N \rightarrow P$, cuando dos individuos están en circuito positivo u "OK" y no hay ni juegos psicológicos ni explotación (tal puede ser el caso de una madre con su hijo).

Los períodos de intimidad más frecuentes son la relación de pareja, la familia, los amigos y aquellos que se producen en un contexto social (nunca solo) en que al estado Niño le gusta la situación y al estado Adulto, sanamente, le conviene porque recibe afecto y ternura.

Bien es verdad que la intimidad puede suscitar temores porque, al producirse desde la desnudez y la ausencia de barreras, implica riesgos y hace vulnerables a las personas. Por tanto, el hecho de que la intimidad requiera de compromiso, solidaridad, responsabilidad y riesgo, implica que, paradójicamente, sea el modo más deseado de emplear el tiempo, a la par que también el más temido. En muchos casos, las personas evitan de forma defensiva la intimidad, en favor de otras formas de ocupación del tiempo menos comprometidas.

II.- LA TEORÍA DEL GUION DE VIDA

1. EL GUION DE VIDA

1.1. ¿QUÉ ES UN GUION DE VIDA?

Probablemente, el guion o argumento (*script* es la palabra usada por Berne en inglés) sea el elemento más “interesante” del Análisis Transaccional (Sendín, 2005: 105). El guion de vida es el contenido de la personalidad Padre, Adulto y Niño. Responde a los interrogantes fundamentales de la existencia de toda persona: ¿Quién soy?, ¿qué hago en este mundo? y ¿quiénes son los demás?

La definición propuesta por Berne (1974: 47) es la siguiente: “Un guion es un plan de vida formado en la primera infancia bajo la presión paterna y que después continúa en vigor”. Más adelante, Berne precisa que “un guion requiere: 1º directrices paternas, 2º una personalidad adecuada, 3º una decisión infantil, 4º una verdadera adhesión a un método particular de éxito o fracaso, y 5º una actitud convincente (o una postura creíble, como se dice hoy en día)” (1974: 49).

1.2. ¿POR QUÉ SE FORMA EL GUION?

A diferencia de los animales, que nacen ya con un plan de vida genéticamente programado, el ser humano, no condicionado de igual manera, debe elaborar su plan de vida, en el que se entrelaza la dotación genética con el aprendizaje del medio ambiente.

El guion de vida es una respuesta de supervivencia que realiza el Niño en un momento de su vida ante una situación insostenible de miedo o ansiedad. Se debe aclarar que la respuesta del niño es ante una vivencia subjetiva, que puede responder o no a la realidad objetiva. Desde esta vivencia, el Padre del Niño opta por el guion propuesto por el Adulto del Niño o Pequeño Profesor, ante una situación insoportable que atraviesa el Niño Natural.

1.3. GÉNESIS DEL GUION

La secuencia temporal y los mecanismos desencadenantes de la génesis del guion de vida son los siguientes (Sendín, 2005: 107-108):

- a) Conductas parentales, verbales y principalmente no verbales. Están estrechamente ligadas a las caricias que dan.
- b) Captación de esas conductas parentales como mensajes analógicos (en forma de sensaciones, imágenes, totalidades), por la vista, oído, tacto, a veces gusto, olfato y otros canales del Niño del Niño o Niño Natural.

c) Análisis de esos mensajes por el Adulto del Niño o Pequeño Profesor. Lo coteja con las necesidades de supervivencia de su estado Niño Natural. O los graba sin análisis previo, cuando son muy ulteriores, inconscientes, convirtiéndolos en mandatos.

d) Estos mensajes parentales son grabados como mandatos (órdenes, prohibiciones) en el Padre del Niño o Niño Adaptado (el depósito del programa a formarse).

e) Cada mandato se vincula con sensaciones, emociones (extorsiones o rebusques), posición existencial, y conductas concretas. Se aprenden los juegos psicológicos con los cuales se interactuará para llevar adelante el guion.

f) Se construye el primer esquema del guion, que se completará y ajustará a las posibilidades del ambiente.

g) El Niño va ensayando los comportamientos del guion, que serán reforzados por sus familiares con caricias inadecuadas. Las desviaciones del guion serán castigadas o el niño será ignorado cuando las comete.

g) En edades posteriores el niño ejecuta su guion ya fuera de su familia, buscando individuos que encajen en los roles del mismo (las piezas de su rompecabezas).

Berne (1974: 457) especifica cinco pasos en la grabación del guion de vida y elabora una fórmula:

$$IPT \rightarrow Pr \rightarrow O \rightarrow CI \rightarrow \text{Desenlace}$$

Donde IPT es Influencia Parental Temprana, Pr Programa, O Obediencia y CI Conducta Importante.

1° Influencia Parental Temprana (IPT), que se recibe durante la infancia, y que se corresponde con el mandato a través del cual se indica el qué hacer. Estos mandatos fueron clasificados por Mary y Robert Goulding (1985):

1. **No seas o No existas.**
2. **No seas tú (del sexo que seas).**
3. **No seas pequeño (chico).**
4. **No crezcas.**
5. **No lo hagas.**
6. **No.**
7. **No seas importante.**
8. **No pertenezcas.**
9. **No te acerques o No confíes o No ames.**
10. **No estés bien o No seas sano.**
11. **No pienses.**
12. **No pienses en algo determinado.**

13. No pienses lo que piensas, piensa lo que yo pienso.

14. No sientas.

15. No sientas algo determinado.

16. No sientas lo que sientes, siente lo que yo siento.

2° Programa (Pr) o matriz para cumplir el mandato y desarrollar el guion. Steiner (1992) atribuye una importancia primordial al progenitor del propio sexo en este programa.

3° Obediencia (O), sumisión del niño desde su etapa intuitiva y mágica y aceptación del mandato de los padres.

4° Conducta Importante (CI) o significativa que aflora en el individuo que acepta el mandato parental.

5° Beneficio o final del guion, donde se aplica, a veces, el aforismo transaccionalista de que "las caricias son mejor que las patadas, pero las patadas son mejor que nada".

1.4. LOS MANDATOS DEL GUION

En general, los mandatos se graban a través de las repeticiones de las conductas parentales y los refuerzos que éstas producen. A veces, un solo acontecimiento determina un mandato: muertes, asesinatos, castigos físicos brutales, violaciones. En el mayor porcentaje de casos, los mandatos no son voluntarios, ni conscientes. Pocos padres perjudican deliberadamente a su descendencia. Emanan de la parte irracional de los progenitores, principalmente de su Niño Adaptado, en menor escala del Niño Natural no OK y del Padre Crítico no OK.

Siguiendo la clasificación que hicieron los Goulding, en 1976, los principales contenidos de algunos de estos mensajes y la forma como se graban son:

1. **No seas o No exístas (Muérete):** Es el peor de todos los mandatos, ya que anula toda otra posibilidad. Consideramos que todos los suicidas recibieron este mandato, excepto en circunstancias especiales, donde el sujeto querría vivir, pero debe sacrificarse en aras de su familia, su país, o ante una enfermedad terminal y dolorosa con poca supervivencia.

Este mandato se transmite de varios modos:

- Dejando solo llorando largos ratos a un bebé o niño muy pequeño.
- No tocándolo, o golpeándole violentamente.
- Mirándolo con odio, asco.
- Riéndose cuando se lastima o está en peligro.

- Diciéndole verbalmente que se muera, o que su nacimiento trajo malestar a alguien.
 - Quejándose sus progenitores de la vida: que es horrible, que el mundo es malo, es mejor morir, viviendo sólo se sufre, etc.
 - Que se parece a un tío que se suicidó (es más efectivo aún ponerle el mismo nombre)
 - Actuando los mismos padres autodestructivamente, intentando o logrando un suicidio, trabajando o fumando o bebiendo en exceso, tomando drogas, involucrándose en actividades con riesgo correr con el coche, política con peligro de ser asesinado, recorrer sitios peligrosos.
2. **No seas tú (del sexo que eres):** “Cuando los padres valoran el sexo opuesto más profundamente que el propio, el niño puede decidir aceptar el otro que tiene mejores evaluaciones” (Goulding y Goulding, 1985: 141).
- El Niño recibe caricias positivas, verbales y no verbales, por comportamientos culturalmente atribuidos para el sexo contrario y caricias negativas o ausencias de caricias por comportamientos culturalmente atribuidos a su sexo. También se da este mandato cuando los padres no están conformes con el rendimiento que tiene un hijo. Quisieron que fuera como su primo —“ese sí que vale”—, como el mejor de la clase, —“un verdadero ejemplo”—. O, como indicaba más arriba, no tiene el sexo que hubieran querido. O el color de los ojos, del cabello. O la estatura, es muy alta o muy baja. O no sigue la vocación que se esperaba —“¿Cómo no va a continuar la empresa familiar?”—.
- Ser uno mismo es aceptar el propio Niño Natural y desarrollarse acorde a nuestras reales posibilidades, habilidades y deseos. Si alguien no está conforme... allá él o ella. Es nuestra única vida, y tenemos derecho a vivirla a nuestra manera...
3. **No seas pequeño o Date prisa en crecer:** Dar responsabilidades prematuras, pidiendo protección a un chico en vez de dársela, abandonándolo para que se gane la vida como pueda, hacerle cuidar a un hermanito. En hogares muy humildes, este mandato es habitual, como modo de supervivencia.
4. **No crezcas:** Hay varios mandatos que incluimos en la categoría de ‘no crezcas’: *No crezcas y te desarrolles más allá de la infancia* (Schiff, 1988), *No crezcas más allá de una cierta edad*, *No pienses*, *No seas sexual*, *No me dejes*.

A menudo, se les dice a los más pequeños que no crezcan: *Tú eres demasiado pequeño para hacer esto*. Se lo dicen sus padres y sus hermanos mayores, repetidamente, y ven la demostración constante de sus incapacidades, comparadas con las personas mayores en la casa. Algunos aceptan y siguen en el rol de ‘cuidado por’ más bien que en el rol de

'cuidarse' y algunos vuelven a pelearse, diciendo 'Probaré que debería haber nacido primero'.

A veces, 'No crezcas' y 'No me dejes' se aceptan y el niño crece, pero permanece con los padres para cuidarlos. Otras veces 'No crezcas' y 'No me dejes' van juntos y el niño permanece en casa para ser cuidado. A las chicas se les puede decir que no crezcan sexualmente, porque el padre teme a sus propios impulsos sexuales reprimidos y/o porque el padre odia a las mujeres y ama a las chicas. A veces, parece que el mandato es auto inspirado en reacción a un trauma que no incluía un mensaje de 'No crezcas', como cuando una chica se convierte en una Bella Durmiente mientras espera a que venga un padre ausente.

Otras veces, este mandato es 'no tengas necesidades' y una decisión entonces puede ser negarse a sí mismo o volverse loco para poder satisfacer sus necesidades (Goulding y Goulding, 1985: 1).

El mandato "No crezcas" se induce mediante la sobreprotección para mantener la dependencia de los hijos y no quedarse solos (como si no hubiera otras opciones de compañía que los hijos). Otra forma es festejar comportamientos regresivos: un chico de 11 años habla como si tuviera 2, y le dicen: "*¡Qué dulce!, ¡qué rico es!*" O bien, dándole de comer a un niño capaz de hacerlo solo; decirle lo que tiene que hacer en lugar de ayudarlo a decidir. Dándole sobrenombres como *Bebé, Chiquita, Nena*.

5. **No lo hagas o No me superes:** Los individuos con este mandato sienten y piensan pero no actúan. Se les impidió el ensayo y error. La fijación está en la "Etapa del hacer y el explorar" (de los 6 a las 18 meses) y la "Etapa de las habilidades y los valores" (de los 6 a los 12 años). Al haber criticado o no felicitado a estas personas cuando están ensayando alguna conducta, se les inhibió el poder pasar a la acción.

Estas personas tienden a las simbiosis con otras, son impulsivas, hacen pero no piensan o sienten. Uno piensa y no hace, el otro actúa. Cuando cualquiera de los padres funciona con un marco de referencia competitivo, y su autoestima es baja, cualquier progreso de sus hijos será visto como una relativa caída en el propio valer. Suele manifestarse en la "Etapa de las Habilidades y Valores". El hijo o hija aprende que si demuestra sus aptitudes, papá o mamá se sentirán mal, de modo que aprende a disminuirse jugando a "Estúpido" y juegos afines. El papá compite con su hijo, sintiéndose herido u ofendido si éste le gana en algún juego o deporte. La mamá, si su guion es banal (rígidamente hogareña), no enseñará a cocinar ni administrar la economía doméstica a su hija. Tal vez la hija llegue a descollar profesionalmente, pero como ama de casa dependerá de su mamá o suegra, para no superar a su madre hasta en eso.

Algunos modos de enviar el 'No me superes':

Cuando un hijo cuenta o logra algo positivo, su papá o mamá le contesta:

- Cambiando de tema.
- Contando algo propio que logró.
- Pidiéndole detalles para luego criticarlo (Jugando a "Defecto").
- Burlándose.
- Minimizándolo ("¿Eso es todo?" o "Tuviste suerte").
- Deprimiéndose.
- No contestando.

6. **No lo logres (fracasa):**

Formas de inducir este mandato:

- Interrumpirlo cuando está haciendo algo, para indicar que haga otra cosa ("No termines lo que empieces").
- Haciéndolo por él/ella.
- Burlándose cuando se equivoca.
- Diciéndole que no será capaz de hacerlo (leyendo el futuro).
- Mostrándole modelos perdedores propios.

Juegos afines: "Estúpido", "Mira cuánto me he esforzado", "Pata de palo", "Patéame".

Decía Berne (1966), tras haber examinado los muchos modos desdichados de vida que se le habían presentado, y considerando los extremos a los que habían llegado, que la gente, o se deprimía hasta el punto del suicidio, o se volvía loca, o se volvía adicta a algún tipo de droga. La depresión, la locura y la drogadicción son para él las tres perturbaciones básicas de la vida; las denomina guiones personales que corresponden a los guiones de Desamor, Insensatez y Tristeza o, para abreviar de No Amor, de No Mente y de No Gozo.

7. **No disfrutes o No Gozo:** Es, tal vez, el mandato más frecuente en la humanidad. Todos lo tenemos en algún grado. Cuando el Niño Natural de los hijos disfruta, invita a que el Niño Natural de sus padres también lo haga. Si éstos lo tienen prohibido, a su vez se lo impedirán a sus descendientes, casi siempre con aparente buena intención. Habitualmente, en realidad, sienten envidia.

Algunas formas de pasar el mandato 'No disfrutes':

- Cuando el chico disfruta, dejarlo solo.
 - Culpabilizarle: "*Claro, para ti todo es fácil. A tu edad yo vendía diarios. Si ya de chico te la pasas jugando, nunca llegarás a nada*" (induce a temor de fracasar).
- "*Hay que pagar por todo*" (el chico juega, corre y se cae, obedeciendo al mandato. La mamá dice: "*Ya te lo dije*").

“Lava los platos, corta el césped, saca a pasear el perro, saca la basura, haz los deberes, arregla tu habitación... y si te queda energía, haz lo que te plazca”. Cae rendido.

“Te vas con tus amigos y te olvidas de tu mamá que está todo el día sola” (en vez de requerir compañía de su marido, amigas, etc.).

Formas de no disfrutar en la vida adulta:

- Trabajar demasiado.
- Fijar metas demasiado elevadas.
- Perfeccionismo (nunca es bastante).
- Culpa (escucha los mensajes parentales).
- Envidiar a otros (en vez de disfrutar lo que se tiene).
- Temer la envidia de otros.

8. **No pienses o No Mente:** Con frecuencia, es el segundo mandato de guion más común. Pensar es usar el Adulto, racionalmente, aplicando las leyes de la lógica formal, tomando decisiones con información relevante y confiable, evaluando las consecuencias posibles. Decidir con el Padre o con el Niño no es pensar. Sí lo es combinar al pensamiento creativo, intuitivo del Adulto del Niño o Pequeño Profesor, con el razonamiento del Adulto.

¿Cómo se enseña a no pensar a un niño?:

- Se le ignora, ridiculiza o regaña cuando hace preguntas.
- No dándole un modelo racional para resolver problemas.
- Tomando alcohol, fumando, comiendo o drogándose en vez de pensar.
- Dejándolo solo o castigándolo cuando discrepa con nosotros.
- Compitiendo con su inteligencia, que a veces nos supera.
- Obligándolo a aceptar dogmas estúpidos, autoridades sin fundamentación científica.
- Dependiendo nosotros mismos de figuras autoritarias, con transacciones de Padre a nuestro Niño.

Debajo del ‘No pienses’ siempre hay un ‘No sientas’, una emoción auténtica. Si el niño piensa, intuyendo al principio, y confronta a la familia con sus incongruencias, a menudo ésta se ofende, enoja y se muestra como víctima. Lo que el niño ha hecho es descubrir los mensajes ulteriores de los juegos psicológicos.

En vez de aceptar honestamente, esta parte o mensaje ulterior, oculto para sí mismo a veces, se suele tapar y hasta mentirle. El chico queda confuso no habiendo podido confirmar su descubrimiento. Aprende a no confiar en lo que ve e intuye, a creer en lo que oye por la fuerza.

9. **No sientas o No Amor:** Este mandato va desde “no sientas ninguna emoción” hasta “no sientas determinada emoción auténtica”. Las emociones genuinas son reemplazadas por los rebusques familiares:

El guion de desamor se basa en la economía de caricias, es decir, en una serie de imposiciones precoces que van dirigidas a la capacidad afectiva de los niños. Estas imposiciones coartan la tendencia y la habilidad del niño para conseguir caricias; son las causantes de los diferentes grados de depresión y del sentimiento de no ser amado o ser poco cariñoso (Steiner, 1992: 117).

1.5. LA MATRIZ DEL GUION

La matriz del guion es una aportación de Steiner, según la cual el progenitor del sexo opuesto emite el mandato básico: qué hacer. En el caso de un varón es desde el Niño Adaptado de la madre al Niño Adaptado del hijo. Y el padre, del mismo sexo, le enseña cómo cumplirlo, es decir, el modo de actuar para cumplir la expectativa, o cuadro de mandos del guion. Es decir, el mandato representa el qué hacer. Para el desarrollo del guion, el Niño necesita una matriz, un modelo, el “cómo” hacerlo. Este cómo puede emanar de cualquier estado del yo de los padres y llega al Adulto del Niño del hijo.

En la matriz del guion podemos distinguir los siguientes elementos:

- 1) El **saldo, beneficio final o maldición**. Suele ser una frase de carácter predictivo que resume cuál va a ser el resultado final del guion.
- 2) El **mandato**, llamados también los “frenadores”. En general, viene expresado en forma negativa y tiende a reforzar la maldición.
- 3) La **provocación**. Es la que otorga el impulso de arranque del guion; proviene de la parte maliciosa y cómplice del Niño de los padres.

Estos tres elementos son lo que se suele llamar “los mandos del argumento”. Los cuatro restantes pueden ser usados para combatirlo:

- 4) El **programa**, que corresponde a cómo hacer las cosas.
- 5) El **contraguion**, llamado también “impulsores del miniguion” (Kahler y Capers, 1984), y que consiste, en síntesis, en el sabio y prudencial consejo de los padres a fin de contrarrestar el programa del guion.
- 6) Los **impulsos del guion**, o del “demonio propio” que “apremia al niño y lo impulsa a hacer cosas que aparentemente son contrarias al mecanismo del guion, pero en realidad a menudo lo refuerzan. La voz susurrante del Padre que incita al Niño a una conducta impulsiva y no adaptable. Los dos suelen coincidir en sus objetivos” (Berne, 1974: 484).
- 7) El **desencadenamiento** o exorcismo que pretende romper la maldición.

1.6. EL CONTRAGUION

Tiene una finalidad correctiva y suele administrarse verbalmente o mediante operaciones intencionadas ante el infortunio que muestra la conducta del guion. Es opuesto al guion y pretende contrarrestar una fuerza —el mandato— que va en sentido contrario. “El contraguion es la sumisión a los requerimientos culturales y sociales que se transmiten a través del padre” (Steiner, 1992: 130). En un alcohólico, el contraguion es el periodo de sobriedad.

El contenido del contraguion se registra en el estado Adulto en el Padre y opera en el lado del Niño en el Padre, u Ogro/Bruja. El emisor del contraguion puede ser la misma persona (los padres) que durante la infancia, actuando mediante su Niño, influyó en el niño induciéndole a un guion destructivo y que, en años posteriores, al observar la conducta de su hijo, actúa con su parte parental, tratando de detener o congelar el guion que provocó. También puede ser otra persona: médico de familia, sacerdote, terapeuta.

El contenido del contraguion fuerza la utilización de conductas socialmente plausibles y deberes convencionales. Y opera de la siguiente forma: el contraguion, al estimular el estado del yo Padre del Niño, quita la energía psíquica del Niño y la traspasa al Padre. De este modo, el Niño continúa actuando desde este momento en su estado del yo Padre, de forma que, temporalmente, puede detener el curso del mandato grabado en el Niño, pero no modifica el mandato.

1.7. EL ANTIGUION

Según Berne, el antiguion se parece mucho a lo que Ericsson llama “difusión de identidad” (Ericsson, 1959). Lo compara Berne, reconociendo él mismo que es una comparación muy burda, con las antiguas fichas perforadas de los ordenadores de los años 70, diciendo que al dar la vuelta a la ficha programada no deja de ser una ficha programada, aunque el programa se lea al revés. La postura desafiante está programada y al desobedecer las instrucciones recibidas lo que en realidad hace es obedecer el programa de su guion. La expresión típica que suele decirse en estas circunstancias es “lo último que yo haría es ser como...”, porque llevar la contraria a alguien es una forma de cumplir la propia programación.

1.8. EL EPIGUION

Fanita English define el epiguion como “una versión condensada del guion de una persona, que comprende obligatoriamente el final trágico, que intenta traspasar a algún otro, como lo haría con una patata demasiado caliente para tenerla en la mano. La víctima se elige entre los que pueden influenciar mediante transacciones Niño — Niño: por ejemplo, su hijo, su cónyuge, un paciente, un estudiante, otro miembro de un grupo sin líder” (English, 1987: 522).

La fuente del epiguion es el Pequeño Profesor o Adulto en el Niño de la propia persona. Intenta así evitar las consecuencias destructivas del guion por medios mágicos, en la creencia de que si puede transferir la maldición a cualquier otro, no tendrá que sufrir.

Cuando el epiguion es aceptado visiblemente por otra persona, el individuo tiene un arranque de energía, pues está temporalmente liberado de su guion. Pero cae bajo su golpe si la víctima no pone en práctica su final trágico o parece rechazarlo.

Según explica Sendín (2005: 118), el epiguion difiere del contraguion por el hecho de que está engendrado de forma interna, según las grandes líneas del guion, por el atemorizado Pequeño Profesor de la persona, mientras que el contraguion está enraizado en el Padre por mensajes que vienen de los padres reales.

El epiguion tiene un tono desesperado: “Sufriré si tú no te sacrificas por mí”. En síntesis consiste, pues, en depositar el guion propio en otra persona. Y esto se asocia:

- En el que lo emite, con la capacidad psicopática,
- y en el que lo recibe, con la susceptibilidad neurótica o psicótica.

El proceso de elaboración del epiguion responde a una necesidad imperiosa de conservación de la vida. El Adulto del Niño, según la autora citada, se aferra a la vida por instinto, pero como no posee la experiencia o la capacidad para analizar su guion y debe seguir recibiendo caricias parentales para sobrevivir, apela al pensamiento mágico y establece el epiguion, mediante el cual asume mágicamente que su propia tragedia puede ser evitada al traspasarla a un objeto de sacrificio, víctima o chivo expiatorio.

El epiguion se canaliza vía Adulto del Niño — Padre del Niño (de la otra persona) y se realiza mediante los juegos que English llama “patata caliente”. Los tres juegos típicos de esta serie son:

- 1) “Sólo trato de ayudarte”.
- 2) “Que se peleen entre ellos”.
- 3) “Usted es maravilloso”.

La autora sostiene que el proceso de creación del epiguion siempre es elaborado por alguien que tiene un guion trágico y pretende liberarse del saldo final de ese guion.

1.9. TIPOS DE GUIONES

Berne (1974: 227-228) establece estas clasificaciones:

A. Atendiendo al éxito en el cumplimiento de los objetivos:

- **Triunfadores**, “persona que cumple su contrato con el mundo y consigo mismo, proyecta hacer algo, dice que se compromete a hacerlo, y a la larga lo hace”.
- **No triunfadores**, “cuyo guion les exige que se esfuercen mucho, no para triunfar sino para empatar. Son los del “por lo menos”, personas que dicen: “Bueno, por lo menos yo no...”.
- **Fracasados**, que “causan el máximo daño a sí mismos y a los otros”.

B. Atendiendo al tiempo del guion:

Tanto si es de triunfador como de fracasado, el guion es una manera de estructurar el tiempo entre el primer “Hola” en el pecho de la madre y el último “Adiós” en la sepultura. Este tiempo de la vida se vacía y se llena no haciendo y haciendo; no haciendo nunca, haciendo siempre, no haciendo antes de, no haciendo después de, haciendo una y otra vez, y haciendo hasta que no quede nada que hacer. Esto da lugar a los guiones de 'Nunca' y 'Siempre', 'Hasta' y 'Después', 'Una y otra vez' y 'Final abierto'. Todo esto se entenderá mejor si nos referimos a los mitos griegos, pues los griegos tenían una gran sensibilidad para estas cosas (Berne, 1974: 230).

- **Guiones Nunca:** Su prototipo es la figura de Tántalo que, sumergido en un lago del Tártaro junto al que crecían árboles cargados de frutos, veía cómo, atormentado por la sed y el hambre, escapaba el agua de sus labios y las ramas se elevaban cuando su mano quería alcanzarlas. Las personas con este guion no tienen permiso para hacer aquello que quieren. *“Tú no serás un hombre como Dios manda”, “Si sigues así, nunca te casarás”*. A causa de los mandatos parentales de no conseguir algo, su Niño tiene miedo de aquello que más ansía y vivirán atormentados porque les rodea todo tipo de tentaciones. Nunca conseguirán algo por sí mismos (éxito, diversión, trabajo...) porque les falta el permiso parental.
- **Guiones Siempre:** Su personaje mítico es Aracne, una joven lidia, hija de un tintorero que se atrevió a desafiar a Atenea en el arte de la tapicería y la diosa, irritada, hizo pedazos la obra de su rival; ésta se ahorcó y fue convertida en una araña que, durante el resto de su vida, hubo de estar tejiendo. Las personas con estos guiones provienen de padres rencorosos y resentidos que no perdonan que sus hijos hayan hecho algo sin su permiso y les condenan a hacer siempre lo mismo: *“Te casaste sin consentimiento, pues lárgate para siempre y allá tú”*. Lo más grave es que fueron los padres quienes les incitaron a cometer tal “pecado”. *“Si estás embarazada y no estás casada vete a ganarte la vida en las calles”*. “Puede que el padre que arrojó a su hija en plena tormenta albergara pensamientos lascivos respecto a ella desde que tenía diez años (...) y el que echó de casa a su hijo por fumar droga se emborrachara aquella noche para aliviar su dolor” (Berne, 1974: 232). Las personas con este guion suelen estar toda su vida tratando de conseguir una seguridad que nunca llega.
- **Guiones Hasta que:** Siguen la historia de Hércules, que no pudo convertirse en dios hasta que no realizó sus célebres doce trabajos. Este guion es fruto de las órdenes parentales directas, que supeditaban el disfrute de algo apetecido a la realización de algo impuesto. *“Hasta que no acabes tu carrera no podrás salir con chicas”*. Proviene de mandatos como 'No disfrutes' y crea personas deprimidas,

cansadas, aburridas, que no saben vivir el momento presente. Dificilmente se encontrarán excitados sexualmente hasta que todo esté en orden y siempre quedará una cosa por ordenar: el ruido de la casa, el llanto del niño, el goteo del grifo...

- **Guiones Después de:** Corresponden a la leyenda de Damocles, quien después de darse cuenta de que encima de su cabeza estaba una espada colgada de un crin de caballo solamente, dejó de sentirse feliz en el puesto de monarca que le había cedido Dionisio. Proviene también de órdenes parentales directas y amenazantes: 'Márchate de casa y después verás'. Condena a las personas a vivir un presente que no les satisface y a temer un futuro que anhelan. Quedan sometidas a una situación, generalmente impuesta, y sin autonomía ni libertad para emprender caminos, ni para cambiar los iniciados. Aunque posean seguridad, están inseguros, frustrados, resentidos, malhumorados y pesimistas. Sexualmente no disfrutan porque piensan, por ejemplo, si se trata de una joven, en la posibilidad de quedar embarazada o en los problemas que dan los hijos.
- **Guiones Una y otra vez** están relacionados con el mito de Sísifo, que fue castigado a empujar eternamente, ladera arriba de una montaña, un enorme peñasco, que siempre volvía a caer antes de llegar a la cima. Este guion, también denominado 'Casi lo logré', es propio de aquellas personas que se fijan metas, grandes o pequeñas, y que siempre rozan el éxito pero nunca lo consiguen, y su castigo consiste en empezar de nuevo la misma acción u otra diferente, y de la que van a obtener el mismo resultado. Tratan y tratan de conseguirlo, pero no lo logran. En la vida afectiva éste es el guion de la que siempre es novia, pero nunca esposa.
- **Guiones Final Abierto:** Tienen como prototipo a los viejos esposos Filemón y Baucis, quienes, en recompensa por su buen comportamiento con Zeus y Hermes, fueron convertidos en árboles. Aquí están incluidas todas aquellas personas que, después de haber seguido las instrucciones parentales, pasan a convertirse en "vegetales", cuando dichas instrucciones cesan y no saben qué hacer después, mientras esperan su "justa recompensa final". A partir de ese momento, no viven ni el "aquí" ni el "ahora", adquiriendo para ellos más importancia el pasado ("*En mis tiempos...*", "*Yo ahora ya no, pero antes...*").

Según Díez Benavides (1978: 153), "es el caso de los hombres que se jubilan, o de mujeres a las que se les casan sus hijos; no saben qué hacer y creen que su vida ha terminado. En realidad lo que ha terminado es el guion". Suelen ser personas anodinas, murmuradoras, pasivas. Su único consuelo es la espera. En el campo afectivo o sexual, este guion se consume en hombres y mujeres que envejecen,

que pierden su vitalidad y se satisfacen, simplemente, recordando sus conquistas pasadas. El sexo les produce un gran esfuerzo o penosa obligación y, una vez cruzada la línea, son demasiado viejos para todo, incluso para consumir una relación sexual (*“Ya no estamos para eso”, “Se porta como si todavía fuera un joven”*).

C. Atendiendo a la sexualidad:

Expresa Berne (1974: 233) que, en un nivel más íntimo, cada uno de estos argumentos tiene su propia influencia sobre la experiencia física del sexo, como en la habilidad de llegar al orgasmo, por ejemplo. El guion ‘Nunca’ produce solterones y solteronas, prostitutas y prostitutas, alcahuetes, mujeres frías que nunca tienen un orgasmo.

El guion ‘Hasta’ favorece a las amas de casa con mucho trabajo y a los hombres de negocio fatigados, ninguno de los cuales puede sentirse excitado sexualmente hasta que el último detalle del hogar o de la oficina ha sido puesto en orden. La potencia sexual, el impulso y el poder de un ser humano están determinados, hasta cierto punto, por su herencia y por su química, pero parece que influyen mucho más sobre él tanto las decisiones sobre guiones que adopta en su temprana niñez, como la programación paterna, que es la causa determinante de aquellas decisiones.

Tiene un interés especial la clasificación que hace Steiner de los guiones, asociándolos a lo que, según él, son los trastornos básicos de la vida: la depresión, la locura y la adicción a las drogas, y llama a los guiones que corresponden a estos trastornos Desamor, Inconsciencia y Tristeza, es decir, “guiones Sin Amor, Sin Conciencia y Sin Alegría” (Steiner, 1992: 116):

- 1) **Sin Amor:** Corresponde a la destrucción sistemática del potencial afectivo, es decir, a la capacidad de dar y de recibir amor. Esencialmente, es un guion depresivo.
- 2) **Sin Conciencia:** Corresponde a la destrucción del potencial perceptivo, es decir, a la capacidad de aprehender el mundo. Está fundamentado en el «no pensar». “Volverse loco es el exponente máximo de guion Sin Conciencia” (Steiner, 1992: 117).
- 3) **Sin Alegría:** Corresponde a la destrucción de la espontaneidad y de la capacidad del Niño Libre para expresarse alegremente. Está fundamentado en la ausencia de sentimientos.

1.10. RUPTURA DEL GUION Y ADQUISICIÓN DE AUTONOMÍA

Berne (1974) considera la autonomía como la liberación o recuperación de tres capacidades:

- 1) Conciencia de las cosas. Es decir, la capacidad de percibir los objetos externos como son, en el aquí y ahora, y establecer contacto con las sensaciones y emociones propias, agradables o desagradables.
- 2) Espontaneidad para ser uno mismo y no ser (sentirse) como le enseñaron, comunicación directa, honesta de los sentimientos, sin juegos psicológicos.
- 3) Intimidad, como comunicación N — N, libre de defensas. Por lo común, la adaptación de esta comunicación a las pautas parentales es lo que suele estropearla.

2. EL MINIGUION

2.1. DEFINICIÓN

El miniguion es una secuencia de comportamiento que ocurre en el espacio de minutos o incluso segundos, y que resulta en un patrón de refuerzo para la vida. El miniguion No OK es una secuencia de comportamiento No OK (patología) que ocurre en cosa de minutos o incluso segundos, y que resulta en un refuerzo del guion de vida No OK. El miniguion OK es una secuencia de comportamiento OK, que ocurre en cosa de minutos o incluso segundos, y que da por resultado el refuerzo de un comportamiento autónomo, libre de guion, autodirigido (Kahler y Capers, 1984: 25).

El miniguion no es un resumen del guion de vida, es más bien la “forma” como uno cumplirá su guion de vida. Técnicamente está basado en cinco mensajes básicos del contraguion, mensajes del Padre de los progenitores al Padre del hijo. El guion es lo que hará la persona en la vida, cómo vivirá..., el miniguion nos dice cómo lo hará.

2.2. LOS IMPULSORES DEL MINIGUION

Los progenitores le “condicionan” las caricias al cumplimiento de uno de estos cinco mensajes, *drivers* o “impulsores” señalados por Kahler y Capers (1984):

- **Sé perfecto:** Uso de palabras categóricas; exceso de información; ansia de ser entendido; el tiempo no cuenta; crítico, puntilloso, inconformista.
- **Sé fuerte:** Reprime los sentimientos (los identifica con debilidad); no pide ni acepta ayuda; su lema consiste en “estar impávido” y “arreglármelas yo solo”.
- **Date prisa:** Siempre corre; no sabe esperar; todo le urge; interrumpe para acabar las frases del otro; siempre está pensando en lo que va a hacer luego.
- **Complace:** Siempre piensa en los demás y se siente responsable de cómo se sienten; necesita la aprobación de todos; no sabe decir no; asiente con la cabeza.

- **Inténtalo:** Siempre está empezando cosas; no consigue resultados; no termina las frases; no pasa de las buenas intenciones; promete pero no cumple.

Estos mensajes —*drivers* o “impulsores”— que se reciben en la infancia quedan grabados en el Padre del Niño e impulsan la conducta, haciendo que la persona experimente sus sentimientos inadecuados y, empujando su guion, confirme su posición existencial en una conducta condicionada No OK.

2.3. EL MINIGUION DESVALORIZADOR

Es una secuencia de comportamiento que, partiendo de un mensaje de contraguion, avanza, en cuestión de segundos, por el sistema NO-OK, y refuerza el guion de vida.

- a) **Impulsor.** Uno de los cinco anteriormente dichos.
- b) **Frenador.** Al intentar seguir el Impulsor, aparece la dificultad de hacerlo, al aflorar los mandatos de guion que frenan desde el NAS- y nos llenamos de *rackets* de confusión, ansiedad, depresión, desde una posición (-/+).
- c) **Vengativo.** Al no conseguirse nada, aparece el PCr- o el NAR- que persiguen y culpabilizan con más mensajes del guion, originando sentimientos *rackets* de rabia, celos, envidia, desde una posición (+/-).
- d) **Beneficio final.** Como esto no arregla nada, aparecen los mensajes más negativos del guion que sumen al NAS- en *rackets* de bloqueo, desesperación y de que todo está muy mal (-/-) por no haber seguido fielmente al impulsor; ¡la próxima vez será! y la secuencia se repite.

2.4. EL MINIGUION VALORIZADOR

Es una secuencia de comportamiento OK, que ocurre en cosa de segundos, y que da como resultado el refuerzo del comportamiento autónomo (libre del guion).

Si quieres sentirte bien...

- a) **Permisor.** Cada impulsor tiene un permisior complementario desde el PN+ Realista (\pm/\pm).
 - Haz las cosas bien: Basta con hacerlo bien; habla con sencillez; admite los errores propios y ajenos; “lo mejor es enemigo de lo bueno”.
 - Muestra tus emociones: No hay por qué ser tan fuerte; sé humano; pide ayuda cuando la necesites; no desprecies las emociones ajenas.
 - Tómate tu tiempo: Sitúate en el “aquí y ahora”; céntrate en el presente y disfruta de él; vive sin ansiedad por “esperas” o “secuelas”.

- Sé tú mismo/a: Primero tú y luego los demás (no es egoísmo, sino sano realismo); no tienes que demostrar nada; tú vales; sé natural.
- Haz lo que te propones: Proponte metas factibles y reales y lógralas; no empieces algo sin haber acabado lo anterior; cumple tus promesas.

b) **Arrancador.** El PN+ nos recuerda viejos mensajes positivos de la infancia (también puede darlos el terapeuta), que sirven de arrancadores de la acción inmediata, desde una posición realista (\pm/\pm).

c) **Afirmativo** o asertivo. Al vernos incitados por los permisores y animados por el arrancador, el PCr+ ordena la acción y el NAS+ la acepta sin temor ninguno, desde una posición (\pm/\pm).

d) **Alegría final.** Realizada la acción, el NN+ experimenta el gozo y alegría final, y constata que los permisores son verdaderos y que si los sigue, uno se siente bien, con lo que la secuencia tiende también a repetirse, pero desde una posición \pm/\pm .

III. APLICACIONES DEL ANÁLISIS TRANSACCIONAL

El AT tiene vida sólida, buen empuje y un futuro prometedor. Es una herramienta teórica y metodológica excelente por su dinamismo e interactividad. El ámbito de aplicación va mucho más allá de la esfera psicológica clínica y se ha extendido al mundo de la Comunicación, con éxito, rigor y diligencias de todo tipo y función.

1. PSICOLOGÍA

Ha sido la disciplina que, en más ocasiones, ha aplicado los recursos del Análisis Transaccional. Para comenzar con ejemplos académicos, que ilustren el marco teórico del AT, he considerado interesante reseñar las tesis doctorales, en primer lugar. Aunque las tesis no son siempre las investigaciones más excelentes de sus investigadores, sí son proyectos originales, inéditos y valientes, que suponen el germen de muchas investigaciones posteriores.

En esta parte de estudios, cabe resaltar el interesante aporte académico que hizo, en 2005, el profesor Pedro Pablo Sendín Melguizo, en su trabajo *Un cuestionario de Análisis Transaccional*, presentado en la Facultad de Psicología de la Universidad Pontificia de Salamanca, para obtener el título de doctor. Sendín propuso un cuestionario práctico de 215 ítems, que facilitara la información rápida sobre 43 aspectos fundamentales del comportamiento analizados por el Análisis Transaccional. El trabajo se complicó a la hora de alcanzar un nivel aceptable de fiabilidad y homogeneidad en los índices obtenidos en varias muestras piloto realizadas.

Asimismo, tenemos disponible la tesis depositada, en 2013, en la Universidad Nacional de Educación a Distancia (UNED) por Aránzazu Coca Vila, titulada *La ansiedad infantil desde el AT*. Es una robusta investigación clínica, que estudió algunos factores de personalidad de padres y madres y su relación con los niveles de ansiedad de sus hijos. Trabajó una muestra de 72 parejas de progenitores, madres y padres, con hijos entre 6 y 14 años de edad.

Rosal Cortés (1986), también de la UNED, se detuvo en el crecimiento personal o la autorrealización, considerándolo una de las metas de las psicoterapias humanistas, donde está englobado el Análisis Transaccional. Su enfoque es más amplio, pues también se ocupa de otras escuelas, como la Psicoterapia Gestalt, la Terapia Bioenergética, la Terapia Primal o la Terapia Existencial. En resumen, destacó que “el denominador común de las psicoterapias humanistas viene determinado por la concepción de la salud en términos de crecimiento personal, antes que de ausencia de enfermedad” (Cortés, 1986).

Martorell (1998) se planteó la tarea de revisar los intentos de vinculación o integración del cuerpo teórico del AT a diferentes paradigmas y constató dos principales líneas teóricas: una que mantiene sus conexiones con el psicoanálisis y otra que se enmarca dentro de los presupuestos de la psicología humana. También, constató que algunos teóricos habían

propuesto una visión constructivista del universo *berniano*. Finalmente, comprobó que todas estas propuestas no habían provocado rupturas dentro del sistema general, lo que implicaba que el Análisis Transaccional necesitaba vincularse a marcos de referencia más amplios o sólidos.

Para Martorell (1998), lo más relevante es que todas estas concepciones mentalistas, sistémicas, conductistas o constructivistas coexisten. Le lleva a preguntarse si realmente se ha hecho algo más que “traducir” conceptos de un lenguaje a otro, sin profundizar en las bases epistemológicas que cada uno de esos paradigmas implican.

El AT ha sido objeto de debate sobre su pasado, presente y futuro, o sobre su eficacia después de más de 40 años de aplicación ininterrumpida. Algunos transaccionalistas, como Summers y Tudor (2000), consideraron que durante ese largo periodo de tiempo, la terapia, la ciencia y el mundo social y político habían cambiado a un nivel exponencial y que el AT necesitaba adaptarse a esas grandes transformaciones. Por ello, recurriendo a la teoría del campo de Kurt Lewin (1952) y al construccionismo social de Kenneth Gergen (1985), presentaron un enfoque novedoso y dinámico, al que llamaron *cocreativo* del Análisis Transaccional, que pone el énfasis en la naturaleza centrada en el presente, más que en el pasado, de la relación terapéutica y en la naturaleza *cocreativa* de las transacciones, los guiones, los estados del yo y los juegos.

En otro orden, si consideramos, como indicó Schlegel (1993), que el Análisis Transaccional usa de forma creativa la psicología cognitiva, resulta esencial citar la contribución del canadiense Albert Bandura (2001). Diseñó la teoría social-cognitiva, un marco conceptual dentro del que se analizan los determinantes y los mecanismos psicosociales a través de los cuales la comunicación simbólica influye en el pensamiento, el afecto y la acción. Bandura (2001) se basa en un análisis metodológico inductivo. Analizó cómo la gente aprende mediante la observación del comportamiento de otras personas, cómo los alumnos imitan al profesor o cómo los niños golpean agresivos un muñeco.

Desde la perspectiva social-cognitiva, la naturaleza humana es una vasta potencialidad que puede ser diseñada mediante la experiencia directa y observacional en una variedad de formas dentro de los límites biológicos. Bandura (2001) sostiene que una marca intrínseca de los seres humanos es su plasticidad, que depende de mecanismos neuropsicológicos y estructuras que han evolucionado con el tiempo. No es casual que el término “plasticidad” sea un denominador común en la ingente literatura de Berne.

El uso del AT a la Psicoterapia se ha hecho, por supuesto, extensivo a casos individuales, de pareja, de familia, o en grupo. Igualmente, se aplica a la orientación (*counseling*), personal, familiar, relacional, vocacional. En el mundo de la empresa es muy útil en consultoría, *coaching*, desarrollo y cultura organizacionales, trabajo en equipo, dirección de personas y comunicación. Lo mismo se puede decir en el campo del trabajo social (exploración de

recursos, apoyo y orientación social, integración y marginación, reinserción social) y la ayuda asistencial, clínica, familiar, de voluntariados.

Casi nada ha escapado a su aplicación. Conxa Trallero Flix (2005) empleó algunas técnicas del AT en un método propio de Musicoterapia, especialmente los conceptos de Caricias, Emociones, Miniguion e Impulsores, términos que ya he definido previamente. La terapeuta, profesora y pianista constató que ambas disciplinas se “complementan muy bien porque permiten la integración de los distintos aspectos de la persona, al mismo tiempo que proporcionan una vía creativa y expresiva que facilita el hacerse consciente y conocedor de las propias limitaciones y avanzar en el camino del crecimiento y la autorrealización” (Trallero, 2005).

María Inés de la Iglesia (2006) constató que en más de 2.000 casos atendidos, desde 1970, en una institución de Psicología Médica de Argentina, se detectaron ideas o comportamientos que fluctuaban entre el deseo de no seguir viviendo, conductas de riesgo en cuanto a posibles accidentes o incidentes, descuido grave de la salud, hasta la idea suicida y planes concretos de quitarse la vida. Al investigar el origen de estos desarreglos psíquicos, la investigadora comprobó que en la casi totalidad de los casos mencionados, la decisión de no vivir se tomó en la infancia bajo la influencia de mensajes parentales, generalmente no verbales, llamados “mandatos” en la terminología del AT.

Estas observaciones clínicas resultaron de alto valor predictivo y por ende, preventivo. Al ampliar el carácter empírico con un estudio de campo, la psicóloga constató la concepción de un guion de vida familiar, compartido por los miembros de las familias, de acuerdo al cual los cambios son interactivos y cuando existen papeles fijos, al abandonar un rol un integrante, éste tiende a ser asumido por otro. Otra conclusión destacable de su trabajo es que una forma de mantener dichos roles fijos, aunque sean positivos, es llamar a hijos o nietos con el mismo nombre de sus ancestros.

Silva Cruz (2008) se centró en la autonomía de las personas, uno de los objetivos del Análisis Transaccional, cuando trató a mujeres peruanas que había sufrido infidelidad por parte de sus maridos, y descubrió que la mayoría de ellas guardan una relación de dependencia emocional con sus parejas llegando incluso a establecer en algunos casos una profunda simbiosis no resuelta primaria, un fenómeno descrito anteriormente.

Por último, Valdez Jiménez (2015) brindó una visión de los síntomas psicofisiológicos que ocasiona el hambre en niños de la Escuela Primaria, en el estado mexicano de Chihuahua, aplicando el AT entre otras teorías psicológicas terapéuticas.

2. EDUCACIÓN Y PSICOLOGÍA

La Pedagogía también ha sido una materia que reconoció muy pronto el enorme potencial que subyace en el método filosófico-terapéutico *berniano*. Ya en 1977, la editorial Diana publicó el libro *Juegos en que participan los estudiantes. Un análisis transaccional de los problemas escolares entre estudiantes... padres de familia... maestros y administradores* de Ken Ernst, la primera vez que aparecía en castellano un enfoque de esta clase orientado hacia la educación.

En 1989, Rafael Sáez Alonso defendió, en la Universidad Complutense de Madrid, su trabajo *Análisis Transaccional y Educación. Estudio de los juegos psicológicos en el aula*, donde se detuvo en el estudio empírico-estadístico de siete juegos. Esa investigación sirvió, posteriormente, como base para un libro, editado en 2001, y titulado *Los juegos psicológicos según el AT*.

La tesis *Proceso de Ayuda a la Maduración mediante Análisis Transaccional en un contexto de enseñanzas medias* presentada, en 1994, por Miguel Daniel Arnal, en la Universidad de Valencia, es otro buen caso del interés de los investigadores especializados en teorías y métodos educativos. Encuadrada en la corriente de investigación-acción, el trabajo se centra en un análisis detallado realizado en horario escolar a un grupo de estudiantes de acceso a segundo grado de formación profesional, rama sanitaria, utilizando para ello una adaptación del AT. Los ejemplos son numerosos.

En el campo de la orientación o el *counseling*, Lawrence (2007) se marcó como objetivo enseñar a los alumnos de Farmacia cómo aplicar el AT y la evaluación de la personalidad para ayudar a los pacientes a mejorar su comunicación.

Después de asistir a una serie de clases, los estudiantes fueron capaces de aplicar las técnicas transaccionales y demostraron su conocimiento de los factores psicológicos que pueden afectar a la comunicación del paciente, la apreciación de la diversidad creada por los diferentes tipos de personalidad, su capacidad para ocuparse de pacientes basándose en ejemplos de interacción Adulto-Adulto, y finalmente su capacidad para adaptar a las diferentes características de la personalidad el modelo de orientación interactiva al paciente.

Vázquez, Francina y Sosa (2014) presentaron un artículo de investigación psicológica-pedagógica llevado a cabo en Salta (Argentina), sobre un grupo de estudiantes que terminaban la Educación Secundaria y reflexionaban sobre el acceso a la Universidad o el ingreso al mercado laboral adulto. Pasaron revista y tabularon las emociones básicas (afecto, miedo, sexo, tristeza), que experimentaban los jóvenes aplicando los tres estados del yo, las diferentes posiciones existenciales y las transacciones. Los tres autores aceptaron “la pertinencia de los instrumentos del AT para realizar investigaciones de tipo investigación-acción” como ésta.

Sin abandonar el continente americano, en Nicaragua, Muñoz González (2016) se ocupó de examinar el comportamiento interpersonal y la percepción de la adquisición de aprendizajes significativos de los alumnos de un máster de Pedagogía.

Muñoz González (2016) extrajo conclusiones sobre el ambiente que reina en este tipo de clases de posgrado universitario y llegó a la conclusión de que sus participantes suelen tender a un comportamiento del estado del yo Niño cuando entran en las clases, pero cuando son encuestados responden desde un estado del yo Adulto, lo que plantea una aparente contradicción. Pudo concluir que por parte de los docentes, los maestrantes percibieron tanto caricias positivas como negativas; y entre los mismos maestrantes, se percibieron, en su mayoría, caricias positivas; y por parte de las instancias de coordinación, las caricias fueron percibidas como negativas.

Luego, vieron la luz trabajos dedicados especialmente a los servicios de orientación escolar, a las asociaciones de padres de alumnos y al reciclaje del profesorado. Y de ahí se pasó a su aplicación en la formación de profesionales, vendedores, consumidores, amas de casa, adolescentes, parejas, dirigentes, etc.

3. ORGANIZACIÓN EMPRESARIAL

Hernangómez Barahona (1986), al analizar el papel de la cultura en el campo de la organización de empresas, citó a Quazza (1984), quien ya utilizó las herramientas del AT para estudiar la dirección de empresa, partiendo de la idea de que los valores fundamentales de la cultura de una empresa provienen de su fundador.

Jean-Pierre Quazza (1984) dividió la cultura organizacional en tres grandes subconjuntos: cultura técnica, sistema de normas y sistema socio-emocional, tres elementos que precisamente se corresponden con los tres estados del yo: Adulto o elemento de razonamiento lógico y de evaluación de la realidad, Padre o conjunto de los comportamientos aprendidos y de los valores, y Niño o conjunto de sentimientos.

Brown (2010) realizó un amplio y completo enfoque empírico sobre el Desarrollo Organizacional e incluyó el Análisis Transaccional o la Ventana de Johari en los capítulos destinados a explicar cómo se pueden mejorar las habilidades de los individuos, y cuando trató el empoderamiento de los empleados y sus interrelaciones personales como punto de partida para gestionar grupos y las relaciones entre ellos.

En el campo del *coaching*, entendido como entrenamiento para el personal, Kertész (2012) diseñó los fundamentos de una variante transaccional, basado en tres elementos principales: teoría y técnicas del AT integrado con las nuevas ciencias de la conducta y otras disciplinas; cuestionarios especialmente redactados para el diagnóstico del estado actual, la fijación del

estado deseado (objetivo) y el seguimiento; y el modelo de 10 pasos de la Comunicación Efectiva.

4. LIDERAZGO

Eagly y Johnson (1990) analizaron el liderazgo y el género desde una visión psicológica, y concluyeron, después de realizar decenas de entrevistas a personas de ambos sexos, que las mujeres tienden a adoptar un estilo de dirección más democrático y participativo y menos autocrático y directivo aunque los hombres, pero también constataron la ausencia de diferencias entre sexos.

A modo de cierre, la visión ampliamente aceptada por los científicos sociales expertos en liderazgo de que las mujeres y los hombres dirigen de la misma forma debe ser revisada. De igual forma, la idea proclamada en algunos libros populares sobre dirección de que los líderes femeninos y masculinos tienen estilos distintivos y estereotípicos basados en el género también requiere ser revisada.

Solomon (2003) dejó patente en un artículo publicado en la revista *Transactional Analysis Journal* que entender el AT puede ayudar a entenderse mejor a uno/a mismo; también puede ayudar a ver con más claridad cómo interactuar con los demás. Una de las cosas que estructura la terapia basada en el AT con respecto a otras terapias es “la creencia de que cada uno somos responsable de nuestro futuro, independientemente de lo que nos haya ocurrido en el pasado” (Solomon, 2003).

Otro lema significativo es el siguiente: “Si ves cosas en ti mismo que no te gustan o no te sirven bien, el Análisis Transaccional te ofrece herramientas que te ayudan a cambiar” (Solomon, 2003). Y la psicóloga ofreció un buen ejemplo: “Puede empezar a cambiar decidiendo qué clase de estado del yo Padre te gustaría tener y entonces practicar usándolo y desarrollando esa parte de ti mismo. Puedes decidir qué estado del yo te gustaría usar más y cuál menos. ¿Te gustaría usar más a menudo tu estado del yo Adulto? O quizás usas casi siempre tu estado del yo Adulto y te gustaría practicar usando tu estado del yo Niño. Puedes practicar a dar cierta clase de caricias y pedir la clase de caricias que quieres recibir” (Solomon, 2003).

Solomon (2003) afirmó que, al poner el énfasis en distintas clases de transacciones, “se puede ejercer cierto control en las conversaciones para asegurar que la comunicación se realiza de una forma honesta, fácil y directa”. En otras palabras, el AT sirve como técnica para ajustar o modificar la personalidad, para controlar las negociaciones pero también, de alguna manera, para manipularlas.

5. MARKETING

Dentro de esta disciplina, Andrade Delgado (2012), de la Universidad de Ciencias Empresariales y Sociales (UCES), en Argentina, empleó el novedoso neuromarketing, que lleva las neurociencias al mundo de los negocios, o viceversa, con el fin de penetrar en el interior del comportamiento psiconeurológico del consumidor frente a la venta al detalle de entretenimiento o *retailtainment*, un concepto que apunta a mejorar sustancialmente la experiencia de compra en el punto de venta incidiendo en las emociones y consecuentemente en las transacciones.

6. HISTORIA

Carmen Thous Tuset (2014) se adentró en la biografía del rey inglés Enrique VIII, y en un interesante estudio que va más allá de las interpretaciones unilaterales que hemos recibido a través de los siglos, ofreció una interpretación de la vida del monarca desde el Análisis Transaccional. Sugirió una propuesta de cómo pudo operarse un cambio tan grande en el comportamiento de un personaje con tanta trascendencia mundial. Según Thous, un síndrome frontal o disejecutivo, fruto de una caída y una posterior lesión en el cerebro podrían ser la razón de la increíble transformación de la conducta de Enrique VIII.

Thous tiene una tesis doctoral sobre los portavoces corporativos, que fue defendida en 2009, en la Facultad de Ciencias de la Información de la Universidad Complutense de Madrid.

7. ANTROPOLOGÍA SOCIAL

Mientras elaboraba un trabajo de maestría en Antropología Social, Funes (2016) se detuvo en la forma en que personas y organizaciones vinculadas a la espiritualidad comprenden el dinero, el trabajo y el éxito económico.

En su búsqueda de contacto con nuevos informantes y situaciones etnográficas, coincidió con una compañera de trabajo que participaba de grupos de Constelaciones Familiares, una terapia creada por un sacerdote católico, Bert Hellinger, que misionó en África en su juventud y abandonó 20 años después la Iglesia Católica para estudiar psicoanálisis en Viena.

Su teoría de las Constelaciones Familiares sintetiza elementos de las terapias psicofísica y gestáltica, el Análisis Transaccional y la terapia sistémica familiar, proponiendo que cada familia es un conjunto de elementos interconectados entre sí, conectado a su vez a otros sistemas que componen la sociedad.

8. TRABAJO SOCIAL

Barros Pérez (1981) se preocupó de los aportes de la disciplina al Trabajo Social individualizado y particularmente, al caso de un niño chileno que recibía maltrato físico y psíquico de sus progenitores. Estimó que el AT, por ser una teoría de la conducta, nos permite diagnosticar el sistema de conductas en el cual se encuentra la persona afectada, dándole herramientas para que él mismo resuelva sus problemas.

Uno de los elementos más destacables del citado estudio es que el mismo investigador llegó a la conclusión de que el AT le permite al trabajador social conocerse a sí mismo. Es decir, realizar un autoanálisis a través de esta teoría, lo cual se traduce en constantes evaluaciones a sí mismo en cuanto a sistemas de conducta, posición existencial, permitiéndole un mejor desempeño profesional.

9. CIENCIAS DE LA SALUD

Las Ciencias de la Salud también han descubierto las posibilidades que subyacen dentro de esta polifacética teoría psicológica. Booth y Manning (2005) investigaron los estilos de comunicación usados en los servicios de radiología médica empleando el AT, después de haber comprobado su validez y fiabilidad a través de la observación y de las entrevistas realizadas a radiólogos.

Los resultados indicaron que el Análisis Transaccional es una herramienta eficaz para identificar y nombrar cinco tipos de interacción en la radiografía diagnóstica que coinciden con las cinco realidades psicológicas de la personalidad enunciadas por Berne (Padre Crítico, Padre Nutricio, Adulto, Niño Natural y Niño Adaptado). La principal conclusión del estudio fue que los radiólogos tienden a activar sus estados del yo Padre cuando tienen que tratar a sus pacientes, lo que comúnmente les asocia con sus doctores, circunstancia que puede afectar a la satisfacción del paciente o incluso al cumplimiento del tratamiento.

El *Manual para la Gestión y Liderazgo en Enfermería* elaborado por Ann Marrimer-Tomey (2008) también recogió el Análisis Transaccional, los juegos psicológicos, las posiciones existenciales y las Técnicas de Asertividad, cuando abordó las soluciones para conseguir una mejor comunicación con los pacientes difíciles, es decir, con aquellos que mostraban comportamientos hostiles-agresivos, negativos, quejumbrosos o irresponsables.

10. COMUNICACIÓN

La Comunicación, tanto desde una perspectiva teórica como empírica, ha representado otra materia que ha despertado el interés de muchos expertos o estudiosos transaccionalistas, desde bien pronto. En 1973, Rogers y Farace se enfocaron en la comunicación referencial

entre díadas, es decir, entre grupos sociales formados por dos personas (matrimonios, amigos íntimos) y encontraron nuevos procedimientos de medida de esta clase de interacciones personales. El propósito de su estudio era presentar una forma de codificar y analizar los aspectos de control relacional, usando para ello el enfoque transaccional. Tras hacer un repaso de las técnicas de análisis de interacción existentes, finalmente encontraron un “código de control” que, traducido a términos de AT, desveló la naturaleza de los intercambios comunicacionales manipuladores.

Erchul (1987) desarrolló la parte experimental de las conclusiones alcanzadas por Rogers y Farace al tomar como campo de estudio a ocho doctorandos psicólogos consultores escolares y a ocho profesoras de escuela que fueron entrevistados exhaustivamente a propósito de sus interacciones personales, haciendo hincapié en las situaciones de control y dominación, entre otras.

Poco después, en 1991, la Universidad Complutense de Madrid acogió un trabajo doctoral, bajo el epígrafe *La Comunicación de las emociones*, que estudió las manifestaciones de afecto en el ámbito del Análisis Transaccional, deteniéndose especialmente en el lenguaje no verbal. Su autor, José Lorenzo García Fernández, hizo hincapié en la importancia de las manifestaciones emocionales semivoluntarias de la mímica facial, lo que Berne llamó “el rostro plástico”, y su asociación con los guiones de vida.

Reyes Moreno (2003), al explicar y analizar los aspectos pragmáticos y retóricos del trabajo de un portavoz de una organización, incluyó el enfoque transaccional entre los fundamentos teóricos que explican esa actividad y competencia comunicativas. En concreto, destacó que algunos discursos tipo que deben afrontar los portavoces encajan prácticamente en figuras definidas por Berne como ceremoniales. En ocasiones, por ejemplo, se puede observar cómo un portavoz rompe lo esperado porque no acepta o no se siente a gusto con los rituales, con la consiguiente captación de atención y diferencia de enjuiciamiento.

Valbuena (2004) examinó a Berne desde la Gnoseología (Teoría de la Ciencia) de Gustavo Bueno, convencido de que el Análisis Transaccional, en sus diversos niveles, podía someterse a los exigentes trámites del Materialismo Filosófico mejor que otras escuelas. El Materialismo Filosófico de Bueno sostiene que el desarrollo de cualquier ciencia es anómalo y está impulsado por muchos intereses de diverso tipo. Los intereses que contribuyeron a desarrollar, y a la vez a desprestigiar, al AT fueron los comerciales. Lo que defendió Valbuena era que las críticas no anularon los intereses teóricos de los transaccionalistas. Muy al contrario, sirvieron de acicate para reflexionar en los fundamentos gnoseológicos, depurar la terminología, elaborar modelos y cubrir muchos campos de la actividad humana.

Posteriormente, varios profesores y profesoras de Ciencias de la Comunicación profundizaron en el empleo de las herramientas creadas por el doctor Berne para examinar de forma empírica la comunicación audiovisual y más concretamente sus aplicaciones prácticas al cine, la televisión, la publicidad y la propaganda.

Graciela Padilla Castillo presentó, en 2010, su tesis doctoral *Las series de televisión sobre médicos (1990-2010): Tres enfoques. Comunicación Interpersonal; Comunicación Institucional; Relaciones entre Ética, Moral y Política*. Y Paula Requeijo Rey hizo lo propio en 2012, con *Estados del ego, transacciones, juegos y comunicación no verbal en “Luna nueva”, “Tener y no tener” y “Río Bravo” de Howard Hawks*.

Padilla se ha especializado en la aplicación del AT a contenidos comunicacionales, particularmente en series de televisión. Su anterior trabajo sobre el éxito comercial de los antihéroes televisivos (2008) desveló detalles sobre un fenómeno curioso, pero lógico. Las series con más audiencia tienen como protagonistas a personajes antipáticos, huraños, raros, obsesivos y psicológicamente inestables. A primera vista, no representan un buen ejemplo a seguir, ni despertarían la empatía de nadie. Sin embargo, son los que calan en el público y se mantienen más tiempo en las parrillas televisivas. La razón es muy simple: todas las características negativas quedan a un lado cuando el público conoce sus motivaciones y las razones personales que les han llevado a ser como son. En definitiva, los antihéroes triunfan por lo bien que están contruidos como personajes de ficción: “pueden ser agentes socializadores y ejemplos de una televisión de calidad” (Padilla, 2008).

Requeijo (2012) se centró en tres películas muy representativas del director Howard Hawks, que englobaban tres géneros cinematográficos distintos: comedia, aventuras y *western*. Se basó en el método teórico del AT, como ella misma indicó, por “su acierto a la hora de definir los conceptos de ruido e información y al considerar que lo no verbal tiene tanto peso como el lenguaje en el proceso comunicativo” (Requeijo, 2012: 11).

Eva Aladro y otros tres investigadores publicaron, en 2008, un interesante estudio sobre los juegos comunicativos en las series de televisión favoritas de los universitarios madrileños. Tras el diseño estadístico, la elaboración del cuestionario y la realización de la encuesta, comprobaron que los tres juegos más predominantes eran “Defecto”, “Ya te tengo hijo de puta” y “Patéame”. En el capítulo de las conclusiones, infirieron que como la comunicación de los jóvenes a través de los juegos psicológicos se traduce en conductas negativas, su estudio en las series de televisión más vistas por ellos y su interpretación puede proporcionar nuevas alternativas, positivas, en el campo de la comunicación y de la educación.

IV. LA TEORÍA DEL DISCURSO DE ARISTÓTELES

1. ANTECEDENTES

La teoría del discurso de Aristóteles se ha adaptado bastante bien a los actuales tiempos políticos. Como apunta Rey (2003), el método para elaborar discursos avanzado por el filósofo griego volvió a ponerse de moda desde los finales del siglo XX, especialmente entre los círculos publicitarios. Unos por esnobismo y otros, porque siempre resultan elegantes unas palabras del Estagirita en boca de un creativo.

A pesar de tanta popularidad, pocos conocen su obra en profundidad. Hay serios motivos para releer la *Retórica* aristotélica y, mucho más de lo que a priori pudiera pensarse, no sólo en el terreno de la publicidad, sino también en el de la comunicación política, terreno por el que discurre esta tesis doctoral.

El entusiasmo se debe, en gran medida, a los paralelismos que existen entre el discurso político o publicitario de la actualidad con las alocuciones persuasivas agrupadas por la tradición académica. Es cierto que entre ellos median enormes diferencias. Los discursos persuasivos nacieron hace 2.500 años. Los publicitarios, hace relativamente muy poco.

La retórica de la Antigua Grecia surge en una sociedad simple y de tecnología muy rudimentaria. La política moderna aparece en una sociedad compleja y altamente tecnificada. ¿Qué puede haber, pues, en común entre estos discursos históricamente tan distanciados? Dos son los aspectos que los unen. En primer lugar, el carácter material de su nacimiento. En segundo lugar, el uso de la palabra como herramienta de trabajo. La lejanía histórica hizo olvidar que la retórica nació por necesidad, por un asunto meramente material.

En el año 485 antes de Cristo, Gelón y su hermano Hierón, dos tiranos de Sicilia, organizaron emigraciones y llevaron a cabo deportaciones masivas con el objetivo de poblar Siracusa, la localidad más importante de esa isla mediterránea. Su política de anexión y repoblación supuso que se realizaran expropiaciones de terrenos, que fueron repartidos entre los mercenarios que les acompañaban.

Tras la caída de la tiranía y la instauración de la democracia, se inició todo un proceso de recuperación de las tierras arrebatadas. Sin embargo, la cuestión del retorno de los bienes inmuebles no era nada fácil, porque la propiedad de las tierras había desembocado en un estado de total confusión, por lo que surgieron numerosos procesos sobre quién era ahora el dueño. La forma de dirimir esta cuestión era constituir jurados, ante los cuales había que argumentar, o sea, había que hablar bien para recuperar o mantener la posesión de las tierras. Estas prácticas o técnicas pronto se convirtieron en objeto de estudio y surgieron profesores y academias que enseñaban a ser elocuente.

La participación de los ciudadanos de Agrigento y de Siracusa en la organización política y social planteó la necesidad de aportar una serie de normas básicas de argumentación y debate. Esa serie de normas se compilaron en un manual, el texto escrito más antiguo de retórica que se conoce hasta ahora (476 a.C.).

El propósito de su autor, Córax, era ayudar a los ciudadanos ordinarios a defender sus demandas ante los tribunales en los juicios sobre la propiedad de las tierras. Córax dividía el discurso en cinco partes. El exordio o introducción, la narración o exposición de los hechos, la argumentación, la confirmación y la conclusión. Una vez más la necesidad provocó la invención de nuevas técnicas.

Si en la Grecia antigua se pagaba a un buen orador para que defendiera los derechos sobre las tierras, en la actualidad se contrata a una agencia de comunicación política o de publicidad para que logre que los destinatarios, es decir, el votante o el cliente, compren el mensaje, que es el político o el producto de marras.

Una vez derrocada la tiranía, los ciudadanos del nuevo orden recurren a la palabra para dirimir sus diferencias. Ya no existe el poder absoluto que obliga a los hombres a actuar por la fuerza de las armas. En la democracia, un hombre se opone a un tribunal o se enfrenta a la asamblea armado sólo de su palabra, de su capacidad de argumentar. Para los platónicos, valedores de las verdades absolutas, los valores que representaban los sofistas resultaban escandalosos.

Según éstos, la verdad no emana de una entidad abstracta, superior y ajena a los hombres, sino que brota de la confrontación de las opiniones de los hombres y, por tanto, resulta ser una verdad relativa, una verdad doméstica, ya que su valor depende del contexto o de la capacidad de argumentar. Si se modifica el contexto o se argumenta sólidamente en contra de la verdad establecida, cambia la verdad, ya que ésta se fundamenta en valores establecidos de común acuerdo por los hombres, que en una época otorgan su confianza a unos valores y en otra, a otros (Romilly, 1997: 84-119).

Tras los sofistas y Platón, llega Aristóteles (394-322 a.C.), quien aporta la sistematización de la disciplina retórica al definir su concepto, los elementos que la integran y las relaciones que se dan entre ellos para lograr el objetivo del sistema. La retórica queda implantada, desde el siglo IV a. C., en el sistema de pensamiento de la Antigüedad clásica:

Por una parte define y aclara su función, y por otra establece categorías imprescindibles para la constitución del sistema retórico como son el propio concepto de discurso, los géneros de oratoria, las operaciones que realiza el orador, las diferentes funciones de los oyentes del discurso en relación con éste, etc. (Albadadejo, 1993: 25).

Este discípulo de Platón, que vivió su propia evolución con respecto a las contradicciones de su tiempo sobre la retórica, elaboró una síntesis entre sofística y platonismo que enseña en la escuela que abre, todavía discípulo de su maestro, en competencia con Isócrates. Su *Retórica*

—que, probablemente, proceda de los apuntes recogidos y publicados por sus alumnos después de su muerte— es uno de los mejores tratados que disponemos. Las obras posteriores irán completando aspectos concretos del esquema retórico general o confirmarán su estructura global.

2. LA RETÓRICA COMO ARTE

El texto de Aristóteles recoge un conjunto de nociones estéticas, literarias, lógicas, psicológicas y éticas estructuradas en tres libros:

- el libro del orador (sobre sus conocimientos y técnicas),
- el libro del público (sobre el carácter y los sentimientos del oyente),
- el libro del discurso (sobre su elaboración y propiedades).

Sus principales aportaciones originales fueron la doctrina de los tópicos, la división del discurso en cuatro partes y el desarrollo de los tipos de discurso. Con ellas, facilita al *rétor* los medios de persuasión de que puede disponer en la práctica de la oratoria en los ámbitos forense y político. Más que la corrección y la ciencia, Aristóteles busca la utilidad y consigue, según la mayoría de los autores, superar las limitaciones de la época y crear una obra de evolución, expresamente original.

Para él, la retórica no es un mero truco, sino un verdadero arte, una disciplina sistemática que puede guiar a los hombres en el hallazgo de medios y de instrumentos adecuados para la consecución de fines nobles y de decisiones justas. Al ser un “arte” o *techné*, aporta pautas que orientan la actividad creativa:

La técnica siempre se refiere a la producción. Elaborar una técnica es buscar especulativamente los medios de producir una de las cosas que pueden indiferentemente ser o no ser, y cuyo origen está en el agente creador, no en el objeto creado. No hay técnica en o para las cosas que existen o son producidas necesariamente, como tampoco para las que se producen naturalmente (Hernández Guerrero y García Tejera, 1994: 33).

La retórica orienta al orador, que busca los medios para persuadir sobre un asunto. Éstos van a depender de los factores primordiales de la comunicación:

- el *ethos* del orador,
- el *pathos* del oyente y
- el *logos* o discurso.

Ethos significa carácter, sentimientos, manera de ser, pensar o sentir, índole, temperamento; *pathos* (de *pathema*): todo lo que uno experimenta o siente; estado del alma, disposición moral

(piedad, placer, amor, tristeza, odio, cólera, aflicción, pena); y *logos*: palabra; todo aquello que se dice con la palabra; discurso, conversación, coloquio.

Cada uno de estos tres factores ha focalizado el interés de la comunidad académica. Así, por ejemplo, Montero (2012) se detuvo en los aspectos discursivos, sociológicos y políticos del *ethos*, concepto que remite, por un lado, a los rasgos proyectados por el orador en su discurso, y por otro lado, a sus cualidades morales, a sus valores y virtudes.

En muchas de sus formulaciones y aplicaciones, el análisis del discurso tiende a subrayar el primero de esos dos aspectos, aquel que atiende al *ethos* en tanto que conjunto de atributos proyectados en el discurso, en tanto que imagen discursiva y “puesta en escena del yo”. Sin embargo, la noción de *ethos* no se agota en su aspecto enunciativo o argumentativo. Esa categoría comporta también, desde la tradición aristotélica y sobre todo, en sus acepciones sociológicas y teórico-políticas, una dimensión fuertemente actitudinal, valorativa o motivacional.

Como reflexión final, Montero (2012) aporta que la figura del locutor político, y consecuentemente su *ethos*, pueden ser abordados desde una doble dimensión: como una figura determinada por una serie de elementos estructurantes, es decir, como una instancia afectada por un lugar social, político e ideológico; y por otro lado, como un actor político, un agente capaz de innovar y dislocar esas estructuras mediante una serie de elecciones enunciativas y argumentativas, que son también políticas.

El “arte” de la oratoria, según Aristóteles, tiene que responder al hecho de que el conocimiento humano se basa más veces en opiniones fundadas que en verdades demostrables. En los asuntos cotidianos, los seres humanos creen más que saben. Por eso, es válido manejar la probabilidad de las cosas. A diferencia de la lógica, tanto la dialéctica como la retórica se basan en verdades probables o verosímiles. La primera se concentra en la razón y estudia los argumentos. La segunda estudia las pasiones que influyen sobre la razón: los argumentos en relación con el orador y el auditorio.

Es cierto que por mucho que hayan avanzado los medios tecnológicos y aunque en la actualidad se utilicen otros cauces, la retórica sigue siendo, desde hace más de 2.500 años, el arte de la persuasión por antonomasia.

La persuasión significa conseguir que alguien se forme un juicio sobre algo. Pero, si, como decía Aristóteles, la retórica es un arte, ¿cómo puede, entonces, en determinados contextos, llegar a ser lo mismo que la charlatanería o la agitación? Para el filósofo, la facultad de las palabras puede ser puesta al servicio de propósitos injustos. ¿Puede decirse lo mismo acerca de la retórica? ¿Hay retórica incluso allí donde no se cumplen las condiciones para que quien habla consiga formar un juicio sobre algo entre aquellos a quienes dirige su discurso? No. No hay retórica allí donde la forma como el hablante se expresa desplaza el contenido de lo que él dice. Esa es la conclusión a la que llega Uribe Botero (2012) en un estudio sobre el contraste

entre el sentido del término “persuasión”, tal como Aristóteles lo usa en la Retórica, y el sentido del término “fascinación”, propuesto por Hannah Arendt en *Orígenes del totalitarismo* (1994).

Para Aristóteles existen los medios para persuadir o pruebas y pueden ser de dos tipos: medios técnicos y medios extratécnicos.

Los medios técnicos, como los testimonios y las confesiones, son los verdaderamente retóricos, ya que los elige el orador con el fin de alcanzar su objetivo. Éstos pueden ser, a su vez:

- **De persuasión objetiva:** Intelectuales, racionales y lógicos, son las demostraciones que se presentan de una de estas dos formas:
 - Paradigmas o ejemplos, de inducción retórica.
 - Entimemas o silogismos, figuras de la deducción retórica (tópicos o *topoi*: lugares comunes y lugares específicos). Se trata de razonamientos flexibles que bien afirman o declaran, bien niegan o refutan. Los tópicos o *topoi* son catálogos de entimemas o silogismos que funcionan como archivos de temas útiles que el orador puede elegir en un momento dado. Unos son lugares comunes y otros lugares específicos. Los primeros son de conocimiento general, conocidos por todos aunque no sean especialistas; los segundos son propios de una determinada ciencia o doctrina. Los *topoi* tienen tres propiedades: generalidad; pertenencia al sentido común; y graduación, ya que tiene carácter gradual.

El concepto de *topoi* ha sido estudiado por diversos autores desde la Antigüedad clásica —Cicerón en el 44 a.C.— hasta nuestros días y se ha ido modificando según el enfoque teórico que lo haya tratado. En la Edad Media, los *topoi* cristalizaron y se convirtieron en estereotipos literarios. En el siglo XVII, tras la publicación del manual *La Lógica de Port-Royal* en 1662, empezaron a ser rechazados como ideas manidas que volvían banal el discurso y esta concepción persiste actualmente, hasta tal punto que el Diccionario de la Real Academia Española (DRAE) brinda dos acepciones para “lugar común”: la primera es “expresión trivial, o ya muy empleada en caso análogo» frente a la segunda vinculada a la retórica que la define como «principio general que se emplea para la argumentación en un discurso».

Son *topoi*, por ejemplo, el infierno de Dante o *locus horridus*; la Arcadia o *locus amoenus*; el descenso a los infiernos o catábasis; el regreso a la patria o *nostos* (argumento de la *Odisea*), el mundo al revés (cambio de roles y relaciones sociales), la anagnórisis (descubrimiento por parte de un personaje de datos esenciales sobre su identidad, sus seres queridos o su entorno, ocultos para él hasta ese momento —trama de *Edipo Rey*—), el elixir de la

eterna juventud, la profecía autocumplida... El repertorio de *topoi* o tópicos es muy amplio porque de forma gradual se ha ido extendiendo a todos los temas, situaciones, circunstancias o fuentes recurrentes de la literatura.

- **De persuasión subjetiva:** psicológicos y morales, “que se resumen en las reglas de la psicagogía” o arte de conducir y educar el alma.

Y los medios extratécnicos, como leyes, contratos, testigos, torturas y juramentos, que son sucesos ya acontecidos cuyas circunstancias se deben establecer.

3. LAS TRES CLASES DE DISCURSOS

Al referirse al *logos*, Aristóteles sistematiza la clasificación de géneros aportada por los sofistas, partiendo de cuatro criterios que determinan el ámbito y el estilo del discurso:

- los contenidos de la tópica específica,
- el tiempo al que se refiere,
- el lugar en el que se realiza y,
- el tipo de auditorio al que se dirige el discurso.

En su *Retórica*, Aristóteles facilita al orador los medios más adecuados para persuadir en cada uno de los tipos de discurso (deliberativo, judicial y epidíctico), recogiendo los tópicos (catálogos de entimemas o razonamientos) que marcan el conocimiento del público, de modo que pueda adaptar su argumentación.

Los tres públicos que él considera son:

- los miembros de una asamblea política, que determinan el futuro de la colectividad,
- los jueces, que intervienen en un proceso en el que se discute si un hecho se realizó o no en el pasado y
- los espectadores, que escuchan las alabanzas o críticas a una persona o un hecho.

Los políticos y los jueces, después de escuchar al orador, pueden alterar una situación, mientras que los espectadores sólo pueden pronunciarse sobre el talento del orador.

Los discursos de los oradores pueden tratar de muy diversos asuntos, que Aristóteles analiza y clasifica en dos tipos:

- Asuntos pendientes o en litigio, que dan lugar al género deliberativo (político o parlamentario y judicial). Se trata del discurso de acusación y el discurso de defensa

realizado por los miembros de una asamblea política, que determinan el futuro de la colectividad.

- Asuntos ya acabados, que se corresponden con el género epidíctico y con los discursos festivos y laudatorios.

Finalmente, los tres géneros discursivos son:

- **Género deliberatorio.** El orador habla ante los demás miembros de la asamblea sobre temas vinculados con la conducta individual y social con el fin de imponer una determinada voluntad que derive en una actuación pública. Tales temas están relacionados con el bien y la felicidad de los hombres y de la comunidad. Se delibera sobre una conducta que depende de la voluntad de los miembros. Es el género propio de la asamblea y, según Aristóteles, el más necesario y tendente a los más altos fines.
- **Género judicial o forense.** El orador habla ante los jueces sobre un acto que puede ser justo o injusto con el fin de implantar una valoración destinada a reparar una posible injusticia. El acto puede ser ilegal por su oposición a una ley particular —que suele estar escrita— o general —normalmente no escrita—. Con frecuencia, una de las causas desencadenantes de las conductas delictivas es o está relacionada con la búsqueda de placer. Se delibera sobre un derecho que ha sido vulnerado.
- **Género epidíctico.** El orador habla ante un auditorio sobre una persona o un hecho para conseguir una valoración determinada. Se centra en un valor moral cuya vigencia se juzga permanente. Muestra el significado de la virtud que está relacionada con la belleza y ésta con bienes superiores como el servicio a los demás.

Hay tres tipos de oratoria epidíctica:

- el elogio, que se refiere a una virtud y a sus grados,
- el panegírico, relativo a una acción virtuosa y a sus circunstancias, y
- la felicitación, que engloba los dos tipos anteriores.

En relación con el género deliberativo, hoy género político, Aristóteles insiste en la necesidad de conocer el interés que mueve los regímenes políticos para lograr argumentar y así poder persuadir y aconsejar en estos contextos específicos, dado que las manifestaciones de soberanía difieren según la meta que busca cada uno.

La meta de la democracia es la libertad; la de la oligarquía, la riqueza; la de la aristocracia, lo que concierne a la educación y las instituciones; (...) la de la tiranía, la salvaguardia del tirano... como las pruebas se construyen por medio del discurso no sólo demostrativo sino ético (pues le damos confianza

al orador porque muestra un cierto *ethos*, es decir, cuando parece sincero o solidario o los dos), se debe entonces realizar procedimientos discursivos relativos a los caracteres propios de cada constitución (Aristóteles I, 1365b: 56-57).

De esta manera, Aristóteles define y reflexiona sobre grandes temas como el bien y la felicidad o el placer y la belleza, integrándolos con los medios y argumentos de los que dispone el orador para conseguir su fin ante el público.

Para lograr persuadir es preciso estudiar algo más que el discurso. A partir de la psicagogía que Platón esboza en *Fedro*, Aristóteles desarrolla los conceptos de *ethos* y *pathos*, dando con ello importancia a cómo presentarse uno mismo y cómo disponer y predisponer a la audiencia. Son medios de persuasión subjetiva basados en la naturaleza humana, definida por la razón y la pasión. Seducir a quien escucha impone comprender esta doble categoría, de modo que el orador no se limite a una autopresentación basada sólo en datos. Aristóteles lo subraya cuando dice que importa mucho para la persuasión cómo se presenta el orador y suponer en los oyentes que está en cierta disposición acerca de ellos y, además, si ellos están de algún modo dispuestos respecto de él.

Desde entonces se ha venido admitiendo que los caracteres psicológicos y las pasiones emotivas intervienen en la práctica de la oratoria y que, por ello, han de incorporarse a la teoría. Determinadas cualidades otorgan credibilidad al orador y, por tanto, poder de persuasión; “tres causas por las que creemos fuera de las demostraciones” son, y sigo citando a Aristóteles entre comillas:

- la prudencia, “porque hay oradores que cometen falsedad acerca de las causas en que hablan”;
- la virtud, “porque los hay que no estiman rectamente o no dicen lo que piensan”, y
- la benevolencia, “porque también los hay que no miran con buenos ojos”.

En consecuencia, la credibilidad exige ser sincero, recto y generoso.

Por su parte, el oyente se distingue por sus pasiones, “aquello por lo que los hombres cambian y difieren para juzgar y a las cuales sigue pena y placer”: la ira, la compasión y el temor, y las demás semejantes y sus contrarias. Consecuentemente, el orador debe conocer y manejar en su discurso las siguientes reacciones emotivas:

- la ira y la serenidad,
- el amor y el odio,
- la valentía y el temor,
- la vergüenza o respeto,
- la gratitud o el favor,
- la compasión,

- la indignación,
- la envidia y la emulación.

La importancia de conocer el carácter de aquellos a los que se habla se constata en el apartado que incluye la obra de Aristóteles, sobre lo que hoy nombraríamos como perfiles genéricos de público objetivo. Los divide considerando dos variables: la edad (joven, maduro y viejo) y la fortuna (noble de cuna, rico, poderoso y con suerte).

Ethos y *pathos* tienen diferente peso en cada clase de discurso. En los géneros deliberativo y epidíctico adquiere más importancia el carácter del orador; en el judicial, sin embargo, juega un papel esencial la disposición del auditorio. Pero “no basta saber lo que hay que decir, sino que es necesario también dominar cómo hay que decir esto, lo cual tiene mucha importancia para que el discurso parezca apropiado”.

Así lo expone Aristóteles, recomendando que la alocución posea un estilo que cumpla con una condición básica, la corrección gramatical (“la pureza del lenguaje”), y tenga tres cualidades: la claridad, la propiedad (“correspondencia con los asuntos de que trata”) y la naturalidad. “El estilo no ha de ser ni bajo ni por encima de lo debido”, sino adecuado, por eso —dice— el estilo poético “que ciertamente no es bajo” no es adecuado al discurso. Además es conveniente salir de lo habitual, “variar lo ordinario, ya que hace que la dicción sea más digna”.

Refiriéndose a la “acción” (*actio*), Aristóteles hace indicaciones sobre la necesidad de conciliar la voz (dicción, tono) y el rostro con la palabra para contribuir a la persuasión. Resulta curioso leer su opinión sobre el retraso que sufre el estudio de estos aspectos, “más aún que la elocución” y asegura que es preciso atenderlos logrando el equilibrio adecuado. “Los que son hábiles en esto ganan premios, lo mismo que los oradores en cuanto tienen arte teatral, porque los mismos discursos escritos o prosa en general pueden más por su dicción que por su pensamiento”.

Hay que usar la voz “para cada pasión”, que puede ser alta, baja, mediana, de tono agudo, grave o medio y con distintos ritmos, ya que, según se recoge en la *Retórica*, es de todos los órganos que tenemos el más imitativo. Hay tres partes que el orador debe saber manejar: la magnitud (volumen), la armonía (entonación) y el ritmo (velocidad o *tempo*). En esencia, lo primordial respecto a este recurso es experimentar:

- que la voz debe adaptarse,
- que los gustos sobre la dicción evolucionan, y
- que la coordinación adecuada de la voz con el resto de los elementos de ejecución permite jugar con el efecto buscado.

La expresión o pronunciación (“dicción”), además de ser clara, gana cuando logra ser distinta y natural. Aristóteles recomienda no olvidar que la naturalidad es persuasiva. “Se admira lo de los

que están lejos, y lo que causa admiración es agradable [...] y no parecer que se habla artificiosamente, sino con naturalidad [...] porque se sospecha del orador que tiende asechanzas, lo mismo que de los vinos mezclados”.

La *Retórica* sistematiza recursos como la metáfora, el ritmo, la composición periódica o las imágenes para que el orador sea al hablar elegante y expresivo. Para ello recomienda también las virtudes de la declamación, los valores fónicos y la dicción. En este aspecto, el *réthor* y el poeta tendrán facultades comunes, como corresponde a la relación entre la retórica y la poética.

4. LA ORGANIZACIÓN DEL DISCURSO

El libro tercero de la *Retórica* se ocupa, por último, de la organización del discurso, *dispositio*, que debe tener dos partes imprescindibles (“exponer el asunto de que se trata y después la demostración”) y no superar cuatro apartados:

1. **Exordio** o comienzo del discurso, lo mismo que el prólogo en la poesía y el preludeo en la música. Puede empezarse por una alabanza o vituperio; una llamada persuasiva o disuasiva; un consejo; la exposición del fin a que se persigue.
2. **Exposición** o narración del asunto, que debe ser proporcionada (“no consiste en lo rápido ni en lo conciso”) y de carácter (dando muestras de ello, por ejemplo “aclarando el propósito”). Puede narrarse todo seguido, para hacerla más sencilla, o marcando apartados, para que sea mejor recordada.
3. **Prueba** o argumentación de lo dicho, para lo que se recomienda amplificar la prueba, no aducir nada falso, utilizar ejemplos y entimemas e incluir sentencias.
4. **Epílogo** o cierre del discurso, para lograr cuatro fines: el primero, disponer al oyente bien para uno mismo y mal para el contrario; segundo, ensalzar y rebajar; tercero, excitar las pasiones en el oyente; y en cuarto, refrescar la memoria.

Pueden ser sensatas, en este punto, cualquiera de estas posibilidades: repetir, recordar los puntos principales de la demostración, decir que se ha hecho lo prometido y, si hubiera adversario, hablar por contraposición a él o cotejar ambas partes.

Como señala Kurt Spang (1979), reputado hispanista alemán, las técnicas más poderosas y sugestivas de persuasión nos la ofrece la retórica. En sus *Fundamentos de Retórica*, explica el destino de esta disciplina a lo largo de los siglos, valorando las razones de su origen, su abandono y su resurgimiento.

La retórica se revela aplicable en casi todas las tareas que requieren métodos y procedimientos idóneos para transmitir y para intensificar la capacidad persuasiva de mensajes en los más

diversos códigos. La Historia nos muestra también cómo, a lo largo del tiempo, las más variadas disciplinas se han servido de ella.

Como ha mostrado Alfonso Reyes (1961), la Retórica aristotélica se caracteriza por su índole pragmática. Es una disciplina práctica, que aspira a influir persuasivamente en la audiencia. La acción retórica propone una nivelación axiológica dirigida a la inteligencia y, también, al sentimiento.

Por eso, se usan tanto los procedimientos lógicos como los estímulos psicológicos. En todos los casos, se trata de convencer de que algo es bueno y de que algo es malo: el bien y el mal políticos, la deliberativa; el bien y el mal jurídicos, la judicial; el bien y el mal éticos, la epidíctica. “En todos los casos se trata del bienestar, para el individuo y para el Estado, los conflictos de la virtud y el vicio, los encantos y sinsabores de la existencia” (Reyes, 1961: 383-384).

Para reforzar la idea de que su trabajo representó una revolución filosófica de primer orden, es preciso recordar que la Retórica aristotélica unió, por primera vez, las palabras *techné* (técnica, arte, habilidad) y *logos* (estudio). Aquí, el Estagirita utiliza el término *technologia* para significar el estudio de la gramática o la retórica. Ésta, en cuanto *techné*, es decir, arte, tiene su peculiaridad con respecto a otras *technai*: la Retórica aristotélica es un tratado sobre el *cómo* y el *qué*, es decir, es una *techné* de los medios de persuasión, de la utilización de las palabras sin considerar la verdad de tales palabras.

Como subraya el helenista Antonio López Eire (2002), la *Retórica* de Aristóteles es una *techné*, es decir, un tratado teórico-práctico sobre un objeto concreto, en este caso, la palabra persuasiva, el discurso retórico. En otras palabras, es un conjunto sistemático de conocimientos universales teórico-prácticos que rebasa el nivel de la mera experiencia (*empeiria*, palabra de la que procede nuestro adjetivo «empírico»).

5. EL RETO A PLATÓN Y A LOS SOFISTAS

Aristóteles es el más brillante discípulo del gran filósofo Platón, pero es un peculiarísimo filósofo, porque es un platónico empírico. Por extraño que parezca, aquí empieza el camino para entender su *Retórica*, que, en caso contrario, pudiera parecer extremadamente contradictoria consigo misma.

Aristóteles sitúa su nueva *Retórica* entre la empírica y la retórica práctica, que empleaban rétores y sofistas y la que pudiera haber complacido a su maestro, al considerarla verdadera y por consiguiente moral. Al situarla en un complicado punto de equilibrio filosófico, se entienden mejor las aparentes contradicciones aristotélicas.

En opinión de López Eire (2005), lo más genial del tratado aristotélico es que acepta empíricamente la retórica y además la *platoniza*, es decir, la pone al nivel de las ideas que se abstraen de las experiencias, y la moraliza.

Aristóteles fue un filósofo griego del siglo IV a.C. que, nacido en Estágiro (más tarde, Estagira), era súbdito del rey de Macedonia, pero estaba enamorado de la cultura ateniense y sus manifestaciones y, entre ellas, de la retórica deliberativa o política que floreció en Atenas.

Fue contemporáneo de Demóstenes, probablemente el mejor orador político de todos los tiempos. Por eso mismo, resulta extraño que el Estagirita ignorara prácticamente a tan insigne figura de la oratoria en una obra tan magna y cuidadosamente elaborada como la *Retórica*, a no ser que para explicar este chocante hecho, como argumenta López Eire (2005), recurramos a la idea de que la política todo lo envenena.

Aristóteles no le nombró porque era políticamente incorrecto hacerlo. En el año 338 a.C., el monarca Filipo de Macedonia, padre de Alejandro Magno, acabó en la batalla de Queronea con el ideal político de la *polis* o ciudad-estado griega independiente y autárquica o autosuficiente que el brillante Demóstenes, autor de incendiarios y patrióticos discursos políticos contra Filipo (las conocidas *Filípicas*), se había pasado la vida defendiendo como modelo político de Atenas y de las demás ciudades-estados griegas.

Cuando no contaba más que 17 años de edad, en el 367 a.C., Aristóteles se trasladó a Atenas a estudiar en la Academia con Platón y en ella permaneció durante veinte años, hasta la muerte del «divino filósofo». Durante los tres primeros años de su estancia, Platón no se encontraba en Atenas, sino en Sicilia. El joven discípulo tuvo pues el tiempo necesario para madurar una filosofía platónico-empírica. Ésta estaba compuesta de elementos de la filosofía de su maestro. La aprendió en la Academia y contenía elementos de su propia experiencia en la ciencia natural, más concretamente en la biología, en cuya investigación le había iniciado su padre, que había sido médico personal y amigo del monarca macedonio Amintas II, en Pela, capital del reino.

El primer trabajo de Aristóteles sobre la retórica es el diálogo *Grilo*, que parece dirigido contra Isócrates. En él exhibía argumentos que, según Quintiliano, contradecían lo que luego afirmaba en la *Retórica*. El Estagirita atacaba la retórica que Isócrates había definido como “correlativa (*antístrophos*) de la gimnasia”, identificando así la retórica con la filosofía.

Isócrates convertía la retórica en “filosofía” (de hecho él llama “filosofía” a su retórica), por lo que hacía de la gimnasia el correlato físico de su filosófica retórica, que sería el entrenamiento del alma y de la mente, o sea, el ideal de la educación o *paideia* de la Atenas de la época y hasta de toda la Grecia contemporánea.

No podía aceptar la confusión de la retórica con la filosofía, como tampoco la aceptaba Platón, quien despreciaba tanto la retórica de su tiempo que ni siquiera la consideraba “arte” o saber

teórico-práctico, sino que, muy denigrativamente, la comparaba a la habilidad del cocinero y la definía como “correlativa (*antístrophos*) del arte de la cocina”.

Para Aristóteles, en cambio, la retórica es un “arte” —y en esto coincide con Isócrates y se aleja de Platón— y por eso, según él, no es correlativa (*antístrophos*) de la burda y mera “experiencia” (*empeiría*) que es el arte del cocinero, como afirmaba su maestro. Pero tampoco es un arte correlativa (*antístrophos*) de la gimnasia, como sugería Isócrates, para quien la retórica era la filosofía, es decir, para ser más exactos, era su “filosofía”.

Oponiéndose a ambos y haciéndolo notar con el empleo del mismo adjetivo *antístrophos*, “correlativa”, que evocaba sus respectivos asertos, Aristóteles nos obsequia, en la primera frase de su *Retórica*, con esta nueva definición, llena de significado: “La retórica es correlativa (*antístrophos*) de la dialéctica”. De esa forma, nada más arrancar el texto, lanza una señal de desafío contra su maestro y contra el máximo representante de la retórica sofística, Isócrates, heredero de los sofistas, utilizando la misma voz, el adjetivo *antístrophos*, para definir y caracterizar la retórica. Estaba atacando tanto a los platónicos, como a los isocráticos.

Para Platón, la retórica —la que se practicaba entonces— no era un “arte” porque nada tenía que ver con la verdad. Defendía con igual empeño una tesis y su contraria; y era profundamente inmoral. Para Isócrates, en cambio, la retórica era la “filosofía” por excelencia, porque era el “arte” del lenguaje, y el lenguaje, argumentaba, era el único procedimiento para conocer la verdad humana, que es una verdad siempre convencional y social cuya transmisión a través del lenguaje retórico, persuasivo, genera poder social y produce beneficios políticos.

6. OPERACIONES RETÓRICAS

La Retórica, además de proporcionar unos acreditados criterios para el análisis de las estrategias que utilizan los políticos con el fin de lograr persuadir a los ciudadanos, constituye un arsenal de nociones, de principios y de pautas que pueden fundamentar y orientar el proceso de elaboración de mensajes dotándolos de una mayor fuerza persuasiva.

El esquema tradicional de las operaciones retóricas propuesto por Aristóteles —*heuresis* o *inventio*, *taxís* o *dispositio*, *lexis* o *elocutio* e *hipocrisis* o *actio*— sigue siendo muy válido, sobre todo, si se adapta a las nuevas teorías lingüísticas, argumentativas, estéticas y literarias.

Este caudal de procedimientos, estas fases de elaboración permiten trazar un método útil que, si emplea de manera dúctil, puede ayudar a elaborar, a interpretar y a valorar tanto los textos lingüísticos como los icónicos que atraen nuestra atención y que despiertan nuestra curiosidad, que nos invitan y que, a veces, nos fascinan porque, en resumen, penetran en nuestras vidas. De ahí que sea una de las herramientas metodológicas de este estudio.

6.1. LA *INVENTIO* O *HEURESIS*

El orador, cuando se dispone a elaborar un discurso, ha de preguntarse y ha de responder a una cuestión general: ¿Qué voy a decir a los lectores sobre la idea que pretendo promocionar? El hallazgo o descubrimiento de contenidos lo facilita la *inventio* o *heuresis*, una operación retórica que se ocupa de encontrar los elementos referenciales del discurso. Para que un discurso sea interesante, además de incluir informaciones novedosas, ha de ofrecer una visión personal y una respuesta adecuada a las cuestiones que interesan a los posibles destinatarios del mensaje.

Esta operación retórica orienta al creador para que busque unos datos actualizados sobre la idea/el producto y, además, para, si pretende despertar el interés y mantener la atención de la audiencia/*target*, los presente conectándolos con sus necesidades y con sus intereses. La alocución, en la medida de lo posible, ha de proponer algo nuevo o, en otras palabras, ha de exhibir un descubrimiento.

Cuando toda la información es conocida o cuando suena a repetición, el resultado tiene menos interés. Ha de evitar, por consiguiente, reiterar los tópicos manidos pero, si éstos se usan como punto de partida y como materiales, si se elaboran adecuadamente, a veces resultan propuestas originales.

6.2. LA *DISPOSITIO* O *TAXIS*

Al hablar de *dispositio* o *taxis*, me refiero a la forma estratégica de conjugar de manera armónica, coherente y unitaria el texto lingüístico. Se trata de crear la estructura del discurso de acuerdo a un plan preconcebido en la fase anterior.

Hemos de tener en cuenta que un discurso es una obra unitaria y que, en consecuencia, para que sea adecuadamente entendido y valorado se han de considerar todas sus partes en sus relaciones mutuas. No es suficiente que la audiencia entienda las palabras, sino que también es necesario que, en cierta medida, relacione las palabras con las ideas que evoca. La eficacia de la articulación de los componentes de un discurso depende de los objetivos que se pretendan alcanzar y no podemos olvidar que un mismo texto, si lo articulamos de formas diferentes, transmite mensajes diversos y produce efectos distintos. Su fuerza expresiva, su capacidad comunicativa y hasta el valor estético de un mensaje dependen, en gran medida, de su “disposición”.

El orden más apropiado para exponer los argumentos puede ser muy variable en función de nuestros intereses: el cronológico u *ordo naturalis* y el pragmático u *ordo artificialis* son las principales distribuciones.

El *ordo naturalis* suele adoptar la tradicional división en cuatro partes ya citada anteriormente. El exordio, donde tiene lugar la *captatio benevolentiae* o captura del interés y afecto del público: es la introducción del discurso, donde se intenta interesar al público; la *narratio*, o

relato expositivo de los temas previstos; la *confirmatio*, o valoración de los argumentos; y la *peroratio*, el epílogo, donde se concluye el discurso y se dispone al auditorio para el fin previsto.

El orden pragmático u *ordo artificialis* puede adoptar múltiples formas: in medias res, nestoriano, topográfico, aleatorio, convencional (alfabético u otro), mnemotécnico, lógico o causal, graduado o gradativo (de prioridades, usado en el periodismo para la redacción de noticias); de importancia; de preferencias; de complejidad progresiva, usado en el discurso didáctico; de *background* progresivo o retroalimentado y autorreflexivo, también en el discurso didáctico; de impacto psicológico (si es descendente, disfémico; si es ascendente, eufemístico); de familiaridad —más a menos—; egocéntrico (de lo más querido al receptor a lo que menos)...

Para realizar tal ordenamiento hay que tasar o realizar una valoración de los argumentos y buscar, asimismo, contraargumentos para las razones que se nos vayan a oponer a lo largo de la alocución. Esta valoración nos indica, asimismo, qué argumentos hay que desarrollar, porque constituyen el punto fuerte de la argumentación, y cuáles debemos omitir, porque constituyen argumentos que ya utilizará el oponente.

El orden creciente empieza con los argumentos más débiles y termina con los más fuertes, pero es un orden peligroso porque el orador corre el albur de disponer desfavorablemente al público desde el principio. El decreciente es inverso y su problema consiste en que sólo permanecen en la memoria activa los últimos argumentos escuchados, por lo que terminar un discurso con las pruebas más débiles produce una impresión desfavorable.

Por eso, el orden más socorrido en la práctica retórica es el orden homérico o nestoriano: llamado así porque esa táctica la aplicaban los soldados de Néstor en la *Ilíada*: lo más débil en el centro, y al principio y sobre todo al final, lo más fuerte.

Siguiendo la práctica de los rétores clásicos, los oradores apoyan las explicaciones verbales en una imagen que ilustra las definiciones teóricas y facilita la comprensión de los conceptos técnicos. Poco a poco van asumiendo que el discurso es un edificio dotado de diferentes espacios que, distribuidos de forma adecuada, cumplen distintas funciones.

Esta imagen didáctica de la construcción arquitectónica goza de una dilatada y acreditada tradición. Recordemos las palabras textuales del retórico hispanorromano Quintiliano (95 d.C.):

Al que levanta un edificio no le bastará con acumular piedras y materiales y el resto de los instrumentos necesarios para la albañilería, si no tiene, por añadidura, habilidad para disponerlos. Del mismo modo, en la elocuencia, la provisión de argumentos, por muy rica que sea, constituirá un montón informe a menos que la disposición, de forma análoga, no los una en un todo armónico y orgánico.

Imágenes pertenecientes a la retórica como la del viaje, la del paseo y la de la aventura, sirven de pautas para la elaboración de discursos orales o audiovisuales que, en el fondo, se apoyan en las ideas tradicionales que, durante esta dilatada tradición, se han venido utilizando para explicar la importancia que alcanza la adecuada *dispositio* —o la articulación de los elementos de un discurso— para despertar el interés de los oyentes y para mantener su atención.

Si el viaje se acredita por el destino, en el paseo adquiere especial importancia el recorrido relajado —sin la tensión que exige alcanzar la meta—, variado —con múltiples alicientes— o divertido —con estímulos que distraigan de las ocupaciones y de las preocupaciones ordinarias. Con esta comparación tan elemental se pretende destacar algunas características fundamentales de los discursos: que sean sugerentes, que estimulen la imaginación, que evoquen los recuerdos de los oyentes, que sean amenos, que eviten el aburrimiento y que sean tan distraídos que rompa la monotonía. Estas características se fundamentan en la variedad de procedimientos, en los cambios de registros y en la riqueza de matices expresivos.

A partir de las nociones retóricas también sirve la imagen didáctica de la aventura, usada a lo largo de toda la tradición occidental. Esta noción, tan repetida en los tratados de Retórica, está siendo utilizada con profusión en la actualidad especialmente en el sector publicitario, donde abundan los anuncios que pretenden —y en gran medida lo consiguen— despertar curiosidad proponiendo metas inciertas, sorprendentes y, para algunos productos, incluso, arriesgadas.

Hemos de tener en cuenta este planteamiento para interpretar y para valorar los discursos que ofrecen la posibilidad de escapar de la monotonía de la lectura periodística proponiendo la búsqueda de experiencias nuevas, de sensaciones inéditas: esa mezcla de esperanza y de temor, de ilusiones y de engaños, de conquistas y de frustraciones. Estos efectos se logran gracias a la conjunción equilibrada de contrastes y de contradicciones: de luz y de oscuridad, de alegrías y de tristezas, de sufrimientos y de placeres.

Por eso, inquietan, entusiasman, ilusionan y asustan. Algunas propuestas discursivas estimulan la imaginación formulando interrogantes, planteando cuestiones y sugiriendo pistas múltiples de solución para que la audiencia elabore hipótesis diversas, para que busquen salidas. Este tipo de parlamentos emplea los procedimientos propios de las narraciones, de los acertijos y de los chistes: se articulan como en las novelas policíacas de Agatha Christie en las que, tras conocer el crimen, se rehace todo el proceso que lo desencadena.

6.3. LA ELOCUTIO O LEXIS

En el análisis formal de los textos discursivos, aplicamos los criterios definidos por Aristóteles en el libro tercero. Ahí describe la *lexis* o *elocutio* como las diferentes formas y artificios de la expresión lingüística. Al tratar las cuestiones relacionadas con el estilo, Aristóteles destaca la importancia de la metáfora, del ritmo y de la composición periódica, “en la que la antítesis juega un papel primordial”.

De manera más concreta, afirma que las imágenes —encrucijada en la que convergen la Poética y la Retórica— confieren al discurso no sólo elegancia, sino también expresividad y eficacia persuasivas, debido a las semejanzas que se establecen entre objetos realmente distantes. También él reconoce que la habilidad para elaborar metáforas y para dotar de ritmo al discurso es facultad común al rétor y al poeta.

Si partimos del supuesto de que los discursos, además de informar o convencer, han de transmitir mensajes que los hagan apetecibles, entonces podemos concluir que sus textos literarios e icónicos, además de claros, correctos y exactos, han de ser sorprendentes, interesantes, agradables, sugerentes y originales.

La *elocutio* adorna el lenguaje para seducir al auditorio y busca ejemplos que puedan deslizar su opinión a nuestra conveniencia mediante el placer que produce la forma sensible y elegante. De ahí que es esencial el lenguaje que habrá de emplearse en la exposición.

Para expresarse adecuadamente, el orador se sirve de una multitud de recursos, donde destacan las figuras retóricas. Éstas integran los modos de expresión que, apartándose de otros más ordinarios o sencillos, conceden al discurso un singular aspecto, según el propósito del mismo.

Se entienden dos categorías de figuras retóricas: las figuras de dicción, o metaplasmos, que se caracterizan por la alteración de la composición estructural de los vocablos, mediante la excepción, adición o transposición de sus letras constituyentes; y las figuras de construcción, las cuales conciernen a los diferentes modos de disposición sintáctica, donde se transgreden las formas regulares de la misma.

Otro modo de alteración de las palabras se realiza mediante los recursos denominados tropos, el cual adjudica a la palabra un sentido distinto del cual le corresponde naturalmente, aunque no se desliga por completo del significado primitivo.

Otro de los conceptos retóricos más empleados en los discursos actuales, especialmente a partir de los años noventa del siglo pasado, es el de alienación, que consiste en atraer la atención de los lectores mediante la provocación de sorpresa en formas y en grados diferentes con el empleo de unas palabras o de unas imágenes inesperadas. Con este procedimiento se logra, además, que determinados mensajes se graben en la memoria del receptor.

A la alienación se contraponen las experiencias habituales y monótonas que producen cansancio, aburrimiento y, en su forma extrema, fastidio. La fórmula más común de producir alienación se obtiene mediante la elaboración de propuestas variadas, distanciadas de las habituales.

La pregunta retórica es otro de los procedimientos más empleados en los discursos. No espera una respuesta de los lectores sino que por el contrario, pretende invitarlos para que ellos se la formulen y así generarles unas expectativas. Es un procedimiento para despertar la curiosidad,

para estimular el interés y para mantener la atención. Es una manera de lograr que el discurso constituya la respuesta oportuna y adecuada.

El ejemplo o paradigma también forma parte del repertorio del rétor. Utilizado en toda la tradición y como un procedimiento eficaz, cumple varias funciones: ilustra la teoría, sensibiliza las ideas, atrae la atención de los oyentes y facilita su adhesión. Los relatos —reales o ficticios—, cuando se usan de manera adecuada, poseen un notable poder didáctico, expresivo y persuasivo.

La simplificación también es relevante. La claridad en la explicación del mensaje y la adaptación a los destinatarios concretos del discurso exigen frecuentemente que se simplifiquen los planteamientos, que se seleccionen los datos y que se esquematice el planteamiento hasta tal punto que las soluciones de los problemas parezcan sencillas.

Aristóteles, en el libro 1, capítulo 1 de su *Retórica*, vincula este “arte” a lo verdadero y lo justo:

La retórica es útil porque por naturaleza la verdad y la justicia son más fuertes que sus contrarios, de modo que si los juicios no se establecen como debe, será forzoso que sean vencidos por sus propios contrarios.

Propondrá que la Retórica no se limite a la persuasión. Para él “son tres las cuestiones que pueden estudiarse en relación con el discurso”: una, sobre qué bases se asentarán los argumentos; la segunda, sobre la expresión; y la tercera, sobre cómo deben disponerse las partes del discurso.

La tradición retórica proporcionó un corpus teórico considerable para el abordaje del discurso, comenzando con la división de la producción discursiva en cinco momentos: *inventio* o *heuresis*, *dispositio* o *taxis*, *elocutio* o *lexis*, memoria o *mneme* y *actio* o *pronuntio* (*hipocrisis*). A las dos últimas, se les puede relacionar con la enunciación.

La *inventio* era la búsqueda de los argumentos, los tópicos, los temas que podían atraerse; la *dispositio* era la parte intermedia que participaba de la *inventio* y de la *elocutio*, trataba sobre la organización estructural del discurso en partes como exordio, narración o diégesis, *argumentatio* o confirmación, y epílogo. La *elocutio*, en cambio, trataba sobre la forma del discurso, su expresión verbal.

Luego, la Retórica perdió su esencia primigenia y se empezó a degradar; de una “ciencia” del discurso persuasivo pasó a ser una especie de “técnica” de ornamentación del discurso, y en ocasiones, se reduce al estudio del llamado lenguaje figurado.

6.4. LA ACTIO O HIPOCRISIS

La *actio* o *hipocrisis* es un conjunto de elementos que, dotados de diferentes significados, sigue distintas vías para exteriorizar, explicar y transmitir mensajes, es la culminación de todo el

proceso creativo y la primera impresión que reciben los receptores. Viene a ser la forma externa del discurso, donde juegan un gran papel la entonación y la gesticulación

La *actio* —la exposición ante el auditorio— deviene decisiva porque condiciona y, a veces, determina la interpretación y la valoración de los mensajes lingüísticos.

7. LA DEGRADACIÓN DE LA RETÓRICA

Algunos críticos literarios (Estébanez, 1996; Marchese y Forradellas, 1998; Pozuelo, 1994; Wellek y Warren, 1985) sostienen que en el siglo XIX, la retórica fue objeto de una marcada desvalorización por parte de los románticos, quienes la consideraban una camisa de fuerza constituida de normas constrictivas en detrimento de la libertad creativa. “De este modo, la simplificación histórica de la retórica vino a asimilarla a tratado de la elocución ornamental o del ornato verbal y a introducir una equiparación de “literario” a “figurado” toda vez que los tratados de la lengua literaria habían advenido en taxonomías de figuras” (Pozuelo, 1994: 14).

Las causas de la degradación de la retórica son atribuibles, en primer término, a la crisis de la democracia y del senado griego, y con ella, la pérdida de valor del discurso; y en segundo orden, al prestigio del discurso literario, hasta el punto que se le ha considerado como un ideal de perfección.

La Real Academia Española consideró, durante mucho tiempo, como criterio para la adopción de las formas lingüísticas que éstas fueran usadas por escritores de prestigio. Todavía hoy, los profanos en materia lingüística creen que los literatos, tanto escritores como críticos son los más indicados para opinar sobre cuestiones lingüísticas. Se explica por lo relativamente *jóvenes* que son las ciencias del lenguaje es decir, la Lingüística o la Psicolingüística.

En la actualidad, resulta curioso constatar que el renacimiento de la retórica, entendida como una técnica global para organizar el discurso y hacerlo eficaz, coincide con dos fenómenos simultáneos y casi paralelos en los países occidentales: la (re)instauración de la democracia y la consolidación de la sociedad de consumo.

En cuanto a la (re)instauración de la democracia, es necesario traer a colación el triunfo de los aliados en la II Guerra Mundial, que supuso, en algunos países del entorno europeo, una vuelta a la democracia política formal.

En este punto, algunos autores estiman que la auténtica democracia cultural no surge en Europa hasta la irrupción de los medios de comunicación de masas. Si bien conviene matizar este término y hablar, no tanto de democracia cultural, término que parece exagerado, como de un mayor acceso de los ciudadanos a los medios de comunicación. La desaparición de los regímenes totalitarios, de una parte, y el desarrollo de los medios de comunicación de masas, de otra, propician que los hombres vuelvan a oponerse verbalmente y que vuelvan enfrentarse dialécticamente.

La retórica clásica, enfocada en los actos de habla persuasivos, hizo significativos aportes a los estudios del discurso. Hasta cierto punto, se puede admitir que los estudios del discurso son “una variante madura de la retórica” (Van Dijk, 2005: 122).

Por otro lado, no hay un concepto unitario ni generalizado, o siempre aceptado, respecto a los términos —*texto, discurso, textualidad, enunciado, cohesión y coherencia*— que denotan los principios básicos del análisis del discurso (Fernández Smith, 2014: 128) (Adamini, 2016: 6). Esa indeterminación terminológica complica el marco investigador.

Respecto de sus orígenes, aunque el término de “análisis del discurso” fue acuñado por Harris (1952) —quien lo empleaba desde una perspectiva eminentemente lingüística—, fue sólo en la década del 70 cuando comenzó a definirse como campo de estudios. La escuela francesa y, de forma particular, Pécheux (1990) y Courtine (1981), son señalados como pioneros del análisis del discurso como disciplina. Dicho proceso se dio en Francia en un clima intelectual atravesado por Mayo del 68, influenciado por las teorías de Louis Althusser y Michael Foucault, donde el análisis del discurso tomaba como objeto al lenguaje, en su preocupación por vincular la ideología y lo lingüístico. En consecuencia, los discursos políticos fueron el principal y original corpus de análisis de la disciplina.

Como apunta Adamini (2016), el “redescubrimiento del sujeto” abrió espacio al despliegue de investigaciones centradas en los discursos como unidad de análisis y en la recuperación de escuelas teóricas que habían tomado —desde diferentes enfoques— al lenguaje como objeto de estudio. Entre las principales corrientes teóricas vinculadas al discurso que dieron origen al campo disciplinar y continúan como marco analítico actualmente en las Ciencias Sociales, podemos mencionar la teoría de la Enunciación (Benveniste, 1997), la teoría de la Polifonía Enunciativa (Ducrot, 1986), la teoría de la Argumentación en el Discurso (Amossy, 2000; Angenot, 1982) y en la Lengua (Anscombe y Ducrot, 1983), el Análisis Crítico del Discurso (Van Dijk, 1983; Fairclough, 1989), entre otras.

Teun Van Dijk es uno de los investigadores del discurso más conocidos. Su vasta área de intereses se extiende a la teoría literaria, la pragmática del discurso, la psicología del procesamiento del discurso, las noticias, el discurso racista, la ideología, el conocimiento y el contexto.

La principal tesis de Van Dijk es la *teoría de los contextos*, donde postula que éstos, al contrario de lo que se había asumido hasta entonces, no son un tipo de entorno social del habla y el texto, sino una interpretación de los participantes de las relevantes dimensiones en curso de dicho entorno social. Esta interpretación se representa en los llamados “modelos contextuales” en la memoria episódica. Estos modelos contextuales controlan todos los aspectos relevantes de la producción y la comprensión del discurso que varían con la situación social. En otras palabras, el contexto es extremadamente determinante.

Van Dijk es uno de los fundadores del Análisis Crítico del Discurso (ACD), un enfoque innovador e interdisciplinar que considera el lenguaje “una forma de práctica social” (Van Dijk, 2000) y analiza cómo la dominación se reproduce y se resiste con los discursos. El ACD surgió a finales de la década de 1980, como un desarrollo en los estudios del discurso europeos, encabezados por el citado Van Dijk, Norman Fairclough y Ruth Wodak, entre otros. Desde entonces, según Blommaert y Bulcaen (2000), se ha convertido en una de las ramas más influyentes y visibles del análisis del discurso.

El ACD tiene dos vertientes para operar: el Análisis Lingüístico del Discurso (ALD) y el Análisis No Lingüístico del Discurso (ANLD). El primero utiliza nociones teóricas de la lingüística mientras que el segundo puede ser realizado desde enfoques filosóficos, sociológicos, históricos, comunicacionales y políticos (Sayago, 2007). El Análisis Crítico del Discurso ha sido empleado, por ejemplo, como base epistemológica y metodológica para estudiar las emociones nacidas en el contexto de una acción colectiva muy concreta (García, Guzmán y Marín, 2017) como es el movimiento juvenil mexicano #Yo Soy 132.

Uno de los ejes del estudio de Van Dijk se sustancia en la relación entre discurso e ideología, un nexo muy relevante dentro de esta tesis doctoral.

Las ideologías se expresan y generalmente se reproducen en las prácticas sociales de sus miembros, y más particularmente se adquieren, confirman, cambian y perpetúan a través del discurso. Aunque las propiedades generales del lenguaje y el discurso no están, como tales, ideológicamente marcadas, el análisis del discurso sistemático ofrece poderosos métodos para estudiar las estructuras y funciones de las ideologías “subyacentes”.

Tras pasar revista a los cuatro supuestos que definen una ideología (un sistema de creencias, socialmente compartido, fundamental —controlador y organizador de otras creencias— y estable), Van Dijk destaca que la relación entre ideología y discurso es compleja y, a menudo, indirecta. Defiende que, dadas unas condiciones contextuales específicas, los hablantes pueden ocultar o disimular sus opiniones ideológicas. Por ello, feministas, antirracistas o pacifistas no siempre muestran sus opiniones, incluso en situaciones donde sería relevante y apropiado. En otras palabras, el discurso no siempre es ideológicamente transparente, y consecuentemente, el análisis discursivo no siempre nos permite inferir cuáles son las creencias ideológicas de la gente. “Esto es estratégicamente cierto en las negociaciones internacionales o situaciones de negociación en las que la suspensión de las declaraciones ideológicas explícitas pueden ser importantes”, añade Van Dijk (2006: 124) y pareciera que ese modelo se ajustara al comportamiento de Gorbachov.

El discurso ideológico emplea una serie de estructuras y estrategias. Por ejemplo, el pronombre “nosotros” es una de estas estructuras, habitualmente utilizado para referirse de manera directa al grupo interno del orador. En teoría, y dependiendo del contexto, cualquier estructura variable del discurso puede tener carácter ideológico. Una entonación específica, el

volumen o el énfasis en la expresión de una palabra o de una frase pueden ser interpretadas como sexistas o racistas.

Así, en opinión de Van Dijk (2006: 126), se asume que el discurso ideológico está organizado por una estrategia general de autopresentación positiva (vanagloria) y de presentación negativa del otro (derogación). Según este rasgo, las alocuciones de Gorbachov son marcadamente ideológicas. Esta estrategia de polarización puede operar en todos los niveles, generalmente de tal forma que lo bueno nuestro se enfatiza y lo malo nuestro se desenfatisa, y se hace lo contrario con los otros.

Dentro de este marco, una serie de cuestiones plantean ciertos problemas como son la intencionalidad y la sobreinterpretación ideológica.

A modo de conclusión, Van Dijk (2006: 138-139) sostiene que las ideologías no solo se expresan mediante el discurso —y, por lo tanto, tampoco deben reducirse al discurso— sino que también pueden ser expresadas y promulgadas mediante otras prácticas sociales. Rechaza como “demasiado estricta” la suposición de que todo conocimiento es ideológico, porque el “conocimiento cultural general es presupuesto y por lo tanto aceptado por todos los grupos ideológicamente diferentes”. Destaca que no todas las estructuras discursivas están controladas ideológicamente, y que no hay discurso que sólo tenga funciones ideológicas. “Todo depende del contexto, definido aquí como modelos mentales subjetivos (que también pueden ser ideológicos), representando las propiedades relevantes de situaciones comunicativas”.

Cuando el análisis de discurso se aplica a la negociación —otro elemento esencial en la vida y obra de Gorbachov—, se enfoca principalmente en cómo el lenguaje y los símbolos moldean los significados de los objetivos, identidades, actividad instrumental, y relaciones (Wilson y Putnam, 1990). “El análisis del discurso se mueve entonces más allá de las cogniciones y las secuencias de ofertas y contraofertas para centrarse en cómo las partes construyen colaborativamente (*coconstruct*) la negociación como una actividad” (Putnam, 2010: 146). Según esta profesora de Comunicación, los análisis del uso del discurso dentro de la negociación a menudo se centran en seis aspectos de la interacción social: la estrategia, el desarrollo de la relación, la gestión de la identidad, la expresión emocional, el desarrollo de la cuestión (cambios en las formas sobre la que las partes elaboran nuevas definiciones de las cuestiones o la agenda de la mesa negociadora) y el encuadre del problema o conflicto.

Como recoge García Molina (2013), los estudios del discurso en los últimos 30 años han experimentado “un desarrollo inusitado”. Este desarrollo ha traspasado las fronteras de la Lingüística para cubrir el campo de las ciencias humanísticas y de las sociales, y ha llegado al área de la Comunicación.

Hoy, además de la Semiótica y de la Lingüística discursiva, otras ciencias como la Filosofía, la Psicología Social, la Sociología, la Antropología, la Historia, la Pedagogía y la Estilística se

interesan por el enfoque discursivo de sus respectivos objetos de estudio. Estamos en presencia de un giro de los estudios humanísticos, lo que ha aumentado la multidisciplinariedad de los estudios del discurso.

Esto se debe, entre otras razones, a la propia naturaleza del discurso que no es solo un vehículo de interacción social y de comunicación sino también un instrumento eficaz para la construcción de la realidad social y de los propios sujetos discursivos. La forma en que piensan y actúan los individuos de una comunidad permeada por los discursos que circulan, los valores que se asumen y la visión que tienen las personas de sí misma. En conclusión, el discurso tiene el poder de modificar la mente, la conciencia y la cosmovisión tanto de sus productores como de sus consumidores.

8. LAS FIGURAS RETÓRICAS

Las figuras retóricas se pueden clasificar según:

- el plano lingüístico (semánticas, morfosintácticas y fónicas).
- el método empleado (figuras de dicción, de pensamiento y tropos).

Las figuras **semánticas** son aquellas que emplean las palabras en sentido distinto al que estrictamente les corresponde, pero que tienen con éste alguna conexión, correspondencia o semejanza. Las **morfosintácticas** o gramaticales se producen al añadir, suprimir o repetir palabras, o al alterar el orden de las palabras en la oración. Las **fónicas**, también llamadas fonológicas o sonoras, son aquellas que juegan con los sonidos de las palabras y van dirigidas a provocar una intensa sensación de ritmo y musicalidad.

En cuanto al procedimiento utilizado, las figuras **de dicción** consisten en la modificación de la forma o sonido de las palabras o de su sintaxis dentro de las oraciones. Dentro de éstas encontramos las **de transformación** o metaplasmos, donde se altera la forma de las palabras sin modificar su significado; **de repetición**; **de omisión**; y **de posición**.

Las figuras **de pensamiento** son las que se basan en el significado de palabras o frases para expresar de manera especial pensamientos e ideas. A su vez, se clasifican en **pintorescas** o descriptivas (representan ideas o sentimientos con tal intensidad que pareciera que estuvieran ante nuestros ojos), **lógicas** (procedimientos que tienen que ver con las relaciones lógicas entre las ideas dentro de un texto) y **patéticas** (o de diálogo, son las propias del estilo directo, pues subrayan el carácter comunicativo del discurso; se denominan patéticas pues pretenden incidir afectivamente en el destinatario).

Finalmente, tenemos los ya citados **tropos**, o figuras de significación. Estriban en el uso de palabras en sentido figurado —distinto al habitual— para describir determinados conceptos; su uso es muy común.

El repertorio de figuras retóricas es muy amplio pues está formado por más de 260 ítems. Estas son algunas de ellas. Las definiciones y ejemplos son fruto de múltiples lecturas:

- **Aféresis:** Supone la eliminación, al inicio de una palabra, de alguno de sus sonidos. Ejemplo de aféresis: Psicología → Sicología.
- **Aliteración:** Es la repetición de sonidos presentes en palabras contiguas o próximas. Tiene la virtud de captar la atención y provocar un efecto de musicalidad y sonoridad. Es también una poderosa herramienta para recordar palabras y frases por lo que es muy usada en oratoria y publicidad. Se emplea con frecuencia en trabalenguas. Ejemplo de aliteración: “Tres tristes tigres comían trigo en un trigal”, donde se repite [t] y [r].
- **Anadiplosis:** Consiste en la repetición de la misma palabra al final de un verso y al comienzo del siguiente. Ejemplo de anadiplosis:

Abre, que viene el aire

de tu palabra... ¡**Abre!**

Abre, Amor, que ya entra... ¡Ay! (Miguel Hernández, 1933-1934).

- **Anáfora:** Consiste en la repetición intencionada de palabras al comienzo de frases o versos generalmente consecutivos. Tiene la función de crear ritmo y sonoridad en la expresión a la vez que enfatiza una idea que se quiere remarcar. Resulta muy útil si queremos hacer recordar una palabra o idea por lo que se emplea mucho en los discursos políticos. Como veremos más adelante, al analizar sus discursos, Mijaíl Gorbachov es un firme partidario de este recurso estilístico. Ejemplo de anáfora: “Lucharemos en las playas, lucharemos en los aeródromos, lucharemos en los campos y en las calles, lucharemos en las colinas...”, pronunciada por Winston Churchill en 1940. La figura contraria a la anáfora es la **epífora**, es decir, la repetición de palabras al final de frases o versos. Es menos común.
- **Antífrasis:** Vinculada a la ironía, mediante el uso de esta figura afirmamos lo contrario de lo que queremos decir. Ejemplo de antífrasis: Llamar “sabio” a un ignorante.
- **Antítesis:** Entraña la contraposición de dos términos. Se produce al poner dos ideas empleando palabras antónimas o frases de significado contrario, cercanas en proximidad y de estructura gramatical similar. Tiene una fuerte función enfática, ayudando a comprender mejor su significado: Ejemplo de antítesis: “Un pequeño paso para un hombre pero un gran paso para la humanidad”, pronunciada por el astronauta estadounidense Neil Armstrong, en 1969, al pisar la Luna por primera vez.
- **Apócope:** Significa la eliminación de algún sonido al final de una palabra. Ejemplo de apócope: “No es un mal chico a pesar de las apariencias”, en vez de decir chico malo.
- **Asíndeton:** Implica eliminar intencionadamente los nexos o conjunciones que unen los elementos sintácticos entre palabras, sintagmas, proposiciones u oraciones. Esta supresión de nexos se debe producir sin deteriorar la corrección gramatical de manera que los diferentes elementos de la oración sigan siendo coherentes y tengan el mismo

sentido. Uno de los ejemplos más famosos de asíndeton es el pronunciado por Julio César: "*Veni, vidi, vici*" ("Llegué, vi, vencí").

- **Diaporesis:** Consiste en la manifestación de duda o perplejidad acerca de lo que uno mismo debe decir o hacer. Ejemplo de diaporesis: "¡Ser, o no ser, esa es la cuestión!", de William Shakespeare.
- **Dilogía** o doble sentido: Se llama así al uso de una palabra con varios significados distintos dentro de un mismo enunciado, lo que genera cierto equívoco. Ejemplo de dilogía: "Al cabo viene a parar en el amargo mar de la vejez, abismo de achaques, sin que le falte una gota" (Baltasar de Gracián, 1601-1658)
- **Elipsis:** Consiste en omitir algún elemento necesario para la composición, aunque el contexto contribuye a que no se pierda el sentido de lo que queremos comunicar. Proporciona a la expresión una mayor fluidez, energía y poder sugestivo. Ejemplo de elipsis: "Lo bueno, si breve, dos veces bueno".
- **Epifonema:** Es una frase enfática y solemne colocada generalmente al final. Suele tener un valor didáctico. Habitualmente se expresa de forma exclamativa, pero puede también usar la forma interrogativa. Ejemplo de epifonema: "*Tantaene animis caelestibus irae?*" "¿Tanto odio en las almas celestiales?" (Virgilio, en la *Eneida*)
- **Epífrasis:** Consiste en añadir al enunciado palabras que amplían, corrigen o especifican su significado. A veces es considerada una variante del hipérbaton. Ejemplo de epífrasis: "Con dolorido cuidado, degradado, pena y dolor, parto yo, triste amador, de amores, que de amor" (Jorge Manrique, 1440-1479).
- **Epíteto:** Implica el uso de adjetivos innecesarios que no añaden ninguna información suplementaria a la frase. Tiene como función acentuar el significado de lo que se describe. Fue muy utilizada en la literatura renacentista. Ejemplo de epíteto: "La blanca nieve".
- **Etopeya:** Radica en la descripción de los rasgos de una persona, es decir, sus características psicológicas y morales, personalidad, estado de ánimo, costumbres, actitudes, conductas personales, vicios y virtudes, ideología, etc. En un discurso o narración, la etopeya tiene la función de presentar el personaje, aportando información de su mundo interior, lo que nos ayuda a comprenderlo mejor gracias a nuestra capacidad de empatía. Originalmente, los griegos usaban la etopeya solo para describir los rasgos éticos y morales, aunque ahora también se usa para describir los rasgos de la personalidad. Suele emplear la estructura de diálogo o monólogo. Ejemplo de etopeya: "El cura párroco era una persona vivaz, de buen corazón, reflexiva, religiosa e inteligente..."
- **Eufemismo:** Es la utilización de un término por otro para dulcificar su significado con el fin de quitarle crudeza, vulgaridad o gravedad. Se trata, por tanto, de que la expresión desagradable no tenga mayores connotaciones negativas. Se suele usar para conseguir un lenguaje "políticamente correcto", que evite ofender a determinados

individuos o para manipular a un público para que sea más favorable a una acción negativa. Ejemplo de eufemismo: “intervención militar” → guerra, invasión.

- **Hipérbaton:** Consiste en alterar el orden lógico de los términos de la oración. Es un esquema sintáctico procedente del latín, lengua en la que el verbo se sitúa al final de la oración. Dota a la expresión de una mayor belleza y elegancia, enfatizando en una palabra o idea que se quiere destacar. El hipérbaton se empleaba mucho en el Barroco. Posteriormente se desarrolló en la poesía para facilitar la rima y la métrica por motivos estéticos. Ejemplo de hipérbaton: “Tus besos y tus lágrimas tuve en mi boca yo” (1896), poema del autor nicaragüense Rubén Darío donde el orden lógico sería: “Yo tuve en mi boca tus besos y tus lágrimas”.
- **Hipérbole:** Es la exageración intencionada de la realidad. Gracias a ella, se consigue una mayor fuerza expresiva. No solo se emplea en el lenguaje literario sino también en el habla cotidiana y la publicidad. Se suele utilizar en tono cómico o como expresión de fastidio. Ejemplo de hipérbole: “¡Te lo he dicho un millón de veces!”
- **Metáfora:** Una de las formas retóricas por antonomasia; consiste en una comparación mediante sustitución, tanto en el lenguaje como en la imagen. Es una poderosa herramienta que enriquece la expresividad y además permite transmitir ideas complejas en pocas palabras. Las metáforas se subdividen a su vez en aposicionales, complejas (o alegoría), compuestas, continuadas, descriptivas, encadenadas, impresionistas, lexicalizadas, lingüísticas, *literaturizadas*, mixtas, negativas, puras, radiales, simples, sinestésicas, y superpuestas. Ejemplo de metáfora: “Tus dientes son perlas”. Un inciso: Aristóteles ha llegado a ser considerado “el padre de la metáfora”, un crédito merecido aunque “quizás un poco pasado de moda, pero no anticuado”, como concluye Schoor (2015) en su estudio sobre las metáforas políticas y su uso útil.
- **Metonimia:** Es la figura que se utiliza para designar una cosa con el nombre de otra con la cual existe una relación de dependencia o causalidad, sea causa-efecto, contenedor-contenido, autor-obra, símbolo-significado, etc. Ejemplo de metonimia: “Carecer de pan” → carecer de trabajo.
- **Onomatopeya:** El uso de una palabra o conjunto de palabras, cuyo sonido imita aquello que describe. La onomatopeya está formada por interjecciones o aliteraciones. Ejemplo de onomatopeya: “El chacachá del tren”.
- **Oxímoron:** Se utilizan dos conceptos opuestos en una misma expresión, lo que da lugar a un tercer concepto. Suele crear nuevos significados metafóricos; también se usa en expresiones sarcásticas. Ejemplos de oxímoron: “muerto viviente”, “claroscuro”, “buen perdedor”.
- **Paradoja:** Es la unión de dos ideas opuestas que resultan contradictorias, pero que sin embargo pueden estar encerrando una verdad oculta. Tiene la función de causar asombro e invitar a la reflexión sobre una realidad mucho más compleja de lo que pudiera parecer en un primer momento. Ejemplo de paradoja: “Si quieres la paz, prepárate para la guerra”.

- **Paronomasia:** Uso de dos palabras con sonidos similares pero distinto significado. Ejemplo de paronomasia: “El erizo se eriza, se riza de risa”, de Octavio Paz (1949).
- **Parodia:** Consiste en la imitación burlesca del estilo de la obra de un determinado autor. Ejemplo de parodia:

¿Qué es poesía?
Dices mientras clavas en mi pupila
tu pupila marrón.
¿Qué es poesía? ¿Y tú me lo preguntas?
Poesía soy yo (parodia del poema de Bécquer).
- **Paralelismo:** Consiste en la repetición de una misma estructura gramatical. Ejemplo:

Que los gritos de angustia del hombre los ahogan con cuentos
que el llanto del hombre lo taponan con cuentos (León Felipe, 1950).
- **Perífrasis:** O circunloquio, significa que utilizamos más palabras de las necesarias para expresar una idea o concepto. Su función es evitar una expresión estereotipada o común, utilizando palabras que la evocan sin citarla expresamente. Ejemplo de perífrasis: El “techo del mundo” → Everest.
- **Pleonasmo:** Es la suma de términos innecesarios para intensificar la expresión de lo que se quiere decir. Ejemplo de pleonasmo: “De los sus ojos tan fuertemente llorando”, fragmento del Poema del Mío Cid.
- **Polisíndeton:** Implica la utilización de conjunciones innecesarias dentro de la oración. Su función tiene la función de disminuir el ritmo para enfatizar las palabras expuestas y dotar de mayor intensidad a la expresión. Produce efectos muy variados como sensación de solemnidad, sosiego, gravedad o de desbordamiento entre otros. El polisíndeton puede resultar monótono por lo que resulta aconsejable usarla con moderación. Ejemplo de polisíndeton:

...soy un fue y un será y un es cansado.
En el hoy y mañana y ayer, junto
pañales y mortaja, y he quedado
presentes sucesiones de difunto (Francisco de Quevedo) (1580-1645).
- **Prosopopeya:** Consiste en atribuir cualidades o acciones propias de seres humanos a objetos, animales o entes abstractos. Esta figura retórica se utiliza mucho en cuentos infantiles, fábulas y narraciones de ficción. Aunque hoy la prosopopeya es sinónimo de personificación, originalmente se refería exclusivamente a representar a personas muertas o ausentes actuando o hablando. Ejemplo de prosopopeya: “El tren tose asmáticamente por la ladera”.
- **Retruécano:** Consiste en la repetición de las mismas palabras pero en distinto orden. Ejemplo de retruécano: “En este país no se lee porque no se escribe, y no se escribe porque no se lee” (Mariano José de Larra, 1832).
- **Sarcasmo:** Es una burla cruel y mordaz. Se utiliza para poner en ridículo, menospreciar, despreciar y manifestar desagrado de manera que puede llegar al ridículo. A pesar del dramatismo también se usa en la comedia. En literatura la sátira

es una obra repleta de sarcasmos. Ejemplo de sarcasmo: “¡Por favor, no me pongas tanta atención!” (se lo puede decir una persona a otra cuando lo está ignorando).

- **Sentencia:** De forma concisa, autoritaria y en pocas palabras, se expresa un pensamiento profundo. Refranes, proverbios y dichos son algunas clases de sentencia. Ejemplo de sentencia: “Perro ladrador, poco mordedor”.
- **Símil:** O comparación. Se compara explícitamente un término real con uno imaginario. Un símil se diferencia de una metáfora en que tiene estructura de comparación. Ejemplo de símil: “Sus manos son suaves como el terciopelo”.
- **Sinalefa:** Consiste en enlazar sílabas para formar una sola. Afecta a la medida de los textos en verso, al disminuir el número de sílabas del mismo. Ejemplo de sinalefa: “Los cabellos que al oro oscurecían”, verso de Garcilaso de la Vega (1501-1536).
- **Sinécdote:** Se nombra una de las partes por el todo, el todo por una de las partes o la especie por el género. Ejemplo de sinécdote: “Tiene quince primaveras (años)”.
- **Sinéresis:** Es un recurso formal que consiste en integrar en una misma sílaba las vocales de un hiato. Expresado de otro modo, la sinéresis métrica consiste en la unión de dos vocales en una palabra para que se cuente como una. En «poeta», por ejemplo, la separación ordinaria: po-e-ta tiene tres sílabas, pero con sinéresis se convierte en poe-ta, es decir, dos sílabas.
- **Sinestesia:** Muy utilizada en el modernismo y en el simbolismo, radica en mezclar sensaciones de sentidos distintos (audición, visión, gusto, olfato, tacto) o mezclar dichas sensaciones con sentimientos como la tristeza o la alegría. Ejemplo de sinestesia: “Es de oro el silencio”, mezcla del sentido de la visión y de la audición.
- **Sinonimia:** Consiste en la acumulación reiterada de sinónimos. Su objetivo es aumentar la precisión descriptiva. Ejemplo de sinonimia: “La gloria, el éxito, la popularidad, el espejismo de ser conocido, estimado y admirado... se presenta de distinta manera a los ojos de los escritores”, texto de Pío Baroja.
- **Síntesis:** También denominada epítome o resumen, consiste en que, después de haber dicho muchas palabras, se repiten las primeras para conseguir una mayor claridad y una visión de conjunto.
- **Tmesis:** El encabalgamiento léxico o tmesis radica en fragmentar una palabra introduciendo otra en el medio o también al mediar una pausa métrica que la separa. En el caso de que se trate de esta última posibilidad, es un encabalgamiento extremo.

9. LA APORTACIÓN DE ARISTÓTELES

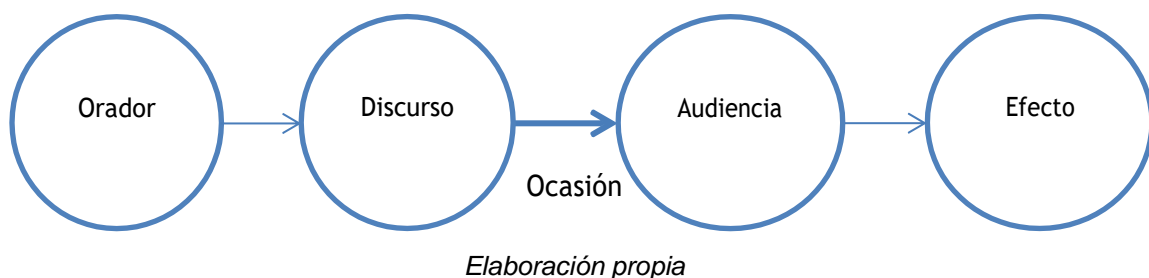
La aportación de Aristóteles se resume en los siguientes puntos:

- El orador puede basarse en la opinión cuando habla de hechos que, por su carácter cualitativo, no admiten valoraciones de cálculo, de medida o de peso.

- El orador debe conocer y utilizar los tópicos, sean lugares comunes o lugares específicos, en su discurso a fin de ajustarse al máximo al auditorio.
- El discurso debe adaptarse de acuerdo a determinados criterios, como son los contenidos de la tónica específica (lugares comunes y lugares específicos, conocidos por el público al que se dirige), el tiempo al que se refiere en su discurso, el lugar en el que habla y el tipo de auditorio al que se dirige.
- El orador puede integrar en su discurso grandes temas relacionados con el individuo y la sociedad para construir su argumento. Puede elegir tales temas y los enfoques de acuerdo con la naturaleza del objetivo que busca entre el público.
- El orador debe conocer su carácter así como las cualidades que confieren credibilidad ante el auditorio.
- El orador debe conocer las pasiones de la audiencia para adaptarse mejor a ella y con ello ampliar su capacidad para persuadirle.
- El orador ha de dominar tanto el qué decir como el cómo decirlo, su discurso debe tener un estilo basado en la corrección gramatical y en las cualidades de claridad, la propiedad y la naturalidad. Para ellos puede aprovechar los recursos que le permitan ser elegante y expresivo, además de conocedor de aquello que dice.
- El estilo debe ser el adecuado para la situación y un tanto diferente a lo ordinario, ya que lo extraordinario se admira y lo que se admira agrada.
- El discurso consiste siempre en exponer una cuestión y demostrarla. No se puede decir algo sin demostrarlo o demostrar lo que no se ha dicho, “el que demuestra algo y el que enuncia algo enuncia para demostrarlo”.

En resumen, el modelo de comunicación aristotélica se basa en elementos básicos: orador, discurso, ocasión, audiencia y efecto.

Figura 4: Modelo de Comunicación de Aristóteles



10. APLICACIONES DE LA RETÓRICA

Lo esencial de la investigación radica en dudar de todo y eso es lo que se plantea Lynch (2000). En primer lugar, se cuestiona que haya habido algo así como una «evolución» desde las formas narrativas primigenias hacia el discurso racional y el lenguaje poético/literario;

también se cuestiona que esa pretendida evolución del *mythos* al *logos* pueda fundamentarse desde una teoría de la narración. Su argumentación filosófica abre el campo a un apasionado debate. Primero, observa que cualquiera que sea su contenido, la diferenciación entre un discurso basado en el conocimiento científico —*episteme*— y otro en una opinión subjetiva —*doxa*—, entre un discurso fundado y otro infundado, deja sin plantear la cuestión de la forma de la enunciación. Y luego desmonta con habilidad que la filosofía o la literatura nazcan del mito para enunciar que se acoplan o se asocian o se combinan con éste en tanto que estrategias significantes, es decir, que son otra manera de pensar.

La Retórica interesó a personas como Adam Smith, autor de la obra *La Riqueza de las Naciones* (1776) y *padre* de la economía moderna, quien se sirvió, como apunta Alonso-Cortés (2008), del modelo aristotélico de comunicación persuasiva para explicar el intercambio, la división del trabajo, y el dinero. Al estudiar el lenguaje, Smith concibió dos modos de comunicación: el persuasivo, o maquiavélico, y el empático. El primero, de acuerdo a este esquema, no permitiría establecer una cooperación estable, porque beneficia más al hablante que al oyente, y no fija la confianza entre uno y otro. El segundo es el que sustenta la comunicación de los sentimientos, o intenciones, del hablante de forma veraz y sincera.

También incidieron en esta disciplina Cicerón (106-43 a.C.) o George Orwell (1903-1950). Ambos intelectuales se preguntaron no sólo sobre los mecanismos, sino también sobre la ética de la persuasión. Cicerón, uno de los más brillantes retóricos en lengua latina, concluyó que la elocuencia no tiene sentido si no va acompañada de sabiduría; que lo que se argumenta debe reflejar los mejores intereses del Estado.

Más de dos mil años después, en el siglo XX, el análisis de Orwell identificó una diferente ética dentro del discurso político; que la comunicación pretendía ocultar los valores o las intenciones del orador para limitar y amortiguar el pensamiento en la audiencia. Como recuerdan Lumby y Muijs (2014), Orwell desarrolló el argumento de que el uso del lenguaje refleja el estado de la política; que el lenguaje corrupto refleja e integra el pensamiento corrupto.

También se aplicaron los estudios clásicos de Aristóteles y sus interpretaciones posteriores al examen de algunos de los problemas que postula la descripción de las emociones en el lenguaje. Puig (2008) constata que el análisis discursivo no puede acceder al estudio de la emoción en tanto que realidad que experimenta el sujeto; puede en cambio estudiar el proceso discursivo por medio del cual se pone de manifiesto una emoción; considerarla en tanto que un “efecto enfocado” (o al que supuestamente se apunta) sin poder constatar el “efecto producido”.

En las ciencias del lenguaje, las emociones se estudian fuera de lo experimentado y sólo como lo que posiblemente resintió un determinado sujeto en una situación particular. Desde los clásicos, todo buen orador o dramaturgo era consciente de la importancia que tenía evocar subrepticamente en su discurso diversos sentimientos, estados de ánimo y emociones. Para Aristóteles, las pasiones son:

...todas esas cosas que, al modificarnos, producen diferencias en nuestros juicios y que están seguidas de pena y de placer, como la cólera, la compasión, el miedo y todas las otras emociones de este tipo, así como sus contrarios (Aristóteles, II, 1378a: 19-22).

Hasta los discursos administrativos pueden ser ubicados en el campo de la retórica, en particular cuando buscan persuadir y cuando hacen sus propuestas heurísticas, entendidas éstas como creación de modelos y de hipótesis. Galicia y Monroy (2016) se detienen en las proposiciones performativas o “realizativas” y en la pasión persuasiva que subyace en textos administrativos con respecto a cómo solucionar «la jungla semántica» o desorden semántico administrativo.

Entendemos por proposiciones performativas o “realizativas” aquellas que no se limitan a describir un hecho sino que por el mismo hecho de ser expresado realizan el hecho. Por ejemplo, los enunciados de las sentencias de un juicio contra una persona suelen ser performativos.

11. RETÓRICA Y KINÉSICA

Ya hemos visto lo importante que es la voz para la retórica. La adecuación de la voz al mensaje que se hace público es una de las habilidades que debe mostrar el rétor. Y muy vinculada al dominio de la voz se halla el control de los gestos, del lenguaje corporal, cuyo significado expresivo, apelativo o comunicativo es estudiado por la kinésica.

La teoría kinestésica actual no se entiende sin los estudios de los psicólogos Paul Ekman y Wallace V. Friesen (1971) que demostraron, a partir de 1969, que las expresiones faciales de emoción son universales a todas las culturas. Para ello fotografiaron los rostros de personas de diferentes culturas expresando determinadas emociones y les preguntaron si reconocían esas expresiones a los miembros de un grupo asentado en Papúa-Nueva Guinea, un colectivo prealfabetizado y aislado desde la Edad de Piedra. Los resultados fueron concluyentes y contradijeron las tesis de algunos antropólogos culturales como Margaret Mead.

A partir de esta profunda investigación transcultural, Ekman —uno de los psicólogos más influyentes del siglo XX— confeccionó en 1972 una lista de emociones primarias e innatas:

1. Tristeza.
2. Alegría.
3. Ira.
4. Miedo.
5. Asco.
6. Sorpresa.

Posteriormente, Ekman (1999) amplió esta relación con 10 emociones positivas y negativas más, que ya no se corresponden con el movimiento de músculos faciales:

7. Diversión.
8. Satisfacción.
9. Malestar.
10. Excitación.
11. Culpa.
12. Orgullo.
13. Alivio.
14. Placer sensorial.
15. Vergüenza.
16. Desprecio.

Inspirándose en la tipología propuesta por David Efron (1941), Ekman y Friesen (1969, 1971) establecieron cinco categorías de señales no verbales, que aunque se refieren a los movimientos de todas las partes del cuerpo, definen especialmente los gestos de las manos.

En su taxonomía distinguen cinco grupos:

- Emblemas.
- Ilustradores.
- Reguladores.
- Manifestaciones de afecto.
- Adaptadores.

Estas clases de señales no verbales no poseen un carácter de exclusividad, de tal manera que un gesto no está incluido necesariamente en una sola de las categorías, pudiendo pertenecer a más de una de ellas.

11. 1. EMBLEMAS

Son comportamientos no vocales que pueden ser traducidos directamente a palabras, y tienen un significado específico. Algunos ejemplos de emblemas son agitar la mano en señal de saludo o el acto de indicar con el dedo. La traducción de un emblema es conocida por todos los miembros de determinado grupo social y pueden suplir o repetir el contenido de la comunicación verbal, pueden también dar mayor énfasis a algunos aspectos de la comunicación verbal. Aunque Ekman y Friesen los consideren conducta no verbal, Fernández-Dols (1994) los entiende como comportamientos que se encuentran en la esfera de lo verbal. Los gestos emblemáticos se emplean de forma intencional y consciente en aquellos contextos en los que los mensajes verbales son difíciles de emitir por alguna circunstancia.

Varios autores han tratado de elaborar repertorios de los emblemas correspondientes a determinadas culturas y/o lenguajes; así, podemos enumerar los trabajos de Kaulfers (1931), Green (1968), Saitz y Cervenka (1972) o Poyatos (1977).

11.2. ILUSTRADORES

Son los gestos que acompañan la comunicación verbal vocal, que muestran el contenido del mensaje o su entonación. Al igual que los emblemas, son conscientes y en algunos casos intencionados. Algunos de ellos separan las partes sucesivas del discurso y podrían considerarse como un sistema de puntuación. Otros amplían el contenido de la comunicación indicando relaciones espaciales o delineando formas de objetos. Los ilustradores son el tipo de comportamiento no verbal que guarda una más estrecha relación con el lenguaje, y que han generado más investigación en psicología. De hecho, son varias las clasificaciones que han surgido de los trabajos de algunos autores.

Efron (1941) distingue entre **batutas**, que marcan características rítmicas de la expresión verbal hablada; **ideógrafos**, que muestran gráficamente la línea argumental del hablante; **deícticos**, que señalan físicamente objetos referidos en el mensaje verbal; **espaciales**, que acompañan a la información verbal sobre relaciones espaciales, kinetógrafos que acompañan a la información verbal sobre movimientos; y **pictógrafos**, que acompañan a la información verbal sobre imágenes.

Freedman (1972) distingue entre los movimientos orientados al objeto, que serían movimientos de brazos y manos a cierta distancia del cuerpo, y movimientos orientados al cuerpo que implicarían una manipulación del cuerpo o del vestido. Ambos tipos de movimientos guardan relación con procesos cognitivos, de tal manera que los gestos orientados al objeto estarían conectados con el proceso de traducir a palabras las representaciones de experiencias internas u objetos externos y los gestos orientados al cuerpo dirigen la atención del hablante hacia su propia tarea (Fernández-Dols, 1994).

Kendon (1983) denomina a los ilustradores gesticulación y designa con el término de gestos autónomos, lo que para la taxonomía de Ekman y Friesen serían emblemas. Kendon considera que la gesticulación da lugar, en el habla, a frases de movimiento, las cuales se corresponden estrechamente tanto en su uso como en su estructura con las frases del habla.

Los ilustradores no son propiamente comunicación, ya que carecen de un código establecido; se trataría, pues, de una conducta informativa, que según Kendon cumple dos tipos de funciones: psicológicas, destacando la expresión de representaciones mentales; y comunicacionales, facilitación de la interacción entre hablante y oyente.

11.3. REGULADORES

Son aquellos movimientos que tienen por objeto regular la sincronización de las intervenciones a lo largo del diálogo, esto es, controlar la interacción en la que se produce la comunicación verbal. Los reguladores mantienen el flujo de la conversación y puedan dar indicaciones a quien está hablando de si su interlocutor está interesado en lo que dice o no, si desea intervenir o si quiere interrumpir.

Fernández-Dols (1994) señala los reguladores como el caso más claro de conducta informativa. Con ellos es posible determinar un código de interpretación y predicción de la conducta del sujeto emisor, sin que éste sea consciente de estar transmitiendo información mediante tal conducta.

11.4. MANIFESTACIONES DE AFECTO

Aunque la principal vía de expresión de los estados de ánimo es la gestualidad facial, también hay gestos corporales que realizan una función en este sentido. Tanto la ansiedad como la tensión emotiva dan lugar a cambios reconocibles en los movimientos de los individuos (Ricci y Cortesi, 1980). Así, por ejemplo, un gesto típico que expresa rabia es agitar un puño.

11.5. ADAPTADORES

Son gestos no intencionales que utilizan los sujetos con fines de autorregulación en distintas situaciones de la vida cotidiana. Son vestigios de ciertos patrones conductuales que tuvieron una función adaptativa en momentos tempranos de la vida, esto es, son conductas residuales del pasado ontogenético de los individuos. Ekman y Friesen (1969) distinguen tres tipos de adaptadores: los gestos auto-adaptadores, los adaptadores dirigidos a otros y los adaptadores dirigidos a objetos.

Los auto-adaptadores son aquellos movimientos de manipulación del cuerpo, sobre todo del rostro, que en última instancia están relacionados con el cuidado del propio cuerpo o su adaptación a determinadas condiciones ambientales. Los adaptadores dirigidos a otros son movimientos que formarían parte de estrategias de interacción prototípicas y elementales, como pueden ser el cortejo o el ataque. Ejemplos de esta categoría son colocarse el cabello mostrando la palma de la mano o ajustarse el nudo de la corbata. Los adaptadores dirigidos a objetos, según Ekman y Friesen (1969), son partes de rutinas conductuales relacionadas con elementos del entorno que se repiten ocasionalmente fuera de contexto, y podrían adquirirse en momentos más tardíos de la vida de los individuos.

C MARCO METODOLÓGICO

Este trabajo doctoral propone una triple metodología de investigación multidisciplinar para analizar un personaje de notoria relevancia pública desde la Comunicación.

Engloba su biografía personal y política, su comportamiento psicológico y comunicacional, así como las peculiaridades y el desarrollo de su discurso.

Para ello, he diseñado una investigación longitudinal, sin precedentes, con fuentes primarias, escritas en castellano, inglés y ruso; y he propuesto una aplicación original de tres teorías que, en origen, no estaban pensadas para esos objetivos.

El fin último, como se indicaba en la Presentación, es ofrecer una visión más completa, rica y sólida con sus conclusiones finales. El caso de estudio se concreta en la figura de Mijaíl Serguéyevich Gorbachov, el primer y último presidente de la URSS y exsecretario general del Partido Comunista de la Unión Soviética (PCUS). En términos generales, en esta propuesta prima el método analítico sobre el sintético, el cualitativo sobre el cuantitativo y el inductivo sobre el deductivo.

Tras los análisis y las conclusiones pertinentes, ofrezco dos apartados complementarios. La Cronología abarca los principales hechos ocurridos en Rusia y en la antigua Unión Soviética desde la Revolución Bolchevique, en 1917, hasta la renovación del mandato presidencial de Vladimir Putin, en 2012. El Glosario recoge las definiciones de un catálogo alfabético de siglas y términos políticos, sociales, económicos y culturales que versan sobre el tema de la tesis. Considero que ambos capítulos son dos piezas extremadamente útiles para entender de forma adecuada el contexto en el que desarrolló el personaje analizado en esta tesis doctoral.

I. PRIMER MÉTODO: EL ANÁLISIS TRANSACCIONAL

El procedimiento de investigación pivota sobre tres ejes metodológicos. El primero de ellos se basa en el Análisis Transaccional. Este sistema fue creado en los años 50 del siglo pasado, por el psicólogo canadiense-norteamericano Eric Berne y se engloba dentro de la Psicología Humanista. Aunque su origen, características y aplicaciones se han explicado debidamente en el Marco Teórico, recuerdo aquí las claves principales, aplicadas a la figura de Gorbachov.

La estructura de la teoría del Análisis Transaccional (AT) se compone de tres formas del yo: el Padre, el Adulto y el Niño. Como apunta Claude Steiner, seguidor de Berne, en su libro *Los guiones que vivimos*, estas tres formas o estados se parecen a los tres conceptos psicoanalíticos: el superyó, el yo y el ello, “pero en realidad, son bastante diferentes”, pues su enfoque se centra en las interacciones de las personas más que en las dinámicas internas, un proceso que Berne denominó Análisis Estructural.

En un momento dado, la persona se manifiesta en uno de esos tres estados del yo, pero uno suele predominar sobre los otros, amoldando la personalidad. Así, el comportamiento del Padre es una copia de los progenitores o de las personas de autoridad. El estado del yo Adulto es “como un ordenador; un órgano impasible de la personalidad, que almacena, procesa datos y hace pronósticos”, aclara Steiner. Finalmente, el Niño encarna la conducta infantil con sus correspondientes percepciones, pensamientos y sentimientos.

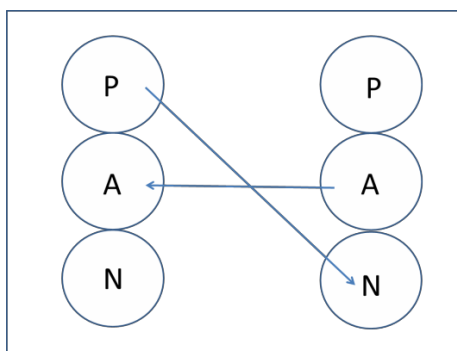
El Análisis Estructural se complica cuando pasa al segundo orden. Eso significa que cada uno de los tres estados del yo puede estar influido a su vez por el Padre, el Adulto o el Niño, lo que lleva a comportamientos e interacciones más complejos.

En resumen, el AT es un método muy útil para investigar y sistematizar la comunicación humana (Requeijo, 2010) y particularmente la comunicación política, y se sintetiza en cuatro grandes categorías: los estados del yo, las transacciones, los juegos y el guion de vida.

Las transacciones son unidades de comunicación social. Cuando una persona emite un estímulo al que otra responde, incluso cuando contesta ignorando ese estímulo, se ha completado una transacción. El modo de analizar las transacciones consiste en atender a los estados del yo implicados en la comunicación de las personas que intervienen en ella.

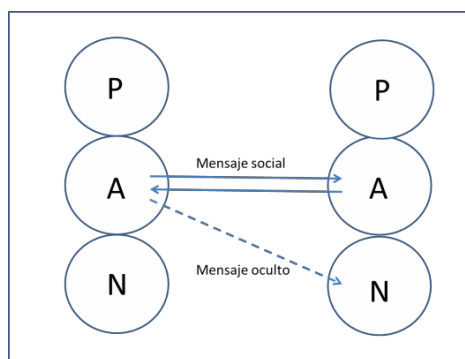
Existen varias clases de transacciones. Según el número de estados del yo implicados, las encontramos simples (un solo estado del yo por participante) o compuestas (más de uno). Según el origen de la respuesta, son complementarias o cruzadas (Figura 5). Según el número de mensajes emitidos simultáneamente, pueden ser ulteriores (dos o más mensajes simultáneos) o no ulteriores (un solo mensaje por vez). Las transacciones ulteriores (Figura 6) se subdividen a su vez en angulares (dos estímulos simultáneos y una respuesta) y dobles (dos estímulos y dos respuestas simultáneas).

Figura 5: Transacciones cruzadas



Fuente: Elaboración propia.

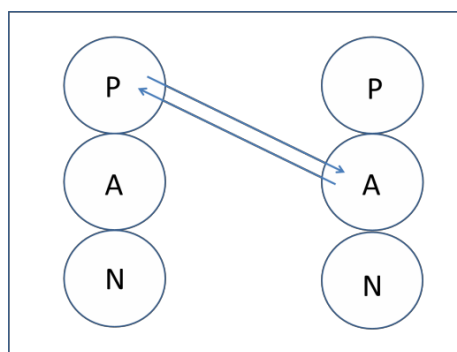
Figura 6: Transacciones ulteriores angulares



Fuente: Elaboración propia.

Las transacciones más sencillas son las complementarias, donde fluye la comunicación y las flechas son paralelas (Figura 7). Pueden ocurrir entre dos cualesquiera estados del yo. Por ejemplo, dos personas pueden llevar a cabo una transacción Padre-Padre (P-P) cuando se lamentan de que sus hijos abandonen el hogar; Adulto-Adulto (A-A) cuando resuelven un problema; Niño-Niño (N-N) cuando se divierten juntos.

Figura 7: Transacciones complementarias



Fuente: Elaboración propia.

Los juegos son un modo particular de relación entre dos o más personas que tiene las siguientes características: son situaciones que se repiten una y otra vez; suceden siempre de un modo similar, como si estuviera ensayado; al final, todos los que intervienen reciben su *premio*, sentirse mal de una forma u otra. En otras palabras, un juego psicológico consiste en una serie de transacciones ulteriores que progresan hacia un resultado previsto y bien definido.

II. SEGUNDO MÉTODO: LA TEORÍA DEL GUIÓN DE BERNE

La Teoría del Guion es el segundo eje metodológico del plan investigador diseñado para esta tesis doctoral. Fue también creado por Eric Berne, quien sostenía que cada persona tiene un

plan de vida preconsciente, o guion, según el cual va estructurando periodos de tiempo más largos de tiempo —meses, años o incluso toda su vida—, llenándolos de actividades rituales, pasatiempos y juegos que siguen el guion.

Todo guion requiere cinco elementos: unas directrices paternas, una personalidad adecuada, una decisión infantil, una verdadera adhesión a un método particular de éxito o fracaso, y una actitud convincente o postura creíble. Tendré en cuenta las influencias ancestrales (abuelos), el escenario de la concepción (contexto), la posición por nacimiento y otras circunstancias biográficas que influyen en la formulación del guion.

También intentaré hallar y estudiar los requerimientos (prohibiciones u órdenes negativas de sus padres), los permisos (licencias paternas para actuar con autonomía), y los patrones (estilos de vida basados en instrucciones o ejemplos paternos) que hubiera podido recibir Gorbachov durante su infancia. Asimismo, trataré de dilucidar qué tipo de guion, de los formulados por la teoría *berniana*, se amolda más a la personalidad de nuestro personaje, y las características de su plan de vida.

La aplicación de la Teoría del Guion servirá para desentrañar la etología del personaje en cuestión. Comprender las raíces de su comportamiento como persona contribuirá, de manera significativa, a entender por qué adoptó las decisiones políticas que tomó y no otras distintas.

Para desarrollar el concepto de guion, Berne se basó, principalmente, en la tragedia griega, al considerar que los guiones teatrales están inspirados en las vidas de personas reales. Según el psiquiatra, todos los guiones están basados en alguna ilusión porque éstas son más atractivas que la realidad. El guion de Berne tiene, además, una conexión aristotélica. Es una categoría que posee características comunes con la fábula, una de las seis partes en las que Aristóteles dividía cualquier tragedia. Para el filósofo griego, la fábula consistía en la organización de los hechos y era la parte más importante de todas.

Según Steiner (1992: 73), el análisis del guion requiere la comprensión del ya citado Análisis Estructural de segundo orden, y particularmente, del análisis de la estructura del Niño.

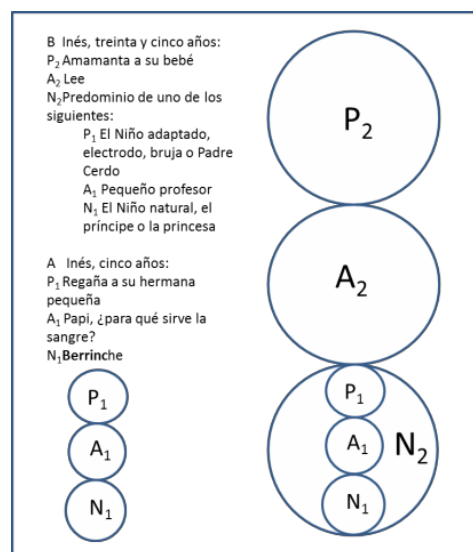
Pongamos como ejemplo a Inés, una niña de cinco años (Figura 8A) que es capaz de actuar en tres estados del yo. En su estado del yo Padre (P_1) regaña a su hermana pequeña Marta como ve que hace su madre; en su estado del yo Adulto (A_1) es el Pequeño Profesor que hace preguntas difíciles a sus padres como ¿para qué sirve la sangre?; y en su estado del yo Niño (N_1) se comporta como cuando tenía dos años y coge berrinches y se arrastra por el suelo. Treinta años después, Inés (Figura 8B) aún es capaz de comportarse en tres estados del yo separados.

El Padre (P_2) se preocupa de su marido y amamanta a su bebé; su Adulto (A_2) sabe cocinar y hablar inglés; su Niño (N_2) es idéntico a la Inés de cinco años descrita anteriormente. La personalidad de Inés dependerá del estado del yo que normalmente sea predominante. Si en el

estado del yo Niño (N_2) de Inés prevalece el P_1 , es probable que tenga un guion derivado del comportamiento de sus padres cuando ella tenía cinco años. Entonces se comportará de acuerdo con lo que los padres la hayan obligado y dado como ejemplo. A este estado del yo Niño, P_1 en N_2 , se le llama Niño Adaptado (NA), porque ha sido moldeado a requerimiento paternal. Asimismo se le llama electrodo en el caso de personas con guiones autodestructivos, debido a la manera electrizante que tiene para controlar la vida mental y el comportamiento de la persona.

En otros casos, a P_1 en N_2 también se le denomina bruja, u ogro, por las cualidades sobrenaturales similares a las de esos personajes de los cuentos de hadas. El P_1 en N_2 también recibe el nombre de Padre Cerdo, porque hace que las personas se sientan mal y porque tiene como función obligarlas a hacer cosas que no quieren hacer. Si el Niño de Inés (N_2) se comporta como A_1 , entonces el Pequeño Profesor será inquisitivo y vivaz, en contraste con el comportamiento de N_1 , más emotivo, poderoso y quizás más irresistible, llamado el Niño natural, el príncipe o la princesa.

Figura 8: Análisis Estructural de segundo orden.



Elaboración propia a partir de Steiner (1992).

Metodológicamente, lo primero que tendremos que decidir sobre un guion será comprobar si es de triunfador o de fracasado. Aunque también existen guiones no-triunfadores, casi fracasados, cuyo plan de vida les exige esforzarse mucho, no para triunfar, sino sólo para empatar.

Otra división de los guiones atiende al tiempo del guion. Por eso, hay guiones *nunca* (como Tántalo, los mandatos de la persona les impiden cumplir aquello que les permitiría sentirse bien), guiones *siempre* (los mandatos les obligan a hacer aquello que les perjudica o les produce infelicidad), guiones *hasta que* (los mandatos les hacen sentirse forzados a hacer

algo), guiones *después de* (los mandatos sólo funcionan después de que pase algo o después de un cierto momento de la vida), guiones *una y otra vez* (como Sísifo, la persona se esfuerza mucho en conseguir algo, pero siempre falla en el intento) y guiones de *final abierto* (que terminan antes de que muera la persona).

Otra clasificación muy útil considera aquello que se les prohíbe a las personas. Las tres prohibiciones que los guiones hacen a las personas son *amar, pensar y disfrutar*. Así, tenemos tres guiones de vida básicos: el guion sin amor, el guion sin conciencia y el guion sin alegría

III. TERCER MÉTODO: LA TEORÍA DEL DISCURSO DE ARISTÓTELES

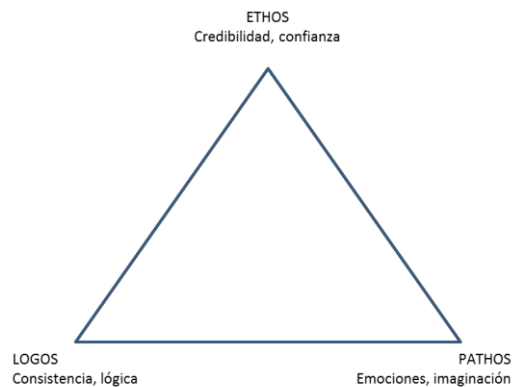
El tercer fundamento metodológico de este estudio es tan importante como los otros dos. Se basa en la Teoría de Aristóteles sobre la naturaleza de los discursos. El filósofo oriundo de Estagira establecía en su *Retórica* una tipología de los discursos y hablaba de tres clases, atendiendo a tres factores, el autor, el tema y la audiencia: el discurso deliberativo o político; el discurso judicial o forense; y el discurso demostrativo o epidíptico.

Pero, ¿qué es un discurso? Encarnación Hidalgo Tenorio (2011), citada por Jivkova, Padilla y Pernía (2016), ofrece hasta seis definiciones para ese concepto:

1. Es la máxima unidad de descripción lingüística; fonemas, morfemas, palabras, frases, cláusulas, oraciones y textos están por debajo de él;
2. Es una muestra del uso del lenguaje, generalmente escrito para ser hablado, es decir, un discurso oral (*speech*);
3. Se refiere a la comunicación que se puede esperar en un contexto, situación, junto a un campo y registro, como el discurso del Derecho o la Medicina;
4. Es la interacción humana a través de cualquier medio, verbal y no verbal;
5. Es sólo interacción hablada;
6. Cubre todo el acto comunicativo.

Aristóteles afirmaba que las partes imprescindibles de todo discurso son la proposición (exponer el asunto) y el argumento (demostrarlo), pero también admitía que pueden darse, aunque no necesariamente, otras partes diferenciadas en un discurso: el preámbulo, o comienzo, “una manera de abrirle el camino a lo que sigue”, la narración o exposición de los hechos tras la proposición, y el epílogo después del argumento a modo de recapitulación. Asimismo, utilizaré en el análisis el triángulo de los medios de persuasión, divididos en tres categorías: ética (*ethos*), lógica (*logos*) y emoción (*pathos*).

Figura 9: El Triángulo de los medios de persuasión



Fuente. Elaboración propia.

Teniendo en cuenta que el análisis del discurso es una disciplina transversal, cada alocución objeto de la investigación será examinada desde el punto de vista de su finalidad, sus materiales o características, su organización, su estructura, sus circunstancias o contexto y su ensayo.

En el capítulo de la finalidad del discurso, trataré de determinar si aquella radica en alabar o vituperar, informar, instruir, persuadir, influir, convencer, estimular, inspirar o mover a la acción a la audiencia. El objetivo que pretende conseguir el orador es esencial para alcanzar el éxito o el fracaso. Si logra concebir muy claramente adónde se encamina con sus palabras, dispondrá de una perspectiva mucho más amplia y podrá utilizar con mucha más eficacia las herramientas que tiene disponibles.

A propósito de los recursos del discurso, utilizando siempre el legado que nos han transmitido los filósofos de la Grecia Clásica, rastrearé los materiales de credibilidad (*ethos*), los materiales argumentales (*logos*) y los materiales dramáticos (*pathos*).

Los materiales de credibilidad son todos aquéllos que valen para suscitar o aumentar el prestigio que el orador tiene como profesional, dependiendo de su juventud o veteranía. Un orador que demuestra competencia en su materia y en el modo de exponerla; que transmite al público convicción y seguridad en que lo que dice, que irradia dinamismo y energía durante su discurso y que crea la esperanza de que las palabras pueden convertirse en acción, está favoreciendo su credibilidad. Como sostiene el catedrático Felicísimo Valbuena (2004: 8), el microcosmos del discurso representa el macrocosmos de la realidad.

Los materiales argumentales se encuentran en la realidad y dan forma al discurso. Los materiales que el orador encuentra en la realidad se llaman evidencias. La Retórica clásica denominaba pruebas inartísticas a este tipo de evidencias, porque el orador las encontraba, no las creaba con su arte. Entre las evidencias, destacan las directas, que el orador utiliza como

pruebas que apoyan su mensaje. Y las indirectas, fruto de encontrar la unión, el argumento, de muchas piezas dispersas.

Igualmente, encontraré evidencias negativas. Con éstas, el orador no puede sostener su propia posición, pero demuestra que el contrario tampoco es capaz de apoyar la suya. Finalmente restan las pruebas artísticas, que no se tratan de lo que la realidad da al orador o éste encuentra, sino de lo que el orador coloca sobre lo dado. Las pruebas artísticas dependen mucho de la creatividad de la persona y se visualizan en los componentes literarios.

Los materiales dramáticos sirven para entrar en contacto con los deseos, las imágenes, los sentimientos, las ideas y las actitudes de la audiencia. Para conseguirlo, el orador construye una imagen que muestra el contenido intelectual que quiere transmitir o narra el pasado de un problema y explica el presente y las posibilidades de solucionarlo en un futuro. El empleo de esas figuras está dirigido a apelar a distintos estratos de los receptores.

Esas apelaciones se llaman positivas si resumen todo lo que la audiencia puede conseguir si comparte lo que el orador propone. Las apelaciones se denominan negativas si el orador sabe presentar con detalle lo que la audiencia puede perder si no acepta lo que propone o si no rechaza lo que le dice que es perjudicial. La Pirámide de Necesidades de Abraham Maslow es muy útil para saber a qué necesidades de la audiencia el orador tiene que apuntar. Tiene cinco niveles, que se clasifican desde las más básicas a las más complejas: fisiología, seguridad, afiliación, reconocimiento y autorrealización.

En el apartado de la organización y la estructuración discursivas revisaré el criterio, el orden y el ritmo de los argumentos, atributos que dependen del tipo de mensaje y de las características de la audiencia.

Detectaré las pautas cronológicas, inductivas, deductivas, causales, temáticas, geográficas, y de resolución de problemas. Igualmente, buscaré elementos informativos como la precisión, la brevedad, la claridad y el uso de imágenes, repeticiones y resúmenes al comienzo y al final de cada alocución, y persuasivos como la atención, la necesidad, la satisfacción, la visualización de la solución, la objeción y la acción.

Con respecto al ensayo del discurso, parto del principio de que los tres grandes dominios de la comunicación no verbal —el paralenguaje, el lenguaje corporal y el empleo del espacio— están muy presentes en cualquier parlamento. El paralenguaje comprende todo lo relacionado con la voz y distingue entre las cualidades vocales —rasgos permanentes— y los cualificadores, que varían según el tema y las circunstancias.

Dentro de las cualidades vocales, la escala de timbre resulta esencial pues quienes apenas la varían, acaban por cansar y aburrir a los destinatarios de sus palabras. Hay oradores cuyo aparato vocal produce una gran resonancia y esa característica tendrá efectos duraderos en la comunicación del orador con su audiencia. El tempo del orador es también otro factor

destacable; puede ser veloz o lento y debe ajustarse a los receptores. Finalmente, el control de los labios y de la articulación ha de llevarle a dominar las transiciones y a que la corriente de su voz sea relajada, no forzada.

Dentro de los cualificadores, sobresale por su relevancia el volumen, es decir, el uso de hablar en voz más alta o más baja de lo normal. También influye mucho en el discurso el tono. La cadencia de las entonaciones debe ser variable. El silencio y las pausas también contribuyen a la eficacia de las alocuciones porque producen un efecto de curiosidad y suspense y dan tiempo para que la audiencia asimile mejor los contenidos.

Cualidades y cualificadores han de contribuir al ritmo. El orador con sentido de la audiencia habla con un timbre adaptado a las condiciones acústicas del espacio en que se encuentra. Ni demasiado alto, ni demasiado bajo. Si lo hace demasiado alto, dará impresión de miedo, sorpresa o ira. Si lo hace demasiado bajo, pasará por una persona triste o demasiado plácida, indiferente a lo que le rodea. No debe forzar el timbre de su voz.

La kinésica se ocupa del estudio del segundo dominio de la comunicación no verbal: el lenguaje corporal. La evaluación de los gestos faciales y los movimientos del cuerpo contribuye a profundizar en el conocimiento de las emociones que transmite el orador, incluso cuando son éstas involuntarias y se contradicen con el mensaje oral. En concreto emplearé las cinco categorizaciones creadas por los ya citados psicólogos Paul Ekman y Wallace Friesen: los emblemas, los ilustradores, las manifestaciones de afecto, los reguladores y los adaptadores.

Los emblemas son gestos que sustituyen a una palabra o dos; incluso, a una frase. Pueden ser ejecutados de forma consciente y con intención de comunicar un mensaje.

Los ilustradores sirven para que el orador visualice lo que está diciendo verbalmente. Los hay de varias clases: Las batutas enfatizan una palabra o frase concreta. El orador puede ejecutarlas golpeando ligeramente el aire. Los ideógrafos trazan el itinerario que ha seguido una idea. Resultan útiles cuando hay que exponer diversas posiciones ancladas en el pasado, presente o futuro. Los apuntadores muestran, dirigiéndose con dedos y manos, a una persona concreta o un objeto. Si se emplean demasiado, el orador puede atemorizar a la audiencia, pues también sirven para acusar. Los ilustradores espaciales describen el tamaño o la forma de algo y las relaciones que guardan personas u objetos entre sí en un lugar. Los kinetógrafos exponen una acción corporal. Los pictógrafos trazan la imagen de alguien o algo.

Las manifestaciones de afecto (alegría, sorpresa, miedo, odio, tristeza, ira, repugnancia y hastío) son empleadas para conectar con la audiencia, pero también pueden ser voluntariamente reducidas, aumentadas, enmascaradas o neutralizadas por el orador.

Los reguladores son imprescindibles para que el orador se dé cuenta del interés que está despertando en la audiencia. Con estos pequeños movimientos, sin apenas darse cuenta, los

receptores muestran que atienden lo que el orador dice, aprueban, desaprueban, muestran cansancio, o le invitan a ir más lento o más rápido...

Por último, el orador emplea adaptadores. Cuando se toca la cara, se rasca, se sostiene la cara o cruza los brazos está transmitiendo detalles de su estado anímico. Todos esos gestos suelen ser autoadaptadores, conscientes o no, bien distintos de los adaptadores de objetos, utilizados para dar seguridad. Lápices, bolígrafos, gafas, incluso imanes, cobran entonces un interés desproporcionado. Algunos oradores llegan a aferrarse al podio desde el que hablan para convertirlo en su tabla de salvación.

De la organización del espacio en la comunicación lingüística se ocupa la proxémica, una rama de la semiótica. El entorno físico, el lugar concreto donde se realiza el discurso, puede ofrecer —o no— seguridad y refugio, y permitir —o no— la interacción social al orador, por lo que también es muy significativo considerarlo como parte de la investigación.

Dada la enorme cantidad de discursos, entrevistas e intervenciones que ha pronunciado Gorbachov durante toda su carrera política, decidí analizar en profundidad tres de sus alocuciones más importantes; particularmente las que tuvieron más consecuencias para la comunidad internacional.

La primera es la más famosa de todas (Discurso 1). Se produjo a las 10.30 horas del 7 de diciembre de 1988, en Nueva York, ante la Asamblea General de Naciones Unidas. En ella, Gorbachov anunció una reducción unilateral del número de tropas soviéticas desplegadas en Europa, y defendió, sin fisuras, la política de desarme mundial y de equilibrio de intereses. Ese discurso forma parte de los 50 discursos históricos más importantes, según la recopilación realizada por el periodista e historiador británico Simon Sebag-Montefiore, en el libro *Speeches that changed the world*.

El libro fue traducido en España como *Palabras que cambiaron el mundo*, de la editorial El Lector Universal. Aunque existen muchas traducciones y resúmenes del discurso, cuya duración ronda los 60 minutos, para esta investigación doctoral tomo la interpretación del ruso al español, realizada por el servicio de traducciones de la ONU, pues es la más completa y correcta de las existentes. El discurso se titula *Los Límites del Poder*.

La segunda disertación de Gorbachov se realizó el día de Navidad de 1991, desde un despacho del Kremlin. Era un mensaje televisado de despedida, de 11 minutos de duración, en el que anunciaba su dimisión irrevocable como presidente de la Unión Soviética. Exponía las razones que le habían llevado a dar ese paso y hacía un somero análisis de la situación pasada, presente y futura.

La tercera alocución se produjo ante una audiencia estadounidense. Fue pronunciada el 6 de mayo de 1992, delante del Westminster College, una institución universitaria situada en Fulton, en el estado de Missouri, el mismo lugar donde Winston Churchill acuñó, en 1946, el término

Telón de Acero. Nada era casual. En el acervo de las relaciones internacionales, el alegato del ya entonces expresidente soviético se convirtió en el simbólico final de la Guerra Fría.

Para el Análisis Transaccional y el guion de vida del personaje, además de estos tres discursos ya citados, también he tenido en consideración dos alocuciones más, muy relevantes en su carrera política. Ambos forman parte de los Anexos de esta investigación. Uno (Discurso 4) lo leyó en Oslo (Noruega), el 5 de junio de 1991, como agradecimiento al recibir el Premio Nobel de la Paz 1990. El otro (Discurso 5) es el discurso más radical pronunciado por un miembro del Politburó desde Nikita Jrushchov (Breslauer, 2002: 48). Tiene fecha del 10 de diciembre de 1984, y se produjo ante los delegados del Partido Comunista de la Unión Soviética (PCUS), que asistían a puerta cerrada a una conferencia sobre ideología y modernización. Este discurso es fundamental para entender la biografía de Gorbachov.

D. GORBACHOV: LA PERSONA Y EL POLÍTICO

1. INFANCIA Y JUVENTUD

El guion de vida acechaba a Mijaíl Serguéyevich Gorbachov desde la pila bautismal. Por alguna razón, inconsciente o no, su abuelo, Andréi Moiséyevich, decidió cambiarle de nombre cuando le llevaron a bautizar en secreto, a la iglesia situada en la aldea de Lenínskoye.

El bebé tendría que haberse llamado Víktor, pero el pope —sacerdote cristiano ortodoxo— le introdujo en el mundo cristiano como Mijaíl, y así quedó modificado irremediablemente su destino. El padre de su padre le privó de la ocasión de ser “*el vencedor*” —el significado de Víktor en griego— y pasó a estar, para siempre, bajo la protección de un gran anacoreta (Mijaíl) que era considerado “igual a Dios” (Grachov, 2005: 16).

Boris Kuchmaev, el autor de un libro publicado en 1992 sobre los años de Gorbachov en Stávropol y que trabajó bajo su mando en la organización territorial del partido y también como periodista, cita al propio Gorbachov diciendo que Mijaíl no era el nombre que sus padres querían ponerle (Brown, 1996: 27). En otra ocasión, cuando celebró su 85 aniversario, reveló que le estuvieron llamando Víktor durante dos semanas, hasta que le bautizaron en un pueblo cercano. Y en una entrevista concedida en 2009 a la nieta de Eduard Shevardnadze añadió lo siguiente:

¿Sabías que Mijaíl es un nombre judío? Cuando empezamos a tener nietos, nos pusimos a ver los nombres en un libro. Pues, Mijaíl, traducido del hebreo, significa “igual a Dios”. Así que el abuelo no se equivocó (Revista *Bolshói Górod* (*Gran Ciudad*), del 30 de enero de 2009).

El Análisis Transaccional hace especial énfasis en la elección del nombre del recién nacido y en el significado del nombre elegido por los parientes. Por esa razón, este detalle de la elección del nombre no es una simple anécdota de la biografía de Gorbachov, sino todo lo contrario. Esa circunstancia es una de las piedras angulares para considerar el rumbo del guion de vida que propició, quizás de forma involuntaria, Andréi Gorbachov, el abuelo de nuestro personaje, quien prefería que su nieto fuera perfecto, el mejor, a que simplemente fuera un triunfador. Ahí arrancó el primer mandato parental, antes incluso de que el niño tuviera conciencia de serlo.

Desde su más tierna infancia, Gorbachov tenía ganas de romper el círculo continuo de vida de esclavo que llevaba y optó por tomar el camino de los estudios y aprender. Ahí se produjo el momento de adoptar un guion de vida, resultado de una decisión forzada y prematura, ya que fue tomada bajo unas duras condiciones existenciales. También, entonces, se generaron los mandatos o requerimientos paternos: “¡No seas débil!” y “¡Sé el mejor!”

El colegio completo más cercano estaba a 20 kilómetros de distancia de su aldea, en Krasnogvardeiskoye (el Pueblo de la Guardia Roja, según su traducción del ruso). Mijaíl o *Misha*, como le llamaban, era entonces un niño “revoltoso, curioso y obstinado” (Grachov, 2005: 19). Leía con fruición todo lo que caía en sus manos. Una vez, según él mismo recuerda (Gorbachev, 1996: 135), desapareció durante tres días, lo que le preocupó mucho a su madre: se había escondido en el granero para devorar las páginas de la traducción de una novela de aventuras del escritor Thomas Mayne Reid titulada en inglés *Afloat in the forest*.

Gorbachov admitió públicamente que ya desde pequeño quería “sorprender a su padre y a su madre, y a sus compañeros” (Grachov, 2005: 17). Al cóctel de su personalidad había que añadir la mezcla de sangre, rusa y ucraniana, de dos familias de colonos que se instalaron y se unieron en Privólnoye: los Gorbachov, de Voronezh, y los Gopkalo, de la región de Chernigov.

El protagonista hablaba de que tenía una misión predestinada y casi mesiánica, lo que enlaza con uno de los guiones de vida que siguió, el guion *Hasta que*:

Para decidirse a llevar a cabo las reformas había que vivir lo que yo había vivido y ver lo que yo había visto: salir de una familia que ha conocido el drama de la colectivización y las represiones de 1937, y pasar por la Universidad de Moscú (Grachov, 2005: 24).

En el guion *Hasta que* las personas “se sienten obligadas a hacer algo, a vivir algún tipo de vida, frecuentemente penosa, porque sienten que *hasta que* no lo hagan no podrán ser felices o triunfar” (Martorell, 2000: 130). El héroe mítico de estos individuos es Hércules.

Los abuelos de Gorbachov eran polos diametralmente opuestos. Panteléi Yefímovich Gopkalo era un partidario acérrimo de la colectivización fomentada por Stalin, mientras que Andréi Moiséyevich Gorbachov se oponía a ella con uñas y dientes. Mijaíl vivió en una casa donde se sentía directamente la lucha de clases, pues padre e hijo, Andréi y Serguéi, reñían a menudo por cuestiones políticas e ideológicas. Los abuelos eran políticos temperamentales, pero Gorbachov mamó la tolerancia y el pluralismo hasta en su propio hogar, pues en la habitación principal —salón, comedor, dormitorio— de la casa de los Gopkalo descansaban en una esquina los retratos de Lenin y Stalin y en la otra, sendos iconos ortodoxos traídos del monasterio de Pechora, pues la abuela era muy religiosa. Según Gorbachov, Andréi sentía envidia de Panteléi. También admitió que sus abuelos le querían desinteresadamente y que en su casa se sentía importante, lo que implica la administración de permisos o licencias.

Sus dos abuelos fueron enviados a los campos de concentración en 1934; uno, por «sabotaje» agrario; otro, por «actividades contrarrevolucionarias trotskistas», cuando era presidente del *koljós*. El arresto en plena noche de Panteléi, ante los ojos del pequeño Mijaíl, perturbó “profundamente al niño” (Carrère d’Encause, 2016: 25). Sin duda, las duras experiencias vividas

por sus padres y sus abuelos le impresionaron mucho, ya que en el momento de las grandes purgas ordenadas por Stalin él tenía entre seis y siete años, es decir, cuando se estaba grabando en la mente de Gorbachov su estado del yo Padre.

Andréi Gorbachov parecía “haber sido incluido en la saga familiar a propósito, siguiendo las reglas de cualquier guion que se precie, para crear contraste” (Grachov, 2005: 17). El exdirigente comunista describió, al hacer memoria, una escena que debía haberle traumatizado de chiquillo y que, sin duda, tuvo efectos en su posterior comportamiento personal y político: padre e hijo estuvieron a punto de llegar a las manos por el cereal que Andréi guardaba en un granero.

Durante la Segunda Guerra Mundial, con las tropas alemanas ocupando una buena parte de la región del Stávropol, incluido Privólnoye, el abuelo Andréi salvó a su nieto de 12 años Mijaíl escondiéndole en una granja de cerdos vecina después de que se propagara el rumor de que los nazis iban a deshacerse de los familiares de los comunistas cuando se retiraran de la zona.

Cuando su padre marchó al frente, le compró un helado y le regaló una balalaika sobre la que Mijaíl grabó la fecha: 3 de agosto de 1941. Incluso llegó la noticia de que había caído en el campo de batalla, noticia que afortunadamente para ellos resultó ser falsa.

En el colegio le interesaban todas las asignaturas; estaba ávido por aprender. Le encantaba el teatro. Tanto Alexándor Yákovlev como Yegor Ligachov, dos de sus más estrechos colaboradores, coincidieron en que Gorbachov habría sido un excelente actor. “Es difícil decir que le atraía más: si la posibilidad de metamorfosearse, de cambiar de máscara, el juego, o la atención del público, los aplausos” (Grachov, 2005: 19). Durante algún tiempo, estuvo considerando muy seriamente seguir la carrera de actor.

Mijaíl mantenía más que una relación amistosa y afectiva con su padre. Lo adoraba. Una foto del padre en uniforme presidía la mesa del despacho en la *dacha* de secretario general. Los lazos eran de estrecha amistad, conectados al trabajo, pero al mismo tiempo, tiernos y conmovedores:

Cuando pienso en mi padre o mi abuelo Panteléi, soy consciente de su sentido del deber, su vida y obra, su actitud hacia su trabajo, su familia y su país – todo tuvo una tremenda influencia sobre mí y sirvió de ejemplo moral. La naturaleza dotó con riqueza a mi padre, un simple hombre del campo, con discernimiento, perspicacia, inteligencia, humanidad y ¡muchas otras virtudes! Esos regalos le hicieron sobresalir sobre otros campesinos. La gente le respetaba y confiaba en él. Como adulto, yo estaba incluso más fascinado por mi padre. Su inextinguible interés por la vida me impresionó profundamente [...] Siempre aprecié su consideración hacia Madre. No era ni abierta ni refinada, bastante reservada, simple y cálida, no grandilocuente pero sentida (Gorbachev, 1996: 50).

Serguéi Gorbachov sólo estudió hasta cuarto curso de Primaria. No obstante, leía a menudo el periódico *Pravda*, al que estaba suscrito, y se interesaba por todo con avidez, lo mismo que le pasaba a su hijo. Serguéi era tranquilo y trabajador, y era respetado por el pueblo. “La gente joven le pedíamos a menudo consejo, le preguntábamos cómo debíamos hacer algo. Lo que particularmente me impresionaba de él era que siempre estaba tranquilo. Siempre tenía el enfoque correcto. En el campo, cuando se rompe un motor, casi todo puede ocurrir. Pero nadie le escuchó soltar palabrotas”, dijo Nikolái Liubenko, el exagrónomo del *koljós* del pueblo. Iván Maliko, que trabajó de joven con Serguéi Gorbachov, subrayó: “Nunca se enfadaba con nadie. Si ibas a verle para algo, siempre estaba listo para ayudarte. No importaba que fueras mayor o no”. De ahí que el propio Gorbachov recordara: “Los vecinos de mi padre le valoraban como un hombre trabajador, modesto y considerado. Estoy orgulloso de mi padre” (Ruge, 1991: 15).

La relación con su madre, María Panteléyevna, era mucho más complicada y menos fluida. En agosto de 1991, tras recuperar la libertad en el intento de golpe de Estado, Gorbachov no la llamó para decirle que estaba sano y salvo. “No tuve tiempo. Y hoy lo lamento”, escribió más tarde en la versión rusa de su libro *El Putsch*. La figura de la madre, que era analfabeta (Brown, 1996: 27), es poco citada en sus memorias, como si le costara hacerlo o si tuviera sentimientos contradictorios y poco publicables sobre ella.

Sí mencionó que era una “mujer decidida” que hizo todo lo posible para que se salvaran de la hambruna de 1944. Los campesinos vecinos la consideraban demasiado ruda en comparación con las maneras suaves del padre, Serguéi Andréyevich. Según su asesor Andréi Grachov, en una ocasión en que discutían las “eternas dudas” de Gorbachov, éste le dijo: “Mi madre nunca ha tenido dudas. Nunca estudió, pero todo estaba claro para ella” (Grachov, 2005: 20). Exteriormente, el expresidente soviético se parecía a su madre, pero por dentro era como su padre, según confesó en una ocasión su única hija Irina.

William Taubman (2017) recoge en un libro biográfico un incidente entre madre e hijo ocurrido en 1944 antes de que el padre regresara de la guerra. Un día, ella cogió un cinturón y agitándolo, le amenazó con darle con él. “La agarré, se lo quité y la dije: ‘¡Basta, se acabó!’ Rompió a llorar porque yo era el último objeto que podía controlar y lo había perdido”. La actitud de ella hacia él era de resentimiento, como él mismo confesó: “Nunca me perdonó la forma en que defendía a mi padre. ‘Tu padre es tu favorito’, me decía. Y yo respondía: ‘Tú también eres mi favorita, sólo que no te has dado cuenta de que he crecido’”.

Tras ser elegido secretario general del PCUS (Partido Comunista de la Unión Soviética), reparó la casa familiar, el pavimento, instaló teléfono y puso seguridad, pero las visitas y conversaciones con su madre se hicieron cada vez más raras. El puente entre ambas personas era Irina quien, cuando todavía vivía su abuelo, iba allí en verano y regularmente visitaba a su abuela. Otra de las explicaciones plausibles para entender este distanciamiento es que la madre

se llevaba mejor con el hijo menor, Alexándor Gorbachov, quien nació 16 años después que Mijaíl, y falleció en 2001.

Consideraba que su hermano pequeño había sido un niño muy querido por sus padres. Quizás sobreprotegido por ellos. Eso se infiere de estas declaraciones: “Su infancia y juventud fueron diferentes [a las mías]. Todo eso se reflejó en su carácter y en su relación con respecto a la vida. Para Alexándor todo era distinto. Me parece que más simple y fácil. A mí eso no me gustaba y yo intentaba ajustar su orientación vital. *Luché* mucho con él, algo conseguí. Pero *Sashka* [forma diminutiva y cariñosa de llamar a Alexándor] se mantenía en sus trece” (Gorbachov, 1995: 57).

Gorbachov visitó muy pocas veces su aldea natal siendo secretario general. Lo hizo en 1992 para convencer a su madre que se marchara con él a Moscú. El padre falleció de una hemorragia cerebral en 1976. Su madre murió en la primavera de 1995 y vivió sola un tiempo en la pequeña casa que su marido construyó en la aldea donde era conocida como “abuela Manya”. La dimisión de Gorbachov le complicó la vida. Los poderes locales dejaron de manifestar por ella el interés de antaño. Los vecinos, condenando la desintegración de la URSS, le dieron la espalda. La casa que pertenecía a María Panteláyevna la compró A. Razin, jefe del estudio musical *Dulce Mayo*, quien oficialmente formalizó que quedara bajo tutela de la madre del expresidente soviético. Sin embargo, poco después, ella se trasladó a la casa de su hijo menor, Alexándor, con quien vivió en unas condiciones incomparables con las de su hijo mayor.

2. RELACIONES E INFLUENCIAS FAMILIARES

Sus padres contrajeron matrimonio en 1928. Serguéi tenía 19 años; María, 17. Ella no quería casarse con él, era guapa y tenía más pretendientes. Serguéi estaba profundamente enamorado de ella y le llevaba regalos cuando iba a la capital de la provincia. El matrimonio fue acordado por sus abuelos, en contra de los deseos de ella.

Gorbachov nació en un pequeño pueblo del Cáucaso del Norte, en el seno de una familia campesina, dos hechos que ya le distinguieron con respecto a cualquier otro líder previo de la Unión Soviética. Además, fue la primera figura política destacada de la historia soviética que pasó su juventud en un pueblo y en el campo antes de hacer carrera en el Partido Comunista. Incluso, el nombre del pueblo de Gorbachov tiene su propia historia. “Privólnoye” significa en ruso “holgado, libre, vasto, ancho”, haciendo relación a esa extensión de tierra que cubría la estepa a la que llegaron los primeros campesinos. Una curiosa casualidad.

Gorbachov se acordaba muy bien de sus recuerdos de entonces. El director de un periódico de Moscú declaró que, durante una conversación, él mismo le confesó que, en 1937, su abuelo había estado en prisión durante año y medio, y que su familia había sido declarada enemiga del pueblo (Ruge, 1991: 21). Esas cosas no se discutían abiertamente en Privólnoye. Según los

archivos oficiales, Panteléi Gopkalo fue encarcelado 15 meses por negarse a entregar una de las vacas del *koljós* a un funcionario del centro administrativo. Esa circunstancia le marcó no sólo como persona sino también como político. Posteriormente, Gorbachov consideró que la política agraria de Stalin fue errónea y que la colectivización fue una de las causas de la crisis agraria que él tuvo que manejar, incluso antes de ser secretario general.

El abuelo de Gorbachov podía ser un miembro del Partido. Su familia, como en muchos otros pueblos, continuaba viviendo la tradicional vida de los campesinos rusos. La abuela le llevaba con él a la iglesia durante la guerra, durante un tiempo en el que se relajó la persecución religiosa porque Stalin necesitaba sacar partido de las fuerzas del país en la defensa de la URSS y sabía que la religión era un buen catalizador.

Gorbachov tenía 10 años cuando los alemanes invadieron Rusia, ocupando gran parte del sector occidental. Su padre fue movilizado, cuatro años, como soldado del Ejército Rojo. Recibió una medalla al valor cuando su unidad cruzó el río Dniéper. Fue herido en Checoslovaquia y hospitalizado en Cracovia. Regresó condecorado y con el carné del PCUS en el bolsillo.

El respeto que sentía hacia su padre, participante activo en la Gran Guerra Patria, según la denominación soviética, era enorme. Baste un ejemplo: durante una visita a Polonia, Gorbachov insistió en visitar el hospital en el que su padre había sido curado de una herida 40 años antes. Es evidente que los recuerdos no le permitían olvidar la tragedia de la guerra. En especial, no se le borraron los cinco largos meses —desde el 5 de agosto de 1942 hasta el 21 de enero de 1943— durante los cuales las tropas nazis ocuparon la región de Stávropol. Él tenía entonces sólo 11 años.

El conflicto armado también alcanzó Privólnoye. En el memorial del pueblo aparecía siete veces el apellido Gorbachov entre los caídos. Su madre también fue reclutada y se dedicaba a cargar bienes y productos en trenes en distintas estaciones de la región no ocupadas por el enemigo, por lo que rara vez volvía a casa por la tarde. *Misha* se crió, ese tiempo, con sus abuelos mientras cuidaba del ganado y las gallinas.

Durante casi seis meses, Privólnoye se encontró en la zona ocupada por los nazis, pero como estaba lejos de la carretera principal, pocos soldados alemanes entraron en el pueblo. En otras partes de la región de Stávropol, se vivieron arrestos y ejecuciones, pero en Privólnoye no hay historia de atrocidades alemanas. El hecho de que su madre y su padre no tuvieran ningún contacto directo con las fuerzas invasoras les libró de aparecer posteriormente como sospechosos de colaboradores a los ojos de la policía.

Durante la ocupación alemana, Mijaíl Súslov, líder de los partisanos, era el secretario del Partido en el distrito de Stávropol. Más tarde, siendo ya miembro del Politburó, Súslov apoyó sin dudar a Gorbachov, lo que sugiere que ya entonces confiaba en la *limpieza* del pasado del joven Gorbachov y su familia.

La guerra como experiencia traumática se instaló de forma indeleble en el esquema de la personalidad de Gorbachov. Durante un encuentro con el entonces canciller alemán Helmut Kohl celebrado el verano de 1990, Gorbachov, fiel a su carácter reservado, evadió una pregunta sobre su experiencia personal durante la ocupación nazi. “Usted sabe, la guerra es la guerra —dijo—. Para nosotros, para nuestra gente, fue una guerra dura y terrible, e incluso creo que los alemanes fueron completamente destrozados. Nuestros dos pueblos, y otros pueblos como los polacos, experimentaron una tragedia. Pero entonces vivíamos en tiempos diferentes. El frente pasaba por el lugar donde yo vivía. Mi padre lo sufrió todo —la batalla de Kursk, el paso del Dniéper— y cayó herido. Recibimos un informe de que había muerto. Hubo muchas familias que perdieron a sus familiares más cercanos. Eso no se puede olvidar” (Ruge, 1991: 23).

Después de que Privólnoye fuera liberada, la vida recuperó gradualmente su ritmo normal. La escuela de una planta de la aldea volvió a abrir sus puertas. Pero Mijaíl Gorbachov no acudía a clase. La vida se había endurecido, y no tenía ropa que ponerse para poder ir a estudiar. Durante tres meses, se quedó en casa.

María Panteléyevna reconoció lo siguiente a un periodista de la televisión soviética en una entrevista que nunca fue emitida: “Mi marido me escribió desde el frente. ‘No importa lo que cueste, tienes que encontrar algo para que *Misha* pueda ir a la escuela’. Así que cogí el ganado y me lo llevé a Salsk [una localidad cercana] y lo vendí. Con el dinero —1.500 rublos— compré botas militares. Entonces fui a ver al director de la escuela, Gitalo era su nombre, y me dijo: ‘María Panteléyevna, han pasado ya tres meses’, y yo le contesté: “*Misha* dice que alcanzará todo lo que se ha perdido””.

Tras realizar ocho entrevistas al exdirigente soviético, entre 2007 y 2016, el profesor William Taubman (2017: 7-40) ofrece más detalles de este episodio que marcó el futuro de Gorbachov. Al parecer, tras ser liberada la aldea y reabierta la escuela en el otoño de 1944, el joven Gorbachov no tenía muchas ganas de volver a estudiar después de todo lo que había vivido y porque realmente no tenía ropa que ponerse, ni botas, ni abrigo.

Cuando sus familiares y su abuelo materno se enteraron de eso le rodearon y le convencieron. El abuelo Pantelái le ofreció un claro mandato parental: “Tienes que estudiar, *Misha*. Eso es lo que hay que hacer para convertirse en una persona de verdad. ¡Estudia mucho!” La carta de su padre, quien pedía que también se compraran incluso libros, fue asimismo determinante en su decisión. La ropa y las botas que le dieron le estaban grandes. Incluso se había quedado

rezagado en las lecciones. “Llegué, me senté, escuché y no entendí nada. No me quedé. Volví a casa. Lancé el único libro que tenía y le anuncié a mi madre que no volvía”, reconoció Gorbachov en la biografía de William Taubman.

La madre se puso a llorar y se marchó con unos productos con los que consiguió una pila de libros que trajo esa misma tarde a casa. Él no dio su brazo a torcer. Pero “entonces empecé a echarles un vistazo [a los libros], a leer y me dejé llevar. Madre se fue a dormir y yo seguí leyendo [especialmente un libro de texto de lengua rusa]. Algo debió pasar en mi cabeza esa noche, porque por la mañana me levanté y fui a la escuela”. Lo que ocurrió entonces fue que Gorbachov validó su guion de vida.

Taubman (2017) lo resume: “Lo que pasó esa noche fue un punto de inflexión revelador. Durante un momento, una aguda sombra de miedo —de fracaso y humillación— se cruzó ante la creciente autoconfianza de Gorbachov. Entonces, su madre, habitualmente dura, le mostró de nuevo su amor. Después de eso, Gorbachov empezó a identificar el éxito en la vida con leer y pensar, y también con liderar a sus compañeros”.

Misha era un alumno trabajador y atento pero no ambicioso, según afirmaron sus colegas de pupitre. Recuperó pronto los tres meses que había perdido y al final de año consiguió incluso un certificado de méritos. Estudiar le gustaba. Y leer, más. Esa tarea se convirtió en una licencia.

En 1944, a la edad de 13 años, empezó a trabajar en el *koljós*, y desde los 15, en el depósito de máquinas y tractores. Se esforzaba más que sus compañeros de clase, probablemente influido por las convicciones de su padre, para quien el trabajo duro podía compensar el hándicap de su hijo de haber vivido bajo territorio ocupado.

El joven Gorbachov se organizaba muy bien para simultanear sus tareas en el campo y en la escuela. Sus colegas aseguran que era un muchacho inteligente que aprendía pronto y tenía buena memoria. Podía hablar bien y de forma convincente. Esa facultad le sirvió muy bien cuando se unió a las filas de las Juventudes Comunistas, el Komsomol, a los 14 años. Pero otra gente de su pueblo no recuerda nada especial de él en esa etapa.

Liubov Stuliyeva, una amiga de la escuela, entonces la líder del Komsomol en el colegio, ya detectó un rasgo esencial de la personalidad de *Misha*: “Durante los primeros días después de la guerra, él llevaba pantalones de montar, de un antiguo uniforme, pero le sentaban bien [...] Todo el mundo pensaba bien de él. Era muy consciente de lo mucho que sabía, estaba muy seguro de sí mismo. Era listo y guapo. Recuerdo bailar con él cuando yo era joven” (Ruge, 1991: 25). La profesora de alemán de Gorbachov le recuerda como un muchacho inquisitivo, que hacía más preguntas que los demás.

Pronto surgió otra cuestión. La escuela del pueblo terminaba en el séptimo curso, pero Serguéi Gorbachov quería que su hijo continuara estudiando. La escuela más cercana, con todos los cursos, se encontraba en la ciudad de Molotóvskoye, hoy conocida como Krasnogvardeiskoye.

Andréi alquiló una cama para su hijo, en una pequeña habitación compartida con otros dos jóvenes del pueblo. Curiosamente, uno terminó siendo teniente general y el otro, profesor de universidad. La cama costaba 150 rublos al año, un montón de dinero para una familia campesina, sobre todo porque esos años se habían reintroducido las matrículas escolares para los tres últimos cursos. En vacaciones y los fines de semana, *Misha* volvía a su pueblo andando 24 kilómetros para trabajar la tierra y ayudar a su padre con la cosechadora. Alexander Yakovenko recordaba lo siguiente:

En verano, *Misha* ayudaba a su madre y a su padre, sobre todo a su padre, quien conducía la cosechadora [...] Trabajamos de día y de noche, empezando al alba, tan pronto como el rocío se había secado. No íbamos a dormir hasta bien tarde. Después del trabajo, limpiábamos las cosechadoras. Entonces nos tirábamos en la hierba. Naturalmente no teníamos ni mantas ni sábanas. Dormitábamos dos horas o así para volver a trabajar. Así era. No nos bañábamos. ¿Dónde hacerlo? No teníamos agua caliente.

Nos quitábamos la suciedad como podíamos. Y la comida — bueno, entonces había una gran pobreza. De desayuno había gachas con cebada, sopa de repollo a mitad del día y por la noche, bolas de masa hervida o pasta. No había carne. Era duro para *Misha*. Cuando volvía de la escuela ocupaba inmediatamente su puesto en las cosechadoras. Incluso cuando sus compañeros se bañaban en el río o descansaban, él continuaba trabajando hasta septiembre, cuando volvía a empezar la escuela. No tenía vacaciones, ni descansos. Nuestros dos padres conducían cosechadoras... (Ruge, 1991: 26).

Los dos Gorbachov y los dos Yakovenko trabajaban tan duro juntos que se ganaron una excelente reputación en el distrito, noticia que reflejó, en 1948, un periódico local. “En aquella cosecha recogimos tanto trigo que recibimos una condecoración del Gobierno”, declaró Alexánder Yakovenko a Ruge:

Nuestros padres recibieron, cada uno, una Orden de Lenin y nosotros, cada uno, una Orden de la Bandera Roja del Trabajo. Fuimos premiados en Stávropol y a cada uno nos permitieron comprarnos un traje en una tienda. No sabíamos qué talla necesitábamos. Los trajes no nos sentaban bien. Estaban hechos de lana gruesa, nadie los querría hoy, pero nosotros estábamos encantados con ellos y pensábamos que éramos los chicos mejor vestidos del pueblo (Ruge, 1991: 27).

Recibir la Orden de la Bandera Roja representó “un gran honor”, según recogió Gorbachov en su libro de memorias *Vida y reformas (Zhizn i Reformy* en ruso) (Gorbachov, 1995: 56), libro que un año después de tradujo al inglés con el título de *Memorias*.

Aunque *Misha* no era ambicioso, las expectativas de sus padres lo espoleaban. Su madre solía visitar a los maestros y hacía preguntas precisas sobre el progreso de su hijo. Su padre venía incluso más a menudo y no preguntaba sólo por su vástago sino por sus compañeros.

“*Misha* Gorbachov siempre tomó parte activa en la clase. Naturalmente, a nadie se le ocurrió que podría llegar a ser secretario general, aunque quizás destacaba porque jugaba un papel activo en la escuela”, declaró la directora de entonces del colegio María Grevcheva (Ruge, 1991: 27). Otros profesores subrayaron que ya le gustaba debatir si algo era bueno o malo y que nunca se peleaba por una discusión, o lo hacía involuntariamente, y si pegaba era porque no había otra salida y otro había comenzado la disputa. “Si había una discusión, él intentaba persuadir a sus oponentes hasta que entendían sus puntos de vista y entonces había paz”.

No soportaba a los alumnos que eran vagos, puntualizó Lidia Chaiko, otra de sus maestras. En general, todos coinciden en que era respetuoso con los adultos, les pedía consejo y escuchaba con atención. Según otro entrevistado, Gorbachov ayudaba a echar leña a la estufa que calentaba la clase, aunque no se lo pidieran y sin esperar alabanzas.

Los testimonios recogidos por Ruge coinciden en que Mijaíl Serguéyevich era muy popular. Tocaba la balalaika y el acordeón, le gustaba cantar y bailar por las tardes. Era alegre y le gustaba actuar. Su profesora de lengua rusa, Yulia Shushkova, creía que ella le había enseñado a amar la obra del poeta, dramaturgo y novelista Alexander Pushkin: “Gorbachov tenía una memoria excepcionalmente buena, y pronto se aprendió muchos poemas de Pushkin de memoria”.

Además de Pushkin, el futuro Premio Nobel de la Paz descubrió a otros autores clásicos rusos como Nikolái Gogol o Mijaíl Lérmontov. Pero quien más le impresionó fue la obra, en un volumen, de los trabajos de Vissarion Belinsky, un filósofo radical y crítico literario de la primera mitad del siglo XIX. Enemigo del régimen zarista y agitador de la *intelligentsia* occidentalizante que se proclamó socialista en 1841, Belinsky se convirtió para Gorbachov en una revelación y una inspiración. El libro de Belinsky se convirtió en su Biblia particular, lo leía y releía y se llevó a Moscú para estudiar Derecho.

Su predisposición a la oratoria no hubiera sido suficiente si no se hubiera sumado su afán por estudiar a fondo los textos oficiales y conocer cómo no debía apartarse de la línea oficial del Partido. Por ambición o por curiosidad, leyó libros que no le mandaban en clase, lo que en el contexto de una escuela de una ciudad pequeña no era habitual y le daba una clara ventaja

frente al resto de alumnos. “En el décimo curso me sorprendió mucho porque presentó un ensayo sobre el trabajo de Lenin acerca del movimiento cooperativista. Puedo decirle que en 1950 eso no era precisamente un tema popular”, rememoraba su profesora Antonina Churbanova (Ruge, 1991: 28).

Lo que sus amigos de la escuela y sus maestros manifestaron sobre él puede sonar demasiado bueno como para ser cierto. Puede que sea consecuencia de la exageración, un producto de adorno de la realidad, teniendo en cuenta que aquel *Misha* inquieto llegaría a la cúspide del poder. Quizás, la vista en retrospectiva idealizara las declaraciones de la gente que le conoció en su infancia. Pero eso sólo no explica por qué el periodista alemán Gerd Ruge, un reputado corresponsal alemán que realizó un formidable trabajo biográfico de investigación a finales de los 80 del siglo pasado, no encontró a nadie que hablara mal del Gorbachov niño. Y es relevante recordar que las entrevistas que hizo Ruge se realizaron, precisamente, en un momento cuando una parte de la opinión pública soviética ya cuestionaba el comportamiento de Gorbachov.

En otras palabras, todos los indicios apuntan a que Gorbachov no tenía enemigos. Había conseguido llevarse bien con todo el mundo, lo que era fruto de una posición existencial “Yo estoy bien—Tú estás bien”, lo que le hacía muy autónomo. Al mismo tiempo, tenía voluntad propia, un fuerte sentimiento de búsqueda de la verdad y de la justicia, y una independencia de mente que le permitía expresarse sin hacerse estridente. “Lo que se echa de menos en las declaraciones de quienes le conocían cuando era joven es esa veta de impaciencia, incluso intolerancia, que mostró más tarde, cuando el secretario general Gorbachov rechazaba replicar a las objeciones de los oradores opositores en los debates políticos” (Ruge, 1991: 29).

Otra conclusión significativa es que las características de la personalidad de Gorbachov que recordaban sus vecinos, amigos y profesores del pueblo encajaban perfectamente con las del retrato de un futuro secretario general. “No hubiéramos imaginado que Gorbachov tendría algún día un cargo muy alto, pero sabíamos que ese muchacho haría su camino por su cuenta a través de la vida”, refrendó Lidia Chaiko (Ruge, 1991: 30), una de sus maestras.

En Privólnoye también recordaban que, al conocer la muerte de su padre en 1976, Gorbachov regresó directamente desde un congreso del Partido en Moscú. Fue al cementerio, luego al memorial de la guerra y después, a la casa de su madre. Ella le esperaba en la puerta, llevando un delantal y un pañuelo, y cuando le vio, se echó a llorar. Él sonrió y le dijo: “¿No se hizo usted fuerte por nosotros?”. “Por supuesto, hijo”, respondió ella. “Entonces, no hay necesidad de llorar”, dijo Gorbachov. En esta interesantísima transacción complementaria, él hablaba desde su estado del yo Padre Nutricio (PNu) y ella contestaba desde el estado del yo Niño Adaptado (NA). Los roles habían cambiado.

3. EL PASO POR LA UNIVERSIDAD

En 1950, con 19 años —debido a los dos años de interrupción de la guerra— Mijaíl Serguéyevich pidió la bendición paternal para continuar sus estudios: “Si te admiten, te ayudaremos en lo que podamos. Si no te admiten, vuelves a la segadora-trilladora y trabajamos juntos como antes”. Esa fue la lacónica respuesta del padre (Grachov, 2005: 22). Una transacción Adulto — Adulto.

Su certificado de estudios era muy bueno. Tenía notas excelentes en casi todas las asignaturas. Sólo le bajaba la media en alemán donde tenía un notable. Recibió una medalla de plata y no la de oro —todo sobresalientes— que le habría dado la opción de entrar automáticamente en la Universidad.

“Era como si un adolescente negro de Harlem se apuntara a la Universidad de Harvard” (Smith, 1990). Así comparó el periodista Hedrick Smith la admisión de Gorbachov en la Universidad Estatal de Moscú (MGU por sus siglas en ruso). El exsecretario general del PCUS es más prosaico para describir su éxito cuando destacó que, tras la guerra, había tanta “hambre” de personal cualificado que sólo el deseo de entrar a estudiar era ya suficiente y que incluso quienes estudiaron menos que él fueron admitidos en el prestigioso centro universitario.

A esa edad, no tenía claro su futuro. Unos subrayaron que lo que quería ser era doctor. Otros apuntaron que su padre le aconsejó estudiar Matemáticas en Stávropol. En cualquier caso, su deseo irrefrenable de ser el mejor, destacar y prosperar era tan grande que no dudó en presentar la solicitud de admisión en cinco universidades a la vez, pues todo le parecía interesante.

Primero, le tentó el Instituto de Transporte Ferroviario de Rostov. Después, centró su atención en la carrera de diplomático y al final, presentó los documentos pertinentes en la MGU. En términos transaccionales, tenía “hambre de reconocimiento”, es decir, de aceptación social de su existencia.

En aquel tiempo, miles de estudiantes viajaban a Moscú para hacer los exámenes universitarios y sólo había una plaza por cada 100 o 200 solicitudes. Él también tuvo que ir a la capital para entrevistarse con los profesores. Su medalla de plata hacía innecesario el examen, pero todavía debía demostrar que se merecía una plaza.

Esperó durante mucho tiempo una respuesta a sus solicitudes e incluso, envió un telegrama cuando había perdido toda esperanza. Le contestaron que le admitían gracias a su buen expediente académico. Finalmente, fue aceptado gracias a la entrevista personal, pero también a que poseía la Orden de la Bandera Roja del Trabajo, a la buena evaluación de sus superiores en el Komsomol y al hecho de que era hijo de un campesino.

Su paso por la Facultad de Derecho significó para él un revulsivo:

La Universidad despertó en mí una fuerza interior. Puso mi pensamiento en movimiento. La pasión y la curiosidad se transformaron en interés constante por la filosofía, la política y las reflexiones teóricas (Grachov, 2005: 26).

La posibilidad de entrar en tan prestigioso centro educativo fortaleció las convicciones de Gorbachov en el sistema. El primer viaje a Moscú fue para Gorbachov como una “salida al extranjero” (Grachov, 2005: 24). “Estudiaba con fiereza, apasionadamente, al límite de sus fuerzas”, recuerda un compañero de entonces (Grachov, 2005: 26).

No destacó singularmente pues había personalidades más vívidas y originales en el curso, pero tenía una indiscutible autoridad entre sus compañeros; por eso le eligieron secretario de la oficina de la facultad.

El temario de Derecho le permitió estudiar en profundidad la historia de la filosofía legal europea y a los clásicos marxistas, dentro por supuesto de las limitaciones estalinistas. Esos conocimientos le facilitaron entrar en una atmósfera totalmente distinta a la que estaba familiarizado, aunque seguía siendo un provinciano en la urbe.

En 1952, con 22 años, fue admitido como candidato a miembro del PCUS. El destino ya le había elegido: en una fotografía, publicada por el diario *Komsomólskaya Pravda*, del nuevo grupo de estudiantes de la MGU (según sus siglas en ruso, *Moskóvski Gosudárstvenni Universitet* o Universidad Estatal de Moscú, también conocida como Universidad Lomonósov) en 1950, *Misha* ocupaba, por casualidad, el centro exacto de los que asistían el primer curso de Derecho.

Mijaíl desató un enorme interés por la vida y por la gente, especialmente por la más brillante e inusual, por las personas que sobresalían de lo ordinario. “Por eso siempre tuvo muchos amigos”, subrayó Rudolf Kolchánov, citado por Grachov (2005: 27). De ahí que se hiciera amigo inseparable de estudios del checo Zdeněk Mlynář, quien luego se convirtió en disidente político. Mlynář escribió posteriormente que Gorbachov llegó a la Universidad como un “estalinista”.

El 1 de septiembre de 1950, se trasladó a la habitación 336 en la residencia de estudiantes situada en la calle Strominka, a las afueras de Moscú, lejos de la Universidad. Las condiciones de vida eran espartanas. Compartía habitación con otros 15 estudiantes. No había sillas suficientes para todos y en los retretes, al otro lado del pasillo, vivían debates políticos y teóricos. En 1953, la residencia de estudiantes se trasladó al imponente edificio construido en la Colina de Lenin, a orillas del río Moscova. Gorbachov intentaba ser solidario entre sus compañeros. Éste es el testimonio de Rudolf Kolchánov, exdirector del diario de los sindicatos soviéticos *Trud*, quien compartió con él habitación en el primer curso:

Éramos estudiantes pobres. En los 50 no teníamos suficiente para comer y la beca no era particularmente grande. A final de mes vivíamos de té dulce y pan seco. A nadie le quedaba entonces dinero de la beca. Algunos recibían comida de sus padres. Mijaíl, por ejemplo, tenía beicon y otras pocas cosas de su pueblo, y siempre las compartía con el resto de nosotros, incluso aunque sus paquetes eran pequeños (Ruge, 1991: 34).

Natalia Rimashevskaya, otra compañera de aquella época y posteriormente, una socióloga destacada, declaró:

Nunca intentó destacar y siempre permaneció en las sombras. En clase se sentaba cerca de las últimas filas. Los que querían ser considerados líderes se sentaban en el centro de las primeras filas. En tono de broma, a Gorbachov le llamábamos 'Distinguido Conductor de Cosechadora' por la medalla que había recibido (Taubman, 2017).

Según Kolchánov:

Era un buen oyente, incluso cuando alguien tenía una opinión distinta a la suya. Siempre respetaba las opiniones de los demás. Éramos jóvenes y hubiera sido fácil que se deteriorara nuestro comportamiento. Pero él siempre encontraba las palabras que permitían que las discusiones continuaran sin llegar a las manos, sin que la situación se volviera tensa. Incluso entonces, nunca se desviaba de sus principios. Si consideraba que su posición era correcta, aguantaba. También era bueno convenciendo a los otros, pero si veía que su oponente no iba a ser persuadido, lo aceptaba. No era proclive a los extremismos, eso lo recuerdo muy bien (Ruge, 1991: 36).

Otro compañero, Vladímir Kuzmin, estaba cuando nuestro protagonista llegó a la residencia estudiantil. Kuzmin relató la siguiente anécdota que dice mucho de la personalidad y los recursos del Mijaíl Serguéyevich de aquel entonces:

Yo estaba sentado en el hall de la residencia cuando vi aproximarse a un joven guapo llevando una maleta. Vestía como alguien de pueblo. Preguntó si había un sitio para él. Era finales de agosto o principios de septiembre de 1950. No todas las 16 camas estaban todavía ocupadas pero le gastamos una broma al recién llegado y le dirigimos a la cama más incómoda. No se quejó y parecía feliz de haber encontrado un sitio. Estaba desarmado. Al principio le encontramos un poco raro. Había todavía algo de vodka en la tienda enfrente de la residencia pero Gorbachov no bebía, lo que le hacía sospechoso. Pero eso fue sólo al principio. Pronto hizo muchos amigos. Éramos 16 en la habitación y él era el único que no se enfadaba con ninguno, lo que no era fácil, créame. Era servicial y bondadoso. Un día tuve que ir a la estación muy temprano por la mañana. Era invierno y hacía mucho frío. Me levanté a las

cinco y me estaba yendo cuando Gorbachov se despertó, vio mi jersey fino y dijo: ¿Por qué no te pones mi abrigo?, es más cálido (Ruge, 1991: 36).

Otros declararon que era buen compañero y que siempre tenía una broma preparada en la boca. “Su modestia me sorprendía —destacó Vladímir Líberman, otro de sus amigos íntimos durante los años estudiantiles—. Fuimos juntos a un examen de latín y vi que se quitaba la Orden antes de entrar. Así que yo también me quité mi medalla de la guerra y en el examen los dos sacamos un cuatro de nota, la segunda mejor posible. Si hubiéramos llevado puestas nuestras medallas, el profesor —a quien impresionaban las condecoraciones— podría habernos tratado un poco mejor. No obtener la mejor nota tenía bastantes efectos en nuestras becas, porque los que tenían un cuatro recibían sustancialmente menos que los que eran excelentes”.

Más tarde, Líberman dijo que cuando tuvieron que elegir al comité del Komsomol, “él era un candidato obvio. Era de fiar y sabíamos que se tomaba las cosas en serio. Incluso en tercero de carrera, cuando se convirtió en miembro del Partido, no se volvió distante y no se comportaba como un funcionario, como muchos otros hacían. Siguiendo siendo un hombre bueno que nos gustaba” (Ruge, 1991: 38).

Fue entonces cuando Gorbachov conoció a Anatoli Lukiánov, un joven funcionario del Komsomol circunspecto y sobrio, con una gran capacidad de trabajo y organización. Lukiánov llegó a ser, en 1989, su mano derecha en calidad de vicepresidente del Soviet Supremo de la URSS, el órgano supremo del Estado.

Durante su elección, cuando muchos diputados le tildaban de ser un *apparátchik* sin color, Gorbachov le defendió diciendo que necesitaba a alguien en quien pudiera confiar por completo. La historia no le dio la razón, pues Lukiánov le traicionó durante el fallido golpe de Estado de agosto de 1991.

Tras la Segunda Guerra Mundial, había una gran diferencia entre la educación que se ofrecía en las escuelas de los pueblos y las de las ciudades. Esa distancia se hacía palpable entre los alumnos nuevos que llegaban de las provincias. Sus niveles de conocimiento eran inferiores. Gorbachov estudió tanto en los dos primeros cursos que en tercero ese trecho había desaparecido. ¿Por qué? Porque tenía un “intelecto natural, no hay otra forma de explicarlo”, señaló el citado Vladímir Líberman (Ruge, 1991: 40).

A principios de 1953, Gorbachov se arriesgó. Líberman recordaba que en enero de ese año, un mes después de que los periódicos publicaran el arresto de un grupo de profesores a quienes llamaban “doctores de la muerte”, hubo una reunión del Partido en su clase. Los doctores, que habían sido acusados de envenenar a altos funcionarios del Partido, eran mayoritariamente de origen judío. “No sé exactamente lo que dije en esa reunión pero debió ser del estilo de ‘¿Debo como el único judío entre vosotros responsabilizarme de todo lo que hacen los judíos?’ Eso no

impidió que me atacara uno de nuestros compañeros estudiantes. Su padre había sido víctima de las purgas, así que era comprensible que quería que se le oyera hablar. Todo el mundo guardó silencio. Entonces Gorbachov habló. Era poco habitual que mostrara irritación o enfado. Todo el mundo sabía que Gorbachov tenía un extraordinario autocontrol, algo que mantiene hasta ahora. A veces ocurrían explosiones momentáneas, pero sólo cuando le llevaban a ello. Bien, estábamos presenciando una de esas explosiones con el hombre del que yo acabo de hablar. Gorbachov le dijo: 'Tú, tú eres un animal invertebrado'. Con eso se zanjó toda la discusión sobre mí" (Ruge, 1991: 41).

El siguiente hito fue la muerte de Stalin, ocurrida el 5 de marzo de ese año. El anuncio difundido por la radio pilló a Gorbachov en su habitación compartida: "Algún estudiante estaba llorando. Yo no. Y Gorbachov, tampoco, seguro", recordaba Rudolf Kolchánov (Ruge, 1991: 44).

Guennadi Borsenko, citado por Ruge, echaba la mirada atrás:

Hubo una viva discusión entre nosotros sobre los problemas del liderazgo colectivo y el cambio político. Al principio estábamos en estado de shock por la muerte de Stalin. Mucha gente estaba confusa. No sabían cómo iba a cambiar el país. Cuando el Partido empezó a seguir la línea del liderazgo colectivo durante el Deshielo [de Nikita Jrushchov], se discutían estos problemas al detalle. Estaba claro que una sola persona no podía dirigir el país y decidir todo por todos. Empezamos a entender que deberíamos tener alguna forma de participación en los asuntos del Estado.

Después del periodo de shock y tensión durante los primeros meses tras la muerte de Stalin se produjo cierta animación, un brote, como si ahora fuera más fácil respirar. Recuerdo la atmósfera entre los estudiantes en aquella época. Y hoy, cuando escucho ciertos discursos de Gorbachov, reconozco la forma de pensar que desarrollamos entre nosotros en el colectivo de estudiantes. Él mantuvo eso, y eso es lo que le permite a uno confiar en lo dice y hace ahora (Ruge, 1991: 46).

4. EL ENCUENTRO CON RAÍSA MAXÍMOVNA

Entre 1950 y 1955, estando Gorbachov todavía en la MGU, muchos estudiantes ya pensaban sobre el cambio en el sistema soviético. Criticaban la burocracia del Estado y del aparato del Partido. Leían los trabajos de Lenin *El Estado y la Revolución* y sobre todo, *Tareas inmediatas del poder soviético*. Llegaron a la conclusión de que la sociedad soviética se había distanciado considerablemente de las ideas leninistas.

Rechazaban el capitalismo de Occidente y todavía consideraban el socialismo como el mejor sistema. Creían que la autoridad del Partido se había convertido en una dictadura de la burocracia que obstaculizaba el camino hacia un mayor desarrollo. Pedían el regreso de la

democracia dentro del Partido de acuerdo a los principios leninistas, y la transformación del aparato del Partido de una casta burócrata y casi hereditaria a un verdadero partido político. Anhelaban un Estado en el que el poder residiría en consejeros democráticamente elegidos sujetos al poder y la voluntad del pueblo.

No hay pruebas que conecten a Gorbachov con los grupos que sistemáticamente discutían estas reformas. Pero los funcionarios del Komsomol, y él lo era entonces, eran muy conscientes de la creciente ola de opinión que veía necesario que el sistema fuera reformado y democratizado. Había incluso peticiones de que ellos mismos fueran elegidos de forma honesta y no nombrados. El último año que él cursó en la universidad moscovita todas estas ideas estaban en el aire y, 30 años después, volvieron a surgir a la superficie en su ideología y sus discursos.

Vuelvo al elocuente testimonio de Líberman:

Yuri Topilin y yo llevábamos una vida bastante libre. Habíamos regresado de la guerra, decíamos palabrotas y perseguíamos a todas las chicas bonitas. Mijaíl nunca maldecía, nunca perseguía a las chicas y al principio le encontramos bastante mojigato. Entonces comprobamos que esa era su naturaleza, que no imitaba a otros. También tenía esa extraordinaria dignidad, y los tres nos hicimos amigos íntimos en segundo de carrera, antes de que Zdeněk Mlynář se uniera a nosotros desde Checoslovaquia (Ruge, 1991: 49).

Raísa estaba a punto de aparecer en su vida. ¿Cómo ocurrió el primer encuentro? Lo cuenta con bastantes detalles el propio Líberman:

En 1953 pusieron un cartel en la residencia ofreciendo lecciones de baile. Los estudiantes se reían porque las lecciones eran muy caras, y estábamos cortos de dinero, pero Yuri Topilin y yo pensamos que podíamos apuntarnos y ver si venían chicas guapas. En la segunda lección, el vals, no teníamos pareja, así que el profesor trajo a Raísa Titarenko y a una amiga. Yuri y yo seleccionamos. Él se quedó con Raísa, o Raya, como la llamábamos, y yo con su amiga. Un poco después llegó Gorbachov al salón. Ya se había divertido con nosotros en la primera lección. Decía cosas como ¿pero qué estáis haciendo? Después del baile Yuri y yo le presentamos a Raya y su amiga. Así es como se conocieron. Tres o cuatro días después Yuri vino y me dijo que Mijaíl se había enamorado de Raísa. Hasta entonces Mijaíl no había mostrado especial interés en las chicas. Pero una llama se había encendido de repente (Ruge, 1991: 49).

Gorbachov escribió, en sus memorias, que el primer encuentro se produjo en 1951 y no en 1953. Su relato difiere un poco: Topilin y Líberman le animaron una tarde, mientras él leía, a ir al club de baile a conocer a una chica nueva “maravillosa”. “Los chicos se marcharon y yo continué estudiando. Pero finalmente la curiosidad sacó lo mejor de mí y fui al club. Poco sabía yo que iba encontrarme con mi destino” (Gorbachov, 1996: 61).

Fue amor a primera vista. Comenzó una época de “tormento y placer”, palabras textuales, porque consideró que Raísa no se había interesado por él lo suficiente en el primer encuentro. Intentó verla de nuevo e incluso un amigo invitó a las chicas de la habitación de Raísa a su habitación. No tuvo mucho éxito y pasaban los días, hasta dos meses. Hasta que, finalmente, volvieron a encontrarse por casualidad en el club de baile, en diciembre de 1951. Regresaron juntos a la residencia. Quedaron al día siguiente y pronto, se pasaban juntos todo el tiempo libre del que disponían. Después de ciertas dudas por parte de ella —había roto con otro hombre y no quería volver a sufrir un desengaño amoroso—, retomaron la relación sentimental y en junio de 1952, pasaron toda una noche hablando hasta el alba en el jardín de la residencia de la calle Strominka. Esa noche fue decisiva.

Cuando se conocieron, Raísa era una mujer atractiva y segura de sí misma, pero reservada. Parecía más inteligente que él. Había sacado mejores notas en la escuela. Estudiaba Filosofía en la MGU, donde su expediente fue tan bueno que la Universidad le propuso hacer el doctorado. Tenía más conocimientos de Literatura y Arte que él. La pareja gustaba de ir al teatro y a conciertos de música clásica. Sus intereses culturales influyeron indudablemente en él, añadiendo una mayor dimensión a su educación. Los amigos recuerdan que su noviazgo tomó la forma de eternas discusiones serias, algo poco habitual entre los jóvenes rusos.

Como Gorbachov, no provenía de Moscú, pero tampoco llegaba de un pueblo. Su padre trabajaba como ingeniero de ferrocarriles, y Raísa había crecido en las ciudades a las que el trabajo de su progenitor le llevaba. Había nacido el 5 de enero de 1932, en la pequeña ciudad de Rubtsovsk, en la región siberiana de Altai, cerca de la frontera con China y Mongolia.

Era la más joven de tres hermanos y a menudo, había cambiado de escuela. Su abuelo materno, Piotr Parada, un campesino rico de origen ucraniano, también sufrió la represión estalinista. Fue acusado de trotskista y arrestado. Desapareció en 1937, sin dejar rastro, y su familia asumió que había muerto en un campo de concentración. En realidad, fue ejecutado poco después de su detención. La abuela de Raísa, esposa de “un enemigo del pueblo”, murió de hambre.

¿Cuán firme era la relación de Gorbachov con Raísa Máximovna? Los dos tuvieron la sensación de haber encontrado su “media naranja”, como diría el propio Gorbachov (Grachov, 2005: 29). Era una unión armónica y poco habitual, un matrimonio de los de para toda la vida. Yuri Lizunov, fotógrafo de la legendaria agencia de noticias oficial soviética TASS que solía acompañar a Gorbachov en sus viajes, y como buen fisionomista que era como casi todos los de su profesión, decía que cuando ambos estaban juntos “les brillaban los ojos de otra forma” (Grachov, 2005: 30). Tenían muchas similitudes, el origen semiucraniano, la familia represaliada y la procedencia provinciana. Su hija Irina les llamaba “máquinas autodidactas”. Caminar se convirtió en un ritual sagrado y la hija sustituyó a la madre en los paseos vespertinos cuando ésta falleció.

Ambos eran “maximalistas” (Grachov, 2005: 31), es decir, mantenían posiciones extremas, eran partidarios de realizar grandes reformas radicales, pero “yo —puntualizaba Gorbachov— tuve que volverme un hombre de compromisos por el tipo de mi trabajo y los múltiples problemas que tenía que tratar”.

La boda fue tremendamente sencilla. Primero, registraron oficialmente su matrimonio el 25 de septiembre de 1953, en un acto bastante prosaico. El 7 de noviembre, aniversario de la Revolución Bolchevique, celebraron la fiesta que tuvo un evidente aroma estudiantil. Gorbachov había ganado bastantes rublos trabajando con la trilladora-segadora en verano en su pueblo. Empleó ese dinero en comprar un vestido para la novia y un traje para él mismo. Se reunieron con sus amigos en una cafetería en la misma calle Strominka y bebieron *champán* —en realidad vino espumoso soviético— y vodka Stolichnaya.

El checo Zdeněk Mlynář fue testigo de la boda y acudió con Gorbachov al entierro de Stalin. Era su mejor amigo de la época universitaria. En 1969, cuando Gorbachov se trasladó a Checoslovaquia con la misión de normalizar las relaciones bilaterales tras la Primavera de Praga, no hizo por verle porque Mlynář se había convertido en un apestado por ser un disidente. Zdeněk nunca se lo reprochó, pues sabía perfectamente que no le había olvidado. Y tenía razón, porque cuando fue nombrado secretario general y ya no tenía que dar explicaciones a nadie, buscó a su antiguo colega checo, que ya vivía en Viena como refugiado político.

Mlynář le visitó en Stávropol, en 1967, poco antes de la Primavera de Praga de 1968, la lucha de los checoslovacos por un socialismo democrático reprimida por los blindados del Pacto de Varsovia. El Comité para la Seguridad del Estado (KGB, según sus siglas en ruso) sabía de la existencia de esa reunión, y los estudiantes que conocieron a Mlynář y a Gorbachov fueron interrogados. Aparentemente, los agentes no llegaron a conclusiones que pudieran perjudicarlo en su carrera. Aunque Gorbachov declaró después a un amigo que Yuri Andrópov y el vicefiscal general Yuri Naidionov le salvaron. Andrópov era, desde 1967, presidente del KGB.

La pareja recién casada no consiguió una habitación familiar separada. El rectorado, además, preocupado por cuestiones morales, había dividido todo el residencial en zonas masculina y femenina. *Raya* tenía una habitación en la zona G y *Misha*, en la zona V. El acceso a las zonas estaba regulado por un estricto sistema de permisos. Mijail tenía que enseñar su pasaporte para demostrar que estaba legalmente casado y que podía pasar a visitar a su esposa. A las once de la noche, sin excepción, sonaba el teléfono y la vigilante de servicio informaba de que en la habitación había una “persona no autorizada”.

Al hablar de la ceremonia del matrimonio, Gorbachov reprodujo un sueño lleno de símbolos, que Raísa tuvo esos días y que resultaría, en parte, premonitorio:

Ella y yo estamos en el fondo de un pozo profundo y oscuro, un rayo de luz brillando en alguna parte de arriba. Subimos el muro, ayudándonos el uno al otro. Nuestras manos están cortadas y ensangrentadas. El dolor es insoportable. Raya cae pero yo la recojo. Retomamos nuestra lenta escalada hacia arriba. Al final, completamente exhaustos, salimos del pozo negro y se abre ante nosotros un paseo recto, uniforme y arbolado. Sobre el horizonte vemos un enorme sol radiante y el paseo parece desembocar en él, disolviéndose en sus rayos. Andamos hacia el sol. Pero de repente, surgiendo de la nada, terribles sombras negras se ciernen sobre nosotros a ambos lados del camino. ¿Qué es eso? Oímos 'enemigos, enemigos'. Nuestros corazones se llenan de angustia... Dándonos las manos, continuamos andando por el camino hacia el horizonte, hacia el sol... (Gorbachov, 1996: 64).

Cuando llevó a su esposa, por primera vez, a Privólnoye, en el verano de 1954, para que conociera a su familia, su madre la recibió con frialdad. En palabras de Mijail Serguéyevich:

Estaba convencido de que mis padres estarían encantados con mi elección. Pero los padres tienen sus propias ideas sobre las 'elecciones' (eso lo comprobé más tarde cuando yo mismo me convertí en padre). Padre tomó a Raísa en su corazón y lo mismo hizo la abuela Vasilisa, pero Madre estaba recelosa y celosa y la impresión de ese encuentro inicial quedó para siempre. Obviamente fracasó el viaje sentimental (Gorbachev, 1996: 65).

Cuando María enfermó, a mediados de los 80 del siglo pasado, se negó a curarse en Moscú, pues no quería ver a su nuera (Zenkóvich, 2005: 83). La relación nunca fue fluida entre ambas mujeres.

Raísa sobrepasaba a su marido en dureza de carácter. Era metódica, organizada, llegando incluso a la pedantería. Gorbachov bromeaba diciendo a sus íntimos que Raísa era la secretaria a domicilio de su célula del Partido (Grachov, 2005: 32). "No éramos disidentes, ni revisionistas", escribió en un libro de conversaciones con el líder religioso y político japonés Daisaku Ikeda (Grachov, 2005: 34).

Andréi Grachov, una de las personas que más cerca de Gorbachov ha trabajado, llegó a la conclusión de que la pareja no tenía un plan preconcebido de hacer carrera en Stávropol. De hecho, a él le ofrecieron trabajar en las oficinas de la Fiscalía en Tomsk, Blagovéshchensk, Tayikistán o Sutpino (región de Moscú). A Moscú no les ataba nada, se seguían sintiendo extraños, eran jóvenes y por tanto, se sentían felices y confiados. "Todo lo demás es secundario", escribió Grachov. Regresaron al norte del Cáucaso, como representantes de una

nueva clase política —los plebeyos, de origen humilde—, habiendo recibido una buena educación y soñando con aplicarla en la mejora del bienestar del pueblo. Lo importante era empezar una nueva vida independiente y no les molestaba empezar de cero.

A Raísa la llamaba coloquialmente *Zajarka* por su gran parecido con la niña retratada por el pintor ruso Alexéi Venetsianov, un cuadro fechado en 1825 que se expone en la Galería Tretiakov de Moscú. Raísa, por su parte, siempre le llamaba en público con la fórmula respetuosa de Mijaíl Serguéyevich, pero en casa y a solas le apodaba *Mi* (de Mijaíl) y *Erizo*, por su carácter punzante.

Desde un punto de vista transaccional, la estrecha relación afectiva con Raísa fue muy enriquecedora para Gorbachov, pues él activaba con ella estados del yo bien distintos como Padre Crítico positivo (PCr+), pero también Padre Nutricio positivo (PNu+), Adulto positivo (A+) e incluso Niño Adaptado Rebelde negativo (NAR—), según aflorara en sus conversaciones su actitud moralista, tolerante, proactiva o exigente. De ahí que se creara un vínculo de dependencia mutuo y muy intenso, fuente de innumerables juegos, pasatiempos e intimidad.

El matrimonio entre ambos, en palabras de su hija Irina, era algo más que una relación feliz, era una unión ideológica y laboral. No era una relación bucólica, pues en ocasiones también reñían, como cualquier pareja, después de su paseo vespertino y entonces, volvían por separado entrando en casa por puertas diferentes (Grachov, 2005: 434). “Pero no podían estar enfadados mucho tiempo”, insistía Irina. La necesidad de compartirlo todo estaba muy anclada en ellos. Y no todos lo entendieron bien. En su libro de memorias, el jefe de sus guardaespaldas, el general-mayor del KGB Vladímir Medvédev llegó a decir que “Mijaíl Serguéyevich tenía los delirios de grandeza de Raísa”. Medvédev empezó a proteger a los Gorbachov ya en el viaje que hicieron a Bulgaria en 1984, cuando Gorbachov tenía posibilidades de llegar a la cúspide del Kremlin.

Algunos miembros del círculo del expresidente soviético se quejaban de que la familia nunca invitaba a nadie a casa, a excepción de la recepción oficial para los miembros del Politburó que se hacía en la *dacha* del secretario general. Algunos veían en esa particularidad la influencia de Raísa Máximovna, buscando mantener a su marido apartado de sus amigos. En realidad, más bien parece que a ella no le gustaban nada las veladas de cartas con las esposas de los máximos dirigentes del Kremlin. No quería ser una *bábushka* (abuelita en ruso) como Nina Jrushchova o Viktoria Brézhneva. Y no era una cuestión de diferencia de edad.

Raísa fue protagonista involuntaria, en diciembre de 1984, de un incidente cuando compró una joya en Londres y un diplomático de la embajada pagó los pendientes con una tarjeta de crédito. Cuando visitaron juntos Francia y a petición de ella, prepararon un programa para las señoras que incluía reuniones con la sociedad franco-rusa y con el movimiento de mujeres francesas.

La relación con ella era tan intensa que Gorbachov la llamaba cinco o seis veces al día “para cargar pilas”, según el testimonio de su ayudante Grachov (2005). El presidente hacía lo posible para protegerla de los prejuicios, la animosidad del Politburó y cierta parte de la opinión pública soviética. “Para él, era penoso tener que escuchar el nombre de Raísa como objeto de chismes malintencionados”, manifestó Pável Palazhchenko (1997), su traductor de inglés de siempre.

Poco después de su dimisión, llegó la enfermedad de Raísa, tan repentina “como la nieve en julio”, es decir, por sorpresa, según la expresión empleada por su esposo. Una leucemia fulminante minó por completo su salud, ya históricamente delicada. Gracias a la ayuda de amigos, pudieron trasladarla en un avión medicalizado a una clínica situada en la localidad alemana de Münster, especializada en leucemias y trasplantes de médula ósea. Mijaíl Serguéyevich y su hija se relevaron a la cabecera de la cama de Raísa. Cuando le hacía compañía, Gorbachov le hablaba todo el tiempo, incluso cuando parecía que ella estaba inconsciente. Le cantaba sus canciones preferidas y le recordaba anécdotas de la juventud.

Su enfermedad desató una ola de simpatía hacia ella no sólo internacional, sino también nacional. Flores, mensajes y telegramas inundaron el hospital. A pesar de todos los cuidados y tratamientos, la vida de Raísa Máximovna se apagó el 20 de septiembre de 1999. Gorbachov entró en un estado de depresión. Grachov dio fe de ello pues, unas semanas después, le reveló lo siguiente con una sonrisa llena de tristeza: “Sabes, Andréi, recientemente he comprendido que mi vida se ha acabado...” (Grachov, 2005: 437).

Raísa Máximovna fue el amor de su vida y siempre que ha podido, ha ido cada 15 días a visitar su tumba en el cementerio moscovita de Monasterio Novodévichi.

En otoño de 2012, Gorbachov publicó en Moscú un nuevo libro de memorias. Se titulaba en ruso *Наедине с собой* (*A solas consigo mismo*) y fue traducido al alemán, en 2013. El título original hace referencia a una expresión reflexiva y quizás melancólica, que reflejaba su estado de ánimo de entonces. Era una obra muy personal, un sentido homenaje a su difunta esposa: “Ella me ayudó a pasar los días más oscuros [...] Todo lo que se ha dicho de que tomó decisiones políticas y ejerció presión sobre mí no tiene sentido [...] Ella no sabía cómo funcionaba el Politburó”. En definitiva, el libro giraba bastante en torno a ella, a quien afectaba más que a él lo que se escribía de ellos.

Gorbachov sugirió, en ese libro, que el cáncer no la mató, sino su *Perestroika*, su pesar y su profunda mortificación tras ver cómo ambos eran maltratados. Esa idea ya había circulado en algunas entrevistas. Su hija Irina también apostó por ello, pero con otras palabras: “Mamá pagó con su salud el hecho de haber permanecido abiertamente al lado de su marido” (1987).

Lo cierto es que la salud de Raísa siempre fue frágil. En una entrevista publicada en el número 39 (545) de la publicación *Komsomólskaya Pravda v Ispanii* del 24-30 de septiembre de 2014, al cumplirse los 15 años del fallecimiento de la que fuera primera dama soviética, Gorbachov desveló un detalle muy importante e íntimo de su vida en común. Raísa perdió un bebé antes de dar a luz a Irina, en 1957. Éste es el relato:

Así ocurrió que nos acabábamos de casar [la boda se celebró el 25 de septiembre de 1953] y de pronto llegó la noticia: Raísa estaba embarazada. Pero los médicos prohibieron el nacimiento. Hacía un año que Raísa había enfermado y literalmente estuvo entre la vida y la muerte. Fue un extraño ataque de reumatismo, se quedó toda hinchada, como si fuera de algodón. No podía caminar y la llevamos con los compañeros al hospital en una camilla. La enfermedad le provocó una seria complicación cardíaca.

Los doctores me dijeron: “Elija usted: el niño puede nacer o puede que no, pero perderá a su esposa. Su corazón no lo soportará”. Interrumpimos el embarazo. Nos dijeron que era un niño.

¡Cómo lo soportó y sufrió Raísa! La tranquilicé como pude. Incluso ya habíamos hablado el nombre: habíamos pensado llamar al niño Serguei, en honor a mi padre. Serguéi Mijáilovich, no había estado mal...

Poco tiempo después, cuando marchamos a Stávropol, Raísa se sintió mejor. Dijeron que le vino bien el cambio de clima. Nos fuimos en 1955 y a los dos años nació nuestra hijita Irishka (*Komsomólskaya Pravda v Ispanii*, número 39, del 24-30 de septiembre de 2014, página 10).

En esa entrevista, le preguntaron si le gustaría llevar una vida sencilla, si pudiera volver a empezar de nuevo. Él contestó: “No cambiaría mi vida. Pero haría muchas cosas mejor, tomando la delantera. Es una lástima que no se pudiera culminar la *Perestroika*, se diseñaron muchas cosas correctas. Pero todo lo que hice jugó su papel. Cambió el país, surgió la *Glásnost*”. En resumen, se le veía relativamente satisfecho.

El diploma de abogado por la prestigiosa MGU no impresionó a sus paisanos de Stávropol; más bien al contrario. Irritaba que un campesino pudiera alterar el orden comarcal. En este caso, la educación universitaria molestaba.

Por aquel entonces, Stávropol —cuyo nombre procede del griego *stavros*, cruz y *polis*, ciudad, es decir, la Ciudad de la Cruz—, construida por la zarina Catalina II para defenderse de las invasiones turcas, era en los años 50 del siglo pasado incluso “demasiado provincial”, como la definió la propia Raísa eufemísticamente. Según el futuro disidente Vladímir Máximov, que trabajaba esos años como periodista para el periódico juvenil, Stávropol era una típica ciudad provinciana sin apenas transporte público: todo el mundo se desplazaba a pie.

Gorbachov recordaba cómo fruncieron el ceño los padres de Raísa a quienes visitaron tras la graduación para anunciarles que ella no seguiría su carrera en Moscú y que acompañaría a su marido (Grachov, 2005: 37) al norte del Cáucaso.

Acabados los estudios, a él le ofrecieron trabajar en la oficina de la Fiscalía. Ambos querían quedarse en Moscú, con sus teatros y conciertos, su círculo de amigos de la universidad y sus proyectos de futuro. La Fiscalía no podía garantizárselo y les fue imposible seguir viviendo allí.

5. LOS PRIMEROS EMPLEOS: EL KOMSOMOL

El joven *Misha* ingresó en el aparato del Komsomol, las Juventudes Comunistas, después de desestimar la idea de entrar en la Fiscalía porque era un lugar donde abundaba “la imprudencia burocrática, la inercia y el conservadurismo”, según las cartas que le escribió a Raísa.

Dio una buena impresión a Nikolái Porotov, número dos del *kraikom*, pues tenía tres ases en la manga: la medalla al trabajo que le concedieron de joven, la militancia en el Partido y el diploma universitario. Porotov le envió recomendado a Vladímir Mironenko quien argumentó de la siguiente manera para contratarle como número dos para el Departamento de Propaganda: “Razona, conoce el campo y tiene mucha labia. ¿Qué más se puede pedir?”

Gracias a los vientos de deshielo que había traído Nikita Jrushchov, tomó iniciativas como la creación de los primeros clubes de debate del Komsomol, cuyo nombre era “Discuten sobre gustos”, pero cuando los debates alcanzaron el mundo de la política, hubo que suspenderlos. Porotov calificó a Gorbachov de “hiperactivo crónico”.

Gorbachov destacaba entre los funcionarios de las Juventudes Comunistas por su capacidad de oratoria y de organización, y empezó a llamar la atención de sus jefes del Partido en Stávropol, lo que le aupó a las escaleras de la jerarquía más deprisa que otros. En abril de 1958 era el segundo al mando y en abril de 1961 ya era el primer secretario del comité regional del Komsomol.

Su promoción laboral varió ostensiblemente sus condiciones de vida. La pareja vivía en una habitación de 11 metros cuadrados, que alquilaba a unos pensionistas. Contaban con estufa de leña y agua corriente. Tras nacer Irina en 1957, se trasladaron un par de años a un apartamento comunitario o *kommunalka*, donde ocupaban dos habitaciones.

El primer apartamento lo recibieron sólo después de ser nombrado primer secretario. “Los Gorbachov estaban siempre alegres especialmente tras el nacimiento de Irina. Raísa era buena cocinera y su marido siempre ayudaba. Eso era entonces bastante inusual para un hombre” (Ruge, 1991: 54). Irina no fue una “princesa del Partido”. Pasaba los veranos en el pueblo y se

dedicó a estudiar. Precisamente, en los encuentros en Moscú de las delegaciones del Komsomol, conoció a Eduard Shevardnadze, su homólogo en Georgia, y un personaje esencial en la faceta política de su vida.

Gorbachov fue uno de los que votó en el XXII Congreso del PCUS, celebrado en Moscú en octubre de 1961 a favor de que se retirara el cuerpo embalsamado de Stalin del Mausoleo de Lenin, en la Plaza Roja. “Ya lo creo que levanté la mano”, recordaba (Grachov, 2005: 39).

El círculo de amigos de Gorbachov en Stávropol era reducido. Al ser preguntados, respondieron que era enérgico e inteligente, honesto y jovial, siempre preciso sobre lo que quería. Y se mantenía en sus creencias con gran obstinación. Le gustaban las cosas sencillas, como pasear por los bosques con otros jóvenes, cantando por el camino. “Mijaíl siempre cantaba el primero. Se sabía la letra de todas las canciones”, dijo Vladímir Kolodichuk, marido de Lilia Kolodichuka, quien trabajó con Raísa 15 años en la Facultad de Filosofía en el Instituto de Agricultura.

Poseía una capacidad increíble para memorizar poesía, y también era capaz de recordar los nombres y las caras de la gente con la que se había encontrado sólo una vez; un talento importante en asuntos de política. Ya empezaba a exteriorizar sus pensamientos. A sus amigos les solía citar el aforismo de Gueorgui Plejánov, histórico revolucionario ruso, teórico y propagandista del marxismo, quien dijo que la harina con la que se podía hornear el pastel soviético aún no había sido molida. Eso no quería decir que Gorbachov dudara de los ideales socialistas. Aunque su cumplimiento le parecía inadecuado.

Nikita Jrushchov ostentaba la dirección soviética. Empezaron los chistes sobre su persona y en Rusia, eso representaba un claro signo de que su liderazgo estaba amenazado. Gorbachov mostraba mucho respeto por él. Nunca se unió a los otros funcionarios que le ridiculizaron durante los años de Brézhnev. Sin embargo, fue muy crítico con partes del programa sometido a votación por el XXII Congreso del Partido.

Nicolái Dorochin, que acudió al Congreso y compartió habitación de hotel con él y se sentaba a su lado dijo:

Quando Jrushchov habló de lo deprisa que progresarían las cosas y de que viviríamos bajo el comunismo, intercambiamos miradas. No movimos la cabeza, pero sabíamos lo que estábamos pensando. Nos parecía una utopía, porque conocíamos la verdadera situación de la agricultura. Discutimos estas cosas abiertamente en la habitación del hotel (Ruge, 1991: 65).

Gorbachov empezaba a ser conocido. El economista Gavril Popov, que llegó a ser alcalde de Moscú entre 1990 y 1992, admitió que ya había oído hablar de él en 1961.

Jrushchov es destituido por el Comité Central reunido en sesión el 14 de octubre de 1964. Su retirada del poder se conoce ahora como la “intriga de las *dachas*”, porque sus adversarios se congregaban para conspirar en las casas de campo reservadas para los altos cargos.

Miembros destacados del Politburó como Mijaíl Súslov —jefe del Departamento de Propaganda— habían considerado que la desideologización y desestalinización había ido demasiado lejos. Jrushchov fue sustituido por Leonid Brézhnev, pero en los siguientes años *brezhnevianos* aquellos que esperaban cambios y reformas llegaron a sentir por el líder defenestrado un profundo respeto. Muchos funcionarios se vieron obligados a abandonar y aparcas sus expectativas. Para uno de ellos muy concreto, el fracaso de Jrushchov implicó aprender importantes lecciones.

Fiódor Kulakov —primer secretario del Partido en Stávropol— fue quien le aupó al mundo de los *adultos*, admirando su integridad, dignidad personal y sinceras convicciones. A Kulakov le deslumbró en especial su “capacidad para saltar obstáculos” (Grachov, 2005: 49).

¿Por qué hombres tan distintos como Kulakov, Mijaíl Súslov o Yuri Andrópov mostraron tanta benevolencia hacia Gorbachov, no le obligaban a tomarse un segundo vaso de vodka o no se desahogaban delante de él como hacían ante otros subordinados? Grachov determinó que la explicación más corriente era pensar que Gorbachov era un arribista talentoso (2005: 40).

Sabía decir un sí rotundo en el momento adecuado y complacer a quien hiciera falta, cuando hiciera falta. Usando el arte de *engañar* a todo el mundo. Esa explicación no es incorrecta pero es demasiado simplista —según Grachov— pues no tiene en cuenta la personalidad de los viejos y astutos zorros del Partido, formados en la despiadada escuela de Stalin. El que fue asesor y portavoz de Gorbachov defendió razones psicológicas y prácticas para entender el aprecio que muchos de estos vetustos soviéticos sentían hacia Gorbachov:

Al hablar con él, lo veían sin duda como un representante del relevo enérgico y competente que soñaban, un leño joven, como decía Andrópov: el embrión de una nueva cornamenta que se abre camino bajo los cuernos caducos de los cérvidos. Para los responsables más jóvenes, de los que Kulakov formaba parte, Gorbachov se mostraba también como el apoyo posible en una perspectiva más afín: el inevitable cambio de generaciones en la dirección del Partido (Grachov, 2005: 41).

Bajo la protección desde Moscú de Fiodor Kulakov —quien fue llamado por Leonid Brézhnev en octubre de 1964 y quien hubiera sido un buen candidato a secretario general de no haber ocurrido su muerte prematura—, Gorbachov consiguió ser designado líder del *gorkom* (comité municipal) en 1966 y número dos del *obkom* (comité regional) en 1968. Tenía sólo 37 años y ya estaba en situación de suceder a Leonid Efremov, el *apparátchik* que había sustituido a Kulakov.

Pronto, quedó patente que manejaba con maestría las reglas del juego y los trucos del aparato. Gorbachov se dio cuenta de que la rutina le aburría y se puso a estudiar de nuevo, con la idea de escribir una tesis. Se matriculó como estudiante externo de Ciencias Económicas en el Instituto de Agricultura de Stávropol.

6. EL SALTO A MOSCÚ

El apoyo de Kulakov y la benevolencia de Súslov y Andrópov le alzaron al número uno de la provincia. Tuvo que ir a Moscú para una serie de entrevistas en el Comité Central. Era abril de 1970, cuando adquirió el rol de *procónsul*. Tenía sólo 37 años.

Se convirtió en uno de los aproximadamente 70 hombres que no sólo tenían autoridad ejecutiva y poder en sus propias regiones, sino que podían hacer que su influencia se sintiera en el Kremlin. Con Brézhnev su posición había crecido y su poder, aumentado. Tenían más influencia en las decisiones que los miembros del Comité Central y por rango, sólo eran superados por los secretarios del Comité Central.

Gorbachov no era un fanático oponente al alcohol, pero huía de los grandes bebedores en el aparato administrativo y del Partido. Nadie que trabajara para él en Stávropol recordaba signos de fanatismo o insociabilidad.

Como jefe regional, llevaba una vida confortable, pero no lujosa. Una de las cosas que más afectaba a sus colegas de partido era que no iba al trabajo en coche, sino andando. Mucha gente común hablaba con él durante ese trayecto, para contarle sus problemas. Que aprendiera a conducir y condujera él mismo su coche no habría sido extraño en Occidente. En la Unión Soviética de aquellos años, era una flagrante ruptura con el protocolo, casi un insulto para sus camaradas funcionarios de entonces. Ya sobresalía por su innovación.

Además de la agricultura, el primer secretario regional también era responsable del desarrollo industrial, la explotación del gas y el petróleo y la industria alimentaria. Al ocuparse de los temas agrarios en Stávropol, introdujo un nuevo sistema de incentivos; el viejo método, basado en controles pormenorizados, quedó abolido.

Este sistema *lpatovo*, llamado así por el nombre del distrito donde se aplicó por primera vez, fue un éxito inicial. Mejoró considerablemente la productividad en la recogida de las cosechas. Le valió un fuerte reconocimiento oficial. En marzo de 1978, el ideólogo Súslov aterrizó en Stávropol para premiarle con la Orden de la Revolución de Octubre, su segunda condecoración soviética. La fotografía de Gorbachov apareció en todos los periódicos de la URSS, un signo de que estaba empezando a ser considerado como un futuro líder potencial en Moscú.

A mediados de esa década, la región de Stávropol había padecido varias malas cosechas a consecuencia de la sequía. Gorbachov se entrevistó con un grupo de científicos y con el director del Instituto de Agricultura, Alexándor Níkonov, para encontrar las causas y las soluciones. Llegaron a la conclusión de que poner las tierras un año en barbecho mejoraría considerablemente los resultados.

Gorbachov propuso esa idea, pero Moscú rechazó de plano el proyecto, porque para los comunistas ortodoxos el barbecho era una especie de herejía. Para el profesor Níkonov, la iniciativa de Gorbachov de poner la tierra en barbecho demostró su valiente determinación a la hora de buscar mejores métodos agrícolas que los tradicionalmente propuestos por el Partido. Gorbachov, añadió Níkonov, nunca fue rígido en su pensamiento, pero siempre estaba dispuesto a considerar nuevas ideas: “Al mismo tiempo era un hombre práctico y cauteloso que consideraba cuidadosamente cada paso político y que medía los factores tácticos en sus disputas con el aparato” (Ruge, 1991: 82).

En 1971, fue elegido para el Comité Central, lo que hizo que tuviera que asistir a los plenos en el cuartel general del PCUS. Es posible que Kulakov convenciera a Brézhnev de que Gorbachov era un excelente recluta para el Comité Central. Eso explica que el secretario general le concediera una entrevista de varias horas, sin prisas, en su despacho de la Plaza Vieja (*Stáraya Plóshchad*), sede del Comité Central del PCUS.

Tras ser admitido en la guardia personal de Brézhnev, fue introducido en el círculo privilegiado de los primeros secretarios que, como fuerza de intervención rápida, debían reforzar las posiciones del camarada *guensek* cuando fuera necesario.

En la fiesta de bienvenida, Gorbachov se negó a beber un gran vaso de vodka de un trago, una vieja tradición ruso-soviética vinculada al éxito y la salud. A algunos de los presentes aquello les pareció un menosprecio. Consideraron que había que desconfiar un poco de él. Gorbachov borró todas las sospechas políticas, al contar con todo lujo de detalles su conversación privada con el máximo líder.

Recién llegado a Moscú, dentro del centro del poder soviético, era un científico amateur buscando soluciones y un político en auge. Anatoli Dobrinin, embajador de la URSS en Washington, desde 1962 hasta 1986, recordó a Janice Gross Stein en una entrevista de diciembre de 1992, que cuando regresó a Moscú tras ser elegido en 1980, Ronald Reagan como presidente de EEUU, sólo una persona del Politburó le hizo 20 o 30 preguntas: “Su nombre era Gorbachov. Estaba muy interesado. Y era sorprendente que hubiera leído muchos libros sobre Estados Unidos” (Stein, 1994: 175).

De acuerdo a Stein, Gorbachov aprendió mediante la experimentación (Stein, 1994: 178), a través de un proceso de ensayo-error que no pasaba por un razonamiento deductivo o un modo lineal, sino mediante acciones contundentes y sorprendidas, realizadas entre 1985 y 1986 (Stein, 1994: 179). También, aprendió de quienes pensaban en seguridad en la URSS y de las reuniones con altos cargos extranjeros, especialmente del exsecretario de Estado norteamericano George Shultz, de quien habla extraordinariamente bien en sus memorias.

Sus discursos, durante la época de 1976-1981, no habían sido excepcionales, según los patrones contemporáneos. Un análisis de contenido de los discursos y artículos publicados por líderes regionales del PCUS en Rusia, durante 1976-1981, realizado por George Breslauer (1984: 1-25) mostró que la generación post-Stalin estaba dividida entre quienes hacían pocas peticiones de cambio (menos incluso que su anterior generación) y quienes eran mucho más exigentes e impacientes en su retórica que los otros.

Según esta división, Gorbachov estaba en el segundo grupo pero tenía una de las puntuaciones más bajas. En ese periodo de cinco años, antes de su promoción, publicó 12 artículos (Breslauer, 1984: 3). En la tabla donde se valoraba a los 24 primeros secretarios regionales, Gorbachov ocupaba el puesto decimonoveno, ciertamente un lugar muy modesto (Breslauer, 1984: 13). Su retórica era exigente en el contenido, pero no impaciente en el estilo. No destacaba de ninguna manera.

Desde el punto de vista de la oratoria, a Gorbachov se le podía tomar en aquella época como una persona experimental poco estridente, pero no como un iconoclasta. Aunque Jerry Hough advierte un cierto tono iconoclasta en el discurso ceremonial que Gorbachov pronunció el 22 de abril de 1983 a propósito del 113º nacimiento de Lenin cuando presentó su “apoyo inequívoco a la NEP [Nueva Política Económica] de Lenin” (Hough, 1997: 73-74).

Sus alocuciones, ya como miembro del Politburó desde 1980 a 1984, no iban muy lejos del consenso político prevalente en ese momento (Breslauer, 2002: 47), lo que era consistente con el enfoque experimental de Yuri Andrópov de mejorar el rendimiento económico y reemplazar a los funcionarios corruptos. Eso, además, reforzó su imagen de hombre de equipo, al esperar su momento tras la muerte de Andrópov y no discutir la elección de un inmovilista como Konstantín Chernenko.

Considerado un administrador competente e incorruptible, Gorbachov proyectaba una imagen, manipulada o no, de alguien que era capaz de dirigir el país sin amenazar los intereses e identidades centrales.

7. LA ESCALERA DEL PODER

Gorbachov tomó la decisión de desmarcarse y dio el paso en una conferencia del Partido a puerta cerrada sobre ideología celebrada el 10 de diciembre de 1984. Fue el discurso más radical pronunciado por un miembro del Politburó desde Nikita Jrushchov (Breslauer, 2002: 48).

En este discurso, titulado *La creatividad viva de las masas* (*Zhivoye tvorchestvo naroda*, en ruso), señaló que estaba preparado para transformar la doctrina soviética, es decir, el lenguaje de la política soviética, con el objetivo de deslegitimar el *brezhnevismo*.

Sus rivales dentro del Politburó, Viktor Grishin y Grigori Románov, entendieron perfectamente las implicaciones que tenían sus palabras y se sintieron amenazados por ellas. Chernenko intentó que no pronunciara el discurso, pero Gorbachov se mostró firme. Sí logró el entonces secretario general que el informe no apareciera publicado por completo en el diario *Pravda*, órgano oficial del Comité Central del Partido (Brown, 1996: 82).

El discurso estaba lleno de términos abstractos —algo usual en ese contexto— y no concretaba políticas específicas para el cambio doctrinario. Sin embargo, ya contenía la mayoría de las palabras código que luego fueron distintivas de las transformaciones auspiciadas por Gorbachov: *Perestroika*, *Glásnost*, reforma, democratización. Así, como ejemplo, vemos:

La *Glásnost* (transparencia informativa) es una parte integral de la democracia socialista y una norma de toda la vida social. La información amplia, oportuna y franca es una muestra de confianza en las personas, respeto a su mente y sentimientos, su capacidad de averiguar por sí mismos hechos distintos. Aumenta la actividad de los trabajadores. La *Glásnost*, en el trabajo de los órganos del Partido y del Estado, es un medio eficaz de luchar contra las distorsiones burocráticas. Obliga a abordar más reflexivamente la toma de decisiones y la organización del control de su cumplimiento, corrigiendo deficiencias y omisiones (Gorbachov, 1987, volumen 2: 95).

Las críticas eran casi sistémicas y abundaban en el texto la urgencia y la impaciencia. Este discurso, a todas luces fundamental en la carrera de Gorbachov, creaba conceptos en los que se podían sentir cómodos los representantes de las tres alternativas al *brezhnevismo*: los puristas, luchadores contra la corrupción; los tecnócratas, expertos en economía planificada; y los reformistas, partidarios de fuertes transformaciones.

Los dos primeros grupos podrían entender que la retórica que exaltaba el sistema comunista, los ideales del marxismo-leninismo y la disciplina social implicaba la purga de elementos corruptos y así liberar el potencial del sistema socialista, es decir, podían entender el mensaje transaccional ulterior de Gorbachov. Éste utilizó ecos de las medidas de Andrópov para aplicar sus medidas

disciplinarias. Se movió como un emprendedor político que identifica espacios comunes ante intereses concretos (Breslauer, 2002: 50). Creó con eficacia una serie de símbolos todavía ambiguos, pero que resultaron aglutinadores.

La estrategia pasaba por captar nichos ideológicos para suceder a Chernenko. Y así, combinó una vigorosa defensa del estatus soviético en los asuntos internacionales con el apoyo a la flexibilidad. Sugirió que la política de Chernenko estaba llevando al país a un callejón sin salida y que se necesitaban nuevas ideas.

En concreto, propugnó tomar la iniciativa “abogando por el diálogo constructivo, por medidas prácticas que conduzcan a la reducción de la tensión internacional, a establecer una atmósfera de cooperación y entendimiento mutuos entre todos los pueblos” (Gorbachov, 1987, volumen 2: 103).

El discurso fue pronunciado ante la Conferencia Científico-Práctica de toda la Unión Soviética, que llevaba el título de ‘Mejora del desarrollo del socialismo y del trabajo ideológico del Partido a la luz de las decisiones del Pleno de junio (1983) del Comité Central del PCUS’. El informe (*doklad* en ruso) se organizaba en seis capítulos, en los que se hacía especial énfasis a la educación, la ciencia y la tecnología, la economía, la justicia social y el personal.

El documento estaba salpicado de citas a Vladimir Ilich Lenin y sus escritos. Por ejemplo, cuando destacaba el “papel enorme y creciente de la agitación y la propaganda” en el área de la economía (Gorbachov, 1987, volumen 2: 85), la urgencia de actuar pues “ganar tiempo significa ganar todo” (Gorbachov, 1987, volumen 2: 87), la justicia social (Gorbachov, 1987, volumen 2: 93), y la corrupción (Gorbachov, 1987, volumen 2: 97).

Gorbachov cerró el discurso con un extracto de la primera versión del artículo de Lenin titulado *Tareas inmediatas del poder soviético*, dictado por el dirigente comunista entre el 23 y el 28 de marzo de 1918. Vladimir Ilich hablaba entonces de la necesidad de construir el edificio del socialismo y no tener miedo a “ensuciarse la ropa de trabajo”. En un mensaje metafórico dirigido a los sectores más reformistas del partido, Gorbachov empleó ese fragmento de forma parafrásica para continuar diciendo lo siguiente:

Lo que dijo Lenin cuando nos embarcábamos en la construcción del edificio del socialismo adquiere ahora mayor sentido. Como dueños entusiastas, vamos a seguir persistente y enérgicamente construyendo y mejorando el edificio de una nueva sociedad. Y, sin miedo a los vientos frescos, el Partido, con valor y determinación, abrirá de par en par las puertas y ventanas del edificio a todo lo progresista, avanzado y vital. La clave del éxito de nuestras iniciativas es la creatividad viva de las masas. Precisamente “vestidos con ropa de trabajo”, tenemos que esforzarnos por levantar la sociedad socialista

a un nuevo y más alto nivel. Estas palabras leninistas son para todos nosotros un sabio punto de partida, una orden de trabajo para el Partido que se dirige hacia su XXVII Congreso (Gorbachov, 1987, volumen 2: 108).

En opinión de Breslauer, este discurso paradigmático es un claro indicador de la estrategia que adoptó Gorbachov para la construcción de su autoridad política. El enfoque de construcción de la autoridad examina las declaraciones públicas de los líderes como ejercicios en la gestión y la comunicación políticas, aunque también presupone el riesgo de que los líderes puedan llegar a ser rehenes de las identidades políticas que eligieron y que les definen a sí mismos públicamente.

A Breslauer, como especialista en Ciencias Políticas, le parece muy significativo que este discurso de 1984 sea ignorado por aquellos analistas que consideran a Gorbachov como un político hambriento de poder más que de principios. En concreto, menciona a Anthony D'Agostino (1998) y también a Dimitri Mijéyev (1992). Otros tres expertos le toman como una persona reformista: son los mencionados Brown y Hough, más Robert English (2000).

Otro buen patrón de ese afán de Gorbachov por buscar y consensuar nuevas ideas que consoliden su poder se encuentra en el discurso que pronunció ante el Parlamento del Reino Unido el 18 de diciembre de 1984.

Ante la Cámara de los Comunes pidió la “curación” de las relaciones internacionales, la necesidad de un “nuevo pensamiento en la era nuclear”, refiriéndose ya a Europa como “nuestra casa común” y no el “teatro de operaciones militares” (Gorbachov, 1987, volumen 2: 114); abandonó la tradicional aversión a mostrar debilidad repitiendo que la URSS necesitaba paz, en claro contraste con el enfoque de sus adversarios, en particular Grigori Románov, primer secretario del Partido en Leningrado.

No parece plausible que Gorbachov creyera, en 1985, que estas políticas basadas en la lucha contra la anticorrupción, la aceleración económica y la campaña antialcohólica, junto con notables cambios de personal, fueran suficientes para superar la crisis (Gorbachov, 1995: 336), dado que tiró por la borda muy deprisa, en el espacio de sólo un año, la aceleración (*uskoréniye* en ruso) y la reemplazó por medidas más radicales, asumiendo de esa forma que las disfunciones eran sistémicas.

Breslauer sugiere que, ya en 1982-1984, Gorbachov y su equipo eran conscientes de que eran precisas reformas económicas más sustanciales. Es decir, que sus conclusiones analíticas eran anteriores (Breslauer, 2002: 53).

8. SOCIALISMO Y PERESTROIKA

Gorbachov preparó el terreno para que ocurrieran más cambios. Así, la primera referencia a la necesidad de una “reforma radical” no meramente cosmética se produjo en el transcurso del XXVII Congreso del PCUS, celebrado en febrero de 1986 (Gorbachov, 1987, volumen 3: 212). Y en julio de ese mismo año, equiparó la *Perestroika* con la auténtica revolución: “La *Perestroika* es un proceso revolucionario porque es un salto adelante en el desarrollo del socialismo, en la realización de sus características” (Gorbachov, 1987, volumen 4: pág. 37).

Aunque la definió como una revolución, utilizó el lenguaje de la evolución, del cambio, definiendo el cambio como un proceso a largo plazo que requiere aclimatación. Así, en un discurso pronunciado el 8 de abril de 1986, citado por Doder y Branson (1990: 137), subrayó lo siguiente:

Tenemos que empezar, lo primero, con los cambios en nuestras actitudes y psicología, con el estilo y el método de trabajo [...] Tengo que decirles con franqueza que, si no cambiamos nosotros mismos, estoy profundamente convencido de que no habrá cambios en nuestra vida económica y social.

Dijo que “los leninistas deben ser creativos”. Otro ejemplo: “Cualquier *Perestroika* del mecanismo económico, como es conocido, empieza con una *Perestroika* de la conciencia, la renuncia a los estereotipos de pensamiento y práctica, el claro entendimiento de los nuevos retos” (Gorbachov, 1987, volumen 3: 227).

La *Perestroika* comenzó a utilizarse como término en el V Congreso de la Unión de Cineastas Soviéticos celebrado en el Palacio de Congresos del Kremlin entre el 13 y el 15 de mayo de 1986, según declaraciones del escritor Yuri Bondarenko.

Gorbachov les decía a los tecnócratas para que suscribieran los cambios, que la *Perestroika* era “la conexión al socialismo de la mayoría de las formas modernas” (Gorbachov, 1988, volumen 5: 410). Y hacía lo mismo con los científicos: “la *Perestroika* significa un cambio firme a los métodos científicos [...] Significa la combinación de los logros de la revolución científica y tecnológica con la economía planificada” (Gorbachov, 1987: 21). Acomodaba su mensaje a la audiencia, aplicando un principio retórico aristotélico.

Sentó la premisa de que el cambio cultural debía transformarse más rápido que la organización política y económica. Era el fundamento para enfatizar lo que él llamaba el “factor humano”. Para quienes dudaban de la lealtad de las masas, Gorbachov ofreció garantías de que el binomio Partido-Estado sería capaz de poner freno a cualquier desviación indeseable. Así se expresaba en el Pleno del Comité Central, celebrado en enero de 1987:

¿Es posible que nosotros, con tan poderoso Partido, con tan patriótico pueblo, dedicado a las ideas del socialismo, a su Madre Patria, no sea capaz de oponerse si alguien decide usar la amplia *Glásnost*, el proceso democrático para objetivos interesados y antisociales? (Gorbachov, 1987, volumen 4).

Además, jugó la baza de la “falta de confianza de la elite” (Breslauer, 2002: 68) para intimidar a los pasivos y que le apoyaran. Reforzó la necesidad de acometer los cambios como un imperativo de seguridad nacional para que la URSS entrara “en el siglo XXI como una gran potencia” (Gorbachov, 1987, volumen 2: 86), dejando implícito que el país se encontraba en una situación prerrevolucionaria.

Al llegar al poder, calmó su discurso. Los avisos alarmistas aparecían en cuanto su programa devenía más radical: “Estamos viviendo un tiempo crítico”, subrayó el 18 de septiembre de 1986 en un encuentro con “activos del Partido” de la región de Krasnodar (Gorbachov, 1987, volumen 4: 88). O en el informe a la Conferencia del PCUS celebrada en junio de 1988, cuando destacó:

No tenemos derecho a permitir que la *Perestroika* choque con las piedras del dogmatismo y el conservadurismo, con los prejuicios de alguien y las ambiciones personales. El destino del país, el destino del socialismo están en juego. Estamos obligados a dejar claro lo agudo de la situación para aquellos que todavía no lo reconocieron. En este asunto importante para todos nosotros no puede haber compromisos (Gorbachov, 1989, volumen 6: 394).

Arrancó una salva de aplausos de los presentes. Gorbachov subrayaba que unirse a la *Perestroika* sería satisfactorio. Aunque no especificaba a qué sistema se parecería. Insistía en que estaría dentro de los ideales de la tradición marxista. Así lo enfatizó en la parte final de su informe a la XIX Conferencia en junio de 1988:

Sí, rechazamos todo lo que deformó el socialismo en los años 30 y llevó al estancamiento en los 70. Queremos el tipo de socialismo que se ha limpiado de incrustaciones y perversiones de anteriores periodos, pero que retiene todo lo mejor que nació de los fundadores de nuestra formación [...] *Vemos el socialismo como un sistema* de gran cultura y moral. Hereda y aumenta los mejores logros del desarrollo espiritual de la Humanidad, su rica experiencia moral. Esta es una sociedad en la que la vida del trabajador está completa y es rica en relaciones materiales y espirituales, que rechazan el consumismo, la falta de espiritualidad y el primitivismo cultural (Gorbachov, 1989, volumen 6: 395-396).

En la frase subrayada “vemos el socialismo como un sistema”, el orden de las palabras era muy importante. La oración literal en ruso “*Sotsializm my vidim kak stro*” empezaba con la palabra “socialismo” y no por “nosotros” (“*my*”). La sentencia se repetía hasta en seis ocasiones

en esa parte de la intervención. Es una anáfora de refuerzo, una figura retórica clásica bastante empleada por Gorbachov. El socialismo fue considerado un sistema “de economía efectiva y dinámica”, “de justicia social”, “de gran cultura y moral”, “de verdadero poder popular”, “de verdadera igualdad entre naciones y nacionalidades”, y “de búsqueda de la paz” (Gorbachov, 1989, volumen 6: 395-396).

Entre 1987 y 1989, Gorbachov fue capaz de posicionarse como un enlace entre las cambiantes alianzas de partidarios y disidentes dentro del Politburó. Al cambiar su apoyo entre tecnócratas, radicales y puristas, pudo prevenir la creación de una coalición de opositores a su política interna.

El nuevo pensamiento de Gorbachov se forjó ante la pérdida de confianza y autoestima de las elites. Sustituyó los viejos preceptos. En vez de azuzar a los dos campos enfrentados, proclamó la “interdependencia” de la comunidad internacional, la comunión de intereses con EEUU y las amenazas trascendentales a los intereses humanos: la competitividad nuclear, la militarización de las relaciones internacionales, la proliferación de las armas de destrucción masiva, la pobreza en el Tercer Mundo, y las catástrofes medioambientales. Fue especialmente crítico con el uso de la fuerza militar como medio de solventar las crisis.

Para profundizar sobre la incapacidad de Gorbachov en el uso de la fuerza en Europa del Este, se puede leer el libro de Jacques Lévesque, *The Enigma of 1989: The USSR and the Liberation of Eastern Europe*. La prioridad era la desmilitarización, porque consideraba que la violencia contenía una carga potencial amenazante que provocaba ondas de choque difíciles de controlar. Su tesis era que las relaciones internacionales no se debían basar en la intimidación sino en la seguridad mutua.

Otro elemento táctico destacable del nuevo pensamiento era la idea de “negar a los imperialistas su imagen de enemigo”. Por consiguiente, era preciso remodelar la política exterior, así que Gorbachov fue eliminando de sus discursos y artículos la retórica tradicionalista de “lucha antiimperialista”. Esta iniciativa supuso una ingeniosa actualización de la tradicional perspectiva soviética con respecto a la competencia este-oeste.

Lenin se había basado en materia de política exterior en la alianza con las fuerzas progresistas de las sociedades occidentales. Por eso, la estrategia de Gorbachov de tratar de elevar la conciencia de las masas sobre la necesidad de cooperación transnacional sonaba a herencia leninista. Hubo maniobras tácticas concretas para apuntalar esta doctrina.

Por ejemplo, en la cumbre de Washington, en diciembre de 1987, hizo importantes concesiones a Reagan para firmar el acuerdo INF (Intermediate-Range Nuclear Forces en inglés, es decir, Fuerzas Nucleares de Alcance Intermedio). Moscú puso en la mesa una oferta que el

presidente estadounidense no podía rechazar y de esa manera le robó la imagen de enemigo de la URSS. El tratado eliminó los misiles balísticos y de crucero, ya fueran nucleares o convencionales, cuyo rango de acción estuviera entre los 500 y los 5.500 kilómetros. La oferta “imposible de rechazar” contemplaba que los soviéticos redujeran el doble del número de misiles que los norteamericanos.

El contenido, el tono y la forma del nuevo pensamiento reforzaron la propia personalidad de Gorbachov, ayudándole a construir su autoridad en política exterior, aunque ciertamente “estaba regalando la tienda” (Breslauer, 2002: 78). Es decir, estaba rebajando el habitual nivel de exigencia de la diplomacia soviética a la hora de cerrar tratados bilaterales.

Su fuerte personalidad, su capacidad para entrar en complejos debates en grupos pequeños y un magnífico sentido del tiempo político y la sorpresa durante su subida al poder (aunque no después) reforzaron la imagen proyectada por su poder. Se concentraba en resolver problemas inmediata y rápidamente, sin mirar las auténticas posibilidades (Breslauer, 2002: 70).

La persistente inclusión de frases reformistas en sus alocuciones y artículos tuvo implicaciones potencialmente de gran alcance en un régimen tan ideocrático como el soviético. Un régimen ideocrático es aquel en que el estatus y los privilegios de la elite se justifican en referencia a una herencia ideológica sagrada de la que la elite es la actual administradora y encarnación (Breslauer, 2002: 55). Esas frases significaban un rechazo tácito a las formulaciones doctrinales justificadas en el pasado, es decir, el estancamiento o la falta de desarrollo. Mezclaban una retórica tradicionalista y reformista para retar al *brezhnevismo* sin cuestionar los cimientos del sistema soviético.

Gracias a su impecable memoria “siempre se dirigía a la gente por su nombre y patronímico, casi nunca por su apellido. Y si conocía a esa persona, se dirigía a ella como un joven comunista se dirigía a otro, es decir, tuteando: ‘*Shura* [por Alexándér], necesito urgentemente esta información. ¿Podrías conseguírmela?’ Nunca le escuché faltar a nadie, siempre hablaba de una forma tranquila y amistosa. Y si alguien te trata así, quieres hacer bien tu trabajo” (Ruge, 1991: 83).

Así se expresaba Alexándér Alexéyenko, entonces primer secretario de un comité de distrito de Stávropol. El uso del tuteo desde una posición existencial “Yo estoy bien — tú estás mal” lo siguió manteniendo Gorbachov entre su equipo más estrecho de colaboradores y ayudantes, incluso estando ya en el Kremlin, a pesar de que a alguno de ellos no le gustaba ese trato tan familiar pues les parecía demasiado informal.

Trabajaba duro y no daba la sensación de ser ambicioso. Estaba abierto a nuevas ideas e intentaba, con vigor, provocar los cambios que consideraba correctos. Lo hacía sin mostrar dureza hacia sus camaradas. Siempre confirmaba sus planes con sus superiores antes de

intentar ponerlos en marcha. Esta metodología tan pragmática era la que más tenía éxito, pues no cuestionaba al aparato. La intensa experiencia en Stávropol le forjó su peculiar estilo de liderazgo y reforzó su convicción de que el Estado y el Partido tendrían que buscar fórmulas más racionales de implementar sus políticas. Hasta que éstas existieran, tenía que guardar las reglas.

Kulakov le encargó el discurso principal sobre política agraria, para el Pleno del Comité Central, que debía celebrarse en junio de 1978. ¿Sabía Gorbachov que ese discurso sería decisivo en su carrera? Probablemente no pensó en ello. Fiel a su guion de vida de ser el mejor, se preparó el discurso durante semanas y a conciencia, para que sus palabras brillaran. Por eso, comprobó, él mismo, todos los datos y cifras que contenía.

Su alocución estaba bien documentada y llena de ideas y de información, que no había sido previamente presentada de una manera tan fuerte a los miembros del Politburó —la máxima dirección colegiada del Partido— ni a los miembros del Comité Central. Conocedor de las reglas del juego, no introdujo ninguna propuesta que habría requerido de un cambio radical de dirección en la política agraria. Su discurso fue un compromiso entre lo que consideraba necesario y lo que era posible, a juicio de sus amigos y asesores. Repleto de compromiso y persuasión, impresionó al Comité Central. Después del Pleno, alguno de los miembros más ancianos del Politburó comentó que había futuro en la generación venidera.

9. REUNIÓN EN EL BALNEARIO

Tras la muerte de Kulakov, que ocupaba el puesto de jefe del Departamento de Agricultura del Comité Central, el responsable de Personal, Iván Kapitónov, pasó una lista de posibles sucesores a los miembros más importantes del Politburó. Eligieron a Gorbachov, sin dudar un momento.

Nadie en su funeral sabía que Gorbachov era el elegido como sucesor. Esa era la forma opaca de tomar ese tipo de decisiones. Tener conexiones personales era relevante. Oficialmente, todos los puestos importantes en el Partido, el Estado, la economía y la cultura eran cubiertos de acuerdo al proceso conocido como *nomenklatura*.

Un manual del Partido definía el término de la siguiente manera: “La *nomenklatura* es una lista de los cargos más importantes. Antes de su nominación a esos puestos, los candidatos deben ser recomendados y aceptados en el comité del Partido responsable del distrito, ciudad, región, etc. Los miembros de la *nomenklatura* sólo pueden ser liberados de sus cargos con el acuerdo del comité del Partido responsable” (1980).

Sólo aquellos cuyos nombres estaban en la lista de la *nomenklatura* eran considerados para ser nombrados directores de periódicos, jefes de institutos de investigación, ministros en el gobierno

de una república, presidentes de comités del Partido e incontables puestos más. Cualquier miembro del Partido no pertenecía a la *nomenklatura*, sólo aquellos que habían alcanzado el círculo interno del Partido. Nada le podía pasar a un miembro de la *nomenklatura*, incluso si cometía un crimen, a menos que los funcionarios del Partido responsables dieran permiso para que fuera acusado. Los niveles más altos de la *nomenklatura*, esto es, el Politburó y el Secretariado del Comité Central, no eran mencionados en el manual del Partido.

Antes de ratificar su decisión, Brézhnev debía “tomar el pulso” personalmente al futuro cargo y pasaba necesariamente por una entrevista. La reunión se celebró en septiembre de 1978, en un andén de la estación ferroviaria de Minerálniye Vodi —una ciudad-balneario enclavada al sur de la región de Stávropol conocida por sus aguas medicinales y sus áreas de descanso— pues Brézhnev iba en dirección hacia Bakú a visitar a uno de sus favoritos, Gueidar Alíyev.

Al encuentro se sumó Andrópov, quien estaba por allí de vacaciones. Y Chernenko, que seguía a su jefe a todas partes. En el coche que les llevaba a la estación, Andrópov le dijo a su protegido en una transacción complementaria Adulto-Adulto: “Toma tú las riendas de la conversación”. Según Gorbachov, los cuatro pasearon por el andén escuchando el informe del pretendiente al cargo de secretario de Agricultura.

La votación para elegir al sucesor de Kulakov como secretario de Agricultura se llevó a cabo en el Comité Central, en noviembre de 1978. Había tres candidatos: Serguéi Medunov, primer secretario de la región de Krasnodar y uno de los seguidores de Brézhnev; Fiodor Morgun, primer secretario de la región de Poltava en Ucrania; y Gorbachov. Parecía que Medunov contaba con el apoyo más fuerte en Moscú. Brézhnev le había hecho Héroe del Trabajo Socialista, y muchos miembros del Comité Central le debían favores. También había argumentos a favor de Mijaíl Serguéyevich.

Su discurso ante el Comité Central le había otorgado reputación como un joven y enérgico experto agrario. Dos influyentes miembros del Politburó, Súslov y Andrópov, le consideraban una esperanza de la nueva generación. Era étnicamente ruso, inteligente y trabajador, y mantenía un estilo de vida modesto. Estaba preocupado con las condiciones sociales y económicas del pueblo, un punto a favor con Konstantín Chernenko, mano derecha de Brézhnev, quien veía la política social como punto de partida para la estabilización del sistema soviético. Sobre todo, Gorbachov no era miembro de ninguno de los clanes rivales del Partido, y no parecía que fuera a lanzar críticas fundamentales contra las decisiones del Partido. La combinación de todos estos factores decidió el voto a su favor.

Como él mismo subrayó, en el Moscú de Leonid Brézhnev, lo más importante era “saber el sitio de uno” y por consiguiente lo ideal era no sobrepasar los límites de la posición y el rango que uno tenía (Gorbachov, 1996: 182).

A finales de los 70, hacia el final del mandato de Brézhnev, la población soviética empezó a sentirse frustrada. Algunas cosas habían empeorado y nada había mejorado. La gente afirmaba que con Stalin, incluso con Jrushchov, había suficiente comida en las tiendas. Mientras, en 1980, los moscovitas tenían que hacer cola, durante horas, para comprar patatas importadas de Cuba. Porque las verduras que se vendían en los mercados procedentes de los *koljoses* eran demasiado caras para el bolsillo medio.

El ciudadano de a pie era el más afectado por los recortes de gastos. Los servicios sociales se redujeron, la mortalidad infantil aumentó, había que esperar semanas para una cama de hospital. Las guarderías se negaban a admitir a niños cuyos padres no les dieran donativos. Las enfermeras sólo cambiaban las sábanas en las camas de hospital si eran recompensadas con regalos o dinero. Los líderes se veían menos afectados por esta falta crónica de suministros. Tenían, y también sus amigos y familiares, acceso a un sistema de suministros exclusivo.

La insatisfacción crecía en los círculos gubernamentales. Cada vez eran más patentes las quejas sobre la creciente importancia de las conexiones personales y los sobornos, y el enojo ante las injusticias sociales. Los funcionarios del Partido que conocían la verdadera situación comprendieron que el sistema económico soviético había alcanzado el límite de su capacidad de desarrollo. Pero obstaculizaron cualquier mejora o reforma. La gente joven que ocupaba puestos en los institutos de investigación, los ministerios o el Partido y observaba este panorama desolador estaba especialmente amargada, porque era imposible escribir o hablar abiertamente de estos problemas. Brézhnev y su administración declararon la era del “socialismo genuino”.

Al principio, fue movimiento defensivo contra los comunistas reformistas de Europa del Este y los eurocomunistas de Europa occidental que criticaban a la URSS. Pronto, se convirtió en una fórmula que significaba que las reformas del sistema soviético eran imposibles. Muchos rusos perdieron la esperanza en la mejora de sus condiciones de vida. Ese era el país donde vivía Gorbachov. La decadencia de la etapa *brezhneviana* era tan grande que se planteó, en varias ocasiones, dimitir. Ni los que estaban sentados al otro lado de la mesa podían entenderle.

Gorbachov denunciaba en las cartas que enviaba a su mujer la ineficacia, la hipercentralización, el nepotismo y el abuso que inundaban las relaciones personales. También, citaba la aversión orgánica a cualquier tipo de innovación, las falsas informaciones que llegaban al centro y la incompetencia del aparato. En esa época, aludió muy brevemente a Andrópov la posibilidad de jubilar a Brézhnev y recibió la siguiente respuesta a modo de juego psicológico: “Mijaíl, debemos apoyar a Leonid Ilich. Es una cuestión de estabilidad del Partido y del Estado, e incluso de estabilidad internacional” (1980). El futuro líder también entendió entonces que su ascenso se debía tan sólo a la buena disposición del *abuelito*, como se conocía familiarmente a Brézhnev, y que debía justificar la confianza que habían depositado en él. Era víctima de un comportamiento esquizofrénico.

Su juventud era indecente si se la comparaba con la gerontocracia reinante. En 1978, tenía 47 años, frente a los 70 de Brézhnev. También destacaba por su educación, pues poseía dos títulos universitarios —Licenciatura en Derecho y Máster en Economía Agraria por el Instituto de Agricultura de Stávropol—, aunque eso se compensaba por sus orígenes campesinos y proletarios.

De ahí que le recomendaran que pusiera en su solicitud de admisión en el Partido que había trabajado en un *sovjós* y no en un *koljós*. Su propio padre, a quien pidió consejo por carta, le indicó que sería mejor que no hablara de la represión sufrida por sus abuelos. Le recomendó que no pusiera nada. Y así lo hizo. Este detalle apareció en su libro de memorias *Gorbachov en la vida*, presentado por el mismo el 29 de febrero de 2016, en Moscú. Este suceso reafirma la importancia que representaba para Gorbachov la figura paternal, así como la intensidad de las transacciones complementarias Adulto-Adulto que se producían entre ambos.

El citado libro incluye cartas privadas a Raísa —en algunas le llama cariñosamente *Rayechka*—, donde escribió que su comunidad estaba compuesta, casi al 100%, por familiares de apellido Gorbachov, incluida una muchacha llamada Anna. Se aprecia, pues, un sentimiento de orgullo y de pertenencia al clan. La familia es, sin duda, un elemento aglutinante.

El anuncio de la candidatura de Gorbachov al Comité Central levantó más interés en Occidente que en la propia Unión Soviética. Durante un congreso de sovietología, uno de los mayores especialistas británicos, Archie Brown, declaró: “Ayer tuvo lugar en Moscú un acontecimiento de gran importancia: Mijaíl Serguéyevich Gorbachov ha sido elegido secretario del Comité Central, lo que le abre las puertas al Politburó” (1971).

Más tarde, Brown reconoció que en aquel momento, no tenía ninguna razón especial para hacer tal declaración. Sólo era un presentimiento. Acertó de pleno.

Entrar en el Secretariado del Comité Central le hizo valedor de una serie de privilegios: coche oficial (una limusina marca ZIL), servicio de seguridad (guardaespaldas y oficial del KGB), un gran despacho con antecámara y habitación en Stáraya Plóshchad, un apartamento de lujo en Moscú y una *dacha* en los alrededores, servicio doméstico cualificado que pertenecía también al KGB, dos secretarías, uno o dos asistentes, el derecho a utilizar los servicios más exclusivos del Ministerio de Sanidad, con centro médico, hospital y centro de reposo, y finalmente acceso al comedor y a la tienda del Kremlin, donde se vendían artículos de lujo.

Gorbachov no se dejó impresionar por las delicias gastronómicas del Kremlin. Posteriormente, tampoco se aficionó a los manjares refinados que le obsequiaban en sus visitas al extranjero. Sí notó la falta de libertad y la enorme vigilancia, que le impidieron que mantuviera conversaciones más o menos libres, salvo cuando daba sus tradicionales paseos por el campo. Incluso, en su

despacho de Plaza Vieja, los intercambios de opiniones sobre temas sensibles se hacían mediante pequeñas notas manuscritas, como los legendarios *pizzini*, las piezas de papel que utilizaba la mafia siciliana para comunicarse los asuntos importantes.

Ruge (2005: 100) cita, sin dar su nombre, a un miembro del Politburó que luego le criticó con dureza, diciendo que el Gorbachov que llegó a Moscú, en 1978, no parecía estar motivado por la ambición personal. La mayoría de la gente que le trataba en el Comité Central era de la misma opinión. No participaba en las intrigas palaciegas. No era un adulador. Y eso ya significaba mucho porque, incluso antes de la Revolución Bolchevique, Rusia era un país donde la burocracia era omnipotente y muchas carreras se fraguaron gracias a la adulación. Gorbachov trabajaba mucho. Otros funcionarios le veían un poco ingenuo y corto de miras.

No le gustaba ir a las fiestas en las *dachas* ni a cazar y sabía que no se estaba haciendo popular a consecuencia de ese comportamiento huraño. De vez en cuando, decía a sus amigos que no estaba preocupado por su futuro. Si acababa su carrera política, era un abogado entrenado, podría dar clases en una universidad y en el peor de los casos, podría ser un chófer o conducir una máquina trilladora.

Súslov y Andrópov, dos puristas para los aliados más próximos a Brézhnev, se convirtieron en sus máximos protectores. Al primero le había impresionado con su memoria y sus juicios claros y lúcidos. Llegó a calificarle, tras uno de sus primeros encuentros, de “joven realmente inteligente”. La palabra *inteligente* implica, en ruso, no sólo agudeza mental, sino también que esa persona pertenece a las clases educadas, a la *intelligentsia*.

A día de hoy, analistas e intelectuales difieren sobre quién suavizó más el camino de Gorbachov hacia la cumbre: Súslov, Andrópov o Kuliakov. En la época de Brézhnev, las conexiones personales y la lealtad eran importantes, pero es difícil evaluar el papel de la lealtad ideológica o del éxito en ciertos niveles organizativos.

Desde principios de los 60, Kuliakov era abiertamente partidario de Gorbachov. Es difícil considerar que fuera al revés, dado que Kuliakov era proclive al sentimentalismo y a las explosiones de temperamento ruso, defendiendo el estilo de liderazgo del funcionario poderoso.

Desde mediados de los 70, Gorbachov venía recibiendo el apoyo de Andrópov. Era algo distinto a la clase de promoción mutua con la que los miembros del equipo de Brézhnev subían por las escaleras del poder. La reputación de Gorbachov estaba basada en 20 años de trabajo, no en sus conexiones personales. El salto a Moscú sólo habría sido posible con el beneplácito de los más poderosos. El austero estilo de vida de Mijaíl Serguéyevich había impresionado a Andrópov, quien se oponía con furia a la corrupción y a la extravagancia dentro del Partido.

A Súslov, que había sido jefe del Partido en Stávropol en los 40, le convenció la vida sencilla que hacía, su gusto por la poesía y que pudiera hablar inteligentemente sobre los problemas prácticos de la URSS sin sobrepasar las directrices ideológicas.

En cualquier caso, ninguna de las conexiones personales o políticas con las que los expertos han intentado explicar su fulgurante ascenso le vincula, de forma concluyente, con cualquiera de los clichés que a finales de los 70 decidían las carreras políticas.

El ya citado Gavril Popov, que primero le apoyó pero luego criticó su política económica, manejó la teoría de que Gorbachov fue capaz de crecer dentro del Partido no sólo por su inteligencia sino también por sus rasgos de carácter, algunos adquiridos, otros innatos:

Trabajó duro allí donde estuvo y no tomó parte en las complicadas intrigas de poder en Moscú. Y, sorprendentemente, nadie usó eso contra él. Tenía poco que ofrecer en el capítulo de conexiones, y era modesto. Pero era un experto agrario en un momento en el que el cuartel general del Comité Central consideraba que la agricultura era un área difícil. Era un burro de carga, y en Stávropol nunca intentó hacer nada radical. Permitió que las instrucciones del cuartel general con las que no estaba de acuerdo perdieran su momento y había tenido algunos éxitos. Si alguien tenía que ofrecer su cabeza como nuevo secretario de Agricultura del Comité Central, podrían haber pensado, ¿por qué no Gorbachov? (Ruge, 1991: 88-89).

Pese a todos los privilegios, Gorbachov no estaba satisfecho y no se sentía a gusto entre colegas de otra generación. Porque “estaba contaminado por el virus que reinaba en la atmósfera de la universidad” (Grachov, 2005: 45) durante el Deshielo moscovita. Había pasado a formar de lo que luego se llamó la “generación de los años 60”.

Mantuvo el comportamiento que le caracterizaba. No maldecía ni daba golpes en la mesa como era entonces costumbre. Era reservado y difícil de acceder, pero lo compensaba siendo educado y serio. No adulaba, pero tampoco era condescendiente.

También manipulaba. “No ofendía a nadie, ni a quienes tenían puntos de vista que rechazaba. Siempre intentaba llegar a un compromiso, establecer un consenso. Era un genio al crear la impresión de que se había alcanzado una decisión por acuerdo general, incluso si en realidad era solo decisión suya” (Ruge, 1991: 102).

Gorbachov sabía cómo sacar ventaja de llevarse bien con la gente. En las conversaciones *tête-à-tête* era el hombre que podía leer las orientaciones y las preferencias de sus interlocutores, cambiar de posición para llegar a un acuerdo con ellos, y hacerles creer que simpatizaba con sus posiciones, incluso cuando su meta era hacerles cambiar de idea. Esas son las

impresiones que el periodista británico Hedrick Smith extrajo de entrevistar a la gente que conoció a Gorbachov de joven (Smith, 1990).

Los psicólogos que trabajaron para la CIA y que observaron el comportamiento de Gorbachov, durante sus años en el poder, concluyeron que “él es plenamente intuitivo, siente la situación y lee a la gente sobre el terreno, controlando sus reacciones internas para que pueda cambiar de encantador a duro, de maleable a encantador en cuestión de momentos” (Sheehy, 1990: 10).

Esta habilidad le sirvió para subir peldaños en la escalera de la jerarquía. Consiguió impresionarles como un líder regional dinámico e inteligente, con ideas entusiastas e inteligentes. “Varios jefes de Gorbachov podían estar a menudo en conflicto, pero él parecía, de alguna forma, que no tenía que acumular enemigos, ni siquiera los enemigos de sus amigos” (D’Agostino, 1998: 58). No dio muestras externas de resentimiento ni de impaciencia y esas particularidades resultaron decisivas. Una vez en el Politburó, Gorbachov se sentaba lo más lejos posible de Brézhnev y evitaba mostrar su disgusto por las meteduras de pata del entonces secretario general (Gorbachov, 1995: 182-183).

Uno de sus atributos fundamentales era la “precaución táctica” (Breslauer, 2002: 24). Era “propenso al compromiso” y prefería jugar “una mano segura” (Burlanskii, 1997: 122, 129-130). Ayudantes como Anatoli Chernyaev, Serguei Palazhchenko, Yegor Ligachov o Valeri Boldin le describieron como un “hombre de inmensa energía, pasión, inteligencia y deseo de resolver problemas” (Breslauer, 2002: 24-25). En esa línea, Palazhchenko (1997: 107) escribió que Gorbachov tenía la capacidad de fascinarse genuinamente por las cosas nuevas.

Basando su estilo de liderazgo en convencer a la ciudadanía de que la *Perestroika* era deseable, necesaria y factible, que no “había otro camino posible”, Gorbachov era un orador seguro de sí mismo. Su autoconfianza estaba unida a una mentalidad optimista (Breslauer, 2002: 25). Era un hombre orgulloso de su capacidad para la argumentación lógica y la más impresionante auto presentación. Lo jactancioso del carácter de Gorbachov era patente ya para sus compañeros de universidad.

Así lo reconocía Zdeněk Mlynář en una entrevista concedida a *L’Unità*, el diario del Partido Comunista Italiano (PCI). Sólo una persona presuntuosa como él podría presentarse al pueblo dispuesto a utilizar su revuelta contra la burocracia en un proyecto constructivo y destructivo a la vez. En sus memorias (Gorbachov, 1996: 61), aseguraba que cuando estudiaba Derecho en Moscú, podía debatir tan bien como el mejor de sus compañeros. No le parecía una muestra de debilidad hacer preguntas si con ello perfeccionaba su habilidad oratoria. Era, claramente, un idealista, cuyas creencias y acciones se sostenían en una personalidad apasionada y optimista aunque cuidadosamente controlada (Breslauer, 2002: 26). Dentro de las leyes de la oratoria podía ir de lo general a lo particular, cuando argumentaba:

Por ejemplo, se dice por ahí: '¿Qué es lo que ha hecho vuestro Gorbachov?
¡Todo estaba listo, todos estos cambios también se habrían producido sin él!'
Pero se necesitaba a alguien que se arriesgara, que pusiera en marcha esta
enorme maquinaria (Grachov, 2005: 315).

Le llegaron a comparar con Martin Lutero por la firmeza de sus convicciones. También era llamado el “camaleón del Cáucaso” y el “Tartufo” por su brillante capacidad de adaptarse a las circunstancias o por su hipocresía. En resumen, los rasgos de la personalidad de Gorbachov eran el optimismo, la pasión, la intensidad, la curiosidad, el egocentrismo, la energía insaciable y la autoconfianza; combinados todos ellos con el control del riesgo, la prudencia y una orientación calculada:

Gorbachov nunca fue un hombre frío. Siempre ha tenido mucho temperamento.
Soy sureño. Pero controlo el proceso de mi razonamiento y salgo a la tribuna
simplemente para charlar (Diario *El Mundo*, del 15 de noviembre de 1992,
página 17)

Con estas características genéticas y otras modificadas, Gorbachov “estaba quizás idealmente indicado para la tarea que él mismo se había dado: sacar a la URSS del molde *brezhneviano* dentro y fuera, y antes de que los oponentes en potencia se pudieran movilizar para evitar que lo hiciera” (Breslauer, 2002: 30).

Buscó su propia identidad, lo que Maslow denominó “autorrealización” o lo que Jung llamó “individuación”, es decir, aquel proceso que genera un individuo psicológico. Entre sus compromisos son destacables el patriotismo y la *desestalinización*, pero en una atmósfera de ambivalencia, de atracción y de repulsión combinadas que le hicieron susceptible de generar nuevas ideas sobre cómo emprender las reformas.

Según los testimonios de sus asesores y asociados, a mediados de los años 80, ya era antiestalinista y un comunista reformador convencido de la necesidad de cambios pero que imaginaba cambios más modestos y suaves. Uno de los problemas raíces que había que superar era la depuración de personas corruptas y su sustitución por otras limpias. Desde el punto de vista de las relaciones internacionales, el final de la Guerra Fría representaba una precondición para restaurar el bienestar de la Unión Soviética dentro y su prestigio fuera.

Uno de sus compromisos ventrales fue no utilizar la violencia como principio de orden público, incluso cuando la situación se hizo dramática. Ese principio se sustanció en la frase *No disparar* (*Ne streliat*, en ruso), citada por Grachov (1994: 113). Tuvo enormes consecuencias en la historia reciente de Europa del Este. Es dudoso que Gorbachov fuera pacifista (Breslauer, 2002: 28), pero prefería la persuasión a la violencia. Esa tendencia quedó patente en los sucesos que se desarrollaron en las repúblicas periféricas, especialmente en las bálticas.

Con respecto a la discusión sobre los compromisos políticos de Gorbachov, es interesante incluir la teoría de que el secretario general del PCUS fue un “pensador no comprometido” y un “alumno motivado” (Stein, 1994: 155-183).

¿Por qué cambió de mentalidad? Entre otras razones, por su desilusión frente al *brezhnevismo* y por la ofensa que le producían los privilegios innmerecidos.

Tampoco le gustaba nada que le adularan. En un pleno del Comité Central, celebrado en 1985, un secretario de un *obkom* de Kazajistán había tomado la palabra y elogiaba el “estilo” del “camarada Gorbachov”. Éste lo había tolerado en otros discursos anteriores pero ya estaba irritado.

Así que explotó: “Camarada Demidenko. Puedo entender por qué Occidente habla del ‘estilo Gorbachov’, ‘el dinamismo Gorbachov’, ‘la imagen del nuevo líder’ y todo eso, es su forma de hacer las cosas y probablemente lo necesitan ahora. Pero, ¿por qué tocamos ese tema en este pleno? ¿Por qué nos ocupamos del ‘estilo Gorbachov’ y todo ese sinsentido?” (Chernyaev, 2000: 41). La sala le aplaudió cuando le hizo ese reproche, consciente de la deriva, pero la inercia del servilismo y la idolatría es irresistible.

Tuvo que lidiar, por supuesto, con las particularidades del KGB, cuyos agentes grababan todos sus movimientos, hasta las compras de ropa que Raísa hacía. Ambos sabían ya desde la época de Stávropol que los servicios secretos podían estar escuchando sus conversaciones en casa y en otras partes. Los paseos vespertinos eran más confidenciales. La supervisión en Moscú era tan molesta que, sin referirse directamente a su propia experiencia, ya como secretario general una vez dijo a sus amigos que era indigno e inútil controlar la vida privada de los adultos como si fueran niños irresponsables.

Su nueva posición entre la elite soviética le enseñó a Gorbachov los usos y costumbres que regían los comportamientos sociales de la flor y nata del Kremlin, a los que se tuvo que adaptar de inmediato con lecciones de urbanidad forzadas por las circunstancias. Por ejemplo, apenas instalado en su nuevo apartamento, quiso invitar a los Andrópov. Era un acto natural pues ambos eran buenos amigos. Para su sorpresa, el jefe del KGB declinó la invitación y le indicó que a partir de entonces, sus contactos serían solo oficiales puesto cualquier relación informal podría ser malinterpretada por otros miembros de la dirección.

“Antes de que acabara de vestirme para venir a visitaros, Brézhnev ya se sabría enterado”, subrayó Andrópov, y sabía lo que decía. También le aconsejó que tomara partido en la batalla política entre Brézhnev y Alexéi Kosiguin. El entonces primer ministro soviético se opuso a un suplemento presupuestario para el sector de la agricultura que Gorbachov había pedido. Kosiguin consideraba que seguir subvencionando los *koljoses* era tirar el dinero.

Gorbachov montó en cólera y se enfrentó abiertamente a él. En respuesta a una ácida observación de Kosiguin que invitaba al aparato del Partido a ayudar en el trabajo del campo en vez de pedir rublos, Gorbachov, con una insolencia impropia de su cargo, le propuso que fuera a cosechar con la ayuda del aparato del Consejo de Ministros. Tal desafío a un patriarca del Politburó, miembro de la troika que derribó a Jrushchov, dejó de piedra a los asistentes. En realidad, no era un suicidio político sino un acto muy calculado, una transacción cruzada pensada al detalle. El ataque de Gorbachov a Kosiguin era una forma de apoyar a Brézhnev y al aparato del Partido.

El secretario general del PCUS se puso públicamente de parte de Gorbachov, al decirle a Kosiguin: “De todas formas, tú no tienes ni idea de cosechar, Alexéi”. Gorbachov había puesto en marcha el juego “Acorralar” y había ganado. Éste es un juego psicológico de poder en el que los participantes buscan satisfacer sus necesidades de reconocimiento y estructura, es decir, tener ventajas existenciales (Valbuena, 2006: 206).

En el juego “Acorralar” predomina el papel de perseguidor. El jugador principal —Gorbachov en este caso— buscaba reafirmar su posición vital arrogante y se valió de la acción de otros jugadores —Brézhnev y Kosiguin— y de los incidentes ocurridos —la negación de la subvención del primer ministro a los *koljoses*— para lograrlo. Para ello, lanzó una emboscada a su víctima en forma de pregunta y le colocó en una posición muy comprometida en que quedaría mal respondiera lo que respondiera.

El aparato del Partido interpretó que el arriesgado paso de Gorbachov hacia Kosiguin era un gesto de lealtad hacia Brézhnev. Tras este episodio, el Departamento de Organización del Comité Central propuso que Gorbachov fuera incorporado al Politburó como miembro titular. Fue Súslov, el *cardenal gris* del Partido, quien rebajó la tensión y propuso que Gorbachov fuera inicialmente nombrado miembro suplente, en otras palabras, que su carrera subiera los escalones habituales, y no de dos en dos. Era 1979. Tenía 48 años.

Súslov, uno de sus padrinos en la sombra, falleció el 25 de enero de 1982 y las delicadas piezas encajadas se volvieron a mover de posición. Gromiko llamó a Andrópov, entonces todavía presidente del KGB, para pedirle que mediara ante Brézhnev y le nombrara secretario de Ideología. Andrópov le contestó que eso era prerrogativa del secretario general. Andrópov estaba buscando dejar el Comité para la Seguridad del Estado y volver al aparato.

Gorbachov dio un gran paso al ser el encargado de pronunciar el discurso oficial de la ceremonia de conmemoración del 112º aniversario del nacimiento de Lenin. Eso podía significar un avance pero no una victoria. Andrópov se mostró prudente ante la enhorabuena precipitada de Gorbachov; su adversario al puesto de secretario general no era Gromiko sino Chernenko, el fiel escudero de Leonid Ilich.

10. ANDRÓPOV, SU MEJOR MENTOR

¿Qué unía a Andrópov con Gorbachov? No se puede decir en el sentido tradicional de la palabra que fueran amigos pero mantenían una relación casi paterno-filial, con habituales transacciones Padre—Niño. Andrópov sentía debilidad por el *apparátchik* de Stávropol. Lo que les unía era precisamente la diferencia de edad y las distintas ocupaciones que tenían (Grachov, 2005: 80). A Andrópov le venía muy bien ponderar en Gorbachov los informes de inteligencia que recibía y mantenerle como una fuente valiosa de la vida cotidiana soviética. Su primer encuentro se produjo en 1969 y empezaron a verse a menudo, siempre en Stávropol. Compartían paseos, almuerzos, jugaban juntos al dominó y escuchaban canciones de Vladímir Visotski. Es muy probable que Andrópov viera en Gorbachov, gracias a sus humildes orígenes y su excelente formación universitaria, “lo mejor que podía producir el sistema”:

Era una especie de Pinocho, de títere inanimado tallado en un trozo de madera que de repente había cobrado vida. O como una rama verde que, para sorpresa del forestal, brota de un tronco talado y seco (Grachov, 2005: 81).

Entre ambas personas se fraguó un juego de roles similar al que sintetiza el popular cuento italiano, donde Andrópov hacía el rol de Geppeto. Según opina Gorbachov, fue por esa razón psicológica subliminal que Andrópov nunca tocó el tema del lado oscuro de su actividad estatal, de la función policial represora que le tocaba cumplir, como si le quisiera defenderle de futuras decepciones, al igual que pretendía el carpintero Geppeto. “Ya sabía yo que él no era un ángel, ni su organización, un patio de colegio”, reconocería con sarcasmo Gorbachov más tarde.

Grachov, que utilizó con profusión en su relato biográfico los paralelismos histórico-literarios, recordó que, según el Nuevo Testamento, el rey Herodes decretó el exterminio de todos los recién nacidos varones en Belén, pero salvó al Mesías; en este escenario, Herodes sería Andrópov y Jesucristo, Gorbachov (Grachov, 2005: 82).

El que luego fue presidente de la Unión Soviética se llevaba entonces bastante bien con casi todos los miembros del Politburó, excepto con Andréi Kirilenko, un competidor nato a quien molestaba el desparpajo del que era el “niño mimado del Partido”. Su popularidad era tan grande que su nombre siempre figuraba en la lista de posibles candidatos a ocupar cargos destacados.

Una vez sonó su perfil para el puesto de jefe del Departamento de Propaganda, y Kirilenko espetó: “¡Otra vez este Gorbachov! ¡Guardémosle para otro momento, que sea el último cartucho! ¡Ya nos servirá para cualquier otra cosa!” Kirilenko era el número tres en la cúpula, tras Andrópov y Chernenko. En diciembre de 1982 el propio Andrópov redactó la carta de dimisión de Kirilenko, quien cedió su silla vacante a Mijaíl Serguéyevich.

Antes de convertirse en la primera figura en Stávropol, es decir, antes de 1970, cuando se pateó literalmente la *krai*, es decir, el “territorio fronterizo”, Gorbachov ya tenía, como él mismo reconoció, “otros pensamientos rebeldes” que cruzaban su cabeza, pero estaba “demasiado ocupado para darles seria consideración” (Gorbachev, 1996: 117).

Había empezado el irreversible proceso de mutación, consecuencia del indeleble guion de vida. Al principio, en las misivas que enviaba a Raísa cuando viajaba por la comarca, denunciaba “la altivez y el inmovilismo de los jefes incompetentes”. Al convertirse en uno de los jefes, sólo podía verter contra sí mismo toda la indignación que le quedaba.

¿Era posible seguir siendo un hombre de la generación de los 60 en una recóndita provincia sureña y servir a la vez al poder, identificándose así con él a los ojos de la población y, por consiguiente, compartiendo la responsabilidad de todo lo que pasaba? Ese era su dilema interior. Gorbachov formaba parte, todavía sin darse cuenta de ello, de una generación que en sus propias palabras “buscaba el camino, las reformas, pero sin tener durante muchos años la posibilidad de dar prueba de sus actitudes” (Grachov, 2005: 46).

En Stávropol, siendo jefe del *obkom*, del comité regional, iba al trabajo andando. Y tanto Raísa como él decidieron no enviar a Irina a la escuela a la que iban los niños de la elite de la administración local, la única de la ciudad que ofrecía cursos intensivos de inglés. Su hija fue a la escuela del barrio. Y tampoco quisieron llevarla en el coche oficial porque lo consideraban indecente. Estos comportamientos transaccionales fueron recibidos, por muchos, como una clara manifestación de soberbia o de reto. Tal vez lo eran. Eran una manera de desmarcarse de la *nomenklatura*.

Según Irina, Raísa confiaba su ropero a Mijaíl pues él viajaba mucho, ya que tenía verdadero pavor tanto en Stávropol como en Moscú a que la vieran en una tienda o un taller de costura reservado a la élite. Esta circunstancia parece increíble y da muestra de los grandes escrúpulos familiares en cuestiones materiales, lo que incluía el mandato —la prohibición— de endeudarse o de apoderarse de bienes del Estado. Ella llevaba un archivo con todos los pedidos hechos a la cantina del comité regional. Al convertirse en Primera Dama, no varió su meticulosidad al entregar todos los regalos que ofrecían al matrimonio en sus viajes al extranjero. Y cuando dimitió su marido, exigió que le devolvieran todos los recibos de los depósitos.

Para Grachov es difícil suponer que Gorbachov sólo se movió en Stávropol durante ocho años por el simple deseo de distinguirse entre sus iguales, destacar y conseguir un puesto en Moscú. Quizás fue a la inversa, es decir, eso formaba parte de su motivación pero no era la única razón, sino también la de intentar cambiar las cosas.

Desde el punto de vista de la Teoría de Berne, es interesante reflejar que Grachov considera que Gorbachov aplicaba todo su afán a la “filosofía de vida” de cada día, es decir, “nunca adoptó la estrategia del corredor de fondo que dosifica sus fuerzas y su velocidad en función de la distancia que debe recorrer hasta el final”. Esa era una forma de estructurar el tiempo que terminaría por agotarle.

La suerte siempre le sonreía en las situaciones imprevistas. Por ejemplo, cuando el presidente norteamericano George Bush lo invitó a Camp David y Gorbachov consiguió acertar a la primera en una prueba de lanzamiento de herradura.

Los textos que pronunciaba Gorbachov para ensalzar la figura de Brézhnev intentaban no superar a los de sus colegas, sobre todo los de los vecinos del Cáucaso, en el arte del halago obligatorio. El que fuera su portavoz consideró que ya entonces, Gorbachov acumulaba mucha irritación —incluso acritud— en su alma porque estaba forzado a proferir alabanzas que a veces consideraba absurdas y degradantes. Lo expresaba así:

Este problema de conciencia, ¿no acabó convirtiéndose, a fin de cuentas, en el punto débil de este secretario modelo, en un virus situado en el fondo de su organismo que pasó a ser, más tarde, una incurable enfermedad de herejía? Pero durante el periodo de Stávropol, ya se había contagiado, aunque todavía no era virulenta, y los anticuerpos del sistema todavía podían combatirla (Grachov, 2005: 53).

Sólo un verdadero creyente podría convertirse en un hereje como Gorbachov. Alguien que le debiera todo al poder soviético y por eso, no le debiera nada a nadie excepto a sí mismo. Alguien que no padeciera de complejos de inferioridad, incluso inconscientes, tradicionalmente inherentes a los intelectuales deseosos de liberar al pueblo y llevarle la libertad.

Hay un considerable desacuerdo en la literatura académica sobre los compromisos ideológicos de Gorbachov. El debate radica en cuán rápido evolucionaron sus creencias y actitudes. Una línea de investigación estima que, tras la combinación de influencias internas y externas, evolucionó hacia la socialdemocracia y el antileninismo, pareciéndose en algunos aspectos al liderazgo del PSOE. Otro punto de vista indica todo lo contrario: que se volvió un “demócrata socialista” como los mencheviques en 1917 (Breslauer, 2002: 26-27).

Otros autores van más allá, al considerarle como un torpe déspota que buscaba reforzar el sistema socialista, pero no transformarlo (Murray, 1995), o al calificarle como un leninista confuso que buscaba la democratización del socialismo pero que tenía poca idea de cómo hacerlo (Hough, 1997).

En cualquier caso, Gorbachov vio que el logro de sus objetivos no requería sólo medidas organizativas, sino también una justificación doctrinal dolorosa. Puso mucho valor en el poder de las ideas, orales y escritas —de ahí la enorme importancia de analizar sus discursos y textos para entender su personalidad—, como medios para movilizar el apoyo de las masas y desmotivar a los potenciales oponentes. Eso se reflejó en su educación y en la creencia en el marxismo-leninismo, en su formación en estudios legales y en su autoconfianza como orador.

Sus ayudantes recuerdan su conocimiento de la historia del Partido, de los escritos de Lenin y del marxismo-leninismo.

Valeri Boldin, quien fue su jefe de gabinete hasta 1991, explicó que Gorbachov “consideraba sus palabras lo más importante, uno de los instrumentos de ejecución más relevantes” (Boldin, 1995: 12). Su atención a la palabra formaba parte de una búsqueda activa e intelectual, en el testimonio legado por el Lenin de los últimos años, de consejos sobre cómo había que reformar el socialismo soviético.

Buscaba una retórica política que ofreciera eslóganes convincentes, amplia justificación teórica de los cambios de política, y una guía para el desarrollo programático. Gorbachov no era un orador impulsivo o extemporáneo, sino metódico y reflexivo; le gustaba razonar tranquilamente los asuntos, desarrollaba sus pensamientos mediante la contemplación, la discusión y la escritura. Buscaba constantemente pruebas de éxito o de fracaso en la política pública y simultáneamente exploraba fórmulas teóricas o generalizaciones para reconciliar la realidad empírica con la teoría socialista. Era pues un hombre contemplativo que, según los patrones leninistas, mantenía una mente abierta y estaba ansioso por aprender (Breslauer, 2002: 29).

Su metodología incluía dar largos paseos con su esposa Raísa Máximovna o sus asesores más próximos para hablar de los temas que le preocupaban y desarrollar las ideas.

“Todo se ha podrido”, le dijo a Eduard Shevardnadze, en 1984. Esa frase se transformó en la primera prueba documental de que Gorbachov había tomado consciencia de la magnitud de la crisis del sistema soviético (Brown, 1996: 81).

Grachov coincidió con Brown (1996: 42) y con Chernyaev (2000: 4) en valorar la fuerte influencia que tuvieron en Gorbachov los primeros viajes que realizó a Occidente —Francia, Italia, Bélgica y la República Federal de Alemania— en la década de los años 70. Gorbachov se topó entonces con la “cuestión alemana” (Grachov, 2005: 54) y le contó a Grachov una anécdota vivida con el encargado de una gasolinera. Gorbachov le explicó al hombre que la división de Alemania no sólo era culpa de Stalin sino también de los aliados occidentales a quienes les convenía un país fracturado. Entonces el gasolinero le hizo una pregunta que se le quedó grabada en la memoria: ¿Cómo viviría usted si su país y su capital estuvieran cortados en dos?

Los viajes al extranjero ampliaron los horizontes de los Gorbachov y les llevaron a hacerse preguntas antimarxistas: “*Misha*, ¿por qué vivimos nosotros peor que ellos?”, se cuestionó Raísa después de uno de ellos. El primer viaje a Occidente fue a Bélgica, en 1972, con Chernyaev, aunque hay informaciones que indican que ya habría viajado a Francia en 1966 con su esposa y otros turistas soviéticos, según una entrevista a Gorbachov realizada por el periodista francés Michel Tatu y publicada en la revista *Paris Match* el 19 de marzo de 1992, páginas 48-52.

Lo más plausible es que ese periplo por territorio francés se realizara a mediados de los 70 y no a mediados de los 60. Fuera cuando fuera, el matrimonio Gorbachov hizo algunos cientos de kilómetros entre París y Marsella, en un coche modelo Renault, que los comunistas franceses pusieron a su disposición.

Chernyaev (2000: 4) narró otra anécdota muy significativa a propósito de la moralidad de Gorbachov:

Destacaba entre los otros jefes del Partido por su singular pasión, su deseo de cambiar, mejorar y organizar, ‘dar un impulso’ y ‘hacer que la gente se mueva’. Viajamos por Bélgica en coche y nos detuvimos en Holanda. Nos sentamos juntos y él casi nunca miraba por la ventana aunque creo que era su primer viaje a Occidente. Me agarraba el brazo y me decía lo importante que era hacer esto o aquello en Stávropol. No estaba intrigado por los sex shops o las películas pornográficas. Le arrastramos a ver una de ellas. Se avergonzó por lo que vio, incluso quizás se rebeló. Pero no dijo nada.

No todos eran aliados y amigos de nuestro personaje. Así, el ministro del Interior soviético en la época de Brézhnev, Nikolái Shchiolokov, ordenó que se buscaran elementos comprometedores —*kompromaty* en ruso— contra el joven Gorbachov y, según Grachov (2005: 57), llegó a declarar: “¡Hay que destruir a Gorbachov!”

Tampoco le gustaba recordar el hecho de que medió para ayudar a la promoción de Boris Yeltsin y Alexánder Yákovlev. Posteriormente, las relaciones con ambos se deterioraron hasta niveles insospechados, sobre todo en el caso del primero, el político procedente de Sverdlovsk, en Siberia. La tensión política derivó en un conflicto personal y se transformó en odio recíproco. El retorno de Yákovlev fue obra suya, consecuencia directa de un viaje que hizo Gorbachov en 1983 para estudiar el funcionamiento agrario local en Canadá, donde Yákovlev estaba “exiliado” como embajador soviético tras haber publicado un artículo académico polémico.

Gorbachov no era la única persona a la que había promovido Andrópov. En abril de 1983, Andrópov había favorecido que el líder del Partido en Tomsk, Yegor Ligachov, saliera de Siberia rumbo a Moscú como nuevo secretario del Comité Central. Como Gorbachov, no se había permitido verse atraído por el clan *brezhneviano*. Había luchado por la disciplina y el orden en su

región. Había tenido éxito sin aliarse a ningún grupo. Eso era esencial para Andrópov. Gorbachov se convirtió, finalmente, en el delfín de Andrópov y una buena prueba de ello fue que en abril de 1983 fue elegido para pronunciar el discurso del aniversario del nacimiento de Lenin. Durante ese mes, al principal heredero, “le asaltaron las dudas de un Hamlet” (Grachov, 2005: 85), se evidenciaron las contradicciones entre la apariencia del régimen y la realidad. Las motivaciones para acometer una reforma radical no se basaban en el sueño de copiar el modelo extranjero, sino en el dramático estado en que se encontraba el país.

Eso le convirtió en un “escéptico, incluso en un peligroso oponente al sistema” (Grachov, 2005: 86). Se fraguaba la mutación, la herejía. Uno de sus viejos amigos estudiantiles le visitó en su oficina, ese año de 1983, y advirtió los cambios. “Tenía la mirada distinta y sentí que había una barrera entre mí y el miembro del Politburó” (Ruge, 1991: 111).

Andrópov y Gorbachov coincidían en su rechazo al rígido y corrupto aparato del Partido. Las cuestiones que les preocupaban del sistema no tenían como objetivo una estabilización o mejora a corto plazo. Colocaban el desarrollo del PCUS y de la sociedad soviética en una perspectiva más amplia que sus colegas.

Para ellos, la estructura del binomio Estado-Partido no era un gran edificio que necesitara sólo pequeñas correcciones en la política socioeconómica para hacerse perfecto. Como nuevo secretario general, Andrópov dejó meridianamente claro en sus discursos que tenía en mente planes de cambios fundamentales. Ese tono no se escuchaba desde la caída de Jrushchov. Andrópov explicó que la URSS había alcanzado una fase histórica en la que eran inevitables “cambios cualitativos de gran alcance en las fuerzas de producción y en las relaciones de producción” (Ruge, 1991: 113). Buscaba introducir métodos más eficaces de organización centralizada y planificación de la economía, pero también el aumento de la independencia de las empresas en la industria y la agricultura.

Fue el intento de Andrópov de salir del “pantano de Brézhnev” lo que determinó la atmósfera de toda la vida soviética. La policía entraba casi a diario en las tiendas de Moscú para atrapar a la gente que había salido antes de trabajar para ir de compras. Funcionarios visitaban los apartamentos para averiguar quien vivía en cada uno de ellos. En las oficinas de correos, aparecieron impresos para denunciar a los ciudadanos que vivieran de “ingresos inmerecidos”.

Era algo que no se vivía en Rusia desde Stalin. Andrópov eliminó la corrupción del aparato del Partido y del Estado, lo que agradó a los ciudadanos soviéticos. Pero su campaña de ley y orden estaba afectando a sus vidas privadas, creando un clima de desconfianza y sospecha. La mera promesa de más libertad de opción para la industria y la agricultura no fue suficiente para sacar a la sociedad soviética de la parálisis.

Mirando en perspectiva, la visión de Gorbachov de entonces era algo distinta de la de Andrópov. Citando siempre a Lenin en sus discursos, Gorbachov enfatizó en la independencia y la iniciativa individual. Presentó sus prioridades con cautela, sin definir claramente las medidas que él pensaba que se requerían. Esa táctica le dio un perfil político bajo precisamente cuando los discursos de Konstantín Chernenko, el sucesor inmediato de Andrópov, se centraban en mejorar las condiciones de vida más que en la disciplina.

Andrópov falleció el 9 febrero de 1984, a los 69 años, por una insuficiencia renal, que ya padecía tiempo atrás y que tras complicarse con diabetes, le había inhabilitado para llevar el timón durante sus últimos meses de vida.

11. UNA PARTIDA DE AJEDREZ

Dos meses antes de su muerte, Yuri Vladimírovich intentó resolver la crisis de su sucesión en favor de Gorbachov. Desde octubre de 1983, estaba confinado en la cama de un hospital, desde la que procuraba dirigir el país mediante conversaciones regulares con sus asesores y altos cargos.

Andrópov esperaba encontrarse lo suficientemente bien como para dar un discurso, que serviría como su testamento político, en el pleno de diciembre del Comité Central. Ante esa eventualidad, ya se había construido una mesa-atril especial para que fuera utilizada por el secretario general gravemente enfermo.

Al final, él mismo comprobó que no iba a tener la suficiente fuerza física para cumplir esa tarea. Así pues, preparó su discurso final en forma de propuesta y lo tituló: “Sobre la Responsabilidad de los Miembros del Comité Central hacia el pueblo”. El sábado anterior al Pleno, el asesor de Andrópov, Arkadi Volski, acudió a su cama para recoger las últimas correcciones. Volski recibió un añadido manuscrito a los papeles para el Pleno. Como el propio Volski declaró y confirmaron todas las fuentes bibliográficas consultadas —Roxburgh (1991: 17), Ruge (1991: 116) y Brown (1996: 67)— la nota decía:

Camaradas miembros del Comité Central, por razones conocidas por ustedes no soy capaz de participar de forma activa en el liderazgo del Politburó del Comité Central y el Comité Central del PCUS. Considero importante ser honesto con ustedes: esta situación puede continuar durante algún tiempo. Por consiguiente, me gustaría pedir al Pleno del Comité Central considerar el asunto y elegir al camarada Mijaíl Serguéyevich Gorbachov para el liderazgo del Politburó y el Secretariado del Comité Central.

Volski declaró que llevó ese documento al edificio del Comité Central en el centro de Moscú, donde discutió sobre él con un estrecho colega. Ambos decidieron hacer una copia para ellos

mismos y entregar el original, vía canales oficiales, al jefe del Departamento General, Klavdi Bogoliubov, quien más tarde fue expulsado del Partido. En el Pleno, dos días después, el párrafo adicional había desaparecido del texto distribuido con la propuesta de Andrópov. Chernenko, Tijonov y Ustínov habían decidido que no se leyera la adenda. Y a Volski le dieron a entender que no debería interferir en asuntos que no le concernían.

La subida al poder de Chernenko, decidida por unanimidad en el Politburó, el 13 de febrero, a propuesta de Ustínov, complicó la situación de Gorbachov. No por el propio criterio del nuevo secretario general, quien rápidamente le nombró secretario de Ideología, sino por algunos de los principales *apparátchiki*, ciertos miembros del aparato, que le llegaron a cuestionar que presidiera las reuniones del Secretariado del Comité Central.

Entre ellos destacaban el presidente del Consejo de Ministros o jefe del Gobierno soviético, Nikolái Tijonov; el primer secretario del Partido en la ciudad de Moscú, Víktor Grishin; el primer secretario de la región de Leningrado, Grigori Románov; el candidato a miembro del Politburó, Vladímir Dólguj; y el secretario del Comité Central, Mijaíl Zimianin.

La presión fue de tal magnitud que el mariscal Dimitri Ustínov, ministro de Defensa y uno de los gerifaltes del Politburó de entonces, se reunió a “título personal” con Chernenko, a quien le dijo que el problema de apartar a Gorbachov de la jefatura de la Secretaría del Comité Central “estaba resuelto”. Todos estos adversarios pretendían que Gorbachov no mantuviera esa jefatura como plataforma para afianzar sus ambiciones de poder.

Las relaciones de fuerza en el Politburó hicieron que Chernenko, de 73 años, pareciera el candidato ideal. Gozaba de la confianza de los viejos Ustínov y Gromiko, y los más jóvenes creían que su elección no impediría mucho tiempo su camino hacia la cúspide del Kremlin. Grishin, tres años menor que Chernenko, se veía el sucesor natural, igual que Románov, de 60 años. Gorbachov se veía también como candidato, pero evitó colocarse como rival de Chernenko en la delicada partida de ajedrez que se jugaba. Dos meses después, Gorbachov le propuso como presidente del Presidium del Soviet Supremo, el jefe de Estado nominal.

Sus relaciones con Chernenko nunca fueron estrechas, tampoco tensas. A principios de 1982, los dos fueron juntos al Teatro de Arte de Moscú, al estreno de una obra política en la que, con perspectiva, se advertía un presagio de la *Perestroika*. La obra *¡Así ganaremos!*, del dramaturgo Mijaíl Shatrov, llevaba a escena pasajes de los últimos años de Lenin. El actor que interpretaba a Lenin hablaba de las esperanzas de las masas contra el imperio de la burocracia y citaba la Nueva Política Económica (NEP) con su flexibilización de la economía de planificación centralizada y su promoción de la iniciativa individual. La obra ya había provocado controversia antes de su estreno y había sido criticada por los censores del Ministerio de Cultura. Gorbachov podía haber esperado que a Chernenko le gustara el mensaje de la pieza teatral. De hecho,

Chernenko persuadió a Brézhnev y a otros miembros del Politburó a ver la obra. Sus visitas le dieron el sello oficial de aprobación y la protegieron de ser retirada de la cartelera.

Cuando Chernenko tenía que parar de trabajar por razones de salud, era Gorbachov quien le sustituía cada vez más, dirigiendo las sesiones del Politburó. Sus enemigos en el Comité Central reconocieron que realizaba ese trabajo con extraordinaria habilidad. Se encargó de que las sesiones alcanzaran decisiones, sin que los otros miembros sintieran que se las estaban dictando. Como miembro más joven del Politburó, esa tarea requería un esfuerzo considerable.

Empezó a hacerse patente que las posiciones de salida para la próxima carrera por la Secretaría General habían cambiado. El enorme triunfo de su visita al Reino Unido, realizada en diciembre de 1984, como jefe de una delegación soviética, demostró que podía representar exitosamente a la URSS en el mundo exterior.

Poco antes, en junio de 1984, Gorbachov fue nombrado para presidir la delegación que asistiría al funeral de Enrico Berlinguer, líder del Partido Comunista Italiano (PCI). Regresó impresionado por la sinceridad italiana. Había sido recibido por todo el liderazgo del PCI y una multitud de dos millones de personas habían acudido a las exequias.

Vadim Zagladin, primer vicesecretario del Departamento Internacional del Comité Central, le acompañó en el viaje y contó que cuando pasaba la delegación del PCUS delante de la gente camino del edificio del Comité Central, donde se encontraba el ataúd, miles de italianos corearon: “¡Gorbachov! ¡Gorbachov! ¡Gorbachov! ¡PCUS-PCI! ¡PCI-PCUS!” “Cuando Gorbachov y su anfitrión salieron inadvertidamente hacia el balcón del edificio, la multitud empezó a gritar ¡Viva Gorbachov!, muestras de simpatía que se prolongaron durante 10 o 15 minutos” (Chernyaev, 2000: 10).

En una entrevista a un periódico finlandés, el citado dramaturgo Shatrov, firme partidario de Gorbachov, dijo que el Politburó estaba dividido entre Grishin y Gorbachov. Después, el propio Shatrov desautorizó parcialmente esas palabras. Aunque Grishin tenía sus propios partidarios, no hay suficientes pruebas que corroboren que la decisión de nombrar al sustituto de Chernenko fuera tan complicada como Shatrov sugirió. Su declaración inicial de que el “Politburó votó 4 a 4” (Brown, 1989: 183) parece verosímil puesto que de los 10 miembros del Politburó, dos se encontraban, el 10 de marzo, fuera de la URSS.

Uno de los ausentes era Vitali Vorotnikóv, presidente del Consejo de Ministros de la República Socialista Federativa Soviética de Rusia (RSFSR), quien estaba en Yugoslavia; el otro era Vladímir Shcherbitsky, primer secretario del Partido en Ucrania, de visita en Estados Unidos.

Ruge (1991: 118) también escribió que Gorbachov y Grishin “recibieron el mismo número de votos” en una “tormentosa sesión”. Es plausible admitir que los votos en favor de Grishin fueran el suyo propio, y el de los *brezhnevitas* Tíjonov y Dinmujamed Kunáev, primer secretario del Partido en Kazajistán. A Gorbachov le habrían apoyado Gromiko, más dos aliados condicionales, Gueidar Alíyev, *número uno* del Partido en Azerbaiyán y Mijaíl Solómentsev, jefe de la Comisión de Control del Partido.

El ya citado y ambicioso Románov deslizó la hipótesis de que Gorbachov se habría valido de una certera maniobra maquiavélica para desnivelar el Politburó a su favor. Según el periodista Andrew Meier (2003), Románov estaba en Vilna, la capital de Lituania, descansado en un sanatorio de reposo con su mujer, cuando Chernenko falleció. Sólo pudieron regresar a Moscú al día siguiente.

Otros dos miembros del Politburó con derecho a voto tampoco se encontraban entonces en Moscú. Uno de ellos era el citado Shcherbitsky y el otro era Kunáev, que se hallaba en Alma Atá, Kazajistán. Si esos tres miembros hubieran estado presentes en la reunión del Politburó, del día 10 de marzo, celebrada a las 11 de la noche, Gorbachov podría no haber sido elegido.

Románov, entrevistado por Meier, dijo:

Cuando llegamos a Moscú, al día siguiente, ya lo había hecho, sin esperarnos, como exigían las reglas del Politburó. ¡Así de rápido! Eso fue todo... Ya había cerrado el trato en secreto con todos ellos. ¿Y cree que el momento de la muerte de Chernenko fue completamente accidental? (Meier, 2003: 32).

Es razonable pensar que Gorbachov se aprovechara de la ventaja que tenía sobre las sesiones del Politburó. También es lógico considerar que Románov hablaba desde el resentimiento, pues su sector se vio derrotado y apartado; e hizo estas declaraciones después de ser defenestrado. Gorbachov desmintió, en parte, ese escenario:

Muchos rumores están todavía zumbando a propósito de aquellas reuniones. Pueden resumirse en lo siguiente: presuntamente, se desató una pelea y se propusieron varios candidatos al puesto de secretario general, así que el Politburó acudió al Pleno sin alcanzar un acuerdo. Nada de eso ocurrió. Y los participantes de aquellos sucesos, la mayoría de los cuales todavía gozan de buena salud, lo saben bien (Gorbachev, 1996: 212).

Llegados a esta situación de tanteo político, intervino en el debate el veterano ministro de Asuntos Exteriores, Andréi Gromiko. Pocas veces había hablado tan emocionalmente. El Politburó, subrayó, no debía elegir de nuevo a uno de los hombres de más edad, entre los que se incluyó a sí mismo. Necesitaban un secretario general que pudiera llevar a la Unión Soviética al siglo XXI. Gromiko alabó la carrera de Gorbachov en el Partido, su claridad de ideas y su

vasta experiencia, así como su capacidad para hablar con los científicos. Los partidarios no apoyaban la democratización, pero veían en él un hombre con políticas modernas, que buscaba métodos más efectivos de gestión.

Aquel tiempo entre la muerte de Andrópov y el fallecimiento de Chernenko, apenas trece meses y un día, desató una fascinante red de estados del Yo y de transacciones ulteriores cruzadas, con innumerables juegos psicológicos, producto de complejas luchas clandestinas y alianzas interesadas.

12. ENCUENTROS CRUCIALES

¿Cuándo supo Gorbachov, por primera vez, que podía llegar al culmen de la autoridad soviética? Él siempre respondió de la misma manera, incluso cuando ya no le ataba casi nada al poder: “La noche anterior al Pleno del Comité Central, después de la muerte de Chernenko”. Es decir, cuando terminaba aquel decisivo 10 de marzo de 1985. Y logró su meta por ser paciente y leal; dos consignas que aprendió de su maestro, Andrópov.

En cualquier caso, el candidato debía ganarse cada voto en el Politburó, donde la situación era algo inestable. Los partidarios de Gorbachov —Vladímir Kriuchkov, Alexándor Yákovlev, Yegor Ligachov, Yevgueni Primakov— sondearon a Gromiko, una buena jugada dada la autoridad y veteranía de *Mister Ñet*, el *Señor No*. Así le llamaban, desde la década de los años 40, en Washington, por su tendencia *crónica* a esgrimir el derecho de veto de la URSS en las votaciones del Consejo de Seguridad de la ONU, cuando era el embajador ante Naciones Unidas. Incluso, se fijó el precio de su voto a favor: la Presidencia del Presidium del Soviet Supremo. Eso convertiría al longevo ministro de Asuntos Exteriores en el jefe del Estado. Literalmente, aunque el cargo fuera bastante ceremonial. Gromiko lo sabía y aceptó el *premio* porque ya tenía 75 años.

Como siempre se hacía en estos casos, el médico del Kremlin, Yevgueni Cházov, llamó a Gorbachov para informarle del óbito (Gorbachev, 1996: 210), producido a las 19:20 horas. Era domingo por la tarde y la noticia le sorprendió dando un paseo con Raísa.

Aunque Grachov consideró un “rumor muy extendido” y una “leyenda” que la sucesión fuera encarnizada y que pendiera de un hilo, otros expertos como Brown sí aceptaron como posible esa eventualidad. Brown escribió que la reunión del domingo 10 fue convocada para escuchar el informe sobre la muerte de Chernenko y para discutir la composición de la comisión del funeral y, sobre todo, quién dirigiría esa comisión.

A muchos de los miembros del Politburó, que habían sido convocados esa noche en el Kremlin, no se les había comunicado por teléfono el motivo de la reunión urgente. Sin embargo, todos lo

sospechaban. Gorbachov informó de las razones a Grishin e inmediata y astutamente, aprovechó la ocasión para saber, antes de la reunión del Politburó, cuáles eran las intenciones de su adversario. En vez de preguntárselo directamente, le sugirió a Grishin que él organizara la comisión fúnebre (Brown, 1996: 85).

Grishin se sorprendió y respondió que lo tradicional era que el presidente de la comisión fúnebre fuera un secretario del Comité Central, más que de un comité urbano y que además, debía ser una persona próxima al secretario general. Grishin concluyó: “Usted es esa persona”. Mijaíl Serguéyevich no quería tener que devolver favores. De ahí que no aceptara inmediatamente, en la reunión del Politburó mantenida de día 10 a las 23.00 horas, esa propuesta táctica de Grishin.

Gorbachov, con mucha astucia, sugirió que no había que precipitarse en las decisiones y que había ya previsto un Pleno del Comité Central para las 17.00 horas del día 11, con una reunión del Politburó fijada para las 14.00 horas de ese día (Gorbachev, 1996: 211-212). Según el análisis de Grachov, Gorbachov dejó pasar la noche del 10 al 11 de marzo para que el tiempo corriera a su favor y recibiera más votos del alto mando soviético. Llegó a su casa a las 4:00 horas de la madrugada y encontró que Raísa estaba aún despierta. Salieron a pasear, para poder conversar libres de micrófonos y curiosos. Y le dijo a su esposa:

He llegado hasta aquí con la esperanza y la creencia de que soy capaz de cumplir algo, pero hasta ahora no podía hacer mucho. Así que si realmente quiero cambiar algo, tendría que aceptar la nominación, si la hacen por supuesto. No podemos seguir viviendo así (Gorbachev, 1996: 212).

Gorbachov aseguró que si hubiera habido cualquier oposición a su candidatura en el seno del Politburó o del Comité Central, se habría retirado (Gorbachev, 1996: 214). En la sesión del Politburó del 11 de marzo, según consta en el acta, tomaron la palabra todos los miembros presentes, tanto los de pleno derecho (con voz y voto) como los candidatos (sólo voz).

Todos elogiaron sin ambages las cualidades del nuevo líder. “Sencillamente no hay otro candidato”, resumió Mijaíl Soloméntsev, presidente del Comité de Control del Partido. Chébrikov, presidente del KGB, declaró que los agentes de los servicios secretos apoyaban la candidatura de Gorbachov: “Ya sabéis que la voz de los chekistas es la voz del pueblo”. Románov hizo un increíble ejercicio de cinismo —transacciones ulteriores— pues su mensaje social y público estaba lleno de loas hacia el “erudito” Gorbachov. Mientras, su mensaje oculto y psicológico era radicalmente opuesto. Según la transcripción del acta, participaron 20 personas, incluyendo Vorotníkov, que había regresado a tiempo. No así Shcherbitsky. El día 11 de marzo, todo parecía decidido.

Después de probar el almíbar de los parabienes dirigidos a su persona, Gorbachov tomó la palabra. Lo primero que destacó, en su breve mensaje de aceptación ante el Politburó, fue que la

reunión se celebraba en un “espíritu de unidad”, entendiéndose como unanimidad. Saboreaba su triunfo. La palabra clave fue “dinamismo”: “Nuestra economía necesita dinamismo. Ese dinamismo lo necesita nuestra democracia y el desarrollo de nuestra política exterior”. Y volvió a insistir en la misma línea maestra del lema, ya revolucionario, que había pronunciado en diciembre de 1984, es decir, en el poder creativo del pueblo:

Nueve años de mi trabajo en la región de Stávropol y siete años de mi trabajo aquí me han mostrado claramente que nuestro partido encierra un enorme potencial de creación. Tiene ese potencial ante todo porque el pueblo apoya a los comunistas (Acta de la sesión del Politburó del 11 de marzo de 1985, página 13).

Después, apuntó que su misión era “buscar nuevas decisiones y caminos para el siguiente movimiento hacia delante de nuestro país, caminos para el aumento del poder económico y defensivo de nuestra Patria”. Subrayó que el “potencial colectivo” debería funcionar de una forma “más activa”: ya estaba adelantando la idea de la aceleración. También eran precisas algunas píldoras de ortodoxia para tranquilizar a los sectores más conservadores:

No nos hace falta cambiar de política. Es una política justa, correcta, verdaderamente leninista. Nos hace falta alcanzar los ritmos, movernos hacia adelante, revelar los defectos y superarlos, ver claro nuestro futuro luminoso (Acta de la sesión del Politburó del 11 de marzo de 1985, página 13).

Media hora después, comparecían ante el Pleno extraordinario del Comité Central. Gorbachov presentó la agenda y dijo que el Politburó había confiado en Gromiko para anunciar la nominación. El veterano político subió al podio y empezó a hablar sin notas. Cuando pronunció el nombre de Gorbachov, la sala prorrumpió en una salva de aplausos mayor que cuando salió electo Andrópov. La ovación iba por oleadas y se prolongó durante bastante tiempo. Fue una alocución creativa, bastante inusual. Éste es un fragmento:

Me gustaría compartir con ustedes, el Comité Central, la atmósfera que rodeó nuestra discusión sobre la candidatura de Mijaíl Serguéyevich. Nadie tuvo ninguna duda, hubo unanimidad total. ¿Por qué? Porque tiene mucha experiencia de trabajo en el Partido — a nivel *obkom* y aquí en el centro. Tanto aquí como allí fue brillante. Tiene una mente aguda y profunda, una capacidad para distinguir lo primario de lo secundario. Una mente analítica. Disecciona cada asunto para ver su estructura. Pero no lo deja ahí: generaliza y saca amplias conclusiones. Es un hombre de principios y convicción. Defenderá su punto de vista ante la oposición. Y no dudará en decir lo que piensa en beneficio de las políticas del Partido. Es franco con la gente. Si eres un verdadero comunista, te dejará satisfecho incluso aunque pueda haber dicho cosas que no te gusten. Pero puede llevarse bien con gente diferente si es necesario (Chernyaev, 2000: 20).

Gorbachov pronunció un discurso más extenso que ante el Politburó (Gorbachov, 1987: 129-133). Tras las fórmulas rituales, juró respetar todas las resoluciones del último Congreso del PCUS y de todas las sesiones plenarias del Comité Central. Amenazó a los imperialistas y prometió reforzar la seguridad del país, lo que despertó los aplausos de los presentes. (Gorbachov, 1987: 131). Incluso así, se permitió algunas innovaciones: hizo un llamamiento a la “aceleración” del progreso económico y social, prometió “perfeccionar” la democracia socialista y no mencionó el socialismo desarrollado.

Las palabras clave *Perestroika* y *Glásnost*, con las que pronto iba a abrir un campo de batalla, todavía no existían en su relato. Los conceptos guía eran *uskoréniye* (aceleración) y *povorot* (cambio de dirección).

En el capítulo de la Política Exterior, expuso con claridad sus ideas: detener y no continuar la carrera de armas y consecuentemente, proponer la congelación de los arsenales nucleares y dejar de promover el desarrollo de misiles, incluso la reducción de los armamentos acumulados y no crear nuevos.

Buscando el equilibrio, gustó a todos (Grachov, 2005: 96). Por primera vez en años, se sentía un entusiasmo genuino. Además, desató las primeras reacciones favorables de la comunidad internacional vertidas durante el funeral de Chernenko: “Sentí el peso de la responsabilidad sobre los hombros” (Gorbachev, 1996: 215).

Citando la desaparecida publicación bimensual *Istóchnik* (*Fuente*, en ruso), Brown escribió (1996: 87) que en el Pleno del Comité Central no se alzaron voces contra Gorbachov. Ruge (1991: 119) subrayó lo contrario:

Excepcionalmente, un número de miembros del Comité Central se opuso al mandato del Politburó. La declaración pública del resultado declaró que Gorbachov fue elegido “por común acuerdo”. Con Andrópov y Chernenko, así como con todas las resoluciones previas del Comité Central, se había empleado la palabra “unanimidad”.

El Comité Central, que contaba entre 300 y 400 miembros, era el órgano supremo del Partido entre congresos; mientras que el Politburó era el órgano supremo entre los plenos del Comité Central. El Comité Central contaba, además del Politburó, con una Secretaría General, un Secretariado y una serie de departamentos divididos por sectores y responsabilidades. El Politburó diseñaba la política del Partido, mientras que el Secretariado se ocupaba de la administración central. El secretario general, quien también era miembro de pleno derecho del Politburó, era el máximo dirigente del Secretariado y por extensión, el líder de la formación política.

Gorbachov gozaba del apoyo de ciertos secretarios provinciales, que habían sufrido los mismos problemas que él, y de algunos otros que se sentían marginados del sistema. Algunos de ellos consideraron que podrían haber llegado a la cima del poder, si las cartas se hubieran repartido de distinta forma. Ese fue el caso del histriónico y celoso Boris Yeltsin, quien escribiría más tarde: “¿Por qué él y no yo, si yo era el secretario de una región industrial más importante? (Yeltsin, 1990: 92). Otros buscaban el cambio o la promoción.

La nobleza, es decir, los colaboradores más cercanos a Chernenko o Brézhnev, se sentía disgustada o inquieta. Ése era el caso de Románov. Su rápido cese como miembro del Politburó y del Secretariado del Comité Central demostró que Gorbachov estaba bien preparado para el relevo y que sabía perfectamente lo que buscaba. No quería ser el líder de un liderazgo colectivo como Chernenko. También, sabía que no podía esperar demasiado del Partido de una vez, pero necesitaba mantener el respaldo del aparato y los funcionarios.

El KGB estaba satisfecho con la designación de Mijaíl Serguéyevich. Los servicios secretos le apoyaron (Tickin, 1997), una decisión esencial. Y los militares lo veían con esperanza, pues Gorbachov era una persona decidida. Los *chekistas* estaban muy cómodos con Andrópov y sabían que éste llamaba a Gorbachov “la perla de Stávropol”.

Según Grachov (2005: 100), Víktor Chébrikov, sucesor de Andrópov al frente de la Lubianka, fue el “ejecutor testamentario” de la última voluntad de su jefe, bloqueando las evidentes ambiciones de Grishin, sobre todo cuando Chernenko ya se encontraba fatalmente enfermo. En otras palabras, se encargó de transmitir al Politburó un informe previo sobre las enormes dimensiones de la corrupción del entorno de Grishin, quien dirigía el comité del Partido en la ciudad de Moscú.

Los representantes de la *intelligentsia* liberal también dieron la bienvenida al recién llegado, con prudencia. Gorbachov era el primer líder soviético, desde Lenin, que disponía de una titulación universitaria. En parte, le tenían miedo.

La gente estaba cansada del estancamiento político-económico y de la estupidez oficial. Esperaba mucho de Gorbachov, igual que de Andrópov. ¿Tendría el valor de cumplir esas expectativas? En 1985, el nuevo secretario general tenía mucho potencial. Quince años después de aquella elección, teniendo en cuenta todos los hechos que habían ocurrido entretanto, incluida su dimisión, Chernyaev seguía considerando que Gorbachov era “una persona inteligente y honesta, consciente y apasionada, bien preparada en el arte de los juegos del aparato a todos los niveles” (2000: 22).

Quería, según su asesor, mejorar todo, poner fin a tanta desgracia. Tenía algunas ideas sobre cómo se podía vivir mejor, pero éstas no rebasaban los límites del orden existente. De ahí que usara el término “renovación”. Le llevó años de tortuosa lucha comprobar que era imposible

renovar la sociedad soviética. Estaba condenada y precisaba un cambio completo. Una vez conseguido su objetivo, ya en el poder, Gorbachov aumentó su grado de tradicionalismo, precaución y ambigüedad. Sólo se mostró más activo en la política de recursos humanos. Se movió más despacio y su retórica se hizo menos ambiciosa.

La reacción a su designación en el exterior fue en general muy reservada, salvo la de la primera ministra británica, Margaret Thatcher, quien expresó su admiración por Gorbachov tras su visita a Londres, en noviembre de 1984. Dijo que era un hombre “con quien uno puede hacer negocios” (Ruge, 1991: 138). Esta reserva era comprensible porque Gromiko, en el discurso de presentación de Gorbachov ante el Pleno de Comité Central, le calificó como un hombre “con una amplia sonrisa pero dientes de hierro”.

En Estados Unidos, su nombramiento se tomó con cierta aprehensión. Comprendían que Gorbachov podía competir e incluso eclipsar a Ronald Reagan en el plano comunicativo. Los especialistas en política soviética tampoco esperaban grandes éxitos de Gorbachov. Ed A. Hewitt, analista del Brooklyn Institute de Washington, escribía que no era ciertamente un revolucionario; que tenía cierto interés en perfeccionar el sistema, pero nada en sus discursos, ni en sus actos, permitía suponer que fuera algo más que un simple *estañador*. Entendiendo por “estañador” a la persona que suelda y arregla desperfectos, no a un reformista de calado.

Hewitt erró en su pronóstico. Las alusiones heterodoxas acerca de Gorbachov eran poco frecuentes entre los kremlinólogos. Ahí queda el testimonio del investigador escocés Archie Brown, quien vinculó el nombre de Mijaíl Serguéyevich a la perspectiva de un profundo cambio en la URSS. O la del exministro británico de Defensa y Finanzas, el laborista Denis Healy, que le conoció en su visita a Londres, y plasmó sus impresiones en un artículo titulado “Gorbachev Face to Face”, publicado en la revista *Newsweek*, el 25 de marzo de 1985:

Es un personaje completamente diferente a todos sus predecesores y esa diferencia no se resume en su edad. Gorbachov es un hombre de un encanto excepcional, con sentido común y sentido del humor [...] ¿Cómo ha podido llegar a la cabeza del Estado soviético un hombre tan simpático y un político realmente humano? Parece, por tanto, ser el portavoz de esos individuos perspicaces que ocupan los niveles intermedios del aparato del Partido y del Estado y que están dispuestos a reformar desde dentro el sistema soviético. Es lógico suponer que las fuerzas con la vista puesta en el pasado sólo pueden aspirar a destituirle o al menos a hacer abortar las reformas que ha empezado a pensar.

13. PRIMERAS DECISIONES

Empezó bien. Prohibió que se colgaran sus retratos. Trabajaba hasta los sábados y redujo en un tercio el número de su administración personal. No todos quedaron cautivados con él. En una dura entrevista, que concedió en otoño de 1986, el canciller germano-occidental Helmut Kohl describía a Gorbachov como un propagandista del tipo del jerarca nazi, Joseph Goebbels. Obviamente, esas declaraciones perjudicaron los vínculos bilaterales entre Alemania y la Unión Soviética (Ruge, 1991: 216). Aunque más tarde, la relación entre ambos mandatarios políticos se normalizó y se basó en la confianza y el respeto.

Desde el primer momento, tras el Pleno de nombramiento, Gorbachov emprendió la tarea de cambiar la correlación de fuerzas en el seno del Politburó. Los primeros en ser recompensados fueron Yegor Ligachov, Nikolái Rízhkov y Víktor Chébrikov. En julio, comenzó la purga con Grigori Románov. Luego, le tocó el turno al casi intocable Gromiko.

Gorbachov negó que hubiera hecho un trato con Gromiko. Sí admitió que había sabido, ulteriormente, que se negoció un acuerdo, a sus espaldas, entre el hijo de Gromiko, Yákovlev y Kriuchkov. “Lo he sabido después”; se convirtió en una fórmula manida por Gorbachov para salvaguardar su responsabilidad y salir de situaciones comprometidas (Grachov, 2005: 106).

Gromiko fue nombrado jefe del Estado en julio de 1985. Sin embargo, comprobó que la persona elegida para ocupar su puesto vacante como ministro de Asuntos Exteriores no era su candidato, el brillante embajador Yuli Vorontsov, ni el *número dos* del departamento, Gueorgui Kornienko, sino Eduard Shevardnadze. ¿Por qué Shevardnadze?

Gorbachov lanzó dos razones en sus *Memorias* (Gorbachev, 1996: 231). La primera, un “sentimiento de confianza” que le permitía a hablar con él “con franqueza sobre cualquier tema”. El segundo motivo, unas cualidades personales muy concretas, “el tacto oriental” y su capacidad de “deliberación y persuasión” (Gorbachev, 1996: 231). La tercera razón, no admitida en público, es que Gorbachov prefería a alguien capaz de resistir las fuertes aspiraciones de Gromiko de seguir dirigiendo desde la sombra el mundo de la diplomacia soviética, tarea que Gromiko había estado realizando desde 1957, ya con Jrushchov. Y esa persona era Shevardnadze.

El Pleno del Comité Central, del 1 de julio de 1985, que nombró a Gromiko presidente del Presidium del Soviet Supremo, es decir, jefe del Estado, duró apenas media hora. Gorbachov habló modestamente de él. No hubo énfasis en sus cualidades personales, sino en las funciones del cargo que iba a ocupar, dijo que necesitaban de una persona con autoridad. No tuvo ni una palabra sobre los logros de Gromiko en política exterior. Todos se dieron cuenta de ese significativo detalle, de esa atronadora elipsis, y cuchichearon entre ellos.

Defenestrados Tijonov, Grishin y Románov, Gorbachov contaba con una mayoría de control en el Politburó, lo que le permitiría moverse con menos obstáculos. También trajo a la cúspide del aparato a dos recién llegados: Yákovlev (Propaganda) y Lukiánov (Asuntos Generales), dos departamentos esenciales. Valeri Boldin también formaba parte del comité de expertos de Gorbachov, porque era su asistente desde 1978.

Y en 1986, entraron en el círculo Anatoli Chernyaev y Gueorgui Shajnazárov, del Departamento Internacional del Comité Central. Chernyaev llevaba en ese departamento desde 1961, lo que le acreditaba una gran experiencia.

Gorbachov no tenía intención de apartar a su mujer de su nueva vida política, debido a los convencionalismos del Partido, así que la convirtió en una asesora extraoficial. No calibró el descontento que eso iba a provocar, no sólo en un PCUS machista y patriarcal, sino también en la sociedad soviética, todavía tradicional y anticuada en estas cuestiones sociales (Grachov, 2005: 110). Las reuniones de asesores con Raísa se convertían, a veces, en juegos psicológicos según la Teoría de Berne, es decir, en “series de transacciones ulteriores, de naturaleza repetitiva, con un pago psicológico bien definido” (Berne, 1974: 38-39).

Ese escenario se producía cuando Raísa no se dejaba convencer. Los ayudantes intercambiaban miradas sin saber muy bien qué decir y lamentaban la pérdida de tiempo. En ese momento, en palabras de Yákovlev recogidas por Grachov (2005: 111), Gorbachov tomaba a su esposa suavemente del brazo y cortaba la conversación. Al darle la espalda, lanzaba miradas cómplices, pero nunca cedía sobre las cuestiones de principio.

Gorbachov se rodeó pues de tres círculos concéntricos:

- La nueva mayoría reformista en el Politburó.
- El equipo de trabajo del aparato del Partido.
- La *intelligentsia* de la *nomenklatura*, es decir, directores de periódicos, directores de institutos universitarios, científicos, actores de renombre.

En la era Brézhnev se habían formado grupos dentro de la élite del Partido que los observadores extranjeros denominaron “cordadas”. Porque sus miembros subían mutuamente en la jerarquía del PCUS, como suelen hacer los montañeros. Es decir, reduciendo los riesgos, pero confiando en los compañeros. Brézhnev se rodeó de viejos amigos y colegas, en quienes podía confiar y cuyas formas de vida se parecían a la suya. Gorbachov nunca fue un miembro de estas “cordadas”. En Stávropol había trabajado sólo con una persona de la que ya hemos hablado: Fiodor Kulakov. Como secretario del Partido en la región de Stávropol, se encontró con otros que podrían haberle ayudado en su carrera, pero él no formó su propia base.

Cuando llegó al poder, Gorbachov recordó a gente cuyo carácter o capacidades le habían impresionado y que entendían sus objetivos políticos. A algunos de ellos les llevó a Moscú para que formaran parte de su equipo. Por ejemplo, a Marat Gramov, que era el director del periódico local de Stávropol, Gorbachov le convirtió en presidente del Comité Estatal para el Deporte y más tarde, presidente del Comité Olímpico de la Unión Soviética.

Otro caso es el de Vsevolod Murajovsky, quien fue su sucesor en Stávropol cuando fue llamado a Moscú. En 1985, Gorbachov le nombró viceprimer ministro y jefe del Comité Estatal para la Industria Agrícola.

Otro hombre al que el secretario general conoció en Stávropol se llamaba Alexánder Níkonov. Era mucho más mayor que él, pues nació en 1918. Dirigía el Instituto de Investigación Agraria de la región. Níkonov rememoraba, con entusiasmo, la primera vez que se reunió con Gorbachov, un funcionario de comportamiento “democrático”, según dijo. Después de rechazar varias promociones anteriores, Níkonov terminó siendo director de la Academia Lenin de Ciencias Agrícolas de la Unión Soviética (VASJNIL, según el acrónimo ruso). Partidario de la reforma de la industria agrícola soviética y tras muchas desilusiones, Níkonov estaba lleno de esperanzas. Sus palabras se convirtieron en un mal presagio:

Por primera vez desde Lenin, el país tiene suerte de nuevo con su líder. Pero el sistema está tan sobrecargado con dogmatismo, intolerancia, miedo a la responsabilidad y al trabajo, que la tarea de Gorbachov es increíblemente enorme (Ruge, 1991: 128).

Los dos políticos más importantes que Gorbachov se trajo a Moscú fueron Eduard Shevardnadze y Alexánder Yákovlev. El primero se convirtió, casi de inmediato, en el vector de la nueva política exterior de la URSS, una política que transformó el mundo. El segundo fue una de las personas que más contribuyó a la apertura espiritual y política de la sociedad soviética, quizás incluso por delante del propio Gorbachov.

Mientras que la relación con Shevardnadze se basaba más en la camaradería y la amistad, con Yákovlev el vínculo fue más ideológico y por consiguiente, más complejo. Ambos se conocieron en la primavera de 1983, en Canadá, donde Yákovlev era embajador soviético. Según un amigo mutuo, el encuentro en Ottawa fue “amor a primera vista” (Grachov, 2005).

La visita del entonces joven miembro del Politburó fue un rotundo éxito. Su discurso medido ante el Parlamento canadiense, y su forma de ser relajada, cautivaron a la audiencia. Tanto que la revista estadounidense *Newsweek* comparó su rendimiento con el de un candidato a la Casa Blanca.

La visita le dio a Gorbachov el gusto del éxito internacional y le hizo más confiado en sus tratos con Occidente. Otros líderes soviéticos de viaje al extranjero se habían sentido y comportado como si estuvieran en un territorio enemigo. En Canadá, Gorbachov descubrió que podía hacer amigos y levantar buenas impresiones. Se convirtió en un importante factor de su futura política exterior.

Gorbachov se encargó de que Yákovlev fuera nombrado, en octubre de 1983, director del prestigioso Instituto de Economía Mundial y Relaciones Internacionales (IMEMO, por sus siglas en ruso), uno de los tres *think tank* más importantes de la política soviética. Los otros dos eran el Instituto EEUU-Canadá y el Instituto para la Economía del Sistema Socialista Mundial. Yákovlev ocupó la dirección del IMEMO durante dos años. Durante ese tiempo, empezó a trabajar en un proyecto inicial de *Perestroika*. Y en 1984, acompañó a Gorbachov en su periplo por el Reino Unido. Yákovlev terminó representando al sector más progresista del Kremlin.

Instalado ya como nuevo secretario general, Gorbachov quiso que Yákovlev y Shevardnadze fueran miembros del nuevo Politburó. Yákovlev declinó la invitación. Entendió que Mijaíl Serguéyevich quería mantener el control sobre el gigantesco aparato del Partido sin provocar divisiones. Pero le pareció que el Politburó estaba devaluado y que en el futuro, no iba a determinar el devenir de la URSS. Su rechazo debió de ser decepcionante para Gorbachov. Incluso, Raísa habló de ello con cierta amargura, como si Yákovlev les hubiera traicionado. No sería la primera vez que se produciría un choque similar.

Yákovlev, como científico social que era, había analizado la situación y llegado a una decisión. Fue el primer líder político en la historia de la Unión Soviética que, voluntariamente, renunció a un puesto en la dirección del Partido. En 1987, sí aceptó formar parte del Politburó. Entonces, el contexto político ya era muy distinto, pues sectores nacionalistas le acusaban de ser el instigador de iniciativas que llevaban al país a capitular ante los imperialistas.

Nadie mejor en el círculo íntimo de Gorbachov para ilustrar los sucesos que llevaron a la *Glásnost* y a la *Perestroika* que el filósofo Iván Frolov, quien llegó a ser miembro del Politburó desde 1990 a 1991. Gorbachov primero le nombró, en 1986, director de *Kommunist*, la revista teórica y política del Comité Central; y en otoño de 1989, máximo responsable de *Pravda*. También era un alma rebelde, capaz de cuestionar el sistema. Por ello, tuvo que irse a Checoslovaquia, en los años 60, para no arruinar su carrera académica.

Frolov regresó a Moscú, en 1968, y se convirtió en el director de la revista *Preguntas de Filosofía*. Formó un grupo de escritores y expertos en Ciencias Naturales y Filosofía, que debatían sobre problemas ecológicos desde una nueva dimensión política e ideológica. Frolov decía lo siguiente, sobre su grupo, en 1991:

Sólo queríamos mirar a los nuevos problemas de ecología, humanidad y humanismo. Un vistazo a la lista del contenido de la revista es suficiente para mostrar lo cerca que nuestros temas estaban de los problemas de hoy. Muchos de nuestros autores prepararon el camino a la *Perestroika* (Ruge, 1991: 143).

A Frolov le influyeron pensadores como Erich Fromm o Jürgen Habermas. En su libro *Psicoanálisis de la Sociedad Contemporánea*, publicado originalmente en 1955, Fromm defendió el socialismo democrático y humanista. Gorbachov empleó a fondo esta combinación de palabras, en muchos de sus discursos públicos:

Como marxista convencido, tengo más de ellos [*Fromm y Habermas*] que de un dogmático. Marx y sus obras están en la cima de la cultura humana. Bajo Stalin el marxismo se redujo a tópicos y así entró en los libros de texto. Por eso, la juventud de hoy no tiene fe en el marxismo. Pero incluso, en mi juventud esa clase de marxismo me repelía y por eso empecé a estudiar auténtico marxismo. Eso me hizo un marxista convencido, lo que me ayudó a resistir a los ideólogos dogmáticos (Ruge, 1991: 143-144).

Cuando Gorbachov fue designado secretario general, Frolov se convirtió en uno de sus ayudantes. Se concentró en los problemas relacionados con la protección del medio ambiente y el uso de la energía atómica. Aunque su trabajo no estaba confinado a problemas tecnológicos o prácticos. Siempre fue consciente de la relación entre el hombre y la naturaleza y del lugar del individuo en el sistema social y filosófico. Esas cuestiones tocaban directamente a la ideología y por consiguiente, la base del Partido y del Estado.

Frolov influyó en las ideas de Gorbachov, pero es difícil cuantificar hasta qué grado. Él mismo era reticente a asumir su papel en la formulación del nuevo pensamiento. En una entrevista al diario *Moskovskii Komsomolets*, publicada en enero de 1990, Frolov apuntaba:

La historia completa de la filosofía muestra que los filósofos hicieron de la prioridad de los valores humanos comunes su principal preocupación. Mientras exista la filosofía, su atención se focalizará en el ser humano. Todo lo nuevo ya se ha pensado antes. El concepto de 'nuevo pensamiento' se aplica a Joliot-Curie, Russell, Einstein. Los manifiestos de Russell y Einstein declaran que todos nosotros necesitamos entender que pertenecemos al género del ser humano, y olvidar todo lo demás. Si no tenemos en cuenta eso, no sobreviviremos. Tenemos que recordar antes que nada que somos seres humanos, y como seres humanos tenemos que aprender a pensar de una forma nueva. Es una percepción brillante, la dirección que ha tomado Mijaíl Serguéyevich es muy interesante. Dijo que hace 15 años leyó publicaciones sobre problemas medioambientales y globales. Al principio, rechazó la visión de Lenin de que los problemas de la sociedad prevalecen sobre los intereses de clase del proletariado. Entonces meditó sobre si esta formulación encajaba

con la situación actual. Y entonces fue más lejos, porque en Lenin uno no encuentra la prioridad de los valores comunes humanos. El mismo Gorbachov introdujo ese concepto. Pero como hombre concienzudo y académicamente educado, siempre regresó a Lenin. Él mismo llegó a esa formulación, que se encuentra en el núcleo del nuevo pensamiento político. Eso no tiene absolutamente nada que ver conmigo. Tomé parte en el proceso de discusión y señalé los problemas. Eso es todo. Ese es el trabajo del filósofo. El papel de un político de la estatura de Gorbachov que también es capaz de pensar filosóficamente es otro asunto (Ruge, 1991: 145).

Durante sus viajes al exterior, Gorbachov propugnó la idea de debatir sobre la *Perestroika* que tenían lugar por la noche, sin periodistas extranjeros, debates que se prolongaban hasta muy tarde. Se reunía con su equipo alrededor de una taza de té. Estos rituales, inicialmente, eran muy dinámicos. Pero empezaron a ser dialécticos y duros. Gorbachov tenía que emplearse a fondo para que terminaran de forma optimista.

Esta práctica con aires de psicoanálisis se prolongó, durante los primeros años de *Perestroika*. En esa época, según los sondeos de opinión pública, Gorbachov ocupaba casi siempre la primera posición de las personalidades rusas más populares: sólo era superado por Lenin y por Pedro I de Rusia (Pedro el Grande). El secretario general estaba más dispuesto al juego en equipo, escuchaba a sus interlocutores con atención e interés, hablaba menos dando a los demás la posibilidad de expresarse y no creía que lo sabía todo.

¿Era necesaria la *Perestroika*? La respuesta puede parecer obvia, pero según los datos demoscópicos, ésta fue evolucionando. En 1986, el 80% de la población pensaba que sí. En 1995, sólo el 40% de las personas encuestadas consideraba que era necesaria. Y en 2000, ese porcentaje había descendido al 30%.

Las esperanzas que Gorbachov despertó eran enormes. Los ciudadanos más entusiastas incluso le escribían poemas. “Durante los primeros años, podía realmente con todo”, reconoció Gorbachov. Nadie en su entorno era capaz de explicarle que cualquier tentativa de darle un rostro humano al régimen existente sólo podía destruirlo. Sin querer, Gorbachov comenzó a poner en marcha la “destrucción creativa”, el aforismo creado por André Breton, el padre del surrealismo francés. Grachov (2005: 122) sintetizó muy bien esa época inicial con una parábola:

Gorbachov se encontró en la posición de un hombre que recibe las llaves de los almacenes secretos que se supone conservaban todos los secretos acumulados por sus antecesores políticos, y descubre que en el fondo de las cajas únicamente se acumula el polvo.

14. LENIN Y JRUSHCHOV

Profundo conocedor de la obra de Lenin, Gorbachov se obstinó en creer, incluso tras su dimisión, que la *Perestroika* era una consecuencia de la Revolución Bolchevique y que ésta no fue un drama nacional, sino el origen de su proyecto de renovación y de nuevo pensamiento. En su libro *Reflexiones sobre el pasado y el futuro* (*Razmishléniya o próshlom i budúshchem*, en ruso), publicado en 1998, escribía lo siguiente:

Al principio decíamos, incluido yo, que la *Perestroika* era una continuación de [la Revolución de] Octubre. Esta afirmación contenía una parte de verdad y otra de error. La verdad es que aspirábamos a realizar ideas avanzadas por la Revolución de Octubre que nunca se habían llevado a la práctica: superar la alienación de la gente con respecto al poder y la propiedad, dar el poder al pueblo (¿recuperándolo de la *nomenklatura*?), anclar bien la democracia, poner en marcha una justicia social real. La ilusión residía en que pensaba, como la mayoría, que podíamos lograr este objetivo perfeccionando el sistema existente.

En resumen, según Gorbachov, los objetivos eran correctos. El problema vino con los métodos. Fue obstinadamente fiel a los orígenes de la Revolución Bolchevique, a contracorriente de cualquier consideración política presente. “Su famoso angioma escarlata en la frente adquiere aquí un sentido muy simbólico” (Grachov, 2005: 123). Otras personas veían en la mancha congénita la señal del anticristo. Eso mismo decía la cantante Galina Vichnévskaya, expulsada de la URSS con su marido, el violoncelista Mstislav Rostropóvich.

Se trataba, en suma, de una forma de fidelidad hacia él mismo, hacia el estudiante *Misha*. También subyacía una fidelidad a Lenin: “No habéis leído a Lenin con la suficiente atención. En sus últimos días hay un fuerte potencial reformado”, decía antes de 1988. En su análisis psicológico del personaje, Grachov (2005) subrayó que era muy importante “el respeto filial”. Apunta a un mandato de su padre y su abuelo materno, a una prohibición de no vituperar la Revolución de Octubre.

Para Chernyaev, Lenin fascinaba a Gorbachov no sólo por su inteligencia sino también por su capacidad para cambiar de opinión, sin remordimientos, siendo fiel a un único dios: la realidad política ante la que sacrifica cualquier dogma y esquema teórico, incluyendo los suyos propios.

La segunda fuente y componente del *gorbachovismo* era Nikita Jrushchov. En el citado libro de reflexiones sobre el pasado argumentaba: “Jrushchov ha sido un precursor de la *Perestroika*. Lo esencial de lo que nos ha dejado es el descrédito del estalinismo” (Gorbachov, 1998). Estos pensamientos formaban parte de un Gorbachov tardío, es decir, liberado de la política activa, cuando el Adulto, y no el Padre, tenía la mayor parte del control del estado del yo.

Antes tenía una opinión distinta de él, al recordar que en Stávropol “estábamos cansados de Jrushchov y pensábamos que se equivocaba de camino. Muchos lanzaron un suspiro cuando fue destituido” (Grachov, 2005: 126). Tras el estancamiento de Brézhnev y la resistencia del sistema a la *Perestroika*, Gorbachov cambió diametralmente de opinión.

Otro rasgo significativo del carácter de Gorbachov, que contribuyó en gran medida al derrumbe del edificio inacabado de la *Perestroika* fue “su rechazo, casi aversión, a ocuparse del trabajo diario” y “a aceptar los obstáculos de la rutina” (Grachov, 2005: 127). Esa tendencia a preocuparse de temas filosóficos interesantes, más que de los asuntos tediosos y austeros, marcado por su guion de vida, se hizo patente en las históricas negociaciones de desarme con Estados Unidos. Concretamente, en las conversaciones que mantuvo con el secretario norteamericano de Estado, George Shultz.

Gorbachov se planteó una reforma desde arriba, es decir, sin la presión popular, sin el caos de una revuelta. Eso le dio la oportunidad de tener más tiempo para elaborar un plan estratégico que, inevitablemente, pasaba por denunciar a sus predecesores, condenando el particular el estancamiento *brezhneviano*.

El punto decisivo radicó en que Gorbachov, con sus palabras y sus actos, estaba aplicando una transformación completa del sistema. En 1987, sorprendió al aparato del Partido y dejó perplejos a sus conciudadanos. Gorbachov no estaba buscando una solución al problema de la sucesión del poder. Estaba practicando una auténtica reforma sistémica. Un cambio radical que rechazaba la coerción y la represión; dos de los principales instrumentos que habían permitido la preservación del régimen soviético, el mantenimiento de la estabilidad social y, por consiguiente, la realización de las reformas proclamadas por el nuevo secretario general. Gorbachov repudió los dos mecanismos que habían aguantado al sistema.

Con este cambio de mentalidad, liberó a la Unión Soviética del miedo “no sólo por su ingenuidad o por su falta de experiencia” (Grachov, 2005: 130), sino también porque creía realmente que si no se modernizaba de manera urgente el sistema político, la economía y el régimen se hundirían por completo. El dilema es que ni el Jrushchov rehabilitador, ni el Lenin leído y releído, ofrecían respuestas válidas al socialismo desarrollado en los años 80.

De 1985 a 1987, Gorbachov delegó en Ligachov y Rizhkov las cuestiones administrativas y económicas. Sólo utilizaba su autoridad con ellos en situaciones extremas, como el caso Nina Andréyeva, del que hablaremos posteriormente, dada su relevancia.

Según Grachov, los dos errores fundamentales de los primeros años de la *Perestroika* fueron que no se decidió la escisión del Partido, liberando a los más reformistas que finalmente optaron por la dimisión o el boicot. Y segundo, que no se lanzó a una reforma radical para construir la

base económica de su proyecto. Utilizando una metáfora, el error radicó en que se perdió un tiempo precioso —hasta tres años—, intentando limpiar de herrumbre y barro un motor construido por sus antecesores, cuando lo estrictamente necesario y útil hubiera sido construir uno nuevo para poder arrancar.

Como Andrópov, su padre político, Gorbachov creía, al principio, que para reparar el mecanismo del socialismo sería suficiente reforzar el orden y la obediencia e imponer más disciplina a los dirigentes y ejecutivos. Al reforzamiento de la disciplina en el trabajo se unió una mayor autonomía de las empresas —una idea de Kosiguin que no se aplicó— y los métodos agropecuarios que Gorbachov había practicado en su Stávropol natal y que se basaban en el fomento del trabajo *koljosiano* a través de los resultados.

Estos elementos conformaron lo que se terminó llamando “aceleración”. Una palabra que era más un lema que un plan. Aceleración entendida como contrapunto a estancamiento y parálisis. Aceleración o *uskoréniye* en ruso, que entró en crisis cuando se enfrentó a sus propias contradicciones orgánicas, pues en un momento dado apoyaba la “empresa individual”. Pero en otro, fijaba por decreto las dimensiones máximas de las viviendas y las parcelas particulares en la más pura tradición estalinista.

El término *uskoréniye* o aceleración se consolidó en el Pleno del Comité Central, el 20 de abril de 1985, aunque ya lo había empleado Yuri Andrópov, en el Pleno del 22 de noviembre de 1982. En el Pleno del 25 de junio de 1987, se admitió de facto que esa política había fracasado y se pasó al uso de la más ambiciosa *Perestroika*. Sin embargo, Gorbachov siguió utilizando la palabra *uskoréniye* en sus discursos, hasta el 13 de abril de 1988 (Brown, 1996: 122).

La primera vez que la empleó fue en la alocución que intentó vetar Chernenko, titulada *La creatividad viva de las masas*, donde Gorbachov habló de las “enormes posibilidades de la aceleración (*uskoréniye*) para el desarrollo socioeconómico”. Éste dependía de “unir la iniciativa y la actividad autogenerada de las masas con una base científica y un enfoque creativo para la resolución de los problemas urgentes” (Gorbachov, 1987: 79).

En este discurso, tremendamente alusivo, Gorbachov se detuvo en la necesidad de democratización, la *Glásnost*: la igualdad ante la ley, más autogobierno en los diferentes niveles del sistema político y en la necesidad de abrir más espacio a la iniciativa de los individuos que favorecieran “intereses saludables” de los colectivos de trabajadores y de los órganos políticos locales.

15. VETO AL ALCOHOL

La falta de reflexión práctica y de perspectiva de Gorbachov se evidenció con crudeza en la campaña antialcohólica lanzada en mayo de 1985, una medida simbólica que no tuvo en cuenta los efectos políticos, económicos y psicológicos que iba a provocar.

El decreto ocasionó una enorme brecha presupuestaria. Se dejaron de recaudar muchos impuestos por la menor venta de vodka. Permitió a mafiosos y gente sin escrúpulos producir vodka ilegal. Desacreditó al secretario general, que empezó a ser llamado *Minerálniye Sekretar* (*secretario mineral*, por el agua mineral) en tono de burla. Y humilló a miles de ciudadanos, que tuvieron que celebrar sus fiestas sin probar el alcohol. La campaña, seguida de la destrucción de viñedos y el desmantelamiento de instalaciones vinícolas, tuvo efectos muy nocivos para la reforma. ¿Por qué aceptó Gorbachov tomar medidas tan drásticas? Según teorizó Grachov, el motivo sería, precisamente, psicológico.

A los 15 años, Gorbachov vivió un episodio desagradable. Los conductores de las segadoras que trabajaban con su padre le obligaron a beber un gran vaso de alcohol puro, para ayudarlo a hacerse un hombre. Esa experiencia traumática le impidió que le gustara beber. Pero no era abstemio. Desde el punto de vista del Análisis Transaccional, también es relevante añadir que su hermano pequeño, Alexándor, fue alcohólico.

Fiel a su guion de vida, a Gorbachov no le gustaba recordar la metedura de pata que supuso esa campaña antialcohólica. Se justificaba con el sempiterno argumento de que fue consecuencia de una decisión “heredada” de la dirección anterior y de que quienes implementaron esta decisión —Ligachov y Soloméntsev— “se excedieron”. De nuevo, se escurrió a la hora de aceptar su propia responsabilidad. Aunque reconoció que el decreto fue una chapuza y que debería haberse realizado a lo largo de varios años, insistió en que la embriaguez era una catástrofe nacional:

No hubo ninguna decisión secreta. Estas medidas fueron discutidas por 180 colectivos de trabajadores en todo el país y aprobadas en todas partes. Incluso se propuso adoptar la ley seca, pero me opuse. El asunto se estropeó en la fase de ejecución (Grachov, 2005: 137).

Lo máximo que llegó a admitir fue que no debería haber delegado en terceros la implementación de esta controvertida y delicada política, y que convendría haber intervenido cuando aparecieron los primeros inconvenientes:

Pero estaba completamente absorbido por una avalancha de trabajo tanto exterior como interior y en cierta medida mi propia reticencia excesiva me impidió meterme en ello (Gorbachev, 1996: 286).

En otras palabras, sufrió un episodio de exclusión doble, de Padre excluyente del Adulto y del Niño. La campaña anti alcohol fue un grave error, uno que predeterminó en gran medida el trágico curso que llevaría la *Perestroika*. La cruzada contra el vodka, el vino y los espumosos se cerró como un mal sueño porque entonces Gorbachov todavía tenía el beneficio de la duda y la gente le perdonó el traspié, esperanzada en los cambios profundos prometidos.

Ante el XXVII Congreso del PCUS, celebrado entre el 25 de febrero de 1986 y el 6 de marzo de 1986, contaba con el apoyo sin fisuras de sus colaboradores. Es difícil creer que Yákovlev, Ligachov, Rizhkov, Chébrikov, Lukiánov y Boldin estuvieran en el mismo lado de la barricada. Fue en el Congreso donde se formuló el concepto esencial de la *Perestroika*, una idea cuyo desarrollo plasmó en un libro publicado simultáneamente en la URSS, EEUU y España, en diciembre de 1987. El libro, en España, recibió el título de *La Perestroika* y fue editado por Plaza y Janés. Un mes antes, en noviembre de 1987, Ediciones B imprimió *La Perestroika, mi mensaje a Rusia y al mundo entero*. En él, Gorbachov escribió lo siguiente:

Buscamos respuestas a nuestros interrogantes en el marco del socialismo, y no fuera de ese marco... El programa de la *Perestroika* se basa en el principio: más socialismo, más democracia (Gorbachov, 1987).

Antes de mutar y ceder a la tentación del socialismo democrático, próximo a la socialdemocracia, Gorbachov y su equipo intentaron, a conciencia, todas las opciones de reanimación del socialismo soviético del tipo bolchevique.

De la mano de Yákovlev, el *número uno* del Partido, amplió el concepto de socialismo hasta niveles insospechados, sin depender ya del marxismo, pues éste retrocedía hasta los socialistas utópicos anteriores a Marx, como Henri de Saint-Simon o Charles Fournier. Gorbachov intentaba cambiar el socialismo, sin serle infiel.

Su rostro de geometría variable y su esencia particularmente huidiza reflejaban una evolución interna que desconcertaba. La sutileza de su táctica política enojaba a los miembros de su entorno, porque todos tenían la sensación de que Gorbachov compartía con ellos sus ideas. Jugaba a la duplicidad o proponía una tesis para calmar los ánimos de un grupo. Luego, ejecutaba otra diferente.

Gorbachov era sincero en su incoherencia, pues había momentos en que no sabía verdaderamente qué era lo que quería: si prefería a Ligachov o se decantaba por Yákovlev. Así, en situaciones no controladas y cuando no sabía cómo reaccionar, optaba por no hacer nada. Siempre invocaba a Lenin, detrás de quien se escondía cuando hacía declaraciones que podían ser interpretadas como *mutantes*. Por ejemplo, en una reunión del Politburó de marzo de 1986, le dijo a Soloméntsev:

Pero, ¿qué dices? Mira, se nos informa por todos los lados de que las tiendas están vacías. Siempre tenemos miedo a que las parcelas individuales minen el socialismo. ¿No deberíamos tener miedo más bien de que lo minan los estantes vacíos? (Grachov, 2005: 153-154).

De pronto, al escuchar sus propias palabras, y ante la sospecha de que pudiera ser considerado un hereje, se protegía con alguna cita de Vladímir Ilich Uliánov:

Lenin no tenía miedo de estimular las pequeñas empresas, incluso cuando el Estado era débil. Y nosotros, ¿qué tememos? Si los empresarios se toman demasiadas libertades, siempre tendremos la suficiente sabiduría leninista para acabar con ellos (Grachov, 2005: 154).

En estas piruetas discursivas era tremendamente astuto y eficaz. En ocasiones, cuando le faltaban fórmulas leninistas para justificar la herencia recibida, se inventaba las suyas propias, pero siempre le ponía el epíteto narcótico “socialista”. De ahí que salieran expresiones como “pluralismo socialista”, “Estado de Derecho socialista” y “mercado socialista”, expresiones que despertaban muchos reparos. Grachov las calificaba sarcásticamente como “tan misteriosas como ovnis” (Grachov, 2005: 154).

Para protegerse de las críticas, el todopoderoso secretario general del PCUS invocaba un lema “¡No tengáis miedo!”, que no era leninista. Factiblemente, el líder comunista no lo sabía —¿o sí lo sabía?—, pero esa frase exclamativa también la empleaba, a menudo, el papa polaco Juan Pablo II, en sus homilías.

Es fácil, no obstante, acusarle de indeciso y no haber cortado por lo sano, al estilo Yeltsin. Independientemente de su guion de vida y su programación paterna, Gorbachov no parecía conocer en la “edad de oro” de la *Perestroika* que la fuente de todos los males económicos no era el desarrollo insuficiente del socialismo; sino el socialismo en la forma que había tomado cuerpo en la Unión Soviética. Tampoco parecía saber que dar más democracia a esta clase de socialismo implicaba su fin.

A medida que se fue dando cuenta, entró en una fase de profunda crisis interior. Se activó entonces lo que Berne llamaba un *contraquion*, un tipo de mensaje alternativo que se registra en el estado Adulto en el Padre. Son mensajes aceptados socialmente y se ven como buenos. En realidad, refuerzan los mandatos claramente negativos que emite el Niño en el Padre, pues son mensajes que reflejan expectativas imposibles de cumplir. Estos contraquiones son impulsores de los guiones de vida.

El mensaje que reforzó el guion de vida de Gorbachov fue “inténtalo una y otra vez”. Él podía haberse resignado al fracaso y haber caído en las improvisaciones populistas. No hizo nada de

eso, porque no casaba con su guion de vida *Sé el mejor* y su guion de vida *Hasta que* (se terminen las reformas). Así se ganó la fama de indeciso y lleno de dudas. Y tuvo que reformular la conocida pregunta leninista “¿qué hacer?” transformándola en un “¿cómo hacerlo?”

Tampoco le ayudaron las tremendas divisiones metodológicas e ideológicas de su entorno. Aunque Gorbachov no era alguien sin voluntad. Simplemente, acumulaba tensión y la exteriorizaba con Yeltsin o Rizhkov, tras comprobar los retrasos administrativos o, como escribió Yákovlev, que su fe en que el Partido y el pueblo apoyaría una política verdaderamente honesta no era más que una ilusión.

Tras el XXVII Congreso del PCUS, los avances se hicieron más cortos. Gorbachov se mostraba cada vez más intranquilo. De ese estado de ánimo salieron las impresiones que pronunció en la reunión del Politburó, del 24 de abril de 1986:

Una vez más, todo son parloteos. Los asuntos reales están sumergidos debajo del papeleo. Lo más peligroso de esta situación actual es la inercia [...] Hay que empezar por la cabeza. Hay que reducir el aparato para que no se ahogue entre los papeles. Si no, esto será como Jrushchov, a quien el aparato retorció el cuello (Grachov, 2005: 161).

La intranquilidad de sus palabras también venía motivada por su futuro político pues, a sólo un año de hacerse con el timón político, ya temía la posibilidad de ser destituido, como lo fue Nikita Jrushchov a manos de la *nomenklatura*. A lo largo de sus etapas como secretario general y presidente, Gorbachov no aportó una respuesta única al problema de mantenerse en el poder, aunque siempre lo justificó con el objetivo que se había dado.

A partir de esos meses de 1986, Gorbachov lanzó su propia Revolución Cultural, impulsado y presionado por quienes le pedían abrir fuego contra el Estado Mayor. Eso le desvió inconscientemente de la vía reformista china promovida por Deng Xiaoping. Para esta tarea titánica, el secretario general necesitaba un punto de apoyo y se acordó de los soviets, que llevaban 70 años relegados a un papel secundario, por temor a que minaran el papel del Partido. En ese momento, los soviets le dieron la espalda porque estaban controlados por el Comité Central. Al final, sólo contó con las simpatías de la *intelligentsia* y la prensa, activada por la transparencia informativa.

Al principio, Gorbachov no trataba la *Glásnost* o transparencia informativa como un fin en sí mismo. Más bien la definía como un instrumento necesario para poner en evidencia a los burócratas incompetentes y malversadores, como un mecanismo de credibilidad para el partido. En el XXVII Congreso, definió la *Glásnost* como la “creatividad política de las masas” (Gorbachov, 1987, volumen 3: 241) y un poco más tarde, en abril de 1986, incluyó la crítica y la autocrítica (Gorbachov, 1987, volumen 3: 352). La transparencia informativa fue para él un fin en sí misma, en los discursos a partir de enero de 1987 (Gorbachov, 1987, volumen 4: 358).

La misma evolución se puede observar en las relaciones internacionales. En el periodo inicial de su mandato, fue más atrevido intelectualmente, preparando el camino a las decisiones transformadoras. Eso no cambió durante el primer año. En febrero de 1986, durante el XXVII Congreso, se refirió a Afganistán como una “herida abierta” (Gorbachov, 1987, volumen 3: 251). Ofrecía la primera evaluación crítica pública, realizada por un secretario general. Al mes de ser elegido, en un discurso pronunciado a propósito de la renovación del Pacto de Varsovia y publicado en *Pravda* el 28 de abril de 1985, reafirmó la doctrina *brezhneviana* de usar la fuerza para evitar la derrota del socialismo.

Sin embargo, en mayo de ese año, dejó muy claro en encuentros con dirigentes de la Europa del Este —concretamente con el líder de la RDA, Erich Hönnecker— que la URSS no correría en su apoyo si su pueblo les daba la espalda (Brown, 1996: 249). Y en el discurso pronunciado en el XXVII Congreso, ya en 1986, no incluyó la doctrina *brezhneviana* ni sus conceptos asociados. Se decantó por la cooperación y el respeto. Sin embargo, en ese primer año, hizo poco para reducir los niveles de crecimiento del presupuesto militar soviético.

16. GLÁSNOST Y CHERNÓBIL

El primer test sobre la eficacia de la *Glásnost* sobrevino con la tragedia de Chernóbil, ocurrida el 26 de abril de 1986. Gorbachov guardó silencio durante 14 días, porque tuvo que luchar contra un juego recurrente de los líderes soviéticos: la ocultación de la verdad, como hiciera Andrópov quien no reconoció el derribo de un avión de pasajeros surcoreano en 1983. Gorbachov acabó convenciendo al Politburó:

Actuemos bajo la mirada de nuestro pueblo y del mundo. Por eso nos escamotearemos nada. Digamos francamente lo que ha ocurrido, la gente en casa y en el extranjero espera eso de nosotros (Grachov, 2005: 167-168).

Es decir, *de él*. El argumento se basaba en que no había que temer al pueblo y en que la *Glásnost* era el socialismo. Gorbachov era consciente de que la transparencia informativa podía minar verdades inmutables. Tendente a utilizar metáforas, reconoció los peligros de la libertad de expresión:

Sí, habrá deformaciones. Un torrente se lo llevará todo por medio. Habrá espuma, escombros, pero son los signos de la primavera, de lo nuevo, que acompaña a la democratización (Grachov, 2005: 168).

En la reunión del Politburó del 23 de junio de 1986, calificó la *Perestroika* de:

...revolución de los espíritus en la industria, en la superestructura (en el sentido marxista de ese término) [...] La *Perestroika* es una verdadera revolución puesto que es un proceso profundo aunque ni exploten las bombas ni silben las balas. Atravesamos actualmente un periodo equivalente al pasado por Rusia en el momento transformador de un régimen autocrático al socialismo (Grachov, 2005: 169).

Gorbachov tenía razón en comparar la *Perestroika* a la Revolución de Octubre, en cuanto que ambos procesos supusieron la transformación de los pilares de la sociedad. En su libro *La Perestroika* (1987), procuró calmar a los más ortodoxos mediante razonamientos deductivos que van de lo general a lo particular, de fuera adentro: “La *Perestroika* es una revolución desde arriba, porque ha sido una iniciativa del Partido” y “no se trata de un proceso espontáneo sino dirigido”. Luego, su discurso, como si hubiera entendido como Alexándér Solzhenitsin, que la revolución desde arriba es una aberración, entró en una especie de contradicción, al retorcer las palabras: “La originalidad y la fuerza de la *Perestroika* consiste en que es al mismo tiempo una revolución desde arriba y desde abajo” (1987).

La revolución desde arriba tenía sus ventajas y defectos. Las condiciones favorables eran la conservación de la sucesión, el mantenimiento de la estabilidad política y la posibilidad de utilizar la parte democráticamente orientada de las estructuras del Partido y del Estado. Las condiciones desfavorables también eran evidentes: manos atadas por el pasado, ambigüedades e intentos de reconciliar lo irreconciliable. Por eso, Gorbachov intentó fundamentar empíricamente su *Perestroika*.

La revolución *gorbachoviana* era preventiva: su objetivo era evitar la parálisis del sistema y la catástrofe. Esa era la táctica. El defecto consistió en que la sociedad no era realmente consciente del carácter amenazante y peligroso de la catástrofe anunciada. Años de propaganda la habían vuelto insensible.

Repitiendo el mantra de alguien que desempeña un guion de vida *hasta y no triunfador*, Gorbachov declaraba que no conocía ningún reformista feliz, admitiendo de forma implícita que su faceta política no le satisfacía plenamente.

Gracias a su contenido interior, la *Perestroika* era más bien una revolución. Pero a causa de su forma y su aspecto exterior, era un proceso evolucionista y reformador. Ésa era la tesis. Conciliar reformismo europeo y determinismo bolchevique era como mezclar agua y aceite, una tarea ímproba que exigía romper y rasgar. “No era un cirujano que corta a lo vivo, sino un homeópata político”, certificó Grachov (2005: 173).

De Napoleón adoptó el aforismo que también empleó Lenin al inicio de la Revolución Bolchevique: “Primero nos lanzamos y luego ya veremos”. Gorbachov le dio su patina y lo convirtió en un “es importante empezar, el proceso vendrá solo” (Grachov, 2005: 174).

En otoño de 1986, activó la *Perestroika* total del Partido, el Estado y la economía mediante la palanca de la democratización del sistema. El objetivo era corregir el socialismo, edificado sobre preceptos leninistas, y hacerlo una alternativa viable al capitalismo.

Puesto que había que democratizar el sistema, uno de los frentes urgentes era el de los Derechos Humanos, pues estaban muy limitados los viajes al extranjero y había miles de *refuseniks*, es decir, ciudadanos (sobre todo, judíos), a los que se les había rechazado el permiso a emigrar. Delante de sus camaradas del Politburó, defendió con coraje la idea iconoclasta de no frenar la huida de ciudadanos:

Si toda la chusma se larga, no es ninguna pérdida, es más bien una ventaja.
Hay que expulsar a escobazos a todos los que desean irse al extranjero, con la condición de que no amenacen nuestra seguridad (Grachov, 2005: 175).

La radicalización del programa y de la estrategia política de Gorbachov empezó a finales de 1986 y vino acompañada de medidas concretas. Para dramatizar el derecho de las fuerzas sociales a movilizarse por sí mismas, se ocupó personalmente de que terminara en diciembre de 1986, el arresto domiciliario del científico nuclear Andréi Sajárov, símbolo de la disidencia soviética.

Sajárov no podía salir de la ciudad de Gorki, ahora denominada Nizhni Novgóród, desde 1980. Gorbachov preparó psicológicamente al Politburó, reunido el 1 de diciembre de 1986, para que aceptara esta arriesgada decisión. Así, afirmó que Sajárov “se escaqueaba” mientras “todo el país” se había puesto a trabajar. “¡Ya basta de brazos cruzados!”, porfió. Todo era un montaje teatral basado en la discriminación positiva. El regreso de Sajárov a Moscú, el 23 de diciembre de 1986, convenció a Occidente de que las señales políticas que emitía Gorbachov eran reales. Hasta entonces, habían sido tomadas como meramente propagandísticas.

En enero de 1987, introdujo en el Pleno del Comité Central un extenso programa democratizador, que incluía propuestas de multicandidaturas y elecciones secretas a funcionarios del partido, el Soviet Supremo y la administración. También, presentó nuevas leyes sobre cooperativas y la “actividad laboral individual” (Gorbachov, 1987), un eufemismo para autorizar el emprendimiento personal.

La censura empezó a ceder terreno. En 1988, se publicó en la URSS, el libro de Vasili Grossman, *Vida y destino*, 26 años después de que Súslov, el comisario ideológico del Partido, pronosticara que no podría publicarse en “doscientos o trescientos años”.

En junio de 1987, se aprobó la Ley de Empresas Estatales, que significó un empuje para el desmantelamiento de la economía planificada. Gorbachov estaba presionando para implementar la *Perestroika* en el plano económico. A la dirección política, no sólo al primer ministro Nikolái Rízhkov, le entró el pánico al descontento popular, tras haber insinuado la “corrección” del precio del pan. Todos, Gorbachov también, dieron marcha atrás. El aumento de los precios quedó arrinconado por la falta de voluntad de los gestores y la falta de conciencia cívica de la sociedad. Ese retraso fue lamentable y pernicioso. Hasta Gorbachov lo admitió.

17. RENUNCIA A STALIN

Durante 1987, Gorbachov pasó de *reformador* a *transformador*. En el discurso pronunciado en el Palacio de Congresos del Kremlin el 2 de noviembre de 1987, a propósito del 70º aniversario de la Revolución Bolchevique, encontramos sus habituales anáforas de arranque, que formaban parte de su estilo discursivo. El secretario general del PCUS se desmarcó definitivamente del estalinismo. Como si estuviera respondiendo a sus dos difuntos abuelos y rompiendo sus preceptos (ambos pensaban que “el jefe” no había sido responsable de su sufrimiento), Gorbachov manifestó que Stalin sabía muy bien lo que pasaba.

En ese momento, se produjo una corrección, pues hubo una sustancial liberación existencial, con el triunfo del Adulto sobre el Niño que hay en el Padre:

A veces se argumenta que Stalin no conocía las arbitrariedades que ocurrían. Los documentos que disponemos dicen que eso no fue así. Son culpables Stalin y su círculo próximo ante el Partido y el pueblo de tolerar la represión masiva y las enormes e imperdonables arbitrariedades. Es una lección para todas las generaciones (Gorbachov, 1988: 402).

El Niño del Padre de Gorbachov seguía haciendo caso a las justificaciones de los abuelos represaliados. Pero el Adulto del Padre de Gorbachov leyó los documentos secretos que acusaban directamente a Stalin de conocer las exacciones. Esa circunstancia provocó un diálogo mental interno, entre el Adulto y el Niño del Padre de Gorbachov, que desembocó en un importante cambio psicológico.

Este cambio tuvo que ser paulatino y suave. No por él, sino por la audiencia hacia quien destinaba sus mensajes. Chernyaev recordaba que en el discurso por el aniversario del Día de la Victoria, pronunciado en mayo de 1985, Gorbachov había mencionado la contribución de Stalin a la hora de asegurar la victoria, y esas palabras habían recibido un prolongado aplauso popular:

Estoy convencido de que fue un error por su parte [de Gorbachov]. Entiendo que se rindiera a la inercia que se había desarrollado antes de su época, a los sentimientos familiares, prevalecientes. No quería provocar a los descontentos

ni avivar la resistencia de quienes estaban insatisfechos con los cambios que había iniciado. Debería haber mirado más allá, mostrando algo de carácter (Chernyaev, 2000: 32-33).

En mayo de 1985, el pueblo estaba fascinado por la cobertura que hacía la televisión de las reuniones y los discursos de Gorbachov en Leningrado, ahora San Petersburgo. Cuando se publicó un pequeño libro de su visita a la segunda ciudad de la URSS, la gente hizo largas colas para comprarlo. Eso no había pasado desde la época de Stalin. Después de Leningrado, fueron Kiev y Dnepropetrovsk. El efecto ya no fue el mismo. Él seguía su curso, pues odiaba a quienes se quedan a mitad de camino, como hiciera Jrushchov, temeroso de su propia audacia. El peligro que corría es que se podía quedar aislado, como le ocurrió a Lenin.

A mediados de junio de 1985, levantó el espinoso tema de la ciencia y la tecnología, en una reunión del Politburó. Después de dos horas de discusión, concluyó:

El principal problema es que incluso la mayoría de los ministros no entienden nuestros proyectos, ideas e intenciones. Quieren seguir el viejo camino bajo nuevos eslóganes, sin cambiar nada la sustancia (Gorbachov, 1985).

A la vez, parecía disculparse:

No soy extremista ni izquierdista. El problema de la reestructuración tecnológica ya se planteó en el XXIV Congreso pero no hicimos nada, aunque la vida dicta reformas drásticas y revolucionarias (Gorbachov, 1985).

Ya en la XIX Conferencia del Partido, celebrada en junio de 1988, televisada a todo el país, se perfiló la democratización interna del PCUS, la transferencia de la mayoría de la autoridad y las decisiones desde los órganos del Partido a los consejos legislativos o soviets a todos los niveles, la creación de un órgano legislativo elegido por los ciudadanos —el Congreso de los Diputados Populares.

18. RETIRADA DE AFGANISTÁN

En materia de política exterior hizo una serie de concesiones como el anuncio, en enero de 1988, de la retirada de la URSS de Afganistán, para mayo de 1989, independientemente de las consecuencias que ese paso provocara. En otro paso histórico, forzó la reducción de las fuerzas militares convencionales en Europa, al anunciar en un discurso pronunciado ante la Asamblea General de la ONU, en diciembre de 1988, un gran repliegue unilateral soviético de este tipo de contingentes.

En el Pleno del Comité Central, celebrado en febrero de 1988, criticó “la herencia dogmática burocrática y voluntarista” (Gorbachov, 1989, volumen 6: 64), entendiendo el voluntarismo

como la capacidad de los funcionarios del partido para actuar con impunidad. En otras palabras, estaba formulando que ellos también debían rendir cuentas de sus actos.

Cambió el ritmo y el peso enfático de sus mensajes para conseguir un equilibrio entre leninismo y democracia. Así, durante 1987 y 1988, sus discursos y artículos alabaron y citaron a Lenin para justificar sus propuestas más radicales. Producía expresiones “enrevesadas y arcanas” para el neófito (Breslauer, 2002: 63), como la siguiente frase escrita por Gorbachov al presentar la *Perestroika* en su país y el mundo entero: “La esencia de la *Perestroika* radica en el hecho de que une socialismo con democracia y revive el concepto leninista de construcción socialista tanto en la teoría como en la práctica” (Gorbachov, 1987: 22).

Su mensaje, sin embargo, no era rupturista. Gorbachov intentaba convencer a la audiencia de que estos procesos tenían límites: “No estamos hablando obviamente de ninguna clase de ruptura de nuestro sistema político. Debemos usar todas sus posibilidades con la máxima eficiencia”. Se refería a democracia “socialista” y a pluralismo “socialista”, aunque este último concepto implicara una contradicción para las mentes occidentales.

Presentó sus reformas como una continuación de los esfuerzos de las fuerzas progresistas que intentaron, sin éxito, materializar el potencial del socialismo en 1953, 1956 y 1965. Lo hizo primero en el informe ante la XIX Conferencia (Gorbachov, 1989, volumen 6: 351-383) y posteriormente, en el discurso ante la misma audiencia (Gorbachov, 1989, volumen 6: 398-406). Usando siempre el lenguaje marxista, subrayó, durante una reunión del Comité Central en julio de 1987, que el liderazgo —es decir, él— se mantendría firme a cargo de un proceso revolucionario que no escaparía al control:

Quiero enfatizar [...] que la *Perestroika* no es una negación e incluso si es una negación, es dialéctica. Afirmando nuestra línea en favor de la aceleración, en favor de la *Perestroika*, no permanecemos en una especie de pantano resbaladizo, sino en un terreno firme que se ha formado gracias al esfuerzo de muchas generaciones de soviéticos, como resultado de la lucha en nuestro camino como pioneros (Gorbachov, 1988, volumen 5: 220).

Señaló que, hacia 1988, había comprendido que no se podía avanzar sin reformar el sistema. Empezaba la cuenta atrás del reformador. Abordaba la transformación de la “crisálida” —definición de Grachov— “en un ser que todavía no había existido nunca” (Grachov, 2005: 181).

El interés de Mijaíl Serguéyevich Gorbachov en la arena internacional era de índole práctico. Consciente del gigantesco peso que sufría la economía soviética a consecuencia del gasto desmedido del Complejo Industrial Militar (VPK, según sus siglas en ruso), pretendía acercarse a Occidente para frenar la agobiante carrera armamentística. El 70% del PIB (Producto Interior Bruto) de la URSS se destinaba a la producción de armas. Su primera prioridad era poner punto

final a esta competición. Situaba esa prioridad por delante de la mejora de las relaciones con Estados Unidos y China. Acabar con la rivalidad entre ambas superpotencias nucleares terminaría con la principal razón del VPK y sus *apparátchiki*, aunque también recaía parte de la responsabilidad en los estadounidenses. Esa no es la materia de esta investigación.

La argumentación era sencilla, pero contundente. Estaba basada en el sentido común: “Si podemos exterminarnos 1.000 veces, ¿por qué no empezamos a reducir el exceso? Bastaría con una sola vez y de todos modos sería un acto suicida”, pensaba en voz alta ante el Politburó. Dentro de la retórica conservadora, el sentido común era cosa de aficionados y esta conclusión *gorbachoviana* contradecía las reglas establecidas del absurdo nuclear.

El desarme contribuyó a derribar una de las bases del sistema soviético. Los ciudadanos empezaron a tomar conciencia de que se podía vivir sin temor a la guerra y sus lamentables consecuencias; y que el enemigo de ayer podía ser el amigo de mañana. Eso también favoreció el descontento social y las protestas, por no hablar de la fría reacción que su predisposición despertó en los países socialistas hermanos con el líder de la RDA (República Democrática Alemana), Erich Hönicker, a la cabeza.

Los primeros signos de cambio en las relaciones entre la URSS con otros países socialistas llegaron muy pronto. El 21 de julio de 1985, el diario *Pravda* (*La Verdad*, en ruso) publicó un artículo escrito por un tal Vladimírov, criticando la independencia y la innovación de la comunidad socialista, singularizándose en Hungría, la RDA y especialmente, Rumanía. Hablaba de “sentimientos nacionalistas”, “rusofobia” y la necesidad de “disciplina” internacional. El artículo, por supuesto, fue comentado de inmediato por la prensa occidental. ¿Qué significaba aquello? ¿Era la opinión de Gorbachov o los puntos de vista de sus opositores? ¿Estaba considerando posible la reforma en la URSS, pero no entre sus aliados? Berlín y Budapest también expresaron su desconcierto.

La reacción de Mijaíl Gorbachov quedó patente en la reunión del Politburó, celebrada el 29 de julio, y en las páginas del diario de Chernyaev:

Gorbachov sacó a colación el asunto del artículo. ¿Qué pasa? Estamos intentando mejorar las relaciones con nuestra comunidad socialista, proclamando que es nuestra primera prioridad. Mostramos flexibilidad y respeto para suavizar los malentendidos y promover la confianza. Y entonces ¡bum!, tenemos artículos como éste. Ya me he disculpado ante [el líder húngaro Janos] Kádár y [alemán Erich] Hönicker, diciendo que el artículo ‘no refleja’ y todo lo que dicen los diplomáticos en estas situaciones. Tuve que sudar.

— ¿Sabía que este artículo fue escrito en su departamento? El autor es su vicedirector, [Oleg] Rajmáninov, le preguntó Gorbachov a Konstantín Rusakov, director del Departamento de Países Socialistas.

— No, contestó Rusakov.

— Y usted —se dirigió entonces a Mijaíl Zimianin, secretario del Comité Central para Propaganda— ¿sabía que ese artículo fue enviado a *Pravda*, órgano central del Comité Central?

— No.

— Y usted —inquirió Gorbachov a Víktor Afanásiyev, director de *Pravda*— ¿no sabía lo que estaba haciendo? ¿Por qué no lo envió [el artículo] al Politburó o al menos a los secretarios del Comité Central?

Afanásiyev murmuró algo sobre la influencia de Rajmáninov y que, siendo un funcionario a cargo de las relaciones con los países comunistas, él suponía que sabía lo que eso era.

— Entonces bien —replicó Gorbachov—. En primer lugar, es completamente indignante que un director no sepa lo que pasa en su departamento. En segundo, el aparato del Comité Central no necesita empleados que tomen decisiones arbitrarias sobre asuntos políticos vitales y nos provoquen un lío. Merece ser despedido de inmediato. Pero como es su primera falta, lo dejaremos en una estricta advertencia (Chernyaev, 2000: 36).

Poco después, Rusakov, Zimianin y Afanásiyev fueron destituidos.

El afán del secretario general siempre pasó por conocer las reacciones de la prensa. Por esa razón, la Fundación Gorbachov cuenta, actualmente, con los archivos más completos sobre publicaciones soviéticas y extranjeras, así como una videoteca; todo dedicado a los primeros momentos de la *Perestroika*.

A propósito de la cita en Ginebra, con Ronald Reagan, mantenida en noviembre de 1985, se comprobó que había respeto mutuo pero también, distancia: “Yo no soy un aprendiz, señor presidente y usted tampoco es un maestro. Cada uno de nosotros tiene un mundo inmenso a sus espaldas”, destacó Gorbachov (1985). La primera conversación no auguró el éxito.

El secretario general dijo a sus más estrechos colaboradores: “El viejo repite como un loro lo que pone en las tarjetitas” (1985). Se llegó a un *impasse* y para romperlo, Reagan propuso dar un paseo. Políticamente, no acercaron posiciones. Sí prendió una pequeña chispa de simpatía mutua. Ambos adoraban el sentido común y querían un mundo libre de arsenales atómicos. Pese a las enormes diferencias, ambos se unieron a sus respectivas delegaciones y encontraron fórmulas comunes, es decir, aceptables para ambos Estados. Surgió una declaración conjunta que constataba que “la guerra nuclear es inadmisibles” y “ninguna de las partes aspira a la supremacía militar sobre la otra” (1985). Fue todo un hito en la historia de las relaciones internacionales.

Yákovlev relató que encontró una cita de Lenin en la que éste reconocía, en circunstancias concretas, la prioridad de los intereses humanos del proletariado sobre los intereses de clase

más estrictos. Fuera de contexto y hábilmente retocada, esa frase sirvió como fundamento científico al nuevo pensamiento político. También se fundamentó sobre la base de que las armas de destrucción masiva ponían “límites objetivos” a la lucha de clases. Se trataba, por consiguiente, de juegos de malabares dialécticos. También evocaba a Marx al afirmar:

Si reflexionamos más en profundidad, comprenderemos que se trata de la coexistencia pacífica, comprenderemos que se trata en el fondo de otra formulación de la unidad del género humano... (Grachov, 2005: 198-199).

Fue Marx quien hablaba de la “unidad del género humano”.

Según el razonamiento de Gorbachov, el postulado herético de “libertad de elección” que centró su histórico discurso de 1988 ante la Asamblea General de la ONU —que también forma parte del análisis de esta tesis doctoral— no era una capitulación, sino una promesa. En su visión onírica, la *Perestroika* curaría el socialismo y los pueblos no dudarían en utilizar esa libertad de elección frente al capitalismo inhumano. Su determinación y su coraje quedaron demostrados en las páginas del libro *La Perestroika* (Gorbachov, 1987):

A veces tengo la impresión de que ciertos políticos americanos, a pesar de elogiar el sistema capitalista y la democracia, no están seguros de ella y temen la competencia con la URSS en un mundo pacífico. Me imagino que cuando lean estas líneas, los comentaristas escribirán que, por desgracia, Gorbachov no conoce bien la democracia. Ahora bien, sé lo suficiente para tener una fe inquebrantable en la democracia socialista y en el humanismo socialista.

La “libertad de elección” era una declaración de principios desde que la formuló ante sus camaradas del Politburó, en abril de 1986: “El reconocimiento de la libertad de elección debe ser para nosotros un precepto de práctica política y no un mero eslogan propagandístico”. Gorbachov estaba renunciando al enfoque de clase en la política internacional y lo que es más importante: a la idea de que el objetivo supremo, la instauración y el mantenimiento del socialismo, justificaba los medios. En eso también estaba rompiendo con el leninismo.

Tras el parón de Ginebra, Gorbachov no perdió el ánimo y explicó en el Politburó su nueva táctica (1986):

Occidente no va a buscar soluciones por sí solo. Si nosotros respondemos cerrándonos en banda, no obtendremos nada. Todo seguirá como antes y para nosotros será aún peor... Al fin y al cabo tenemos muchos asuntos pendientes con Estados Unidos... Pero debemos centrarnos en la política.

No es extraño que Gorbachov lanzara en la cumbre de Reikiavik (Islandia), celebrada en octubre de 1986, una sorprendente propuesta: aceptar la propuesta norteamericana de reducir un 50% el

número de misiles estratégicos y la reducción mutua de los euromisiles, a cambio de que Reagan abandonara la Iniciativa de Defensa Estratégica o “Guerra de las Galaxias”. La cumbre acabó sin resultado alguno. Pero ambas delegaciones comprobaron hasta qué punto estaba dispuesta la otra parte a llegar a concesiones. Gorbachov se llevó a Islandia a su esposa para que le diera apoyo psicológico. En la conferencia de prensa posterior, al entrar en la sala y encontrarse con la mirada de Raísa, encontró su equilibrio habitual y, en vez de hablar de fracaso, dijo: “Hemos mirado más allá del horizonte” (1986).

El segundo pivote de la política exterior *gorbachoviana* giraba alrededor de la retirada de las tropas soviéticas de Afganistán. La URSS llegó a tener desplegados en Afganistán más de 150.000 efectivos. El total de militares soviéticos que tomaron parte en la guerra entre el 24 de diciembre de 1979 y el 15 de febrero de 1989, superó los 600.000. Sufrieron 15.000 bajas y más de 50.000 heridos. Centenares de soldados resultaron mutilados.

En el lado afgano, perecieron más de un millón de personas, en su mayoría civiles. La guerra se había encallado, al poco tiempo de empezar, tras la decisión secreta de intervención, adoptada en una reunión del Politburó, celebrada el 12 de diciembre de 1979.

En 1981, todavía con Brézhnev al mando, ya se había decidido “una retirada discreta”. Andrópov lo confirmó, en varias ocasiones, a sus más estrechos colaboradores. El problema radicaba en los detalles: ¿cuándo?, ¿cómo?, ¿bajo qué condiciones? La retirada inmediata quedaba descartada por el síndrome de superpotencia. Gorbachov quería un repliegue pacífico, que no implicara un baño de sangre en Afganistán. En enero de 1987, afirmaba lo siguiente al Politburó:

No quiero preguntarme si actuamos bien al enviar nuestras tropas allí, pero sí es cierto que invadimos el país sin conocer la psicología de la población ni su situación real. Todo lo que hemos hecho y continuamos haciendo en Afganistán es incompatible con la imagen moral de nuestro país. Además, nos está costando 1.000 millones de rublos al año, sin hablar de las vidas humanas.

En febrero del mismo año, el debate se hizo más preciso y contundente. Gorbachov adoptó materiales dramáticos, más que argumentales:

Irse, ¡sí! Pero no es una decisión tan simple. Sería un duro golpe para la autoridad de la URSS en el Tercer Mundo. Durante este tiempo, por Afganistán han pasado un millón de soldados. No estamos en paz con nuestro pueblo.
¿Por qué hemos perdido tantos hombres?

Y así resumía la compleja situación:

Antes de irnos, deberíamos acelerar el proceso de estabilización interna y restaurar un país amigo y neutral. No queremos un régimen socialista, pero tampoco que Estados Unidos instale allí sus bases (Gorbachov, 1987).

El futuro de esa nación asiática era un tema recurrente en las reuniones del Politburó. Andrópov ya había dicho en 1983: “No podemos soltar Afganistán”. Hacía hincapié en la particular fuerza de la gravedad socialista soviética.

Mijaíl Serguéyevich Gorbachov manejaba muy bien el encanto de la comunicación, sobre todo en el extranjero. Le encantaba darse baños de multitudes. Con mucho ingenio, Grachov calificó de “gorbasmo” (2005: 210), mezcla de *Gorbachov* y *orgasmo*, la reacción ciudadana en 1987 tras la decisión de Gorbachov de romper el protocolo y bajarse de la limusina que le llevaba al hotel y dirigirse a la gente corriente de Washington, que atónita corría a estrecharle la mano y saludarle. También hubo manifestaciones en contra, en la Avenida Pensilvania, la arteria callejera donde se halla la Casa Blanca, para protestar contra las violaciones de los Derechos Humanos en la URSS. Hubo unanimidad entre los parlamentarios y no fue invitado al Capitolio para hablar ante las dos cámaras del Congreso: la Cámara de Representantes y el Senado.

La política que contemplaba la destrucción de los misiles de alcance medio, SS-20, emplazados en Europa, provocó dudas en el poder soviético. Gromiko era partidario de no hacer más concesiones para no perder lo levantado en 25 años, es decir, su legado. Gorbachov le contestó con su astucia inherente: “¿Usted qué propone, Andréi Andréyevich? ¿Debemos romper las negociaciones?”. Gromiko, que era uno de los pocos a los que no tuteaba, le respondió: “Hay que hacerse el remolón”. Gorbachov tenía meridianamente claras las cosas y esgrimió materiales de credibilidad:

A diferencia de Gromiko, no me da miedo que los americanos nos saquen ventaja, en particular en el espacio. Son ellos los que van de farol. Su salida al espacio está todavía lejos y mientras tanto vamos acumulando un capital de confianza, es decir, el tiempo juega a nuestro favor (1987).

19. REFORMA DEL PARTIDO

En 1988, Gorbachov empezó a pensar seriamente en la desestalinización del Partido. El aparato del PCUS ya no debería encargarse de supervisar el trabajo de los órganos estatales. Para él, el Partido, liberado del corsé de la gestión administrativa y económica, podría concentrarse en el empuje político. No se dio cuenta de que Partido y Estado eran dos organismos siameses y que la operación quirúrgica de separación era mortal de necesidad.

El máximo dirigente comunista pensaba que el Partido debía parecerse al Partido Comunista Italiano (PCI) de Palmiro Togliatti, Enrico Berlinguer y Antonio Gramsci. También es posible que con su singular astucia sólo quisiera servirse de los recursos administrativos del aparato para desmontar el Estado ideológico del Partido. En cualquier caso, afirmaba que quería neutralizar el aparato para que “liberara” al Partido.

Grachov se cuestiona lo siguiente: “¿Creía en el éxito de la operación o dejaba que las cosas pasaran como afirman algunos de sus críticos en el seno del Partido Comunista Ruso actual? Me temo que nunca sabremos la respuesta, aunque se la preguntáramos al propio interesado” (Grachov, 2005: 220). Ligachov podría tener razón cuando denunciaba que Gorbachov llevó a cabo “un golpe de Estado contra el marxismo leninista y lo sustituyó por la socialdemocracia” (Ligachov, 1993).

Yákovlev destacó que, a finales de 1985, le propuso a Gorbachov escindir el PCUS en dos facciones: una liberal y otra conservadora, manteniéndolas en una Unión de Comunistas. Gorbachov le contestó con un lacónico: “demasiado pronto”.

En sus encuentros con los líderes regionales, Gorbachov repetía el mismo mensaje:

Como base de la concepción del Estado, hay que elaborar un nuevo sistema de Derecho, el Derecho socialista, ya que francamente el Partido se apropió del poder por una vía no democrática. Después se proclamó partido dirigente en la Constitución [artículo 6]. En nuestros comités locales y regionales reina el despotismo. Ahí es donde están los peores contraventores de la ley. En ningún sitio, ni tan siquiera en los regímenes autoritarios, hay una concentración de poder como la que dispone nuestro partido. Allí, los poderes están limitados por la propiedad privada. Aquí, no hay más límite que la conciencia y la pertenencia al Partido (Grachov, 2005: 220-221).

Con estas palabras estaba instando a los primeros secretarios a pasar por el trance de las urnas, con un mandato máximo de dos veces por cinco años. Les estaba anunciando el fin del partido único; en otras palabras, la llegada del multipartidismo.

Gorbachov vio las diferencias —y luego la enemistad— que se fraguaban entre la “rosa roja” (Ligachov) y la “rosa blanca” (Yákovlev). Pretendía unirles al considerar que “las revoluciones siempre van acompañadas de un cierto grado de confusión, sobre todo entre los intelectuales” (Grachov, 2005: 225).

El primer ataque coordinado contra Gorbachov sucedió con el caso Nina Andréyeva, el 13 de marzo de 1988. Ligachov fue obligado a pedir disculpas. Después, en su libro de memorias, denunció un ambiente típico de caza de brujas. Al final, tras dos días de reuniones, Gorbachov

alcanzó una forzada unanimidad. Se quejaba, con amargura, a sus ayudantes: “¡Y tengo que hacer que la *Perestroika* avance con gente así!”, una respuesta propia de uno de los juegos psicológicos que soportaban su guion de vida.

La gran importancia que el secretario general del PCUS daba al mundo del teatro sirve para comprender por qué veía todo el psicodrama histórico de la *Perestroika* en términos de un gran espectáculo político, donde él desempeñaba el papel protagónico. Llegaba a estar tan obsesionado en su proyecto político que una vez, al principio de una reunión del Politburó, dijo que había visto, el día antes, la obra de Molière, *El Misántropo*, y que ésta hablaba de la *Perestroika*.

Otro ejemplo de esa obsesión: se aprecian tintes shakespearianos nada más arrancar el informe de Gorbachov, pronunciado el 28 de junio de 1988 ante la XIX Conferencia del PCUS: “¿Qué hacer para reformar la *Perestroika* revolucionaria y hacerla irreversible? Ésa es la cuestión que debemos resolver” (Gorbachov, 1989: 323). Durante esa Conferencia, Gorbachov no respondió públicamente al desafío de Ligachov, quien dio a entender al auditorio que los verdaderos creadores de la *Perestroika* eran él y otros miembros de la dirección *brezhneviana*. Ese mutismo fue considerado como una nueva manifestación de su indecisión y de su inclinación a llegar a un compromiso con el aparato a cualquier precio. Yákovlev llegó a criticar a Gorbachov por haber querido “jugar a secretario general sin serlo verdaderamente” (Grachov, 2005: 231). .

Según confesó Yákovlev, Gorbachov “tenía una actitud muy negativa hacia la política represiva y, a veces, reacciones muy encarnizadas sobre el tema” (Grachov, 2005: 231). Pero, como apuntó Grachov, “los verdaderos motivos de su comportamiento son más profundos” (Grachov, 2005: 231). El primer y último presidente soviético era partidario de un proceso más que de un acto enérgico y una severa sanción administrativa. Creía en los cambios graduales, pero profundos. No tenía prisa en fomentar la escisión del PCUS:

- porque pensaba que debía ser fruto de una evolución interna natural,
- porque todavía tenía en buen concepto al Partido, distinguiendo la *nomenklatura* de la infantería: en nombre de la segunda estaba dispuesto a apoyar a la primera.

En realidad, Gorbachov tenía la intención de promover la escisión del Partido en un congreso que iba a convocar en noviembre de 1991 y que, por supuesto, nunca se celebró por culpa del fallido golpe de Estado de agosto de aquel año. Esta política antirrepresiva no la aplicó a los dirigentes. Su experiencia en Stávropol le hizo entender que debía destituir, sin contemplaciones, a Románov y a Grishin, sus dos máximos adversarios. No le tembló el pulso. Asimismo, despidió al ministro de Defensa, el mariscal Serguéi Sókolov, en 1987, como resultado del vergonzoso caso Mathias Rust, el joven que aterrizó con su avioneta Cessna en la mismísima Plaza Roja de Moscú.

Grachov señaló que Gorbachov se consideraba un experto en materia de cuadros —recursos humanos en jerga soviética— y esa pretensión resultó fatal porque no se deshizo de aquellas personas inútiles o peligrosas para la causa. Su guion de vida humanista, pero sufridor, explica por qué no se desprendió antes de personas como Rizhkov, Ligachov o Lukiánov, a quienes les unía lazos afectivos.

Según su hija Irina, el nombre de Boris Yeltsin ni tan siquiera se pronunciaba durante las sesiones informativas vespertinas en familia. En otras palabras, al principio, no le consideró una figura relevante. Así, no dio importancia a una carta de Yeltsin, escrita el verano de 1987, y se limitó a llamarle en septiembre para tranquilizarle. Yeltsin contó el episodio en sus memorias.

Luego, vino el Pleno de octubre de 1987. La reacción condescendiente de Gorbachov irritó más a Yeltsin: “Todo el mundo sabe lo que es el culto [a la personalidad]. Es un sistema de poder. Y en eso te estás equivocando. ¿Tengo que enseñarte el abecé político?” (Grachov, 2005: 235), le dijo el secretario general. También le acusó de tener “una hipertrofia del ego”. Desde entonces, el enfrentamiento se hizo muy emocional.

Gorbachov confesó que con Yeltsin cometió dos errores: no haber publicado el texto de su intervención en el Pleno del Comité Central de 1987 y no haberle exiliado a una embajada, como se hacía en esos casos. Con Ligachov se equivocó más, porque le debía mucho y le tenía como una correa de lealtad para atar en corto al aparato del Partido.

La ruptura se produjo en la XIX Conferencia, cuando Ligachov no fue elegido secretario general adjunto y criticó a Gorbachov por no haber asegurado su elección. Gorbachov le castigó ferozmente: se le confió la supervisión de la agricultura soviética. También se zanjó el tema de la presidencia de las reuniones del Secretariado del Comité Central, hasta entonces asegurada por Ligachov. Eliminó, en la práctica, el Secretariado, un verdadero gobierno en la sombra. Esto dio alas a los *apparatchiki*, que vieron desaparecer un órgano de control y de mando. La relación se desintegró y los últimos encuentros fortuitos entre ambos se hicieron muy cáusticos y tensos.

Gorbachov, entre tanto, estaba acumulando funciones. En septiembre de 1988, en una sesión plenaria del Comité Central, se recomendó su elección como presidente del Presidium del Soviet Supremo, cargo vacante tras la oportuna dimisión de Gromiko. Eso le convirtió en jefe del Partido y del Estado. Todavía entonces, y así lo admiten tanto Chernyaev como Grachov, Gorbachov no estaba preparado para abandonar la idea de renovar el Partido y dejar consecuentemente la dirección del PCUS. Se resistía. A partir de entonces, su actitud fue “contener al monstruo” que representaba el Partido.

Es muy evocadora la metáfora que usa Grachov para definir el comportamiento del Gorbachov de entonces, porque tiene tintes *bernianos*, como si de un juego transaccional se tratase:

Llegaba a los plenos del Comité Central con la laxitud de un marido que se siente obligado a quedarse con su odiosa esposa por los niños y los bienes comunes (Grachov, 2005: 242).

Es significativo que personas ideológicamente opuestas acusaran a Gorbachov de traición por no haberles apoyado y defendido contra ataques injustos; o por no haberles protegido durante enfrentamientos políticos y personales. Ligachov, Rizhkov, Yákovlev, Falin, Lukiánov y Kriuchkov, todos coincidieron en ello y criticaron, en mayor o menor medida, el oportunismo y revisionismo de su jefe.

Valentín Falin fue mucho más lejos y le tildó de ser un narciso político y de comportarse como una “vedette” (Grachov, 2005: 243). Boldin estaba convencido de que Gorbachov trabajaba para amos extranjeros. No tenía pruebas para tal acusación.

Boldin lo justificaba diciendo que Gorbachov habló con Bush, cara a cara y varias veces, sólo con el traductor norteamericano o que al primero que llamó tras restablecerse la línea telefónica en Foros en agosto de 1991 fue al presidente de Estados Unidos.

Grachov era de la opinión de que Gorbachov, en realidad, se traicionó a sí mismo —como también apuntó Lukiánov— porque cambió y se convirtió en un hombre distinto al del inicio de la *Perestroika*. En realidad, el líder soviético cambió de maneras para adaptarse, para ajustarse a su guion de vida y cumplir así con el programa *no triunfador y hasta que*.

Las fuerzas centrífugas que soportó la *Perestroika*, unidas a la desconfianza y la incomprensión mutuas, terminaron con la estrecha relación que Gorbachov mantenía con Shevardnadze y Yákovlev. Esta relación había estado fuertemente anclada, pues el secretario general llegó a decir:

No veo cómo puedan dividirnos, porque el origen del proyecto de la reforma somos nosotros tres ¡Cuántas veces lo habíamos hablado! ¡Cuántas veces lo habíamos debatido los tres juntos! (Grachov, 2005: 243).

Tantos años de camaradería no impidieron que Shevardnadze dimitiera como ministro de Asuntos Exteriores, en diciembre de 1990, sin ni siquiera informarle previamente a Gorbachov. Éste tampoco reaccionó, meses atrás, cuando la Comisión de Control del Partido, reunida en su ausencia, decidió excluir a Yákovlev de las filas comunistas.

La decisión de promover el pluralismo político y crear el I Congreso de Diputados Populares, órgano cuya creación le costó a Gorbachov sudor y lágrima, aupó al poder legislativo a la oposición democrática. Y abrió otro frente en la retaguardia de la *Perestroika*.

Gorbachov se encontró, tal como apuntó el periodista Hedrick Smith, en la posición del “hombre que se sube a la grupa de un tigre” (1990), temeroso de que el animal le tire al suelo. Grachov fue muy visual al hablar de este tiempo crucial en la carrera de Gorbachov. Escribió así:

Transformado en una especie de centauro político, mitad secretario general y mitad presidente, a la vez jefe de las filas conservadoras y campeón de las radicales, Gorbachov se vio obligado a apoyar y azuzar a unos y a tirar de las tiendas de otros. Sin duda alguna fue una experiencia política personal cautivadora y la única táctica eficaz para hacer avanzar la reforma [...] Estaba más o menos en la posición del campeón de ajedrez que juega una partida simultánea con varios adversarios. Mientras estuviera en posición ofensiva y sus rivales tuvieran que responder a sus ataques, todo iría bien. Pero cuanto más tiempo pasaba, más aumentaba el riesgo de perder la iniciativa. Y cuando se centraba en un tablero, los adversarios que estaban en los otros tenían todo el tiempo para perfilar sus ataques. Normalmente ya no era él quien definía el ritmo y el calendario de la *Perestroika* en función de sus análisis, su intuición y la evaluación del estado del país [...] Su posición era más defensiva que ofensiva (Grachov, 2005: 248).

20. PRESIDENTE DE LA URSS

La creciente impopularidad de Gorbachov se puso de manifiesto no sólo en la paciencia de las masas, sino también en las votaciones en el Parlamento. En un solo año, entre su llegada al cargo de presidente del Soviet Supremo, en la primavera de 1989, y su elección como presidente de la Unión Soviética, en marzo de 1990, el número de diputados que votó a su favor pasó del 96% al 59%. En la votación secreta, celebrada el 14 de marzo de 1990, votaron a su favor 1.329 diputados de los 2.245 con derecho a voto, es decir, el citado 59%. Y 495 lo hicieron en contra.

Un asesor manifestó que Gorbachov dijo a finales de los años 80: “Sé que no podemos tener éxito. Pero cuando estoy delante de ese hombre cálido y encantador que tanto quiere que se haga algo por el país, no tengo fuerzas para decirle que no podemos tener éxito” (Doder y Branson, 1990: 304).

Gorbachov era muy astuto en el campo político, pero bastante tímido en el aspecto económico. Evidenciaba bastantes tabúes ideológicos —de nuevo los mandatos paternales—, entre ellos, el instinto de hijo de *koljosiano* que temía ver cómo irrumpía la economía de mercado y destruía el modo de vida que había conocido de niño y adolescente. En el otoño de 1990, seguía oponiéndose tercamente a distribuir las tierras y convertirlas en propiedades privadas: “Estoy a favor del mercado, pero pensad de mí lo que queráis, porque me seguiré oponiendo a la propiedad privada de la tierra. No puedo olvidar a mi abuelo, que fue activista de la colectivización” (Grachov, 2005: 252).

La influencia del Niño del Padre y su ídolo de la juventud —su abuelo Pantelói— le impidieron avanzar en el sector agrario y sólo el sentido común venció esas limitaciones, tras tres años de experimentos infructuosos del Gosagroprom o Comité Agroindustrial Estatal: de 1985 a 1989. Siguió sin aceptar la propiedad privada y sólo toleró el arrendamiento vitalicio con derecho a transmisión y herencia.

Gorbachov no activó la reforma económica porque temía el precio político-social que llevaba implícito el aumento de los precios. Al principio, se tomó el asunto a la ligera: “Ya hemos esperado 20 años, así que 2 o 3 más no cambiarán nada” (Grachov, 2005: 252), dijo. Tras el Pleno de 1987, el Gobierno de Rizhkov neutralizó varias versiones de la reforma hasta finales de 1990, cuando enterró el Plan de los 500 días, elaborado por los economistas Stanislav Shatalin y Grigori Yavlinski.

Las cooperativas no recibieron suficiente apoyo popular. Se ocultaron bajo el abrigo de empresas del Estado. La clase dinámica de nuevos empresarios, al ver que la zona gris de la economía en transición le daba la oportunidad única de enriquecerse, se precipitó a negocios semiilegales o abiertamente ilegales, arrastrando a parte de la *nomenklatura*.

Gorbachov consiguió que el reactor de la *Perestroika* siguiera en marcha y ya nadie podía apagarlo. Fue en ese momento, en 1990, cuando evocó, por primera vez, y delante del fiel Chernyaev, la idea de dimitir: “Ya está. El pueblo ya tiene la posibilidad de elegir a sus dirigentes y escoger su camino”. Grachov interpretó que el secretario general no dimitió porque quería “conservar el proceso en un marco racional” (Grachov, 2005: 256). Otros soviétólogos fueron más prosaicos y hablaron puramente de *apego al poder* (Breslauer, 2002).

A Gorbachov le gustaba citar el verso del poeta y dramaturgo soviético Vladímir Mayakovski “¡El Partido será el único que no me traicionará!”. Pero, ¿qué pasó en agosto de 1991? Precisamente, eso. El 23 de agosto de 1991, presentó su dimisión como secretario general del PCUS, argumentando que “la dirección del Partido no ha condenado el *putsch* y no ha llamado a los comunistas a defender la Constitución” (Gorbachov, 1991).

Grachov, Breslauer y Brown consideraron que Gorbachov subestimó e ignoró, durante mucho tiempo, la cuestión nacional, aferrándose a la idea de que la reforma de la Unión sólo se produciría después de la reforma política y económica. Con esa *miopía política* perdió un apoyo de gran importancia en la lucha por el poder. Luego, tras ser consciente del error, juzgó severamente su comportamiento. Así, en una ocasión, le dijo al primer secretario del Partido en Georgia Yumber Patiashvili:

El principal enemigo está en nosotros mismos. Nosotros, que tenemos más de 50 o 60 años, somos los retoños de nuestra época, programados para los métodos de trabajo de nuestra juventud (Breslauer, 2002: 312).

Aquí estaba haciendo, inconscientemente, una declaración de seguir un guion de vida predeterminado en sus años jóvenes. Y en sus *Memorias* de 1996, para ilustrar ese comportamiento, describió la sensación que experimentaba. Señaló que su generación miraba hacia adelante como asomada a una ventana, mientras el cuerpo permanecía en el interior de la *antigua vivienda*. El campo de visión era, por tanto, limitado.

Esta subestimación del problema nacional no implicaba desconocimiento. Ya cuando redactó el nuevo programa del PCUS, en 1985, puso en guardia contra la fórmula “peligrosa” que presidía “la fusión de las naciones” pobladoras de la Unión Soviética en una única “nación soviética”. La dificultad no estribaba en la incompreensión de la cuestión de las nacionalidades, sino en la oportunidad política para decidir las actuaciones y reacciones pertinentes.

El caso tártaro es paradigmático para comprender la manera de proceder de Gorbachov. Miles de tártaros se manifestaron, en abril de 1987, en la Plaza Roja de Moscú. Exigían regresar a sus tierras natales, en la península de Crimea. Habían sido expulsados de allí por orden de Stalin, en 1944, acusados de colaborar con los nazis. La manifestación no tenía precedentes hasta entonces: era la más numerosa en la Plaza Roja desde la Revolución Bolchevique. El Politburó decidió enviar al presidente Gromiko a negociar con los tártaros ciertas directivas de Gorbachov:

Debemos reconocer el derecho de los ciudadanos a salir a la calle con sus exigencias y sus eslóganes. Pero deben permanecer dentro del marco de la ley. Es indispensable cortar de raíz los enfoques extremistas. No hay que confundir *Glásnost* con el ‘todo vale’. Al mismo tiempo, tampoco hay que confundir a los maestros cantores con el conjunto del pueblo tártaro (Grachov, 2005: 266).

Más tarde, cuando Andréi Gromiko pidió aclaraciones para negociar, el secretario general dijo:

No podemos eludir el problema, pero hay que reflexionar mucho. No podemos devolver Crimea a los tártaros. Se han producido demasiados cambios. Hay que pedir a la gente que dé muestras de realismo. Propongo crear una comisión (Grachov, 2005: 267).

La Comisión Gromiko argumentó que la población de Crimea se había duplicado desde los tiempos de la Segunda Guerra Mundial y que los tártaros debían mirar la situación “de una forma realista”, teniendo en cuenta los intereses de todos los pueblos que vivían en la península, y abandonar sus sueños egoístas y poco soviéticos de regresar a su histórico hogar. Aunque enfatizó que los tártaros de Crimea habían sido injustamente acusados de traición, se olvidó de promover su retorno. La solución fue dejar que las cosas siguieran como estaban, tranquilizando a los tártaros con vagas promesas (Williams, 2016).

Era el comienzo de la historia de los conflictos interétnicos soviéticos. Un año después, se desató, con especial virulencia, la enemistad entre los pueblos armenio y azerí, a propósito de la soberanía del enclave de Nagorno Karabaj. Uno de los detonantes fue el pogromo antiarmenio ocurrido en la localidad azerbaiyana de Sumgait, durante los días 27 y 28 de enero de 1988. Treinta y dos personas fueron masacradas y 26 de ellas eran armenias.

Años después, se constató que la impunidad de las organizaciones de los ataques raciales, la irresponsable actitud de la *intelligentsia* nacionalista y las llamadas al odio de los extremistas estuvieron en el origen de una escalada de violencia, a lo largo de los años posteriores, con matanzas de civiles, de uno y otro lado.

Ante la magnitud del conflicto, se decidió enviar a Nagorno Karabaj a Arkadi Volski, el que fuera asistente de Andrópov, como “gobernador” de la provincia con la misión de sofocar los disturbios. Esta era su opinión sobre Gorbachov:

Mijail Serguéyevich es un hombre maravilloso y decente, un político fuerte, pero un estadista débil. No ha tenido la fuerza suficiente para dar un puñetazo en la mesa. Cuando yo le llamaba desde Stepanakert [la capital de Nagorno Karabaj] para obtener su ayuda en los momentos de crisis, me respondía: ‘Decide tú mismo si conviene declarar el estado de emergencia’ (Grachov, 2005: 270).

La siguiente crisis se produjo en la noche del 8 al 9 de abril de 1989 en Tiflis, la capital de Georgia. Partidarios del disidente Zviad Gamsajurdia exigían la salida de la república del seno de la Unión Soviética. Gorbachov, que regresaba de un viaje a Londres, ordenó que se trasladaran a Tiflis el georgiano Eduard Shevardnadze y Gueorgui Razumovski, secretario del Comité Central. Shevardnadze habló primero con Yumber Patiashvili, el primer secretario del Partido en Georgia, y éste le pidió más tiempo, que no fuera en persona, ni enviara refuerzos. Finalmente, Patiashvili zanjó el asunto sin contemplaciones y con sus propios medios, provocando 19 muertos; la mayoría de ellos eran mujeres.

Lo peor llegó entre el 13 y el 15 de enero de 1990. Se produjo una avalancha de pogromos antirrusos y antiarmenios en Azerbaiyán. Gorbachov volvió a dudar. Firmó un decreto presidencial, redactado por Lukiánov, que autorizaba la intervención de las tropas soviéticas. Ésta se produjo el 20 de enero. Gorbachov comentó lo siguiente:

La lección que aprendí de esta historia trágica es que las autoridades no pueden evitar el uso de la fuerza en circunstancias extremas. Tal acción debe justificarse por la absoluta necesidad y estar limitada a un grado estrictamente considerable (Gorbachev, 1996: 446).

Los doce meses que transcurrieron entre mediados de 1989 y mediados de 1990 representaron un punto de inflexión. El panorama se puso realmente malcarado para el secretario general. Algo similar le había pasado a Jrushchov entre 1960 y 1961, y a Brézhnev, en 1972. Gorbachov atravesó una grave crisis de credibilidad. Había hecho muchas promesas, muchas de ellas incumplidas, y se encontraba en la proa de una visión transformadora, atrapado entre las fuerzas centrífugas separatistas y las censuras sociales cada vez más continuas.

Durante 1988 y 1989, las fuerzas radicales, junto con la *intelligentsia*, la comunidad periodística y la Academia de las Ciencias, publicaron críticas duras y sistémicas. Si Gorbachov criticaba a Stalin, ellos arremetían contra Lenin. Si él denunciaba la corrupción de funcionarios y del Partido, los radicales respondían que el problema radicaba en el sistema de partido único. Si Gorbachov aceptaba la revisión parcial de los crímenes cometidos durante la historia soviética, los intelectuales insistían en que la revisión fuera completa. Si Gorbachov pedía elecciones parlamentarias, los radicales exigían que la elección del presidente fuera responsabilidad de los ciudadanos y no del Congreso de los Diputados Populares.

Para profundizar en el tema de la tensión entre Gorbachov y los radicales y estudiar también la evolución de la *Glásnost*, se pueden consultar los siguientes libros: *Glasnost in Action. Renaissance in Russia* (1989), de Alec Nove; *Time of Change: An Insider's View of Russia's Transformation* (1989), de Roy Medvédev y Giuletto Chiesa; *Voices of Glasnost. Interviews with Gorbachev's Reformers* (1989), de Stephen F. Cohen; *Moscow Spring* (1989), de William y Jane Taubman; *The Glasnost Papers: Voices on Reform from Moscow* (1990), de Andrei Melville y Gail Lapidud; y *Autopsy on an Empire* (1995), de Jack F. Matlock.

Entre 1989 y 1990, la radicalización superó la hasta entonces exitosa estrategia de Gorbachov de mantenerse entre la derecha moderada y la izquierda moderada y retener así su posición de balance entre los dos polos. En el plano económico, redujo las competencias de los ministerios, pero no fue lo suficientemente rápido en la construcción de las instituciones de la economía de mercado, en la desmonopolización económica y en la liberalización de los precios.

Como consecuencia, la capacidad de la economía planificada quedó severamente inutilizada. Las estructuras de la economía de mercado que la debían sustituir aún no habían ocupado su lugar. La política de Gorbachov acabó con la capacidad del viejo sistema de defenderse a sí mismo contra las fuerzas que él mismo había desatado. El resultado fue una desintegración sistémica, la movilización pública de oposición a ese sistema y la caída imparable hacia el colapso. Gorbachov no abogó nunca por la abolición del PCUS o el colapso de la URSS, pero eso es lo que desató (Breslauer, 2002: 84).

Por desgracia, los sucesos internacionales no confirmaron la voluntad de Gorbachov de que hubiera reciprocidad en Estados Unidos a propósito de evitar el uso de la fuerza militar. La

invasión de Panamá (1989), el conflicto del Golfo (1990) y la Guerra del Golfo (1991) dieron argumentos a quienes consideraban que la política de Washington no había cambiado, pese al nuevo pensamiento de Gorbachov; que la *realpolitik* seguía siendo la primera idea de la política exterior de Washington.

El colapso del comunismo en Europa del Este, tras la caída del Muro de Berlín, no sólo desacreditó la promesa de Gorbachov de reconciliar transformación y estabilidad, sino que también socavó su promesa de reconciliar transformación y seguridad nacional soviética. Los citados eventos llevaron el problema a las puertas de la URSS y desencadenaron otros de enorme magnitud, como el desmantelamiento del Pacto de Varsovia, la reunificación de Alemania dentro de la OTAN, y las demandas de Polonia, Hungría y Checoslovaquia de retirada de las tropas soviéticas desplegadas en sus países.

Todo este nuevo escenario se desató en cascada, entre finales de 1989 y finales de 1990, y fortaleció a quienes proclamaban, en contra de la idea de Gorbachov, que el orden mundial no había cambiado a mejor y que la nueva correlación de fuerzas suponía una amenaza para la seguridad nacional de la URSS y para su supervivencia como Estado.

¿Cómo reaccionó Mijaíl Serguéyevich Gorbachov a estos reveses, a esta creciente brecha entre promesas y cumplimientos? Reconsolidó su poder y recuperó su credibilidad y autoridad dañadas. Lo hizo mediante la radicalización programática. Eso le llevó a debilitar y purgar las instituciones que le habían servido, inexcusablemente, en la batalla por la sucesión (Breslauer, 2002: 88). En octubre de 1988, abolió casi todos los departamentos económicos en el Comité Central y redujo el papel del Secretario del Comité Central a la hora de tomar decisiones al más alto nivel. En abril de 1989, presumía de que 98 miembros o candidatos a miembros habían dimitido del Comité Central, algunos de ellos viejas glorias del régimen, como Gromiko o el exprimer ministro Tijonov.

21. CAMBIOS CONSTITUCIONALES

En febrero de 1990, Gorbachov pidió al Comité Central que derogara el artículo 6 de la Constitución de la URSS. Éste estipulaba que el PCUS jugaba un “papel líder” en el orden político. Eso mismo le pedían las fuerzas radicales. Era una precondition a la legalización de las elecciones multipartidistas.

Gorbachov compensó ese realineamiento eligiéndose presidente de la Unión Soviética, pero no de forma directa por los ciudadanos sino por votación del macroparlamento recién creado, el Congreso de los Diputados Populares. Simultáneamente, continuó debilitando los órganos centrales del PCUS. Purgó y reorganizó el Politburó, en junio de 1990. Creó dos órganos deliberativos nuevos: el Consejo Presidencial y el Consejo de la Federación. El nuevo Politburó

se convirtió en una entidad marginada y dejó de ser una oligarquía de elites que dictaba la política de Estado en todos los sectores o que podía frenar a Gorbachov usando la disciplina de liderazgo colectivo con la que solía tomar sus resoluciones.

El secretario general no era tan ingenuo para no reservarse una cuota de poder real con la que pudiera combatir a sus adversarios. Esa baza era el KGB, al que trató con suma cautela desde 1985 hasta 1989, quizás recordando el papel decisivo que el Comité para la Seguridad del Estado jugó en la destitución de Jrushchov. Para incidir en las relaciones entre Gorbachov y el KGB se pueden consultar las siguientes obras: el libro *The KGB: Police and Politics in the Soviet Union* (1990), de Amy Knight; y el artículo *Gorbachev and the Post-Chebrikov KGB* (1989), de Alexander Rahr, publicado en el informe semanal de Radio Liberty *Report on the USSR*.

Las purgas no se extendieron a los servicios secretos. Aunque es cierto que sustituyó a Víktor Chébrikov, en 1988, como presidente del KGB, por haber apoyado el “manifiesto de Nina Andréyeva” que atacaba la *Perestroika*. El KGB vio aumentadas sus funciones en materia de inteligencia exterior y contraespionaje, especialmente en información económica.

El “manifiesto de Nina Andréyeva” era, en realidad, un artículo titulado “No puedo renunciar a mis principios”. Fue publicado el 13 de marzo de 1988, en el diario *Sovétskaya Rossiya*, entonces órgano oficial de prensa del Soviet Supremo y el Consejo de Ministros de la República Socialista Federativa Soviética de Rusia. Su autora, una profesora universitaria de Química en Leningrado, defendió los aspectos del tradicional sistema soviético y criticó a Gorbachov y a sus aliados reformistas por considerar que no eran auténticos comunistas.

Su publicación, aplaudida por los sectores conservadores, desató el inicio de la caída en desgracia de Yegor Ligachov, mano derecha de Gorbachov, y provocó una firme respuesta oficial en la que el diario *Pravda* calificó el artículo de Andréyeva de “manifiesto de las fuerzas contrarias a la *Perestroika*”.

En resumen, Gorbachov intentó fortalecer el poder legislativo del Estado, debilitar el poder ejecutivo y legislativo del Partido, reforzar sus poderes ejecutivos formales tanto en el Estado como en el Partido, y mantener al KGB como un seguro contra el colapso estatal.

Enero de 1990 fue un mes especialmente complicado. Gorbachov puso rumbo a Lituania para convencer a Algirdas Brazauskas, el líder comunista lituano, de que reconsiderara la idea de escindir el partido comunista lituano del PCUS. La misión fue un fracaso. De camino al aeropuerto, Gorbachov, Raísa y Brazauskas viajaban en el mismo coche. Hubo un tenso silencio que Mijaíl Serguéyevich rompió sin dirigirse a nadie: “¿Qué les ha ocurrido?” Y añadió: “Toca tomar un trago”. Al despedirse de Brazauskas, añadió mirándole de soslayo: “O sea, que ya habéis tomado una decisión”. Entonces, comprendió la situación. Y cuando Brazauskas le

adelantó en el Kremlin que el Parlamento lituano iba a proclamar la independencia de la república, Gorbachov reaccionó con el estado del yo del Padre en posición dominante: “¡Id donde os parezca! Pero sois pobres y no tenéis ningún recurso. ¿Cómo vais a vivir sin el resto de la Unión? ¡Volveréis mendigando!”.

El desastre de Lituania supuso un duro golpe político y psicológico para el presidente y le colocó ante un dilema insoportable: salvar a la Unión o profundizar el proceso democratizador. No hubo pogromos y el movimiento nacionalista le tendió una trampa, pues estaba siguiendo las promesas lanzadas por la *Perestroika*.

La irreversibilidad del proceso secesionista se presentó con la llamada “cadena báltica”, en la que un millón de personas —la quinta parte de toda la población de Lituania, Letonia y Estonia— formaron una cadena humana que unió en agosto de 1989, para recordar el 60º aniversario del pacto Ribbentrop-Mólotov, las capitales de las tres repúblicas bálticas. Ante el reto que se le presentaba, Gorbachov optó por el camino de la preservación de la Unión, lo que significó frenar el ritmo del desarrollo democrático.

La tendencia que se le escapó fue la idea naciente de la soberanía rusa, una premisa que sus oponentes se encargaron de estimular y que a la postre, haría inviable el mantenimiento de la Unión Soviética como Estado.

En algunos momentos de especial tensión, el Padre Crítico (PCr) se imponía al Padre Nutricio (PNu) y se volvía autoritario. Así, durante una sesión extraordinaria del Consejo Presidencial, Gorbachov se mostró partidario de dar un escarmiento televisado a Yeltsin: “No se puede dejar pasar esta oportunidad. Este paranoico aspira a la Presidencia y su entorno le alienta. Si me callo, ¿qué dirá el pueblo?”. Finalmente, los consejeros más moderados le convencieron para que no cediera a sus emociones y no perdiera su discreción: “Hay que situarse por encima de esta provocación”, remató después de tranquilizarse y reconsiderar sus amenazantes palabras, según relató Grachov (2005: 289).

Según el análisis del que fue su secretario de prensa, a Gorbachov le quedaban dos alternativas frente al desafío de la Rusia soberana: resignarse y capitular, o dar un puñetazo en la mesa. “De dos opciones incompatibles, Gorbachov eligió... las dos” (Grachov, 2005: 291).

La sensación de peligro le devolvía la energía y el tono muscular. Sufrió una metamorfosis en diciembre de 1990, cuando recibió en Oslo el Premio Nobel de la Paz. Se enrocó. Tomó decisiones rápidas. Disolvió el Consejo Presidencial dominado por los liberales y lo sustituyó por un Consejo de Seguridad más duro y formado por casi todos los miembros de la posterior Junta golpista —a excepción de Bakatin y Primakov—. Hizo concesiones a los conservadores y se justificó a sí mismo, diciendo que el país no estaba preparado para cambios tan rápidos.

Gorbachov retrasó el momento de reconocer que Stalin había participado con Hitler en el reparto de Europa y que había decidido ejecutar a más de 25.000 prisioneros polacos, la conocida como matanza de Katyn. Su posición fue muy timorata con los países satélites socialistas: “Que se las apañen ellos solos” (Gorbachev, 1996: 602). Y lo argumentó así:

Yo no quería aplicar de ningún modo la *doctrina Brézhnev* ni, en el otro extremo, imponer un socialismo *correcto*. Podíamos influir en los países socialistas especialmente con el ejemplo. Y eso es lo que estaba pasando. Tampoco quería proponer a nuevos *gobernadores* a la cabeza de estos países ya que esto habría significado que Moscú asumía de nuevo la responsabilidad de que todo lo que pudiera suceder (Grachov, 2005: 301).

Al apuntar que no intervendría, Gorbachov minó decisivamente la única fuente de legitimidad política de que la que disponían los líderes de estos Estados satélites: la promesa (o la amenaza) de intervención militar por parte de Moscú. Sin ella, todos estos regímenes estaban políticamente desnudos.

Desde el punto de vista económico, podrían haberse debatido durante algunos años más. Pero, aquí también, la lógica de la retirada era implacable: una vez que Moscú comenzara a cobrar los precios del mercado mundial a los países del COMECON, éstos se habrían venido abajo de todas formas pues eran enormemente dependientes de las subvenciones soviéticas:

Gorbachov estaba dejando caer el comunismo de Europa del Este con el fin de preservarlo en la propia Rusia, del mismo modo que Stalin había desarrollado los Estados satélites no porque le interesaran en sí mismos, sino para proteger su frontera occidental. Desde el punto de vista táctico, Gorbachov erró el tiro por completo: a los dos años, las lecciones de Europa oriental se utilizarían contra el liberador de la región en su propio territorio. Pero estratégicamente su éxito fue inmenso e inusitado. No se tiene constancia histórica de ningún otro imperio territorial que abandonara sus dominios con tanta rapidez, con tan buen talante y con tan poco derramamiento de sangre. No se puede atribuir directamente a Gorbachov lo que ocurrió en 1989 [en Europa del Este], ya que no lo planteó y sólo comprendió vagamente cuáles serían sus repercusiones a largo plazo. Sin embargo, él fue la causa que lo permitió y precipitó. Fue la revolución de Gorbachov (Judt, 2008: 909-910).

Gorbachov se defendía así de quien le acusaba de regalar a cambio de nada la Europa del Este y especialmente la RDA: “¿Regalar a quién? A los pueblos de estos países. ¿Con qué derecho pensamos que “eran nuestros” para siempre?”. No todo era tan sencillo. Los críticos de Gorbachov replicaron que entregó gratis la Europa del Este a la OTAN. El interesado se defendió citando las promesas de la mayoría de sus colegas occidentales de entonces. James Baker, John Major, François Mitterrand y Helmut Kohl afirmaban que si Alemania se reunificaba según las condiciones impuestas por Occidente, “la OTAN no levantaría un dedo contra el Este”.

Según Gorbachov y su razonamiento es lógico, si la Unión Soviética siguiera existiendo, a nadie en Londres, París o Berlín se le hubiera ocurrido proponer o apoyar la ampliación de la Alianza Atlántica. De acuerdo a esta línea argumental, la responsabilidad pesa sobre las conciencias de los conspiradores del bosque de Belovezh y los golpistas de agosto.

A propósito del mantenimiento de la URSS, resulta muy interesante el paralelismo que traza Grachov (2005: 303), entre Gorbachov y Tomás Moro:

Su *Utopía* no era una isla a la espera de ser descubierta sino un proyecto concreto que se basa en una realidad geopolítica innegable, un interés económico evidente y una lógica política racional. Sin embargo, no se ha hecho realidad, y la Historia, al ser la autoridad suprema en la materia, indica claramente que tal vez no era realizable.

En definitiva, el líder soviético destrozó las tres vértebras que sostenían la Unión Soviética: la burocracia, el Ejército y la amenaza exterior. Y lo hizo por consejo del exterior, como aseguraban golpistas como Oleg Shenin; por incompetencia, como pretendía juzgar Gromiko; o con sus mejores intenciones, como él mismo pensaba.

A los *apparátchiki* les privó del monopolio de la antigua burocracia zarista. Al Ejército le redujo los gastos militares y lo desacreditó en los trágicos sucesos de Tiflis y Bakú. Finalmente, al dejar sin enemigo a la URSS, terminó con la razón de ser de la propaganda oficial y redujo los esfuerzos del país para protegerse.

Los líderes soviéticos se movieron entre el pensamiento despótico de Stalin y el *primus inter pares* de Brézhnev. ¿Dónde se situó Gorbachov? ¿En un estilo operativo muy personalista o en uno muy ejecutivo? En la primera etapa de su administración, es decir, entre 1985 y 1989, Breslauer le sitúa en el medio de la continuidad pero más cerca del extremo ejecutivo. Desplegaba, entonces, un estilo de liderazgo relativamente consultivo y tolerante a la crítica.

Combinaba autoestima y egocentrismo con autocontrol, prudencia y moderación; exhibía asertividad (firmeza) personal en lo político y deferencia al papel rector del Politburó. No sucumbía, generalmente, a los impulsos y no humillaba en público a los miembros del Politburó. Su capacidad para ocultar sus pensamientos auténticos y hacer creer a otros líderes que les estaba apoyando era una cualidad “manipuladora pero no confrontacional” (Breslauer, 2002: 91). A menudo, mediaba en las tensiones dentro del Politburó. Por ejemplo, en la primavera de 1988, intentó defender a Ligachov y reconciliar a ambos bandos.

Era un buen oyente, aunque también era paternalista —influencia del Padre Nutricio— pues a menudo usaba el informal “ty” (tú en ruso), en vez del formal “vy” (usted), al dirigirse a colegas,

subordinados, incluso a gente que no conocía. Frecuentemente, se refería a sí mismo en tercera persona del singular, por ejemplo, en sus memorias o en el transcurso de una entrevista. También empleaba la forma mayestática, es decir, la primera persona del plural.

Sus ayudantes y asociados, tanto radicales como conservadores, tanto Boldin como Grachov, coincidieron en el análisis de que, a menudo, jugaba a enfrentarlos unos con otros. Ambos difirieron, sin embargo, en los motivos de Gorbachov.

Boldin creía que era una forma de evitar la responsabilidad ante el fracaso. Grachov sostenía que era una forma de obtener múltiples fuentes de información e interpretación. Breslauer unió ambas opiniones, asumiendo que los políticos buscan, cuando pueden, conciliar la toma de decisiones con sus intereses políticos.

En cierta medida, Gorbachov prefería tener a otros para que hicieran en su lugar el trabajo kamikaze (Breslauer, 2002: 92). Les daba una tarea y esperaba. Evaluaba la situación decidiendo si intervenía o les desautorizaba.

En esa valoración psicológica sí están de acuerdo también Boldin (1995: 208), Grachov (1994: 133) y Ligachov (1993: 307). Prefería tener varios equipos, trabajando en paralelo sobre un mismo asunto. Y tenía la costumbre de disimular. Boldin afirmó que en asuntos difíciles de resolver, nunca respondía con un rotundo sí o no. Su táctica era recurrir a las interjecciones, al silencio o a cambiar de tema. Así lo creían Boldin y Ligachov. Boldin, uno de los implicados en el golpe de Estado de agosto de 1991, escribió que Gorbachov les dio señales ambiguas en 1991, que les llevaron a pensar que aceptaría la imposición del estado de emergencia mientras que él no estuviera implicado en ello (Boldin, 1995: 19).

El comportamiento de Gorbachov, en otoño de 1990, suele ser definido como un cambio hacia la derecha y en abril de 1991, como un viraje hacia la izquierda. La terminología “derecha” e “izquierda” se complica con la polarización política. En la historia soviética anterior a Gorbachov se utilizaba “ala derecha” para identificar a los sectores reformistas como Nikolái Bujarin; y “ala izquierda”, para hablar de los ortodoxos leninistas. Así se expresaba Ligachov en sus memorias. Sin embargo, durante la era Gorbachov, la escena política soviética adoptó las categorías inversas de análisis. Es decir, “derecha” para los tradicionalistas opuestos a la radicalización e “izquierda” para aquellos reformistas a ultranza que buscaban la radicalización. Esta categoría son las que empleo en esta investigación doctoral.

En las reuniones televisadas del Congreso de los Diputados Populares de 1989, Gorbachov utilizaba el poder del pódium para criticar y elogiar a los oradores. Proyectaba así la imagen de “padre fundador que es responsable de que los niños no se descontrolen” (Breslauer, 2002: 93), es decir, priorizando el estado del yo Padre.

Una vez a la defensiva, aumentaron los elementos paternalistas, es decir, los momentos en que actuaba como Padre, en sus distintas variantes. Su reconsolidación sirvió para neutralizar el poder del Politburó. Cada vez consultaba menos asuntos con sus asesores como Chernyaev. En 1990 y 1991, se lamentaba a sus ayudantes de que sólo podía confiar en dos personas: Dimitri Yázov y Vladimir Kriuchkov (Chernyaev, 2000: 409 y Boldin, 1995: 386).

Sus ayudantes de un lado y otro empezaron a sentirse frustrados, pues les manipulaba constantemente. El argumento de Gorbachov era que el centro seguía siendo la única alternativa deseable y viable ante la restauración totalitaria o el colapso sistémico y la anarquía.

Desde 1988 en adelante, las críticas dirigidas a la *Perestroika* aumentaron y se extendieron a los medios de comunicación, las reuniones del Comité Central, la Conferencia del Partido de junio de 1988, el Congreso del Partido de julio de 1990, el Soviet Supremo, el Congreso de los Diputados Populares, las manifestaciones en Moscú, el nuevo Partido de la RSFSR (1990) y las huelgas mineras (1989-1991).

Cuando la transparencia informativa se radicalizó, Gorbachov dijo lo siguiente a los directores de periódicos en un encuentro, celebrado en septiembre de 1988, del Comité Central con jefes de redacción de medios de comunicación, y representantes de instituciones ideológicas y uniones de creadores: “Necesitamos como el aire orden, responsabilidad e iniciativa” y proclamó que la “*Glásnost*, en el interés del pueblo y del socialismo, no debería tener límites. Repito: en el interés del pueblo y del socialismo” (Gorbachov, 1989, volumen 6: 572-575).

Sin perder la referencia del PCUS, insistía en que “sin el Partido, sin su influencia fundamental en cualquier aspecto de la vida social, la *Perestroika* no tendrá éxito” (diario *Sovétskaya Rossia* del 30 de septiembre de 1989). En ese artículo empleaba, de nuevo, la anáfora enfática:

Decimos que la Perestroika es la renovación pero no el desmantelamiento del socialismo. Decimos que la Perestroika es una transformación revolucionaria que remedia las deformaciones del socialismo, pero no equivale a la restauración del capitalismo. Decimos que la Perestroika es el renacimiento del marxismo creativo, la nueva realización de las ideas de Lenin, la afirmación de nuevos enfoques y métodos de trabajo (diario *Sovétskaya Rossia* del 30 de septiembre de 1989).

22. LA CUESTIÓN NACIONALISTA

En 1989 y 1990, las fuerzas centrífugas dentro de la Unión amenazaban con llegar a un punto de no retorno. La secesión estaba ya en primer plano en las tres repúblicas bálticas. La violencia interétnica recorría el Cáucaso y partes de Asia Central. Y en el enclave de Nagorno Karabaj había ya una guerra total entre Azerbaiyán y Armenia. La región de Nagorno Karabaj pertenecía administrativamente a Azerbaiyán, pero estaba mayoritariamente poblada por armenios. Actualmente, es, de facto, una república independiente. El conflicto entre Azerbaiyán y Armenia se inició entre 1987 y 1988, se agudizó entre 1992 y 1994. Aún hoy, mantiene enfrentadas a ambas repúblicas exsoviéticas.

En este capítulo de la nacionalidades, Gorbachov fue víctima —o culpable— de una minusvaloración de la profundidad del sentimiento nacionalista en las repúblicas federadas. En otras palabras, no le concedió la suficiente importancia al problema de las nacionalidades. La desintegración de la economía planificada cortó los vínculos que aún mantenían cohesionadas a las economías de las repúblicas dentro de la URSS. El nacionalismo económico reforzó el nacionalismo étnico y civil en las repúblicas. La celebración de elecciones libres minó el sistema de control del personal heredado por Gorbachov.

Los funcionarios republicanos, conscientes de que sus carreras políticas dependían mucho más que antes de que satisficiera más a los de abajo que a los de arriba (Moscú), cambiaron de perspectiva y de objetivo. Todos estos elementos, junto a la mencionada reluctancia de Gorbachov a usar los blindados, molestaron y desmoralizaron a los miembros de las Fuerzas Armadas y del KGB, las dos instituciones necesarias para evitar la desintegración de la URSS.

En suma, el debilitamiento crónico del control central y de las políticas transformadoras de Gorbachov sacó a flote una serie de contradicciones dentro del etnofederalismo soviético. Estas contradicciones, anteriormente, habían sido manejadas por los líderes soviéticos, gracias a los estrictos controles políticos y a los beneficios económicos con los que los conformistas eran recompensados.

Cuando las repúblicas desafiaron la autoridad de Moscú promulgando leyes de soberanía, Gorbachov persistió en la importancia de la Unión (Gorshkov, Zhuravliov, y Dobrojtov, 1992: 208-209). Cuando los líderes de Rusia exigieron soberanía, Gorbachov respondió que “una Rusia aislada no era la solución” (Gorshkov, Zhuravliov, y Dobrojtov, 1992: 209). Cuando pidieron suprimir las células del Partido en el Ejército y el KGB, Gorbachov porfió que los comunistas tenían derecho a “organizarse autónomamente” (Gorshkov, Zhuravliov, y Dobrojtov, 1992: 215-216, 221).

Cuando los radicales reclamaron una legislación sobre la propiedad privada de la tierra, Gorbachov se opuso y argumentó que el límite eran los *koljoses* y los *sovjoses* (diario *Izvestia* del 19 de agosto de 1990). Incluso, cuando regresó a Moscú del arresto domiciliario tras el intento de golpe de Estado, recalcó que los pecados del aparato del PCUS no tenían que ver con los millones de afiliados (diario *Pravda* del 23 de agosto de 1991).

Ya entre 1990 y 1991, con las fuerzas centrífugas desatadas, advirtió que la URSS debía ser preservada, aunque mediante la renegociación. En abril de 1991, fue más tolerante con la fórmula de la confederación, pues comprobó que el modelo de la federación ya no era aceptable para los líderes de las repúblicas. Estos nuevos posicionamientos intentaban evitar la secesión y mantener el Estado sin el que su cargo carecía de sentido.

En la última etapa de su gobierno, Gorbachov estaba “obsesionado” con la estructura del Estado o la estatalidad (Breslauer, 2002: 95). El énfasis en sus discursos sobre la estructura del Estado fue continuo. Especialmente en 1991, cuando su argumentación lógica derivó en juicios forzados, puramente emocionales y difíciles de defender. Así, dijo que clausurar el PCUS significaría “la interrupción de todos los elementos de estatalidad” (declaraciones recogidas por la emisora *Radio Rossii* el 29 de marzo de 1991), que las confrontaciones entre las repúblicas podrían llevar a “la ruptura de la estatalidad soviética” (agencia de noticias TASS, 24 de julio de 1991) o que el nuevo Tratado de la Unión era “la reforma de la estatalidad soviética” (Televisión Central de Moscú, 2 de agosto de 1991).

Dos de las consecuencias más directas del fracasado golpe de Estado fueron la imposibilidad de firmar el Tratado de la Unión y el sentimiento de “la amenaza de la destrucción de nuestra estatalidad” (*Radio Mayak*, 20 de noviembre de 1991). En diciembre de 1991, declaró a los diputados del Soviet Supremo que el asunto número uno era la paralizante “crisis de nuestra estatalidad” y pronosticó que “cualquier pérdida de tiempo podía ser catastrófica” (Televisión Central de Moscú, 5 de diciembre de 1991). Una semana antes del anuncio de su renuncia, en una carta dirigida a los líderes de los “Estados soberanos”, les insistía en buscar “la creación de una nueva forma de estatalidad” (agencia de noticias TASS, 19 de diciembre de 1991).

Gorbachov dimitió el día 25 de diciembre “a regañadientes” (Breslauer, 2002: 96) y en el discurso de despedida también habló de estatalidad o estructura del Estado: “Lo más dañino de esta crisis es la desintegración de la estructura del Estado. Y hoy estoy profundamente preocupado por el hecho de que nuestro pueblo pierde la ciudadanía de un gran país. Las consecuencias podrían llegar a ser muy graves para todos” (Diario *Nezavísimaya Gazeta* del 26 de diciembre de 1991).

El discurso de dimisión de Gorbachov es uno de los tres que han sido analizados en profundidad en esta tesis. Se puede consultar completo en el Discurso 2. El fragmento seleccionado, en este punto, se encuentra entre las líneas 81 y 84.

Entre 1990 y 1991, Gorbachov empleó términos “apocalípticos” para defender la estatalidad, la estructura del Estado, según el análisis de Breslauer (2002: 96). Para referirse a las consecuencias del colapso de la URSS no dudó en llamarlas “crimen” con efectos “ruinosos” que desataría conflictos civiles (*Pravda* del 15 de febrero de 1990; *Pravda* del 20 de julio de 1990; *Pravda* del 11 de diciembre de 1990; del 18 de diciembre de 1990; TASS del 16 de marzo de 1991; *Pravda* del 27 abril de 1991).

Consideraba la estatalidad soviética no sólo como una forma política-organizativa sino como una comunidad política, internacionalista, étnicamente inclusiva y que constituía una “civilización única” con un “destino común”. Y hacía uso de elementos emocionales. Así en febrero de 1991 declaraba:

Al aproximarse el referéndum [sobre el mantenimiento de la URSS que se convocó en marzo de 1991] y pensando en nuestra posición, cada uno de nosotros debería entender que en esencia lo que está en juego es el destino de nuestro Estado y de cada uno de nuestros pueblos, nuestro destino común [...] Uno puede decir justificadamente que en este país se ha desarrollado una civilización única, una que es el resultado de muchos siglos de esfuerzos conjuntos por todos nuestros pueblos (*Izvestia* del 7 de febrero de 1991).

Gorbachov se estaba dando cuenta de que su proyecto era mortal de necesidad para el sistema. ¿Qué razones le movieron a continuar con sus cálculos? Grachov explica que Gorbachov no buscaba deliberadamente la destrucción del Estado que presidía y no sólo se basaba en sus declaraciones públicas sino también privadas (y secretas): “No voy a participar en los funerales de la Unión”, le dijo a Boris Yeltsin y Nursultán Nazarbáyev en Novo Ogariovo antes de irse de vacaciones a Crimea en agosto de 1991 (Grachov, 2005: 306).

El expresidente soviético estaba dispuesto a cambiar el estatuto jurídico del Estado (federación, confederación) y a firmar el tratado sólo con cinco repúblicas. Inmerso en un juego que escapaba ya a su control y atrapado en sus mandatos y prohibiciones, prefería una fórmula flexible, como la Unión Europea. Con un centro que conservara los asuntos de seguridad, política exterior y coordinara la actividad económica. Quería pasar del centralismo policial y burocrático a una integración euroasiática ligeramente centrípeta, un espacio económico común que eligiera a un presidente por sufragio universal y no a través del Parlamento como pasó con él.

Gorbachov pasó por alto la fuerza conjunta de la sed de poder de las elites y de lo arbitrario de los tiempos convulsos. “Es probable que se haya comportado como un *homo sovieticus*, educado por el sistema y la realidad del país. Un personaje diferente jamás habría llegado al puesto que él llegó”, escribió Grachov (2005: 306).

Gorbachov hizo gala de una política pendular, zigzagueante. Tan pronto defendía la hegemonía del Partido; por ejemplo, en su discurso de cierre del Pleno del Comité Central celebrado el 25 de abril de 1989:

Ahora, cuando toda la sociedad está en movimiento, cuando el proceso de democratización se ha extendido en profundidad y anchura, cuando están saliendo a la superficie de la vida política nuevas fuerzas y nuevos problemas que requieren discusión y resolución, en este camino cada vez más a menudo corremos bajo la inercia del viejo pensamiento, bajo el deseo de acudir a los viejos métodos, frenar los procesos que están en marcha. ¡Aquí es donde surge la contradicción! Alguna gente incluso ha empezado a tener miedo y ver como una amenaza al socialismo todas las mejoras derivadas del desarrollo de los procesos democráticos en el país. No, camaradas, hoy no deberíamos preocuparnos de frenar la iniciativa popular ni la actividad de las bases. La tarea consiste en que el Partido dirija el proceso de crecimiento de la actividad pública del pueblo, cree el tono de este proceso y fortalezca sus elementos constructivos en el interés del renacimiento de la revolución de la sociedad socialista, en el interés de la *Perestroika*. Ese es el quid de la cuestión (Gorbachov, 1990, volumen 7: 489).

Como promovía la aceleración de las reformas económicas:

Consideramos que una transición acelerada hacia una economía de mercado regulada es una salida a la situación actual. Deberíamos finalmente superar las oscilaciones al respecto [...] Necesitamos la transición al mercado no por nuestro propio beneficio sino para alcanzar nuevas formas de vida económica [...] Deberíamos entender bien la esencia de la transición a la economía de mercado y aceptar este asunto. No hay otra opción [...] Se está intentando imponer la opinión en la sociedad de que el movimiento hacia el mercado significa una vuelta al capitalismo. Uno no podría haberse inventado algo más absurdo (*Pravda* del 20 de junio de 1990).

A medida que más centristas se pasaron a los dos extremos del espectro político, la base política de Gorbachov se redujo y se debilitó. Por eso, tuvo que dar a entender que no había otra alternativa que la existencia de una coalición centrista fuerte. El XXVIII Congreso del PCUS, celebrado en Moscú entre el 2 y el 13 de julio de 1990, le sirvió para prevenir la escisión formal del Partido y movilizarlo hacia políticas más radicales, con el fin de mantener creciente el ritmo de la polarización. Al final, pese a que los primeros días de debate estuvieron llenos de críticas de los conservadores, Gorbachov consiguió revertir la marea.

Fue reelegido mayoritariamente secretario general y su candidato, Vladímir A. Ivashko, arrolló a Ligachov como vicesecretario general. El Politburó fue renovado, por completo, e incluyó a los primeros secretarios de cada república más “una serie de nulidades” (Breslauer, 2002: 99). Ligachov se retiró, derrotado, a su Siberia natal.

Tanto en su discurso de apertura como de cierre del XXVIII Congreso, Gorbachov jugó con los temores dominantes de los conservadores: que la sociedad decidiera contra ellos y actuara de acuerdo ante la ausencia de una reforma exitosa. Gorbachov se presentó como un líder indispensable. Cuando los delegados propusieron una moción de no confianza al liderazgo de Gorbachov, éste dijo que tal rebelión dividiría al Partido y que no se recuperaría: “Si quieren enterrar al Partido, dividir al Partido, continúen por este camino. ¡Pero piénsenlo seriamente!” (Agencia de noticias TASS, 2 de julio de 1990).

Los leninistas entendieron ese principio de la vida política: la división entre las elites invitaba al desafío desde abajo. Durante 1989 y 1990, Gorbachov defendió con frecuencia la *Perestroika* de los ataques de la derecha y la izquierda. Sólo en 1990, empezó a hablar de alarma. Por ejemplo, en su discurso a la I Conferencia del Partido Comunista de la RSFSR celebrada en junio de 1990:

Algunos favorecen la *Perestroika*, mientras otros ya la anatemizan. Pero eso no es todo. Se está viendo recientemente el deseo de ir de las palabras a los hechos. Se está intentando agrupar la insatisfacción [...] y explotar lo agudo de la situación como un ariete contra la *Perestroika*. [...] No importa desde qué posición se lancen estos ataques, su verdadero propósito es destructivo (*Pravda* del 20 de junio de 1990).

El mensaje se repetía constantemente para que calara en la audiencia: “Estamos en una terrible situación” (*Pravda* del 18 de diciembre de 1990) y “Lo importante es no caer en el pánico” (diario *Trud* del 21 de diciembre de 1990).

Con este escenario de telón de fondo, Gorbachov llegó a presentarse como el Lenin de los últimos días (Breslauer, 2002: 102), una víctima, en el discurso pronunciado ante el Pleno del Comité Central celebrado el 26 de abril de 1991:

La situación se parece a la atmósfera social y psicológica que surgió dentro del Partido durante el periodo en el que V. I. Lenin giró abruptamente al Partido y al país hacia la NEP. [...] Lenin fue acusado de renegar de la causa de [la Revolución de] Octubre y los intereses de los trabajadores y los campesinos. [...] Al final, la dictadura estalinista, con todas las consecuencias bien conocidas, se impuso en el Partido y el país. [...] Así que intentemos todos juntos prevenir que las emociones empujen nuestro Pleno de las posiciones del sentido común (*Pravda* del 27 de abril de 1990).

También tuvo que admitir errores, hacer autocrítica y aceptar parte de su responsabilidad, aunque de una forma colectiva:

Hablando de años recientes, el Partido, su Comité Central y su Politburó fueron incapaces de evitar los cálculos equivocados e incluso los errores, mientras buscaban superar el pesado legado del pasado y lanzaban la transformación para renovar la sociedad. No siempre nos pusimos al día con los desarrollos o encontramos las soluciones políticas inequívocas para los diferentes problemas (*Pravda* del 20 de junio de 1990).

La aparente victoria de Gorbachov en el XXVIII Congreso de julio de 1990 fue realmente “pírrica” (Breslauer, 2002: 104). Es cierto que derrotó a los conservadores y fortaleció su control sobre los órganos de poder, pero los líderes más radicales del PCUS, es decir, los ya citados Yeltsin y Popov, más el alcalde de Leningrado, Anatoli Sobchak, abandonaron el Partido y las fuerzas más conservadoras se concentraron en el nuevo partido comunista ruso.

23. MENSAJE IMPLÍCITO A LOS CONSERVADORES

Tras el Congreso, a Gorbachov le presentaron un programa de reformas radicales económicas y de transición hacia una economía de mercado, en el plazo de 500 días. Otros asesores le entregaron una contrapropuesta que no iba tan lejos en la descentralización. Tras deliberar varios días, replicó a los equipos enfrentados de economistas que trabajaran juntos para reconciliar sus propuestas. Eso era “una imposibilidad intelectual y práctica” (Breslauer, 2002: 104). Esa repuesta evidenció que “Gorbachov no estaba dispuesto a llevar a cabo ningún programa radical de reformas económicas” (Breslauer, 2002: 104).

Dentro de esa fase pendular, Gorbachov se acercó a los sectores conservadores desde septiembre de 1990 a abril de 1991. Despidió a sus asesores más liberales y nombró otros más tradicionalistas. Rompió con los radicales. Él mismo admitió este sustancial cambio de estrategia en su discurso pronunciado ante el IV Congreso de los Diputados Populares, celebrado entre los días 17 a 26 de diciembre de 1990:

La cosa más esencial y necesaria para superar la crisis es restaurar el orden en el país. Eso depende del tema del poder. Si tenemos un Gobierno fuerte, disciplina estricta y control sobre el cumplimiento de las decisiones, entonces seremos capaces de asegurar el suministro normal de alimentos, frenar el crimen y detener el conflicto interétnico. Si fracasamos en conseguirlo, serán inevitables una mayor discordia, el revuelo de las fuerzas oscuras y la ruptura de la estatalidad. [...] Precisamente con el objetivo de lograr esas metas es necesario un poder ejecutivo fuerte a todos los niveles desde la cabeza del Estado hasta los comités ejecutivos en ciudades y campo, un poder ejecutivo capaz de asegurar la observancia de las leyes, la implementación de las

decisiones y mantener la disciplina. El presidente soporta toda la responsabilidad por la seguridad del país.

Este cambio de actitud no favoreció la cohesión dentro de la URSS o las reformas. Al contrario. El paso dado por Gorbachov enfureció a los sectores radicales y reforzó las fuerzas centrífugas. Se desató una suerte de guerra de leyes entre el centro y la periferia.

El 17 de marzo de 1991, se convocó un referéndum consultivo a nivel nacional sobre el futuro del país. La pregunta era la siguiente: “¿Considera Usted necesaria la preservación de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas como una federación renovada de repúblicas soberanas iguales en la que se garantizarán por completo los derechos y libertad del individuo de cualquier nacionalidad?”. Aunque la mayoría de la población apoyó el mantenimiento de la URSS –el 77,85% de los que acudieron a votar para ser más exactos–, a pesar del boicot en algunas repúblicas (Armenia, Estonia, Georgia, Letonia, Lituania y Moldavia), el texto de la pregunta era “tan engañoso, que muchos radicales afirmaron que fue una pobre medida para calibrar las verdaderas preferencias de la opinión pública” (Breslauer, 2002: 106).

En abril de 1991, Gorbachov se alineó con los radicales en el asunto de la unión, pero no en el de las reformas económicas. Favoreció la confederación (centro débil-repúblicas fuertes) frente a la federación (centro fuerte-repúblicas fuertes). Cuatro meses después, un grupo de colegas conservadores le puso bajo arresto domiciliario y tomó temporalmente las riendas del poder. Algunos soviétólogos sostuvieron que Gorbachov no fue una víctima inocente del golpe de Estado de agosto de 1991, pero nadie ha encontrado pruebas concluyentes que demuestren esa idea.

El caso de Gorbachov fue único, porque fue víctima de dos conspiraciones: una de derechas y otra de izquierdas (Breslauer, 2002: 107). Intentó ser un líder transformacional, entendiendo este concepto como el que busca poner en marcha un proceso de “destrucción creativa”, un concepto popularizado por el economista alemán Joseph Schumpeter en su libro *Capitalismo, socialismo y democracia* (1941). La destrucción creativa implica dismantelar el viejo régimen de una manera que se simultaneen los cimientos de un nuevo sistema.

El enfoque idiosincrático de Breslauer no sugiere que Gorbachov fuera una mutación genética o un cuerpo extraño que, de alguna forma, tomó el poder soviético. Su aproximación científica es sustancialmente política y no psicológica. Se basa en la construcción de la autoridad y su mantenimiento durante distintos periodos de tiempo, y no en la aplicación de la teoría del Análisis Transaccional (AT). No entra a analizar las razones psicológicas que motivaron las decisiones de Gorbachov.

A Gorbachov le critican por no haber puesto en marcha una reforma económica al estilo chino o por no haber adoptado una reforma de precios radical. Sus defensores, por el contrario, afirman que se enfrentó a una enorme incertidumbre sobre si la reforma china funcionaría o no en un contexto soviético y sobre la compatibilidad de la liberalización de los precios con la estabilidad política (Breslauer, 2002: 167).

24. CLAROS Y OSCUROS

¿Qué es lo que hizo Gorbachov?:

1.- Desacralizó el orden político-económico en la era *brezhneviana*, incluidos los principios básicos del papel rector del PCUS, de la comunidad de pueblos, de la economía planificada, del optimismo sobre el potencial socialista, del compromiso de la lucha de clases en el exterior (internacionalismo) y de la fobia de la seguridad nacional que justificaba un régimen militarizado y represivo.

2.- Redujo del poder, de forma drástica, los pilares del orden *brezhneviano*, esto es, los funcionarios del Partido, los ministros y los militares.

3.- Legitimó el movimiento hacia un orden regido por la economía de mercado, el sistema multipartidista y la transformación de un Estado militarizado en un Estado democrático federal.

4.- Promovió cambios políticos que:

- a) descentralizaron la iniciativa política,
- b) crearon lugares públicos de debate político como los nuevos parlamentos,
- c) provocaron el triunfo de los reformistas radicales en los ayuntamientos,
- d) desactivaron la *nomenklatura*.

5.- Desmanteló gran parte de la economía planificada y fomentó el surgimiento de un naciente sector privado, en especial, apoyando la creación de cooperativas.

6.- Introdujo libertades civiles de corte occidental: disidencia, permiso de inmigración, libertad de prensa, de viajes al extranjero, de religión y de asociación.

7.- Abrió el país a las influencias políticas, culturales y económicas occidentales.

8.- Eliminó el control soviético sobre Europa del Este; redujo la capacidad militar soviética; redujo la política exterior en el Tercer Mundo; retiró a las tropas soviéticas de Afganistán.

9.- Aceptó cambios significativos en materia de política exterior que condujeron al final de la Guerra Fría.

¿Qué es lo que NO solucionó?

- 1.- La lamentable situación del consumo, que en 1990 y 1991, era peor que en 1985.
- 2.- La economía, que experimentaba un claro retroceso del Producto Interior Bruto (PIB), un enorme déficit presupuestario y monetario, y una inflación explosiva.
- 3.- La desorganización económica, la falta de coordinación, la corrupción masiva como resultado de la destrucción de las instituciones de la economía planificada sin la construcción de instituciones de la economía de mercado.
- 4.- La violencia intercomunitaria e interétnica que se extendió, en especial, por el sur de la URSS, provocando muertos y heridos.
- 5.- La desintegración del Estado unitario, motivada por las presiones centrífugas separatistas.
- 6.- El incremento de la incidencia de la criminalidad en todo el país.
- 7.- El fracaso en que las democracias occidentales garantizaran la transición económica soviética mediante ayudas e inversiones.

La estrategia de Gorbachov de aumentar gradualmente las oportunidades de las actividades comerciales privadas, aunque dejándolas sólo parcialmente legalizadas y bajo pesadas restricciones regulatorias, favoreció que funcionarios corruptos y el crimen organizado extorsionaran y terminaran por controlar el incipiente sector privado a pequeña escala. Así, se aseguraban un jugoso mercado que tenía visos de haber sido verdaderamente competitivo.

El rechazo de Gorbachov a abordar la estabilización macroeconómica, liberalizando el control de los precios, le llevó a solicitar préstamos de divisas en el extranjero. Gastó este dinero, desesperadamente, en contrarrestar los profundos desequilibrios económicos existentes. Exacerbó la inflación oculta, la escasez de productos y el déficit presupuestario. A mediados de 1990, las estanterías de los comercios y tiendas de Moscú estaban vacías o desabastecidas. Y esto favoreció el mercado negro. Para conocer mejor la estrategia de Gorbachov hacia la economía de mercado se puede consultar el libro de Marshall I. Goldman, *What Went Wrong with Perestroika* (1991).

Con el expresidente de la URSS es fácil caer en las hipótesis contrafactuales. ¿Qué habría pasado si no se hubiera producido la asonada de agosto de 1991? El nuevo Tratado de la Unión estaba ya redactado y aceptado. Sólo faltaba firmarlo.

El intento de golpe de Estado reforzó su guion de *no triunfador*. Gorbachov demostró que no deseaba ser un capo ni escudarse en el régimen totalitario para mantenerse en el poder. Su comportamiento iba en ese sentido, incluso cuando permitió que los diputados le criticaran delante del país, insultando también groseramente a Raísa.

Occidente se apartó de él. Estados Unidos dejó de verle como el hombre poderoso que controlaba el *chemodánshik*, el maletín que contiene los códigos de lanzamiento de los misiles nucleares.

25. INFORME DE LA CIA

En abril de 1991, un informe secreto elaborado por la CIA a petición del Consejo de Seguridad Nacional de EEUU decía, textualmente, que la era Gorbachov estaba “definitivamente acabada”. El documento se focalizaba en su sucesión y hacía análisis muy destacable sobre su personalidad. Fue desclasificado y difundido por la Biblioteca Presidencial George H. W. Bush, en el año 2009. Dado su alto interés, reproduzco amplios extractos y comentarios del informe:

La era Gorbachov está definitivamente acabada. Incluso si Gorbachov continúa en el cargo dentro de un año, es probable que el auténtico poder quede en manos del sector duro o las repúblicas. Si Gorbachov es obligado a retirarse a corto plazo, lo más posible es que los duros tomen el mando a través de un hombre débil o una suerte de Comité de Salvación Nacional. [...] Si los reformistas destituyen a Gorbachov, el poder se delegará en las repúblicas y se creará una confederación. Eso permitirá a las repúblicas seguir caminos más independientes, incluso si se mantienen en una unión reconstruida. [...] En resumen, la Unión Soviética está ahora [abril de 1991] en una situación revolucionaria, y el actual sistema político dominado por el centro, condenado. Como ocurrió hace dos años en Europa del Este, están presentes en la URSS todos los ingredientes que pueden desembocar no sólo en un rápido cambio en el régimen sino también en la destrucción del actual sistema político. [...] [Gorbachov] no tiene casi apoyo popular y el terreno centrista que ha estado intentando ocupar está desapareciendo deprisa (Informe del Directorio de Inteligencia de la CIA del 29 de abril de 1985, página 1).

Tras recordar las presiones de los sectores conservadores para recoger firmas en el Macroparlamento o Congreso de los Diputados Populares, y promover su destitución como presidente soviético, así como el intento frustrado en el Pleno del Comité Central de abril de destituirle como secretario general del PCUS, los analistas de la CIA subrayaban que Gorbachov “no estaba ofreciendo una salida creíble” a la crisis y arremetían contra él y sus métodos:

Ha destruido el viejo sistema leninista y no ha creado nuevas estructuras políticas viables para sustituirle. Su nuevo ‘programa anticrisis’ es un intento mal concebido de restaurar los viejos métodos de control desde arriba hacia abajo para intentar estabilizar la economía. [...] Es posible que la posición

política de Gorbachov vaya de mal en peor [...] Ha perdido la iniciativa política y ahora sobre todo está reaccionando ante los acontecimientos sin un plan realista a largo plazo. [...] Cuanto más tiempo esté en el cargo, más probable parece que empeore la situación económica y política, aumentando la posibilidad de que se destruya el actual sistema político. Si dejara el cargo ahora, sin embargo, habría una oportunidad de que su sucesión se produjera más o menos dentro del viejo sistema, aunque el nuevo régimen sería todavía inestable. [...] Recientes declaraciones y acciones de Gorbachov sugieren que *él quiere aferrarse desesperadamente al poder y será extremadamente reluctant a apartarse de forma voluntaria*. Parece que él y sus asesores están minimizando sus problemas y todavía puede creer que puede cambiar las cosas pronto. Parece que Gorbachov tiene una visión sesgada de lo que está pasando desde que su flujo de información está controlado por el KGB y los tradicionalistas (Informe del Directorio de Inteligencia de la CIA del 29 de abril de 1985, páginas 3-6).

La CIA ya conocía sus “problemas cardíacos”, pues están recogidos en el documento. De hecho, Gorbachov recibió un marcapasos en noviembre de 2016 y redujo sus viajes al extranjero.

La Agencia Central de Inteligencia (CIA) estadounidense también se detenía en algunos de sus colaboradores conservadores, como el vicepresidente Guennadi Yanáyev —“tiene vínculos con el KGB y sería un cómplice dispuesto”—, Vladímir Kriuchkov —“el miembro más inteligente y dinámico” del grupo tradicionalista—, o Anatoli Lukiánov —“el sucesor más probable”, “más decidido que Gorbachov” y más “creíble” para el sector reformista.

El documento recordaba que el mandato de Gorbachov como presidente y secretario general del PCUS expiraba en 1995 e informaba que:

Como resultado de los cambios que él ha iniciado en la Constitución y en las normas del partido, no puede ser apartado fácilmente por otros miembros del liderazgo en la que forma que se hizo con Jrushchov en 1964. Destituir legalmente a Gorbachov contra su voluntad sería un proceso difícil y engorroso: Él podrá sólo dejar de ser presidente si es destituido por violar la Constitución por los dos tercios del Congreso de los Diputados Populares. Sólo un Congreso del PCUS puede reemplazarle como líder del Partido, y eso requeriría un largo proceso de elección de 6.000 delegados (Informe del Directorio de Inteligencia de la CIA del 29 de abril de 1985, página 10).

En suma, la CIA contemplaba una serie de posibles escenarios, que incluían la muerte natural o accidental de Gorbachov, su incapacitación física, la declaración del estado de emergencia en todo el país o una conspiración secreta, perpetrada por el sector conservador.

El informe, demoledor para Gorbachov, ayuda a comprender la forma en que Washington ya trataba entonces al líder soviético. Es decir, desvela el plano psicológico que subyacía detrás de las transacciones políticas y diplomáticas que partían de la Casa Blanca y particularmente del presidente George H. W. Bush.

26. EL ESTILO GORBACHOV

Su figura ha sido examinada, analizada y debatida hasta el más pequeño de sus átomos. Ha sido reflejada en mil espejos, difamada con chistes, multiplicada por la *matrioshka* o muñeca tradicional rusa que le representaba y que luego, fue engullida por las figuras, primero de Yeltsin, y luego de Putin.

Sus características básicas eran: capacidad intelectual, flexibilidad, poder de argumentación, serenidad en momentos de tensión, optimismo irrefrenable, motivación sostenible, energía, determinación, firmeza y grandes dotes tácticas políticas.

Gorbachov afirmó que había “vivido varias vidas” durante la *Perestroika*, lo que implicaba la aplicación inconsciente del Análisis Transaccional o de la Teoría de los Pasajes de Gail Sheehy. Sheehy sostiene que la gente atraviesa varias etapas a lo largo de su existencia. Su libro titulado *Passages* y publicado en 1976 —la versión en español se titula *La crisis de la edad adulta* (1985)— recoge una teoría psicológica que conecta con algunos elementos del AT como el antigüon o el contragüon. Sheehy habla de los experimentales 20, los turbulentos 30, los florecientes 40, los flameantes 50 y los serenos 60. Sheehy también escribió una biografía sobre Gorbachov (1990), en la que da un papel predominante a Raísa, quizás exagerado, y a su mentor de Stávropol, Kulakov.

De las páginas de la obra de Sheehy emerge un joven Gorbachov, serio, ambicioso y conformista, consciente de ser un provinciano y falto de codicia por las cosas materiales. Sheehy noveló mucho; por ejemplo, no aportó pruebas de una sospecha que abiertamente planteó:

¿Cómo fue posible que Gorbachov no fuera un informante del KGB cuando era estudiante de Derecho? El trabajo de Sheehy no fue muy riguroso. El KGB investigó la amistad de Zdeněk Mlynář con Gorbachov y evidentemente, no encontró nada sospechoso.

Según la nieta del famoso novelista ruso, Tatiana Tolstaya (1991: 27-35), Gorbachov era capaz de decir lo que fuera “para acercarse al oyente”, aunque eso le hiciera incurrir en flagrantes contradicciones. Tolstaya se mostró muy crítica, incluso sarcástica, con Mijaíl Serguéyevich de quien dijo que no se preocupó de la *intelligentsia* y que pertenecía al “segmento corrupto de la Partocracia” (Tolstaya, 1991).

La escritora consideró que, si dejó escapar a los países satélites de Europa del Este, fue por la sencilla razón de que ya no se les podía sujetar más; eran “un maletín sin asa”. También creía Tolstaya que la voluntad de Gorbachov influyó menos de lo que se piensa en lo que pasaba en la URSS, y que era el candidato del Complejo Industrial Militar.

Para ella, Gorbachov no pensaba “probablemente” que iba a alcanzar la posición de *guensek* mientras hacía carrera en el Partido. Pero recordó aquel proverbio francés atribuido a Napoleón que sostiene que “cada soldado lleva en la mochila el bastón de mariscal”, dando a entender que él lo llevaba en los genes.

Según declaró su amigo y colaborador Vladímir A. Polyakov, en una entrevista publicada en el portal web starhit.ru, el 1 de marzo de 2016, a Gorbachov le gustaban los dulces. Con Raísa nunca superó los 85 kilos. Luego, no controló demasiado bien su peso. Leía mucho —12 periódicos y revistas al día—, aunque usaba menos internet. Bebía mucho café, a cualquier hora, una pasión que le transmitió su esposa. Ése es un detalle interesante porque los rusos, por lo general, prefieren el té al café. De acuerdo a Polyakov (2016), Gorbachov tenía una buena memoria visual y un fantástico sentido del humor; de ahí que se supiera casi todos los chistes que se hacían sobre él y que se los contara a Margaret Thatcher y a otros líderes mundiales.

Desde que Raísa falleció, en 1999, Gorbachov era el único que sabía realmente quién era. “Nunca os lo diré todo”, advirtió un día a su entorno de colaboradores y así pasó a formar parte de los auténticos hombres políticos.

Tanto sus amigos como sus enemigos le atribuyen cualidades indiscutibles, especialmente su impresionante capacidad de trabajo. Su jornada laboral se iniciaba pronto por la mañana y terminaba a medianoche. Su comportamiento evidenciaba que era un adicto al trabajo. Preparaba minuciosamente sus encuentros con los líderes extranjeros, sobre todo al principio. Con el tiempo, mientras estaba el timón, dejó de escuchar y se cansaba de los detalles que antes había estudiado en tiempos pasados. Eso era producto no sólo del cansancio o la irritabilidad, sino de una creciente jactancia y autosuficiencia. Incluso, los paseos diarios con Raísa se transformaron en sesiones de trabajo. En una entrevista al periodista estadounidense Tom Brokaw, admitió que con ella lo discutía “todo” (1987).

Su antiguo guardaespaldas, Vladímir Medvédev, llegó a decirle a Gorbachov que había nacido para ser secretario general. Toda una valoración psicológica. En realidad, no tenía un plan concreto, sino el deseo de mejorarlo todo, de arreglar lo que no estaba bien o funcionaba mal. En esta línea, Chernyaev apostilló: “Gorbachov no tenía ninguna idea global carismática. Quería algo nuevo, algo grande” (Grachov, 2005: 312).

Otro aspecto relevante de su personalidad era la gran ambición. “Desde la infancia quise sorprender al mundo”. Esa fue su confesión. Según Yákovlev, el proyecto *gorbachoviano* se resumía de la siguiente manera: “Rechazo del estalinismo, del militarismo, de la burocracia, de la corrupción del Estado y veneración por la legalidad” (Grachov, 2005: 313).

Algunos de sus detractores, como Gueorgui Kornienko, a quien Gromiko pensaba ceder el cetro del Ministerio de Asuntos Exteriores en 1985, le calificaron de “hombre incapaz de pensar conceptualmente” y que por ello se rebajó al nivel del pragmatismo banal. Otros, como Vadim Bakatin, le criticaron porque “no tenía un plan completo ni un esquema de actuación; seguía la corriente”.

Lukiánov, quien le conocía desde la época universitaria, destacó que Gorbachov “hacía demasiadas cosas por impulso” (Grachov, 2005). Pareció olvidar que muchas decisiones eran colectivas o fruto de arduos compromisos. Gorbachov parecía tenerlo claro cuando manifestaba lo siguiente:

Mi postura, desde diciembre de 1984, fue informar al mayor número de personas para hacerles partícipes de la toma de decisiones que les afectaba. Ese es el significado que atribuyo a la fórmula leninista ‘Creatividad viva de las masas’ [título de su famosa alocución pronunciada en diciembre de 1984]. Planificarlo todo hasta el mínimo detalles es una insensatez. Nada bueno puede salir de ello. El proceso histórico es el que resuelve el problema. Elegir la dirección, las orientaciones, eso sí. Esa es la tarea del político (Grachov, 2005: 314).

En esta línea, también se mostró partidario de que el “socialismo no es un fin en sí mismo, sino una elevación constante del nivel”. En realidad, su dios no era Lenin, aunque jurara por él, sino el proceso. Y el profeta del proceso no es Vladimir Ilich sino Eduard Bernstein, padre del revisionismo de las premisas fundamentales del materialismo histórico de Karl Marx. Para Bernstein, el objetivo no es nada y el movimiento lo es todo. Y lo esencial es que Gorbachov, de acuerdo a la hipótesis de Grachov (2005), aceptaba este principio herético.

Los historiadores Dimitri Volkogónov (1998), Martin Malia (1994) y Dimitri Mikheyev (1992) convergieron en la tesis de que Gorbachov era excepcionalmente poderoso en 1987 y que abandonó la aceleración o *uskoréniye*, dictado por la frustración con los resultados de ese programa. También llegaron a la conclusión común que la personalidad y las creencias de Gorbachov fueron los determinantes inmediatos del cambio de curso.

D’Agostino (1998) sugirió, por su parte, que la radicalización en 1989 y 1990 fue una “huida hacia adelante”, motivada para poner nerviosos a sus rivales y que no limitaran su poder, en particular el Partido. ¿Por qué lo hizo? De la tesis de D’Agostino (1998), Breslauer aceptó que

Gorbachov se distinguió de otros secretarios generales del PCUS en “su determinación para consolidar más su control sobre el poder y para radicalizar más su política mediante la transferencia de poder del Partido a las instituciones estatales electoralmente responsables” (Breslauer, 2002: 241).

Breslauer (2002) también subrayó que una explicación idealista sería que Gorbachov creía fervientemente —o había llegado a creer— en su visión de un orden internacional desmilitarizado y una política de consenso en casa.

Esa explicación ignoraría los cambios sociales en Rusia y en el extranjero. Una explicación idealista y materialista sería que las fuerzas sociales en Rusia y en el exterior eran tan activas que el precio de reprimirlas excedía al coste de tolerarlas. Así, Gorbachov decidió alinearse con los intransigentes de esas fuerzas, gestionar lo que pudo en una situación descontrolada, hacer necesidad de la virtud y mantener su autoridad como el “hombre que cambió el mundo”.

Tuvo que elegir entre valores de suma importancia cuando estalló el conflicto interétnico, pues ya había manifestado su oposición al empleo de la fuerza. Su indecisión se podría explicar con el hecho de que las medidas enérgicas aplicadas en el Báltico fueron limitadas en alcance y duración. Diera o no la orden de atacar Vilna y Riga, Gorbachov ya había creado un contexto político permisivo con la mano dura. Aunque evitó que la represión llegara a tal punto que fuera eficaz para intimidar a las fuerzas secesionistas.

Uno de los rasgos más extraordinarios de 1991 fue la aquiescencia de Gorbachov en el colapso del Estado donde sirvió toda su vida. No era el resultado buscado. Luchó para evitarlo durante 1990 y 1991. Se debatió entre contener el colapso patrocinando una fórmula confederal que temía que no se mantendría en pie, o prevenir el colapso patrocinando una represión generalizada y sangrienta contra las fuerzas separatistas.

Se encontró entre la espada y la pared y respondió girando en cada dirección, sin llegar a tocar ningún extremo. Cuando aceptó la fórmula confederal, en julio de 1991, expresó su ambigüedad, dejando caer a sus colaboradores y ministros la necesidad de declarar el estado de emergencia. “Nunca resolvió esa ambivalencia” (Breslauer, 2002: 244), esa condición de prestarse a dos interpretaciones opuestas entre sí.

27. FACTORES Y TÁCTICAS DE LIDERAZGO

Breslauer se propuso trazar las líneas maestras sobre las que se asentó el liderazgo de Gorbachov. En primer lugar, por coherencia metodológica, enumeró los factores generales que condicionan las decisiones de un político (Breslauer, 2002: 211):

- 1.- Personalidad y convicciones personales.
- 2.- Organización política del régimen e intereses predominantes.
- 3.- Tradiciones ideológicas y credos legitimadores del régimen.
- 4.- Clima de opinión predominante dentro del *establishment* político.
- 5.- Proceso de competencia política por el poder.
- 6.- Fuerzas sociales movilizadas dentro del país.
- 7.- Presiones exteriores directas o indirectas.

A continuación, Breslauer (2002) pasó revista a las tácticas de liderazgo que Mijaíl Serguéyevich practicó mientras controló los designios del país:

1.- Intentar desacreditar las alternativas al camino democrático para hacerlas menos legítimas al público y la conciencia de elite que la perspectiva democrática. De ahí la desacralización del viejo orden *brezhneviano* y que esgrimiera que no había otra salida o sus argumentos de que la seguridad nacional se vería amenazada si no se unían al mundo moderno como un país normal.

2.- Movilizar nuevas fuerzas sociales en política que se aliarán con las fuerzas reformistas dentro del *establishment*. Aunque Gorbachov no sabía lo lejos que iba a llegar en 1987-1988, cuando en 1989 vio las consecuencias, se acomodó a la marea, hizo de la necesidad virtud y se movió hacia la izquierda, es decir, hacia los radicales.

3.- Crear oportunidades para la captación de líderes y activistas de grupos de oposición en nuevos foros políticos en los que ellos y los miembros reformistas del *establishment* pudieran buscar y aprender las tácticas pragmáticas de un proceso democrático.

4.- Retirar la inmunidad política a los intereses corporativos privilegiados por el viejo régimen, pero dándoles la suficiente protección contra la expropiación para que no se salieran en masa y buscaran aliados que les pudieran ayudar a revertir violentamente el proceso democrático. El objetivo era hacer aceptable la incertidumbre institucional para que los viejos elementos quisieran jugar en vez de desertar. Desde esta perspectiva, la táctica de Gorbachov parecía razonable. Sus reformas destruyeron la inmunidad política de la vieja guardia *brezhneviana* y redujeron la influencia de militares en política interna y externa. Esta estrategia se manifestó en:

- a) Su renuencia a suscribir la confiscación de los privilegios socioeconómicos de la elite.
- b) Su manera honorable de retirar a muchos miembros del Comité Central y el Politburó.
- c) Su disposición a que los conservadores y los reaccionarios hablaran en sesiones televisadas del Comité Central y el Congreso de los Diputados Populares.

d) Su introducción de un sistema electoral que inicialmente reservaba una significativa proporción de escaños a funcionarios del Partido, los sindicatos, el Komsomol, y los miembros de la dirección de la Academia de Ciencias.

e) La brecha entre sus propuestas expresadas en la XIX Conferencia del Partido y las de Boris Yeltsin.

f) Su enfoque sobre las reformas económicas que permitió a muchos funcionarios encontrar un sitio en el sector privado mediante un proceso de privatización de la *nomenklatura*, proceso que otros analistas consideraron un robo masivo interno de acciones.

g) Su actitud extraordinariamente cauta hacia el KGB.

Para muchos radicales estas concesiones fueron un signo de conservadurismo inaceptable y la prueba de que Gorbachov tenía una formación de *apparátchik* y ferviente comunista.

El hábil uso de las crisis —algunas de ellas fabricadas, otras no— para purgar o marginar a los sectores conservadores les dejó sin posibilidad de reacción y fomentó entre los más inmovilistas la tendencia a mantener la incertidumbre sobre las posibilidades de éxito, si se resistían a él.

5.- Cuando surge un punto muerto, es preciso subir la apuesta para aumentar los costes de regresión percibidos. En este capítulo, su estrategia fue bastante exitosa, al menos hasta mediados de 1990. Era “un centrista radical” (Breslauer, 2002: 283), que se movía hacia la izquierda pero dominando y protegiendo el centro fluctuante. Al promover la activación de fuerzas sociales que pedían más radicalismo, estaba argumentando que el precio de restaurar el statu quo era ya prohibitivo. Al promover los sentimientos de los radicales que estaban impacientes o enfadados por la corrupción y los privilegios del pasado, estaba argumentando que los intentos de volver al viejo régimen sólo aplazarían el día en que habría que saldar cuentas.

Los rusos —y por extensión los soviéticos— siempre han sido muy propensos a burlarse de la realidad a través de los chistes políticos o *anekdoty*, como ellos mismos los llaman. Muchas de estas bromas hacían referencia a la personalidad del secretario general del Partido Comunista y a las decisiones que tomaba. Uno de estos chistes se refería precisamente a su citado carácter fluctuante. Dice así: “Gorbachov llega al aeropuerto y en ese momento se pone a llover. Todos abren los paraguas. ‘A mí no me hace falta, camaradas’, responde el líder soviético. ¿Cómo?, le preguntan. ‘Mi método es ponerme entre las gotas, entre las gotas...’”

6.- Aprovechar las fuerzas en el entorno internacional que ayudarán a mantener el impulso de las reformas mientras que también contribuirán a ayudar a aumentar los costes de regresión. La occidentalización, la influencia cultural, la autorización para realizar viajes al extranjero, las promesas del G-7 de ayuda económica y el desarrollo de la popularidad de Gorbachov en el extranjero compensaron la falta de progreso económico en casa.

En resumen, "Gorbachov cumplió —a sabiendas o no— muchas de las fórmulas postuladas por aquellos investigadores que han examinado las enseñanzas de las estrategias evolutivas para regímenes transformadores en condiciones no leninistas" (Breslauer, 2002: 285). En otras palabras, Gorbachov respetó, consciente o inconscientemente, las condiciones previas teóricas marcadas por los especialistas en Ciencias Políticas para la transformación de un régimen autoritario mediante un proceso democrático.

Dado el retraso en las reformas económicas con respecto a otras esferas, los que evalúan el liderazgo de Gorbachov en el mundo de la economía tienden a llegar a conclusiones negativas como Marshall Goldman (1991). La argumentación es muy simple: si Gorbachov hubiera lanzado una auténtica y contundente reforma económica en 1985 y 1986 o si hubiera elegido reformar primero la agricultura —su sector natural—, o si hubiera seguido el modelo chino de reformar antes la economía que la política, entonces la economía habría tenido un mejor aspecto en 1990-1991. Esta hipotética aseveración puede ser correcta aunque no incontrovertible, pero eso implica que no sólo hay que evaluar la viabilidad y la probable eficacia de las estrategias alternativas en condiciones soviéticas sino también su disponibilidad intelectual y su factibilidad política en el momento en que podía ser adoptada.

Aunque las pruebas son ambiguas, éstas sugieren que Gorbachov era un radical convencido en las reformas económicas cuando llegó al poder, pero que no era consciente de cuáles características de un programa radical podrían funcionar y cuáles no. También es asumible considerar que los planes de reformas económicas radicales ya estaban disponibles intelectualmente hablando —las reformas chinas ya llevaban siete años funcionando con resultados remarcables— tanto para Gorbachov como para el resto de los miembros del Politburó, ya en 1985.

En cuanto a la factibilidad política, considerando la correlación de fuerzas *brezhnevianas* y *andropovistas* en el seno del Politburó, es completamente concebible defender que Gorbachov no presionara en el ámbito económico en 1985-1986 porque entonces estaba construyendo su base política al frente del Kremlin. Gorbachov podía temer que se produjeran disturbios urbanos motivados por una eventual subida de los precios.

Eso mismo ya había pasado en la historia reciente soviética, en la ciudad de Novocherkassk, en junio de 1962, cuando 62 personas murieron a manos del Ejército o el KGB para dispersar una

manifestación obrera desatada justo después de que el Gobierno de Jrushchov subiera los precios de la mantequilla y la carne en toda la URSS.

Igualmente, Gorbachov podría haber llegado a la conclusión de que las reformas políticas —es decir, elecciones competitivas, libertades civiles— eran una precondition para las reformas económicas, y no al revés como sostiene el modelo chino, porque esas libertades suministrarían válvulas de escape para que los ciudadanos expresaran mejor su frustración y prevendría que las reformas económicas deslegitimaran el sistema político. Pero los temores no pueden ser considerados una medida empírica.

Gorbachov sí admitió que su Gobierno perdió una ocasión perfecta de liberalizar los precios en 1987-1988, pero no habló de sus miedos a emprenderla (Gorbachev, 1995: 361-362). Gorbachov también pudo haberse sentido intimidado por las fuertes objeciones a la descentralización económica que hacía una parte del Politburó, como señaló Alexander Yákovlev a Breslauer en una entrevista personal (Breslauer, 2002: 287). Pese a la fuerza de su ascendencia al poder, no era un líder libre de ataduras. ¿Habría tolerado el liderazgo colectivo del Politburó un radicalismo que afectara simultáneamente a las áreas política, económica y diplomática? Difícilmente. Es plausible considerar que Gorbachov comerciara al respecto y dejara el asunto económico para centrarse en la política exterior y de defensa.

En cualquier caso, durante 1987 y 1988, Gorbachov ni eligió, ni fue forzado, a ir despacio en el ritmo de las reformas económicas para allanar el camino en otras esferas. Si eligió lo que hizo y tuvo el poder para hacerlo de otra forma. Entonces, sí se le puede criticar la falta de visión, de entendimiento y de estrategia necesarias para las condiciones de entonces.

No obstante, si se cree que las reformas económicas radicales no eran viables en la Unión Soviética sin aplicar con anterioridad cambios políticos, económicos, culturales e internacionales, se puede concluir que Gorbachov entendió la necesidad de acometer esas transformaciones preparatorias.

28. EL MODELO CHINO

Suponiendo que Gorbachov fue libre de hacer la política que quería, ¿estaba informado de la existencia de una teoría de transición que especifica la relación intrínseca entre el cambio político, económico y cultural en un sistema soviético? Si hubiera consenso en la comunidad de especialistas de que eso funcionaría, Gorbachov podría ser criticado por haber ignorado esa teoría, pero ese no es el caso. No hay acuerdo ni entre los expertos soviéticos ni entre los occidentales sobre la naturaleza de la relación entre reformas económicas y reformas políticas (Breslauer, 2002: 288).

Los académicos y los políticos están en desacuerdo sobre la secuencia adecuada de marketización —transición hacia una economía de mercado— y democratización. Unos dijeron, como el economista húngaro János Kornai (1990), que esa secuencia debe ser simultánea para romper los monopolios burocráticos —y prevenir la economía mafiosa— y para construir apoyos de la población durante el periodo de disrupción y privación.

Otros académicos, como el ruso-armenio Andranik Migranyan, argumentaron que las reformas radicales necesitan un régimen autoritario y que una democratización simultánea sólo socava la transición a la economía de mercado. Especialistas como Ed Hewitt, Elemér Hankiss, Alexander Kargalitski o Adam Przeworski también discreparon sobre la viabilidad del modelo chino en condiciones soviéticas.

El argumento contra la *transferabilidad* de la reforma china radica en sus condiciones inherentes: la Revolución Cultural (1966-1976) causó estragos en la cohesión del Partido Comunista y debilitó mucho el control del Partido sobre la agricultura. Además, los líderes chinos se enfrentaron a una descolectivización espontánea de la agricultura. Por contra, tanto el PCUS como las granjas colectivas o *koljoses* arraigaron por todo el territorio soviético y su personal no fue objeto de campañas de terror desde la década de los años 30 del siglo pasado.

Por consiguiente, no hay acuerdo sobre la viabilidad y la conveniencia de las diferentes combinaciones de consideraciones de equidad y eficiencia en el entorno de la política económica, sobre la forma y el grado de democratización política que mejor podrían acompañar a las reformas económicas y sobre las formas de transición hacia una economía de mercado que mejor podrían acompañar a las reformas políticas.

Ninguna de estas teorías de Ciencias Políticas es correcta o incorrecta. Ejemplifican, a la perfección, las voces contrapuestas que pudo haber escuchado Mijaíl Serguéyevich Gorbachov, directa o indirectamente. No había consenso sobre las consecuencias. En un entorno intelectual confuso y desconcertante, Gorbachov tomó una serie de decisiones y éstas no funcionaron.

La falta de consenso teórico no es una excusa para justificar un liderazgo ineficaz, aunque sea una circunstancia atenuante. Siempre se espera que los buenos líderes tengan la capacidad suficiente para sentir y prever que los cambios funcionarán y harán más próspera la vida de sus ciudadanos.

En el área económica, Gorbachov se manejó con mediocridad, haciendo concesiones por las incertidumbres y los obstáculos que se encontró por el camino. Es cierto que introdujo elementos nuevos en la economía. Aunque en este sentido, es concluyente decir que fue un hombre que generaba acontecimientos en el sentido negativo, pues deslegitimó los valores que sustentaban el viejo orden económico y socavó los órganos de la economía centralizada. El resultado fue la

desintegración, no la reconstrucción. En otras palabras, y siempre desde el punto de vista de las reformas económicas, Gorbachov fue mejor en la destrucción que en la creación.

Asimismo, se pueden ofrecer argumentos teóricos e hipotéticos sobre la gestión de Gorbachov de la crisis étnica. El secretario general del PCUS podía ser consciente de que "la cuestión de las nacionalidades", como la llamaban los soviéticos, era uno de los asuntos más irresolubles de la agenda. Obviamente, no era consciente de la profundidad del odio étnico-nacionalista e interétnico, y el sentimiento secesionista que ocultaba la superficie.

Tampoco vaticinó cuán rápido sus políticas de *Glásnost* y de democratización expandirían ese potencial. Finalmente, no entendió que las reformas políticas específicas que eligió —hacer a los funcionarios regionales del Partido sujetos de elección popular y convocar las elecciones parlamentarias republicanas después (y no antes) de las federales— acelerarían la pérdida del control desde el centro.

Si Gorbachov hubiera convocado una asamblea constituyente y ofrecido la opción proactiva de crear una federación democrática en 1988, en vez de hacerlo in extremis y de forma reactiva tres años después, podría haber ralentizado a las fuerzas centrífugas evitando así la desintegración de la URSS.

También podría haber aceptado la secesión de Estonia, Letonia y Lituania en 1989, siempre asumiendo que pudiera haberlo hecho, definiéndolas como un caso especial, para haber allanado el camino a una federación negociada con las doce repúblicas restantes, incluida por supuesto Rusia. También podría haber usado la fuerza policial y militar para controlar los límites de las protestas y desafíos al mandato de Moscú, lo que podría haber mantenido la Unión y evitado su fragmentación.

Siempre será una incógnita cómo habrían reaccionado el Politburó y el Comité Central si el líder de Stávropol hubiera sugerido alternativas no violentas al impulso secesionista. El propio Gorbachov dijo, hablando en retrospectiva con el exembajador de Estados Unidos y analista Jack Matlock Jr, que si hubiera presionado al liderazgo colectivo en favor de una confederación en 1989, el Comité Central del PCUS habría votado inmediatamente a favor de su destitución como secretario general (Matlock, 1995: 659).

La estrategia política de Gorbachov y su visión de la URSS le impedían considerar seriamente estas alternativas. No está claro si era consciente de su disponibilidad y viabilidad. Su imagen de una "tercera vía" entre el socialismo y el capitalismo se basaba en una mezcla de política democrática y de bienestar social, que tenía un sitio en la herencia marxista. Esa forma de pensar comparte la suposición de que la economía, y no el componente étnico, es el motivador primario del comportamiento humano. Gorbachov tenía un pasado demasiado marxista-leninista.

29. EL FACTOR YELTSIN

Uno de los mayores errores de Gorbachov —y él mismo lo admitió así— fue permitir que Yeltsin volviera al mundo de la política porque la radicalización de Boris Nikoláyevich y del Gobierno de la RSFSR fue una de las causas del colapso de la URSS. Gorbachov intentó evitar las victorias de Yeltsin en las elecciones de 1989-1991. No sirvió de mucho, pues sus medidas fueron contraproducentes y le fortalecieron a Yeltsin más ante los ciudadanos. Quizás, Gorbachov debería haber enterrado, políticamente hablando, a Yeltsin en 1988, más que darle una posición en el Ministerio de la Construcción, lugar que le permitió regresar a la arena pública.

Yeltsin resucitó y se convirtió en un poderoso adversario, especialmente en el último año de su mandato. El propio presidente de Rusia escribió en su libro de memorias de 1991 —*The Struggle for Russia (La Lucha por Rusia)*— que Gorbachov “estaba cansado de la Perestroika” ya a finales del invierno-principios de la primavera de 1991:

Por su propia naturaleza, Gorbachov fue creado para la diplomacia, los compromisos, el delicado e intrincado juego burocrático, el astuto estilo de gobierno “a la oriental”. Pero él mismo cavó su propio agujero, al rodearse de “típicos representantes” de nuestra maquinaria estatal soviética, como nuestros libros escolares solían decir [...] La caída en el abismo era inevitable (Yeltsin, 1994: 16).

Yeltsin justificó su ataque contra Gorbachov afirmando que era intolerable su “doble rasero” a propósito de los sucesos en Vilna y que tampoco le había perdonado que hubiera sepultado, tan pronto, el ya citado previamente Plan de los 500 días de Shatalin y Yavlinski.

Tal vez, nada de lo que hizo Gorbachov habría evitado la desintegración de la Unión Soviética. Si esta frase fatalista fuera verdad, se podría criticar a Gorbachov por su talante *quijotesco* al haber fracasado a la hora de valorar el auténtico empuje de las fuerzas étnicas centrífugas que estaba desatando. Si se comparan los resultados con sus objetivos, la política sobre la cuestión de las nacionalidades propugnada por Gorbachov fue mediocre. Hizo un trabajo excelente de destrucción del Estado unitario soviético y de introducción de elecciones democráticas en las repúblicas federadas, sentando así las bases para negociar una alternativa federal o confederal. Pero no tuvo éxito en las negociaciones pues éstas nunca finalizaron. En este capítulo también fue más destrucccionista que creacionista.

Desde la perspectiva de principios de los años 90, los cinco primeros años de Gorbachov parecerían una historia de éxito. La táctica funcionó. Animando o apaciguando a las fuerzas conservadoras, y simultáneamente aumentando el coste de la represión, Gorbachov mantuvo la iniciativa política sin inducir a un golpe reaccionario. Liberando a las fuerzas radicales, pero dándoles vías democráticas de participación, Gorbachov mantuvo el impulso reformista

reduciendo los riesgos de nihilismo por la izquierda y de represión por la derecha. Fabricando una novedosa política exterior, que movilizó a la comunidad internacional en apoyo de la *Perestroika*, aumentó la atracción hacia el curso de las reformas.

Aunque la estrategia de liderazgo de Gorbachov parecía eficaz, sus efectos indeseados le persiguieron hasta tiempos cercanos a esta investigación. Por ejemplo, cuando el presidente ruso Vladimir Putin le envió una felicitación por su 86º cumpleaños, muy calculada y ambigua, en la que no hacía ninguna referencia a la URSS. Y el mismo Putin habría dicho lo siguiente en su residencia oficial de Novo Ogariovo: “Los criminales más grandes de nuestra historia fueron esos peleles que tiraron el poder al suelo, Nicolás II y Mijail Gorbachov, que permitieron que quienes lo recogieran fueran una pandilla de histéricos y de locos” (Sebag-Montefiore, 2016: 838).

Ya fuera del yugo del Kremlin, Gorbachov abrazó la socialdemocracia y elogió a marxistas teóricos como Karl Kautsky, a quien Lenin llamó “renegado”, pues aquel cuestionó el liderazgo bolchevique en su obra *Marxismo y bolchevismo: democracia y dictadura*, publicada en 1934. En ese libro también se vincula democracia y socialismo, como establecía el ideario de Gorbachov cuando era secretario general del PCUS.

Gorbachov empezó a admitir sus errores en cuanto a que retrasó el inicio de la transición hacia el capitalismo, escindió el PCUS e infravaloró el factor nacional: “Si la historia no es una fatalidad, no genera responsabilidad. Reconozco por lo tanto que en muchas cosas importantes hemos metido la pata”. También, añadió a su lista de equivocaciones el hecho de no haber encontrado una solución idónea para la *nomenklatura*:

La fustigamos por ser un medio conservador o reaccionario. Pero seguía siendo nuestra elite. No era necesario rechazarla íntegramente. No reflexionamos lo suficiente sobre ello (Grachov, 2005: 315).

Sobre el curso de las reformas, algunos autores manifestaron que Gorbachov marcó un ritmo demasiado rápido a las reformas y que por esa razón la sociedad no tuvo tiempo de digerir los cambios. Según la historiadora francesa Lilly Marcou (1988), el dirigente soviético quería recuperar la confianza que había perdido Occidente en la URSS, poniendo fin a la política exterior dual, que protegía los intereses nacionales, por un lado, y promocionaba la revolución mundial, por otro. Esta política duró hasta el XXVII Congreso del Partido en febrero de 1986.

Una de las primeras acciones en esta dirección fue el cambio de orientación dentro del Departamento Internacional, vinculado al Comité Central del PCUS y enlace principal con los partidos comunistas. Creado después del hundimiento de la III Internacional en un aparente objetivo de reforzar la propaganda ideológica, el Departamento Internacional se enfrentaba a menudo con el Ministerio de Asuntos Exteriores. El reemplazo de su director, el *brezhneviano* Boris Ponomarev por el *gorbachoviano* Anatoli Dobrynin consagró ese cambio y acabó con la

citada dualidad de la política exterior soviética. Ese fue un primer paso. Fundamental. Otra medida importante destinada a ofrecer a Gorbachov la credibilidad que necesitaban sus deseos de reforma fue la revisión de la Historia.

El estalinismo se situó en el núcleo de la revisión, pero Gorbachov no se atrevió con el padre fundador de la URSS: “Lenin parecía irreproachable, nunca se equivocaba, nunca cometió un error y constituía una especie de salvaguardia, garante y justiciero” (Marcou, 1988: 70). La revisión, no obstante, supuso un paso de gigante y se realizó en un tiempo tan relativamente corto que para el año académico 1988-1989, los exámenes de Historia se suspendieron en todas las escuelas del país, ante la falta de libros de texto actualizados.

Marcou fue bastante entusiasta con Gorbachov en su análisis y aludió a componentes deterministas para explicar la irrupción del político en la escena soviética, como si fuera una suerte de Mesías enviado en tiempos revueltos, aunque no empleara esa definición de manera explícita:

¿Hay que recordar que en cada momento clave de una época llega un hombre providencial? Se produce la unidad histórica entre un "mundo" y el individuo que expresa y encarna el "espíritu". La concepción hegeliana de nuestro futuro confirma la llegada de Gorbachov en ese momento cuando todo estaba en un punto muerto, en crisis, bloqueado (Marcou, 1988: 264).

En esta misma línea de deslumbramiento intelectual, el publicista, escritor y político ruso Andréi Nuikin comparó a Gorbachov con la segunda llegada del Mesías, y el escritor ucraniano Boris Oleynik, asesor de Gorbachov nombrado en mayo de 1991, dijo, también parafraseando a los Evangelios, que era un “Judas estigmatizado” que “simbolizaba el deambular y la incertidumbre”.

En cuanto a sus defectos, Yákovlev y Ligachov concurrieron a la hora de definir tres serios inconvenientes de la personalidad de Gorbachov: indecisión, irresolución y retraso crónico con respecto a los acontecimientos. La indecisión se puede entender por su voluntad de evitar los choques entre las dos tendencias autoexcluyentes, promoviendo el cambio por evolución y no por coerción. Ligachov estimó que la preocupación por su imagen histórica le impedía iniciar con resolución las medidas impopulares que eran necesarias. Gorbachov se defendía:

No me considero ni débil ni indeciso. Además soy radical por naturaleza. Si he perdido tiempo o dado rodeos es porque creía que la acción rápida no era útil. Eso no significa que siempre tuviera razón. Es más, no mido la resolución ni la voluntad por las palabras o por el aspecto. Para un político, estas dos cualidades consisten en mantenerse fiel a las propias decisiones y mantenerlas paso a paso con todas sus complicaciones (Grachov, 2005: 316).

A este respecto, Kronid Lyubarsky, periodista, disidente, activista de Derechos Humanos y prisionero político afirmó:

Donde más se implicó Gorbachov fue en la preservación del poder central. Se veía sistemáticamente obligado a ceder, pero siempre cuando era demasiado tarde y la concesión ya no tenía sentido (Grachov, 2005: 318).

Y Ligachov pensaba en estos términos:

Su norma era tomar medidas pero no cuando la situación estaba madura sino cuando ya se había podrido. Esperaba a que cayeran las manzanas y entonces se esforzaba por liquidar las consecuencias. Cada vez que ocurrían acontecimientos graves en el país, reaccionaba con retraso, porque quería darle a la sociedad tiempo para comprender la gravedad de la situación (Grachov, 2005: 318).

Esta modificación etológica se apreciaba con claridad cuando arreciaban las tensiones entre él y la prensa a finales de 1989. En 1987, consideraba que la *Glásnost* debía ser la ley:

Es indispensable no sólo para condenar el pasado, sino también para ir hacia adelante. El pueblo necesita toda la verdad. La crítica debe ser norma. Como no tenemos oposición, no hay otro nexo entre la sociedad y las autoridades... (Grachov, 2005: 319).

Tras multiplicarse los ataques de los medios de comunicación, Gorbachov cambió el discurso de forma radical, aunque no dejó de emplear metáforas expresivas:

Tenemos la gasolina hasta las rodillas y ustedes están echando cerillas. La *Glásnost* no debe transformarse en una permisividad total: debe reformar la sociedad. La prensa tiene que unir y movilizar a la población, y no dividirla, no debe producir humillación o desconfianza (Grachov, 2005: 319).

Afortunadamente, Gorbachov no cambió la ley de prensa, ni persiguió a nadie por desacato. Finalmente, reconoció que se enfadó cuando un político, según él, no puede permitirse el “lujo imperdonable” de ser susceptible.

30. EL PODER DE LA PALABRA

Consciente del poder de la palabra —y por ende, del discurso—, Gorbachov tuvo el instinto de difundir por televisión íntegramente su primera intervención pública, en Leningrado, en mayo de 1985. Era capaz de hablar, sin apuntes, sobre casi todos los temas.

La escala del nuevo pensamiento introducido por Gorbachov en la vida política soviética no era tan evidente en sus discursos de los primeros años. Pero la ciudadanía debió percibir algo peculiar, porque ningún líder les había hablado tan claro como él en el último cuarto de siglo. Gorbachov sabía muy bien lo eficaz que era a la hora de hablar en público y utilizó mucho esa virtud. Era la fuerza motriz de la reforma.

El pueblo soviético empezó a entender eso cuando escuchó su discurso del 17 de mayo de 1985, pronunciado a un grupo de funcionarios, reunidos precisamente en el Instituto Smolny de Leningrado, donde antes que él, Lenin había tomado la palabra. Smolny fue el puesto de mando del Comité Militar Revolucionario, donde Lenin proclamó, en 1917, la victoria de la Revolución Bolchevique. Gorbachov se refirió a los grandes cambios que eran necesarios, si la URSS quería convertirse en un país moderno.

Habló del inmenso esfuerzo que el país entero tenía que acometer, de la movilización masiva de las fuerzas creativas, y de la necesidad de trabajar de una manera distinta. Esa esencia ya la lanzó en un discurso de diciembre de 1984 del que ya he hablado anteriormente. En concreto, en 1985, subrayó:

Todos nosotros debemos cambiar de actitud, desde el obrero al ministro, al secretario del Comité Central y a los líderes del Gobierno... Debemos por supuesto dar una oportunidad a todos nuestros cuadros, pero todo el que no esté preparado para hacerlo debe simplemente salir de nuestro camino y no se debe permitir que interfiera (Schmidt-Häuer, 1986: 115).

¿Por qué Gorbachov eligió Leningrado para esa dramática alocución? Por dos razones: una simbólica, a largo plazo; y otra práctica, a corto plazo. El viejo San Petersburgo era la ventana a Occidente que levantó Pedro I el Grande en el siglo XVIII. Lenin movió de nuevo la capital a Moscú, el centro del territorio que durante siglos fue el baluarte del imperio ruso. Leningrado siempre retuvo ese aroma europeo, hanseático y cosmopolita. La tradición de Leningrado/San Petersburgo se acabó con Stalin, cuando éste dio la espalda al mundo para llevar al país al socialismo.

Con su viaje a Leningrado, Gorbachov recuperó la tradición europea, evocando a aquellos líderes rusos que buscaban la renovación con la ayuda de las ideas de Occidente. El viaje también sirvió para enfatizar el tipo de cambios que Mijail Serguéyevich deseaba iniciar. Y ahí

yacía la segunda razón, la práctica y a corto plazo. Gorbachov deseaba tomar el control cuanto antes del feudo de su mayor rival, Grigori Románov, jefe del Partido en Leningrado.

Su capacidad oratoria era indiscutible, su lenguaje estaba lleno de imágenes, y su sinceridad y su afectividad reflejaban sus convicciones y creencias. Sus creencias personales tenían sus raíces en la tradición ideológica soviética.

El jefe supremo del PCUS pedía a la gente corriente que le dijera la verdad sobre sus condiciones de trabajo. Por ejemplo, en un hospital de Moscú Gorbachov preguntó a las enfermeras si sus salarios eran suficientes para vivir y no se le vio sorprendido cuando le respondieron que no. La gente que veía esta escena y otras por televisión no salían de su asombro. Hasta Gorbachov, ningún líder soviético se había interesado tanto en la realidad de la vida cotidiana. Ni había entendido cómo usar la televisión de una forma eficaz.

En 1982, un amigo le subrayó al entonces futuro secretario general lo importante que era, especialmente en televisión, desenvolverse de una manera relajada, persuasiva y confiada. La *dacha* a la que tenía derecho como miembro del Politburó estaba equipada de un cine-proyector de 35 milímetros con el que sus antecesores veían películas de Hollywood que por supuesto no se distribuían en las salas soviéticas. El amigo, que se llamaba Dimitri Golovanov y trabajaba en la televisión, le pasaba a Gorbachov películas con grabaciones de sus discursos que él y Raísa reproducían una y otra vez, discutiendo lo que debía evitar y cómo comunicar mejor

Según relató Grachov (2005: 321), “su acento meridional, su manera de acentuar incorrectamente algunas palabras, sus neologismos (como ‘radicalista’) y su dificultad para pronunciar las palabras difíciles, daban gracia a sus discursos, aunque también servía de pretexto para los comentarios descorteses de los intelectuales moscovitas”. Gorbachov no tenía ningún complejo de sus orígenes campesinos o sus imperfecciones lingüísticas. Al contrario. Todos esos indicios son característicos de lo que Teun Van Dijk, uno de los fundadores del Análisis Crítico del Discurso, llamó las huellas del contexto.

Con el paso del tiempo, Mijaíl Serguéyevich Gorbachov desarrolló la particularidad de reflexionar en voz alta, de leer sus discursos, prestando atención a la sonoridad de sus palabras, y determinando si sus argumentos resultaban efectivos o no, y con esos experimentos proponía nuevos argumentos y frases. El mejor ejemplo de transformación de un discurso se escenificó en Reikiavik.

Un peligro que tuvo que soslayar Gorbachov en sus discursos fue no caer en la repetición ni la reiteración, pues esa tendencia se convierte en un instrumento de desautorización o de descrédito, que puede conducir al cansancio e incluso a la irritación de la audiencia. A medida

que la *Perestroika* se iba deteriorando y colapsando como un estrella enana, su discurso se fue volviendo en contra suya y a la postre, fue acusado de refugiarse en la palabra hueca.

Gorbachov tenía fórmulas discursivas concluyentes como: “La ausencia de acción es un crimen. Puede haber errores en la acción, pero al menos hay que intentar algo” o “¡Haced, pensad, aprended!” (Grachov, 2005: 323).

Gorbachov recordaba que, en 1990, cuando necesitaba el apoyo de los líderes republicanos para que el Congreso de los Diputados Populares votara a favor de la creación del cargo de presidente, aquellos representados por el kazajo Nursultán Nazarbáyev le reclamaron que también se introdujese el mandato presidencial en las repúblicas. Él reaccionó con enfado a esa petición:

No oculto que la creación de cargos presidenciales en las repúblicas no entraba en mis cálculos. Esto desvalorizaba en parte el acervo que atribuíamos al refuerzo de la autoridad del poder central. Al aceptar conceder a Moscú prerrogativas adicionales, las repúblicas exigían de inmediato su ‘parte’. Pero no había nada que hacer. Comprendí entonces, una vez más, que la política era realmente ‘el arte de lo posible’ (Grachov, 2005: 325).

El líder soviético se debatió entre el pasado al que traicionó y el futuro que le rechazaba con desprecio, entre Escila y Caribdis, esos dos monstruos marinos de la mitología griega que simbolizan dos peligros en los que alejarse de uno es sentirse amenazado por el otro.

31. EL EQUIPO DE COLABORADORES

Grachov dedicó una pequeña sección de uno de sus libros al equipo de Gorbachov, un aspecto que resulta interesante desde el punto de vista del Análisis Transaccional, pues sirve para conocer con más detalle con quién mantenía más transacciones (comunicaciones) y con quién gestionaba su tiempo mediante la aplicación de juegos, pasatiempos y caricias. La gestión de su equipo incluía la “negligencia hacia sus allegados, la cual hería de manera específica a aquellos cuya fidelidad era incondicional” (Grachov, 2005: 326).

Chernyaev se quejaba amargamente de ello en su libro de memorias, *My six years with Gorbachev* (*Mis seis años con Gorbachov*) (Chernyaev, 2000). Con los indecisos o los escépticos, era más atento y cordial y buscaba la palabra o el gesto adecuados para conquistar su confianza. Los primeros contactos con sus ayudantes eran positivos. No era una relación vertical. Con los suyos se relajaba, podía mostrarse indiferente e incluso olvidar su existencia.

Ese comportamiento incorrecto molestaba a menudo a su círculo más íntimo de colaboradores: Yákovlev, Chernyaev, Shajnazárov, Bakatin, Shatalin, Petrakov o Falin. Chernyaev escribió una

larga carta de dimisión (2000: 320-323), en enero de 1991, tras los sangrientos sucesos en Lituania. Gorbachov nunca recibió esta misiva porque la secretaria de Chernyaev la guardó en una caja fuerte y nunca la tramitó. Resultaba difícil abandonarle porque era un “aglutinador” y “pacificador” de personas, aunque tuvieran opiniones y temperamentos opuestos. Conseguía que trabajaran juntos en una armonía relativa.

Pocas veces, Gorbachov tomaba la iniciativa de ruptura y solía embarcarse en transacciones posteriores cuando la situación se hacía insostenible. Así se explica que Shevardnadze dimitiera sin avisarle previamente, temiendo que le convenciera o le embaucara, según sus palabras, para seguir en el cargo de ministro de Asuntos Exteriores.

El caso de Boris Nikoláyevich Yeltsin es emblemático. Cuando sus ayudantes le recomendaron que le enviara como embajador a un país lejano —la fórmula tradicional de castigo que ya sufrió Yákovlev—, el respondió con convicción: “No podemos hacerlo, chicos. Es un hombre político. ¡No podemos echarle de la política como un indecente!” (1987). Y para que no se produjera ningún incidente con Yeltsin que le pudieran achacar a él, ordenó a Kriuchkov: “Cuida de él. Si cae un solo pelo de su cabeza, responderás ante mí”. Su magnanimidad hacia su peor enemigo la explicó el propio Gorbachov no desde el punto de vista racional, sino desde el emocional: “Soy incapaz de vengarme” (Grachov, 2005: 330).

Pese a que algunos le traicionaron, como por ejemplo Lukiánov, Gorbachov se esforzaba en mantener una actitud positiva hacia ellos:

Ha desempeñado un gran papel de jurídico de la reforma aunque ahora lo niegue. En agosto [de 1991] se dejó llevar por la ambición de cumplir una función política importante. Pero no es lo suyo. Tiene mucho talento, pero ha pasado 25 años en los pasillos del Soviet Supremo y no se ha nutrido del juego de la vida real. Eso ha dado paso a un intrigante y a un burócrata moscovita, no a un político (Grachov, 2005: 330).

Aunque su tolerancia rayaba a veces el buen juicio:

Comprendo que algunos hayan agotado sus recursos, pero no se puede admitir la más mínima falta de respeto hacia ellos. No somos un molino que muele y rechaza a la gente. Han trabajado 30 o 40 años (Grachov, 2005: 330).

Esta actitud minaba su autoridad no sólo frente al aparato, sino también frente al pueblo. Este defecto, además, le hacía también difícil dejar espacio a una nueva generación de consejeros y políticos.

Shajnazárov recordaba que tras encontrarse, a principios de 1991, con una serie de políticos de nuevo cuño como Gavril Popov, Pável Búnich, Serguéi Stankévich o Arkadi Murashov, todos

ellos le dijeron que estaban cansados de ser los escuderos de Yeltsin y que se pasarían a las filas de Gorbachov si éste se desmarcaba definitivamente del Politburó y les aceptaba a su lado. El *guensek* no aceptó la oferta. El asunto no cuajó probablemente porque Gorbachov no confiaba en ellos.

La *Perestroika* iba perdiendo fuelle y Mijaíl Serguéyevich Gorbachov se hacía más solitario. Su red de colaboradores más íntima quedó reducida a su mujer y su hija, Irina, quien había madurado muy deprisa. “Los reformadores felices no existen”, argüía, y de esa forma estaba exteriorizando su guion de vida *hasta que*. “Los políticos son gente desgraciada. O llegan tarde o bien les falta tiempo para tomar decisiones, sin hablar del tiempo necesario para estudiar una situación y reflexionar”. Eso le confesó un día al diputado y periodista de investigación Yuri Shchekochijin (Grachov, 2005: 332).

El culto por la palabra y una excesiva confianza en sí mismo transformaron las reuniones del Politburó en sesiones de monólogo. Gromiko llegó a denunciar esta circunstancia a su hijo: “Hay todavía menos colegialidad que antes, Gorbachov hace muchas cosas *motu proprio* y oculta a sus camaradas del Partido unos golpes que le parecen muy astutos” (Grachov, 2005: 332).

Esta jactancia ya había sido percibida por algunas personas como el líder azerbaiyano Gueidar Alíyev, jubilado anticipadamente del Politburó porque, en su opinión, Gorbachov no podía soportar “figuras de talla” en su entorno. En términos similares, pero quizás nublado por el despecho, se expresó Andréi Alexándrov-Agentov, el veterano ayudante personal en asuntos de política exterior de los últimos cuatro predecesores de Gorbachov: “Mijaíl Serguéyevich considera que no necesita los consejos de nadie”. A Alexándrov-Agentov Gorbachov le jubiló con 67 años, en febrero de 1986, y promocionó a Chernyaev en su lugar.

El entonces presidente del KGB, Vladímir Kriuchkov, mantenía con Gorbachov un juego de adulator servil, pero también le entregaba informes manipulados sobre el apoyo popular a la *Perestroika* o sobre los oponentes del secretario general, lo que provocaba las sospechas o los celos de Mijaíl Serguéyevich. Eso generó en él cierta paranoia, a la vez que ocultaba las verdaderas intenciones conspiratorias de Kriuchkov y Boldin. Como relató Bakatin, un día Gorbachov le llamó urgentemente a Yákovlev y a él porque Boldin le había contado que ambos habían ido a buscar setas —un pretexto para conspirar— con el general Mijaíl Moiséyev, jefe del Estado Mayor del Ejército, cuando era falso.

A principios de 1991, Yákovlev le advirtió que algunos estaban tramando algo contra él. Gorbachov respondió con indiferencia, con su proverbial autoconfianza: “Déjalo Alexander, no tendrán agallas ni entendederas para decidirse a hacer algo así” (1991). Su respuesta parecía sacada de un drama de Shakespeare.

Grachov se preguntó por qué razón cambió tanto el presidente soviético después de tres o cuatro años en el poder. Una explicación sería que la responsable fue Raísa y su desmesurada ambición. Esa es la tesis que defiende la escritora y biógrafa Gail Sheehy (1990).

Otro motivo psicoanalítico sería el defendido por el psiquiatra soviético y profesor Aron Isaákovich Belkin, en el otoño de 1991. Para Belkin, muchos de los elementos del comportamiento del presidente podrían explicarse por la manifestación de un “narcisismo” propio de muchos políticos eminentes. Se trataría no del banal complejo de autoadmiración, sino de una formidable “sed de reconocimiento” que agudiza de forma sorprendente todas las capacidades de la persona, que “da al individuo un resplandor extraordinario que le permite ampliar los límites de las posibilidades humanas” (Grachov, 2005).

Precisamente, la sed o el hambre de reconocimiento es una de las siete necesidades básicas que tiene el ser humano para estructurar su tiempo, según el marco teórico diseñado por Berne. Para defenderse de las crisis y los fracasos, dictaminó Belkin, el *guensek* levantó “bastiones de dispositivos psicológicos” —es decir, recibió “cupones” o sentimientos coleccionados como saldo de un juego, de acuerdo a la terminología de Berne— que le permitieron evitar el resentimiento consigo mismo, la vergüenza o el despecho ante sus actos y así poder decirse a sí mismo: “Si todo no funciona como he previsto y el resultado no corresponde con mis expectativas, es culpa de los asesores indignos y de los pérfidos adversarios” (Grachov, 2005: 335).

Esta actitud mental descrita por Belkin y recogida por Grachov encaja perfectamente con la Posición Existencial: “Yo estoy bien — Tú estás mal”, una posición de superioridad, donde hay una necesidad interna de sentirse en ventaja a costa de los demás (Martorell, 2000: 37). Esa ha sido la Posición Existencial dominante en Gorbachov, a la que volvía una y otra vez; ese ha sido su auténtico marco psicológico en el que se inscribían sus experiencias.

Valentín Falin, uno de sus más estrechos colaboradores, llegó a una conclusión similar:

Gorbachov impresionaba por sus capacidades poco corrientes. Podría haberse convertido en una personalidad extraordinaria, si no hubiese sufrido de narcisismo, ese síndrome tan nefasto para un político. El poder le pervirtió definitivamente (Grachov, 2005: 332).

Aunque Yákovlev le llamaba “el genio de la maniobra”, en el otoño de 1990, esa táctica de balanceo, de esquivar las gotas de agua, ya no era eficaz pues era percibida como una manifestación de debilidad e irresolución crónicas. Gorbachov no hacía nada, fiel a su técnica de esperar y pudrir, pese a las presiones cada vez más fuertes de ambos lados. Así, por ejemplo, el presidente del Parlamento de Ucrania, Leonid Kravchuk, se preguntaba para qué quería Gorbachov más poderes si ni siquiera utilizaba los que tenía.

Durante un Pleno del Comité Central, Gorbachov tendió una trampa psicológica a su auditorio. “Entonces, todos pensáis que ha llegado la hora de que el secretario general manifieste su nervio”, exclamó de repente dando un golpe en la mesa. Hubo un estallido de aplausos en la sala. “¡Eso es lo que queréis! ¡Sólo creéis en la fuerza del puño!”, prosiguió abriendo la mano. Los miembros del Comité Central, incómodos, permanecieron callados pero no le perdonaron esa provocación. La interrelación fue una muestra más de la prepotencia intelectual de Gorbachov (Grachov, 2005: 337).

Durante el XXVIII Congreso del PCUS en 1990, Boldin encontró a su jefe solo en su despacho redactando de su puño y letra los nombres del Comité Central, el pelotón de fusilamiento de la *Perestroika*. Por eso cuando una delegación de golpistas llegó a Foros él les inquirió: “¿Quiénes sois? ¿A quién representáis?”, cualquiera de ellos podría haber contestado: “¡Pues a usted, Mijaíl Serguéyevich!” (Grachov, 2005: 337). Para defenderse de su amor propio herido, Gorbachov solía decir que Cristo también había tenido un traidor entre sus apóstoles. “¡Pero él es Dios y yo soy un hombre corriente!”, añadía (Grachov, 2005: 337). El problema radicaba, además, en que los traidores eran un equipo completo y no sólo Judas.

Kriuchkov admitió que al KGB se le había colado Gorbachov y que éste era una de las mayores meteduras de pata de la historia de la organización de seguridad y espionaje. No había nada en la biografía de Gorbachov “que sugiera la personalidad de un rebelde”. Aunque se tratara de un *apparátchik*, “es correcto tratar [la mentalidad de Gorbachov] como la que asienta su fe en el rol líder del Partido” (Breslauer, 2002: 22).

Cuando los líderes extranjeros le preguntaban de dónde venía su autocontrol, él ofrecía esta interesante respuesta:

De entrada, creo que es hereditario, por lo que estoy agradecido a mis padres.
¡Un gran regalo de su parte! Segundo, la seguridad de estar obrando correctamente. Y para terminar, mi familia. Raísa Máximovna me cubre las espaldas y puedo apoyarme en ella (Grachov, 2005: 340).

Su optimismo era una fe ciega, casi luterana, en lo justo de su causa, como la certeza del campesino de que la lluvia terminará cediendo y volverá el buen tiempo. Durante el invierno de 1990-1991, ese activo de su personalidad, ese optimismo contagioso, fue menguando pues los éxitos cada vez eran más costosos, como su elección como presidente del país por el Congreso de Diputados Populares. Se empezó a rodear de gente que, en realidad, no conocía: el primer ministro Valentín Pávlov; el ministro de Interior, Boris Pugo; el vicepresidente Guennadi Yanáyev...

A medida que pasaba el tiempo, su talento político se estaba atrofiando, lo que redundaba en un menor nivel de exigencia con los demás. Empezó a encerrarse en sí mismo, viéndose

acorralado. Los ataques eran múltiples, desde la derecha y la izquierda. Gorbachov callaba, considerando que las arremetidas eran legítimas y probablemente merecidas. Había empezado lo que Chernyaev llamó “el camino hacia el Gólgota”, en otro símil del sufrimiento de Cristo.

El triste presagio se confirmó el 7 de noviembre de 1990, durante el desfile en conmemoración de la Revolución de Octubre, cuando un cerrajero de Izhevsk empuñó un fusil de caza que llevaba escondido en el impermeable e intentó disparar a Gorbachov, situado en la tribuna del Mausoleo de Lenin.

32. LOS SUCESOS DE LITUANIA

En octubre de 1990, la situación era tan crítica que Gorbachov le envió a George H. W. Bush el siguiente mensaje, a través del embajador norteamericano Jack F. Matlock Jr.: “Aunque estamos al borde de una guerra civil, no he variado la dirección que habíamos tomado”.

Gorbachov calificó la provocación de Vilna con el fiasco de Bahía Cochinos. A diferencia de John F. Kennedy, Gorbachov no asumió su responsabilidad y dijo que él no había tenido nada que ver con aquello:

En enero de 1991 se ejerció una fuerte presión sobre mi persona y se me exigió que introdujera la administración presidencial en Lituania. Sabían que Gorbachov no lo aceptaría por lo que organizaron el asalto al centro de televisión a mis espaldas. Contaban con involucrarme por la fuerza de las armas (Breslauer, 2002: 104).

Esta justificación en tercera persona no se sostiene porque, si organizaron el movimiento de tropas a sus espaldas, eso significaría que no controlaba la situación en el país, lo cual era muy grave. La operación, por otro lado, fue una chapuza. Como apuntó Judt (2008: 927), “el derramamiento de sangre en el Báltico señaló el comienzo del fin para la Unión Soviética”.

Tras estos sucesos luctuosos, una delegación de demócratas le pidió que tomara medidas paliativas y viajara a Vilna a pedir perdón a las víctimas. ¿Dio Gorbachov la orden? Sigue siendo un “tema de disputa histórica” (Breslauer, 2002: 105) si fue cómplice o no del uso de la fuerza contra los separatistas de Lituania y Letonia en enero de 1991 y que terminó con al menos 20 muertos. Kriuchkov siempre insistió en que era imposible que se lanzara una operación militar sin la autorización previa del presidente. Gorbachov, sin embargo, aseguró que miembros del grupo Alfa del KGB implicados en el asalto fueron a verle y le dijeron que les habían enseñado una nota escrita a mano y firmada por él, que fue destruida inmediatamente.

Al final, Gorbachov no fue a Lituania porque Kriuchkov no podía garantizar su seguridad. También le movieron razones políticas. “Entiéndeme, Anatoli; no podía desmarcarme sin más y emitir una condena. Al fin y al cabo era el Ejército”, le explicó a Chernyaev (2000). Ni Chernyaev sabía si él estaba al corriente, pero temía que ocurriera algo así.

Gorbachov tardó una semana en pronunciarse ante los hechos. ¿Por qué? Puede ser porque no creía que el plan hubiera fallado; puede ser porque estuviera tan deprimido que cedió ante el riesgo de tener descontentos a los militares. Lo cierto es que esta tardanza agitó a sus consejeros. De ahí surgió la citada carta de renuncia de Chernyaev.

Al cabo de una semana, Mijaíl Serguéyevich Gorbachov condenó la conducta anticonstitucional del Comité de Salvación Nacional, dirigido por Mykolas Burokiavicius, y el uso de la violencia. Ese retraso tuvo consecuencias catastróficas para su autoridad y reputación. La prensa le atacó sin contemplaciones. *Moskóvskiye Nóvosti* publicó una declaración de su Consejo de Redacción llamando a la destitución del “régimen sangriento”. Boris Yeltsin y la izquierda exigieron su dimisión y la derecha constató que el presidente era un ser débil y desde ese momento, empezó a tramar la asonada. Él no les sustituyó porque intentaba ganar tiempo. Creía que si hubiera destituido a Kriuchkov, Yázov y Pugo, ese gesto habría adelantado el golpe de Estado.

Preguntado, en el otoño de 1991, por el periódico *Literatúrnyaya Gazeta* si no tenía miedo al KGB, respondió: “No. Ahora puedo decir lo que antes tenía que callarme. Conocía su poder y me sentía obligado a ganarles la partida”.

Un poco antes, en abril de 1991, el expresidente norteamericano Richard Nixon llegó a Moscú por indicación de George H. W. Bush. Se entrevistó con Gorbachov, Yeltsin, Kriuchkov y otras figuras políticas. Su análisis no pudo ser más contundente: “La URSS está cansada de Gorbachov”. Era un estorbo para todos. Se interponía como el árbitro en una pelea de boxeo. Y molestaba su proyecto de socialismo humano “pues no encajaba en el sistema de cuartel ni en la anarquía del mercado” (Grachov, 2005: 359).

Fue entonces cuando se desarrolló el Pleno de Comité Central del 25 de abril de 1991. Gorbachov dejó la actitud estoica de antaño:

Debo certificar que el 70% de los participantes declara que el nivel de popularidad y la autoridad del secretario general están casi a cero. Considero que no se puede dejar al Partido como está, con un hombre así a su cabeza. Es simplemente un crimen. Propongo interrumpir los debates y tomar la decisión de destituir al secretario general. Habría que decidir quién ocupará su lugar hasta el próximo Congreso. Y quién podrá hacer cohabitar los dos, tres o cuatro partidos de hecho que están actualmente representados en esta sala... ¡Presento mi dimisión! (Grachov, 2005: 360).

La astuta maniobra o juego psicológico prosperó y la moción no fue aceptada. Gorbachov no insistió porque esperaba escindir el PCUS en el congreso extraordinario de noviembre. ¿Por qué lanzó este órdago? Porque había conseguido lanzar el proceso de elaboración del nuevo Tratado de la Unión tras haber reunido a nueve presidentes de repúblicas en la *dacha* de Novo Ogariovo. Era la fórmula 9+1, donde el poder central aceptaba una redistribución de los poderes y de la propiedad estatal dentro de una estructura federal suave a cambio de la cesión de la política exterior y la defensa, la creación de un Parlamento federal bicameral y el mantenimiento de la palabra “Unión” sagrada para Gorbachov.

Gorbachov modificó su discurso y lo hizo más estatista, lo que no parecía natural en sus labios: “La reforma sólo es posible en condiciones de orden, no en medio de la anarquía”, explicaba en Moscú.

Y en febrero de 1991, en Minsk, advertía que la desmembración, la ruptura de las uniones económicas y la caída de la producción podían conducir a la necesidad de adoptar medidas duras. Gorbachov destacó que no podían admitirlo, porque los métodos y las formas dictatoriales del gobierno les llevarán inmediatamente al caos. No era un chantaje, era una advertencia y estaba proponiendo una coalición de fuerzas centristas e incluso una “coalición soviético-rusa”. En junio, en el último Pleno del Comité Central, presentó el programa de su futuro partido, de corte socialdemócrata, y anunció la convocatoria de un congreso extraordinario para legalizar su escisión del ala bolchevique. Ninguno de los secretarios regionales le atacó, porque ya miraban a Lukiánov como a su sucesor natural. Y él pensaba en una muestra más de un excesiva autoconfianza:

Tanto unos como otros rivalizaban entre sí porque no podían librarse de Gorbachov legal y públicamente, ante la sociedad y el mundo. Se les había atragantado. Por ello sólo podían actuar como meros intrigantes (Grachov, 2005: 372).

33. EL GOLPE DE ESTADO

Chernyaev indicó que si Gorbachov no se hubiera ido de vacaciones en agosto de 1991, no habría habido golpe de Estado. Es posible, pero el líder soviético necesitaba un descanso; estaba agotado: “Anatoli, estoy más cansado de lo que puedan imaginar. Lo dejaría todo. Pero eso significaría dejarlo todo en manos de esa gente, esos provincianos banales y mezquinos”. Eran unas palabras muy jactanciosas e insultantes, sobre todo porque quien las pronunciaba era un provinciano de Stávropol.

A las 17 horas del domingo 18 de agosto de 1991, las líneas telefónicas estaban cortadas en la *dacha* de Foros. El golpe había comenzado. Al hacer balance de aquellos días, a Gorbachov lo que más le dolió fue la traición de algunos, como Lukiánov o Yázov, que estaban en la lista del

Comité Estatal para el Estado de Emergencia (GKChP, según sus siglas en ruso), o miembros de su círculo, como Boldin, Plejánov o Medvédev.

Llegó una delegación de la junta golpista a la *dacha* y Oleg Baklánov, uno de los amotinados y representante del Complejo Militar Industrial, le dijo a Gorbachov que Yeltsin había sido detenido o lo iba a ser en breve. Era falso. Luego, tanto Baklánov como Valentín Varénnikov, viceministro de Defensa, le dieron un ultimátum: o firmaba los documentos del establecimiento de la administración presidencial —estado de excepción— en las tres repúblicas bálticas, Moldavia, Georgia y ciertas regiones rusas y ucranianas o transfería el poder al vicepresidente Guennadi Yanáyev, lo que implicaba su dimisión como jefe del Estado. Ésta fue su firme respuesta:

Sólo sois unos aventureros, vosotros y los que os envían. Que os perdáis es asunto vuestro. Pero así vais a perder al país, a arruinar todo lo que hemos conseguido. Transmitídselo al comité que os envía (Grachov, 2005: 373).

Su reacción fue tan airada que, cuando se marcharon, Gorbachov perdió los nervios y les insultó “al estilo ruso”, es decir, con palabrotas (Gorbachev, 1996: 816). Algunos críticos le reprocharon que no intentara escapar de su *jaula de oro*. Pero, ¿cómo? Foros era una fortaleza rodeada de montañas y con el acceso al mar vigilado por lanchas patrulleras. Gorbachov protestó a su carcelero, Viacheslav Guenerálov, adjunto de Plejánov, ambos oficiales del KGB, y grabó a escondidas un vídeo, desmintiendo la versión de los golpistas para que una secretaria lo sacara de incógnito del lugar.

Un informe posterior, elaborado por personas no afines, concluyó categóricamente que Gorbachov no había tenido a su disposición medio de comunicación después de que Plejánov diera orden de cortar las líneas, hacia las 16:30 horas del 18 de agosto, ya hasta su restablecimiento el 21 de agosto por la tarde. El propio Kriuchkov, en una carta enviada a Gorbachov desde prisión el 25 de agosto, admitió que “estaba aislado del mundo”. Su complicidad en la asonada parece fuera de toda duda.

El debate interno de Gorbachov fue atroz, porque debía confiar su destino y el de su familia a personas que se habían convertido en sus principales adversarios políticos. Sólo podía contar con el apoyo de quienes antes habían pedido su dimisión. Aunque desconocía el efecto que había tenido su rechazo al plan de los conspiradores, la reacción de los golpistas fue de nerviosismo e inquietud.

El presidente se sentía como en un agujero. Por fortuna, su yerno había conseguido esconder una radio de onda corta donde todos escuchaban las noticias con avidez. Cuando supieron que Kriuchkov y Yázov llegaban a Foros en avión, Gorbachov no sabía qué esperar. Temió que vinieran para dejarle en un estado de salud que le hiciera incapaz de dirigir el país. En ese momento, Raísa, que siempre tuvo una salud delicada, sufrió un ataque agudo de hipertensión

que los médicos tomaron por una pequeña hemorragia cerebral: sufría trastornos del habla y una parálisis parcial de la mitad del cuerpo. Se produjo una situación muy dramática.

Los guardaespaldas de Gorbachov que aún le eran fieles amenazaron con disparar a los recién llegados. Le transmitieron que Kriuchkov solicitaba ser recibido y el presidente le exigió que antes de eso, el jefe del KGB tenía que restaurar las líneas telefónicas cortadas. Kriuchkov vaciló, pero finalmente dio la orden. Gorbachov llamó a Yeltsin, al comandante del Kremlin y a algunos dirigentes republicanos. Sintiéndose de nuevo a los mandos, telefoneó a George H. W. Bush. Kriuchkov y los suyos no fueron recibidos y se marcharon ya detenidos. Gorbachov recibió a una segunda comitiva, donde Lukiánov y Vladímir Ivashko —entonces vicesecretario general del PCUS— intentaron justificar la inacción del Sóviet Supremo y del Comité Central.

Gorbachov regresó a Moscú, pero cometió el enorme error político de no ir al Parlamento ruso, a rendir homenaje a las miles de personas que se habían jugado el cuello por él. Incluso, tres manifestantes perdieron la vida el 21 de agosto, en las proximidades de la sede parlamentaria. Para Gorbachov el golpe de Estado fallido se saldó con daños políticos irreparables y con un precio demasiado alto: la salud de Raísa. Sirvan de prueba las declaraciones del investigador de la Fiscalía General, Leonid Prochkin, quien la tomó declaración para el posterior juicio:

Para comprobar que el *putsch* había sido especialmente duro para los Gorbachov, tanto desde el punto de vista político como psicológico, bastaba con ver a [Raísa Máximovna] en septiembre. Necesitamos una hora de preparación hasta que ella tuvo la fuerza suficiente para contarme lo sucedido en aquellos tres días. Y después, tuvimos que calmarla durante otra hora...”
(Grachov, 2005: 383).

El estado de nervios de su esposa era tal que días después, al regresar a casa, se la encontró llorando sin consuelo: bajo la tremenda impresión de los acontecimientos vividos, había quemado toda su correspondencia y su diario. No podía soportar la idea de que un día, manos u ojos extraños pudieran revolver un pasado que no era suyo. Irina recordaba de aquella época: “Durante las últimas semanas, hemos vivido como si no estuviéramos en nuestra propia casa. Todo pendía de un hilo. No sabíamos quién, si el KGB o los demócratas, iba a irrumpir en nuestra casa” (Grachov, 2005: 383).

La experiencia fue demasiado traumática y Gorbachov optó por poner en marcha lo que su hija Irina confesó que hizo: intentar borrar los recuerdos más dolorosos para protegerse de la extraordinaria tensión vivida. En cualquier caso, Gorbachov volvió distinto de Foros. “El presidente era un hombre que se parecía a Gorbachov” (Grachov, 2005: 385). También, el país había cambiado en su relación hacia él. El líder soviético se convirtió en un deudor político de Yeltsin, con quien empezó a jugar los juegos psicológicos de “¿Por qué me tenía que ocurrir esto a mí?” y “Patéame”, sobre todo las dos semanas siguientes al golpe fracasado.

Recordemos que se denomina juego psicológico, dentro de la cosmología transaccional, a un modo particular de relación entre dos o más personas que tiene las siguientes características:

1. Son situaciones que se repiten una y otra vez.
2. Suceden siempre de un modo similar, como si estuvieran ensayando.
3. Al final del Juego, todos los que intervienen reciben un “premio”: sentirse mal de una forma u otra.

En otras palabras, un juego es una serie de transacciones ulteriores que progresan hacia un resultado previsto y bien definido. ¿En qué consiste concretamente el juego comunicativo “¿Por qué tenía que ocurrirme esto?”. Las personas que adoptan el papel suelen ser hombres despreciados, engañados y los que perdieron el empleo. En este juego, Gorbachov intentaba demostrar que su desgracia —la traición masiva y la ruptura de la URSS— era mucho peor que la de los demás y no consentía tener competencia en este asunto.

Por consiguiente, le pedía inconscientemente a Yeltsin que le golpeará, que le pateara, circunstancia que también agradaba al líder ruso. La antítesis de este juego es bien simple: no jugar a la humillación para que el intérprete caiga en la cuenta de que hacerse la víctima no le lleva a ninguna parte y que la lástima es el sentimiento que se siente hacia los débiles.

Tras el golpe, Gorbachov dejó de parecer insustituible e indispensable. Hasta entonces, había sido una figura esencial en la lucha entre conservadores y radicales. Esa percepción se agotó y él quedó a los pies de los caballos en medio del proceso de abierto enfrentamiento entre ambas facciones. Ya no era posible una segunda coronación.

El presidente soviético comprendió los cambios dramáticos que se habían producido en el país, pero siguió aspirando tercamente a continuar su debate con la Historia, a llevar a cabo su proyecto, a aplicar su guion de vida *hasta que*, a pesar de que los acontecimientos podían incluso aconsejar su renuncia. Optó por la transformación, por la adaptación de su plan a las nuevas circunstancias.

Grachov (2005: 390) evocó la primera vez que vio a Gorbachov tras la asonada y constató el contraste entre el bronceado de su piel y sus ojos “tristes, apagados” que evidenciaban el profundo cambio experimentado en tan solo una semana. “Había perdido la seguridad indomable que transmitía a sus seguidores y que aplastaba a sus adversarios” (2005: 390).

Como miembro del Comité Central elegido en el último Congreso, Grachov y otros llegaron a la sala de recepción de Gorbachov para que éste viera una declaración política que llamaba a la dirección del PCUS a reconocer su responsabilidad política en el fallido golpe de Estado y

proclamaba la disolución del Comité Central. Gorbachov leyó el texto, asintió con la cabeza y, a su vez, les entregó un par de hojas de papeles, explicándoles qué contenían:

Esa es mi declaración oficial de renuncia a los poderes de *guensek* y los decretos por los que los locales del Partido quedan bajo protección del Estado: edificios administrativos, imprentas, casas de reposo, escuelas. No podemos admitir que en la efervescencia actual, los errores de la dirección los paguen personas inocentes. Que Dios nos libre de un desenfreno como el de Hungría en 1956. Sin ninguna política, a causa de la anarquía, pueden romper y saquearlo todo (Grachov, 2005: 390).

Cuando se abordó el destino del PCUS, expuso: “Ellos mismos han estropeado la oportunidad de reformarlo y les dejé hasta el último momento. Yo tengo la conciencia tranquila”. Parecía defenderse de antemano de la acusación de traicionar al Partido del que era líder: “Son ellos quienes traicionaron al *guensek*. Ellos no exigieron una reunión conmigo, no convocaron un Pleno del Comité Central”. Grachov le preguntó quién podría haber detenido la intentona golpista: Lukiánov e Ivashko, respondió sin dilación.

La tregua entre Yeltsin y Gorbachov se mantuvo un tiempo e incluso, el presidente ruso confirmó públicamente sus intenciones de retomar las negociaciones sobre el Tratado de la Unión. Dieron una entrevista en común, a dos voces, para la cadena de televisión estadounidense ABC, que se emitió el 4 de septiembre de 1991.

En la entrevista, dirigida por Peter Jennings y Vladímir Pózner, Yeltsin dijo que la relación con Gorbachov no era “fácil”. “Llegué a pesar que Mijaíl Serguéyevich no podía ser el presidente de la Unión, pero después del *putsch*, él cambió muy seriamente en la dirección de la democracia”, añadió Yeltsin. Gorbachov reconoció en ese encuentro que era ateo.

Ante el nuevo escenario, Gorbachov se mostró dispuesto a apoyar la iniciativa privada tanto en la empresa como en la agricultura. Y repetía que ya era hora de dejar de estancarse en un lugar. Empezó a contactar con sus homólogos extranjeros para ocupar el interés de los medios de comunicación.

Comprobó que Yeltsin le ganaba en legitimidad, porque aquél había sido elegido directamente por el pueblo y él, en cambio, había sido designado por el Congreso de los Diputados Populares. Insistió en acelerar la organización de unas elecciones presidenciales, una idea irreal en aquel contexto. Sus asesores le hicieron entender que apenas tenía posibilidades de ganar. Entonces, cambió de prioridades y aunque faltaba poco para la firma del acuerdo económico, declaró que había que trabajar en la unión política, es decir, forzar la conclusión de un Tratado de la Unión, lo que desencadenó una reacción no ya sólo de los conservadores sino también de los líderes republicanos.

El armisticio con Boris Yeltsin duró poco. El conflicto se amplificó por la incompatibilidad de sus caracteres y su antipatía recíproca:

Cuando hablas con Boris cara a cara, pareciera una persona normal, lista para escuchar argumentos ajenos, alguien con quien uno puede entenderse, pero cuando sale por el umbral de la puerta y se junta con su equipo, se convierte en otra persona [...] Todo depende del casete que le ponga su entorno (Grachov, 2005: 403).

Un ejemplo: a Yeltsin y a los radicales les desautorizó con suma dureza por haber firmado el decreto que prohibía las actividades del PCUS. Fue en una tumultuosa sesión del Soviet Supremo de Rusia:

Tales delirios sólo prueban que ustedes necesitan que les examinen la cabeza. Ni el cerebro enfermo de Stalin alimentaba tales ideas. ¿De verdad quieren expulsar del país a 18 millones de comunistas, de 50 a 70 millones de personas si incluyen a sus familias? Si ustedes se llaman a sí mismos demócratas, tendrán que actuar de acuerdo a ello. (Gorbachev, 1996: 829-830)

34. ENFERMO INCURABLE

Gorbachov padecía el síndrome de enfermo incurable que se niega a creer que está condenado sin remedio. Lanzó toda suerte de argumentos lógicos, mensajes alarmistas, cálculos económicos, llamadas al sentimentalismo y referencias a la opinión de los líderes occidentales. El objetivo era reanimar la Unión. Definitivamente, consiguió que el Consejo de Estado aprobara, el 14 de noviembre de 1991, la creación de un Estado democrático confederal —la Unión de Estados Soberanos— y dejó que Yeltsin hiciera el anuncio a los medios de comunicación.

Ese mismo mes, la situación ambigua de un trono para dos zares devino crítica. Boris Nikoláyevich Yeltsin optó por retarle y empezó a considerar su destitución. La estrategia consistió en dilatar el proceso de firma del proyecto. Así, el 25 de noviembre de 1991, Yeltsin declaró que el texto debía ser discutido por las comisiones parlamentarias del Sóviet Supremo de Rusia. Mientras tanto, la dirección rusa culminaba el traslado a su jurisdicción de los sectores de la economía.

Gorbachov intentó influir en el referéndum en Ucrania del 1 de diciembre de 1991, y la víspera del plebiscito ofreció una larga entrevista a varios periodistas ucranianos, donde recordó sus raíces ruso-ucranianas y lanzó un vibrante alegato en favor de la Unión.

Tras el referéndum en Ucrania, el tono de sus discursos se tornó alarmista y emocional. Volvió a agitar el fantasma de la guerra civil y del golpe de Estado. En una entrevista publicada el 3 de diciembre de 1991, en la publicación literaria *Literatúrnyaya Gazeta*, exclamaba y empleaba figuras cristianas para enfatizar su mensaje:

¿Qué importan nuestros sentimientos personales, impresiones y experiencias en un momento tan delicado? Lo principal es mantener el país unido y preservar la comunidad de sus pueblos, preservar la sociedad humana, el orden internacional al que está unido nuestro destino. Ni Jesucristo será capaz de romper estos lazos (*Literatúrnyaya Gazeta*, del 3 de diciembre de 1991).

En una declaración escrita enviada a todos los diputados populares de los Parlamento de las repúblicas soviéticas los materiales dramáticos discursivos empleados eran profusos. En esa declaración, Gorbachov advertía que la desintegración de la URSS iba a acarrear la desgracia a millones de personas, provocar choques nacionales e interrepublicanos y hasta guerras, lo que significaría una catástrofe para la comunidad internacional y un claro retroceso para la sociedad soviética.

El líder soviético sabía, por los servicios secretos bielorrusos, de la reunión semiclandestina en el bosque de Belovezh. No hizo nada para impedirla porque tenía miedo de provocar un baño de sangre que derivara en una guerra civil. No estaba dispuesto a asumir ese riesgo para mantenerse en el poder. Ahí radicó la debilidad de Gorbachov como hombre político. Tenía un concepto utilitario del poder, lo que le ponía en una situación de inferioridad ante Yeltsin, que sí veía el poder como un fin en sí mismo.

La prensa explicó que el presidente de Rusia iba a Minsk a convencer a su homólogo ucraniano, Leonid Kravchuk, de que suscribiera el Tratado de la Unión en una especie de cumbre eslava. En el orden del día de la reunión ya estaba prevista la creación de “un entente tripartito”... Fue el mazazo final, la Comunidad de Estados Independientes, donde anunciaban que la Unión Soviética había dejado de existir “como sujeto del Derecho Internacional y como realidad geopolítica”.

Yeltsin jugaba a dos bandas. Temió ser detenido en Moscú, tras regresar de su cumbre del 8 de diciembre, celebrada con los líderes de Bielorrusia y Ucrania. Grachov relata una conversación telefónica entre Gorbachov y Yeltsin en estos términos: “¿Pero es que nadie me va a detener?”, preguntó el segundo. Y la respuesta atónita del primero fue: “¿Es que has perdido la razón?” (Grachov, 2005: 410).

Gorbachov pensaba que iba a poder activar en su favor a las fuerzas sociales, que ya lo habían hecho en agosto. Se equivocó. La gente estaba cansada de él y decepcionada con la *Perestroika*; aprovechó el “derecho a elegir” institucionalizado y decidió darle el poder a un hombre que prometía más y con más fuerza.

Su último esfuerzo fue legalizar el pacto a tres firmado en Bielorrusia y con ello, pareció que quería aferrarse al poder a la desesperada. “Nuestra familia no estaba hecha para el poder”, constató su hija, Irina Virganskaya. En una entrevista al diario *El Mundo* publicada el 16 de diciembre de 1991, Grachov remachó esta idea con una interesante reflexión acerca de la legitimidad del poder que recaía sobre los hombros del político nacido en la región de Stávropol:

Gorbachov tenía otra tarea que no era el poder sino la posibilidad de usar ese poder que recibió como secretario general del PCUS, un poder ilimitado en aquella época, para empezar a hacer lo que nadie hubiera podido hacer: la profunda transformación de la sociedad, la transformación que al fin y al cabo le iba a privar de un poder que pensaba no ganado, infundado, antidemocrático, no recibido del pueblo y, por tanto, injusto. Si miramos desde ese punto de vista, entonces todos sus pasos son completamente lógicos, incluido la pérdida de su poder (diario *El Mundo*, del 16 de diciembre de 1991).

35. DIMISIÓN EN NAVIDAD

A propósito de su inminente dimisión, Grachov usó un símil deportivo para poner en valor la tenacidad del personaje: “Como un tenista profesional, va a luchar por la victoria hasta la última pelota. La política es como el tenis, incluso en el último juego del último set el partido puede cambiar por completo” (2005).

Quería hacerlo todo de una manera cartesiana y civilizada, incluso el proceso de autodisolución del Estado y así escribía, el 10 de diciembre de 1991:

El destino de un país multinacional no puede decidirse por la voluntad de los dirigentes de tres repúblicas. Esa cuestión debe ser regulada por la vía constitucional con la participación de todos los Estados soberanos, teniendo en cuenta la voluntad de los pueblos (Grachov, 2005: 413).

Propuso la organización de un plebiscito sobre el futuro de la Unión y la convocatoria de un Congreso de los Diputados Populares, para dar forma legal a la abolición del Estado federal. Chocó contra un muro. Gorbachov ya pensaba en su inminente renuncia desde la reunión del Consejo de Estado del 25 de noviembre de 1991 y había pedido a Chernyaev y a Yákovlev que prepararan un documento al respecto. Les pidió que no hablaran de ello con nadie, porque quería defender la Unión “hasta el último cartucho”.

La reunión de Alma Atá, la entonces capital de Kazajistán, celebrada el 21 de diciembre de 1991, puso el último clavo en el ataúd simbólico de la Unión Soviética. De allí surgió la Comunidad de Estados Independientes, un ente vacío de contenido de poder, sin estructura de coordinación. El día 20, Gorbachov explicó por teléfono sus intenciones al canciller alemán Helmut Kohl:

Si los participantes en la reunión de Alma-Ata deciden ratificar el acuerdo sobre la Comunidad en la forma propuesta actualmente, dimitiré sin tardanza. Ya he dicho que no quería participar en el proceso de desintegración del Estado. Es un asunto que yo he emprendido y no deseo que salga del marco constitucional y que esa Comunidad se convierta en una ficción (Grachov, 2005: 414-415).

Y el 21 de diciembre, conversó con el presidente de Francia, François Mitterrand, quien no había reaccionado con prontitud en la condena a los golpistas:

- Estoy tranquilo e intento, con mis reacciones, hacer que las cosas sean más llevaderas.
- ¿Cómo ha podido pasar eso, cuando había un acuerdo sobre un nuevo Tratado de la Unión?, le preguntó el jefe del Estado francés.
- ¡Puede usted preguntarme quiénes son esos socios que cuestionan posiciones ya aceptadas y se comportan como asaltadores de caminos! (Grachov, 2005: 415).

Ese fue, seguramente, el único momento en que le traicionaron las emociones. En el resto de las llamadas no se quejó ni buscó compasión y les pidió que colaboraran con las autoridades rusas. Habló de su futuro: “Yo no dejo la política. No me voy a esconder en la taiga”, bromeó con Bush. A John Major, primer ministro del Reino Unido, le dijo: “No quiero despedirme de usted. Aún es posible que se produzcan inflexiones e incluso giros en la historia”. Nunca perdía de vista su guion *Hasta que*, pues porfiaba a todos que seguiría “en el puesto que fuera”, actuando en pos de esa “obra enorme y noble que hemos empezado juntos”, es decir, la *Perestroika*.

En una reunión con representantes de la prensa, celebrada el 12 de diciembre de 1991, en el Kremlin, respondió a una avalancha de preguntas:

Es un hecho consumado. Tengo que admitirles que ha pasado como una realidad. Respetaré la voluntad de los órganos representativos y no permitiré otra cosa. Eso no significa, sin embargo, que yo no tenga mi propia apreciación de la situación, mi propio punto de vista. He propuesto a la sociedad varias opciones. Que la gente reflexione. Ustedes saben que Gorbachov es capaz de llegar a compromisos, pero hay límites que no puedo franquear (Grachov, 2005: 416).

Volvió a hablar de sí mismo en tercera persona, lo que es un posible síntoma del Trastorno Narcisista de la Personalidad. Esta actitud además era disociativa, es decir, como si se tratara de dos personas, como si fuera una que estaba hablando y otra que era el presidente del país.

Según el Manual Diagnóstico y Estadístico de los Trastornos Mentales, editado en 2000 por la Asociación Estadounidense de Psiquiatría (APA), una persona que padece el Trastorno Narcisista de la Personalidad se caracteriza por cumplir la mayoría o todos estos síntomas:

1. Tener un grandioso sentido de la autoimportancia, exagerar los éxitos y las capacidades propias y esperar ser reconocido como superior sin unos logros proporcionados.
2. Estar preocupado por fantasías de éxito ilimitado, poder, brillantez, belleza o amor imaginarios.
3. Creer que uno es “especial” y que sólo puede ser comprendido por, o sólo puede relacionarse con otras personas o instituciones que son especiales o de alto estatus.
4. Exigir una admiración excesiva.
5. Ser muy pretencioso, por ejemplo, con expectativas irrazonables de recibir un trato de favor especial o de que se cumplan automáticamente sus expectativas.
6. Ser interpersonalmente explotador, por ejemplo, sacando provecho de los demás para alcanzar sus propias metas.
7. Carecer de empatía, es decir, ser reacio a reconocer o a identificarse con los sentimientos y las necesidades de los demás.
8. Sentir frecuente envidia de los demás o creer que los demás le envidian a él.
9. Presentar comportamientos o actitudes arrogantes o soberbias.

Mientras estuvo en lo más alto del poder, y según el análisis de los testimonios de sus colaboradores, Gorbachov cumplió algunos de estos patrones, concretamente los números 1, 2, 3, 5, 6 y 9. En otras palabras, su personalidad tenía un marcado carácter narcisista.

Los periodistas le preguntaron si no iba a recurrir al Ejército en calidad de comandante en jefe para reconducir la situación. Su respuesta fue categórica:

Considero que un hombre político que utiliza a las Fuerzas Armadas para obtener su objetivo político no sólo no merece ningún apoyo, sino que debe ser condenado. El Ejército sólo debe utilizarse para su primera finalidad. La política que cuenta con los tanques no consigue sus objetivos. Es un callejón sin salida (Grachov, 2005: 416).

Y en un tono presuntuoso, adelantó su dimisión:

He hecho cuanto he podido. Quizás vengan otros que sepan hacerlo mejor que yo. Los cambios de mis condiciones de vida no me dan miedo. Mi familia no ha sido educada entre algodones. Además, un cambio de vida quizás me resulte indispensable [...] Si todas las repúblicas apoyan el acuerdo [firmado en Bielorrusia], dimitiré (Grachov, 2005: 416).

Los reporteros de la CBS le preguntaron si no creía que Yeltsin y los líderes de las repúblicas le habían humillado. Él contestó así:

Eso lo dejo a la conciencia de la gente. ¡Yo tengo que elevarme por encima de las emociones! [...] Soy un hombre de moral y no veo moral en los nuevos políticos. [El presidente del Parlamento bielorruso Stanislav] Shushkévich [...] me leyó el acuerdo y me dijo que todo el mundo lo apoyaba. Que Yeltsin ya había hablado con Bush. ¡Qué vergüenza! ¡Hablan antes con Bush que con el presidente de su país! Empezarán a dividir el país y yo no voy a participar en eso (Grachov, 2005: 416).

Tras la cumbre relámpago de Alma-Ata, Yeltsin y Gorbachov fijaron una reunión para discutir los términos de la *rendición* del Kremlin. La cita se produjo en la Sala de Nogal, situada entre el despacho-museo de Lenin y el despacho de Gorbachov, el 23 de diciembre de 1991, y se prolongó durante 10 horas.

Ambos discutieron junto con Yákovlev tranquilamente, en una transacción complementaria Adulto-Adulto, los aspectos técnicos del traspaso de poderes de la Unión Soviética a Rusia, como la transferencia de los códigos nucleares o los archivos del Politburó. También se negociaron las condiciones personales de la dimisión: pensión, *dacha*, guardias y la concesión de un local para la Fundación Gorbachov.

Hablaron de política. Yeltsin le pidió una tregua de seis meses, que no le criticara en público durante ese tiempo para poder recuperarse de la terapia de choque —liberalización de los precios— que estaba a punto de autorizar. Se decidió que la dimisión se produciría el 25 de diciembre y que Yeltsin pasaría por su despacho para recoger el maletín nuclear.

Al día siguiente, 24 de diciembre, Gorbachov llamó a Bush para tranquilizarle a este respecto. También se negoció que dejaría libre el despacho del Kremlin antes de final de año. Gorbachov estaba exhausto. Yákovlev recuerda que le encontró recostado en el canapé de la pequeña sala contigua a su despacho con los ojos enrojecidos, y en actitud resignada le dijo. “Ya ves *Sasha* [diminutivo de Alexándér], así son las cosas”.

Dos días antes de dimitir, Gorbachov fue entrevistado por Ted Koppel, un afamado periodista de la cadena estadounidense *ABC*. Cuando éste le preguntó qué sentía en el fondo del alma, le replicó con la parábola de un rey que había pedido a unos sabios que le formularan la esencia principal de la existencia. Reflexionaron los sabios durante tanto tiempo que, cuando regresaron, el monarca yacía en su lecho de muerte y le dijeron: “El hombre nace, sufre y muere”.

El 24 de diciembre, se reunió con sus colaboradores y les dijo que había tenido una conversación “bastante buena” con Yeltsin. Les señaló que el nuevo poder había prometido reflexionar sobre una reasignación del personal, “es decir, vuestra y mía”, añadiendo bromeando con cierta tristeza. También declaró que Yeltsin le había cortado la jubilación y la guardia, pero no le dio importancia.

Yeltsin ofreció otra versión y subrayó que Gorbachov había reclamado una guardia personal, personal de servicio y muchos coches en proporciones exageradas. Al que fuera presidente ruso no le gustaba el rumor de que había expulsado las pertenencias de Gorbachov fuera del Kremlin, pero denunció que los “antiguos inquilinos” se habían llevado “algunos muebles” e incluso “algunas plumas estilográficas de oro” que pertenecían al Estado (Yeltsin, 1994: 124).

El cambio de actitud de Yeltsin se debió, entre otros factores, al tono del discurso de despedida de Gorbachov. El mismo día 25, unas horas antes de leer su alocución a los televidentes, recibió una llamada de Raísa que le comunicaba que unos hombres del servicio de intendencia de la Presidencia de Rusia habían ordenado a la familia Gorbachov que dejase limpio y sin demora el apartamento oficial. Gorbachov profirió una palabrota y llamó al jefe de su guardia personal: “¿Usted qué se ha creído? ¡En esta casa vive gente!”, le espetó indignado.

Minutos antes de iniciar su discurso televisivo a las siete de la tarde, hora de Moscú, que fue retransmitido a todo el mundo, Gorbachov firmó el decreto que ponía fin a su Presidencia. Su rotulador ruso no funcionaba, así que tuvo que usar un bolígrafo Montblanc que le ofreció el entonces presidente de la emisora CNN, Tom Johnson. Todo un símbolo. La Unión Soviética expiraba en un falso despacho presidencial, abarrotado de estadounidenses, y con la marca de un bolígrafo alemán, proporcionado por un alto ejecutivo occidental.

Gorbachov estaba visiblemente emocionado durante el discurso de despedida. Habló con amargura, convicción, gravedad y dignidad. Durante la intervención, conscientemente o no, utilizó un adagio del dirigente comunista italiano Antonio Gramsci, que viene a decir lo siguiente: “Cuando lo viejo ya no existe y lo nuevo todavía no ha llegado a nacer, entonces se produce una crisis”. Gorbachov señaló, en concreto, que “el antiguo sistema se derrumbó antes de que uno nuevo hubiera tenido tiempo de empezar a trabajar” (líneas 74-75 del Discurso 2). Las palabras eran muy similares y el mensaje, idéntico.

En cualquier caso, el mensaje de despedida y cierre disgustó profundamente a Boris Nikoláyevich Yeltsin, quien se negó a ver al presidente saliente para recoger los códigos de lanzamiento de los misiles nucleares, tal y como habían quedado. Esa tarea le correspondió al ministro de Defensa, Yevgueni Shapóshnikov.

Tras el discurso, cenó con los cinco miembros de su círculo más estrecho. Ninguna autoridad rusa o de otras repúblicas soviéticas le llamó para darle si no el reconocimiento, al menos muestras de apoyo o de compasión.

Al día siguiente, le comunicaron que tenía tres días para dejar vacía la *dacha* presidencial y que no contaría con ningún medio de transporte oficial para hacer la mudanza. Según su hija, montó en cólera: “¡Esto es una vergüenza! ¡Voy a llamar a Yeltsin! ¡Nos habíamos puesto de acuerdo como seres humanos!” Pero su mujer le disuadió: “No llamaremos a nadie ni pediremos nada a nadie. Aunque nos muramos con Irina, vamos a embalarlo todo y a mudarnos. Ya nos ayudará el personal”. Sus guardaespaldas colaboraron en la incómoda mudanza a su vieja *dacha*, que se les asignó de nuevo.

El día 27 de diciembre de 1991, a primera hora de la mañana, el ya expresidente soviético supo que Yeltsin había ocupado su despacho en el Kremlin.

Ligachov le reprochó haber dimitido como *guensek* y propuesto la disolución del PCUS porque “si una nave se hunde, el capitán es el último en abandonar”. “Gorbachov no tenía derecho a descargar sobre el Partido sus ofensas personales”, remachó.

La *Perestroika* desfallecía en Rusia, pero seguía maravillando al mundo. Por eso mismo, el discurso de Gorbachov pronunciado el 11 de septiembre de 1991, ante la entonces llamada Conferencia sobre la Seguridad y la Cooperación en Europa (CSCE) —ahora conocida como OSCE donde la O significa Organización—, causó tal sensación que las delegaciones internacionales participantes aplaudieron sus palabras en pie durante dos minutos ininterrumpidos.

La alocución se produjo en la Casa de los Sindicatos de Moscú, precisamente el lugar donde 40 años atrás, se había honrado el cadáver de Stalin. “Estamos en la víspera de una nueva era histórica, después de que nuestra incipiente democracia estuviera en peligro de muerte”, subrayó sin saber todavía que la “nueva era histórica” era la disolución de la Unión Soviética y no su transformación en otra entidad.

En octubre de 1991, ya había denunciado lo que podía ocurrir:

Existen intentos de enfrentar entre sí a los miembros del Consejo de Estado [el máximo órgano ejecutivo transitorio de la Unión], de instaurar un clima de desconfianza, de frenar por todos los medios la adopción de los documentos preparados sobre la base de las posiciones concertadas durante el Congreso extraordinario de los Diputados Populares del pasado septiembre. Todos soportamos fuertes presiones, pero la paciencia de la gente se está agotando (Grachov, 2005: 426).

La situación económica era tan desastrosa que el 28 de noviembre de 1991, el Estado soviético sólo tenía dinero para dos días, al no haber aprobado el Parlamento el presupuesto para el último trimestre del año.

En la citada entrevista a *Literatúrnyaya Gazeta*, de diciembre de 1991, también destacó: “Mi concepción del socialismo va unida a la libertad política y espiritual, al respeto por la cultura, la humanidad y la democracia”.

36. IDEAS SOCIALDEMÓCRATAS

¿No entendió Gorbachov el curso de los acontecimientos que había desatado? Brown citó a Shajnazárov, uno de sus más estrechos ayudantes, diciendo que les había dicho, en diciembre de 1989, que estaba determinado a llevar a cabo un cambio radical de la sociedad hasta su conclusión final y que en el fondo, era un político de ideas socialdemócratas:

No creo que nada me pare, que haya un umbral por el que no me atreva a pasar. Acepto sin problemas todo lo que es necesario para la más profunda transformación del sistema. Iré lo lejos que haya que ir para conseguirlo. Y si hablamos de la meta final, en la medida de lo posible hoy para que sea definitiva, esa es la integración en la comunidad mundial mediante medios pacíficos. Por convicción estoy más cerca de la socialdemocracia (Brown, 1996: 102).

Esas convicciones políticas explican por qué mantenía una relación especial con dos importantes líderes europeos: Willy Brandt, excanciller germano y socialdemócrata, y el presidente del Gobierno de España, Felipe González, “el líder favorito extranjero de Gorbachov entre todos los primeros ministros y presidentes con los que él se encontró” (Brown, 1996: 116)

Tras su dimisión, Gorbachov enmudeció. No por la promesa que le había dado al líder ruso de no criticarle en unos meses sino porque quería tomarse un respiro y comprender qué había pasado. “Ignoro el porqué, pero en Rusia nunca llevamos nada hasta el final”, señaló.

Las palabras de su hija definieron al personaje en su fase post *Perestroika*:

Si mi padre hubiera dicho: “Ya está, me lavo las manos, mientras dura, vida y dulzura”, entonces podríamos haber vivido tranquilamente en alguna parte de las islas Seychelles sólo con los derechos de autor y los honorarios de las conferencias. Pero eso para él, ¡ni hablar! (Grachov, 2005: 424).

Y él parecía tenerlo bastante claro:

No me siento culpable de haber engañado a nadie. Siempre he dicho abiertamente lo que pensaba, siempre he apelado a la buena voluntad de la gente, incluso cuando me abucheaban y me maldecían. Algunos incluso dicen: “Estamos hartos de los sermones de Gorbachov”. Pero es indiscutible que soy moralmente responsable del fracaso de mi proyecto y de sus actuales consecuencias (Grachov, 2005: 424).

Se mezclaban sentimientos de culpabilidad, ofensa, amor propio herido y humillación, pero como hombre político se recuperaba —o lo intentaba— para insistir en que la era Gorbachov no había acabado. De ahí que le interesara que triunfara la “terapia de choque” lanzada por el entonces primer ministro en funciones Yegor Gaidar, un programa que incluía la liberalización de los precios, la privatización de las empresas estatales, el recorte del gasto público, pues en realidad Gaidar intentaba hacer lo que él no osó acometer: el salto a la economía de mercado, al capitalismo.

En mayo de 1992, transcurridos apenas cinco meses desde su renuncia, Gorbachov rompió su silencio. Así, en una entrevista al diario *Komsomólskaya Pravda* no sólo opinó que el equipo económico de Yeltsin no estaba cumpliendo sus objetivos sino que lo descalificó con rotundidad:

Yeltsin no es ningún Jesucristo. No es el tipo de persona a la que debería responder [...] El conformismo, la apología son flacos favores de este Gobierno, con sus inclinaciones autoritarias y su posición sectaria [...] Creo que dentro de un curso correctamente trazado en lo estratégico, hay muchísimo enredo y errores tácticos [...] Si sus planes son distintos, entonces tiene que temer porque no voy a callar [...] Sin mí tampoco habría habido un Yeltsin (Diario *Komsomólskaya Pravda* del 29 de mayo de 1992).

En el verano de ese año, las acusaciones contra el presidente de la Federación de Rusia se hicieron más rudas. En una entrevista emitida el 17 de agosto de 1992 por el canal de televisión alemán SAT1, Gorbachov se despachó: “No se puede tratar a la gente como si fuera ganado. Eso es aventurero, modos de *cowboy*”. Y en otra entrevista publicada el 15 de noviembre de 1992 por el diario *El Mundo* y realizada por el autor de esta tesis, declaraba que la situación en

Rusia era entonces semejante “a la época de Stalin, pero ahora a todo eso se le llama democracia”.

Yeltsin respondió a sus críticas aceradas a la manera de un *apparatchik*: le quitaron la limusina y el equipo de guardaespaldas. En octubre de ese año, le retiraron los locales concedidos que albergaban la sede de la Fundación Gorbachov. Al final, el conflicto se solucionó en los tribunales. Se autorizó a la Fundación a alquilar unos despachos en el edificio requisado. Gorbachov y su equipo consiguieron poder seguir trabajando y conservar sus preciados archivos.

Fuera del Kremlin, e irritado por sus conflictos personales, las reacciones de Gorbachov se volvieron cada más impulsivas e incontrolables, recordando a sus humildes orígenes campesinos. En octubre de 1992, calificó de “mierda” el proceso judicial contra el PCUS en el que él tuvo que comparecer en calidad de testigo.

Gorbachov siguió interviniendo en la arena pública y fue el único político de envergadura del campo demócrata que condenó con virulencia el asalto militar a la sede del Parlamento ruso, ocurrido en octubre de 1993, y que se saldó con decenas de muertos. El asalto fue ordenado por el propio Yeltsin.

Entró entonces en una fase de autocrítica y autoanálisis. Empezó a escribir sus *Memorias* y a leer todas las obras que había dejado pendientes por falta de tiempo. Empezó a cuestionarse si había sido estrictamente necesario emprender la *Perestroika* y, en caso afirmativo, cómo tendría que haberse implementado. Fue un proceso de retrospectiva intelectual y de hipótesis contrafactuales. Intentó reconocer errores graves e incluso, fatales.

Uno de los más notorios fue mencionar la “alternativa socialista” nada más ser liberado de Crimea, en agosto de 1991. No comprendió que había regresado a “un país diferente”, aunque esa expresión fuera suya propia. Fue una gran equivocación. Seguía convencido del carácter casi sagrado de la Unión, persuadido de la predestinación de la *Perestroika*. Creía que si no lo hubiera hecho él, otro lo hubiera llevado a cabo:

Las reformas no eran una invención de unos hombres que habían llegado al poder en 1985 y habían tenido una iluminación súbita. La necesidad de estas reformas tiene un carácter objetivo. Nos dimos cuenta de que estábamos históricamente a punto de perder... De hecho, por culpa del modelo bolchevique, habíamos excluido a la Unión Soviética y a Rusia del proceso civilizador mundial... Y vuelvo a subrayar lo mismo: nadie nos *sugirió* la idea de la *Perestroika*. Nació en el sistema, en el Partido, en la sociedad en que vivíamos. Gorbachov no inventó la *Perestroika*, sino que expresó su necesidad social (Grachov, 2005: 428).

Con todos estos argumentos, Gorbachov respondió convincentemente a la necesidad de la *Perestroika*. Pero la metodología correcta que debería haberse aplicado resultó ser un asunto mucho más espinoso. El exdirigente se defendía señalando que le habían impedido conducir la *Perestroika* hasta el final o que habían dividido la Unión.

37. ¿FRACASÓ LA PERESTROIKA?

Para su hija Irina, todo salió bien porque la reestructuración o *Perestroika* ofreció a las personas el derecho a elegir y a hablar libremente. El problema resultó ser el uso que los ciudadanos hicieron de esa libertad. Esa línea argumentativa fue una de las destacadas en su discurso de dimisión de diciembre de 1991: “La sociedad obtuvo la libertad, se liberó política y espiritualmente, y ese es el principal logro que aún no hemos entendido completamente, porque no hemos aprendido a usar la libertad” (líneas 39 a 40 del Discurso 2).

Ya no era tan optimista y admitía su “responsabilidad moral” en las consecuencias que desataron sus reformas. Ésa fue una de las razones de peso que le motivaron a presentarse como candidato a las elecciones presidenciales, celebradas en primera vuelta, el 16 de junio de 1996.

Gorbachov dudó mucho antes de dar ese paso y lanzarse a la campaña. Según Grachov, ya tenía tomada la decisión “desde el principio”. Aunque sus asesores le recomendaron que no lo hiciera pues consideraban —y acertaron de pleno— que no tenía ninguna oportunidad de ganar y que cosechar un mal resultado ante las urnas para un hombre que ya había entrado en la Historia era peor que no presentarse.

Gorbachov hizo oídos sordos a todos estos consejos, que incluían también los de su esposa Raísa Máximovna, pues había reactivado su guion *Hasta que*. Grachov (2005: 429) reforzó esta hipótesis al considerar que las razones que motivaron a Gorbachov a presentarse eran más psicológicas que políticas. Lo que le motivaba era hablar con la gente y explicarse/justificarse ante los que habían creído en él.

Durante meses, visitó una veintena de provincias rusas, además de San Petersburgo, Rostov, Volgogrado y parte de Siberia. En Rostov, por ejemplo, llenó la sala de conferencias donde estaba prevista su presencia. Había bastantes jóvenes, estudiantes de Bachillerato que realmente, habían llegado hasta allí porque se lo había pedido su profesor de Historia.

Se enfrentó, con estoicismo y hasta resignación, al boicot oficial y a las provocaciones de los comunistas. No era recibido por las autoridades regionales y los medios de comunicación ninguneaban sus mítines y discursos. En Siberia sufrió una agresión. Un individuo le propinó un buen golpe en la nuca, antes de que pudieran reaccionar sus guardaespaldas.

Pese al sabor agridulce que le dejó la campaña, recordaba algunos detalles satisfactorios. Como ejemplo, el que acaeció en Ivángorod, una localidad de la región de Leningrado situada en la frontera entre Rusia y Estonia. En este caso, Gorbachov demostró su proverbial resistencia hacia una audiencia hostil y unas dotes persuasivas excepcionales:

Pasé a través de la muchedumbre como entre dos filas de soldados encargados de golpearme con sus baquetas. Los gritos se prolongaron durante 20 minutos. Me insultaban, me gritaban: “¡Judas, traidor!” No me permitían abrir la boca. Al final le dije: “No queréis escucharme. ¿Qué queréis? ¿Crucificarme? Pues adelante: ¡crucificadme! He venido por voluntad propia a veros”. La sala se calmó y la discusión duró tres horas. El tema principal era ¿por qué había dejado que Yeltsin tomara el poder? No podían perdonármelo. Todo acabó en una ovación. Pero de eso, como de todas mis intervenciones, los periódicos no escribieron ni una palabra (Grachov, 2005: 431).

Tanto esfuerzo dio unos frutos muy desalentadores. La candidatura de Mijaíl Serguéyevich Gorbachov sólo recibió 386.069 votos, es decir, el 0,51% de los sufragios depositados en las urnas. El expresidente soviético esperaba un resultado que le permitiera relanzar la idea de la “Tercera Vía”, distinta al camino comunista y al reformista radical, sin tener que aceptar alianzas contra natura. Los paupérrimos datos le dejaron claro que el tiempo del antiguo Gorbachov había concluido y que la llegada de un nuevo Gorbachov todavía no se había producido.

De nuevo, sufrió una humillación a manos del vengativo Yeltsin, pues éste retiró su nombre de la lista de invitados a la ceremonia de juramento de su cargo (O’Clery, 2011: 477).

Lo que era un claro guion de vida se convirtió en una misión, en palabras de uno de sus consejeros, Víktor Kuvaldin, quien le acompañó en la campaña electoral e hizo un acertado juicio psicológico del personaje: “Mijaíl Serguéyevich considera que tiene una vocación política. Es su cruz, y sigue su camino a sabiendas de que tal vez no llegue a ver todo los frutos de sus esfuerzos” (Grachov, 2005: 433).

Para algunos de sus más estrechos colaboradores, Gorbachov ya no era un hombre en concreto “sino que con el tiempo se ha convertido en un acontecimiento: uno de los más extraordinarios y destacados del siglo XX” (Grachov, 2005: 439).

Fue un personaje público que no dejó indiferente. Otro de sus ayudantes, el diplomático Valentín Falin, señaló que la *Perestroika* fue “una improvisación dentro de una improvisación”, pero el politólogo Chernyaev consideraba que fue una “apertura histórica inaudita”.

Unos piensan que fue demasiado idealista y romántico. Otros creen que no fue lo suficientemente duro y firme en un país históricamente controlado por tiranos y zares. En esa línea Chernyaev puntualizó: “Como hombre político, Gorbachov ha perdido. Pero quedará en la Historia como un Mesías. Ahora bien, el destino de un Mesías es el mismo en todas partes”.

En noviembre de 1991, el máximo dirigente de la URSS ya afirmaba a algunos de los periodistas que le acompañaban a Irkutsk: “Tengo la conciencia tranquila. Por primera vez en la historia de este país ha tratado de humanizarlo por medios civilizados”.

En el 10º aniversario de la *Perestroika*, en 1995, el rotativo *Literatúrnyaya Gazeta* realizó un análisis psicológico-político muy interesante del personaje en cuestión:

Rompió la sucesión histórica del poder totalitario, del “poder como un fin en sí mismo” que era, según Orwell, el único sentido de la existencia del Estado totalitario. *Su fracaso fue una elección consciente. Su posición era la del fracaso* (Grachov, 2005: 442).

Esa “elección consciente” le condujo a un guion *no-triunfador*. Grachov llegó a la conclusión de que Gorbachov transmitió, premeditadamente, el poder a quienes no lo tenían y se le escurrió de las manos, como si fuera agua:

Compartió [el poder] –como hizo Jesús con la multiplicación de los panes– pensando que habría suficiente para todos. Pero al no tener esencia divina, no consiguió saciar a todo el mundo –sin olvidar que el apetito de poder puede ser insaciable–. Ocurre lo que siempre ocurre cuando se algo gratis: unos se pelean, otros no tienen nada de nada (Grachov, 2005: 440).

A veces, contribuía con su actitud presuntuosa a irritar no sólo al ciudadano sino también a la casta política:

No quiero atribuirme nada heroico... Simplemente seguí siendo yo mismo, me comporté con conciencia y moralidad. Nunca he tenido el sentimiento de estar por encima de mi pueblo. Y hoy en día no estoy decepcionado por ese pueblo, aunque considero que es una desgracia que se comporte así. Aguanta lo que otros pueblos se hubieran negado a aguantar. Tal vez sea el instinto de conservación (Grachov, 2005: 440).

Gorbachov llegó demasiado pronto, él mismo se justificó y se autoprotegió. Según Grachov, no esperaba un reconocimiento particular en vida ni una rehabilitación histórica posterior. “De todas formas algo tenía que pasar un día u otro”, consideró el expresidente. “Estaba obligado a llevar esta cruz, incluso cuando ya no me quedaban fuerzas”, agregó.

Su figura desató todo tipo de ideas. Algunas casi premonitorias. Así, el autor y guionista ruso Eduard Tópol escribió la novela *Mañana en Rusia*, publicada en 1987, en Estados Unidos, y posteriormente, en Rusia, donde se narraba el asesinato del secretario general M.S. Goryachov, tras un golpe de Estado en la URSS.

Y en abril de 1991, el circuito catalán de TVE emitió un programa-ficción que “informaba” del asesinato de Gorbachov y de un movimiento golpista. Tras provocar cierta inquietud entre la población, aunque no tanta como la famosa emisión radiofónica de *La Guerra de los Mundos*, dirigida por Orson Welles en 1938, el cónsul soviético en Barcelona calificó el incidente de “broma de mal gusto”. La televisión pública tuvo que pedir excusas por lo sucedido.

En una entrevista publicada en el diario *El Mundo*, el 1 de septiembre de 1991, el filósofo austro-británico Karl Popper criticaba la falta de contenido de la obra de Gorbachov a propósito de la *Perestroika*: “Me he leído el libro de cabo a rabo y está completamente hueco. No hay en él ideas ni proyectos. Sólo palabras. Aire frito, ¿me entiende?”, pero sí concedía que la *Glásnost* no se ha habido quedado sólo en el papel y que era una realidad constatable.

Yákovlev también visualizó el cambio de actitud de Gorbachov tras el fallido golpe de Estado. “Ha vuelto a ser el que era en 1987”, declaró en una entrevista al diario *Corriere della Sera* publicada a finales de 1991.

38. EVENT-MAKING MAN

Tras su renuncia, se escribió un ingente número de comentarios periodísticos. En España, por ejemplo, y en clave interna, se llegó a escribir que Gorbachov no fue un Adolfo Suárez sino un Carlos Arias Navarro. *El Mundo* publicó esa tesis en su editorial del 26 de diciembre de 1991, un análisis nada desdeñable y muy interesante:

Se ha establecido un paralelismo entre el proceso de desmoronamiento del Estado soviético y el de la transición española, se ha comparado repetidamente a Mijaíl Gorbachov con Adolfo Suárez. Pero lo cierto es que el plan de la *Perestroika* se puede equipar más precisamente con el “Espíritu del 12 de febrero” [programa tímidamente reformista que tomó como nombre la fecha de un discurso pronunciado en esa fecha de 1974 ante las Cortes Españolas, y cuyo punto más importante era el del asociacionismo político], que trató de promocionar sin el menor éxito el fugaz Carlos Arias Navarro [presidente del Gobierno de Francisco Franco]. Al igual que él, Gorbachov ha intentado salvar el edificio del sistema realizando reformas en su fachada. Al igual que él, cuando las demandas populares desbordaron sus proyectos —así fue pronto en los países bálticos—, recurrió al apoyo de los sectores más involucionistas y partidarios de la represión, dándoles un peso en el aparato del que luego

habría de arrepentirse. No comprendió –y ha seguido sin comprenderlo hasta el final– que no es posible frenar un salto cuando ya se está en el aire. Podía haber pretendido mantener cerrada la puerta del sistema a cal y canto, al viejo modo estalinista; lo que no podía era dejarla abierta a medias: demasiada gente estaba empujándola para salir al aire libre (Diario *El Mundo* del 26 de diciembre de 1991, página 3).

Gorbachov fue inequívocamente un “hombre que genera acontecimientos” (*event-making man*), un concepto creado por el filósofo Sidney Hook (1943). En términos comparativos soviéticos e internacionales, Gorbachov fue un hombre de inusual capacidad de liderazgo. “Sin él no se habrían producido los cambios en los años 80 e incluso nunca” (Breslauer, 2002: 276).

Una parte de la población soviética le está profundamente agradecida porque gracias a sus reformas consiguió tener un futuro personal y profesional muy distinto al establecido por el Estado que entonces garantizaba la URSS. Otra parte le critica por haber destruido la Unión Soviética por pura idiotez, como hiciera Alexándér Kérenski en 1917, intentando apoyarse en el caos y la revolución para reforzar su poder y fracasando en el intento.

Gorbachov perdió el control de sus propias reformas políticas y se mostró incapaz o reacio a prevenir hechos que esperaba evitar: el colapso total del comunismo en Europa del Este; la reunificación de Alemania dentro de la OTAN, la abolición del PCUS y la desintegración de la URSS. Si el relato fuera una carrera de atletismo sería que Gorbachov tuvo un gran arranque (1985-1989), pero un pobre sprint final (1990-1991).

Esta sería la valoración dura de Gorbachov como líder transformacional. La valoración generosa consideraría que tanto la transición hacia una economía de mercado como la federalización de la Unión eran los dos asuntos más complicados de resolver en el régimen soviético. Los obstáculos eran más imponentes que en las áreas de política exterior y reforma política.

La valoración generosa enfatizaría, al menos, en tres elementos: las áreas donde Gorbachov triunfó (elecciones multipartidistas, amplias libertades civiles, órganos legislativos genuinos) provocaron cambios perdurables; Gorbachov creó las condiciones para que el colapso de la URSS fuera relativamente pacífico; Gorbachov allanó el camino para la reevaluación de la URSS en el sistema internacional e hizo posible que la Guerra Fría tuviera un final pacífico.

Tanto la valoración dura como la generosa se basan en juicios sobre la eficacia de Gorbachov a la hora de alcanzar sus objetivos a corto y largo plazo.

Como dijo Nikolái Petrakov, uno de sus asesores económicos, Gorbachov fue como Cristóbal Colón, “quien descubrió América pero hasta el final de sus días creía que era la India. Como Colón, Gorbachov hizo algo maravilloso pero sólo después descubrió lo que era” (Breslauer, 2002).

Unos pueden admirar a Gorbachov —Breslauer así lo hace (2002: 294), y Brown cae en la alabanza con matices (1996: 307)— por la destrucción y la creación que llevó a cabo, de forma intencionada o no; otros pueden condenarle precisamente por esos mismos hechos.

Taubman (2017), que le llama “héroe trágico”, también rezuma cierta indulgencia pues no logra encontrar una buena razón que justifique la enorme concesión que hizo Gorbachov al aceptar la unificación alemana y su asociación a la OTAN sin recibir ninguna ventaja recíproca para la Unión Soviética.

En cualquier caso, el análisis de su gestión como líder no deja a nadie indiferente. Y sigue siendo un asunto de debate, dentro y fuera de Rusia, cuál de las dos valoraciones hace más justicia al personaje: la generosa o la dura. El veredicto dependerá de la respuesta que se dé a la siguiente pregunta hipotética: ¿Podría alguien haberlo hecho mejor que él en esas circunstancias y con sus mandatos paternales?

E. GORBACHOV: EL DISCURSO

1. DISCURSO 1: CITA EN LAS NACIONES UNIDAS

1.1. FINALIDAD DEL DISCURSO

Una buena parte del alegato de Gorbachov tenía como objetivo informar, pues buscaba satisfacer la curiosidad de la audiencia. En este caso, el auditorio era la Asamblea General de Naciones Unidas, reunida en 72ª sesión plenaria en su sede principal, situada en la Primera Avenida de Nueva York.

Las delegaciones internacionales de los Estados miembros habían acudido para conocer el mensaje del máximo líder ruso quien visitaba, por primera vez, las instalaciones de la ONU. Gorbachov no tenía que captar mucho la atención de los receptores de su largo mensaje porque la expectación era máxima en la Asamblea antes de que tomara la palabra en la tribuna de oradores.

La delegación de Estados Unidos estaba presidida por el secretario de Estado, George Shultz. Esta circunstancia nada habitual evidenciaba el grado de atención que se vivía en la sala. El ambiente favorable hacia Gorbachov era de tal calibre que el que fuera presidente de la URSS fue ovacionado por el público reunido dentro del edificio, durante el breve camino que tenía que hacer desde la entrada del edificio hasta el despacho del entonces secretario general de Naciones Unidas, el peruano Javier Pérez de Cuéllar.

Gorbachov se encargó de que la presentación tuviera los detalles necesarios —cifras, plazos y países— cuando anunció a los presentes la retirada unilateral de Europa de decenas de miles de soldados soviéticos y de cientos de carros de combate y de piezas de artillería e hizo las necesarias proyecciones de futuro y las importantes implicaciones geopolíticas y geoestratégicas que este paso iba a tener en el marco del desarme.

En esta parte informativa empleó un tono mayormente natural y neutro —muy bien aprendido tras cientos de horas de haber pronunciado discursos como *apparátchik*—, cuando realizó un repaso general de los datos, pero que estaba cargado de energía en los momentos clave. El lenguaje corporal era siempre bastante parco (esta característica ya será examinada más profundamente en el capítulo del lenguaje no verbal y del paralenguaje).

La presentación de Gorbachov, de diciembre de 1988, también tuvo un claro objetivo de influir en la audiencia. De ahí que incidiera en los deseos —el nivel más profundo—, pero que también empleara —subiendo en la escala—, las imágenes, los sentimientos, las ideas y las actitudes. Tenemos un claro ejemplo de deseo prácticamente al final (línea 627 del Discurso 1, donde se recoge íntegro el discurso) cuando dijo:

Deseo creer que nuestras esperanzas se verán aunadas por nuestros esfuerzos mancomunados para poner fin a una era de guerras, de enfrentamiento y de conflictos regionales, de agresiones contra la naturaleza, de terror, de hambre y de pobreza, así como de terrorismo político.

Influir era un paso para alcanzar el siguiente estadio: persuadir a la comunidad internacional, representada en la Asamblea General, de la validez y conveniencia de los mensajes fuerza que brotaban del discurso:

1. Necesidad de una organización como las Naciones Unidas (13).
2. Necesidad del desarme nuclear ante la nueva realidad mundial (313).
3. Equilibrio de intereses (127).
4. Diferencias como factor enriquecedor (152) o dicho de otra manera unidad en la diversidad (163).
5. No a la fuerza como instrumento de política exterior (136).
6. Sí a la libertad de elección (164).

Gorbachov articuló su disertación sobre el convencimiento de que Estados Unidos, y por extensión la comunidad internacional, iba a aceptar la tendencia humanista que les ofrecía y que se fundamentaba en unas creencias, actitudes y valores comunes independientes de la ideología política y los criterios económicos.

Su actitud era amistosa, no de confrontación. Medía las palabras. “Todos nosotros, y en primer término los más fuertes, debemos moderarnos y abstenernos completamente de utilizar la fuerza hacia afuera” (línea 138). “No quiero usar esta tribuna para hacer reproches a nadie” (línea 350).

1.2. MATERIALES PARA EL DISCURSO

1.2.1. DE CREDIBILIDAD

En el plano de *ethos*, Gorbachov utilizó algunos de los recursos que estaban a su alcance para hacer más creíbles sus palabras. Así, mostró una sólida competencia como estadista, que se apoyaba en su larga trayectoria política y en su gran reputación e incluso admiración entre la opinión pública internacional como demostró la calurosa bienvenida a la sede de la ONU. En un momento su competencia pasó a ser arrogancia, precisamente cuando hizo un inciso (238) para puntualizar que había tenido “más de 200” encuentros con “gobiernos extranjeros y con líderes políticos”. La arrogancia fue uno de sus rasgos personales.

Además, sus razonamientos transmitieron a la audiencia una fuerte convicción, anclada en estrictas creencias sociales pero también en deducciones. La seguridad y la energía aparecieron en momentos muy contados en especial cuando se refirió a la *Perestroika* y sus

hitos revolucionarios. En cualquier caso, el efecto se encontraba más en el contenido que en el tono. Por último, es preciso añadir que su conducta no verbal habría podido ser mucho mejor, pues pecaba de hierático y excesivamente rígido.

1.2.2. ARGUMENTALES

Dentro del capítulo aristotélico del *logos* o los materiales de argumento, se observaron evidencias directas, negativas y artísticas. Entendemos las evidencias como los materiales que el orador encuentra en la realidad.

En este caso de análisis, el número de evidencias directas o pruebas para argumentar el mensaje de cambio ante una nueva era sencillamente abrumador. Nada mejor para demostrar que apoyaba la reducción de efectivos militares que hacer un anuncio oficial del repliegue de Europa de 50.000 tropas soviéticas y 5.000 carros de combate (línea 505 y sucesivas).

Nada mejor para demostrar que apoyaba la libertad de elección que informar al mundo entero de que su Gobierno estaba adoptando medidas políticas consecuentes con esa línea de pensamiento, como por ejemplo la modificación del Código Penal —con revisión de los delitos susceptibles de la pena de muerte— o la nueva Ley de Elecciones o (líneas 454 y 430, respectivamente), aprobada esta última por el Soviet Supremo y que significó el inicio de la democratización del poder legislativo de la URSS.

Es preciso puntualizar que el propio Gorbachov hizo la salvaguarda de que la iniciativa de repliegue militar no implicaba perder capacidad defensiva para que nadie pudiera sentir la tentación de inmiscuirse en la seguridad de la Unión Soviética y de sus aliados (521).

En la parte relacionada con las reformas económicas el orador mencionó, sin citarlas expresamente, a las empresas cooperativas, una fórmula de transición hacia la economía de mercado que se convirtió en mascarón de proa de su *Perestroika*:

A partir del año próximo [1989] hemos de incorporar nuevas formas y métodos de trabajo en la producción. Esto, al propio tiempo, significa una profunda reorganización de las relaciones de producción y la realización de las enormes posibilidades que encierra la propiedad socialista (línea 421).

También se ocupó de la deuda externa (284) y su regulación. Y del desastre medioambiental: “En una serie de regiones la situación del medio ambiente es simplemente aterradora” (307). Y aportó soluciones o ideas para trabajar en ellas. En el caso de la deuda externa del Tercer Mundo propuso una moratoria de 100 años (291); en el caso ecológico apostó por la innovación: un laboratorio espacial internacional para vigilar el estado del medio ambiente (318).

Había más referencias a cambios y propuestas políticas, como la mayor participación de la URSS en la Conferencia (ahora Organización) sobre la Seguridad y la Cooperación en Europa (CSCE-OSCE) (465) o la idea de que “la jurisdicción de la Corte Internacional de Justicia de La

Haya, en lo que se refiere a la interpretación y la aplicación de los acuerdos relativos a los Derechos Humanos, debería ser obligatoria para todos los Estados” (468).

El Afganistán de entonces, donde ya se libraba una guerra civil que enfrentaba a rusos y estadounidenses, también tuvo párrafos concretos. En esta fase “ejecutiva” del discurso el tono y el tempo discursivos adquirieron un nivel más ágil y emotivo que tenía atisbos de mitin político. Era la loa a las transformaciones radicales que había impulsado:

Nuestro país atraviesa un período de auge genuinamente revolucionario. El proceso de reestructuración se acelera. Hemos comenzado con la conceptualización teórica de la reestructuración o *Perestroika*. Había que evaluar el carácter y la magnitud de los problemas, asimilar las lecciones del pasado y expresarlo bajo las formas de conclusiones y programas políticos. Lo hemos hecho. La labor teórica, la reinterpretación de la situación actual, los detalles, el enriquecimiento, la corrección de las posiciones políticas no han concluido. Prosiguen. Pero lo fundamental era comenzar con una concepción general, precisamente, que, como lo demuestra la experiencia de estos últimos años, se ha revelado en general justa y sin alternativa (407).

Admitió “errores”, “diferencias” y “nuevos problemas” (424). Con todas estas iniciativas dibujó la visión de lo que él llamaba “democracia soviética” (447) —un concepto a priori contradictorio— que en sus palabras tendrá “una base normativa sólida”.

Las evidencias negativas —aquellas que demuestran la falta de consistencia de la posición de la parte contraria— surgieron pero con menos frecuencia que las directas, pero no eran nada desdeñables. Por ejemplo, cuando criticó la forma antigua de resolver las cuestiones que preocupaban a la comunidad internacional:

La vida nos obliga a abandonar los estereotipos acostumbrados y las concepciones obsoletas; nos fuerza a no hacernos más ilusiones. Cambia también la idea del carácter y los criterios del progreso. Sería ingenuo pensar que los problemas que atribulan a la sociedad contemporánea puedan resolverse con los métodos que se aplicaban o parecían convenientes en el pasado (70).

Estaba refiriéndose, por supuesto, a una forma basada en la confrontación armada:

La historia de los siglos y milenios anteriores ha sido prácticamente de guerras cotidianas, a veces de combates desesperados que llegaban al mutuo exterminio y que se produjeron debido al choque de intereses sociales y políticos, la hostilidad entre los países o la incompatibilidad ideológica o religiosa (94).

También arremetió contra el parasitismo, utilizando una evidencia negativa:

La fórmula del desarrollo a expensas de los demás se agota. A la luz de la realidad de hoy es imposible lograr un genuino progreso en detrimento de los derechos y libertades de las personas y de las naciones o a expensas de la naturaleza” (109).

O contra el militarismo:

Es obvio, por ejemplo, que el uso o la amenaza del uso de la fuerza ya no pueden ni deben ser instrumentos de la política exterior” (135) [...] “la intensificación del poderío militar no hace omnipotente a ninguna Potencia. Más aún, la insistencia unilateral en la fuerza militar, en última instancia, debilita los demás componentes de la seguridad nacional (141).

Finalmente, las evidencias artísticas. Aunque era una presentación política, se apreciaban ciertos componentes literarios. El más obvio de todos apareció, a modo de paráfrasis, en una cita al escritor Ernest Hemingway y su mundialmente famosa obra *Por quién doblan las campanas*, escrita en 1940 y que gira sobre la Guerra Civil española.

Gorbachov hizo gala de erudición al decir que el título del novela procedía de un escritor inglés que no identifica — se trata de John Donne, del siglo XVI: “Parafraseando los versos del poeta inglés que Hemingway tomó para epígrafe de su conocida novela, yo diré lo siguiente: la campana de cada conflicto regional dobla por todos nosotros” (línea 337). Un poco más adelante (348) encontramos una referencia latina que conoce cualquier estudioso en materia de relaciones internacionales: *Pacta sunt servanda* (los tratados deben ser respetados). Este recurso lo utilizó Gorbachov para denunciar precisamente la violación de los acuerdos de paz en Afganistán.

Repitió el mensaje de distintas maneras, para que los tres objetivos manifiestos del discurso — el desarme nuclear global, la libertad de elección de los pueblos y del equilibrio de intereses entre los Estados— calaran profundamente en la mente de la audiencia. Construyó su arquitectura argumental sobre elementos básicos como la paráfrasis, la comparación, el contraste y las preguntas retóricas: “¿Cómo será la Humanidad al ingresar en el siglo XXI?” (27), “¿Estamos sobrevalorando el potencial y la madurez de la conciencia social del mundo?” (191), “¿La reconversión de la producción militar es una idea realista?” (526)

La comparación, más incluso en términos negativos, es muy contundente para la retórica y el exsecretario general del PCUS la dosificó con criterio. La vemos cuando trazó paralelismos entre los objetivos de otros líderes occidentales y los suyos (259).

La contraposición de ideas que resalta las diferencias entre ellas también estaba bien empleada por el político oriundo de la región de Stávropol. Un buen ejemplo de antítesis apareció casi ya al final (599), cuando Gorbachov insistió en las amenazas que se cernían sobre el desarme y enlazó un grupo de elementos que enfrentó con las partículas adversativas “sin embargo” y “pero”:

Sí, la tendencia hacia el desarme ha adquirido un impulso poderoso y el proceso está logrando su propia fuerza. **Sin embargo**, todavía no es irreversible. Sí, el deseo de desistir de la confrontación en favor del diálogo y de la cooperación es muy fuerte, **pero** aún dista mucho de haberse convertido en una característica permanente en la práctica de las relaciones internacionales. Sí, el movimiento hacia un mundo no violento y no nuclear es capaz de transformar radicalmente la identidad política e intelectual de nuestro planeta. **Pero** sólo se han dado los primeros pasos e incluso ellos han tropezado con la desconfianza de ciertos sectores de influencia y han encontrado resistencia en todo esto” (El subrayado es mío).

1.2.3. DRÁMÁTICOS

En el aspecto del *pathos*, el que fuera secretario general del PCUS empleó bastantes materiales dramáticos. Particularmente lanzó continuas apelaciones positivas, orientadas a explicar las ventajas de compartir su tesis de alcanzar un futuro basado en el desarme y un diálogo más global, dinámico y sustantivo, con menos protagonismo de la URSS y EEUU. Incluso surgieron momentos verdaderamente curiosos como cuando sostuvo que nuestra civilización es “posiblemente la única que existe en todo el universo” (189), es decir, donde especuló con la idea de que no hay más forma de vida civilizada que la nuestra para huir de la autodestrucción.

El líder ruso utilizó a menudo la anáfora, la figura retórica que consiste en la repetición de una o varias palabras al principio de un enunciado. La empleó dos veces al comienzo de las dos primeras frases (“Hemos acudido aquí a expresar...” (líneas 6 a 9), y tres veces más al final cuando usa la palabra “sí” como contraposición a una idea anterior que se inicia con la palabra “no” (líneas 598 a 607). Este recurso le sirvió para enfatizar sus ideas, deseos y emociones, y para imprimir sonoridad y ritmo a la disertación.

1.3. ORGANIZACIÓN Y ESTRUCTURA DEL DISCURSO

En el aspecto de la organización y la estructura habría que destacar las pautas inductivas (de dentro afuera) que van, por ejemplo, de un terreno muy acotado — el político— a uno mucho más amplio — el filosófico:

Si lo constatamos en el plano político, si afirmamos que somos partidarios de la libertad de elección, tendrá que desaparecer entonces la idea de que algunos se encuentran en la Tierra por voluntad divina y otros por pura casualidad. Es hora ya de liberarse de esta idea y orientar nuestra política de acuerdo con esto, lo que abriría perspectivas para el fortalecimiento de la unidad del mundo (línea 163).

También se ven pautas deductivas (de fuera hacia adentro). Así (148), cuando definió que la “libertad de elección es un principio general que no debe tener excepciones”, sostuvo que había llegado a ese resultado gracias a un proceso analítico: “Llegamos a ella en base a un análisis imparcial de las tendencias objetivas de nuestro tiempo” (150).

Había, así mismo, ejemplos de pautas causales, que se remontan a los efectos más que a las causas. Las detectamos cuando estaba aludiendo a la “necesidad de un periodo de paz” — una derivada del desarme— y se preguntaba por sus “repercusiones prácticas”:

Sería natural y lógico que no abandonáramos todo lo positivo que ya se ha logrado y que construyéramos sobre los beneficios de los últimos años y sobre todo lo que hemos alcanzado trabajando juntos. Me refiero al proceso de negociaciones en materia de armas nucleares, armas convencionales y armas químicas y la búsqueda de enfoques políticos para poner fin a los conflictos regionales. Naturalmente, me refiero, ante todo, al diálogo político; a un diálogo más intenso y abierto, orientado al núcleo mismo de los problemas y no al enfrentamiento, a un intercambio de ideas constructivas en lugar de recriminaciones. Sin un diálogo político, el proceso de negociación no puede avanzar (217).

Abundaban las pautas temáticas como los conflictos regionales, el control del medio ambiente, la ONU, la *Perestroika*, la globalización, la relaciones internacionales, la unidad en la diversidad, el interés universal, el diálogo global, la crisis de la industrialización tradicional (56), la 'cocreación' y el 'codesarrollo' (107). Pero, sin lugar a dudas, el tema número uno era el desarme.

Finalmente se apreciaron pautas geográficas y pautas de resolución de problemas. Las primeras sirvieron para delimitar las relaciones que tiene la Unión Soviética con la otra superpotencia nuclear, Estados Unidos (543), relaciones que caracterizó como positivas, “hospitalarias”, y que le sirvieron para lanzar una rama de olivo y piroppear al presidente Ronald Reagan y al secretario de Estado George Shultz (567), presente en la sala. Lo mismo hizo con el presidente electo George Bush (571), a quien ofreció seguir negociando con un “espíritu de realismo, apertura y buena voluntad”.

Las pautas de resolución de problemas, por su parte, establecen una necesidad imperiosa (el desarme nuclear, en este caso) que se plantea como un problema, cuyas causas son la guerra, el enfrentamiento, los conflictos regionales, las agresiones medioambientales, el hambre, la pobreza y el terrorismo político (línea 627). Para solucionar ese problema, Gorbachov propuso recetas no basadas en tiempos pretéritos: “Sería ingenuo pensar que los problemas que atribulan a la sociedad contemporánea puedan resolverse con los métodos que se aplicaban o parecían convenientes en el pasado” (73).

1.4. ENSAYO DEL DISCURSO

El discurso estaba ensayado y bien preparado. Gorbachov conocía el final de cada párrafo y lo declamaba sin tener que mirar el papel. Leía pero se notaba claramente que había leído el texto muchas veces con anterioridad. Pese a la complejidad de los conceptos y de las ideas, no perdía el hilo conductor.

El nivel de lectura y dicción eran muy aceptables, pero no se puede decir lo mismo de las herramientas de la comunicación no verbal: el paralenguaje y el lenguaje corporal. Y eso no era un problema de falta de preparación; era un problema del propio orador.

1.4.1. PARALENGUAJE

Gorbachov controlaba las cualidades vocales —escala, resonancia y tempo— y los cualificadores —volumen, tono, silencio y pausas—, pero no empleaba demasiado esas técnicas para reforzar sus objetivos. La entonación y la declamación eran perfectas en ruso, haciendo los intervalos de pronunciación oportunos y las flexas convenientes.

El volumen, no obstante, era bastante plano salvo en los contados momentos en que defendía su obra (la *Perestroika*) o se emocionaba en los argumentos primarios. Incluso la pronunciación era excelente y clara; apenas se apreciaron sólo tres o cuatro equivocaciones de pronunciación en otras tantas palabras, todo un logro si tenemos en cuenta la magnitud y el contexto de la presentación. El hieratismo afectaba al mensaje e impedía una mayor conexión con la audiencia.

El tempo oratorio era siempre lento para facilitar la adecuada comprensión del mensaje, en un ejercicio de adaptación a la audiencia, y más concretamente a los traductores y los taquígrafos que necesitaban tiempo para hacer bien su anónimo trabajo

En relación con los cualificadores, sólo se vislumbraron pequeños aumentos de volumen para acentuar la gravedad de una idea, una frase o una palabra. Las pausas enfáticas eran adecuadas.

1.4.2. LENGUAJE CORPORAL

El lenguaje corporal era el mayor problema de Gorbachov. Le faltaba elocuencia y expresividad. Los ilustradores, los gestos que sirven para visualizar el mensaje, eran escasos y se concentraban en movimientos de cabeza sutiles que acompañaban ciertos adjetivos calificativos como “nuevas e importantes” (25) y conceptos geográficos como “los ejes Norte-Sur, Este-Oeste, Sur-Sur, Sur-Este y Este-Este” (280). Los ilustradores de cabeza le sirvieron como un tímido refuerzo. No se veían batutas. Tampoco apuntadores.

Sí se apreciaron adaptadores, esos movimientos que se hacen de forma inadvertida para controlar los nervios o la situación. Gorbachov pronunció su discurso sin hacer muchos movimientos corporales. Basculaba de vez en cuando, sobre todo al principio, tras ponerse las gafas. Por un momento, cruzaba las manos; luego agarraba con las dos manos la tribuna de oradores en otro claro adaptador. La basculación se prolongó durante toda su intervención pero de forma bastante intermitente como si estuviera asociada más al cambio de postura que al nerviosismo.

Parecía tranquilo, y adoptó una actitud demasiado solemne y académica. Miraba a ambos lados pero principalmente, a su izquierda. Durante el dilatado discurso, hizo dos breves pausas para tomar un vaso con líquido; por el color podría decirse que era té con leche para aclararse la voz.

Algo más visibles eran las manifestaciones de afectos; por ejemplo, la voz unida a un leve movimiento de cabeza y de labios servían para reflejar un sentimiento de inquietud, cuando hablaba de las guerras regionales (368); de pesar, al referirse al veto a Yasser Arafat (372); de orgullo, en las referencias a la *Perestroika* (líneas 407-411); o de alivio, hablando de la mejora de las relaciones EEUU-URSS (481).

1.5. COMIENZO Y FINAL DEL DISCURSO

Para atraer el interés de la audiencia, Gorbachov optó por un cierto suspense, ya que adelantó que iba a anunciar “nuevas e importantes decisiones” (25). También hizo un arranque lisonjero destinado a la anfitriona ONU, a la que calificó de “singular centro internacional al servicio de la paz y la seguridad [...], capaz de acumular la sabiduría y voluntad colectivas de la Humanidad” (7). La ONU le sirvió de pivote para la conclusión, que se retrotrajo al inicio:

Concluyo mi primera intervención ante las Naciones Unidas con el mismo sentimiento que me embargaba cuando la inicié, un sentimiento de responsabilidad para con mi propio pueblo y para con la comunidad internacional (622).

Era un final en bucle, esperanzador pero complejo, que tenía en su última frase un buen resumen de la esencia del discurso:

Deseo creer que nuestras esperanzas se verán aunadas por nuestros esfuerzos mancomunados para poner fin a una era de guerras, de enfrentamiento y de conflictos regionales, de agresiones contra la naturaleza, de terror, de hambre y de pobreza, así como de terrorismo político (627).

2. DISCURSO 2: ADIÓS A LA UNIÓN SOVIÉTICA

2.1. FINALIDAD DEL DISCURSO

Esta alocución tuvo un contexto diametralmente distinto a la anterior. El discurso se produjo el día de Navidad de 1991. Gorbachov llevaba un mes peleando para salvar a la Unión Soviética de la desintegración territorial. El acuerdo de Belovezh firmado a principios de mes por los presidentes de Rusia, Ucrania y Bielorrusia suponía la desaparición de la URSS y la creación en su lugar de un ente confederal denominado Comunidad de Estados Independientes (CEI).

La medida quedó refrendada 13 días después en Alma Ata (entonces capital de Kazajistán) por todos los líderes de las repúblicas soviéticas, a excepción de Georgia y las tres bálticas (Estonia, Letonia y Lituania). La finalidad primaria de Gorbachov era informar a sus compatriotas de las razones que motivaban su dimisión como presidente del país. También subyacía una finalidad secundaria pues pretendía influir en los ciudadanos al hacer un repaso positivo y cronológico del “camino recorrido desde 1985”, fecha en la que fue designado como líder supremo del Partido Comunista de la Unión Soviética, es decir, jefe del Estado.

2.2 MATERIALES PARA EL DISCURSO

2.2.1. DE CREDIBILIDAD

La competencia del orador estaba puesta en entredicho y eso le garantizaba poco terreno de maniobra en este aspecto. Había caído en desgracia, se había quedado vacío de poder y había decidido tirar la toalla. Pero, pese a esa situación tan desfavorable, Gorbachov recogió con ingenio materiales de credibilidad a través de una convicción y una energía inopinadas, es decir, algo que sucede sin esperarlo: “Voy a seguir haciendo todo lo que esté a mi alcance para que los acuerdos firmados allí conduzcan al verdadero acuerdo en la sociedad, y voy a facilitar la salida de la crisis y el proceso de reforma” (15).

La estrategia consistió en mirar hacia atrás y hacer una valoración favorable y en definitiva autocomplaciente de todos los hitos logrados durante sus más de seis años al mando del Kremlin (18). Y desde ese *background* hábilmente construido enumeró las amenazas a la que se enfrentaba la sociedad: la ausencia de un nuevo sistema que sustituyera al viejo (74) y “la

desintegración de la estructura del Estado” (81), cuyas “consecuencias podrían llegar a ser muy graves para todos” (82).

2.2.2. ARGUMENTALES

Como ya hemos comprobado, Gorbachov era un genio encontrando evidencias, o sea, materiales de la realidad para consolidar sus tesis y, más concretamente, evidencias directas o pruebas.

Así, es cierto que se había eliminado “el sistema totalitario que hace mucho tiempo privó al país de la oportunidad de ser exitoso y próspero” (41). No menos correcto es que, a fecha de su discurso, eran una realidad “las elecciones libres, la libertad de prensa, las libertades religiosas, los órganos de poder representativos, el multipartidismo” (43). También eran ciertos los avances que citaba sobre el movimiento hacia la economía de libre mercado (capitalista) y sobre la igualdad para todas las formas de propiedad (47).

En el capítulo de las relaciones internacionales Gorbachov pudo argumentar como pruebas fehacientes que “la Guerra Fría ha terminado, la carrera armamentista se ha detenido, al igual que la militarización insana” (56).

Hasta ahí llegaba el panegírico para, a continuación, exponer que “los pueblos y las naciones” de la URSS “obtuvieron la libertad real de elegir el camino de su autodeterminación” (66) y recordar que la búsqueda de una reforma democrática del Estado multinacional desembocó en un nuevo Tratado de la Unión donde se produjo una “fuerte lucha” y una “creciente resistencia” de las “fuerzas obsoletas”. Una crítica a los métodos del pasado que ya vimos en el Discurso 1.

En el plano de los recursos artísticos empleó uno metafórico para aclarar el contenido: “El antiguo sistema se derrumbó antes de que uno nuevo hubiera tenido tiempo de empezar a trabajar, y la crisis en la sociedad se agudizó aún más” (88), y la paradoja de que la sociedad “obtuvo la libertad”, pero no aprendió a usarla, “se liberó política y espiritualmente”, pero no entendió por completo la importancia que eso conllevaba (39).

En esta intervención no existieron los componentes literarios, pero sí se vislumbró un elemento religioso. Era una circunstancia muy relevante, que confirmaría la evolución del pensamiento de Gorbachov desde las posiciones ateas o agnósticas propias del marxismo-leninismo hacia otras creyentes —no necesariamente cristiano-ortodoxas— más acordes con el pensamiento socialcristiano. Así, en el momento de hablar de las riquezas naturales del país (“tierra, petróleo, gas”) dijo que “Dios nos dio mucha inteligencia y talento”, (24) pero poco antes se decantó por el determinismo: “El destino quiso que cuando me encontraba a la cabeza del Estado, ya estaba entonces claro que algo iba mal en el país” (22).

El argumento para presentar la dimisión resultó convincente y quedó expreso en el primer párrafo: las razones se basan “en principios” (7), en otras palabras, la contraposición política con quienes defendían “desmembrar el país y desunir el Estado” (11). Él reafirmó su posición

en favor de la independencia y la soberanía de las repúblicas soviéticas, pero al mismo tiempo preservando la unidad del país en una suerte de Confederación. Era una idea que ya vimos en el discurso 1: unidad en la diversidad.

2.2.3 DRAMÁTICOS

Gorbachov echó mano de pocos recursos dramáticos, porque el contexto discursivo ya lo era de por sí, y mucho. No obstante, admitió que se marchaba dejando el puesto con “preocupación” (94), en medio de una “crisis” que se “agudizó” si cabe más (75).

2.3. ORGANIZACIÓN Y ESTRUCTURA DEL DISCURSO

El discurso se organizó inicialmente bajo el patrón de una pauta cronológica: la retrospectiva política. Gorbachov nos llevó hacia la primavera del año 1985, cuando comenzó su gestión gubernamental, y sobre la que había “una gran cantidad de opiniones contradictorias, superficiales y subjetivas” (20) y avanzó hasta concluir el relato con el “golpe de agosto” (80) de 1991 que “llevó la crisis social al límite”.

Para comprender el contexto sirva decir que ese mes de verano Gorbachov, mientras descansaba en Crimea, fue retenido durante tres días por un grupo de altos cargos de orientación conservadora que crearon una junta de emergencia estatal y sacaron a los blindados a las calles de Moscú. La asonada no triunfó por la falta de apoyo entre las filas del Ejército y el KGB; la junta golpista se auto disolvió y Gorbachov quedó libre, pero irremediablemente tocado.

La estructura del mensaje de dimisión buscaba que los ciudadanos soviéticos y del mundo creyeran que Gorbachov había hecho todo lo que estaba en sus manos para salvar la Unión del precipicio y para acometer unas reformas indispensables. También se transmitió que el proceso de renovación fue mucho más “complicado de lo que cabía esperar” (37) porque “todos los intentos de reformas parciales — y ha habido muchos— fueron un fracaso, uno tras otro. El país estaba perdiendo la perspectiva. No podíamos seguir viviendo así. Era necesario un cambio radical (28). La situación era desesperada, vino a decir. Sonaba a justificación. Lo era. E insistió en que no había alternativa: “Los cambios radicales en un país tan vasto y con semejante herencia no pueden haberse llevado a cabo sin sacrificios, dificultades ni conmoción” (78), pero antes se mostró “convencido” de que la *Perestroika* o reconstrucción tiene una “justificación histórica” (34).

Gran parte del discurso se estructuró, pues, en pautas causales.

El líder soviético presentó estas pautas causales al explicar por qué aún vivían “mucho peor que los países desarrollados” (24). “La razón ya era obvia: La sociedad se asfixiaba con las tenazas del sistema burocrático, condenada a servir al discurso ideológico y a llevar la terrible carga de la carrera armamentista hasta el límite de sus posibilidades” (26). Aquí subyacían dos conceptos. El primero era el militarismo “insano” (57), fruto de la Guerra Fría, que mermó los

presupuestos de la economía centralizada y mutiló la conciencia y la moral sociales (57). El segundo concepto era más sutil y atañía al autoritarismo que emanaba de la ideología comunista marxista-leninista, es decir, del PCUS y sus ramificaciones sindicales, militares y juveniles. Ese autoritarismo ideológico prevaleció en el marco jurídico de la Unión Soviética hasta que en 1990 se modificó el artículo 6 de la Carta Magna que blindaba hasta entonces el unipartidismo encarnado en el partido, abriendo el paso a otras organizaciones políticas y sociales.

En otras palabras, Gorbachov estaba acusando a gran parte de la *nomenklatura* del fracaso de los cambios apenas iniciados, aunque también reconocía acertadamente los defectos de la sociedad en general: “La intolerancia, el bajo nivel de cultura política y el miedo al cambio” (73). Y relativamente admitía sus propias limitaciones cuando mencionaba “nuestros hábitos, tendencias ideológicas y actitudes parásitas”. También se deducía un atisbo de autocrítica. Así dijo: “Soy consciente del descontento por la grave situación actual. También de las duras críticas a las autoridades de todos los niveles, y también a mi actividad personal” (76).

Era un acto de contrición bastante suave que se recuperó al final del discurso, cuando reconoció que, sin duda, se podrían haber evitado “errores” o haber hecho mejor muchas cosas (99). Pero, esa admisión de responsabilidad y de culpa resultó breve y exigua y vino contrarrestada y matizada por un concepto humanista como es el anhelo supremo de conseguir una sociedad más próspera y democrática.

Este discurso fue tremendamente interesante porque, además, evidenció elementos ético-morales sobre el comportamiento de Gorbachov, aspectos que se analizan en otras partes de esta tesis.

En la parte justificadora de la presentación, el político confesó que, cuando llegó al poder, le pareció “irresponsable e inmoral” (32) quedarse de brazos cruzados y no hacer nada, aunque ya entonces había comprendido que la *Perestroika* implicaba no sólo dificultades sino también riesgos. “Ni una vez me he lamentado de no haber utilizado el cargo de secretario general [del PCUS] para reinar unos cuantos años” (31), dijo con cierta arrogancia, uno de los rasgos de su personalidad.

2.4. ENSAYO DEL DISCURSO

Las circunstancias en las que el dirigente soviético pronunció su discurso del adiós eran excepcionales. No había tenido ninguna oportunidad para poder ensayar. Gorbachov se encontraba sentado delante de una mesa, mirando a los telespectadores. Carraspeó en una ocasión probablemente por la emoción acumulada en sus cuerdas vocales. Su voz no sonaba monocorde y dejaba traslucir emociones claras: orgullo, miedo, desprecio, gratitud, esperanza.

En el campo del lenguaje no verbal, la tensión que implicaba una dimisión de tal magnitud provocó que el personaje se desahogara con más ilustradores de lo habitual. Empleó su ilustrador favorito, el movimiento de cabeza hacia abajo o hacia los lados. No había reguladores o no eran perceptibles. Gorbachov parecía controlar la situación. Sin embargo, realmente no era así. De hecho, durante ciertos momentos se le escapó una mirada fugaz hacia su derecha que estaba llena de desconcierto y nerviosismo. No era para menos. Ese día había entregado al presidente de Rusia, Boris Yeltsin, el *chemodánshik*, la 'maletita' que contiene los códigos secretos del arsenal nuclear soviético.

Es razonable pensar, por consiguiente, que el tono de la disertación —que le ocupó seis folios— fuera sombrío e incluso funerario.

Pese al rostro neutral que solía esgrimir Gorbachov, en esta declaración se observaba una ceja de sorpresa que se mantuvo muy brevemente. Nuestro hombre quería acentuar un grupo de frases que le dejaban perplejo. La expresión acentuó la palabra hablada igual que las itálicas hacen con la palabra escrita. El dirigente soviético hizo el gesto casi imperceptible e inconsciente en las líneas 70 y 71. Estaba pasando revista a los enemigos físicos y psicológicos de la *Perestroika*. Y a continuación remató: “Por eso perdimos tanto tiempo” (73). Una nueva justificación etológica que indirectamente pretendía descargarle de la responsabilidad.

3. DISCURSO 3: RECUERDO A WINSTON CHURCHILL

3.1. FINALIDAD DEL DISCURSO

El discurso, pronunciado el 6 de mayo de 1992 ante el Westminster College de Fulton, en el Estado norteamericano de Missouri, tenía un fuerte e interesante carácter simbólico. En primer lugar, la alocución se produjo exactamente en el mismo sitio donde 46 años antes Winston Churchill acuñó el término “Telón de Acero” para referirse a la división política de Europa tras el final de la II Guerra Mundial. Las palabras de Churchill fueron interpretadas entonces como la declaración formal de la Guerra Fría. Las de Gorbachov significaban la admisión del final de ese periodo. Para el estadista la victoria en la Guerra Fría no era la “victoria de una forma de vida, sus valores o sus méritos”, sino la victoria sobre un “círculo vicioso” que “nos estaba llevando a la destrucción” (80).

Ese discurso histórico se convirtió en el punto de partida que empleó Gorbachov para influir en la audiencia, mayoritariamente universitaria, esto es, con un alto nivel formativo.

El orador no ocultó que estaba utilizando como base estructural para su argumentación el discurso que ya difundió “en Nueva York en la Asamblea General de Naciones Unidas a finales de 1988” (192). De hecho, se puede llegar a la conclusión de que este discurso es una versión mejorada, ampliada y actualizada del anterior.

3.2. MATERIALES PARA EL DISCURSO

3.2.1. DE CREDIBILIDAD

Desde su dimisión en diciembre de 1991, Gorbachov había ganado credibilidad en el exterior, no así en su propia tierra. Se le consideraba un “héroe” que había caído víctima de las propias reformas que definió y activó. Su predicamento, en otras palabras, su competencia política e intelectual no habían perdido enteros en Estados Unidos.

Ese factor reforzaba otros materiales de credibilidad como la convicción, la seguridad y la energía. El hecho de no estar ya atado al poder le confirió puntos extra en veracidad. Pero, para variar, en estos meses transcurridos tampoco había mejorado su habilidad en el lenguaje no verbal, aunque se le vio mucho menos hierático. Seguía haciendo los adaptadores — movimientos basculantes— a los que nos tenía acostumbrados, pero ahora eran bastante menos frecuentes que en el Discurso 1, sin duda porque estaba menos nervioso.

3.2.2 ARGUMENTALES

El fin de Gorbachov era, tomando las líneas maestras del discurso de Churchill, remachar el mensaje ya lanzado en 1988 en Nueva York y, de paso, “evaluar más tranquila y objetivamente tanto los méritos de su discurso [de Churchill] como las limitaciones del análisis que incluía sus ideas y predicciones y sus principios estratégicos” (línea 18). En otras palabras nos encontramos con un discurso crítico de otro discurso.

Gorbachov aplaudió que el líder británico fuera la primera figura política internacional que entendió la nueva situación generada tras la II Guerra Mundial “en la que se debía tomar una decisión con implicaciones universales” (29), y coincidió con él en la apelación a las Naciones Unidas para rescatar la paz y el progreso. Pero matizó que la aproximación de Churchill fue limitada y belicista pues apeló a la “unidad anglosajona como el núcleo al que otros podrían adherirse” y al “papel decisivo jugado por la fuerza, sobre todo, por la fuerza armada” para lograr los objetivos (297).

En cuanto al tipo de argumentos, el orador incidió pues en las herramientas básicas de las que disponía, es decir, la repetición, la paráfrasis, la comparación, la antítesis y las preguntas retóricas. Entre estas últimas, inmediatamente contestadas en el relato discursivo, vemos como ejemplos: ¿Cuáles son hoy las características de la situación mundial? (86) o ¿Qué tenemos que hacer para crear los mecanismos necesarios? (194).

También hallamos comparaciones y contrastes unidos para formar una paradoja:

Desde aquel tiempo [1946] el mundo en el que vivimos ha sufrido enormes cambios. Aun así, por paradójico que parezca, existe una cierta similitud entre la situación de entonces y de ahora. Entonces, la estructura de las relaciones internacionales anterior a la guerra había prácticamente colapsado, y surgió

un nuevo patrón de fuerzas junto con un nuevo conjunto de intereses y reivindicaciones (19-23).

El contraste lo vemos cuando enfrentó modelos de relaciones internacionales en la línea 120: “Sería una suprema tragedia si el mundo, habiendo superado el 'modelo de 1946' se encontrara a sí mismo de nuevo en un mundo del 'modelo de 1914'”, es decir, el previo al estallido de la I Guerra Mundial.

El político ruso argumentó que las dos superpotencias nucleares perdieron la oportunidad de establecer sus relaciones sobre una nueva base de principios, no como un condominio con el resto del mundo. Y con una paráfrasis amplió esta idea:

Si los Estados Unidos y la Unión Soviética hubieran sido capaces de comprender su responsabilidad y correlacionar sensiblemente sus intereses y aspiraciones nacionales con los derechos e intereses de otros estados y pueblos, el planeta sería hoy un lugar mucho más adecuado y favorable para la vida humana (43).

Posteriormente, atacó la política exterior de Stalin por equiparar la victoria de la democracia sobre el fascismo como la victoria del socialismo y sobre esa base iniciar su expansión por todo el globo (46). Y asimismo, señaló el flagrante error de Occidente —especialmente Washington— de sobrestimar una agresión soviética. Dio dos razones:

Stalin, como en 1939-1941, tenía miedo de la guerra, no quería la guerra, y nunca se hubiera implicado en una gran guerra. Pero primariamente porque el país estaba exhausto y destruido; había perdido decenas de millones de personas, y la gente odiaba la guerra (54).

3.2.3. DRAMÁTICOS

Resulta significativo, en el capítulo del *pathos*, un significativo detalle: Gorbachov arrancó su discurso con la misma frase que utilizó como anáfora inicial en Nueva York cuatro años antes. “Hemos acudido aquí...” “Nos encontramos aquí...” La similitud resulta sorprendente y parecía esconder quizás una pauta espacial.

Además, reunió un buen número de apelaciones positivas; por ejemplo, en sus palabras de cierre:

En una situación mundial cualitativamente nueva y diferente, la abrumadora mayoría de las Naciones Unidas, espero, será capaz de organizarse y actuar en concierto sobre los principios de democracia, igualdad de derechos, equilibrio de intereses, sentido común, libertad de elección, y voluntad de cooperación (307).

Aquí se repitieron exactamente dos ideas-fuerza esgrimidas hace cuatro años: la libertad de elección y el equilibrio de intereses.

Finalmente, dos recursos emocionales que hacían relación a su pasado ideológico. En el primero, estaba hablando de la democracia y la comunidad internacional y en un momento dado evocó su pasado comunista de manera autocrítica. Sin embargo, para hacerlo utilizó la primera persona del plural (“nosotros”), es decir, una forma mayestática que pareciera una forma educada de evitar tener que decir “yo”. Esta maniobra lingüística no era más que un síntoma de distanciamiento con respecto al error y obedeció, en definitiva, a una falta de autocrítica, otro de los rasgos inherentes a su personalidad:

Una época ha terminado, y otra está comenzando. Nadie sabe aún cómo será. Habiendo sido marxistas ortodoxos durante mucho tiempo, nosotros estábamos seguros de que lo sabíamos. Pero la vida una vez más ha refutado a los que decían ser *sabelotodos* o mesías (286-289).

Sólo este pasaje merecería un estudio psicoanalítico del personaje.

3.3. ORGANIZACIÓN Y ESTRUCTURA DEL DISCURSO

Gorbachov estaba convencido de que nos encontrábamos en “un punto de inflexión a escala histórica y mundial y significa la sustitución incipiente de un paradigma de civilización por otro”. (90-91). Hablaba de la globalización, que no sólo ha cambiado radicalmente las formas de desarrollo social que existían en el pasado, sino también —en este punto la reflexión se hizo deductiva (de fuera adentro)— el “mundo interno de las personas, en la forma en que visualizan los valores morales y los ideales sociales” (103).

Esa transformación había penetrado, en su opinión, en todas las esferas de la actividad humana: producción, economía, finanzas, política, ciencia, cultura... Y había generado nuevas oportunidades pero también nuevas tensiones. Según él, el final de la Guerra Fría y el colapso de los regímenes autoritarios han desatado “fuerzas centrífugas que estaban congeladas” y “han alentado un nacionalismo exagerado” (132).

Las pautas causales eran profusas. Aunque el discurso se organizaba según pautas temáticas y tenía seis temas-fuerza explícitos:

1. Armas de destrucción masiva (nucleares y químicas) (196).
2. Uso pacífico de la energía atómica (203).
3. Exportación de armas convencionales (211).
4. Conflictos regionales (217).
5. Derechos Humanos (222).
6. Alimentación, población, asistencia económica (230).

Él mismo los designó en este orden y los calificó de “líneas de actividad” (197), ampliando cada uno de ellos con propuestas concretas e incluso con evidencias directas o pruebas como fue el caso de los conflictos regionales, al nombrar la “experiencia imparcialmente examinada obtenida en Oriente Medio, África, en el Sudeste de Asia, Corea, Yugoslavia, el Cáucaso y Afganistán” (217).

También subsistieron tres temas implícitos y no menos relevantes que los anteriores como fueron la democratización de las relaciones internacionales (393), el papel rector de las Naciones Unidas (246) y la crisis medioambiental (líneas 148 a 155). Los dos primeros asuntos conformaban —no por casualidad— el núcleo duro del discurso de 1988 que ya hemos analizado previamente en esta tesis. En el caso de la ONU, Gorbachov fue más lejos e invitó a toda la comunidad internacional a reformar los estatutos de la Organización (246), aumentando el número de miembros permanentes del Consejo de Seguridad de los cinco actuales (Estados Unidos, Rusia, China, Reino Unido y Francia) hasta los 14 que sugería con la entrada de Alemania, Japón, India, Indonesia, Canadá, Polonia, Brasil, México y Egipto. Y lo argumentó sobre la base de que los criterios de vencedores y vencidos acuñado tras 1945, y de posesión de armas nucleares se han quedado “arcaicos” (259) y por consiguiente ineficaces.

Cada tema explícito conllevaba una medida o mecanismo particular. Así, en el de las armas nucleares y químicas, propuso que todos los Estados nucleares firmaran un acuerdo de reducción y liquidación de sus arsenales; en el del uso pacífico de la energía nuclear, Gorbachov apeló a que se ampliaran los poderes de la Agencia Internacional de la Energía Atómica (AIEA) y a que se reunieran fondos para modernizar o cerrar las centrales nucleares más peligrosas — el mensaje oculto era la clausura de Chernóbil. Con respecto a la exportación de armas convencionales, planteó nada menos que el comercio ilegal de armamento fuera “equiparado al terrorismo internacional y al narcotráfico” (213), entre otras ideas de muchas consecuencias.

Descubrió que todos estos razonamientos podían parecer, a primera vista, “poco realistas” (278), pero insistió en que tenían en cuenta “que los negocios se están volviendo más humanos, que está teniendo lugar un poderoso proceso de internacionalización técnica y política, y que las empresas están logrando una relación cada vez más orgánica con la política mundial contemporánea en la que se encuentran las semillas del ‘nuevo pensamiento’”.

En suma, argumentos filosóficos deductivos, donde situaba en un lugar privilegiado y positivo a su muy querida *Perestroika*. Cito literalmente: “Lo importante es que todas estas iniciativas variadas adoptadas por la comunidad mundial tienen la impronta de la nueva atmósfera en el mundo, que surgió, entre otras razones, gracias a la *Perestroika* y al Nuevo Pensamiento” (173). El mensaje era absolutamente coherente con lo que transcendía de los otros dos discursos analizados. El nexo de unión entre las tres presentaciones es la constatación de que nos encontramos en un *turning point* o punto de inflexión que exige tomar decisiones de una forma completamente distinta al pasado.

3.4. ENSAYO DEL DISCURSO

Las similitudes discursivas de esta alocución con la pronunciada en la ONU demuestran que Gorbachov se había preparado esta última intervención de una forma concienzuda. No sólo por el marco geográfico, sino por la oportunidad académica.

Dentro del lenguaje no verbal o corporal, el orador seguía haciendo los mismos adaptadores que regulaban su tensión. Eran movimientos basculantes inconscientes, pero visibles, que aparecían cuando hablaba de Stalin (56) o de una “agresión militar soviética” (53).

En lo relativo al paralenguaje, poco más se puede añadir que no haya sido expuesto en los otros dos discursos analizados.

Lo que sí cambió fue la audiencia, que en esta ocasión estaba más entregada a la arenga de Gorbachov. De hecho, el vídeo que recoge el discurso captó brevemente la imagen de unos jóvenes que portaban juntas las banderas de EEUU y de la URSS o de otro que llevaba una pancarta con el lema “el día de Gorbachov”.

Su figura destilaba simpatía entre los presentes a medida que desgranaba sus argumentos. La audiencia se rindió ante él y llegó a interrumpirle con sus aplausos hasta en 15 ocasiones (líneas 130, 143, 189, 201, 213, 229, 241, 244, 245, 254, 263, 273, 329, 333, 350). Al final, la ovación cerrada coronó de lleno los objetivos de Gorbachov que sonrió y saludó satisfecho y ufano. Fue un rotundo y memorable éxito.

3.5. COMIENZO Y FINAL DEL DISCURSO

Como en el Discurso 1, el expresidente soviético optó por un final clásico: terminar con un círculo, volver hacia atrás, regresando a las palabras que abrieron su intervención. El enlace para hacerlo era, por supuesto, el contenido del discurso de Winston Churchill pronunciado, en 1946, allí mismo.

F. CONCLUSIONES

1. La personalidad de Gorbachov tuvo un marcado carácter narcisista mientras estuvo en la cúspide del poder. Exageraba los éxitos y las capacidades propias y esperaba ser reconocido como superior frente a los demás. Creía vehementemente que era “especial”. Era muy pretencioso, por ejemplo, procurando que se cumplieran sin dilación sus expectativas. Presentaba algunos comportamientos o actitudes llenas de arrogancia o soberbia.

Era interpersonalmente explotador, por ejemplo, sacando provecho de los demás para alcanzar sus propias metas, incluso enfrentándoles si fuera preciso. Este último rasgo personal queda corroborado por las declaraciones efectuadas por sus más estrechos colaboradores, especialmente por su asesor en materia internacional, Anatoli Chernyaev.

2. La personalidad de Gorbachov estuvo compuesta por una serie de características genéticas y otras modificadas que le hicieron idóneo para subir los escalones del poder que conducían al Kremlin. Desde niño ya se vio que era rebelde, curioso y obstinado. Ferviente lector. Con una prodigiosa memoria que le ayudaba a aprender con facilidad, era un apasionado del teatro y del afán de interpretar y de fingir un papel. Humanista, pero ambicioso. Intuitivo y culto. Trabajador incansable, predispuesto a la oratoria.

Como hombre público, practicó una política pendular, defendiendo en un momento dado tanto la hegemonía del PCUS como la aceleración de las reformas económicas, aunque resultaba sincero en su incoherencia. Paciente mientras alcanzaba la cima del poder, supo captar la atención de la vetusta clase dirigente soviética — especialmente Mijaíl Súslov y Yuri Andrópov— que vio en él el representante del inevitable recambio generacional dentro del Partido. Administrador competente e incorruptible, desarrolló una destacable habilidad organizativa, empleando la astucia y las maniobras.

Con una inmensa energía, pero precavido, estuvo tocado por la fortuna. Fue muy reacio a emplear la violencia como elemento de orden público, incluso cuando la situación devino dramática. Como líder, desató un proceso de “destrucción creativa” que implicaba dismantelar el viejo régimen simultáneamente con el nuevo sistema. Combinó autoestima y egocentrismo con autocontrol, prudencia y moderación. Su capacidad para ocultar sus verdaderos pensamientos y hacer creer a otros líderes que les estaba apoyando era una cualidad manipuladora, pero no de confrontación.

Fue un hombre de inusual capacidad de liderazgo, sin el que no se habrían producido los cambios tectónicos experimentados en la Unión Soviética en los años 80 e incluso, nunca. Entre los más serios inconvenientes de su personalidad destacaban la indecisión, la irresolución y el retraso crónico con respecto a los acontecimientos.

3. Su padre y su abuelo materno desempeñaron una fuerte influencia en la formación del carácter de Gorbachov. Con su progenitor fraguó una estrecha relación de amistad, camaradería y complicidad gracias a las duras jornadas de trabajo que pasaron juntos en el campo. Ambas figuras familiares le sirvieron como modelo de su sentido del deber. **La tercera persona que más influyó en su comportamiento fue su esposa, Raísa. Por el contrario, la relación con su madre fue distante.**

4. El comportamiento de Gorbachov estuvo marcado por dos clases de guiones de vida, complementarios y no excluyentes entre sí: el guion *no triunfador* y el guion *hasta que*. El guion *no triunfador* le exigió mucho esfuerzo, no para ganar sino para empatar. Él mismo era consciente de los obstáculos del sistema y de que no iba a superar la misión titánica que tenía enfrente. Por eso, siempre se justificaba diciendo que al menos, lo había intentado. Fiel al guion *hasta que*, Gorbachov se sentía obligado a hacer algo muy concreto —sacar al país del estancamiento económico y social heredado de Brézhnev— aunque tuviera que atravesar, él mismo y toda la sociedad, un tipo de vida penoso y duro. Gorbachov sentía que no iba a ser feliz o no triunfaría hasta que no lo hiciera o lo intentara.

Antes de 1970, es decir, antes de formar parte del Comité Central, Gorbachov ya había decidido poner en marcha su guion de vida *hasta que*, que consistía en aplicar al sistema todas las transformaciones que fueran posibles para evitar que aquel siguiera “podrido”. **Gorbachov aplicó su guion de vida al máximo**, no dosificó sus fuerzas ni su velocidad, y esa forma de trabajar le agotó, afectó a su carácter y le hizo cometer errores irreparables. En 1983, convertido en delfín de Andrópov, le asaltaron las contradicciones entre la apariencia del régimen y la realidad. Se estaba generando la mutación, la herejía.

5. Gorbachov recibió de niño, aproximadamente a los 13 años, los mandatos paternos de “sé el mejor”, “estudia mucho” y “no seas débil”. Esas instrucciones marcaron indudablemente su guion de vida y su futuro desarrollo como persona y como político.

6. La Posición Existencial dominante en Gorbachov fue la de “Yo estoy bien — Tú estás mal”.

7. Sus habilidades comunicativas eran excelentes, aunque no precisamente delante de la tribuna de oradores, donde se movía con cierto hieratismo. Su comunicación no verbal era imperfecta. Era mejor en el trato interpersonal que en la realización técnica de un discurso, aunque siempre sabía lo que la audiencia quería oír y sabía cómo sacar ventaja de llevarse bien con los demás. No maldecía ni daba golpes en la mesa como era entonces costumbre. Era reservado y difícil de acceder, pero lo compensaba siendo educado y serio. No adulaba, pero tampoco era condescendiente. También manipulaba. No ofendía a nadie, ni a quienes tenían puntos de vista que rechazaba.

Siempre intentaba llegar a un compromiso, establecer un consenso. Era un genio al crear la impresión de que se había alcanzado una decisión por acuerdo general, incluso si en realidad era solo decisión suya. Esa pericia casi innata la aplicó a menudo a las reuniones del Politburó.

8. La evolución de Gorbachov como político fluctuó desde el reformismo al tradicionalismo y se produjo en varias etapas. La primera fase fue fulgurante y se extendió desde su designación en 1985 hasta 1987. Entonces eligió a su equipo, destituyó a sus adversarios y comenzó a transformar por completo el sistema. No lanzó una reforma radical económica —con la liberalización de los precios de los productos de primera necesidad— por miedo a una reacción popular.

A medida que fue consciente de que la fuente de todos los males económicos no era el desarrollo insuficiente del socialismo sino el socialismo en la forma que había tomado cuerpo en la Unión Soviética, entró en una fase de profunda crisis interior. Activó entonces lo que Berne llamó un contraguion, un tipo de mensaje alternativo que se registra en el estado Adulto en el Padre, mensaje que generalmente es aceptado socialmente y se ve como bueno. Pero, en realidad, lo que consigue es reforzar los mandatos claramente negativos que emite el Niño en el Padre, pues es un mensaje que refleja expectativas imposibles de cumplir. Estos contraguiones son impulsores de los guiones de vida.

El mensaje que reforzó el guion de vida de Gorbachov fue “inténtalo una y otra vez”. En 1987, pasó de reformador a transformador; se desmarcó de Stalin y rompió algunos preceptos paternales, lo que significó una evidente liberación existencial. En otoño de 1990, dio un giro hacia los conservadores opuestos a las reformas. En abril de 1991, se escoró hacia los reformistas a ultranza pero sólo con respecto al mantenimiento de la Unión, no con respecto a las transformaciones económicas.

9. Gorbachov no atendió lo suficiente el sentimiento nacionalista en las repúblicas federadas soviéticas. Cuando lo hizo, ya era tarde porque las tendencias centrífugas existentes ya eran demasiado fuertes para ser frenadas, incluso en Rusia.

10. En el capítulo meramente económico, Gorbachov se manejó con mediocridad, porque fue mejor en la destrucción que en la creación.

11.- Uno de los peores errores cometidos por Gorbachov fue tolerar que Boris Yeltsin regresara al mundo de la política. El presidente ruso no sólo se convirtió en su némesis sino también en el catalizador, en el cooperador necesario del proceso centrífugo que culminó con la desintegración de la Unión Soviética. Salvo contadas excepciones, como el citado Chernyaev, Gorbachov no estuvo a la altura deseada en la política de elección de personal y se equivocó flagrantemente al designar al núcleo duro de su Gobierno, que le traicionó o le dio la espalda.

12. Gorbachov pronunció el discurso más importante de su carrera el 10 de diciembre de 1984, antes de ser nombrado secretario general del PCUS. El discurso llevaba por título *La creatividad viva de las masas*. En él decía que él estaba preparado para transformar la doctrina soviética con el objetivo de deslegitimar el *brezhnevismo* y modernizar el Estado.

13. Muchos soviólogos —desde Brown a Taubman, y han pasado 30 años entre los libros publicados por ambos— **cayeron en la trampa de la indulgencia al escribir la biografía de Gorbachov.** Sus cualidades tuvieron un poder embrujador en ellos.

14. Gorbachov amaba los discursos globales y humanistas pero acabó siendo víctima de esa propensión. Esa candidez transcendía en todos los discursos analizados incluso en aquel dominado por un contexto absolutamente negativo, el número 2. Esa cualidad forjada tras llegar a la cúspide del Politburó le llevó a adoptar siempre una posición tibia, demasiado equilibrada y a la postre, autodestructiva. Debería haber seguido el consejo de aquellos asesores que le aconsejaban profundizar y acelerar las transformaciones y prescindir de aquellos ministros o asesores que abiertamente abjuraban de la *Perestroika* y sus consecuencias y estaban dispuestos a conspirar contra él y derrocarlo.

No acometió con más fuerza los problemas económicos y políticos. No hizo caso de los reformistas más radicales como Alexander Yákovlev o Eduard Shevardnadze que le reclamaban más presteza y fuerza en los cambios. No hizo una limpieza entre sus colaboradores más conservadores que, finalmente, terminaron dándole un golpe de Estado, en agosto de 1991.

15. Todas las presentaciones de Gorbachov como secretario general del PCUS y como presidente de la Unión Soviética confirman que era un partidario acérrimo de las reformas; su convicción es profunda y se fundamenta en el análisis crítico que hizo del panorama que vivía la sociedad soviética ya antes de ser designado secretario general. Lo dejó muy claro al presentar su dimisión: “Esto había llegado al límite de sus posibilidades (...) No podíamos seguir viviendo así. Todo debía ser cambiado radicalmente”.

Su mayor equivocación fue que no ejecutó las reformas con más dinamismo y energía, y no reaccionó bien a las fuerzas centrífugas. La actual percepción en Rusia sobre él ha ido variando y ahora, se tiende a decir que fue “honesto”. Al menos eso pensaba el presidente Vladimir Putin cuando recientemente le preguntaron sobre Gorbachov. Pero Putin también ha cambiado de opinión sobre él, en distintas ocasiones.

16. Aunque fue creado, alimentado y formado por el sistema comunista, Gorbachov terminó convertido en una especie de error genético. Esa mutación se produjo principalmente porque vio que el país se derretía lentamente por efecto del calor del “horno de la carrera armamentista”, como él lo llamó en una entrevista al diario *Komsomólskaya Pravda*, concedida en marzo de 2006.

17. En todos los mensajes analizados prevaleció un mensaje antibelicista cristalino, porque comprendió que toda la inversión que había sido destinada a sufragar los multimillonarios presupuestos de Defensa —renovación de silos de misiles, fabricación de nuevas armas, etc.— debería haber ido a parar al desarrollo de programas civiles de desarrollo, por ejemplo, de la industria ligera.

Desde su privilegiada posición —ya era secretario del partido en Stávropol con sólo 39 años— comprobó bien pronto que los bienes esenciales de consumo soviéticos eran de pobre calidad en comparación con los occidentales, pero que en materia de armamento nadie era más innovador que ellos. También supo de primera mano hasta dónde llegaba la corrupción en las estructuras del Estado.

18. Los viajes que realizó como turista a Francia e Italia, junto con su esposa Raísa Gorbachova, a finales de los años 70, fueron decisivos a la hora de modificar su forma de pensar hasta entonces ortodoxa. Desde ese momento, Gorbachov intentó transformar su país manteniendo los principios del marxismo-leninismo que habían regido su destino. Tarea imposible. Y a pesar de todo, y quizás precisamente por eso, siempre se sintió orgulloso de la que fue su patria. En sus intervenciones públicas no dudó en considerar a la URSS una “gran civilización” y a la Revolución Rusa una “riqueza espiritual” de nivel universal.

19. Uno de los elementos que transpiraban sus alocuciones era la poca asunción de culpabilidad. Siempre que podía descargaba ese peso en las circunstancias —la herencia adquirida— o en los adversarios. En definitiva, cayó en un comportamiento evasivo que rehuía de la responsabilidad política.

20. Del análisis discursivo se infiere un comportamiento arrogante, incluso a veces jactancioso, que le pudo perjudicar en la toma de decisiones porque le aisló de la realidad. Esa actitud distante quedó plasmada en discursos academicistas, en cierta medida ingenuos, donde siempre procuró vislumbrar la esperanza y los aspectos positivos y beneficiosos de las circunstancias, aunque éstas fueran tremendamente inciertas y adversas, no sólo para él sino también para su pueblo.

21. La tendencia psicológica hacia lo que podría llamarse un humanismo a ultranza o universal se mantiene incluso en discursos negativos, muy especialmente en el Discurso 2, el de la triste despedida a la Unión Soviética, pues Gorbachov, aunque había perdido la batalla política e incluso la personal, terminó su intervención televisiva lanzando un mensaje de ilusión en el futuro.

Esa deriva llena de confianza y apertura quedó también muy bien ilustrada en el Discurso 1, cuando Gorbachov hablaba de espíritu de “buena voluntad” para presentar la actitud que va a demostrar hacia el presidente electo de Estados Unidos, George Bush padre. Y esa inclinación humanista no le ha abandonado con el correr de los años. Al contrario. Aumentó.

El siglo XXI será un siglo de crisis total generalizada o de curación moral y espiritual que revigorizará a la Humanidad. Estoy convencido de que todos nosotros -todos los líderes políticos razonables, todos los movimientos ideológicos y espirituales, todas las creencias- debemos ayudar en esta transición hacia el triunfo del humanismo y la justicia, haciendo del siglo XXI el siglo del nuevo renacimiento humano.

Estas palabras forman parte de la página de bienvenida del Fondo Gorbachov.

G. CRONOLOGÍA

1917

25 de octubre (calendario juliano) / 7 de noviembre (calendario gregoriano): El II Congreso de los Soviets queda inaugurado y declara que el poder ha pasado del Gobierno Provisional al Gobierno de los soviets.

26-27 de octubre / 8-9 de noviembre: En una sesión que se prolonga toda la noche, el Congreso confirma al nuevo Gobierno, el Sovnarkom o Consejo de Comisarios del Pueblo, formado enteramente por bolcheviques y presidido por Vladimir Lenin.

1918

1 de febrero: La Rusia soviética adopta el calendario gregoriano.

3 de marzo: Firma del Tratado de Brest-Litovsk entre Alemania, Austria-Hungría, Bulgaria, Turquía y Rusia. Rusia pierde el 26% de la población, el 27% de las tierras arables, el 73% de la industria de acero y el 75% de la industria de carbón.

Junio: Comienza la guerra civil entre los rojos (bolcheviques) y los blancos (antibolcheviques); el conflicto se prolonga hasta finales de 1920.

13 de noviembre: El Gobierno soviético anula el Tratado de Brest-Litovsk y envía al Ejército Rojo a los territorios alemanes ocupados.

1921

8-16 de marzo: El X Congreso del Partido Comunista (Bolchevique) prohíbe las facciones en el seno del Partido e introduce la Nueva Política Económica (NEP).

1922

3 de abril: Stalin es elegido secretario general del Partido.

30 de diciembre: Congreso de los Soviets de toda la Unión vota la formación de la Unión Soviética.

1924

21 de enero: Lenin fallece en Gorki Léninskiye, cerca de Moscú. Comienza la lucha por la sucesión. En 1928 Stalin emerge como líder.

1928

1 de octubre: Inicio del primer Plan Quinquenal, que termina el 31 de diciembre de 1932

1929

16 de enero: La propuesta de Stalin de que Trotski sea deportado de la URSS es adoptada por el Politburó.

1931

2 de marzo: Nace Mijaíl Gorbachov en la aldea de Privólnoye, en el territorio de Stávropol, en el norte del Cáucaso.

1936

5 de diciembre: Se adopta una nueva Constitución soviética que crea el Soviet Supremo de la URSS, formado por dos cámaras, el Soviet de la Unión y el Soviet de las Nacionalidades.

1939

23 de agosto: El ministro de Exteriores soviético, Viacheslav Molotov, y su homólogo alemán, Joachim von Ribbentrop, suscriben en Moscú el Tratado de No Agresión soviético-alemán, que incluye un protocolo secreto sobre esferas de influencia en Europa.

1941

22 de junio: Tropas alemanas invaden la Unión Soviética.

1942

Agosto: La Wehrmacht (Ejército alemán) ocupa la región de Stávropol. Se retira en enero-febrero de 1943.

1943

31 de enero: El mariscal de campo Paulus se rinde en Stalingrado.

1945

30 de abril: Soldados del Ejército Rojo izan la bandera soviética sobre el Reichstag de Berlín.

9 de mayo: Los mandos alemanes firman la rendición incondicional de sus tropas, lo que significa el fin de la Segunda Guerra Mundial en Europa.

1950

Gorbachov se convierte en miembro candidato del PCUS.

1952

Gorbachov se convierte en miembro de pleno derecho del PCUS. En septiembre ingresa en la Facultad de Derecho de la Universidad Estatal de Moscú.

1953

5 de marzo: Stalin fallece tras sufrir un ictus el 1 de marzo.

6 de marzo: Gueorgui Malenkov se convierte en primer ministro y jefe del Partido.

14 de marzo: Malenkov deja el Secretariado del Partido y cesa así como jefe del Partido, circunstancia que favorece a Nikita Jrushchov.

26 de junio: Lavrenti Beria, jefe de los servicios secretos, es arrestado y ejecutado en diciembre.

13 de septiembre: Jrushchov es elegido primer secretario del PCUS.

25 de septiembre: Gorbachov se casa con Raísa Máximovna Titarenko.

1955

8 de febrero: Malenkov dimite como primer ministro y le sucede Nikolái Bulganin, nominado por Jrushchov.

Junio: Gorbachov se gradúa en la Universidad. Después de un breve periodo en la Fiscalía, pasa a trabajar para el Komsomol.

1956

14-25 de febrero: En el transcurso del XX Congreso del PCUS Jrushchov pronuncia un discurso secreto atacando el culto a la personalidad de Stalin y pidiendo el regreso a los principios leninistas.

Septiembre: Gorbachov es nombrado primer secretario del comité del Komsomol de la ciudad de Stávropol.

1957

6 de enero: Raísa Máximovna da a luz a una niña, Irina.

19 de junio: El Presidium del Partido vota la destitución de Jrushchov como líder del PCUS, pero él responde que sólo el Comité Central puede hacerlo.

4 de julio: Finalmente Jrushchov vence a sus oponentes conocidos como el Grupo Anti-partido y, por consiguiente, se convierte en el líder indiscutible de la URSS.

1958

25 de abril: Gorbachov es elegido segundo secretario del Comité del Komsomol de la región de Stávropol.

1961

Marzo: Gorbachov es nombrado primer secretario del Comité del Komsomol de la región de Stávropol.

12 de abril: Yuri Gagarin se convierte en el primer hombre en salir al espacio.

14 de octubre: un Pleno del Comité Central adopta un nuevo programa del Partido y unos nuevos estatutos, sustituyendo a los de 1919. El nuevo programa define el PCUS como el Partido de todo el mundo, más que como la dictadura del proletariado.

17-31 de octubre: En el XXII Congreso del Partido, Jrushchov propone un plan de 20 años para abrir la puerta a una sociedad comunista. Prevé que en 1961-1970 la URSS habrá sobrepasado a EEUU en producción per cápita y en 1980 la URSS estará cerca de introducir la distribución de acuerdo a las necesidades. Gorbachov acude como delegado.

1962

Marzo: Gorbachov es nombrado organizador del Partido en una organización de producción territorial en la región de Stávropol.

22 de octubre: El presidente John F. Kennedy anuncia al pueblo de EEUU que hay misiles soviéticos en Cuba e impone un bloqueo naval. Finalmente Jrushchov da un paso atrás y desmonta los misiles pero obtiene de Kennedy la concesión de que Estados Unidos no intentará invadir Cuba.

1963

1 de enero: Gorbachov es nombrado líder del departamento de los órganos del Partido, en el comité regional agrícola de Stávropol.

1964

14 de octubre: Jrushchov es destituido como primer secretario del Partido por un Pleno del Comité Central que elige a Leonid Brézhnev como sucesor. Alexéi Kosiguin se convierte en primer ministro. También se acuerda que en el futuro la misma persona no podrá ocupar simultáneamente los puestos de líder del Partido y primer ministro.

1965

9 de diciembre: Anastas Mikoyan dimite como presidente del Presidium del Soviet Supremo de la URSS y le sucede Nikolái Podgorni.

1968

21 de agosto: Tropas soviéticas y de otros Estados del Pacto de Varsovia invaden Checoslovaquia, llevando a su fin la era del socialismo con rostro humano.

1970

Primavera: Gorbachov es nombrado primer secretario del Partido en la región de Stávropol.

1971

Marzo: Gorbachov es elegido miembro del Comité Central.

1975

1 de agosto: Brézhnev firma el Acta Final de Helsinki

9 de octubre: El académico Andrei Sajárov recibe el premio Nobel de la Paz.

1977

16 de junio: Nikolái Podgorni dimite como presidente del Presidium del Soviet Supremo y le sucede Leonid Brézhnev.

1978

27 de noviembre: Gorbachov es nombrado secretario de Agricultura del Comité Central y se muda a Moscú con su familia.

1979

Noviembre: Gorbachov es elegido miembro candidato del Politburó.

26 de diciembre: Tropas soviéticas entran en Afganistán.

1980

Gorbachov es elegido miembro de pleno derecho del Politburó.

1982

10 de noviembre: Leonid Brézhnev fallece y le sucede como secretario general del PCUS Yuri Andrópov, quien también se convierte en presidente del Presidium del Soviet Supremo. Cuando Andrópov está enfermo, Gorbachov preside a menudo las reuniones del Politburó.

1984

9 de febrero: Yuri Andrópov fallece y le sucede Konstantín Chernenko el 13 de febrero. Más tarde, Chernenko también se convierte en presidente del Presidium.

1985

10 de marzo: Fallece Chernenko.

11 de marzo: Mijail Gorbachov es elegido secretario general del PCUS.

8 de abril: Gorbachov anuncia la suspensión del despliegue de misiles SS-20 en Europa.

23 de abril: Gorbachov propone una leve reforma del programa del Partido que es adoptada por un Pleno del Comité Central. Víktor Chébrikov, Yegor Ligachov, y Nikolái Rízhkov son elegidos miembros de pleno derecho del Politburó.

15 de mayo: Gorbachov visita Leningrado, donde pronuncia un vigoroso discurso abogando por el cambio.

1 de julio: Boris Yeltsin es nombrado secretario del Comité Central.

2 de julio: El Soviet Supremo elige a Andréi Gromiko como presidente de su Presidium, cargo similar al de jefe del Estado. Eduard Shevardnadze asume, por encima de Gromiko, la cartera de Asuntos Exteriores.

27 de septiembre: Rízhkov toma el control de la Presidencia del Consejo de Ministros de la URSS.

30 de septiembre: La URSS propone reducir a la mitad todas las armas nucleares soviéticas y estadounidenses.

2-6 de octubre: Gorbachov visita Francia, su primer viaje oficial al exterior como líder soviético.

18-21 de noviembre: Gorbachov y Ronald Reagan se reúnen en Ginebra. Sólo acuerdan futuras reuniones.

24 de diciembre: Yeltsin sucede a Víktor Grishin como primer secretario del Partido en la ciudad de Moscú.

1986

25 de febrero-6 de marzo: En el XXVII Congreso del Partido en Moscú Gorbachov pide reformas económicas radicales.

26 de abril: Explosión en la central nuclear de Chernóbil.

14 de mayo: Gorbachov habla por primera vez a la nación sobre el desastre en Chernóbil, pero da pocos detalles.

28 de julio: Gorbachov anuncia la retirada de tropas de Afganistán y Mongolia.

30 de septiembre: Una resolución del Comité Central critica el ritmo lento de la *Perestroika*.

10 de octubre: Gorbachov vuela a Reikiavik para celebrar una cumbre de dos días con Reagan. Ambos llegan a un acuerdo sobre amplios recortes de armas ofensivas.

Noviembre: Gorbachov viaja a India donde él y el primer ministro Rajiv Gandhi firman la declaración Nueva Delhi sobre los principios de un mundo libre de armas atómicas y no violento (27 de noviembre).

16 de diciembre: Gorbachov telefonea a Sajárov, quien se encuentra en Gorki (ahora Nizhni Novgórod), y le invita a él y a su mujer, Yelena Bonner, a volver a Moscú y poner fin así a su exilio involuntario.

16 de diciembre: Tumultos en Alma Atá y en otras ciudades de Kazajistán después de que Dinmujamed Kunáev fuera sustituido como primer secretario del Partido Comunista de Kazajistán.

1987

26 de enero: En un Pleno varias veces pospuesto del Comité Central Gorbachov propone reformas políticas, lo que incluye elecciones con múltiples candidatos y el nombramiento de personas no afiliadas para importantes puestos gubernamentales. También favorece la expansión de las cooperativas.

10 de abril: Gorbachov propone más reducción armamentística durante una visita a Praga.

6 de mayo: Unos 600 hombres de Pamiat (Recuerdo, en ruso), una nueva organización nacionalista rusa, se manifiestan en Moscú y son recibidos por Yeltsin.

28 de mayo: Mathias Rust, un joven de la República Federal de Alemania, aterriza con su avioneta Cessna en plena Plaza Roja de Moscú. Ese grave fallo en el sistema de vigilancia aérea desata un importante cambio en la cúpula militar soviética. Dimitri Yázov es nombrado ministro de Defensa.

25 de junio: En un Pleno del Comité Central Gorbachov critica al jefe del Gosplan y a otros destacados funcionarios económicos.

28-30 de junio: El Soviet Supremo de la URSS aprueba una ley que da más independencia a las empresas.

22 de julio: Gorbachov propone la eliminación total de los misiles nucleares de alcance medio. Esa propuesta es aprobada en una reunión en Ginebra.

1 de noviembre: Se publica en Moscú el libro de Gorbachov titulado *Perestroika*.

11 de noviembre: Después de criticar a Gorbachov y a Ligachov en un Pleno del Comité Central celebrado en octubre, Yeltsin es sustituido como presidente del Comité de la ciudad de Moscú por Lev Zaikov.

Diciembre: Gorbachov visita el Reino Unido y Estados Unidos. En Washington firma un tratado de prohibición de misiles nucleares de alcance medio.

1988

8 de enero: Gorbachov reclama *Glásnost* o transparencia informativa en un encuentro mantenido con representantes de los medios de comunicación.

8 de febrero: Gorbachov propone la retirada de todas las tropas soviéticas de Afganistán en la primavera de 1989.

Febrero-abril: La violencia y los desórdenes se abren paso en Nagorno-Karabaj, donde la comunidad armenia mayoritaria se manifiesta para que el enclave situado en Azerbaiyán pase a Armenia.

13 de marzo: El diario *Sovétskaya Rossia* publica la carta de Nina Andréyeva contra los reformistas.

14 de abril: Se firman los acuerdos que ponen fin a la guerra afgana. EEUU y la URSS se comprometen a garantizar su cumplimiento y a no interferir en los asuntos internos de Afganistán y Pakistán.

29 de mayo-2 de junio: Reagan visita Moscú.

28 de junio: Inauguración en Moscú de la XIX Conferencia del Partido, donde Gorbachov propone un sistema presidencialista para la Unión Soviética, un nuevo Parlamento denominado Congreso de los Diputados Populares, un aumento del poder de los soviets locales a expensas del Partido Comunista, y la retirada del Partido de la gestión económica estatal.

Junio-julio: En un Pleno del Comité Central se retiran muchos miembros. Gromiko deja el Politburó. Al día siguiente, Gorbachov le sustituye como presidente del Presidium del Soviet Supremo.

7 de diciembre: En la Asamblea General de la ONU en Nueva York, Gorbachov anuncia una reducción de 500.000 soldados soviéticos en dos años y la retirada de Europa de seis divisiones de tanques en tres años. Pide un nuevo orden mundial basado en las Naciones Unidas, y renuncia al uso de la fuerza.

7 de diciembre: Gorbachov acorta su visita a EEUU y suspende la gira por Cuba y Reino Unido después de conocer la noticia de un terremoto en Armenia.

1989

Enero: Los Estados bálticos, seguidos por otras repúblicas no rusas, adoptan leyes que dan preferencia a sus respectivos idiomas nacionales.

15 de febrero: Las últimas tropas soviéticas abandonan Afganistán.

26 de marzo: Celebración de las elecciones al Congreso de los Diputados Populares de la URSS. Pierden escaño muchos candidatos del Partido mientras que los candidatos proindependentistas ganan en las repúblicas bálticas. Yeltsin gana en Moscú.

9 de abril. Policías y soldados atacan a manifestantes en Tiflis, la capital de Georgia.

14 de mayo: La visita de Gorbachov a China estimula el movimiento democrático y resulta muy embarazoso para sus anfitriones chinos.

18 de mayo: Estonia y Lituania declaran su soberanía. Letonia lo hace el 29 de julio.

25 de mayo: Apertura del Congreso de los Diputados Populares de la URSS en Moscú, televisada en directo. Gorbachov es elegido presidente.

Junio: Las elecciones legislativas celebradas en Polonia dan el triunfo a los candidatos del sindicato Solidaridad frente a los comunistas.

3-4 de junio: El Ejército chino reprime violentamente a los manifestantes en favor de la democracia que se reúnen en los alrededores de la Plaza Tiananmen de Pekín.

4 de junio: Envío de tropas soviéticas a Uzbekistán, donde los choques entre uzbekos y turcos mesjetinos terminan con muertos.

Julio: Los mineros del carbón de Kuzbass, en Siberia, van a la huelga, seguidos por los mineros de Donbass, en Ucrania.

7 de julio: Gorbachov declara que las naciones que forman el Pacto de Varsovia son libres para elegir su propio camino hacia el socialismo.

23 de julio: En la víspera del 50º aniversario del Pacto soviético-alemán, se reconoce oficialmente por primera vez que en el Pacto había protocolos secretos de la partición de Polonia y de la anexión de los Estados bálticos por parte de la URSS.

29 de julio: Se crea en el Congreso de los Diputados Populares de la URSS la facción parlamentaria Grupo Interregional con el objetivo de promover las reformas. Entre sus 250 diputados destacan Yeltsin y Sajárov.

24 de agosto: Un Gobierno no comunista llega al poder en Polonia.

10 de septiembre: Hungría abre sus fronteras a Occidente. Miles de germano-orientales emigran a la República Federal Alemana.

7 de octubre. Gorbachov, de visita en Berlín-Este, dice a la multitud que “la vida penaliza a quien se queda rezagado”, lo que mina más todavía la autoridad de Erich Hönicker, el líder de la RDA. Hönicker es sustituido por Egon Krenz el 18 de octubre.

9 de noviembre: Cae el Muro de Berlín.

Noviembre-diciembre: La Revolución de Terciopelo lleva a la dimisión del Gobierno comunista en Praga. Vaclav Havel se convierte en presidente de Checoslovaquia.

2-4 de diciembre: Gorbachov y George Bush padre se reúnen en Malta.

14 de diciembre: Muere Sajárov.

Diciembre: Los disturbios en Timisoara desatan la Revolución rumana que lleva a la ejecución del presidente Ceaucescu y su mujer frente a un pelotón de fusilamiento (25 de diciembre).

20 de diciembre: El Partido Comunista de Lituania se declara independiente del Partido Comunista de la Unión Soviética.

1990

Enero: grupos de azerbaiyanos se rebelan cerca de la frontera con Irán. Se envían tropas soviéticas para restaurar el orden. Armenia reivindica su derecho a vetar las leyes soviéticas. Armenia y Azerbaiyán empiezan a movilizarse con el conflicto de Nagorno-Karabaj como telón de fondo. Los moldavos se manifiestan a favor de la unificación con Rumania.

10-13 de enero: Gorbachov viaja a Lituania para discutir in situ el deseo de esa república báltica de romper con la Unión Soviética. Los lituanos se manifiestan en favor de la independencia.

19-20 de enero: Los choques en Bakú entre las tropas soviéticas y la población civil provoca decenas de muertos.

5 de febrero: En un Pleno del Comité Central Gorbachov propone que el Partido abandone su papel de liderazgo, acepte el sistema multipartidista y adopte el "socialismo humano y democrático". Sus propuestas son aceptadas el 7 de febrero tras un encendido debate.

Febrero-marzo: Se celebran elecciones locales en la Unión Soviética. Los candidatos proindependentistas ganan en las repúblicas bálticas. En Moscú y Leningrado (ahora San Petersburgo) pierden candidatos oficiales del Partido. El Soviet Supremo de la URSS, y posteriormente el Congreso de los Diputados Populares, votan a favor de aumentar los poderes presidenciales.

6 de marzo: El Congreso de los Diputados Populares enmienda el artículo 6 de la Constitución soviética, lo que pone fin al monopolio de poder del PCUS.

11 de marzo: Lituania declara la independencia y elige presidente a Vytautas Landsbergis. La continua tensión con el Gobierno central se rebaja el 29 de junio cuando el Parlamento lituano decide votar la suspensión de la declaración de independencia.

15 de marzo: Gorbachov es elegido presidente soviético por el Congreso de los Diputados Populares.

24-26 de marzo: Gorbachov elige su Consejo Presidencial formado por 15 personas.

13 de abril: El Gobierno soviético admite que el NKVD, la policía secreta, y no los nazis, fue la responsable de la masacre de Katyn contra oficiales polacos perpetrada durante la Segunda Guerra Mundial.

29 de mayo: Boris Yeltsin es elegido presidente del Presidium del Soviet Supremo ruso.

30 de mayo-4 de junio: Gorbachov viaja a Estados Unidos para mantener una segunda cumbre con Bush padre.

8 de junio: El Parlamento ruso declara que sus leyes están por encima de las soviéticas.

19-22 de junio: Se celebra en Moscú el congreso constituyente del Partido Comunista Ruso.

2 de julio: Apertura del XXVIII Congreso del PCUS en Moscú, donde Gorbachov es reelegido como líder. El nuevo Politburó contiene sólo a funcionarios del Partido y ya no tendrá ningún papel en la gobernanza del país.

15 de julio: Gorbachov emite un decreto que acaba con el control del Partido sobre los medios de comunicación.

16 de julio: Ucrania declara su independencia.

20 de julio: Se publica el programa económico "de los 500 días" con la hoja de ruta de transición al capitalismo.

23-24 de agosto: Armenia, Tayikistán y Turkmenistán declaran su soberanía.

9 de septiembre: Gorbachov y Bush se reúnen en Helsinki en una cumbre de un solo día de duración para discutir la invasión de Kuwait por parte de Irak. Acuerdan mantener la presión sobre Sadam Husein para que retire sus tropas.

24 de septiembre: El Soviet Supremo de la URSS otorga a Gorbachov poderes especiales para gobernar por decreto durante la transición hacia la economía de mercado, pero no llega a un acuerdo sobre el programa económico.

3 de octubre: Reunificación de Alemania.

15 de octubre: Gorbachov es galardonado con el Premio Nobel de la Paz 1990.

20-21 de octubre: Congreso fundacional de Rusia Democrática (DemRossiia).

24 de octubre: Rusia y Ucrania declaran sus leyes soberanas sobre las leyes soviéticas; el Soviet Supremo de la URSS declara nulas esas declaraciones.

Noviembre: Concluyen las negociaciones sobre el Tratado de Fuerzas Convencionales en Europa.

17 de noviembre: El Soviet Supremo de la URSS acepta la propuesta de Gorbachov de crear un nuevo Gobierno soviético, formado por representantes de las 15 repúblicas, y denominado Consejo de la Federación.

23 de noviembre: Se publica el borrador del tratado de la nueva Unión, denominada Unión de Repúblicas Soberanas Soviéticas.

2 de diciembre: Vadim Bakatin es destituido como ministro del Interior de la URSS y sustituido por Boris Pugo.

17 de diciembre: Gorbachov afirma que el país necesita un poder ejecutivo firme para superar la amenaza que suponen "las fuerzas oscuras del nacionalismo".

20 de diciembre: Dimite el ministro de Exteriores soviético, Shevardnadze, advirtiendo de la amenaza de la dictadura.

26 de diciembre: El Congreso de los Diputados Populares aprueba un paquete de nuevos poderes ejecutivos para el presidente Gorbachov.

26 de diciembre: Gorbachov elige a Guennadi Yanáyev como nuevo vicepresidente de la URSS. El candidato es rechazado por el Congreso de los Diputados Populares en la primera votación, pero pasa en la segunda.

1991

2 de enero: Tropas soviéticas toman la rotativa del principal periódico editado en Riga, la capital de Letonia.

11-13 de enero: Tropas soviéticas disparan en la principal planta impresora de Vilna, la capital de Lituania; el 13 de enero atacan y toman la estación de televisión. Se crea un Comité Nacional de Salvación formado por comunistas leales a Moscú.

14-15 de enero: Valentín Pávlov se convierte en primer ministro en sustitución de Rizhkov, quien ha sufrido un ataque al corazón. Alexander Bessmertnij sustituye a Shevardnadze como ministro de Asuntos Exteriores.

19-20 de enero: Se crea un Comité de Salvación Nacional en Letonia. Tropas soviéticas atacan el Ministerio del Interior letón.

Enero-febrero: La crisis en las repúblicas bálticas baja de intensidad mientras las tropas soviéticas se retiran.

24-28 de febrero: Estalla la Guerra del Golfo.

17 de marzo: Celebración del referéndum sobre el futuro de la URSS, con preguntas adicionales sobre la creación de una presidencia (en Rusia) y de un alcalde elegido

directamente (en Moscú). Los resultados muestran una amplia mayoría a favor de una Unión Soviética reformada.

23 de abril: El presidente Gorbachov y los jefes de Estado de nueve repúblicas soviéticas firman en la residencia de Novo Ogariovo una declaración conjunta para acelerar el acuerdo sobre la nueva unión.

12 de junio: Boris Yeltsin es elegido presidente de la Federación Rusa en las primeras elecciones democráticas del país. Recibe el 57% de los sufragios con una participación del 74%.

17-21 de junio: El Consejo de Ministros de la URSS intenta reducir el poder del presidente Gorbachov.

10 de julio: Yeltsin jura como presidente de la Federación Rusa y recibe la bendición de la Iglesia Ortodoxa Rusa.

31 de julio: Gorbachov asiste a una cumbre del G-7 (los siete países más industrializados del mundo) en Londres y pide fondos de ayuda, recibiendo sólo promesas. A finales de mes, Gorbachov y Bush se citan en Moscú para firmar el tratado START (Tratado de Reducción de Armas Estratégicas).

18-21 de agosto: Intento fallido de golpe de Estado contra Gorbachov a manos del Comité Estatal para el Estado de Emergencia. La mayoría de los implicados, incluidos Kriuchkov, Yázov y Yanáyev, son destituidos y posteriormente arrestados. El ministro del Interior, también implicado, se suicida.

20 de agosto-22 de septiembre: Estonia, Letonia, Ucrania, Bielorrusia, Moldavia, Georgia, Azerbaiyán, Kirguizia, Uzbekistán, Tayikistán y Armenia declaran su independencia. Sólo son reconocidos internacionalmente las tres repúblicas bálticas (Lituania había declarado su independencia el 11 de marzo de 1990).

23 de agosto-5 de septiembre: Yeltsin ordena la suspensión de todas las actividades del Partido Comunista de la Unión Soviética en el territorio de la Federación Rusa. El edificio del Comité Central en Stáraya Plóshchad queda precintado (22 de agosto). La bandera nacional rusa ondea en el Kremlin junto a la bandera soviética. Gorbachov dimite como secretario general del PCUS (24 de agosto) y aconseja al Comité Central que se disuelva.

5 de septiembre: El Congreso de los Diputados Populares de la URSS se autodisuelve y entrega sus poderes al Soviet Supremo de la URSS.

18 de octubre: El presidente Gorbachov y los representantes de ocho repúblicas soviéticas firman un tratado sobre la creación de una comunidad económica. Azerbaiyán, Georgia, Moldavia y Ucrania rechazan suscribirlo.

28 de octubre: El Congreso de los Diputados Populares de Rusia elige como presidente del Soviet Supremo a Ruslán Jasbulátov.

6 de noviembre: Yeltsin prohíbe las actividades del PCUS y el Partido Comunista Ruso en el territorio de la Federación Rusa.

9-10 de noviembre: II Congreso de Rusia Democrática.

1 de diciembre: Los ucranianos votan en referéndum la independencia de Ucrania.

8 de diciembre: Los presidentes y primeros ministros de Rusia, Ucrania y Bielorrusia se reúnen en el bosque de Belovezh, no lejos de Minsk, la capital bielorrusa, declaran disuelta la Unión Soviética y crean la Comunidad de Estados Independientes (CEI)

17 de diciembre: Yeltsin y Gorbachov acuerdan que a partir del 1 de enero de 1992 la Unión Soviética dejará de existir.

21 de diciembre: Once repúblicas soviéticas deciden en Alma Atá, la capital de Kazajistán, la formación de la CEI.

25 de diciembre: Gorbachov presenta su dimisión.

27 de diciembre: Yeltsin ocupa el despacho de Gorbachov en el Kremlin.

31 de diciembre: La Unión Soviética deja de existir.

1992

2 de enero: El primer ministro ruso Yegor Gaidar lanza un plan de liberalización de los precios, más conocido como “terapia de choque”.

13-31 de marzo: Yeltsin y representantes de todas las regiones y territorios de la Federación Rusa, excepto Tatarstán y Chechenia-Ingushetia, firman un tratado federal que regula el poder entre el centro y las regiones.

6 de julio: El Tribunal Constitucional de Rusia comienza a examinar el caso contra el PCUS. Gorbachov testifica en el caso contra los golpistas de 1991.

30 de noviembre: El Tribunal Constitucional termina el juicio contra el PCUS sin alcanzar ningún veredicto.

14 de diciembre: Yeltsin se ve forzado por el Congreso de los Diputados Populares a retirar a Gaidar como primer ministro. En su lugar elige a Víktor Chernomirdin.

1993

20 de marzo: Yeltsin anuncia en televisión la introducción de un “régimen especial” —con poderes dictatoriales— y la convocatoria de un referéndum para el 25 de abril.

24 de marzo: Se publica el decreto de Yeltsin anunciado el 20 de marzo, pero la expresión "régimen especial" ha desaparecido.

26-29 de marzo: Yeltsin supera una moción de destitución promovida en el IX Congreso de los Diputados Populares de Rusia.

25 de abril: Los ciudadanos rusos expresan su confianza en Yeltsin y su política económica en un referéndum nacional.

12 de julio: La Asamblea Constituyente adopta el texto de un proyecto de Constitución.

21 de septiembre: Yeltsin firma el decreto 1400 que disuelve el Parlamento y anuncia elecciones a la Duma Estatal para el 11-12 de diciembre. El Parlamento destituye a Yeltsin y elige a Alexándér Rutskói como presidente en funciones.

3-4 de octubre: El conflicto entre las fuerzas que apoyan a Yeltsin y al Parlamento termina en un baño de sangre en Moscú. Las fuerzas de Yeltsin bombardean la sede del Parlamento ruso.

15 de octubre: El presidente georgiano Eduard Shevardnadze firma un decreto sobre la entrada de Georgia en la CEI, formada por todas las exrepúblicas soviéticas excepto Moldavia y las tres repúblicas bálticas.

12 de diciembre: Se celebran las elecciones a la Duma Estatal y se aprueba en referéndum la nueva Constitución.

1994

23 de febrero: La Duma Estatal declara una amnistía para todos los implicados en el intento de golpe de Estado de 1991 y los sucesos de octubre de 1993.

1996

Marzo: Gorbachov declara su intención de presentarse a las elecciones presidenciales del 16 de junio.

16 de junio: Gorbachov obtiene sólo 386.000 votos, es decir, el 0,51% de los votantes que participaron.

1999

16 de agosto: Vladímir Putin se convierte en primer ministro de Rusia.

20 de septiembre: Raísa Gorbachova fallece a consecuencia de una leucemia.

31 de diciembre: Yeltsin anuncia por sorpresa su dimisión como presidente, cargo que cede de forma interina al primer ministro Vladímir Putin.

2000

26 de marzo: Vladímir Putin gana las elecciones presidenciales en la primera vuelta.

2004

14 de marzo: Vladímir Putin es reelegido como jefe del Estado con el 71% de los votos.

2012

4 de marzo: Putin vence con rotundidad en los comicios presidenciales, después de haber pasado cuatro años (2008-2012) como primer ministro ruso con su aliado Dimitri Medvédev como presidente del país.

2018

18 de marzo: Vladímir Putin revalida su mandato presidencial por seis años más.

H. GLOSARIO

Acuerdo INF: Tratado firmado entre la URSS y Estados Unidos en 1987 que eliminó los misiles balísticos y de crucero nucleares o convencionales, cuyo rango estuviera entre 500 y 5.500 kilómetros.

Agitprop: Contracción de los términos agitación y propaganda. Estrategia política soviética cuyo objetivo era influir en la opinión pública a través del arte y la literatura.

Apparátchik: Funcionario a tiempo completo del Partido Comunista de la Unión Soviética.

Bolchevique: Literalmente, miembro de la mayoría. Cuando el Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia se escindió en 1903, los que eran mayoría fueron llamados así. Capitaneados por Lenin, los bolcheviques se transformaron en el grupo radical opuesto al zarismo y defensor del marxismo que se enfrentó a los mencheviques o miembros de la minoría del partido que defendían tesis más moderadas.

CEI: La Comunidad de Estados Independientes es una organización supranacional compuesta por diez de las quince exrepúblicas soviéticas. Creada por Rusia, Ucrania y Bielorrusia el 8 de diciembre de diciembre de 1991, supuso de facto la disolución de la Unión Soviética.

Colectivización: Propiedad colectiva de la tierra que empezó en 1917, pero que avanzó poco hasta 1929 cuando los campesinos (25 millones de hogares) fueron forzados por Stalin a unirse a un *koljós*. Donde no había tierra cultivada se crearon *sovjoses*. La colectivización se completó en 1937. En la práctica se agruparon pueblos enteros para crear granjas colectivas. La oposición campesina fue duramente reprimida, usando incluso la fuerza militar, con deportaciones y expulsiones. A partir de 1930 algunos campesinos pudieron cultivar parcelas privadas próximas a sus casas y vender legalmente sus productos en un *koljós* urbano tras pagar impuestos. Los campesinos más eficaces y ricos que incluso contrataban mano de obra, los llamados *kulakí*, no pudieron unirse a los *koljoses*, al ser considerados enemigos de clase. El Estado soviético nunca desarrolló la agricultura socialista hasta el punto de que satisficiera las demandas de la población.

COMECON: El Consejo de Ayuda Mutua Económica o COMECON (su abreviatura en inglés) era una organización de cooperación económica fundada en 1949 y formada alrededor de la URSS por diversos países socialistas cuyos objetivos eran el fomento de las relaciones comerciales entre los estados miembros en un intento de contrarrestar a los organismos económicos internacionales de economía capitalista, así como presentar una alternativa al denominado Plan Marshall desarrollado por EEUU para la reorganización de la economía europea tras la Segunda Guerra Mundial. Se disolvió en junio de 1991.

Comité Central: El Comité Central actuaba en nombre del Congreso del Partido cuando este último no estaba reunido. Estaba formado por todos los funcionarios más importantes del

Partido, los ministros del Gobierno, militares destacados, diplomáticos relevantes, académicos... y era elegido por el Congreso. Las reuniones entre Congresos eran conocidas como Plenos y debía haber al menos dos al año.

Conferencia: Reunión poco frecuente del Partido que difería del Congreso en que no eran convocadas todas las organizaciones. La XIX Conferencia fue una excepción a esa regla. Celebrada en 1988 (la anterior fue en 1941) y convocada por Gorbachov entre Congresos para potenciar las políticas radicales, en esa Conferencia el Partido perdió la gestión económica del país y su derecho a nombrar candidatos a puestos estatales y soviéticos.

Congreso: Era la reunión más importante del Partido, sóviet, sindicato o cualquier otra organización. En el Congreso, que debía reunirse al menos cada cinco años, el Partido revisaba su política desde la anterior convocatoria, fijaba sus objetivos para el futuro y elegía un nuevo Comité Central que a su vez designaba un nuevo Politburó y un Secretariado. El último Congreso del PCUS se celebró en julio de 1990.

Congreso de los Diputados Populares de la URSS: Convocado en marzo de 1989, como el órgano supremo del poder estatal soviético, sus 2.250 diputados eran elegidos por cinco años. Debía haber un Congreso cada año. Dos tercios de los escaños eran elegidos directamente, en elecciones con varios candidatos. Los otros 750 diputados eran elegidos indirectamente, según listas propuestas por organizaciones políticas y sociales. El PCUS recibía 100 escaños. Gorbachov presidía el Congreso. De este macroparlamento surgían los miembros del Sóviet Supremo, que iban rotando cada año. El Congreso eligió a Gorbachov como presidente de la Unión Soviética. Se disolvió voluntariamente el 5 de septiembre de 1991.

Cheka: Ver Policía Secreta.

Deshielo de Jrushchov: Periodo comprendido entre 1956 y 1964 en el que se rebajó la represión política y la censura, debido a las políticas de desestalinización llevadas a cabo por el entonces nuevo líder soviético Nikita Jrushchov. Una de las consecuencias más notables de estos cambios fue la liberación de miles de presos políticos que estaban detenidos en los campos de trabajo del sistema Gulag.

Doctrina Brézhnev: Doctrina introducida por Brézhnev en 1968 que justificaba una intervención militar del Pacto de Varsovia, es decir, de la Unión Soviética, sobre un país que intentara dejar el bloque socialista de Europa central.

Glásnost: Literalmente, apertura, transparencia, franqueza. Un elemento clave de las reformas de Mijaíl Gorbachov fue la transparencia en el proceso de la toma de decisiones políticas y económicas, así como la discusión abierta de todos los problemas y la libertad de información. Esta última provocó un intenso debate sobre el pasado soviético y especialmente sobre la época de Stalin.

Gorkom: Comité municipal del Partido.

Gosplan: Comité de Planificación Estatal del Consejo de Ministros de la URSS, responsable de elaborar planes económicos y comprobar su cumplimiento. Había planes quinquenales, anuales, trimestrales, etc.

Gulag: Acrónimo de *Glávnoye Upravléniye Ispravítelno-trudovj Lagueréi i Koloni*, es decir, Departamento General de Colonias y Campos de Trabajo. Bajo el mando de la policía secreta, esta entidad dirigía el sistema de campos de trabajos forzados que incluía tanto a delincuentes comunes como a presos políticos. Estuvo en vigor desde 1930 hasta 1960.

KGB: Siglas del todopoderoso y temible *Komitet Gosudárstvennoy Bezopásnosti* —Comité para la Seguridad del Estado—, la agencia de inteligencia exterior e interior de la Unión Soviética, heredera de la Cheka. El KGB controlaba incluso la lealtad de los servicios secretos militares, el GRU.

Koljós: Literalmente economía colectiva (*kollektívnoye jozyáistvo*), granja colectiva; sus miembros cultivaban la tierra como una cooperativa pero en realidad tenían poco que decir sobre lo que producían, puesto que eso se establecía en los planes estatales anuales. Antes de 1966, no había sueldos garantizados. Si la granja tenía beneficios, se pagaban salarios; en caso contrario, no. Muchos campesinos preferían concentrarse en parcelas privadas. El que trabaja en un *koljós* es un *koljósnik*.

Komsomol: El término es una contracción de *Kommunisticheski Soyuz Molodiozhi* o Unión Comunista de la Juventud. Era la organización juvenil del Partido. Casi todos los jóvenes entre 14 y 28 años pertenecían al Komsomol como paso previo para ingresar en el PCUS. También tenían sus propios funcionarios a tiempo completo, como Gorbachov.

Krai: Territorio, provincia, región.

Kulak: Ver Colectivización.

MGIMO: *Moskóvski Gosudárstvenni Institut Mezhdunaródnj Otnosheni*. Prestigioso centro universitario moscovita especializado en Relaciones Internacionales donde se solían formar los diplomáticos soviéticos.

MGU: *Moskóvski Gosudárstvenni Universitét*. Universidad Estatal de Moscú.

NEP: *Nóvaya Ekonomícheskaya Polítika*. Nueva Política Económica. Fue introducida en 1921 por Lenin como un compromiso cuando el país se enfrentaba a la ruina económica tras la guerra civil, en respuesta al temor fundado de que los campesinos no entregarían alimentos a las ciudades. No fue bien recibida por los comunistas, al considerarla un repliegue del socialismo. Bajo la NEP las piedras angulares de la economía (energía, comunicaciones, energía pesada) siguieron en manos estatales, pero la agricultura y la industria ligera volvieron a manos privadas. El comercio volvió a ser legal. La URSS se recuperó y a mediados de los años 20 había alcanzado de nuevo el PIB de 1913. Para el campesino fue una época dorada.

Durante la NEP se desarrolló un sistema de cooperativas de productores y consumidores. La Nueva Política Económica acabó su singladura con la victoria de Stalin en la lucha por suceder a Lenin, cuando emprendió la colectivización agraria (1929) y lanzó el primer plan estatal quinquenal (octubre 1928-1932) que laminó la economía de mercado.

Nomenklatura: Era una lista de puestos que el Partido consideraba importantes y que precisaba su aprobación, y también una lista de personas capaces para esos cargos. Había nomenklatura del Estado y del Partido. Cada órgano del Partido, desde el *óbkom* hacia arriba, tenía una lista de puestos y de nombres para ocupar cargos. Así, cuanto más tiempo un primer secretario estuviera en una *óblast* o región, en mayor número de puestos podría influir. Esto generó mucho nepotismo y corrupción en el aparato del Partido. Por ejemplo, el embajador soviético en Washington estaba en la lista de la nomenklatura del Politburó.

Obkom: Comité regional del Partido, dirigido por un primer secretario.

Pacto de Varsovia: Alianza militar creada en 1955, compuesta por ocho países comunistas europeos y dirigida por la Unión Soviética para contrarrestar la amenaza de la OTAN. Disuelta en 1991.

PCUS: Fundado en 1898 como Partido Obrero Sociademócrata de Rusia, se escindió en su segundo Congreso en la fracción bolchevique (mayoritaria) y menchevique (minoritaria) en 1903. Asumió el nombre de Partido Comunista de Rusia (bolchevique) en 1918, y adoptó el de Partido Comunista de la Unión Soviética en 1952.

Perestroika: Reestructuración, reforma, renacimiento, la palabra también fue utilizada por Stalin en el sentido de cambio de las estructuras del Partido. Con Gorbachov, pasó a significar la modernización global del Partido y el Estado.

Policía secreta: La policía secreta soviética fue inicialmente conocida como la Cheka, acrónimo de Comisión Extraordinaria Rusa para Combatir la Contrarrevolución y el Sabotaje, creada en 1917. Cambió hasta cinco veces de nombre, pasando por ser el NKVD o Comisariado Popular para Asuntos Internos, hasta terminar siendo conocida como el KGB o Comité para la Seguridad del Estado.

Politburó: Oficina Política del Comité Central. Era el principal órgano de toma de decisiones del Partido. Fue creado formalmente en el VIII Congreso del Partido celebrado en 1919. En 1987 estaba formado por 14 miembros y 6 miembros candidatos. Estos últimos tenían voz pero no voto.

RSFSR: Abreviatura de República Socialista Federativa Soviética de Rusia, también conocida como Rusia soviética.

Repúblicas soviéticas: Cada una de las 15 repúblicas que conformaban la URSS.

Socialrevolucionarios o eseritas: Partido político cuya acción iba encaminada fundamentalmente a transformar la realidad campesina. Fundado en 1901, amalgamaba en su ideario principios socialdemócratas y populistas rusos. Luchaba por la expropiación de las tierras de los latifundios pero no para estatizarlas, como pretendían los bolcheviques, sino para repartirlas y trabajarlas en usufructo. Fueron duramente combatidos y represaliados por los bolcheviques tras la Revolución de Octubre. A mediados de 1921, la organización estaba prácticamente liquidada.

Sóviet: Consejo, asamblea. Los sóviets surgieron durante la Revolución de 1905 y florecieron después en la Revolución de febrero de 1917. Había sóviets de diputados de trabajadores, de campesinos, de soldados, de viajeros de larga distancia... El más influyente fue el Sóviet de Diputados de Trabajadores y Soldados de Petrogrado que desató la Revolución de Octubre. De ahí que se llamara la Revolución Soviética y al Gobierno, el Sóviet de los Comisarios del Pueblo. Los sóviets regularon aldeas y ciudades, y desempeñaron la función de gobierno local, pero nunca tuvieron poderes fiscales independientes, y tuvieron que cumplir las directivas del Gosplan, fijadas en Moscú.

Sóviet Supremo: Creado por la Constitución soviética de 1936, el Sóviet Supremo de la URSS era un órgano bicameral: el Sóviet de la Unión y el Sóviet de las Nacionalidades. El número de diputados del primero estaba basado en la población, mientras que el segundo era fijo. Las dos cámaras tenían igual estatus y a menudo celebraban sesiones conjuntas. Era el Parlamento nominal (hasta 1989), pues las decisiones legislativas las tomaban el Partido y el Gobierno. El presidente del Presidium del Sóviet Supremo de la URSS era el jefe del Estado soviético. Cada república soviética y república autónoma tenía su propio Sóviet Supremo pero era unicameral. Toda la legislación estatal relevante era aprobada por el Sóviet Supremo de la URSS, que se reunía normalmente dos veces al año. En 1989 el Congreso de Diputados Populares de la URSS eligió un Sóviet Supremo de la URSS con un sistema de rotación, pues cierto número de escaños se renovaba en el siguiente Congreso. El Congreso de Diputados Populares de la RSFSR también eligió un Sóviet Supremo de la RSFSR con el mismo sistema.

Sovjós: Literalmente, economía soviética (*soviétskoye jozyáistvo*), granja estatal; creada en tierras previamente no cultivadas, funcionaba como una fábrica con un sueldo mínimo garantizado, más elevado del que recibía de media el *koljósnik*, o granjero de un *koljós*. Sus empleados eran considerados trabajadores por lo que disfrutaban de beneficios sociales.

Sovnarkom: Consejo de Comisarios del Pueblo, nombre del gobierno soviético entre 1917 y 1946 hasta que pasó a ser denominado Consejo de Ministros de la URSS. Cada república soviética y república autónoma tenía su propio Sovnarkom.

START: Negociaciones para la reducción de los sistemas de armas estratégicas entre EEUU y la URSS, después Rusia, que desembocaron en el acuerdo START I de 1991 y en el acuerdo START II de 1993.

I. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ALBADADEJO, T. (1983). *Retórica*. Madrid: Síntesis.
- ALONSO-CORTES, Á. (2008). *Comercio y lenguaje: La Retórica de la persuasión de Adam Smith*. Madrid: Universidad San Pablo CEU.
- AMOSSY, R. (2000). *L'argumentation dans le discours. Discours politique, littérature d'idées, fiction*. París: Nathan.
- ANGENOT, M. (1982). *La parole pamphlétaire*. París: Payot.
- ANSCOMBRE, J. y DUCROT, O. (1983). *L'argumentation dans la langue*. Bruselas: Pierre Mardaga.
- ARISTÓTELES (1974). *Poética*. Madrid: Gredos.
- ARISTÓTELES (1999). *Retórica*. Madrid: Gredos.
- BALDO, E. (2000). *¿Príncipe o Sapo? Análisis Transaccional para vivir una sexualidad positiva*. Buenos Aires: Lumen.
- BALE, A. (1999). Prenatal personality formation and ego status. *Transactional Analysis Journal*, 29 (1), 59-63.
- BANDURA, A. (2001). Social Cognitive Theory of Mass Communication. *Mediapsichology*, 3, 265-299.
- BARRIOS CASTRO, M. J. (1992). *El Análisis Transaccional y los límites del método científico*. Sevilla: Alfar.
- BARROS PÉREZ, G. (1981). Trabajo social individualizado y Análisis Transaccional. *Revista de Trabajo Social de la Pontificia Universidad Católica de Chile*, 39-53.
- BENVENISTE, E. (1997). *Problemas de lingüística general*. Madrid: Siglo XXI.
- BERNE, E. (1949). The Nature of Intuition. *Psychiatric Quarterly*, 23, 203-226.
- BERNE, E. (1952). Concerning the Nature of Diagnosis. *International Record of Medicine*, 165, 283-292.
- BERNE, E. (1953). Concerning de Nature of Communication. *Psychiatric Quarterly*, 27, 185-198.
- BERNE, E. (1955). Intuition versus Primal Images and Primal Judgment. *Psychiatric Quarterly*, 29, 634-658.
- BERNE, E. (1957a). Intuition versus the Ego Image. *Psychiatric Quarterly*, 31, 611-627. BERNE, E. (1957b). Ego Status in Psychotherapy. *American Journal of Psychotherapy*, 11, 293-309.
- BERNE, E. (1958). Transactional Analysis: A New and Effective Method of Group. *American Journal of Psychotherapy*, 12, 735-743.
- BERNE, E. (1961). *Transactional Analysis in Psychotherapy*. Nueva York: Grove Press.

- BERNE, E. (1966). *Principles of Group Treatment*. Nueva York: Oxford University Press.
- BERNE, E. (1974). *¿Qué dice usted después de decir Hola?* Barcelona: Grijalbo Mondadori.
- BERNE, E. (1975). *Hacer el amor*. Buenos Aires: Alfa.
- BERNE, E. (1976). *Análisis Transaccional en psicoterapia*. Buenos Aires: Psique.
- BERNE, E. (1983). *Introducción al Tratamiento de Grupo*. Barcelona: Grijalbo.
- BERNE, E. (1986). *Juegos en que Participamos*. México DF: Diana.
- BLOMMAERT, J. y BULCAEN, C. (2000). Critical Discourse Analysis. *Annual Review of Anthropology*, 29, 447-466.
- BOOTH, L. y MANNING, D. (2005). Observations of radiographer communication: An exploratory study using Transactional Analysis. *Radiography*, 12(4), 276-282.
- BRESLAUER, G. W. (1984). Is there a generation gap in the Soviet political establishment? Demand articulation by RSFSR Provincial Party First Secretaries. *Soviet Studies*, 36(1).
- BRESLAUER, G. W. (2002). *Gorbachev and Yeltsin as Leaders*. Cambridge: Cambridge University Press.
- BROWN, A. (1989). *Political Leadership in the Soviet Union*. Londres: McMillan.
- BROWN, A. (1996). *The Gorbachev Factor*. Oxford: Oxford University Press.
- BROWN, D. (2010). *An Experiential Approach to Organization Development*. Upper Saddle River, Nueva Jersey: Prentice Hall.
- BURLANSKII, F. (1997). *Glotok svobody (Sorbo de libertad)*. Moscú: RIK Kultura.
- CAPARROS, A. (1979). *Introducción histórica a la psicología moderna*. Barcelona: Rol.
- CARRÈRE D'ENCAUSE, H. (2016). *Seis años que cambiaron el mundo. 1985-1991, la caída del imperio soviético*. Barcelona: Ariel .
- CHANDEZON, G. y LANCESTRE, A. E. (1984). *El Análisis Transactional*. Madrid: Morata.
- CHERNYAEV, A. (2000). *My six years with Gorbachev*. University Park, Pennsylvania: Pennsylvania State University Press.
- CIRIGLIANO, G. y FORCADE, H. (1984). *Análisis Transaccional y educación*. Buenos Aires: Humanitas.
- COCA VILA, A. (2013). *La ansiedad infantil desde el Análisis*. Tesis doctoral. UNED.
- COHEN, S. F. (1989). *Voices of Glasnost. Interviews with Gorbachev's Reformers*. Nueva York: Norton.
- COURTINE, J. (1981). Analyse du discours politique. *Language*, 82.
- D'AGOSTINO, A. (1998). *Gorbachev's Revolution*. Nueva York: New York University Press.
- DE LA IGLESIA, M. I. (2006). Decisión de no vivir en la infancia. *Calidad de Vida*, 1(5), 135-146.

- DÍEZ BENAVIDES, M. (1978). *Breviario de Análisis Transaccional*. México: Diana.
- DODER, D. y BRANSON, L. (1990). *Heretic in the Kremlin*. Nueva York: Viking.
- DUCROT, O. (1986). *Polifonía de la enunciación*. Cali: Universidad del Valle.
- EFRON, D. (1941). *Gesture and environment*. Nueva York: King's Crown Press.
- EKMAN, P. y FRIESEN, W. V. (1969). The repertorie of non verbal behavior. *Semiotica*, 1, 49-98.
- EKMAN, P. y FRIESEN, W. V. (1971). Constants across cultures in the face and emotion. *Journal of Personality and Social Psychology*, 17, 124-129.
- EKMAN, P. y FRIESEN, W. V. (1972). Hand movement. *Journal of Communication*, 22, 353-374.
- EKMAN, P. (1999). Basic Emotions, en DALGLEISH, T., POWER, M. *Handbook of Cognition and Emotion*. Sussex: John Wiley & Sons.
- ENGLISH, F. (1979). Rebusques y extorsiones de caricias como raíz de los juegos. En R. BLAKENEY, *Manual de Análisis Transaccional* (págs. 17-37). Buenos Aires: Paidós.
- ENGLISH, F. (1987). El epiguion y el juego de la Patata Caliente. *Revista de Análisis Transaccional y Psicología Humanista*, 16, 517-522.
- ENGLISH, F. (1993). Los papeles de víctima en el triángulo dramático. *Revista de Análisis Transaccional y Psicología Humanista*, 29, 1204-1206.
- ENGLISH, R. D. (2000). *Russia and the Idea of the West: Gorbachev, Intellectuals and the End of the Cold War*. Nueva York: Columbia University.
- ERCHUL, W. (1987). A Relational Communication Analysis of Control in School Consultation. *Professional School Psychology*, 2(2), 113-124.
- ERICSSON, E. H. (1959). *Identity and the Life Cycle*. Nueva York: International Universities Press.
- ESTÉBANEZ, D. (1996). *Diccionario de términos literarios*. Madrid: Alianza Editorial.
- FAIRCLOUGH, N. (1989). *Language and Power*. Londres: Longman.
- FERNÁNDEZ-DOLS, J. M. (1994). El comportamiento no verbal. En MORALES, J. F., REBOLLOSO, E., FERNÁNDEZ-DOLS, J. M., HUICI, C., MARQUÉS, J., PÁEZ, D., PÉREZ, J. A. (eds.). *Psicología social* (pp. 362-390). Madrid: McGraw-Hill/Interamericana de España
- FERNÁNDEZ LÓPIZ, E. (2000). *Los Equipos Asistenciales en las Instituciones. Guía teórico-práctica de técnicas de Análisis Transaccional*. Madrid: Narcea.
- FERNÁNDEZ SMITH, G. (2014). Precisiones terminológicas y conceptuales en el ámbito de la lingüística textual y discursiva. *Rilce, Revista de Filología Hispánica*, 30 (1), 126-153.
- FIGUERA, M. P. (1990). *Fundamentos psicológicos de las caricias*. Madrid: San Martín.
- FREEDMAN, N. (1972). The Analysis of Movement Behavior During the Clinical Interview. En SIEGMAN, A. W. y POPE, B. (Eds.). *Studies in dyadic communication*. New York: Pergamon.

- FUNES, M. E. (2016). La relevancia de la etnografía para el análisis de las sociabilidades. *Jornada de Etnografía y Métodos Cualitativos*.
- GALICIA OSUNA, D. y MONROY BALDÍ, M. E. (2016). La retórica y el discurso administrativo. *Contaduría y Administración*, 61, 582-598.
- GARCIA FERNÁNDEZ, J. L. (1991). *La comunicación de las emociones*. Madrid: Universidad Complutense de Madrid.
- GARCÍA MARTÍNEZ, V., GUZMÁN SALA, A. y MARÍN SANDOVAL, R. (2017). El tránsito de las emociones en la acción colectiva. Análisis del discurso de los jóvenes del #Yo Soy 132. *Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad*, 8 (22), 21-32.
- GARCÍA MOLINA, B. D. (2013). *El discurso: Funciones, Géneros y Estrategias de Producción*. Madrid: Universidad Complutense de Madrid.
- GOLDMAN, M. I. (1991). *What Went Wrong with Perestroika*. Nueva York: Norton.
- GORBACHEV, R. (1992). *I Hope*. Leicester: Ulverscroft.
- GORBACHEV, M. (1996). *Memoirs*. Nueva York: Doubleday.
- GORBACHOV, M. (1987). *La Perestroika, mi mensaje a Rusia y al mundo entero*. Barcelona: Editorial B.
- GORBACHOV, M. S. (1987). *Perestroika: New Thinking for Our Country and the World*. Nueva York: Perennial.
- GORBACHOV. (1987). *La Perestroika*. Barcelona: Plaza y Janés.
- GORBACHOV, M. S. (1987). *Izbranniye rechi i stati Vol 2*. Moscú: Politizdat.
- GORBACHOV, M. S. (1987). *Izbranniye rechi i stati Vol 3*. Moscú: Politizdat.
- GORBACHOV, M. S. (1987). *Izbranniye rechi i stati Vol 4*. Moscú: Politizdat.
- GORBACHOV, M. S. (1988). *Izbranniye rechi i stati Vol 5*. Moscú: Politizdat.
- GORBACHOV, M. S. (1989). *Izbranniye rechi i stati Vol 6*. Moscú: Politizdat.
- GORBACHOV, M. S. (1990). *Izbranniye rechi i stati Vol 7*. Moscú: Politizdat.
- GORBACHOV, M. S. (1995). *Zhizn i Reformy (Vol. I)*. Moscú: Novosti.
- GORSHKOV, M., ZHURAVLIOV, V. y DOBROJOTOV, L. (1992). *Gorbachev-Yeltsin: 500 dnei politicheskogo protivostoianiia (500 días de confrontación política)*. Moscú: Terra.
- GOULDING, R. y GOULDING, M. (1985). Mandatos, Decisiones y Redecisiones. *Revista de Análisis Transaccional Psicología Humanista*, 10, 139-147.
- GRACHOV, A. (2005). *Mijaíl Gorbachov, La Tierra y el Destino*. Madrid: ABC, S.L.
- GREEN, J. R. (1968). *A gesture inventory for the teaching of Spanish*. Filadelfia: Chilton Books.
- HARRIS, T. (1973). *Yo estoy bien, tú estás bien*. Barcelona: Grijalbo.
- HARRIS, T. y HARRIS, A. (1985). *Para estar siempre bien*. Barcelona: Grijalbo.

- HARRIS, Z. (1952). Discourse analysis. *Language*, 30, 1-30.
- HERNANGÓMEZ BARAHONA, J. (1986). La cultura, un nuevo campo de análisis en la dirección de empresas. *Anales de estudios económicos y empresariales*, (1), 243-256.
- HERNÁNDEZ GUERRERO, J. A. y GARCÍA TEJERA, M. C. (1994). *Historia breve de la retórica*. Madrid: Síntesis.
- HIDALGO TENORIO, E. (2011). Critical Discourse Analysis, An Overview. *Nordic Journal of English Studies*, 10 (1), 183-210.
- HOOK, S. (1943). *The Hero in History*. Boston: Beacon.
- HOUGH, J. F. (1997). *Democratization and Revolution in the USSR*. Washington DC: Brookings Institution.
- JAMES, M. y JONGEWARD, D. (1975). *Nacidos para triunfar*. México: Fondo Educativo Interamericano.
- JIVKOVA SEMOVA, D., PADILLA CASTILLO, G. y PERNÍA PEÑALVER, N. (2016). El debate sobre el estado de la nación como parte del ritual democrático parlamentario: análisis del discurso de Rajoy y Rubalcaba en 2014. *Estudios sobre el Mensaje Periodístico Ediciones Complutense*, 22 (1), 375-390.
- JUDT, T. (2008). *Posguerra. Una historia de Europa desde 1945*. Madrid: Taurus.
- KAHLER, T. y CAPERS, H. (1984). El Miniguion. *Revista de Psiquiatría y Psicología Humanista*, 8, 23-38.
- KANTOR, J. (1978). *Psicología interconductual. Un ejemplo de construcción científica sistemática*. México: Trillas.
- KARPMAN, S. (1968). Drama triangle, script drama analysis. *Transactional Analysis Bulletin*, 7 (26).
- KAULFERS, W. V. (1931). Curiosities of colloquial gesture. *Hispania*, 14, 249-264.
- KENDON, A. Gesture and speech: How they interact. En WIEMANN, J. M. y HARRISON R. P. (Eds.). *Sage reviews of communication, research, non verbal interaction*. Beverly Hills: Sage.
- KERTÉSZ, R. (1977). Introducción al Análisis Transaccional. Los Juegos Psicológicos. Buenos Aires: Paidós.
- KERTÉSZ, R. (1983). *Historia Personal*. Buenos Aires: Ippem.
- KERTÉSZ, R. (1985). *Análisis Transaccional Integrado*. Buenos Aires: Ippem.
- KERTÉSZ, R. (1987). *Stress de la pareja y familia*. Buenos Aires: Ippem.
- KERTÉSZ, R. (1989). *Monitor de stress*. Buenos Aires: Ippem.
- KERTÉSZ, R. (1993). *El placer de aprender*. Buenos Aires : Ippem.
- KERTÉSZ, R. (2012). Coaching Transaccional: más allá de la terapia. El Qué y el Cómo en los roles de apoyo. *Revista de Análisis Transaccional y Psicología Humanista*, 66, 9-17.
- KERTÉSZ, R. y INDUNI, G. (1978). *Manual de Análisis Transaccional*. Buenos Aires: Conantal.

- KERTÉSZ, R. y KERTÉSZ, A. (1994). *Plan de vida. Una guía completa de calidad de vida*. Buenos Aires: Ippem.
- KERTÉSZ, R., INDUNI, G. y ATALAYA, C. (1977). *Análisis Transaccional en el desarrollo de las organizaciones*. Buenos Aires: Conantal.
- KERTÉSZ, R., INDUNI, G. y ATALAYA, C. (1979). *Cuestionario de Mensajes Parentales*. Buenos Aires: Conantal.
- KERTÉSZ, R., INDUNI, G. y ATALAYA, C. (1979). *Monitor de Autoevaluación*. Buenos Aires: Conantal.
- KERTESZ, R., INDUNI, G. y ATALAYA, C. (1992). *Liderazgo transaccional. Cómo hacer que la gente haga*. Buenos Aires: Ippem.
- KNIGHT, A. (1990). *The KGB: Police and Politics in the Soviet Union*. Boston: Unwin Hyman.
- KORNAI, J. (1990). *The Road to a Free Economy: Shifting from a Socialist System: The Example of Hungary*. Nueva York: Norton.
- LAWRENCE, L. (2007). Applying Transactional Analysis and Personality Assessment to Improve Patient Counseling and Communication Skills. *American Journal of Pharmaceutical Education*, 71 (4).
- LIGACHOV, Y. (1993). *Inside Gorbachev's Kremlin*. Nueva York: Pantheon.
- LÓPEZ EIRE, A. (2002). *Poéticas y retóricas griegas*. Madrid: Síntesis.
- LÓPEZ EIRE, A. (2005). La naturaleza retórica del lenguaje. *Revista de Retórica y Teoría de la Comunicación*, 5 (8/9).
- LUMBY, J. y MUIJS, D. (2014). Corrupt language, corrupt thought: the White paper the importance of teaching. *British Educational Research Journal*, 40 (3), 523-538.
- LYNCH, E. (2000). Discurso interrumpido. *Anàlisi*, 25, 95-108.
- MALIA, M. (1994). *The Soviet Tragedy: A History of Socialism in Russia, 1917-1991*. Nueva York: Free Press.
- MARCHESE, Á. y FORRADILLAS, J. (1998). *Diccionario de retórica, crítica y terminología literaria*. Barcelona: Ariel.
- MARCOU, L. (1988). *Les défis de Gorbatchev*. París: Plon.
- MARRIMER-TOMEY, A. (2008). *Guide to Nursing Management and Leadership*. Mosby.
- MARTORELL, J. L. (1983). ¿Qué nos pasa una y otra vez? *Análisis Transaccional en la Familia*. Madrid: Marsiega.
- MARTORELL, J. L. (1985). ¿Quiere sentirse bien? *Cambie su vida con el Análisis Transaccional*. Barcelona: CEAC.
- MARTORELL, J. L. (1998). Del Mentalismo al Constructivismo: el peregrinaje de una teoría. *Revista de Psicoterapia*, 9(33), 5-14.
- MARTORELL, J. L. (2000). *El guion de vida*. Bilbao: Desclée de Brouwer.
- MASLOW, A. (1954). *Motivation and Personality*. Nueva York: Harper.

- MASSÓ, F. (1987). *Análisis Transaccional I. Cómo nos hacemos persona*. Madrid: CCS.
- MATLOCK, J. F. (1995). *Autopsy on an Empire*. Nueva York: Random House.
- MEDVEDEV, R. y CHIESA, G. (1989). *Time of Change: An Insider's View of Russia's Transformation*. Nueva York: Random House.
- MEDVEDEV, V. A. (2016). *V Komande Gorbachova*. Moscú: Algoritm.
- MEIER, A. (2003). *Black Earth: A Journey Through Russia After the Fall*. Nueva York: W.W. Norton.
- MELVILLE, A. y LAPIDUS, G. (1990). *The Glasnost Papers: Voices on Reform from Moscow*. Boulder, Colorado: Westview.
- MIKHEYEV, D. (1992). *The Rise and Fall of Gorbachev*. Indianapolis: Hudson Institute.
- MONTANER, R. (1981). *Conócete a ti mismo mediante el Análisis Transaccional*. Barcelona: Edición del autor.
- MONTERO, A. S. (2012). Los usos del Ethos. Abordajes discursivos, sociológicos y políticos. *Rétor*, 2 (2), 223-242.
- MUÑOZ GONZÁLEZ, Á. (2016). *Análisis Transaccional, el comportamiento interpersonal y la percepción de aprendizajes significativos en la sexta cohorte de la Maestría en Pedagogía con mención de docencia universitaria del Departamento de Pedagogía de la UNAN-Managua*. Managua: Universidad Nacional Autónoma de Nicaragua UNAN-Managua.
- MURRAY, D. (1995). *A Democracy of Despots*. Boulder, Colorado: Westview.
- NOVE, A. (1989). *Glasnost in Action. Renaissance in Russia*. Boston: Unwin Hyman.
- NUÑEZ ALBACETE, H. (1989). El niño libre medita: eficaz tratamiento del estrés. *Revista de Análisis Transaccional y Psicología Humanista*, 21, 784-797.
- O'CLERY, C. (2011). *Moscow, December 25, 1991: The Last Day of the Soviet Union*. Londres: Transworld Ireland.
- OLLER, J. (1988). *Vivir es autorrealizarse. Reflexiones Y creaciones en Análisis Transaccional*. Barcelona: Kairós.
- PADILLA CASTILLO, G. (2010). *Las series de televisión sobre médicos (1990-2010): Tres enfoques. Comunicación Interpersonal; Comunicación Institucional; Relaciones entre Ética, Moral y Política*. Madrid: UCM.
- PALAZHCHENKO, P. (1997). *Memoir of a Soviet Interpreter*. University Park, Pennsylvania: Pennsylvania State University Press.
- PÉCHEUX, M. (1990). *L'inquietude du discours. Textes choisis et présentés par D. Maldidier*. . París: Editions des Cendres.
- PÉREZ, J. (1987). *Teoría científica y Psicología*. Sevilla: Mad.
- POYATOS, F. (1977). Forms and functions of non verbal communication in the novel: A new perspective of the author-character-reader relationship. *Semiotica*, 21, 295-338.

- POZUELO, J. M. (1994). *Teoría del lenguaje literario*. Madrid: Cátedra.
- PUIG, L. (2008). Del pathos clásico al efecto patémico en el análisis del discurso. *Acta Poética*, 29(2), 393-413.
- PUTNAM, L. (2010). Negotiation and Discourse Analysis. *Negotiation Journal*, 26(2), 145-154.
- QUAZZA, J. P. (1984). Les scénarii d'entreprise. *Revue Française de Gestion*, 47, 52-58.
- RAHR, A. R. (1989). "Gorbachev and the Post-Chebrikov KGB". En *Radio Liberty Report on the USSR* (Vol. 1).
- REQUEIJO, P. (2010). El Análisis Transaccional como método para investigar y sistematizar la comunicación humana. Actas del Congreso *Investigar la Comunicación en España: proyectos, metodologías y difusión de resultados*. Universidad Rey Juan Carlos y Asociación Española de Investigación de la Comunicación (AEIC), 1-5.
- REQUEIJO, P. (2012). *Estados del ego, transacciones, juegos y comunicación no verbal en "Luna nueva", Tener y no tener" y "Río Bravo" de Howard Hawks*. Madrid: Universidad Complutense de Madrid.
- REY, J. (2003). Notas para un análisis del discurso publicitario a la luz de la Retórica aristotélica. *CAUCE, Revista de Filología y su Didáctica*, 26, 429-448.
- REYES, A. (1961). *Obras completas. Tomo XIII. La crítica en la edad ateniense. La antigua retórica*. México: Fondo de Cultura Económica.
- RICCI, P. E. y CORTESI, S. (1980). *Comportamiento no verbal y comunicación*. Barcelona: Gustavo Gili.
- ROGERS, E. y FARACE, R. (1973). Analysis of Relational Communication in Dyads: New Measurement Procedures. *Annual Conference of the International Communication Association*. Montreal.
- ROMÁN, J. L., SENLLE, A., PASTOR, E., POBLETE, M. y GUTIÉRREZ, G. (1994). *Análisis Transaccional. Modelo y aplicaciones*. Salamanca: Amarú.
- ROMILLY, J. (1997). *Los grandes sofistas de la Atenas de Pericles*. Barcelona: Seix Barral.
- ROSAL CORTÉS, R. (1986). El crecimiento personal (o autorrealización): meta de las psicoterapias humanistas. *Anuario de Psicología*, 34, 65-84.
- ROXBURGH, A. (1991). *The Second Russian Revolution*. Londres: BBC Books.
- RUGE, G. (1991). *Gorbachev: A Biography*. Londres: Chatto and Windus.
- SÁEZ ALONSO, R. (2001). *Los juegos Psicológicos según el Análisis Transaccional. Dos no juegan si uno no quiere*. Madrid: CCS.
- SAITZ, R. L. y CERVENKA, E. J. (1972). *Handbook of gestures: Colombia and Unites States*. La Haya: Mouton.
- SAYAGO, S. (2007). La metodología de los estudios críticos del discurso. En P. SANTANDER, *Discurso y crítica social* (págs. 45-60). Valparaíso: Universidad Católica de Valparaíso.
- SCHIFF, J. (1988). Tratamiento de la anorexia nerviosa. *Análisis Transaccional y Psicología Humanista*, 19, 673-676.

- SCHMIDT-HÄUER, C. (1986). *Gorbachev: The Path to Power*. Londres: I.B.Tauris.
- SCHOOR, C. (2015). Political metaphor, a matter of purposeful style. En *Metaphor and the Social World* 5:1 (págs. 82-101). John Benjamins.
- SCHUMPETER, J. (1942). *Capitalism, Socialism, and Democracy*. Nueva York / Londres: Harper and Brothers.
- SEBAG-MONTEFIORE, S. (2016). *Los Románov (1613-1918)*. Barcelona: Crítica.
- SENDÍN, P. P. (2005). *Un cuestionario de Análisis Transaccional*. Salamanca: Universidad Pontificia de Salamanca.
- SENILE, A. (1985). *¿Quiere sentirse bien? Cambie su vida con el Análisis Transaccional*. Barcelona: CEAC.
- SHEEHY, G. (1985). *Las crisis de la edad adulta*. Barcelona: Grijalbo.
- SHEEHY, G. (1990). *The Man Who Changed the World: The Lives of Mikhail S. Gorbachev*. Nueva York: Harper Collins.
- SILVA CRUZ, J. (2008). Intervenciones desde el Análisis Transaccional en mujeres con experiencia en infidelidad. *Avances en Psicología, Revista de la Facultad de Psicología y Humanidades de la Universidad Femenina del Sagrado Corazón (Perú)*, 16 (1), 177-194.
- SMITH, H. (1990). *The New Russians*. Nueva York: Random House.
- SOLOMON, C. (Enero de 2003). Transactional Analysis Theory: the Basics. *Transactional Analysis Journal*, 33 (1), 15-22.
- SPANG, K. (1979). *Fundamentos de retórica*. Pamplona: EUNSA.
- SPITZ, R. (1971). *El primer aria de vida del niño*. México: Fondo de Cultura Económica.
- STEIN, J. G. (1994). Political Learning by Doing: Gorbachev as Uncommitted Thinker and Motivated Learner. *International Organization*, 48(2).
- STEINER, C. (1984). El Padre cerdo. *Revista de psiquiatría y psicología humanista*, 8.
- STEINER, C. (1992). *Los guiones que vivimos*. Barcelona: Kairós.
- SUMMERS, G. y TUDOR, K. (2000). Cocreative Transactional Analysis. *Transactional Analysis Journal*, 30 (1), 23-40.
- TATU, M. (1987). *Gorbachev: L'URSS va-t-elle changer?* Paris: Centurion.
- TAUBMAN, W. (2017). *Gorbachev: His Life and Times*. Nueva York: W.W. Norton & Company.
- TAUBMAN, W. y TAUBMAN, J. (1989). *Moscow Spring*. Nueva York: Summit.
- THOUS TUSET, C. (2014). Guion de Vida de Enrique VIII de Inglaterra. De príncipe renacentista a rey sanguinario. *Revista de Análisis Transaccional y Psicología Humanista*, 71, 157-174.
- TICKTIN, H. (1997). The Gorbachev Factor. *Europe-Asia Studies Journal*, 2 (49), 317.
- TOLSTAYA, T. (1991). President Potemkin. *The New Republic*, 204(21), 27-35.

- TRALLERO FLIX, C. (2005). Análisis Transaccional y Musicoterapia Autorreguladora, una armoniosa integración. *Revista de Análisis Transaccional y Psicología Humanista*, 53, 27-34.
- URIBE BOTERO, Á. (2012). El lugar de la persuasión en sociedades degradadas: sobre Albert Speer. *Revista de Estudios Sociales*, 44, 137-144.
- VALBUENA, F. (2004). Eric Berne, visto desde la teoría del Cierre Categorical. *El Catoblepas*, 29, 12-27.
- VALBUENA, F. (2006). Los juegos comunicativos. En VARIOS, *Eric Berne, Teórico de la Comunicación* (pág. 206). Madrid: Fundación General de la Universidad Complutense.
- VALDEZ JIMÉNEZ, D. (2015). Síntomas psicofisiológicos del hambre en la escuela primaria. *XIII Congreso Nacional de investigación Educativa*. Chihuahua.
- VAN DIJK, T. A. (1980). *Texto y contexto: semántica y pragmática del discurso*. Madrid: Cátedra.
- VAN DIJK, T. A. (1983). *La ciencia del texto*. Barcelona: Paidós.
- VAN DIJK, T. A. (1990). *La noticia como discurso: comprensión, estructura y producción de la información*. Barcelona: Paidós.
- VAN DIJK, T. A. (1997). *Racismo y análisis crítico de los medios*. Barcelona: Paidós.
- VAN DIJK, T. A. (2001). *El discurso como interacción social: Estudio sobre el discurso II*. Barcelona: Gedisa.
- VAN DIJK, T. A. (2003). *Ideología y discurso*. Barcelona: Ariel.
- VAN DIJK, T. A. (2005). *Estructuras y funciones del discurso*. México: Siglo XXI.
- VAN DIJK, T. A. (2006). Ideology and discourse analysis. *Journal of Political Ideologies*, 11 (2), 115-140.
- VAN DIJK, T. A. (2009). *Discurso y poder*. Barcelona: Gedisa.
- VAZQUEZ, M., FRANCINA, P. A. y SOSA, R. A. (2014). Desempeño académico universitario y perfil cognitivo-emocional. *Tesis psicológica*, 9 (1), 86-101.
- VOLKOGONOV, D. (1998). *Autopsy for an Empire: The Seven Leaders Who Built the Soviet Regime*. Nueva York: Free Press.
- WELLEK, R. y WARREN, A. (1985). *Teoría literaria*. Madrid: Gredos.
- WILLIAMS, B. G. (2016). *Crimean Tatars: From Genocide to Putin's Conquest*. Oxford: Oxford University Press.
- WILSON, S. y PUTNAM, L. I. (1990). Interaction goals in negotiation. *Communication Yearbook* (13).
- YELTSIN, B. (1994). *The Struggle for Russia*. Nueva York: Times Books.
- ZENKOVICH, N. (2005). *Elita. Sámiye sekrétniye rodstvénniki (Elite. Los parientes más secretos)*. Moscú: Olma-Press.

J. BIBLIOGRAFÍA

- BUNCE, V. (1999). *Subversive Institutions: the Design and Destruction of Socialism and the State*. Cambridge: Cambridge University Press.
- DAWSON, J. I. (1996). *Eco-nationalism: Anti-Nuclear Activism and National Identity in Russia, Lithuania, and Ukraine*. Durham, Carolina del Norte: Duke University Press.
- DUNLOP, J. B. (1993). *The Rise of Russia and the Fall of the Soviet Empire*. Princeton, Nueva Jersey: Princeton University Press.
- FISH, S. (1995). *Democracy from Scratch: Opposition and Regime in the New Russian Revolution*. Princeton, Nueva Jersey: Princeton University Press.
- GLEASON, G. (1990). *Federalism and Nationalism: The Struggle for Republican Rights in the USSR*. Boulder, Colorado: Westview.
- HELLER, M. (1990). *Le septième secrétaire (splendeur et misère de Mikhaïl Gorbatchev)*. Paris: Olivier Orban.
- ILCHMAN, W. & UPHOFF, N. (1969). *The Political Economy of Change*. Berkeley: University of California.
- KERBLAY, B. (1989). *La Russie de Gorbatchev*. Lyon: La Manufacture.
- LECOMTE, B. (2014). *Gorbatchev*. Paris: Perrin.
- LÉVESQUE, J. (1997). *The Enigma of 1989: The USSR y the Liberation of Eastern Europe*. Berkeley, California: University of California Press.
- MURARKA, D. (1987). *Gorbachev*. Paris: Ramsay.
- PRIBITKOV, V. (2002). *Apparat. 390 dnei i vsia zhizn Genseka Chernenko*. Moscú: Molodaya Gvardia.
- SAKWA, R. (1990). *Gorbachev and his Reforms*. Upper Saddle River, Nueva Jersey: Prentice-Hall College Div.
- SUNY, R. (1993). *The Revenge of the Past: Nationalism, Revolution, and the Collapse of the Soviet Union*. Stanford, California: Stanford University Press.
- URBAN, M., IGRUNOV, V. I. & MITROKHIN, S. (1997). *The Rebirth of Politics in Russia*. Cambridge: Cambridge University Press.
- ZUBOK, V. M. (2007). *A Failed Empire: The Soviet Union in the Cold War from Stalin to Gorbachev*. Chapel Hill, Carolina del Norte: University of North Carolina Press.

K. ANEXOS

DISCURSO 1

DISCURSO ANTE LA ASAMBLEA GENERAL DE LAS NACIONES UNIDAS, Nueva York, 7 de diciembre de 1988.

Estimado presidente

5 Estimados delegados

Hemos acudido aquí a expresar nuestro respeto a las Naciones Unidas que, cada vez más, van manifestando su capacidad de devenir singular centro internacional al servicio de la paz y la seguridad.

10 Hemos acudido aquí a expresar nuestro respeto por la dignidad de esta Organización, capaz de acumular la sabiduría y voluntad colectivas de la Humanidad.

Los acontecimientos recientes van confirmando cada vez más que el mundo precisa una Organización como la nuestra y, a su vez, ella requiere la participación activa de todos sus Miembros en apoyo de sus iniciativas y gestiones para que su actividad se enriquezca con las posibilidades y aportaciones originales de todos los que la integran.

15 Hace poco más de un año atrás, en mi artículo "Realidad y garantías de un mundo seguro", expresé algunos comentarios sobre los problemas que han entrado ahora en el ámbito de las Naciones Unidas.

El tiempo transcurrido nos ha dado nueva materia de reflexión. La evolución de los acontecimientos internacionales ha llegado efectivamente a un momento decisivo.

20 Es conocido el papel de la Unión Soviética en los asuntos internacionales, y teniendo en cuenta la revolucionaria *Perestroika* que se está produciendo en nuestro país, que encierra colosales posibilidades para la paz y la cooperación internacionales, estamos ahora especialmente interesados en que se nos comprenda correctamente.

25 Por ello, estamos aquí para que en el recinto de esta suprema Organización internacional podamos expresar nuestro parecer, que sea ella la primera que se entere de nuestras nuevas e importantes decisiones.

¿Cómo será la Humanidad al ingresar en el siglo XXI? Ya no fascina la idea de este futuro cercano. Dejamos en él nuestra mirada, esperando lo mejor y, al propio tiempo, con alarma.

30 El mundo que habitamos hoy se distingue radicalmente del que fuera a principios o inclusive a mediados del siglo actual, y sigue transformándose en todas sus partes integrantes.

La aparición de las armas nucleares no ha hecho más que poner en trágico relieve el carácter fundamental de estos cambios. Como símbolo material y expresión de la fuerza militar absoluta, ellas han puesto de manifiesto al mismo tiempo las limitaciones absolutas de esa

35 fuerza. Se plantea en toda su magnitud el problema de la supervivencia y autopreservación de la Humanidad.

Se producen profundas transformaciones sociales. Han aparecido en primer plano, ya sea en el este o el sur, en el oeste o el norte, centenares de millones de seres humanos, nuevas naciones y Estados, nuevos movimientos sociales y nuevas ideologías.

40 La aspiración a la independencia, la democracia y la justicia social se expresa en toda su variedad y contradicción en los vastos movimientos populares, con frecuencia procelosos. La idea de la democratización del orden internacional se ha transformado en una poderosa fuerza sociopolítica. Al propio tiempo, la revolución científica y técnica ha transformado en planetarios muchos problemas económicos, alimentarios, energéticos, ecológicos, informativos y demográficos que hasta hace poco veíamos a nivel nacional o regional.

45 Merced a los nuevos medios de comunicación, de información para las masas y de transporte, el mundo pareciera más visible y tangible para todos. Las comunicaciones internacionales se han tornado más sencillas que nunca. Hoy día difícilmente pueden mantenerse las sociedades cerradas. Ello exige revisar radicalmente la concepción de todos los problemas de la cooperación internacional como elemento fundamental de la seguridad general.

50 La economía mundial se va transformando en un organismo unificado, al margen del cual ningún Estado podría desarrollarse normalmente, cualquiera fuere su sistema social y su nivel de desarrollo económico. Ello hace evidente la necesidad de la elaboración de un mecanismo fundamentalmente nuevo para el funcionamiento de la economía mundial y una nueva estructura de la división internacional del trabajo.

55 Al mismo tiempo, el crecimiento de la economía mundial pone al descubierto las contradicciones y limitaciones de la industrialización tradicional. Su difusión e intensificación nos empujan a una catástrofe ecológica. Pero ahora hay muchos países donde la industria no está lo suficientemente desarrollada y aún no han superado la etapa preindustrial. ¿Se producirá su desarrollo económico según los viejos modelos tecnológicos o podrán

60 incorporarse a la búsqueda de una producción ecológicamente limpia? De ahí uno de los grandes problemas.

Otro problema es que el abismo entre los países desarrollados y la mayoría de los países en desarrollo no se reduce y se va convirtiendo en una amenaza cada vez más grave a escala internacional. Ello hace necesario buscar un nuevo tipo de desarrollo industrial que responda a
65 los intereses de todos los pueblos y Estados.

En una palabra, la nueva realidad va modificando toda la situación internacional. Las diferencias y contradicciones heredadas del pasado se difuminan o debilitan, pero aparecen otras. Algunas de las divergencias o controversias de otrora pierden significación, pero vienen en su reemplazo otras nuevas.

70 La vida nos obliga a abandonar los estereotipos acostumbrados y las concepciones obsoletas; nos fuerza a no hacernos más ilusiones. Cambia también la idea del carácter y los criterios del progreso. Sería ingenuo pensar que los problemas que atribulan a la sociedad contemporánea puedan resolverse con los métodos que se aplicaban o parecían convenientes en el pasado.

En efecto, la Humanidad ha acumulado una riquísima experiencia en el proceso del desarrollo
75 político, económico y social en las condiciones más diferentes. Pero esa experiencia se ha dado sobre la base de una práctica y una configuración del planeta que ya se han superado o van superándose. He ahí una de las características de esta nueva etapa decisiva de la historia que vivimos.

Los grandes filósofos han procurado extraer las leyes del desarrollo social y hallar respuesta a
80 la pregunta fundamental de cómo hacer feliz, justa y segura la vida del hombre.

Dos grandes revoluciones, la Revolución Francesa de 1789 y la Revolución Rusa de 1917, ejercieron una poderosa influencia en el carácter mismo del proceso histórico, modificando radicalmente el curso de la vida internacional. Ambas y cada una a su modo dieron un gigantesco impulso al progreso humano. Precisamente ellas conformaron en tal medida la
85 mentalidad que prevalecía hasta ahora en la conciencia social. Esta es una riqueza espiritual enorme.

Pero hoy día se erige ante nosotros un nuevo mundo, para el cual hay que buscar nuevas vías que lleven a su futuro. Al hacerlo, desde luego, debemos basarnos en la experiencia acumulada, pero viendo las diferencias profundas entre lo que existía ayer y lo que se está
90 dando en la actualidad. Sin embargo, la novedad de las tareas y las dificultades que plantean no se limitan a ello. Hoy hemos entrado en una época en que el progreso debe basarse en el interés universal. La conciencia de ello exige también que la política internacional obedezca a la prioridad de los valores universales.

La historia de los siglos y milenios anteriores ha sido prácticamente de guerras cotidianas, a
95 veces de combates desesperados que llegaban al mutuo exterminio y que se produjeron debido al choque de intereses sociales y políticos, la hostilidad entre los países o la incompatibilidad ideológica o religiosa.

Efectivamente, así ocurrió, y hasta la fecha es un pasado no superado que muchos siguen aceptando como ley inmutable. No obstante, paralelamente al proceso de guerras, hostilidades
100 y divisiones entre los pueblos y los países, se ha venido dando y cobrando impulso otro proceso igualmente objetivo: el proceso del establecimiento de un mundo interrelacionado e integral. El progreso internacional sólo es posible ahora si buscamos un consenso universal y avanzamos hacia un nuevo orden internacional.

Hemos llegado a un punto en que la anarquía descontrolada nos lleva a un callejón sin salida.
105 Le toca a la comunidad internacional aprender a formular y regir los procesos de tal forma que

se proteja a nuestra civilización, se la haga más segura para todos y más favorable para una vida normal. Se trata de una cooperación que mejor podría llamarse 'cocreación' y 'codesarrollo'.

110 La fórmula del desarrollo a expensas de los demás se agota. A la luz de la realidad de hoy es imposible lograr un genuino progreso en detrimento de los derechos y libertades de las personas y de las naciones o a expensas de la naturaleza.

Los esfuerzos en pro de la solución de los problemas internacionales exigen un volumen y una calidad nuevos de la interacción entre los Estados y las tendencias sociales y políticas, independientemente de las diferencias ideológicas o de otra índole.

115 Desde luego, se dan y han de darse modificaciones radicales y revolucionarias dentro de los diferentes países y estructuras sociales. Así ha sido y así será. Pero también aquí en nuestra época introducen elementos que nos obligan a verla de nuevo modo. Los procesos de transformación interna no podrán lograr sus objetivos nacionales si se limitan a ir paralelamente a otros, sin aprovechar las realizaciones del mundo circundante y las posibilidades de una
120 cooperación equitativa. En estas circunstancias, tanto más destructivo para el establecimiento de un orden internacional pacífico resultaría la injerencia en estos procesos internos a fin de hacerlos cambiar de curso.

Anteriormente, las diferencias eran con frecuencia factor de separación entre los seres humanos. Hoy nos ofrecen la posibilidad de enriquecernos y acercarnos mutuamente. Las
125 diferencias de sistemas sociales, de forma de vida y de preferencia por tales o cuales valores obedecen a intereses diferentes. Ello es insoslayable.

Pero también es insoslayable la necesidad de hallar un equilibrio de intereses dentro de un marco internacional, que se ha transformado en una condición para la supervivencia y el progreso. Habida cuenta de todo esto, llegamos a la conclusión de que, si queremos tener en
130 cuenta las lecciones del pasado y las realidades del presente, si queremos contar con la lógica objetiva del desarrollo histórico internacional, debemos buscar juntos la forma de mejorar la situación internacional y construir un mundo nuevo. Si es así, tenemos que ponernos de acuerdo sobre los requisitos previos y los principios fundamentales y auténticamente universales de tal gestión.

135 Es obvio, por ejemplo, que el uso o la amenaza del uso de la fuerza ya no pueden ni deben ser instrumentos de la política exterior. Ante todo, ello se refiere a las armas nucleares pero no se limita a ellas. Todos nosotros, y en primer término los más fuertes, debemos moderarnos y abstenernos completamente de utilizar la fuerza hacia afuera.

Este es el primer y más importante componente de un mundo sin violencia como ideal al que,
140 junto con la India, hemos proclamado en la Declaración de Delhi y que les invitamos a suscribir.

Después de todo, hoy día está claro que la intensificación del poderío militar no hace omnipotente a ninguna Potencia. Más aún, la insistencia unilateral en la fuerza militar, en última instancia, debilita los demás componentes de la seguridad nacional.

145 Para nosotros también está claro que es obligatorio el principio de libertad de elección. Si no lo reconocemos, ello tendrá consecuencias muy graves para la paz general. Negar a los pueblos ese derecho, cualquiera que sea el pretexto que se invoque o las palabras que se utilicen, significa atentar asimismo contra el equilibrio inestable que se ha logrado.

150 La libertad de elección es un principio general que no debe tener excepciones. No es simplemente por buenos propósitos que hemos llegado a la conclusión de que este es un principio absoluto. Llegamos a ella en base a un análisis imparcial de las tendencias objetivas de nuestro tiempo. Cada vez es más característica la creciente multiplicidad del desarrollo social en los diversos países. Esto se aplica tanto al sistema capitalista como al socialista. Así lo demuestra la variedad de estructuras sociopolíticas nacidas en los últimos decenios de los movimientos de liberación nacional.

155 Este hecho objetivo presupone respetar la opinión y las posiciones de los demás, la paciencia y la disposición de aceptar lo ajeno no necesariamente como malo u hostil, y la capacidad de aprender a vivir juntos, manteniendo nuestras diferencias y sin ponernos siempre de acuerdo los unos con los otros.

160 A medida que el mundo va afirmando su diversidad, van haciéndose insostenibles los intentos de subestimar a los demás e imponerles la democracia de uno, sin mencionar el hecho de que los valores democráticos destinados a la exportación con frecuencia pierden rápidamente su valor.

165 Por lo tanto, se trata de la unidad en la diversidad. Si lo constatamos en el plano político, si afirmamos que somos partidarios de la libertad de elección, tendrá que desaparecer entonces la idea de que algunos se encuentran en la Tierra por voluntad divina y otros por pura casualidad. Es hora ya de liberarse de esta idea y orientar nuestra política de acuerdo con esto, lo que abriría perspectivas para el fortalecimiento de la unidad del mundo.

170 La nueva etapa también exige relaciones libres de ideologías entre los Estados. No es que renunciemos a nuestras convicciones, a nuestra filosofía o a nuestras tradiciones, ni instamos a nadie a que renuncie a las suyas. Sin embargo, no tenemos la intención de encerrarnos en nuestros propios valores, que podría conducirnos a un empobrecimiento intelectual y significaría una renuncia a una fuente poderosa de desarrollo, como es el intercambio de las ideas originales que cada nación ha creado de manera independiente.

175 Dejemos que durante este intercambio cada uno muestre las ventajas de su sistema social, de su estilo de vida o sus valores, y no con palabras o propaganda, sino con realidades. Esta sería una competencia limpia de ideologías. Pero esto no debe ampliarse a las relaciones entre los

Estados; de otra manera, no podremos resolver ninguno de los problemas mundiales, como el establecer amplias relaciones de cooperación, mutuamente beneficiosas y equitativas entre las naciones; utilizar de manera eficaz los logros de la revolución científica y tecnológica; reestructurar la economía mundial y proteger el medio ambiente; y superar el atraso, eliminar el hambre, las enfermedades, el analfabetismo y otros flagelos mundiales. Incluso, no podremos eliminar la amenaza nuclear ni el militarismo.

Estas son nuestras reflexiones sobre el modelo de desarrollo mundial en el umbral del siglo XXI.

Evidentemente, no pretendemos poseer la verdad absoluta, pero, sobre la base de un análisis detallado del pasado y de las realidades que acaban de aparecer, hemos llegado a la conclusión de que juntos y sobre esa base hemos de buscar una forma que lleve a la supremacía de los valores humanos universales sobre una multitud de fuerzas centrífugas para preservar la vitalidad de esta civilización, que posiblemente es la única que existe en todo el universo.

¿Podría parecer esta opinión demasiado romántica? ¿Estamos sobrevalorando el potencial y la madurez de la conciencia social del mundo? Hemos escuchado estas dudas e interrogantes en nuestro país y en algunos asociados occidentales. Estoy convencido de que no estamos flotando sobre la realidad. Ya han surgido fuerzas en el mundo que, de una u otra forma, impulsan la llegada de un período de paz. Los pueblos y amplios sectores de la población desean ardientemente que mejore la situación. Quieren aprender a cooperar. A veces es sorprendente observar lo poderosa que es esta tendencia. También es importante que esto está empezando a trasladarse al plano de la política.

Los cambios en los enfoques filosóficos y en las relaciones políticas son una condición previa sólida para, en consonancia con los procesos objetivos a escala mundial, dar un impulso poderoso a los esfuerzos orientados a establecer nuevas relaciones entre los Estados. Incluso aquellos políticos cuyas actividades solían orientarse hacia la Guerra Fría y a veces estaban vinculados a sus etapas más críticas ahora están sacando las conclusiones pertinentes. Todas las personas encuentran especialmente difícil abandonar estereotipos y prácticas del pasado y, si incluso ellos cambian de curso, está claro que aumentará la cantidad de oportunidades cuando lleguen las nuevas generaciones.

En pocas palabras, la comprensión de la necesidad de un período de paz está ganando terreno y empieza a prevalecer. Esto ha hecho posible que se den los primeros pasos reales para crear un medio ambiente internacional más sano y también en materia de desarme.

¿Cuáles son sus repercusiones prácticas? Sería natural y lógico que no abandonáramos todo lo positivo que ya se ha logrado y que construyéramos sobre los beneficios de los últimos años y sobre todo lo que hemos alcanzado trabajando juntos. Me refiero al proceso de negociaciones en materia de armas nucleares, armas convencionales y armas químicas y la

215 búsqueda de enfoques políticos para poner fin a los conflictos regionales. Naturalmente, me refiero, ante todo, al diálogo político; a un diálogo más intenso y abierto, orientado al núcleo mismo de los problemas y no al enfrentamiento, a un intercambio de ideas constructivas en lugar de recriminaciones. Sin un diálogo político, el proceso de negociación no puede avanzar.

220 Vemos con optimismo las perspectivas del futuro próximo y más lejano. Sólo basta observar los cambios en nuestras relaciones con los Estados Unidos. Poco a poco, ha surgido una comprensión mutua y han aparecido elementos de confianza sin los cuales es muy difícil avanzar políticamente. En Europa, esos elementos son incluso mayores. El proceso de Helsinki es muy importante. Pienso que sigue siendo plenamente válido. Se deben proteger y alentar sus dimensiones filosóficas, políticas y prácticas mientras se tienen en cuenta las nuevas circunstancias.

225 La realidad actual hace imperativo que el diálogo que garantice una evolución normal y constructiva de los asuntos internacionales abarque, sobre una base continuada y activa, a todos los países y regiones del Mundo, incluidas Potencias tan importantes como India, China, Japón y Brasil y otros países, grandes, medianos y pequeños.

230 Estoy a favor de un diálogo político más dinámico y sustantivo y del fortalecimiento de los requisitos políticos necesarios para mejorar el clima internacional. Ello haría más fácil el encontrar soluciones prácticas para muchos problemas. Por difícil que sea, este es el camino que hemos de recorrer.

235 Todos tienen que unirse a un movimiento en pro de una mayor unidad del mundo. Hoy en día esto es particularmente importante, ya que se está acercando el momento cuando habremos de enfrentarnos a la cuestión de garantizar la solidaridad y la estabilidad del mundo y el carácter dinámico de las relaciones internacionales.

240 Sin embargo, en mis conversaciones con gobiernos extranjeros y con líderes políticos -y son más de 200 las que he realizado- en algunas ocasiones he observado su falta de satisfacción por el hecho de que en esta etapa crucial, por uno u otro motivo, a veces se encuentran un poco marginados de los grandes temas de la política mundial. Es natural y apropiado que nadie quiera resignarse a esa situación.

245 Aunque diferentes, todos somos parte de la misma civilización, y si somos conscientes de la interdependencia del mundo actual, esto tiene que hallarse cada vez más presente en la política y en los esfuerzos prácticos para armonizar las relaciones internacionales. Tal vez no sea muy apropiado en este contexto utilizar el término *Perestroika*, pero quiero hacer un llamamiento en pro de la construcción de unas nuevas relaciones internacionales.

Estoy convencido de que el tiempo y la realidad del mundo en que vivimos exigen la internacionalización del diálogo y del proceso de negociación. Esta es la conclusión más importante y más general a que hemos llegado al estudiar las tendencias mundiales de los

250 últimos tiempos que han ido adquiriendo nuevo impulso en los últimos años, así como nuestra participación en la política mundial.

En esta situación histórica específica, nos enfrentamos a la cuestión del nuevo papel de las Naciones Unidas. Nos parece que los Estados tienen en cierto grado que revisar su actitud para con las Naciones Unidas, instrumento único sin el cual es inconcebible la política internacional, hoy por hoy. La reciente reactivación de su función de fomento de la paz ha demostrado una vez más la capacidad de las Naciones Unidas de ayudar a sus Estados Miembros a hacer frente a los tremendos desafíos de nuestro tiempo y trabajar en pro de la humanización de sus relaciones.

Lamentablemente, poco después de su creación, la Organización tuvo que soportar los envites de la Guerra Fría. Durante muchos años, fue escenario de batallas propagandísticas y de constantes enfrentamientos políticos. Dejemos que los historiadores escriban quién es más o menos culpable de ello; pero los líderes políticos de hoy tienen que extraer las lecciones de ese capítulo de la historia de las Naciones Unidas, que está en contradicción con el propio significado y los objetivos de la Organización. Una de las lecciones más amargas e importantes de la historia es la larga lista de oportunidades que se han malgastado. Como resultado, en cierto momento la autoridad de las Naciones Unidas disminuyó y muchos de sus intentos por actuar fracasaron.

Es muy importante que se haya producido una vigorización del papel de las Naciones Unidas en relación al mejoramiento del clima internacional. En cierto sentido, las Naciones Unidas refunden en sí mismas los intereses de los diversos Estados. Es la única Organización capaz de fundir en una sola corriente los esfuerzos bilaterales, regionales y mundiales.

Se abren nuevas perspectivas a las Naciones Unidas en todas las esferas dentro del ámbito de su responsabilidad político-militar, económica, científica, tecnológica, ambiental y humanitaria. Tomemos, por ejemplo, el problema del desarrollo, que es un problema humano auténticamente universal. Las condiciones en que viven decenas de millones de personas en una serie de regiones del Tercer Mundo se están convirtiendo en una auténtica amenaza para toda la Humanidad.

No hay entidades cerradas ni incluso comunidades regionales de Estados, sea cual fuere su importancia, que sean capaces de solucionar o de deshacer los nudos que estrangulan los principales derroteros de las relaciones económicas mundiales: los ejes Norte-Sur, Este-Oeste, Sur-Sur, Sur-Este y Este-Este. Es necesario mancomunar esfuerzos y tomar en cuenta los intereses de todos los grupos de Estados; algo que sólo esta Organización - las Naciones Unidas- puede realizar.

La deuda externa es uno de los problemas más graves. No olvidemos que en la época del colonialismo los países en desarrollo a costa de innumerables pérdidas y sacrificios financiaron la prosperidad de gran parte de la comunidad mundial. Ha llegado el momento de compensar

las pérdidas que acompañaron a esta contribución histórica y trágica al progreso material del mundo. Estamos convencidos de que también en este aspecto es necesario internacionalizar nuestro enfoque. Examinando las cosas desde un punto de vista realista, debemos admitir que

290 la deuda acumulada no puede pagarse o recuperarse en los términos originales. La Unión Soviética está dispuesta a instituir una moratoria prolongada de hasta 100 años para el servicio de la deuda por los países menos adelantados y, en algunos pocos casos, a cancelarla completamente.

En cuanto a los demás países en desarrollo, les invitamos a que consideren lo siguiente: limitar

295 los pagos del servicio oficial de la deuda dependiendo del rendimiento económico de cada uno de ellos o garantizar un largo período de mora en el pago de una parte importante de su deuda; apoyar la exhortación de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo de que se reduzca la deuda que se debe a los bancos comerciales; garantizar el apoyo gubernamental para los arreglos de mercado para ayudar al arreglo de la deuda del Tercer

300 Mundo, incluyendo la creación de un organismo internacional especializado que pueda adquirir la deuda con descuento.

La Unión Soviética está a favor de un debate sustantivo en los foros multilaterales sobre la forma de salir de la crisis de la deuda, incluyendo consultas bajo los auspicios de las Naciones Unidas entre los Jefes de Gobierno de los países acreedores y deudores.

La seguridad económica internacional es inconcebible a menos que se relacione no sólo con el

305 desarme, sino también con la eliminación de las amenazas al medio ambiente mundial. En una serie de regiones la situación del medio ambiente es simplemente aterradora. En 1992 está prevista la celebración de una conferencia sobre el medio ambiente, dentro del marco de las Naciones Unidas. Aplaudimos esta decisión y estamos dispuestos a que ese foro produzca

310 resultados a la altura de la magnitud del problema.

Pero el tiempo apremia. Lo que se ha hecho en muchos países no es poco. Pero también en este sentido quisiera insistir una vez más y hacer hincapié respecto a las perspectivas que se ofrecen en el proceso de desarme — sobre todo, evidentemente, el desarme nuclear — para este revivir ambiental.

Pensemos también en la posibilidad de crear, en el marco de las Naciones Unidas, un centro para la asistencia ambiental de emergencia. Su función consistiría en el envío de grupos de expertos internacionales a zonas muy deterioradas desde el punto de vista ambiental.

La Unión Soviética está dispuesta a cooperar en el establecimiento de un laboratorio espacial internacional o una estación orbital manejada por el hombre y destinada exclusivamente a

320 vigilar el estado del medio ambiente.

En cuanto a la conquista del espacio, en general, van bosquejándose cada vez más marcadamente los rasgos de la futura industria espacial. La posición de la Unión Soviética es

conocida: las actividades en el espacio ultraterrestre deben excluir todo tipo de armas. Para ello también es necesaria una base jurídica; base jurídica que ya existe: el Tratado de 1967 y otros acuerdos. Sin embargo, ya ha madurado la necesidad de elaborar un régimen global de la conquista pacífica del espacio, de cuya verificación podría encargarse una organización espacial mundial. Nosotros hemos propuesto reiteradamente su creación. En el sistema de tal organización, estaríamos dispuestos a incluir también nuestra estación de radar de Krasnoyarsk, cuyo traspaso a la Academia de Ciencias de la URSS ya hemos decidido. Los científicos soviéticos están dispuestos a recibir a sus colegas extranjeros para debatir con ellos la forma de transformarla en un centro internacional de cooperación pacífica, desmontando y trasladando diversos elementos y unidades e incorporándole el equipo necesario. Todo este sistema podría funcionar bajo la égida de las Naciones Unidas.

El mundo entero saluda los esfuerzos de la Organización, de su Secretario General, el señor Pérez de Cuéllar, y de sus representantes por desatar los nudos de los problemas regionales. Permítanme explayarme al respecto.

Parafraseando los versos del poeta inglés que Hemingway tomó para epígrafe de su conocida novela, yo diré lo siguiente: la campana de cada conflicto regional dobla por todos nosotros. Y ello es particularmente así porque estos conflictos se producen en el Tercer Mundo, que ya de por sí tiene abundantes tragedias y problemas de tal magnitud que no pueden menos que inquietarnos a todos nosotros.

El año 1988 también ha traído, merced a nuestros esfuerzos comunes, un atisbo de esperanza. Esto se ha sentido en casi todas las crisis regionales y en algunos lugares se han producido giros positivos. Los celebramos y en la medida de lo posible los apoyamos.

Quisiera detenerme particularmente en el problema de Afganistán. Los Acuerdos de Ginebra, cuya significación fundamental y práctica ha sido valorada altamente en todo el mundo, han dado la posibilidad de resolver el problema incluso este año. No fue así. Y este funesto hecho vuelve a recordarnos el significado político, jurídico y moral de la vieja máxima romana *pacta sunt servanda* (los pactos deben respetarse).

No quiero usar esta tribuna para hacer reproches a nadie. Pero nos parece que, dentro de la competencia de las Naciones Unidas, se podría complementar la resolución aprobada por la Asamblea General en noviembre pasado con algunas medidas concretas.

Como dice la resolución, para lograr un arreglo impostergable y global, por los propios afganos, de la cuestión de un gobierno de base amplia, se debería hacer lo siguiente: a partir del 10 de enero de 1989 cesar totalmente el fuego, en todas partes, así como todas las operaciones ofensivas o bombardeos, de forma que los diferentes grupos afganos mantengan el territorio que controlan durante esta tregua; en este sentido, cesar el suministro de armas a los beligerantes; mientras se establezca el gobierno de base amplia previsto por la resolución de la Asamblea General, enviar a Kabul y a otros centros estratégicos del país un contingente de

360 fuerzas de las Naciones Unidas de mantenimiento de la paz. También solicitamos al secretario
general que facilite la concreción de la idea de celebrar una conferencia internacional sobre la
neutralidad y la desmilitarización de Afganistán. Hemos de seguir asistiendo de la forma más
activa a curar las heridas de la guerra y estamos dispuestos a cooperar en este sentido con las
Naciones Unidas y en forma bilateral. Apoyamos la propuesta de que, bajo la égida de las
365 Naciones Unidas, se cree un cuerpo de paz voluntario internacional para ayudar al
renacimiento de Afganistán.

En cuanto a la solución del problema de los conflictos regionales, no puedo dejar de condenar
el serio incidente producido recientemente que ha afectado los trabajos de este período de
sesiones. Las autoridades de los Estados Unidos no permitieron que el representante de una
370 organización que tiene calidad de Observador en las Naciones Unidas viniera a Nueva York
para dirigirse a la Asamblea General. Me refiero a Yasser Arafat. Y ello, además, en momentos
en que la Organización de Liberación de Palestina (OLP) ha dado un importante paso
constructivo que facilita la búsqueda de la solución del problema del Oriente Medio con la
participación del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas. Se ha producido en momentos
375 en que se manifiesta una tendencia positiva hacia la solución política de otros conflictos
regionales y en varios casos con la cooperación de la Unión Soviética y los Estados Unidos.
Expresamos nuestro profundo pesar por lo ocurrido y nuestra solidaridad con la OLP.

La idea de la seguridad internacional general se basa en los principios de la Carta de las
Naciones Unidas y parte de las obligaciones que impone a todos los Estados el derecho
380 internacional.

Como partidarios de la desmilitarización de las relaciones internacionales, quisiéramos que
imperasen métodos políticos y jurídicos en la solución de los problemas que se plantean.
Nuestro ideal es una comunidad internacional de Estados que respeten el imperio de la ley y
subordinen a ésta sus actividades en materia de política exterior. Este objetivo se facilitaría
385 mediante un acuerdo, dentro de las Naciones Unidas, sobre los principios y normas del
derecho internacional y su interpretación uniforme, sobre su codificación, habida cuenta de las
nuevas circunstancias, y sobre la elaboración de normas jurídicas para las nuevas esferas de
cooperación.

En la era nuclear la eficacia del derecho internacional no debe basarse en la coerción sino en
390 normas que reflejen el equilibrio de intereses de los Estados. Junto con la mayor conciencia de
nuestro destino objetivo y común, ello crearía un interés sincero de cada Estado por someterse
al derecho internacional.

La democratización de las relaciones internacionales no es sólo la máxima internacionalización
de la solución de los problemas por todos los miembros de la comunidad internacional. Es
395 también la humanización de dichas relaciones. Las relaciones internacionales sólo reflejarán
genuinamente los intereses de los pueblos y servirán con eficacia a la causa de su seguridad

común cuando se centre toda la atención en el ser humano y sus preocupaciones, sus derechos y sus libertades.

400 En este contexto, deseo sumar la voz de mi país a la alta evaluación del significado de la Declaración Universal de Derechos Humanos, adoptada el 10 de diciembre de 1948, hace cuatro decenios. Hoy ese documento sigue vigente. Además, refleja la índole universal de los propósitos y tareas de las Naciones Unidas.

405 La mejor forma en que los Estados pueden conmemorar el aniversario de la Declaración es mejorando sus condiciones internas para el respeto y la defensa de sus ciudadanos. Antes de comunicarles, precisamente, lo que hemos hecho recientemente en este sentido, quisiera decir lo que sigue.

Nuestro país atraviesa un período de auge genuinamente revolucionario. El proceso de reestructuración se acelera. Hemos comenzado con la conceptualización teórica de la reestructuración o *Perestroika*. Había que evaluar el carácter y la magnitud de los problemas, 410 asimilar las lecciones del pasado y expresarlo bajo las formas de conclusiones y programas políticos. Lo hemos hecho.

La labor teórica, la reinterpretación de la situación actual, los detalles, el enriquecimiento, la corrección de las posiciones políticas no han concluido. Prosiguen. Pero lo fundamental era comenzar con una concepción general, precisamente, que, como lo demuestra la experiencia 415 de estos últimos años, se ha revelado en general justa y sin alternativa.

Para incorporar a nuestra sociedad a los esfuerzos de realización de los planes de reestructuración, había que democratizarla efectivamente. Bajo la consigna de la democratización, la *Perestroika* ha abarcado ahora la vida política, económica, espiritual e ideológica.

420 Hemos iniciado una reforma económica radical. Hemos acumulado experiencia. Y a partir del año próximo hemos de incorporar nuevas formas y métodos de trabajo en la producción. Esto, al propio tiempo, significa una profunda reorganización de las relaciones de producción y la realización de las enormes posibilidades que encierra la propiedad socialista.

425 Al emprender estas audaces transformaciones revolucionarias, sabemos que habrá errores, que surgirán diferencias, que lo nuevo producirá nuevos problemas y hemos previsto incluso que en algunos eslabones se produzcan estancamientos. Sin embargo, la garantía de que el proceso general de reestructuración avance inmoviblemente y cobre renovado vigor es la profunda reforma democrática de todo el sistema de gobierno y gestión.

430 Con las decisiones recientes del Soviet Supremo de la URSS sobre enmiendas a la Constitución, y la adopción de la Ley de Elecciones, hemos completado la primera etapa del proceso de reforma política.

Sin pausa, hemos empezado la segunda etapa de este proceso, en la cual la tarea principal será el mejoramiento de las relaciones entre el centro y las repúblicas, la armonización de las relaciones internacionales sobre la base de los principios del internacionalismo leninista que nos ha legado la Gran Revolución y al propio tiempo la reorganización del poder de los soviets en las localidades.

Tenemos un enorme trabajo y al mismo tiempo tendremos que resolver enormes problemas. Estamos totalmente decididos. Tenemos la teoría, la política y la fuerza de vanguardia de la *Perestroika*: un partido que también se está reestructurando de conformidad con las nuevas misiones y los cambios fundamentales que se producen en la sociedad en general. Y lo fundamental es que todos los pueblos y todas las generaciones de ciudadanos de nuestro gran país apoyan la *Perestroika*.

Nos hemos aplicado totalmente a la construcción de un Estado socialista en que impere la ley. Se ha concluido o está cerca de concluirse la labor sobre una serie de nuevas leyes. Muchas entrarán en vigor ya en 1989 y contamos con que respondan a las normas más altas desde el punto de vista de la garantía de los derechos individuales.

La democracia soviética va a adquirir una base normativa sólida. Se trata de instrumentos tales como la ley de libertad de conciencia, la publicidad o glasnost, las organizaciones sociales y muchas otras. En las instituciones penales no hay personas condenadas por sus creencias políticas o religiosas. En los nuevos proyectos de ley se van a incluir garantías adicionales que excluyen toda forma de persecución por esa causa. Naturalmente, esto no se aplica a aquellos que cometieron delitos criminales o contra el Estado, tales como espionaje, sabotaje, terrorismo, etcétera, cualesquiera sean sus creencias políticas o ideológicas. Se ha preparado un proyecto de enmiendas al Código Penal, que está esperando el momento de ser considerado. Entre los artículos que se están revisando figuran aquellos vinculados con la pena capital.

El problema de la salida de nuestro país y del ingreso a él, con inclusión de la cuestión del egreso por motivos de reunificación de la familia, está siendo considerado con un espíritu humanitario. Como se sabe, una de las razones para negar la salida a una persona es su conocimiento de secretos de Estado. Ahora se han de aplicar plazos de prescripción estrictamente fundamentados para estos secretos. Toda persona que busque empleo en determinados organismos o empresas ha de ser informada de esta norma. En caso de controversia, existe el derecho de apelación en virtud de la ley. Esto elimina del programa el problema de los llamados "disidentes".

Tenemos al propósito de incrementar la participación de la Unión Soviética en las Naciones Unidas y en la Conferencia sobre la Seguridad y la Cooperación en Europa (CSCE) en lo que se refiere a los acuerdos de vigilancia de los Derechos Humanos. Creemos que la jurisdicción de la Corte Internacional de Justicia de La Haya, en lo que se refiere a la interpretación y la aplicación de los acuerdos relativos a los Derechos Humanos, debería ser obligatoria para

470 todos los Estados. Consideramos que la cesación de las interferencias sobre todas las emisiones de radio extranjeras dirigidas a la Unión Soviética forma parte del proceso de Helsinki.

En términos generales, este es nuestro credo: los problemas políticos deben resolverse sólo por medios políticos; los problemas humanos, sólo en forma humana.

475 Permítanme pasar ahora a la cuestión principal, el desarme, sin la cual ninguno de los problemas del próximo siglo podrá resolverse.

El desarrollo y las comunicaciones internacionales han sido distorsionados por la carrera de armamentos y la militarización del pensamiento. Como se sabe, el 15 de enero de 1986, la Unión Soviética presentó un programa relativo al establecimiento de un mundo libre de armas
480 nucleares. Traducido en verdaderas posiciones negociadoras, ya ha producido resultados materiales.

Mañana se conmemora el primer aniversario de la firma del Tratado entre los Estados Unidos de América y la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas sobre la eliminación de sus misiles de alcance intermedio y de alcance menor. Por lo tanto, me complace particularmente observar
485 que la aplicación del Tratado —es decir, la eliminación de misiles— se está llevando a cabo normalmente, en una atmósfera de confianza y de labor práctica. De esta manera, se ha producido una amplia brecha en una muralla de sospecha y animosidad aparentemente irrompible.

Presenciamos el surgimiento de una nueva realidad histórica: el alejamiento del principio del
490 superarmamento, para pasar al principio de una defensa razonablemente suficiente. Estamos ante el nacimiento de un nuevo modelo para garantizar la seguridad: no mediante la acumulación de armamentos, como casi siempre ocurrió en el pasado, sino, por lo contrario, mediante su reducción, sobre la base de la transacción.

Los gobernantes soviéticos han decidido demostrar una vez más, no sólo en las palabras sino
495 también en los hechos, que están dispuestos a fortalecer este saludable proceso.

Hoy puedo informar que la Unión Soviética ha tomado la decisión de reducir sus fuerzas armadas. Dentro de los dos próximos años, su poderío numérico se reducirá en 500.000 hombres. La cantidad de armamentos convencionales también será reducida sustancialmente. Esto ha de hacerse unilateralmente, sin tener en cuenta las conversaciones sobre el mandato
500 de la reunión de Viena.

De acuerdo con nuestros aliados del Tratado de Varsovia, hemos decidido retirar, para 1991, seis divisiones de tanques de la República Democrática Alemana, Checoslovaquia y Hungría y disolverlas. También se han de retirar, los grupos de fuerzas soviéticas estacionadas en esos países, tropas de asalto y numerosas formaciones y unidades, con inclusión de unidades de
505 pontoneros con sus armas y equipos de combate.

Las fuerzas soviéticas emplazadas en estos países se reducirán en 50.000 hombres, mientras que sus armamentos han de ser reducidos en 5.000 tanques. Todas las demás divisiones soviéticas que en este momento se encuentran en el territorio de nuestros aliados están siendo reorganizadas. Su estructura ha de ser diferente a la actual. Después de una importante

510 reducción en la cantidad de tanques, se convertirán en fuerzas claramente defensivas. Al mismo tiempo, reduciremos el poderío numérico de las fuerzas armadas y la cantidad de armamentos emplazados en la parte europea de la Unión Soviética.

En total, las fuerzas armadas soviéticas en esa parte de nuestro país y en los territorios de nuestros aliados europeos se han de reducir en 10.000 tanques, 8.500 sistemas de artillería y

515 800 aviones de combate.

A lo largo de estos dos años, tenemos el propósito de reducir de manera significativa nuestras fuerzas armadas en la parte asiática de nuestro país. Por acuerdo con el Gobierno de la República Popular de Mongolia, una parte importante de las tropas soviéticas que temporariamente se encuentran emplazadas allí ha de regresar.

520 Al adoptar esta decisión fundamental, los gobernantes soviéticos expresan la voluntad del pueblo, que ha emprendido una profunda renovación de toda su sociedad socialista. Mantendremos la capacidad de defensa de nuestro país a un nivel de suficiencia razonable y digno de confianza, a fin de que nadie pueda sentir la tentación de inmiscuirse en la seguridad de la Unión Soviética y de nuestros aliados.

525 A través de estas medidas y de nuestras actividades en pro de la desmilitarización de las relaciones internacionales, queremos señalar a la comunidad internacional otro problema acuciante: la transición de la economía de los armamentos a una economía del desarme. ¿La reconversión de la producción militar es una idea realista? Ya he tenido oportunidad de referirme a ello. Creemos que verdaderamente es realista.

530 Por su parte, la Unión Soviética está dispuesta a hacer lo siguiente: en el marco de nuestra reforma económica, estamos preparados para elaborar y dar a conocer nuestro plan interno de reconversión. Durante 1989 vamos a elaborar, como un experimento, planes de reconversión para dos o tres plantas de defensa. Daremos a conocer nuestra experiencia suministrando empleo a especialistas de la industria militar y utilizando sus equipos, edificios y estructuras en

535 la producción civil.

Es conveniente que todos los Estados, en primer lugar las principales Potencias militares, sometan a las Naciones Unidas sus planes nacionales de reconversión. También sería útil crear un grupo de científicos encargado de realizar un análisis detallado del problema de la reconversión en su conjunto y de la forma en que se aplica a los países y las regiones en forma

540 individual. Este grupo debería informar al Secretario General de las Naciones Unidas y, posteriormente, la cuestión tendría que ser considerada en un período de sesiones de la Asamblea General.

Finalmente, como estoy en suelo norteamericano, y también por otras razones evidentes, tengo que volver a referirme al tema de nuestras relaciones con este gran país. Tuve oportunidad de
545 apreciar plenamente su hospitalidad durante mi memorable visita a Washington, hace exactamente un año.

Las relaciones entre la Unión Soviética y los Estados Unidos de América tienen una historia de cinco décadas y media. A medida que el mundo ha cambiado, también se han modificado el carácter, el papel y el lugar de esas relaciones en la política mundial. Durante demasiado
550 tiempo se desarrollaron siguiendo las líneas del enfrentamiento y algunas veces de la animosidad, ya fuera abierta o encubierta.

Pero en los últimos años, el mundo entero ha podido respirar con alivio gracias al mejoramiento producido en la sustancia y en el clima de las relaciones entre Moscú y Washington.

Nadie tiene el propósito de subestimar la gravedad de nuestras diferencias y la dificultad de los problemas pendientes. No obstante, ya nos hemos graduado en la escuela primaria del aprendizaje de la forma de entendernos y buscar soluciones en beneficio de nuestros intereses propios y comunes.
555

La Unión Soviética y los Estados Unidos han acumulado los mayores arsenales nucleares y de misiles. Pero estos dos países, habiendo cobrado conciencia de su responsabilidad, fueron los primeros en concertar un tratado sobre la reducción y la eliminación física de una parte de sus armamentos que representaba una amenaza tanto para ellos como para todos los demás.
560

Ambos países poseen los mayores y más perfeccionados secretos militares. Pero son también estos dos países los que sentaron las bases para desarrollar un sistema de verificación mutua, tanto sobre la eliminación de los armamentos como sobre la reducción y la prohibición de su producción. Son estos dos países los que están acumulando experiencia para futuros acuerdos bilaterales y multilaterales. Valoramos esto. Reconocemos y apreciamos la contribución hecha por el Presidente Ronald Reagan y por integrantes de su Gobierno, en especial el Sr. George Shultz.
565

Todo esto constituye nuestra inversión conjunta en una empresa de importancia histórica. No debemos perder esta inversión o permitir que permanezca inactiva. El próximo Gobierno de los Estados Unidos, encabezado por el Presidente electo George Bush, encontrará en nosotros a un asociado dispuesto —sin pausas y sin desviaciones— a continuar el diálogo con un espíritu de realismo, apertura y buena voluntad, con el ansia de alcanzar resultados concretos que abarquen todo el programa sobre los temas principales que se tratan en las relaciones entre la
570
575 Unión Soviética y los Estados Unidos y las políticas mundiales.

Sobre todo, me refiero al avance continuado hacia un tratado sobre la reducción del 50% de las armas ofensivas estratégicas a la vez que se preserva el Tratado sobre la limitación de los sistemas de proyectiles antibalísticos —el Tratado ABM—; a la elaboración de una convención

sobre la eliminación de las armas químicas —nos parece que aquí ya se dispone de los
580 requisitos previos para que 1989 sea un año decisivo a este respecto—; y a las negociaciones
sobre la reducción de las armas convencionales y de las fuerzas armadas en Europa.

También pensamos en los problemas económicos, del medio ambiente y humanos en su
sentido más amplio.

Sería erróneo situar los cambios positivos en la situación internacional exclusivamente en el
585 haber de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas y de los Estados Unidos.

La Unión Soviética aprecia enormemente la contribución propia e importante de los países
socialistas en el proceso de la creación de un medio ambiente internacional más propicio.

Durante el curso de las negociaciones, siempre nos hemos percatado de la presencia de las
otras Potencias principales, tanto nucleares como no nucleares. Muchos países, incluyendo los
590 medianos y los pequeños, y desde luego, el Movimiento de los Países No Alineados y el Grupo
Intercontinental de los Seis, desempeñan un papel constructivo sumamente importante.

En Moscú nos sentimos complacidos por el número creciente de estadistas, de políticos, de
partidos y de figuras públicas así como —quisiera destacarlo— de científicos, de personajes
pertenecientes a la cultura, de representantes de los movimientos de masas y de diversas
595 iglesias, y de activistas en la llamada diplomacia popular, que están dispuestos a asumir la
carga de la responsabilidad universal.

A este respecto, creo que merece tomar en consideración la idea de convocar, con carácter
regular y bajo los auspicios de las Naciones Unidas, una asamblea de organizaciones públicas.

No es nuestra intención simplificar la situación en el mundo.

600 Sí, la tendencia hacia el desarme ha adquirido un impulso poderoso y el proceso está logrando
su propia fuerza. Sin embargo, todavía no es irreversible.

Sí, el deseo de desistir de la confrontación en favor del diálogo y de la cooperación es muy
fuerte, pero aún dista mucho de haberse convertido en una característica permanente en la
práctica de las relaciones internacionales.

605 Sí, el movimiento hacia un mundo no violento y no nuclear es capaz de transformar
radicalmente la identidad política e intelectual de nuestro planeta. Pero sólo se han dado los
primeros pasos e incluso ellos han tropezado con la desconfianza de ciertos sectores de
influencia y han encontrado resistencia en todo esto.

El legado y la herencia del pasado continúan haciéndose sentir. Las profundas contradicciones
610 y las raíces de muchos conflictos aún no han desaparecido. Y allí radica otro hecho
fundamental, que es que un período pacífico irá surgiendo en el contexto de la existencia y de
la rivalidad de los diferentes sistemas socioeconómicos y políticos.

615 Sin embargo, el impulso de nuestros esfuerzos internacionales y uno de los elementos claves de esta nueva filosofía, es que esta rivalidad adquiera la calidad de competencia razonable tomando debidamente en cuenta la libertad de elección y el equilibrio de intereses. En ese sentido, incluso se convertirá en algo más útil y productivo desde el punto de vista del desarrollo global. De otra manera, si la carrera de armamentos sigue siendo como antes el componente fundamental, esta rivalidad será fatal. Más y más personas en todo el mundo - dirigentes y ciudadanos comunes- empiezan a entenderlo.

620 Estimado presidente.

Estimados delegados.

Concluyo mi primera intervención ante las Naciones Unidas con el mismo sentimiento que me embargaba cuando la inicié, un sentimiento de responsabilidad para con mi propio pueblo y para con la comunidad internacional.

625 Nos reunimos al finalizar un año que tanto ha significado para las Naciones Unidas y en vísperas de otro del que tanto todos esperamos.

Deseo creer que nuestras esperanzas se verán aunadas por nuestros esfuerzos mancomunados para poner fin a una era de guerras, de enfrentamiento y de conflictos regionales, de agresiones contra la naturaleza, de terror, de hambre y de pobreza, así como de
630 terrorismo político.

Este es nuestro objetivo común y sólo unidos podemos alcanzarlo.

Gracias.

DISCURSO 2

Discurso de dimisión como presidente de la Unión Soviética pronunciado en Moscú el 25 de diciembre de 1991

Queridos compatriotas, conciudadanos.

5 Como consecuencia del escenario recién formado con la creación de la Comunidad de Estados Independientes, ceso en mi cargo como presidente de la URSS. Tomo esta decisión por razones de principios. He apoyado firmemente la autonomía y la independencia de los pueblos, la soberanía de las repúblicas, pero, al mismo tiempo, también por la preservación de la unión del Estado y la integridad del país.

10 Los acontecimientos, no obstante, siguieron otro camino. La política que prevaleció fue la de desmembrar el país y desunir el Estado, con la que no estoy de acuerdo. Y después de la reunión de Alma Ata y las decisiones tomadas allí, mi posición sobre este asunto no ha cambiado. Además, estoy convencido de que decisiones de esa envergadura deberían haberse tomado sobre la base de una consulta de la voluntad popular.

15 Sin embargo, voy a seguir haciendo todo lo que esté a mi alcance para que los acuerdos firmados allí conduzcan al verdadero acuerdo en la sociedad, facilitando la salida de la crisis y el proceso de reformas.

Al dirigirme a ustedes por última vez en calidad de presidente de la URSS, considero necesario expresar mi evaluación del camino recorrido desde 1985. Encuentro que es importante hacerlo
20 sobre todo porque ha habido una gran cantidad de opiniones contradictorias, superficiales y subjetivas sobre esta cuestión.

El destino quiso que cuando me encontraba a la cabeza del Estado, ya estaba entonces claro que algo iba mal en el país. En él hay mucho de todo: tierra, petróleo y gas, y otras riquezas naturales, y Dios nos dio mucha inteligencia y talento; sin embargo, aun vivimos mucho peor
25 que los países desarrollados y seguimos retrocediendo detrás de ellos cada vez más.

La razón ya era obvia: La sociedad se asfixiaba con las tenazas del sistema burocrático, condenada a servir al discurso ideológico y a llevar la terrible carga de la carrera armamentista hasta el límite de sus posibilidades. Todos los intentos de reformas parciales —y ha habido muchos— fueron un fracaso, uno tras otro. El país estaba perdiendo la perspectiva. No
30 podíamos seguir viviendo así. Era necesario un cambio radical.

Por eso ni una vez me he lamentado de no haber utilizado el cargo de secretario general para reinar unos cuantos años. Creí que eso era irresponsable e inmoral. Entendí que comenzar unas reformas de tal magnitud y en una sociedad como la nuestra sería un asunto muy difícil e incluso arriesgado. Pero hoy estoy convencido de la justificación histórica de las reformas
35 democráticas que empezaron en la primavera de 1985.

El proceso de renovación del país y de los cambios radicales en la comunidad mundial resultó ser mucho más complicado de lo que cabía esperar. Pero lo que se ha hecho debe ser valorado dignamente.

40 La sociedad obtuvo la libertad, se liberó política y espiritualmente, y ese es el principal logro que aún no hemos entendido completamente, porque no hemos aprendido a usar la libertad.

Sin embargo, se logró un trabajo de importancia histórica. Se eliminó el sistema totalitario que hace mucho tiempo privó al país de la oportunidad de ser exitoso y próspero. Se consiguió un gran avance en el camino hacia los cambios democráticos. Las elecciones libres, la libertad de prensa, la libertad de religión, los órganos de poder representativos, el multipartidismo se
45 convirtieron en una realidad; los Derechos Humanos han sido reconocidos como un principio supremo.

Comenzó el movimiento hacia una economía de mercado, se estableció la igualdad de todas las formas de propiedad; en el marco de la reforma agraria, surgió el renacimiento del campesinado, apareciendo granjas privadas, millones de hectáreas de tierra se entregan a
50 personas que viven en el campo y en las ciudades.

Se legalizó la libertad económica del productor, y el espíritu emprendedor, las sociedades de acciones, la privatización están cobrando impulso. En la transformación de la economía hacia el libre mercado, es importante recordar que todo esto se hace por el bien de la persona. En estos momentos difíciles, todo debe hacerse en favor de su protección social, especialmente
55 en referencia a las personas mayores y los niños.

Vivimos en un mundo nuevo. La Guerra Fría ha terminado, la carrera armamentista se ha detenido, al igual que la militarización insana que mutiló nuestra economía, la conciencia y la moral sociales. La amenaza de una guerra mundial se ha disipado. Y una vez más quiero subrayar que durante el período de transición por mi parte se hizo todo lo posible para
60 mantener un control confiable sobre las armas nucleares.

Nos abrimos al mundo, renunciamos a la intromisión en los asuntos ajenos, a emplear tropas más allá de las fronteras del país, y nos respondieron con la confianza, la solidaridad y el respeto.

65 Nos hemos convertido en uno de los principales baluartes de la transformación de la civilización contemporánea sobre principios pacíficos y democráticos.

Los pueblos y las naciones de este país obtuvieron la libertad real de elegir el camino de su autodeterminación. La búsqueda de una reforma democrática del Estado multinacional nos trajo al umbral de la firma de un nuevo Tratado de la Unión.

70 Todos estos cambios provocaron una enorme tensión, y se llevaron a cabo en el contexto de una fuerte lucha contra la creciente resistencia de las fuerzas del pasado, lo obsoleto, lo

reaccionario, tanto en el Partido como en las estructuras del Estado, y en la elite económica, y también de nuestros hábitos, prejuicios ideológicos y actitudes parásitas. El cambio se hizo contra nuestra intolerancia, el bajo nivel de cultura política y el miedo al cambio. Por eso perdimos tanto tiempo. El antiguo sistema se derrumbó antes de que uno nuevo hubiera tenido tiempo de empezar a trabajar. Y la crisis de la sociedad se agudizó aún más.

75

Soy consciente del descontento por la grave situación actual. También de las duras críticas a las autoridades de todos los niveles, y también a mi actividad personal. No obstante, me gustaría enfatizar de nuevo que los cambios radicales en un país tan vasto y con semejante herencia no pueden haberse llevado a cabo sin sacrificios, dificultades ni conmoción.

80

El golpe de agosto llevó la crisis social al límite. Lo más dañino de esta crisis es la desintegración de la estructura del Estado. Y hoy estoy profundamente preocupado por el hecho de que nuestro pueblo pierde la ciudadanía de un gran país. Las consecuencias podrían llegar a ser muy graves para todos.

85

Considero vital preservar los logros democráticos que se han alcanzado en estos últimos años. Hemos pagado por ellos con nuestra historia y trágica experiencia, y no deben ser abandonados, sean cuales sean las circunstancias o los pretextos. De otra forma, todas nuestras esperanzas en algo mejor quedarán enterradas. Lo digo con toda honradez y franqueza. Es mi obligación moral.

90

Hoy quiero expresar mi gratitud a todos los ciudadanos que apoyaron la política de renovación del país y se implicaron en la aplicación de las reformas democráticas. Estoy agradecido a todos los estadistas, políticos y líderes sociales, así como a las millones de personas en el extranjero que entendieron nuestras intenciones, nos apoyaron y acudieron a nuestros encuentros para cooperar con nosotros de modo sincero.

95

Abandono mi puesto con preocupación, pero también con esperanza. Con fe en ustedes, en su sabiduría y fuerza de espíritu. Somos herederos de una gran civilización, y ahora depende de todos y cada uno de nosotros que renazca en una vida nueva, moderna y digna.

100

Quiero agradecer de todo corazón a aquellos que todos estos años estuvieron conmigo en la lucha por una causa justa y buena.

Seguro que se cometieron errores que podrían haberse evitado, muchas cosas se podrían haber hecho mejor, pero estoy convencido de que tarde o temprano nuestros esfuerzos comunes darán sus frutos, y nuestras naciones vivirán en una sociedad próspera y democrática.

Les deseo lo mejor a todos ustedes.

DISCURSO 3

Discurso pronunciado el 6 de mayo de 1992 ante el Westminster College de Fulton (Missouri, Estados Unidos).

Aquí nos encontramos, ante una escultura en la que la imaginación y la fantasía del escultor, 5 con notable expresividad y laconismo, transmiten el drama de la "Guerra Fría", el irreprimible esfuerzo humano por penetrar en las barreras de la alienación y la confrontación. Es simbólico que ese artista fuera nieta de Winston Churchill y que esta escultura estuviera en Fulton.

Hace más de 46 años Winston Churchill habló en Fulton y en mi país ese discurso fue interpretado como la declaración formal de la "Guerra Fría". Esa fue de hecho la primera vez 10 que se pronunciaron las palabras "Telón de Acero", y todo el mundo occidental fue desafiado a cerrar filas contra la amenaza de la tiranía en la forma de la Unión Soviética y la expansión comunista. Todo lo demás en ese discurso, incluido el análisis de Churchill sobre la situación de posguerra en el mundo, sus ideas sobre la posibilidad de prevenir una Tercera Guerra Mundial, las perspectivas de progreso y los métodos para reconstruir el mundo de la posguerra, 15 permanecieron desconocidos para el pueblo soviético.

Hoy, al rendir homenaje a este eminente estadista, podemos evaluar más tranquila y objetivamente los méritos de su discurso y las limitaciones del análisis que incluyó, sus ideas y predicciones, y sus principios estratégicos.

Desde aquel tiempo el mundo en el que vivimos ha sufrido enormes cambios. Aun así, por 20 paradójico que parezca, existe una cierta similitud entre la situación de entonces y de ahora. Entonces, la estructura de las relaciones internacionales anterior a la guerra había prácticamente colapsado, y surgió un nuevo patrón de fuerzas junto con un nuevo conjunto de intereses y reivindicaciones.

Se pudieron discernir diferentes tendencias en el desarrollo mundial, pero sus perspectivas no 25 se delinearon con claridad. Habían aparecido nuevas posibilidades de progreso. Era necesario encontrar respuestas a los desafíos que planteaban los nuevos sujetos del Derecho Internacional. La atmósfera era pesada, no solo con esperanza, sino también con sospecha, falta de comprensión, imprevisibilidad.

En otras palabras, había surgido una situación en la que se debía tomar una decisión con 30 implicaciones universales. La grandeza de Churchill se vio en el hecho de que él fue el primero entre las figuras políticas prominentes en entender eso.

De hecho, la comunidad mundial que en ese momento ya había establecido las Naciones Unidas se enfrentaba a una oportunidad única de cambiar el curso del desarrollo mundial, alterando fundamentalmente el papel de la fuerza y de la guerra en ese curso. Y, por supuesto, 35 eso dependía de manera decisiva de la Unión Soviética y los Estados Unidos; aquí apenas necesito explicar por qué.

Por lo tanto, me gustaría comenzar mis comentarios señalando que la Unión Soviética y los Unidos y Estados Unidos perdieron esa oportunidad: la oportunidad de establecer su relación sobre una nueva base de principio y, por lo tanto, iniciar un orden mundial diferente al que
40 existía antes de la guerra. Creo que está claro que no estoy sugiriendo que deberían haber establecido una especie de condominio sobre el resto del mundo. La oportunidad estaba en un plano diferente por completo.

Si los Estados Unidos y la Unión Soviética hubieran sido capaces de comprender su responsabilidad y correlacionar sensiblemente sus intereses y aspiraciones nacionales con los
45 derechos e intereses de otros estados y pueblos, el planeta sería hoy un lugar mucho más adecuado y favorable para la vida humana. Más de una vez he criticado la política exterior del liderazgo estalinista de aquellos años. No solo fue incapaz de reevaluar la lógica histórica del período de entreguerras, teniendo en cuenta la experiencia y los resultados de la guerra, y siguiendo un curso que correspondía a la realidad modificada, también cometió un gran error al
50 equiparar la victoria de la democracia sobre el fascismo con la victoria del socialismo y con el objetivo de difundir el socialismo en todo el mundo.

Pero Occidente, y los Estados Unidos en particular, también cometieron un error. Su conclusión sobre la probabilidad de una abierta agresión militar soviética era poco realista y peligrosa. Eso nunca podría haber sucedido, no solo porque Stalin, como en 1939-1941, tenía miedo a la
55 guerra, no quería la guerra, y nunca se hubiera involucrado en una gran guerra. Sino principalmente porque el país estaba agotado y destruido; había perdido a decenas de millones de personas, y el pueblo odiaba la guerra. Después de haber obtenido una victoria, el ejército y los soldados se morían por regresar a casa y volver a una vida normal.

Al incluir el "componente nuclear" en la política mundial, y sobre esa base desencadenar una
60 monstruosa carrera de armamentos —y aquí el iniciador fue Estados Unidos, Occidente— "se excedió la defensa suficiente", como dirían los abogados. Ese fue un error fatídico.

Así que seré tan atrevido como afirmar que los círculos gobernantes de las potencias vencedoras carecían de una visión estratégica adecuada de las posibilidades de desarrollo mundial tal como surgieron después de la guerra y, en consecuencia, carecían una verdadera
65 comprensión de los intereses nacionales de sus propios países. Escondidos detrás de consignas de "lucha por la paz" y defensa de los intereses de su pueblo en ambos lados, se tomaron decisiones que dividieron al mundo que acababa de superar al fascismo porque estaba unido.

Y en ambos lados esto se justificó ideológicamente. El conflicto se presentó como la inevitable
70 oposición entre el bien y el mal: todo el mal, por supuesto, se le atribuía al oponente. Eso continuó durante décadas hasta que se hizo evidente que nos estábamos acercando al abismo. Estoy afirmando esto porque la comunidad mundial ha pagado caro los errores cometidos en ese momento decisivo de la historia mundial.

En los principales centros de la política mundial, la elección, al parecer, se ha hecho hoy en
75 favor de la paz, la cooperación, la interacción y la seguridad común. Y al avanzar hacia una
nueva civilización, no deberíamos en ningún caso volver a cometer el error intelectual, y
consecuentemente político, de interpretar la victoria en la "Guerra Fría" de forma limitada como
una victoria de uno mismo, su propia forma de vida, sus propios valores y méritos. Esa fue una
victoria sobre un plan para el desarrollo de la Humanidad que se estaba congelando
80 lentamente y nos llevaba a la destrucción. Fue una ruptura del círculo vicioso en el que nos
habíamos conducido a nosotros mismos. Fue en conjunto una victoria del sentido común, la
razón, la democracia y los valores humanos comunes.

II. Churchill nos instó a pensar "superestratégicamente", es decir, la capacidad de superar los
pequeños problemas y las particularidades de las realidades actuales, concentrándose en las
85 principales tendencias y guiándose por ellas.

¿Cuáles son las características de la situación mundial actual? Al pensar sobre los procesos
que nosotros mismos hemos presenciado, nos vemos obligados a concluir que la Humanidad
está en un punto de inflexión importante. No solo los pueblos de la antigua URSS, sino el
mundo entero está viviendo esta situación decisiva. Esta no es solo una etapa ordinaria de
90 desarrollo, como muchos otros en la historia mundial. Es un punto de inflexión a escala
histórica y mundial y significa la sustitución incipiente de un paradigma de civilización por otro.

Desde la antigüedad, el progreso de la Humanidad ha ocurrido en el marco de civilizaciones
regionales y sociedades relativamente autónomas, autónomas en el sentido de que la
interacción entre ellas no era el factor determinante en el desarrollo de un estado dado o un
95 pueblo determinado y no se convirtió en una interdependencia que lo abarcaba todo. Ante
nuestros ojos ese patrón de relaciones está retrocediendo al pasado. Está siendo superado por
poderosas tendencias de integración global causadas por la revolución científica y técnica de
largo alcance, la internacionalización de los procesos económicos y la profunda transformación
de las condiciones de vida humanas.

100 Todo eso lleva a la conclusión de que ha habido un cambio radical en las formas mismas de
desarrollo social que existían en el pasado: un cambio en la organización de la vida social y en
prácticamente todas las áreas de la existencia humana. Lo que es más, ha habido un cambio
en el mundo interno de las personas, en la forma en que visualizan los valores morales y los
ideales sociales.

105 Estos cambios, por supuesto, no comenzaron hoy o ayer. Pero es hoy, ante nuestros ojos y
con nuestra participación, que entran en su fase decisiva y crucial, cuando todas las esferas de
la actividad humana —producción, economía, finanzas, mercado, política, ciencia, cultura,
etc.— se integran a escala mundial. Esa existente e intensificada integración del mundo revela
un amplio espectro de oportunidades favorables para el futuro de la Humanidad.

110 En primer lugar, significa la posibilidad de crear un sistema de seguridad internacional global, evitando así conflictos militares a gran escala como las guerras mundiales del siglo XX y facilitando una reducción radical en los niveles de armamentos y reduciendo la carga de los gastos militares. Eso significa que la atención y los recursos de la comunidad mundial pueden enfocarse en la resolución de problemas en áreas no militares: población, medio ambiente, 115 producción de alimentos, fuentes de energía y similares. Eso significa nuevas oportunidades para el progreso económico, asegurando condiciones normales de vida para la creciente población de la Tierra y mejores condiciones de vida.

De hecho, ya hemos comenzado a avanzar en esa dirección. Pero la importancia de esos cambios, si bien es una gran fuente de esperanza, no debería cegarnos ante los peligros, 120 algunos de los cuales ya hemos encontrado. Sería una tragedia suprema si el mundo, superando el "modelo de 1946", se encontrara una vez más en un mundo "modelo de 1914". Se necesitará un gran esfuerzo internacional para hacer irreversible el cambio a favor de un mundo democrático y democrático para toda la Humanidad, no solo para la mitad.

Estoy totalmente de acuerdo con la formulación del Secretario de Estado James Baker. Los 125 peligros existentes son en gran medida una función del carácter decisivo de los tiempos en que vivimos. Está bastante claro que la mayor integración e interdependencia del mundo al mismo tiempo crea nuevas tensiones, tanto a nivel nacional como internacional, desencadenando procesos que antes estaban ocultos a la vista. El mero hecho de que las dos alianzas mundiales ya no estén enfrentadas y de que el colapso de los regímenes totalitarios haya 130 liberado las fuerzas centrífugas que se habían congelado temporalmente —condiciones y contradicciones territoriales e intergubernamentales— ha alentado un nacionalismo exagerado. Y eso ya ha llevado a mucho derramamiento de sangre.

El final de la confrontación global de las superpotencias nucleares y de la oposición ideológica entre los dos sistemas mundiales ha hecho aún más visible la gran contradicción actual: entre 135 los países ricos y pobres, entre el "Norte" y el "Sur", aunque estos términos son hoy meramente convencionales.

La esencia de la situación no se ve alterada por el hecho de que varios países del "Sur" se han sacudido de la pobreza y el atraso, mientras que otros incluso pisan los talones a los antiguos países desarrollados. Incluso así, la correlación entre la pobreza y la riqueza en el mundo 140 moderno no ha mejorado, sino que en realidad se ha deteriorado debido a la profunda crisis en los países que han surgido de la URSS. Eso se ve agravado por el vertiginoso desarrollo de las comunicaciones mundiales y la transmisión sistemática de información, que inculca en los países menos desarrollados un sentimiento más intenso de privación social e incluso de desesperanza y desesperación.

145 Pasando ahora a la economía mundial, los vínculos cada vez más estrechos entre las economías y los mercados nacionales van acompañados de una competencia internacional cada vez más intensa, que conduce a guerras comerciales de facto y a una amenaza de

reactivación del proteccionismo. Uno de los peores nuevos peligros es el ecológico. Cuando Winston Churchill pronunció su discurso aquí, la mayoría de la gente en este planeta ni siquiera sospechaba una amenaza mortal en esa dirección.

Pero hoy, los cambios climáticos globales, el efecto invernadero, el "agujero de ozono", la lluvia ácida, la contaminación de la atmósfera, el suelo y el agua por desechos industriales y domésticos, la destrucción de los bosques, etc., amenazan la estabilidad del planeta. A pesar de todos los esfuerzos realizados para evitar una catástrofe ecológica, la destrucción de la naturaleza se está intensificando. Y los efectos de nuestro envenenamiento en la esfera espiritual (drogadicción, alcoholismo, terrorismo, crimen) se convierten en amenazas ecológicas adicionales. Todo eso aumenta la probabilidad de conflictos sociales, nacionales e internacionales.

Si no comprenden el carácter transitorio del sistema internacional actual, con todas sus contradicciones y conflictos inherentes, los políticos corren el riesgo de cometer errores que tendrían las consecuencias más nefastas para todos. La perspectiva de cambios climáticos catastróficos, sequías más frecuentes, inundaciones, hambre, epidemias, conflictos étnico-nacionales y otras catástrofes similares obliga a los gobiernos a adoptar una perspectiva mundial y a buscar soluciones de aplicación general. La única alternativa sería una intensificación de los conflictos en todo el mundo, la inestabilidad de los sistemas políticos, las guerras civiles, es decir, en última instancia, una amenaza para la paz mundial.

Eso significa que necesitamos una comprensión diferente de los problemas de seguridad internacional, de interés nacional y de las tareas que deben resolverse para garantizar la supervivencia de la Humanidad. Debemos explorar varios escenarios, incluso los más desfavorables, prediciendo su existencia para poder actuar en consecuencia. Ya existe una cierta experiencia de varios tipos: el Golfo Pérsico, Yugoslavia, Camboya, Corea, el Cáucaso, la región del Báltico, el terremoto en Armenia, el desastre de Chernóbil. Lo importante es que todas estas iniciativas variadas adoptadas por la comunidad mundial tienen la impronta de la nueva atmósfera en el mundo, que surgió, entre otras razones, gracias a la *Perestroika* y al Nuevo Pensamiento. Una consecuencia del aumento de la integración mundial es la democratización de las relaciones internacionales. Parecería que todos están de acuerdo en que el sistema bipolar ha seguido su curso. Algunos dicen que será reemplazado por uno monocéntrico. Pero la mayoría de la gente siente que el mundo será multipolar. Esto probablemente sería aceptable si, por supuesto, se tiene en cuenta que este no es el tipo de redistribución de roles que era habitual en el pasado.

No, la idea de que ciertos estados o grupos de estados puedan monopolizar la arena internacional ya no es válida. Lo que está surgiendo es una estructura global más compleja de relaciones internacionales. La conciencia de la necesidad de algún tipo de gobierno global está ganando terreno, una en la que todos los miembros de la comunidad mundial tomarían parte. No se debe permitir que los eventos se desarrollen espontáneamente. Debe haber una

respuesta adecuada a los cambios y desafíos globales. Si queremos eliminar la fuerza y evitar que los conflictos se conviertan en una conflagración mundial, debemos buscar medios de acción colectiva por parte de la comunidad mundial.

190 Hay oportunidades para la paz. Eso se confirma por lo que ha sucedido a los puntos de vista políticos de los líderes de las Grandes Potencias en los últimos años. Lo que se necesita son principios y mecanismos para convertir la posibilidad en realidad. Los principios son generalmente conocidos. Hablé de ellos en Nueva York en la Asamblea General de las Naciones Unidas a finales de 1988.

195 III. ¿Lo que se debe hacer es crear los mecanismos necesarios? En mi posición, no es muy apropiado nombrarlos. Es importante que la comunidad mundial les autorice a enfrentar los problemas. Sin eso, no tiene sentido hablar sobre una nueva era o una nueva civilización. Me limitaré a designar las líneas de actividad y la competencia de tales mecanismos.

200 Armas nucleares y químicas. Deben establecerse controles rígidos para evitar su proliferación, incluidas medidas de cumplimiento en casos de violación. Se debe concluir un acuerdo entre todos los estados actualmente nucleares sobre los procedimientos para reducir esas armas y liquidarlas. Finalmente, debería firmarse una convención mundial que prohíba las armas químicas.

205 Uso pacífico de la energía nuclear. Los poderes de la OIEA deberían fortalecerse, y es imperativo que todos los países que trabajan en esa área estén incluidos en el sistema de la OIEA. Los procedimientos de la OIEA deberían ser más estrictos y el trabajo, realizado de una manera más abierta y clara. Bajo los auspicios de las Naciones Unidas, debería crearse un poderoso consorcio para financiar la modernización o liquidación de centrales nucleares de alto riesgo, y también para almacenar el combustible gastado. Se debe establecer un conjunto de estándares mundiales para las plantas de energía nuclear. El trabajo sobre fusión nuclear
210 debería expandirse e intensificarse.

Exportación de armas convencionales. Las exportaciones gubernamentales de estas armas deberían finalizar antes del año 2000, y, en las regiones en conflicto armado, deberían cesar de inmediato. El comercio ilegal de tales armas debería equipararse al terrorismo internacional y al narcotráfico. Con respecto a estas cuestiones, deberían coordinarse los servicios de
215 inteligencia de los estados que son miembros permanentes del Consejo de Seguridad. Y el propio Consejo de Seguridad debería ampliarse, lo que mencionaré en un momento.

Conflictos regionales. Teniendo en cuenta la experiencia imparcialmente examinada obtenida en Oriente Medio, África, en el Sudeste Asiático, Corea, Yugoslavia, el Cáucaso y Afganistán, debería crearse un órgano especial bajo el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas con
220 el derecho de emplear personal político, diplomático, medios económicos y militares para resolver y prevenir tales conflictos.

Derechos Humanos. El proceso europeo ha reconocido oficialmente la universalidad de este valor humano común, es decir, la aceptabilidad de la interferencia internacional donde quiera que se violen los Derechos Humanos. Esta tarea no es fácil, ni siquiera para los estados que firmaron la Carta de París de 1990, y aún menos para todos los Estados miembros de las Naciones Unidas. Sin embargo, creo que el nuevo orden mundial no se realizará plenamente a menos que las Naciones Unidas y su Consejo de Seguridad creen estructuras (teniendo en cuenta las estructuras regionales y de las Naciones Unidas existentes) autorizadas para imponer sanciones y hacer uso de otras medidas coercitivas [...]

Alimentos, población, asistencia económica. No es accidental que estos problemas se traten con esta conexión. Su solución depende de la viabilidad biológica de la población de la Tierra y de la estabilidad social mínima necesaria para una existencia civilizada de estados y pueblos. Las principales organizaciones científicas, financieras, políticas y públicas, entre ellas, el prestigioso Club de Roma, llevan tiempo ocupándose de estos problemas. Sin embargo, el tipo de interacción internacional que está surgiendo recientemente hará posible un avance en nuestro enfoque práctico para ellos. Propondría que el próximo año se celebre una conferencia mundial sobre este tema, una similar a la próxima conferencia sobre el medio ambiente.

IV. ¡Damas y caballeros! Todos estos problemas requieren un nivel mejorado de organización de la comunidad internacional. Sin embargo, incluso ahora, en un momento de interdependencia marcadamente creciente en el mundo, muchos países están mórbidamente celosos de su soberanía y muchos pueblos, de su independencia e identidad nacional. Esa es una de las contradicciones globales más recientes, que debe superarse mediante un esfuerzo conjunto. El hecho de que puede superarse, en principio, puede verse a partir de la experiencia de las comunidades europeas y, aunque solo en un ligero grado, del proceso europeo en su conjunto.

Aquí las Naciones Unidas pueden y deben jugar un papel decisivo. Por supuesto, deben ser reformadas, junto con sus cuerpos componentes, para poder enfrentarse a las nuevas tareas. Estas ideas han estado en discusión durante mucho tiempo y se han presentado muchas propuestas. Yo mismo no tengo un plan para reorganizar las Naciones Unidas. Solo abordaré los parámetros básicos de los cambios que están listos para la solución.

Las Naciones Unidas, que surgieron de los resultados y las lecciones de la Segunda Guerra Mundial, todavía están marcadas por el período de su creación. Esto es cierto tanto con respecto a la composición de sus órganos subsidiarios e instituciones auxiliares como con respecto a su funcionamiento. Nada, por ejemplo, aparte de la división en vencedores y vencidos, explica por qué países como Alemania y Japón no figuran entre los miembros permanentes del Consejo de Seguridad.

En general, creo que el Artículo 53 sobre "Estados enemigos" debería eliminarse inmediatamente de la Carta de la ONU. Además, el criterio de posesión de armas nucleares resultaría arcaico en la nueva era que tenemos ante nosotros. El gran país de la India debería

260 estar representado en el Consejo de Seguridad. La autoridad y el potencial del Consejo también se verían reforzados por la incorporación permanente de Italia, Indonesia, Canadá, Polonia, Brasil, México y Egipto, aunque inicialmente no poseyeran derecho de veto.

El Consejo de Seguridad requerirá un mejor apoyo, y fuerzas de mantenimiento de la paz más efectivas y numerosas. Bajo ciertas circunstancias, será deseable poner ciertas fuerzas
265 armadas nacionales a disposición del Consejo de Seguridad, subordinándolas al mando militar de las Naciones Unidas.

Ya se ha hecho la propuesta, que acepto, de establecer un sistema global de monitoreo de emergencias. El secretario General de las Naciones Unidas debería estar autorizado a ponerlo en práctica incluso antes de que un conflicto se vuelva violento. Una coordinación más
270 estrecha de los órganos de la ONU con las estructuras regionales no haría más que aumentar su capacidad para resolver las disputas en el mundo.

Por supuesto, el papel contemporáneo de la ONU y, antes que nada, un Consejo de Seguridad ampliado y fortalecido, requerirá una financiación sustancial. El método adoptado para la financiación durante la fundación de las Naciones Unidas reveló sus debilidades en cuanto,
275 algunos años después, se volvió más activo y próximo a llevar a cabo realmente las tareas asignadas por sus fundadores. Ese método debería complementarse con algún mecanismo que vincule a la ONU a la economía mundial.

A primera vista, mis pensamientos pueden parecer poco realistas. Pero contamos con el hecho de que los negocios se están volviendo más humanos, que está teniendo lugar un poderoso
280 proceso de internacionalización técnica y política, y que las empresas están logrando una relación cada vez más orgánica con la política mundial contemporánea en la que se encuentran las semillas del "nuevo pensamiento". Hoy la democracia debe demostrar que puede existir no solo como la antítesis del totalitarismo. Eso significa que debe pasar de la arena nacional a la internacional.

285 La agenda de hoy no es solo una unión de estados democráticos, sino también una comunidad mundial organizada democráticamente. Por lo tanto, vivimos hoy una era decisiva. Una época ha terminado, y otra está comenzando. Nadie sabe aún cómo será. Habiendo sido marxistas ortodoxos durante mucho tiempo, nosotros estábamos seguros de que lo sabíamos. Pero la vida una vez más ha refutado a los que decían ser sabelotodos o mesías.

290 Está claro que el siglo XX alimentó inmensas oportunidades. Y de ello heredamos amenazas espantosas y apocalípticas. Pero tenemos a nuestra disposición una gran ciencia, que nos ayudará a evitar errores de cálculo crudos. Los valores morales han sobrevivido a este siglo espantoso, y ellos nos ayudarán y nos apoyarán en esta, la transición más difícil en la historia de la Humanidad: de un estado cualitativo a otro.

295 Al concluir, me gustaría regresar a mi punto de partida. Desde esta tribuna, Churchill hizo un llamamiento a las Naciones Unidas para rescatar la paz y el progreso, pero apeló principalmente a la unidad anglosajona como el núcleo al que otros podrían adherirse. Para conseguir ese objetivo, el papel decisivo, en su opinión, lo debía jugar la fuerza, sobre todo, la fuerza armada. Incluso tituló su discurso "Los tendones de la paz"

300 El objetivo no ha cambiado hoy: paz y progreso para todos. Pero ahora tenemos la capacidad de abordarlo sin pagar el alto precio que hemos estado pagando en los últimos 50 años, sin tener que recurrir a medios que ponen en duda el objetivo mismo, que incluso constituyen una amenaza para la civilización. Y mientras seguimos reconociendo el destacado papel de los Estados Unidos de América y, en la actualidad, de otros países ricos y altamente desarrollados,
305 no debemos limitar nuestro llamamiento a los elegidos, sino hacer un llamamiento a toda la comunidad mundial.

En una situación mundial cualitativamente nueva y diferente, la abrumadora mayoría de las Naciones Unidas, espero, será capaz de organizarse y actuar en concierto sobre los principios de democracia, igualdad de derechos, equilibrio de intereses, sentido común, libertad de
310 elección, y voluntad de cooperación. Convertidos en sabios por la amarga experiencia, serán, creo, capaces de prescindir, cuando sea necesario, de consideraciones egoístas para llegar a la meta exaltada que es el destino del hombre en la tierra.

Gracias

DISCURSO 4

Discurso pronunciado en Oslo (Noruega) el 5 de junio de 1991 como Premio Nobel de la Paz 1990.

Sr. Presidente, señoras y señores,

Este momento no es menos emocional para mí que cuando me enteré de la decisión del Comité Nobel. En ocasiones similares grandes hombres se dirigieron a la Humanidad, hombres famosos por su valentía en la tarea de reunir moralidad y política. Entre ellos se encontraban mis compatriotas.

La concesión del Premio Nobel de la Paz le hace a uno pensar otra vez sobre una pregunta aparentemente simple y clara: ¿Qué es la paz?

Al preparar mi discurso, encontré en una vieja enciclopedia rusa una definición de “paz” como “comuna”, la tradicional célula de la vida campesina rusa. Vi en esa definición la profunda percepción que la gente tiene de la paz como armonía, concordia, ayuda mutua y cooperación.

Este entendimiento se encarna en los cánones de las religiones mundiales y en las obras de los filósofos desde la antigüedad hasta nuestro tiempo. Las definiciones de muchos de ellos se han mencionado aquí antes. Permítanme añadir otra más. La paz “propaga la riqueza y la justicia, que constituyen la prosperidad de las naciones”; una paz que es “sólo un respiro de las guerras... no es digna de ese nombre”; la paz implica “asesor general”. Esto fue escrito hace casi 200 años por Vasili Fiódorovich Malinovski, el decano del Liceo Tsárskoye Selo en el que se educó el gran Pushkin.

Desde entonces, por supuesto, la historia ha añadido una gran cantidad de contenido específico al concepto de paz. En esta era nuclear también significa una condición para la supervivencia de la raza humana. Pero la esencia, tal como la entiende el saber popular y los líderes intelectuales, es la misma.

Hoy en día, la paz significa el ascenso desde la simple coexistencia a la cooperación y la creatividad común entre países y naciones.

La paz es el movimiento hacia la globalidad y la universalidad de la civilización. Nunca antes ha sido tan cierta como lo es ahora la idea de que la paz es indivisible.

La paz no es la unidad en la similitud, sino la unidad en la diversidad, en la comparación y la conciliación de las diferencias.

Y, a ser posible, la paz es la ausencia de violencia. Es un valor ético. Y aquí tenemos que recordar a Rajiv Gandhi, que murió trágicamente hace unos días.

Considero la decisión de su Comité como un reconocimiento de la gran importancia internacional de los cambios que ahora están en marcha en la Unión Soviética, y como

expresión de confianza en nuestra política de nuevo pensamiento, que se basa en la convicción de que, al final del siglo XX, la fuerza y las armas tendrán que dejar paso como instrumento básico en la política mundial.

Veo la decisión de concederme el Nobel de la Paz también como un acto de solidaridad con la monumental empresa que ya ha colocado enormes exigencias sobre la población soviética en términos de esfuerzos, costes, dificultades, fuerza de voluntad, y carácter. Y la solidaridad es un valor universal que se está convirtiendo en indispensable para el progreso y para la supervivencia de la Humanidad.

Pero un Estado moderno tiene que ser digno de la solidaridad, en otras palabras, debe perseguir, tanto en asuntos nacionales como internacionales, políticas que aúnen los intereses de su pueblo y los de la comunidad mundial. Esta tarea, aunque obvia, no es simple. La vida es mucho más rica y más compleja que incluso los planes más perfectos para hacerla mejor. En última instancia, se venga de los intentos de imponer esquemas abstractos, incluso con las mejores intenciones. La *Perestroika* nos ha hecho entender esto acerca de nuestro pasado, y la experiencia de los últimos años nos ha enseñado a tener en cuenta la mayoría de las leyes generales de la civilización.

Esto, sin embargo, vino después. Pero en marzo-abril de 1985 nos encontramos frente a una crucial, y confieso, y agonizante elección. Cuando acepté asumir el cargo de secretario general del Comité Central del Partido Comunista de la Unión Soviética, de hecho el cargo más alto del Estado en ese momento, me di cuenta de que ya no podíamos vivir como antes y que no me gustaría permanecer en ese cargo, a menos que me apoyaran en la realización de importantes reformas. Para mí estaba claro que teníamos un largo camino que recorrer. Pero, por supuesto, no podía imaginar cuán inmensos eran nuestros problemas y dificultades. Creo que nadie en aquel tiempo podía preverlos o predecirlos.

Los que entonces gobernaban el país sabían lo que realmente le estaba sucediendo, lo que más tarde llamamos *zastoi*, que podría traducirse como “estancamiento”. Vieron que nuestra sociedad estaba haciendo tiempo, que corría el riesgo de caer irremediabilmente detrás de la parte del mundo tecnológicamente avanzada. La dominación total de la propiedad estatal de gestión centralizada, el sistema autoritario-burocrático dominante, el control de la ideología sobre la política, el monopolio del pensamiento social y las ciencias, industrias militarizadas que desviaban lo mejor de nosotros, incluyendo los mejores recursos intelectuales, la carga insoportable de los gastos militares que sofocaban a la industria civil y socavaban los logros sociales desde la época de la Revolución, que eran reales y de los cuales solíamos estar orgullosos — tal era la situación real en el país.

Como resultado, uno de los países más ricos del mundo, dotado de un inmenso potencial global, se deslizaba hacia abajo. Nuestra sociedad estaba en declive, tanto en el plano económico como intelectual. Y, sin embargo, para un observador casual, el país parecía presentar una imagen de relativo bienestar, estabilidad y orden. La sociedad mal informada

bajo el hechizo de la propaganda apenas era consciente de lo que estaba pasando y de lo que el futuro inmediato le tenía reservado. Las manifestaciones más leves de protesta fueron acalladas. La mayoría de las personas las consideraban heréticas, calumniosas y contrarrevolucionarias.

Tal era la situación en la primavera de 1985, y había una gran tentación de dejar las cosas como estaban, hacer sólo cambios cosméticos. Esto, sin embargo, significaba continuar engañándonos a nosotros mismos y al pueblo.

Este era el aspecto interno del dilema que se encontraba ante nosotros. En cuanto al aspecto de la política exterior, estaba la confrontación Este-Oeste, una rígida división entre amigos y enemigos, los dos campos hostiles con un conjunto de atributos de la Guerra Fría. Tanto el Este y el Oeste se vieron limitados por la lógica de la confrontación militar, que les desgastaba cada vez más por la carrera armamentista.

La simple idea de dismantelar las estructuras existentes no fue fácil. Sin embargo, la percepción de que nos enfrentábamos a un desastre inevitable, tanto a nivel nacional como internacional, nos dio la fuerza para tomar una decisión histórica, de la que nunca me he lamentado.

La *Perestroika*, que una vez más está devolviendo el sentido común a nuestra gente, nos ha permitido abrirnos al mundo, y ha restaurado una relación normal entre el desarrollo interno del país y su política exterior. Pero todo esto implica un montón de trabajo duro. Para un pueblo que ha creído que las políticas de su Gobierno siempre ha sido fieles a la causa de la paz, propusimos lo fue en muchos aspectos era una política diferente, que serviría realmente la causa de la paz, si bien difiriendo del punto de vista predominante de lo que significaba y particularmente de los estereotipos establecidos en cuanto a cómo se debía proteger. Hemos propuesto un nuevo pensamiento en política exterior.

Por lo tanto, nos embarcamos en un camino de grandes cambios que puede llegar a ser el más importante del siglo XX, para nuestro país y para sus pueblos. Pero también lo hicimos para el mundo entero.

Comencé mi libro sobre la *Perestroika* y la nueva forma de pensar con las siguientes palabras: “Queremos ser comprendidos”. Después de un tiempo sentí que ya estaba sucediendo. Pero ahora me gustaría repetir esas palabras aquí, desde esta tribuna mundial. Porque comprendernos de verdad —comprendernos para creernos— no resultó ser nada fácil, debido a la inmensidad de los cambios en curso en nuestro país. Su magnitud y carácter son tales que requieren un análisis en profundidad. Aplicar la sabiduría convencional a la *Perestroika* es improductivo. También es inútil y peligroso poner condiciones, decir: “Vamos a comprenderos y creeros tan pronto como ustedes, la Unión Soviética, terminen completamente por parecerse a “nosotros”, Occidente.

Nadie está en condiciones de describir en detalle lo que finalmente producirá la *Perestroika*. Pero sin duda sería un autoengaño esperar que la *Perestroika* producirá “una copia” de algo.

Por supuesto, aprender de la experiencia de otros es algo que estamos haciendo y seguiremos haciendo. Pero eso no quiere decir que vayamos a llegar a ser exactamente igual que otros. Nuestro Estado preservará su propia identidad dentro de la comunidad internacional. Un país como el nuestro, con su forma única de composición étnica estrechamente unida, diversidad cultural y trágico pasado, la grandeza de sus esfuerzos históricos y las hazañas de sus pueblos — un país como éste va a encontrar su propio camino hacia la civilización del siglo XXI y su propio lugar en él. La *Perestroika* tiene que ser concebida únicamente en este contexto; de lo contrario fracasará y será rechazada. Después de todo, es imposible “derramar” mil años de historia del país, una historia que todavía tenemos que someter a un serio análisis con el fin de encontrar la verdad que vamos a llevar al futuro.

Queremos ser una parte integral de la civilización moderna, vivir en armonía con los valores universales de la Humanidad, respetar las normas del derecho internacional, seguir las “reglas del juego” en nuestras relaciones económicas con el mundo exterior. Queremos compartir con todos los demás pueblos la carga de la responsabilidad por el futuro de nuestra casa común.

Un período de transición hacia una nueva calidad en todos los ámbitos de la vida de la sociedad viene acompañado por fenómenos dolorosos. Cuando estábamos iniciando la *Perestroika* no supimos valorar y preverlo todo adecuadamente. A nuestra sociedad le resultó difícil despegar, no está preparada para los cambios importantes que afectan a los intereses vitales de la gente y que les hacen dejar atrás todo aquello a lo que se habían acostumbrado durante muchos años. Al principio generamos imprudentemente grandes expectativas, sin tener en cuenta el hecho de que se necesita tiempo para que las personas se den cuenta de que todos tienen que vivir y trabajar de manera diferente, dejar de esperar que la nueva vida les vendría dada desde arriba.

La *Perestroika* ahora ha entrado en su fase más dramática. Después de la transformación de la filosofía de la *Perestroika* en política real, que comenzó literalmente a explotar el viejo estilo de vida, las dificultades comenzaron a aumentar. Muchos se asustaron y quisieron volver al pasado. No fueron sólo aquellos que tenían en sus manos las palancas del poder en la administración, el Ejército y varias agencias del Gobierno y los que tenían que dejar espacio, sino también muchas personas cuyos intereses y forma de la vida pasaron una dura prueba y que, durante las anteriores décadas, se habían olvidado de tomar la iniciativa y ser independientes, emprendedores y autosuficientes.

De ahí el descontento, los estallidos de protesta y las desorbitantes, aunque comprensibles, exigencias que, si se hubieran satisfecho de inmediato, habrían llevado al caos completo. Por lo tanto, el aumento de las pasiones políticas y, en lugar de una oposición constructiva que es más que normal en un sistema democrático, una que a menudo es destructiva y poco

razonable, por no hablar de las fuerzas extremistas que son especialmente crueles e inhumanas en zonas de conflicto interétnico.

Durante los últimos seis años hemos descartado y destruido mucho que se interponía en el camino de la renovación y la transformación de nuestra sociedad. Pero cuando a la sociedad se le dio la libertad no pudo reconocerse a sí misma, ya que había vivido demasiado tiempo, por así decirlo, “más allá del espejo”. Contradicciones y vicios salieron a la superficie, e incluso se derramó sangre, aunque hemos sido capaces de evitar un baño de sangre. La lógica de la reforma ha chocado con la lógica de rechazo, y con la lógica de la impaciencia que engendra intolerancia.

En esta situación, que es de gran oportunidad y de grandes riesgos, en la cúspide de la crisis de la *Perestroika*, nuestra tarea es mantener el rumbo al tiempo que se abordan los problemas cotidianos actuales —que están destrozando literalmente esa política aparte— y hacerlo de tal manera que impida una explosión social y política.

Ahora sobre mi posición. En cuanto a la opción fundamental, hace mucho tiempo que tomé una decisión final e irrevocable. Nada ni nadie, ninguna presión, ya sea desde la derecha o desde la izquierda, me hará abandonar las posiciones de la *Perestroika* y el nuevo pensamiento. No tengo la intención de cambiar mis opiniones ni convicciones. Mi elección es definitiva.

Es mi profunda convicción que los problemas que surjan en el curso de nuestras transformaciones deben resolverse únicamente por medios constitucionales. Es por eso que hago todo lo posible para mantener este proceso dentro de los límites de la democracia y las reformas.

Esto se aplica también al problema de la libre determinación de las naciones, lo cual es un reto para nosotros. Buscamos mecanismos para resolver este problema en el marco de un proceso constitucional; reconocemos la opción legítima de los pueblos, al entender que si un pueblo realmente decide a través de un referéndum justo salir de la Unión Soviética, entonces será necesario un cierto período de transición acordado.

Seguir un rumbo pacífico no es fácil en un país donde generación tras generación de personas llegaron a creer que los que tienen el poder o la fuerza podían arrojar fuera de la política, o incluso a la cárcel a los disidentes o a los que no estaban de acuerdo. Durante siglos todos los problemas del país fueron al final resuelto por medios violentos. Todo eso ha dejado una marca indeleble en casi toda nuestra “cultura política”, si el término es del todo apropiado en este caso.

Nuestra democracia está naciendo con dolor. Una cultura política está emergiendo — una que presupone el debate y el pluralismo, pero también ordenamiento jurídico y, si la democracia funciona, una fuerte autoridad gubernamental basada en una ley para todos. Este proceso está ganando fuerza. Ser firme en la búsqueda de la *Perestroika*, un tema de mucho debate en

estos días, debe ser medido por el compromiso con el cambio democrático. Ser resuelto no significa una vuelta a la represión, el *diktat* o la supresión de los derechos y libertades. Nunca estaré de acuerdo en que nuestra sociedad se divida de nuevo en rojos y en blancos, en los que dicen hablar y actuar “en nombre del pueblo” y los que son “enemigos del pueblo”. Ser resuelto hoy significa actuar en el marco del pluralismo político y social, y el estado de derecho para proporcionar condiciones para la reforma continua y evitar la descomposición del Estado y el colapso económico, evitando que los elementos del caos se conviertan en catastróficos.

Todo esto requiere tomar ciertos pasos tácticos para buscar diversas formas de abordar ambos objetivos, a corto y largo plazo. Tales esfuerzos y medidas políticas y económicas, acuerdos basados en un compromiso razonable, están para que todos los vean. Estoy convencido de que la Declaración Uno-Más-Nueve pasará a la historia como uno de esos pasos, como una gran oportunidad. No todas las partes de nuestras decisiones son aceptadas o correctamente entendidas. En su mayor parte, nuestras decisiones son impopulares; levantan olas de críticas. Pero la vida tiene muchas más sorpresas aguardándonos, al igual que a veces nosotros la sorprendemos. Saltar a las conclusiones después de cada paso que da la dirección soviética, después de cada decreto del presidente, tratando de averiguar si se mueve hacia la izquierda o hacia la derecha, hacia atrás o hacia adelante, sería un ejercicio inútil y no conduciría al entendimiento.

Buscaremos respuestas a las preguntas a las que nos enfrentamos sólo si avanzamos, sólo continuando e incluso radicalizando las reformas, democratizando constantemente nuestra sociedad. Pero procedemos con prudencia, sopesando cuidadosamente cada paso que demos.

Ya existe un consenso en nuestra sociedad de que tenemos que avanzar hacia una economía de mercado mixta. Todavía hay diferencias en cuanto a cómo hacerlo y con qué rapidez debemos movernos. Algunos están a favor de correr a través de un período de transición tan rápido como sea posible, sin importar las consecuencias. Aunque esto puede sonar como aventurerismo, no debemos pasar por alto el hecho de que tales puntos de vistas disfrutan de apoyo. La gente está cansada y se dejan influir fácilmente por el populismo. Por lo que sería igual de peligroso moverse demasiado despacio, manteniendo a la gente esperando en suspenso. Para ellos, la vida de hoy es difícil, una vida de considerable dureza.

El trabajo sobre un nuevo Tratado de la Unión ha entrado en su fase final. Su adopción abrirá un nuevo capítulo en la historia de nuestro Estado multinacional.

Después de un tiempo de separatismo rampante y euforia, cuando casi todos los pueblos proclamaban su soberanía, está empezando a cobrar impulso una fuerza centrípeta, basada en una visión más sensible de las realidades existentes y los riesgos que implican. Y esto es lo que más cuenta ahora. Hay una creciente voluntad llegar a un consenso, y una percepción creciente de que tenemos un Estado, un país, una vida en común. Esto es lo que debe preservarse ante todo. Sólo entonces podremos darnos el lujo de empezar a pensar a qué partido o club unirnos y a qué Dios adorar.

La tormenta y el proceso contradictorio de la *Perestroika*, sobre todo en los dos últimos años, nos ha enfrentado de lleno con el problema de los criterios para medir la eficacia del liderazgo del Estado. En el nuevo entorno de sistema multipartidista, libertad de pensamiento, identidad étnica redescubierta y soberanía de las repúblicas, los intereses de la sociedad deben absolutamente poner por encima de los de diversos partidos o grupos, u otros intereses sectoriales, parroquiales o privados, a pesar de que también tienen el derecho a existir y a ser representados en el proceso político y en la vida pública, y, por supuesto, deben tenerse en cuenta en las políticas del Estado.

Señoras y señores, la política internacional es otra área en la que mucho depende de la correcta interpretación de lo que está pasando ahora en la Unión Soviética. Esto es verdad hoy en día, y lo seguirá siendo en el futuro.

Nos acercamos a lo que podría ser el punto crucial, cuando la comunidad mundial y, sobre todo, los Estados con mayor potencial para influir en los acontecimientos mundiales tendrán que decidir su postura con respecto a la Unión Soviética, y actuar sobre esa base.

Cuanto más reflexiono sobre los acontecimientos mundiales actuales, más me convengo de que el mundo necesita a la *Perestroika*, no menos que la Unión Soviética la necesita. Afortunadamente, la actual generación de responsables políticos, en su mayor parte, son cada vez más conscientes de esta interrelación, y también del hecho de que, ahora que la *Perestroika* ha entrado en su fase crítica, la Unión Soviética está legitimada a esperar apoyo a gran escala para asegurar su éxito.

Recientemente, hemos estado replanteando seriamente la sustancia y el papel de nuestra cooperación económica con otros países, sobre todo de las principales naciones occidentales. Nos damos cuenta, por supuesto, de que tenemos que llevar a cabo medidas que nos permitan realmente abrirnos a la economía mundial y convertirnos en parte orgánica. Pero al mismo tiempo, llegamos a la conclusión de que hay necesidad de un tipo de sincronización de nuestras acciones con ese fin con los del Grupo de los Siete y de la Comunidad Europea. En otras palabras, estamos pensando en una nueva fase fundamentalmente en nuestra cooperación internacional.

En estos meses mucho se decidió y se decidirá en nuestro país para crear las condiciones necesarias para superar la crisis sistémica y recuperar poco a poco una vida normal.

La multitud de tareas específicas que se abordarán en este contexto se puede resumir en tres áreas principales:

- Estabilizar el proceso democrático sobre la base de un amplio consenso social y una nueva estructura constitucional de nuestra Unión como una federación auténtica, libre y voluntaria;
- Intensificar la reforma económica para establecer una economía de mercado mixta basada en un nuevo sistema de relaciones de propiedad;

— Adoptar medidas enérgicas para abrir el país a la economía mundial a través de la convertibilidad del rublo y la aceptación de “reglas del juego” civilizadas adoptadas por el mercado mundial, ya través de la pertenencia al Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional.

Estas tres áreas están estrechamente relacionadas entre sí.

Por lo tanto, hay necesidad de debate en el G-7 y en la Comunidad Europea. Necesitamos un programa conjunto de acción para ejecutarse durante un número de años.

Si no somos capaces de llegar a un acuerdo sobre una nueva fase de cooperación, tendremos que buscar otras maneras; el tiempo es oro. Pero si vamos a pasar a esa nueva fase, los que participan en ella e incluso dan forma a la política mundial también deben seguir cambiando para revisar su percepción filosófica de las realidades cambiantes del mundo y de sus imperativos. De lo contrario, no tiene sentido la elaboración de un programa conjunto de acción práctica.

La dirección soviética, tanto en el centro como en las repúblicas, así como una gran parte del público soviético, comprende esta necesidad, aunque en algunas partes de nuestra sociedad no todo el mundo es receptivo a tales ideas. Hay algunos abanderados que pretenden el monopolio del patriotismo y piensan que eso significa “no enredarse” con el mundo exterior. Junto a ellos se encuentran quienes querrían invertir el rumbo por completo. Ese tipo de patriotismo no es más que una búsqueda egoísta de los intereses propios.

Claramente, mientras la Unión Soviética continúe con la *Perestroika*, su contribución a la construcción de un nuevo mundo se volverá más positiva y significativa. Lo que hemos hecho sobre la base del nuevo pensamiento ha hecho posible canalizar la cooperación internacional a lo largo de nuevas líneas pacíficas. Durante estos años hemos recorrido un largo camino en la cooperación política en general con Occidente. Ha supuesto una prueba difícil en un momento de cambio trascendental en Europa del Este y de la búsqueda de una solución para el problema alemán. Ha resistido la tensión abrumadora de la crisis en el Golfo Pérsico. No hay duda de que esta cooperación, que todos necesitamos, se convertirá en más eficaz e indispensable si nuestras economías se integran más y empiezan a trabajar más o menos a un ritmo sincronizado.

Para mí es evidente que, si la *Perestroika* soviética es un éxito, habrá una posibilidad real de construir un nuevo orden mundial. Y si falla la *Perestroika*, la posibilidad de entrar en un nuevo período de paz histórico se desvanecerá, al menos en un futuro previsible.

Creo que el movimiento que hemos puesto en marcha hacia ese objetivo tiene bastante buenas perspectivas de éxito. Después de todo, la Humanidad ya se ha beneficiado en gran medida en los últimos años, y esto ha creado un cierto impulso positivo.

La Guerra Fría ha terminado. El riesgo de una guerra nuclear mundial ha prácticamente desaparecido. El Telón de Acero ha caído. Alemania se ha unido, lo que es un hito trascendental en la historia de Europa. No hay un solo país en nuestro continente que no se considere a sí mismo como plenamente soberano e independiente.

La URSS y los EE.UU., las dos superpotencias nucleares, han pasado de la confrontación a la interacción y, en algunos casos importantes, a la asociación. Esto ha tenido un efecto decisivo sobre todo el clima internacional. Esto debe preservarse y llenarse de nuevas sustancias. Debe protegerse el clima de confianza soviético-estadounidense, ya que es un bien común de la comunidad mundial. Cualquier revisión de la dirección y el potencial de las relaciones soviético-estadounidenses tendría consecuencias graves para todo el proceso global.

Las ideas del Acta Final de Helsinki han comenzado a adquirir significado real, se están transformando en verdaderas políticas y han encontrado una expresión más específica y de actualidad en la Carta de París para una nueva Europa. Formas institucionales de seguridad europea están empezando a tomar cuerpo.

El desarme real ha comenzado. Su primera fase está a punto de acabar, y después de la firma, espero que dentro de poco, del Tratado START, llegará el momento de dar examen práctico a las ideas que ya se han presentado para el futuro. Parece, sin embargo, haber necesidad de desarrollar un concepto general de esta nueva etapa, que abarcaría todas las negociaciones relativas a los principales componentes del problema del desarme, y las nuevas ideas que reflejan los cambios en Europa, Oriente Medio, África y Asia, un concepto que incorporaría importantes iniciativas recientes del presidente Bush y el presidente Mitterrand. Ahora estamos pensando en ello.

Se están reduciendo las fuerzas armadas y los presupuestos militares. Las tropas extranjeras están dejando los territorios de otros países. Su fuerza está disminuyendo y su composición se está convirtiendo en una orientada más a la defensa. Se han dado los primeros pasos en la conversión de la industria militar, y lo que parecía inconcebible está sucediendo: los adversarios de la Guerra Fría están cooperando en este ámbito. Sus militares intercambian visitas, se muestran mutuamente instalaciones militares que hasta hace poco estaban bajo alto secreto y juntos estudian la manera de lograr la desmilitarización.

El entorno de la información ha cambiado más allá del reconocimiento en toda Europa y en la mayor parte del mundo, y con ello, la escala y la intensidad y la atmósfera psicológica de la comunicación entre personas de diferentes países.

La desideologización de las relaciones entre los Estados, que proclamamos como uno de los principios de la nueva forma de pensar, ha derribado muchos prejuicios, actitudes y sospechas sesgadas, y ha limpiado y mejorado la atmósfera internacional. Tengo que señalar, sin embargo, que este proceso ha sido más intenso y franco de nuestra parte que de la parte de Occidente.

Me atrevo a decir que el proceso europeo ya ha adquirido elementos de irreversibilidad, o al menos que los conflictos de una escala y naturaleza que eran típicos en Europa durante muchos siglos y especialmente en el siglo XX han quedado descartados.

En caso de que adquiera el impulso necesario, cada nación y cada país tendrán a su disposición en un previsible futuro el potencial de una comunidad de fuerza sin precedentes, que abarca todo el nivel superior del globo, siempre y cuando hagan su propia contribución.

En este contexto, en el proceso de creación de una nueva Europa, en el que los “telones” y “muros” de antaño serán relegados al pasado para siempre y las fronteras entre los Estados perderán su propósito “divisivo”, la autodeterminación de las naciones soberanas se llevará a cabo de una manera completamente diferente.

Sin embargo, nuestra visión del espacio europeo, desde el Atlántico a los Urales no es la de un sistema cerrado. Ya que incluye la Unión Soviética, que llega a las costas del Pacífico, y a las transatlánticas EE.UU. y Canadá con sus inseparables vínculos con el Viejo Mundo, va más allá de sus fronteras geográficas nominales

La idea no es en absoluto consolidar una parte de nuestra civilización en, por así decirlo, una plataforma europea contra el resto del mundo. Existen sospechas de ese tipo. Al contrario, la idea es desarrollar y aprovechar el impulso de la integración en Europa, encarnado políticamente en la Carta de París para el conjunto de Europa. Esto debería hacerse en el contexto del movimiento común hacia un nuevo y pacífico período en la historia del mundo, hacia la nueva interrelación e integridad de la Humanidad. Como mi amigo Giulio Andreotti tan acertadamente señaló recientemente en Moscú, “el acercamiento Este-Oeste solo no es suficiente para el progreso de todo el mundo hacia la paz. No obstante, el acuerdo entre ellos es una gran contribución a la causa común”. Asia, África, América Latina, Oriente Próximo y Oriente Medio, todos ellos, han de jugar un gran papel en esta causa común, cuyas perspectivas son hoy difíciles de pronosticar.

La nueva integridad del mundo, en nuestra opinión, sólo se puede construir con los principios de libertad de elección y equilibrio de intereses. Cada Estado, y ahora también un número de grupos existentes o emergentes interestatales regionales, tienen sus propios intereses. Todos son iguales y merecen respeto.

Consideramos que es peligrosamente obsoleto generar sospechas a propósito de la mejora de las relaciones soviético-chinas, soviético-alemanas, germano-francesas, soviético-estadounidenses, estadounidenses-indias, etc. En estos tiempos, las buenas relaciones benefician a todos. Cualquier empeoramiento de las relaciones en cualquier lugar es una pérdida común.

El progreso hacia la civilización del siglo XXI sin duda no será fácil ni simple. Uno no puede deshacerse de la noche a la mañana de la pesada herencia del pasado o los peligros creados

en los años de la posguerra. Estamos experimentando una inflexión en los asuntos internacionales y estamos sólo al principio de un nuevo y espero que largo período pacífico, en la historia de la civilización.

Con menos confrontación Este-Oeste, o incluso con ninguna en absoluto, resurgen las viejas contradicciones, que parecían de menor importancia en comparación con la amenaza de la guerra nuclear. El deshielo de la Guerra Fría revela viejos conflictos y reclamaciones, y se acumulan nuevos problemas rápidamente.

Ya podemos ver muchos obstáculos y peligros en el camino hacia una paz duradera, incluyendo:

- El aumento del nacionalismo, el separatismo y de procesos de desintegración en varios países y regiones;

- La creciente brecha en el nivel y la calidad del desarrollo socio-económico entre los países “ricos” y “pobres”; las nefastas consecuencias de la pobreza de cientos de millones de personas, a las que la transparencia informativa hace posible ver cómo vive la gente en los países desarrollados. De ahí las pasiones sin precedentes y la brutalidad e incluso el fanatismo de las protestas masivas. La pobreza también es el caldo de cultivo para la propagación del terrorismo y la aparición y la persistencia de regímenes dictatoriales con su comportamiento impredecible en las relaciones entre los Estados;

- El aumento peligrosamente rápido del “coste” de las anteriores formas de progreso, como la amenaza de una catástrofe medioambiental y del agotamiento de la energía y los recursos primarios, la superpoblación incontrolable, pandemias, abuso de drogas, y demás;

- La brecha entre las políticas básicamente pacíficas y las economías egoístas empeñadas en lograr una especie de “hegemonía tecnológica”. A menos que converjan estos dos vectores, la civilización tenderá a descomponerse en sectores incompatibles;

- Las mejoras en el armamento moderno, incluso bajo el pretexto de reforzar la seguridad. Esto puede ocasionar no sólo una nueva espiral de la carrera armamentista y un exceso peligroso de armas en muchos Estados, sino también un divorcio definitivo entre el proceso de desarme y el desarrollo y, lo que es más, una erosión de las bases y criterios de la nueva política mundial emergente.

¿Cómo puede la comunidad mundial hacer frente a todo esto? Todas estas tareas son enormemente complejas. No pueden posponerse. Mañana puede ser demasiado tarde.

Estoy convencido de que con el fin de resolver estos problemas no hay otro camino que el de buscar y aplicar en su totalidad nuevas formas de interacción. Esta interacción es indispensable si vamos a consolidar las tendencias positivas que han surgido y están ganando fuerza, y que simplemente no debemos sacrificar.

Sin embargo, para lograr esto todos los miembros de la comunidad mundial deben descartar decididamente los viejos estereotipos y las motivaciones alimentadas por la Guerra Fría, y renunciar al hábito de buscar los puntos débiles del otro y explotarlo en sus propios intereses. Tenemos que respetar las peculiaridades y las diferencias que siempre existirán, incluso cuando se respetan los Derechos Humanos y las libertades en todo el mundo. Sigo repitiendo que con el fin de la confrontación las diferencias pueden convertirse en una fuente de sana competencia, un factor importante para el progreso. Esto es un incentivo para estudiarnos entre sí, participar en intercambios, un requisito previo para el aumento de la confianza mutua.

Porque el conocimiento y la confianza son los cimientos de un nuevo orden mundial. De ahí la necesidad, en mi opinión, de aprender a pronosticar el curso de los acontecimientos en diversas regiones del mundo, poniendo en común los esfuerzos de científicos, filósofos y pensadores humanitarios dentro del marco de la ONU. Las políticas, incluso las más prudentes y precisas, están hechas por seres humanos. Necesitamos las máximas garantías de que las decisiones adoptadas por los miembros de la comunidad mundial no afectarán a la seguridad, la soberanía y los intereses vitales de otros miembros o dañar el entorno natural y el clima moral del mundo.

Soy optimista y creo que juntos hemos de ser capaces ahora de tomar la histórica decisión correcta de no perder la gran oportunidad en el cambio de siglos y milenios y acometer la actual transición extremadamente difícil hacia un orden mundial pacífico. El equilibrio de intereses en lugar del equilibrio de poder, la búsqueda del compromiso y la concordia en lugar de la búsqueda de ventajas a expensas de los demás, y el respeto por la igualdad en lugar de las reclamaciones al liderazgo — tales son los elementos que pueden proporcionar las bases para el progreso del mundo y que deben ser fácilmente aceptables para personas razonables informadas de la experiencia del siglo XX.

La perspectiva futura de una política global verdaderamente pacífica yace en la creación, a través de esfuerzos conjuntos, de un único espacio democrático internacional en el que los Estados se guiarán por la prioridad de los Derechos Humanos y el bienestar de sus propios ciudadanos y la promoción de esos mismos derechos y el bienestar similar en otras partes. Este es un imperativo de la creciente integridad del mundo moderno y de la interdependencia de sus componentes. He sido sospechoso de pensar utópicamente más de una vez, sobre todo cuando, hace cinco años, propuse la eliminación de las armas nucleares para el año 2000 y los esfuerzos conjuntos para crear un sistema de seguridad internacional. Bien puede ser que para esa fecha no haya sucedido. Pero miren, sólo han pasado cinco años y ¿no hemos avanzado real y notablemente en esa dirección? ¿No hemos sido capaces de cruzar el umbral de la desconfianza, aunque la desconfianza no ha desaparecido por completo? ¿No ha cambiado sustancialmente el pensamiento político en el mundo? No considera ya la mayor parte de la comunidad mundial que las armas de destrucción masiva son inaceptables para lograr los objetivos políticos?

Señoras y señores, dentro de dos semanas a partir de hoy se cumplirán exactamente cincuenta años del inicio de la invasión nazi a mi país. Y en otros seis meses vamos a conmemorar el cincuenta aniversario de Pearl Harbor, después de lo que la guerra se convirtió en una tragedia global. Recuerdos que todavía duelen. Pero también nos instan a valorar la oportunidad dada a las generaciones actuales. En conclusión, permítanme decir otra vez que considero que concederme el Premio Nobel es una expresión de la comprensión de mis intenciones, mis aspiraciones, los objetivos de la profunda transformación que hemos iniciado en nuestro país, y de las ideas de un nuevo pensamiento. Lo considero como el reconocimiento de mi compromiso con los métodos pacíficos para llevar a cabo los objetivos de la *Perestroika*.

Por eso estoy muy agradecido a los miembros del Comité y quiero asegurarles: si he entendido bien sus motivos, no se confunden.

DISCURSO 5

Discurso pronunciado el 10 de diciembre de 1984 ante la Conferencia Científico-Práctica *Mejora del desarrollo del Socialismo y del trabajo ideológico del partido a la luz de las decisiones del Pleno de junio (1983) del Comité Central del PCUS.*

LA CREATIVIDAD VIVA DE LAS MASAS

¡Camaradas!

El último año y medio mostró, de manera convincente, el enorme evento que fue el Pleno del Comité Central, de junio (de 1983). Se analizó en profundidad el estado del trabajo ideológico y dio, en palabras de Lenin, "indicaciones específicas de importantes deficiencias y formas de eliminar estas deficiencias". Poniendo el trabajo ideológico a la vanguardia, después de haber aprobado una amplia visión social de la ideología como esfera de pensamiento, acción y educación, el Pleno desarrolló un concepto a largo plazo de trabajo ideológico, abrió una nueva página en la vida del Partido.

Hoy, es necesario volver a verificar el pulso de la actividad ideológica con altos criterios sociales de eficacia y con el empleo del ritmo total del país.

El Comité Central considera la celebración de esta conferencia como un hito definitivo en el objetivo de poner en práctica las decisiones del pleno de junio, como un eslabón importante en la preparación del XXVII Congreso del Partido. Esperamos un profundo conocimiento de la experiencia adquirida y la discusión formal de los problemas ideológicos, que deben centrarse en relación con los retos socioeconómicos a gran escala, que enfrenta el país.

Es necesario buscar constantemente nuevas ideas, propuestas y acciones activas para su implementación. Aquí, también, el Partido se nutre de la inteligencia colectiva y la experiencia multifacética de los comunistas, el pensamiento creativo de su valor ideológico.

I

¡Camaradas! Nuestra sociedad atraviesa un período muy importante. Si tenemos en cuenta los principales resultados de los últimos años, podemos decir con certeza que el Partido y el pueblo siguen el curso del XXVI Congreso del PCUS.

Los plenos del Comité Central, celebrados en esos años, concretaron y desarrollaron creativamente el avance de nuestra estrategia. El arsenal ideológico del Partido se enriqueció con nuevas disposiciones y conclusiones.

Sus esfuerzos se concentran en las direcciones clave del desarrollo de la economía nacional, de toda la sociedad soviética.

El Comité Central, su Politburó, lleva a cabo una labor teórica, política y organizativa multifacética, destinada a fortalecer aún más el poder económico y defensivo de nuestra Patria. Este trabajo está impregnado del espíritu de colectividad y de alta responsabilidad hacia las personas.

La lucha desarrollada por el Partido para la confirmación del orden, la organización, la disciplina y el aumento de la responsabilidad del personal, en todos los niveles del Gobierno, recibió la aprobación general.

Como resultado, la autoridad del Partido se elevó aún más, sus lazos con las masas se consolidaron, y la clase trabajadora, el campesinado y la intelectualidad, en torno al Comité Central leninista, se consolidaron. Una evidencia clara y convincente de esto es el apoyo indivisible del pueblo soviético a la línea política del Partido y su participación desinteresada en su implementación.

Nos esperan objetivos enormes y complejos. El próximo XXVII Congreso del PCUS abrirá nuevos horizontes históricos al país. Como es sabido, adoptará una nueva versión del Programa del Partido y determinará las tareas para el próximo período de cinco años y hasta el año 2000.

Los fundamentos teóricos y las posiciones presentadas por el Partido, sobre el nivel de madurez alcanzado por la sociedad soviética, sirven como base principal de la línea estratégica para mejorar el trabajo ideológico de todo el Partido.

Las evaluaciones y conclusiones promulgan mezclar lo que ya existe y lo que se debe lograr. Al mismo tiempo, indican claramente que no se debe mostrar lentitud en las acciones prácticas, ni en la implementación de problemas urgentes, ni en la superación de las deficiencias.

Como muestra, la mejora del Socialismo es un trabajo no menos complejo, y el Partido y el Pueblo tuvieron que realizar estas tareas de mejora, precisamente en las etapas previas de su construcción. Es necesario llevar a cabo profundas transformaciones en la economía y en todo el sistema de relaciones sociales, proporcionar un nivel de vida cualitativamente más alto a los soviéticos.

Como resultado, el Socialismo llegará a una nueva etapa de madurez. Esto, camaradas, es un problema realmente enorme. Por lo tanto, la tarea principal de nuestros días radica en lograr una aceleración significativa del progreso social y económico. Se llevará a cabo con decisión y determinación.

Es bien sabido que cuanto más difíciles y grandes, cuanto más responsables son los objetivos históricos, más importante es la participación activa de las masas en su logro. La creatividad viva de las masas es la esencia del Socialismo, el factor fundamental de su surgimiento y consolidación. Cómo generar interés y actitud consciente de millones de personas ante nuevos problemas y retos, convencerlos de la necesidad de una aplicación enérgica de los cambios

planificados, asegurarse de que se conviertan en trabajadores autónomos por sí mismos — a estas preguntas Lenin regresaba de forma permanente. Al resolverlas, vio el sentido principal de las actividades ideológicas, políticas y organizativas del Partido.

En los períodos más cruciales y, a veces, dramáticos de la vida del país, frente a cambios profundos y pruebas históricas, el Partido se dirigió al pueblo con toda sinceridad y franqueza, le reveló la vital importancia de las tareas futuras y siempre recibió su apoyo total. La creencia en la fuerza, la inteligencia, el talento, la diligencia del hombre soviético, la confianza en las masas es una característica integral, la piedra angular de las actividades del Partido Comunista.

La idea de los fundadores del Marxismo sobre el creciente papel del factor humano en el progreso social es especialmente urgente en la actualidad. El progreso económico y la mejora de todos los aspectos de la vida social de la sociedad es, en última instancia, una cuestión sobre la ampliación de las oportunidades para el desarrollo del individuo, la iniciativa del hombre soviético como propietario del país, trabajador y ciudadano.

Para implementar las transformaciones históricas planificadas del Partido es necesario poner en movimiento todas las fuerzas creativas que se incluyen en el activo laboral y social de las masas. ¿Cuáles son los caminos sociales e ideológicos para lograr este objetivo?

En primer lugar, está el fortalecimiento de la atención a la persona. Atención en todo, a lo grande y lo pequeño. No se trata solo de la orientación general de los planes socioeconómicos para la mejora de las condiciones de vida de las personas, sino también de la mejora de la práctica del trabajo de todas las partes de nuestra sociedad, de todas sus estructuras.

Cualquier decisión, cualquier paso en la actividad práctica debe evaluarse ante todo en términos de lo que ofrece a las personas, cuáles son sus consecuencias sociales e ideológicas.

Ninguna referencia a circunstancias objetivas puede servir como excusa para descuidar las necesidades de las personas. No hay ni puede haber intereses ajenos a los intereses del trabajador. Para nosotros, los comunistas, es una cuestión de principios. Subrayando que el Partido coloca la preocupación por el hombre en el centro de toda su política, no podemos pasar por alto el otro lado del problema: su responsabilidad con la sociedad, su contribución laboral a la multiplicación de la riqueza social.

El camino comprobado de crear en los soviéticos el sentimiento de ser un maestro completo y diligente de su país, involucrarse personalmente en los asuntos y preocupaciones del Partido y el Estado pasa por la participación cada vez más efectiva de los trabajadores en la gestión de la producción, los procesos sociopolíticos y la profundización de la democracia socialista.

El trabajo ideológico ocupa un lugar especial en la activación del factor humano. Su significado subyace en que las ideas del Partido, sus políticas pasan a ser propiedad de las masas, se convierten en la fuerza material de la transformación de la sociedad.

Al guiar el Pleno de junio, el Comité Central del PCUS aumentó la exigencia a los comités del Partido sobre la situación en el frente ideológico, tomó medidas para mejorar la actividad de los medios de comunicación, el fortalecimiento de la educación comunista de la juventud, el trabajo patriótico y ateo entre los trabajadores y una serie de otros problemas urgentes. La actividad ideológica de las organizaciones y las instituciones del Partido es cada vez más sustantiva, cada vez más cercana a la realización de tareas sociales y económicas. Cambios para mejor han ocurrido en la formación y educación del personal, en las formas y los métodos, en el estilo del trabajo ideológico.

En una palabra, los cambios positivos son notables, pero queda mucho por hacer para asegurar que el trabajo ideológico cumpla con los más altos criterios, se distinga el profundo contenido ideológico y teórico, siempre siendo comprensible y cercano a las personas y por lo tanto más efectivo.

Nuestro contemporáneo es un hombre de mayor cultura y educación, con una amplia gama de intereses espirituales, muchos de los cuales ha visto y sobrevivido. Detrás de las generaciones presentes está la Revolución de Octubre, la industrialización y la colectivización, la Guerra Patriótica, las difíciles décadas de la posguerra. Una persona que vive y trabaja en una sociedad con una enorme experiencia social no acepta respuestas simplistas a las preguntas, capta la falsedad generada por la incapacidad o por el miedo a revelar las contradicciones reales del desarrollo social, los orígenes de los problemas que se refieren a él y le preocupan. Debemos hablarle solo con el lenguaje de la verdad, que no tolera simplificaciones, omisiones, frases generales y forzadas. Hablar en serio, evitando igualmente el encanto de los éxitos, la eliminación de las omisiones y el disfrute de los defectos.

Nuestra ideología se dirige a la razón, a los mejores sentimientos, a la experiencia política de las propias masas. La vida atestigua convincentemente: la palabra abierta y honesta del Partido, dirigida al pueblo soviético, siempre será comprendida y respaldada. Apoyado por el trabajo y la actividad social, la constancia, el coraje y el heroísmo.

Así fue cuando construimos el Socialismo, lo fortalecimos y lo defendimos. Así es el caso hoy. Así será en el futuro.

II

¡Camaradas! Se han creado enormes oportunidades para acelerar el desarrollo social y económico al combinar la iniciativa de las masas con un enfoque creativo basado en la ciencia para resolver problemas urgentes.

Las actitudes ideológicas y teóricas que reflejan el nivel alcanzado y las necesidades de desarrollo social, los intereses fundamentales de los trabajadores, dan a la actividad de las masas un carácter profundamente consciente, multiplican su energía. Al mismo tiempo, las

conclusiones teóricas, convirtiéndose en creencias de personas, realizadas por las acciones de millones de ellas, alcanzan la demostración de la vida, se impregnan de práctica.

La importancia del trabajo teórico en las condiciones actuales se detalló en el Pleno de junio del Comité Central. El sentido principal de las decisiones del Pleno sobre este tema se basa en un giro decisivo de todo el frente de las ciencias sociales hacia la práctica, y sobre todo hacia los problemas de la mejora del Socialismo. Esto es urgente.

Después del Pleno de junio, el Comité Central tomó medidas importantes para aumentar la efectividad de las ciencias sociales. Ya dan ciertos resultados. Sin embargo, ni la escala ni el ritmo de los cambios positivos pueden satisfacer. Los científicos sociales todavía están abordando lenta y tímidamente los problemas teóricos clave de nuestro desarrollo.

Las Ciencias Sociales están llamadas a dar conclusiones realistas y, al mismo tiempo, movilizadoras sobre el contenido, las formas y los métodos para implementar transformaciones importantes en la economía, y las esferas sociopolíticas y espirituales. Se necesita un estudio más profundo de muchos procesos de desarrollo mundial, de la experiencia de la comunidad socialista, del movimiento comunista y obrero internacional y de la lucha de liberación nacional de los pueblos.

Las ciencias económicas se enfrentan a tareas responsables. El estado de la cuestión a este respecto fue analizado a fondo y críticamente en la resolución del Comité Central del PCUS sobre el aumento del papel del Instituto de Economía de la Academia de Ciencias de la URSS en el desarrollo de los problemas teóricos de la economía del Socialismo desarrollado. En los últimos años, han aparecido muchas obras útiles. Al mismo tiempo, las ciencias económicas aún no han dado un concepto detallado de las formas de transición hacia una economía dinámica y altamente eficiente, la creación de un mecanismo económico más perfecto.

No todas las organizaciones de investigación trabajan en estrecha relación con la práctica. Algunos científicos a veces no pueden separarse de ideas y estereotipos obsoletos. Su investigación teórica a menudo es impulsada por esquemas preconcebidos, gira alrededor de un discurso escolástico.

Vamos a abordar un problema tan radical y real como la interacción de las fuerzas productivas modernas y las relaciones industriales socialistas. En su interpretación, las ideas dogmáticas, que a veces no sirven para nuestra teoría y práctica, están lejos de ser completamente superadas.

¿Cuál es el problema? ¿No ocurre que el análisis de las relaciones de producción a menudo se lleva a cabo aislándolo del estado real de las fuerzas productivas, la actividad práctica de las personas? Como resultado, surge un modelo especulativo y congelado de las relaciones de producción como una entidad inmutable que está lejos de la realidad.

La actual etapa en el desarrollo de la sociedad soviética se caracteriza por cambios profundos en todo el sistema de relaciones de producción socialista sobre la base de cambios cualitativos en las fuerzas productivas, la profunda interacción e interpenetración de factores técnicos, económicos, sociopolíticos, espirituales e ideológicos. Esto hace necesario considerar las relaciones de producción como una unidad indisoluble con las formas de organización del trabajo y la producción, la gestión y la planificación, el sistema de incentivos, en el contexto social general de los medios de vida de las personas.

Tal enfoque nos permitirá superar el tratamiento simplificado de la conocida tesis de la correspondencia entre las relaciones de producción y las fuerzas productivas bajo el Socialismo, según la cual esa correspondencia no proporcionaría automáticamente espacio para el desarrollo de las fuerzas productivas. La inaceptabilidad de tal punto de vista radica en que el problema de mejorar las relaciones de producción en este caso o bien se elimina por completo o bien se deja de lado.

Mientras tanto, la conformidad de las relaciones de producción con las fuerzas productivas no se reproduce por sí misma, sino que requiere un trabajo constante y decidido para mejorar todo el sistema económico del Socialismo. Es especialmente importante tener esto en cuenta durante los períodos de profundos cambios cualitativos en el desarrollo de la economía nacional. Parece que la desaceleración del crecimiento económico en los últimos años se debe no solo a la coincidencia de una serie de factores desfavorables, sino también al hecho de que no se descubrió a tiempo la necesidad de cambiar ciertos aspectos de las relaciones de producción.

La vida nos enseña con responsabilidad a considerar la dialéctica objetiva del desarrollo de las fuerzas productivas y las relaciones de producción como la fuente más importante para acelerar el desarrollo social y económico de la sociedad. Esto obliga a identificar y resolver a tiempo las contradicciones que aquí surgen. Bajo el Socialismo, por supuesto, no son antagónicas. Pero con el estancamiento de los elementos obsoletos de las relaciones de producción, la situación económica y social puede deteriorarse.

Lamentablemente, no siempre se consigue identificar y superar a tiempo las contradicciones de maduración. A menudo, esto se ve obstaculizado por la inercia, el conservadurismo, la incapacidad o la falta de voluntad para cambiar las formas de trabajo existentes, y pasar a nuevos métodos que abran espacio a todo lo avanzado, que satisfagan las necesidades tanto de hoy como de mañana. Al resolver estos problemas, el papel del Partido, el Estado y las organizaciones públicas, los colectivos de trabajadores, las instituciones científicas, la prensa, el poder creativo de la crítica y la autocrítica es excepcionalmente grande.

Ahora estamos tomando serias medidas para mejorar la base económica del Socialismo, su mecanismo económico. Está claro que este trabajo será más exitoso cuanto mejor revelen las ciencias sociales las formas de desarrollar las relaciones de producción, la reestructuración de la gestión económica. A la vanguardia están problemas fundamentales como las formas de

acelerar el progreso científico y tecnológico y la intensificación global de la producción; la mejora de las formas de propiedad socialista, que asegure una combinación cada vez más orgánica del productor directo con los medios sociales de producción, el fortalecimiento de su sentido de jefe colectivo de toda la propiedad social, la activación y optimización del sistema de intereses con el protagonismo del interés público; el desarrollo de bases científicas y la práctica de planificar la economía nacional como medio principal para implementar la política económica del Partido; la mejora de todo el sistema de relaciones de distribución.

Se habla mucho y razonablemente de la necesidad de una implementación más completa de las oportunidades y ventajas del sistema económico socialista en las actuales condiciones. Pero también sucede que la perspectiva de aumentar el ritmo del desarrollo económico y aumentar su eficacia depende únicamente del desarrollo de las relaciones entre los productos básicos y el dinero.

¿Qué se puede decir sobre esto? Sí, las relaciones entre los productos básicos y el dinero son inherentes al Socialismo. Sus instrumentos son ampliamente utilizados en la economía socialista. Y es importante aprender a utilizar estas herramientas aún mejor, sin olvidar, por supuesto, que bajo el Socialismo cambian de naturaleza y propósito. Para hacer esto, se requieren recomendaciones científicas serias con respecto a la aplicación, en las condiciones actuales, de palancas económicas tales como el precio, el coste, la ganancia, el crédito y algunos otros.

Al mismo tiempo, reducir la tarea solo a hacer un uso más completo de las posibilidades potenciales del sistema económico socialista significaría menospreciar los principios y ventajas básicas del Socialismo como la naturaleza planificada de nuestra economía, la prioridad de los objetivos sociales del desarrollo económico, la posibilidad de su optimización consciente para llevar a cabo cambios cualitativos profundos en la producción y en el interés de la sociedad.

Precisamente la implementación de estos principios básicos permitió a los países de la comunidad socialista lograr resultados impresionantes en su desarrollo. Aplicados a las condiciones actuales, acelerarán la intensificación de la producción. La ciencia económica también aquí —en el desarrollo de métodos de gestión específicamente socialistas y planificados— está llamada a prestar una asistencia más efectiva a la práctica.

Las exigencias de mejorar el Socialismo dictan la necesidad de un enriquecimiento serio de nuestras ideas y de muchos otros problemas importantes de las ciencias sociales.

Pasemos al desarrollo del sistema político de nuestra sociedad. Bien conocida es, por ejemplo, la profunda idea de los fundadores del Marxismo-Leninismo sobre el autogobierno. Marx, Engels y Lenin pensaron en la transición al autogobierno de los trabajadores como una tarea práctica del proletariado desde el momento de su llegada al poder. Vieron el contenido principal de esta idea en proporcionar la participación real y práctica del mayor número de trabajadores en la gestión, el desarrollo, la negociación, la adopción y la aplicación de decisiones sociales y

económicas. Lenin nunca se opuso al poder estatal soviético y al autogobierno del pueblo. Valoró mucho los sóviets, ya que combinan ambas cualidades: son los órganos de poder de trabajadores y campesinos, y les proporcionan su unión, la solidaridad, la autogestión.

Al mismo tiempo, en las Ciencias Sociales todavía subsisten interpretaciones agotadas y, a veces, unilaterales del autogobierno. En algunas de ellas, la autogestión está asociada a la actividad de células individuales de la sociedad socialista (industrial o territorial). En otras, se opone a la administración estatal. En las terceras, la implementación práctica de los principios del autogobierno se pospone hasta la transición a la fase superior del comunismo.

No es preciso demostrar que ahora, cuando se trabaja mucho para aumentar el papel y la autoridad de los sóviets, mejorar nuestro sistema político, y todas las formas y medios de involucrar a las masas en los asuntos estatales y públicos, necesitamos un estudio profundo sobre los problemas teóricos del desarrollo del autogobierno socialista del pueblo. Dichos estudios ayudarán al Partido a resolver con mayor éxito los problemas prácticos que surjan a lo largo de este camino.

Igualmente significativo es el problema de tener en cuenta, en nuestro sistema político, los intereses objetivamente condicionados de diversos grupos sociales. No solo la teoría, sino también la experiencia histórica demostraron que nuestro Estado, como sistema político en general, expresa los intereses fundamentales del pueblo soviético —la clase obrera, el campesinado y los intelectuales, de todas las naciones y nacionalidades del país—, y representa el más alto logro del Socialismo. La base sobre la que se cimienta son los intereses de la clase trabajadora, que seguirán siendo la fuerza líder de la sociedad hasta que las diferencias de clase se superen por completo. Sin embargo, mientras esas diferencias continúen, no pueden ser ignoradas.

Merecen una mayor atención en la teoría y la práctica de la gestión las características económicas y sociopsicológicas del campesinado del *koljós*, las condiciones de trabajo específicas, las funciones públicas y los intereses de la intelectualidad popular, las características nacionales y regionales. Se requiere una comprensión más concreta de los intereses de ciertos grupos sociales, sociodemográficos y profesionales. No deben pasarse por alto las características de los colectivos laborales y, por supuesto, las necesidades e intereses individuales de la persona.

¿De qué forma y con qué métodos se capturan estos intereses en el sistema político?, ¿cómo se coordinan y se subordinan sobre la base de los intereses fundamentales del pueblo? y ¿qué se debe hacer en la actual etapa histórica del desarrollo de la sociedad soviética? Éstas son preguntas de gran importancia.

Al mismo tiempo, por supuesto, el sistema político no puede ser un reflejo pasivo de la gama de intereses que, de hecho, lo componen. Está llamado a influir activamente sobre ellos, a abrir espacios para crear intereses saludables y, por el contrario, a resistir su distorsión — el

departamentalismo y el localismo, la contraposición de los intereses del colectivo y la sociedad, la hipertrofia y la degeneración de los intereses personales. El camino hacia ello pasa por la implementación, más completa posible, de cada enlace del sistema político de funciones que le son inherentes, la combinación y delineación correcta de estas funciones, el aumento de la actividad y la iniciativa de cada organización estatal y social.

Es muy urgente el desarrollo científico de un problema aparentemente tan tradicional como el principio del centralismo democrático, en las actuales condiciones.

El partido defendió, y defiende, el desarrollo interconectado de los principios del centralismo democrático en la vida económica y política del país, su combinación óptima. Esto se aplica, sobre todo, a la expansión y profundización del Socialismo democrático: cuanto más profunda y grande sea la participación de las masas en el gobierno, más seguras serán nuestras conquistas, más dinámico será nuestro desarrollo.

En cuanto al centralismo, también estamos a favor de su desarrollo. Entendemos que significa un aumento en la validez científica y la efectividad del liderazgo centralizado. Esto se opone a la tutela, al deseo de regularlo todo y a todos desde el centro. El liderazgo no solo no limita, sino que, por el contrario, favorece la iniciativa de las personas, los colectivos laborales y las autoridades locales.

La profundización de la imagen científica de la sociedad socialista construida en nuestro país, la conceptualización teórica de las formas de su mejora, son tarea de todo el complejo de las Ciencias Sociales: Filosofía y Sociología, Comunismo científico e Historia, y otras ramas de lo social. Es necesario que concentren sus esfuerzos en el estudio de las pautas y etapas más importantes del progreso social y espiritual del país. Se debe prestar atención prioritaria al trabajo, por ejemplo, de cuestiones esenciales tales como las fuerzas impulsoras de nuestra sociedad, los cambios en la estructura de clase social y las relaciones nacionales, la formación de la cosmovisión marxista-leninista — base de la educación comunista de la gente y consolidación del modo de vida socialista.

¡Camaradas! El desarrollo de la teoría marxista-leninista es un asunto que el PCUS debe abordar constantemente, trabajando estrechamente con los partidos comunistas y de los trabajadores de otros países, principalmente los socialistas. Los documentos del Partido —el material de los congresos, los plenos del Comité Central, los discursos de los líderes del Partido— incorporan problemas teóricos clave, nuevas conclusiones y disposiciones que generalizan la experiencia del desarrollo histórico.

Es bastante obvio que el Partido, en el trabajo teórico, no puede sino confiar en instituciones académicas, instituciones científicas de partidos, universidades, una comunidad científica amplia, personal científico social profesional. Están llamados a actuar de forma más activa, realizar una audaz búsqueda científica, revelar el significado interno, la interconexión de los

fenómenos, observar y analizar las nuevas tendencias emergentes, mostrar las formas de resolver los problemas urgentes.

La ciencia, por su naturaleza, siempre ha sido un campo de competencia activa de ideas. Su desarrollo es inconcebible sin discusiones, sin el intercambio de opiniones libre, constructivo y creativo. La ciencia se opone al oportunismo, así como a la ambición excesiva, a la falta de voluntad para escuchar la voz de los colegas.

Ya se ha hablado de la necesidad de un giro radical de la ciencia hacia la práctica. Pero la práctica debe ser más sensible a los logros de la ciencia. Para el jefe de cualquier rango, para el colectivo laboral, el uso de la ciencia es un indicador de alta madurez política y cívica, la evidencia de la capacidad de pensar de forma creativa y a gran escala, de operar de forma prospectiva, de encontrar soluciones óptimas para mejorar la eficiencia de la producción, el crecimiento de la riqueza y el poder del país. Para los científicos, la aplicación práctica de los resultados de la investigación y el reconocimiento público de la importancia de sus logros son el mejor incentivo para la actividad creativa.

El Partido hará todo lo posible para mejorar el interés mutuo y la exactitud de la ciencia y la práctica. Estamos seguros de que esto encontrará una respuesta adecuada de parte de nuestros científicos, les permitirá sentir su parte de responsabilidad de manera más aguda, participar en las reformas a gran escala, en el camino de mejorar el Socialismo desarrollado.

III

¡Camaradas! El campo más importante de aplicación de fuerzas en el trabajo ideológico, como en todas las actividades del Partido y el pueblo, fue y sigue siendo la base de la economía. Es aquí donde el factor humano se manifiesta plenamente y se abre espacio a la iniciativa de las masas.

Enemigo implacable de la suplantación de la toma de decisiones concretas en las cuestiones económicas por "exclamaciones de propaganda", Lenin hizo hincapié en que en la construcción económica "jugará un papel enorme y creciente la agitación y propaganda". Y de hecho, el trabajo ideológico del Partido ha hecho, y hace, una gran contribución al crecimiento económico del país, a la construcción y el desarrollo de la sociedad socialista, educando y movilizándolo a las masas, formando a millones de personas en una nueva actitud hacia el trabajo y la propiedad pública, haciéndoles participar en la gestión de la producción.

La experiencia de los dos últimos años ha demostrado, de manera convincente y una vez más, qué resultados significativos se pueden lograr mediante el fortalecimiento del trabajo político, organizativo e ideológico entre las masas.

Combinando la actividad decidida de las organizaciones del Partido y los órganos soviéticos y estatales para guiar la construcción económica, se hizo posible, con prácticamente los mismos recursos materiales y laborales, lograr una mejora notable en el desempeño económico.

Como enfatiza el Comité Central del Partido, los cambios positivos en la economía no solo deberían consolidarse, sino también multiplicarse.

Debemos hacer todo lo que esté a nuestro alcance para garantizar que, en el período restante hasta el final del plan quinquenal, mejoren de forma decisiva los sectores rezagados, se garantice la valiosa finalización del Undécimo Plan Quinquenal. Esta es nuestra mayor preocupación. En esta dirección, es necesario concentrar el trabajo político, organizativo e ideológico de los comités del Partido.

Al mismo tiempo, no podemos dejar de pensar en las perspectivas del desarrollo del país. La vida nos plantea una tarea de gran importancia política: llevar la economía nacional a un nivel científico, tecnológico y organizativo-económico cualitativamente nuevo para alcanzar un cambio decisivo en la intensificación de la producción pública, para aumentar su eficacia.

El curso para la intensificación está dictado por condiciones objetivas, por toda la marcha del desarrollo del país. No hay alternativa. Solo una economía intensiva, desarrollada sobre una nueva base científica y técnica, puede servir como base material confiable para mejorar el bienestar de los trabajadores, para la implementación exitosa de las tareas sociales a las que se enfrenta la sociedad. Solo una economía intensiva y altamente desarrollada puede garantizar el fortalecimiento de las posiciones del país en el ámbito internacional, lo que le permitirá entrar en el nuevo milenio como una próspera y gran potencia.

La transformación cualitativa de las fuerzas productivas, la mejora de las relaciones de producción determinan la esencia, el contenido principal de todas nuestras actividades en la etapa actual. Por su novedad, escala y complejidad, se trata de un trabajo titánico en su sentido más amplio. Y debe llevarse a cabo a una escala revolucionaria, exigiendo de cada uno la máxima energía, concentración, y la profunda convicción de que no hay otro camino por delante.

Transmitir esta idea a todos los trabajadores y agricultores colectivos, ingenieros y científicos, líderes de todos los niveles, concentrar en ello, en palabras de Lenin, la conciencia del Partido, el interés del Partido y la atención del Partido, significa resolver exitosamente la mitad del asunto. El proceso de intensificación de la economía debe tener un carácter genuinamente nacional; la misma resonancia política que tuvo la industrialización del país en su momento.

Hasta ahora, el cambio en la conciencia pública para mejorar la eficiencia y la calidad, la intensificación integral de la producción, la aceleración del progreso científico y tecnológico, un mejor uso del potencial disponible está lejos de ser completo. Todavía no ha incorporado en el estilo cotidiano de pensamiento económico las acciones prácticas enérgicas de muchos jefes de ministerios y departamentos, asociaciones y empresas, de nuestro personal económico. Ésta es una de las razones por las cuales el proceso de intensificación es aún lento. No podemos satisfacer muchos indicadores cualitativos del desarrollo económico.

El país se encuentra en el umbral del duodécimo plan quinquenal, en el que es necesario lograr un punto de inflexión en el aumento de la eficiencia de la producción. Durante el desarrollo de un nuevo plan de cinco años tuvo que lidiar con el deseo de un número de ministerios, asociaciones y empresas por obtener la mayor cantidad posible de inversiones de capital y otros recursos y al mismo tiempo, lograr los objetivos mínimos para el crecimiento y la productividad. Esta, se puede llamar, “prudente precaución” no tiene nada que ver con una actitud verdaderamente responsable para los intereses nacionales; ocasiona pérdida de tiempo y ritmo difíciles de recuperar. El Comité Central tuvo que corregir a ese tipo de dirigentes.

La agitación bolchevique, el clima de responsabilidad y compromiso, la búsqueda creativa de soluciones técnicas y económicas más eficaces, de reservas de intensificación de la producción en cada sector, cada empresa y asociación, en cada instituto, en cada oficina de diseño, en cada lugar de trabajo, son especialmente necesarios. Debemos lograrlos mediante todos los medios de trabajo de organización, masivo-político e ideológico, aprovechando al máximo el poder activo y transformador de la opinión pública.

En todos los casos importantes de los que se ocupó el Partido, siempre distinguió el eslabón principal que había que agarrar para tirar de toda la cadena. Hoy en día, el eslabón que nos permite lograr un punto de inflexión decisivo en la intensificación de la economía, aumentando el ritmo del desarrollo económico y social del país, es la aceleración significativa del progreso científico y técnico. Esta tarea es extremadamente importante y multifacética. Abarca no solo problemas científicos y técnicos, sino también de organización, económicos, sociopolíticos, educativos y de personal. Todos deben ser resueltos, y resueltos sin demora. "Ganar tiempo — nos enseñó Lenin— significa ganar todo..."

Como sabemos, las cuestiones de la aceleración del progreso científico y tecnológico se discutirán en el Comité Central del PCUS. La misma estrategia del progreso científico y tecnológico es de suma importancia. En las condiciones actuales, es necesario lograr la plena utilización del potencial existente del país, garantizar la reconstrucción de la producción, la renovación de los activos productivos fijos, de modo que todas las oportunidades económicas se utilicen de manera más racional y productiva. Cualquier reserva de mejora técnica de la producción debe realizarse de la manera más eficiente. Al mismo tiempo, está claro que se debe dar prioridad a soluciones fundamentalmente nuevas y verdaderamente revolucionarias que pueden multiplicar la productividad del trabajo. En otras palabras: se necesita un gran avance en las principales áreas de progreso científico y tecnológico, aumentando la eficiencia de la economía.

Hay muchos colectivos creativos en el país, donde los problemas científicos y técnicos se resuelven al más alto nivel mundial. Los ejemplos incluyen el Instituto de Soldadura Eléctrica Paton, la empresa de producción y construcción de maquinaria Electrosil de Leningrado, la empresa de maquinaria y herramientas de Ivánovo, la fábrica estatal de rodamientos de Moscú, la empresa RET en Tallin, y muchos otros. Pero hay equipos científicos y de producción en los

que hay calma y complacencia. Están satisfechos con repetir lo que la práctica mundial ha dejado atrás hace mucho tiempo. Tal situación debe ser objeto de un análisis crítico por parte de aquellos que son los principales responsables de la suerte de los avances científicos y técnicos: el Comité Estatal de la URSS de Ciencia y Tecnología, el Comité Estatal de Planificación de la URSS, la Academia de las Ciencias de la URSS y por supuesto los directivos de la industria del sector.

Se requiere un cambio significativo en la política de inversión. Actualmente, los recursos de las inversiones de capital se distribuyen con mayor frecuencia por sector y región, según dicen, “desde la base alcanzada”. Como resultado, la estructura de producción existente se conserva durante muchos años, se ve obstaculizada la implementación de cambios cualitativos a nivel científico y técnico. Aquí hay que cambiar la situación drásticamente, dando preferencia a programas científicos y técnicos altamente efectivos, desarrollando e introduciendo sistemas de máquinas y tecnologías fundamentalmente nuevos.

La modernización del aparato de producción merece una atención especial. La mayoría de los recursos financieros y material-técnicos se orienta, todavía, a nuevas construcciones. En este sentido, es necesario resolver, lo antes posible, el problema de reconstrucción de la industria de construcción de máquinas, pasar a una amplia producción de máquinas y equipos de nueva generación que implementen tecnologías avanzadas y así, llevar a cabo, en un corto período de tiempo, una renovación radical del aparato de producción en todas las ramas de la economía.

Nuestras ciencias naturales y técnicas se enfrentan a nuevas tareas de gran envergadura. Los soviéticos están orgullosos de los grandes descubrimientos de nuestros científicos, de los gloriosos nombres de los investigadores que han contribuido al tesoro de la ciencia y la tecnología soviéticas y mundiales. En la URSS se ha creado un poderoso potencial científico. El Partido hará todo lo necesario para fortalecerlo, con una combinación correcta de ciencia fundamental e investigación aplicada y desarrollo.

Será necesario mejorar las formas organizativas de integración de la ciencia y la producción, crear incentivos económicos más efectivos para la aplicación de los logros científicos y las invenciones técnicas. Aquí, podemos confiar en la experiencia positiva de las empresas y complejos científico-productivos, el desarrollo y la implementación de programas específicos científicos y técnicos. Al mismo tiempo, también es necesario buscar nuevas formas organizativas y económicas progresivas de combinar la ciencia y la producción, gestionar el progreso científico y tecnológico.

El progreso científico y tecnológico exige una mayor atención al nivel cultural y técnico de la clase trabajadora y el campesinado, una mejora fundamental en la preparación y el perfeccionamiento de la principal fuerza productiva de la sociedad. La producción moderna se centra en un trabajador con iniciativa, altamente organizado, disciplinado, educado, que posee una cultura tecnológica fundamentalmente nueva. Debe estar preparado tanto profesional,

como psicológicamente, para actualizar, rápidamente, material y medios técnicos. Ya sucede, a menudo, que las líneas automáticas más nuevas, los robots, las máquinas herramientas con control programado, se usan de manera ineficiente, debido a la baja cualificación de los trabajadores y el personal de ingeniería. Pero el flujo de tecnología moderna que llega a la economía nacional crecerá rápidamente.

Todo esto plantea la tarea de reestructurar seriamente el sistema de capacitación del personal, desde los colegios y escuelas de formación profesional hasta las universidades. Tal trabajo ya está en marcha y se le debe dar un carácter a gran escala.

El país ha comenzado a implementar la reforma de la escuela general y profesional, que se presenta como el programa social más grande en el campo de la educación, la preparación y la formación profesional de la generación más joven. Durante su desarrollo, deben tenerse plenamente en cuenta las necesidades del progreso científico y tecnológico y en particular, proporcionar conocimientos básicos de informática a los jóvenes.

La necesidad de cambios profundos ha madurado en la Educación Superior y Secundaria. El ingeniero es la figura central en la revolución científica y tecnológica. Ahora, es especialmente importante mejorar significativamente la calidad de la formación de los especialistas técnicos, garantizarles los recursos adecuados. Obviamente, en el futuro, debemos implementar medidas para aumentar su impacto creativo, elevar el rol y la autoridad del ingeniero.

La tarea urgente es perfeccionar el sistema de recapitación y mejora del personal que trabaja en la economía nacional. El Comité Estatal de Ciencia y Tecnología y el Ministerio de Educación Superior deberían analizar críticamente el trabajo realizado en esta área y desarrollar medidas para crear un sistema eficaz de desarrollo profesional, que cumpla con los requisitos modernos.

Una parte integral de trabajar con el personal consiste en aumentar el nivel de sus conocimientos y habilidades económicas. La pregunta es: sin conocer los principios básicos de la economía, sin la capacidad de pensar y actuar competentemente de manera económica, no hay, ni puede haber, un trabajador moderno. La educación económica necesita nuevos enfoques: una mejora significativa y una actualización sustancial del contenido y los métodos de enseñanza. Es extremadamente importante dirigirse hacia el estudio de los problemas fundamentales del Socialismo desarrollado, llevar la educación lo más cerca posible de las tareas prácticas, centrarse en dominar las palancas económicas y los métodos autosostenibles, para aumentar la eficiencia de la producción.

Todo esto solo se puede lograr a través de los esfuerzos conjuntos de los sistemas de Educación Superior y Secundaria, el reciclaje del personal y la educación económica general de las masas. Una condición indispensable para el éxito es atraer a las mejores fuerzas de economistas, tanto científicos como aquellos que trabajan en industrias y empresas, granjas

colectivas y granjas estatales. Se deben revisar muchos libros de texto y manuales, y se deben crear otros nuevos.

Es bien sabida la atención que prestó Lenin a la propaganda de la producción. Subrayó que “la propaganda de la producción debería... ponerse a la vanguardia”, que es necesario “difundir de forma sistemática la propaganda de la cuestión de la producción a escala nacional...”. La organización de una propaganda de producción comercial que carezca de fraseología es un objetivo, en conjunto, de organizaciones y departamentos económicos, y sindicatos.

Es necesario aumentar la eficiencia de los centros de información científica y técnica, repensarlos, elevar el papel de las exposiciones, seminarios, conferencias que se celebran en un número considerable. La prensa, la televisión y la radio, la sociedad “Conocimiento” [de divulgación cultural], las sociedades científicas y técnicas deben comprometerse, por completo, en la propaganda intencional de lo nuevo.

En las condiciones de la transición de la economía del país hacia las vías de la intensificación, surge la pregunta planteada por Lenin sobre cómo organizar la competencia. Y de una manera nueva y fresca, debemos mirar muchos aspectos de esta importante cuestión, abandonando los enfoques y métodos obsoletos. ¿De qué estamos hablando? De cambiar la orientación de la competencia a resultados e indicadores brutos, puramente volumétricos. Los principales objetivos de la competencia actual son el ritmo laboral claro, el cumplimiento puntual de las obligaciones contractuales, la alta calidad de los productos, la introducción y el dominio de nuevas tecnologías, el uso cuidadoso de cada minuto de tiempo de trabajo, de cada tonelada de materias primas, cada rublo. Es importante apoyar, con todos los medios ideológicos, el movimiento de masas que se desarrolla en el país: trabajar dos días al año en el ahorro de materiales, materias primas y combustible.

Cuando la competencia se basa en fundamentos económicos y organizativos reales, y está respaldada por incentivos materiales y morales, se logran notables resultados. Un buen ejemplo es el trabajo de grupos y colectivos innovadores, las brigadas en equipo, y en particular, uno de los iniciadores de este movimiento es la planta de turbinas de Kaluga. La forma de organización y competencia del trabajo en brigadas ha tenido un impacto significativo en la aceleración del crecimiento, el perfeccionamiento de la eficiencia de la producción, la reducción de las necesidades de los trabajadores, el fortalecimiento de la disciplina, la exigencia y asistencia mutuas dentro del grupo y la mejora de toda la atmósfera moral y psicológica.

Sería mejor usar el espíritu de competencia en la creatividad más científica y técnica. ¿Por qué, por ejemplo, no debería utilizarse ampliamente un sistema competitivo en el desarrollo de nuevos productos, nuevos tipos de equipos y tecnología? Muchas innovaciones técnicas son designadas con índices especiales complejos y muy rara vez, reciben los nombres de inventores, desarrolladores, científicos. Cambiando esta práctica, sería posible aumentar significativamente el interés en los resultados de la creatividad científica y técnica.

La fuerza de la competencia socialista radica en su carácter masivo, en la posibilidad de repetir y multiplicar las mejores prácticas. Da lugar a personas excepcionales, creadores e innovadores, que están construyendo caminos incuestionables. El país está orgulloso de los logros de V.N. Golubeva y V.S. Chicherov, V.N. Pletneva y N.A. Zlobin, N.V. Pereverzeva y A.V. Gitalov, M.P. Chij y E.I. Drozdetsky; toda nuestra guardia del trabajo.

Pero la victoria no solo la gana la guardia. En la competición participaron millones de personas. Y si cada uno de ellos lo hace hoy más que ayer, logrará un resultado modesto aunque complementario; el país recibirá un gran golpe de efecto económico. Es muy importante que cada nuevo paso adelante del trabajador y del agricultor colectivo, del ingeniero y del científico que mejore los objetivos de los colectivos laborales no pase desapercibido, que reciba apoyo y atención.

El próximo año, celebraremos el 50º aniversario del movimiento Stajánov, que desempeñó un papel destacado en la historia de la construcción socialista. Continuar con las tradiciones de los estajanovistas significa dirigir la energía y la iniciativa de las masas para resolver las tareas clave de aumentar la eficiencia de la economía.

Actualmente, uno de los principales temas en la agenda es la reestructuración de las formas y métodos de gestión. El propósito de este trabajo es crear un mecanismo económico adecuado para el Socialismo desarrollado. Un hito importante en esta dirección es un experimento económico a gran escala en la industria. Su tarea principal es encontrar formas de ampliar significativamente los derechos de las empresas, aumentar su independencia económica y, al mismo tiempo, fortalecer su responsabilidad ante los resultados finales. Ya está dando resultados alentadores, lo que confirma la corrección esencial de las decisiones adoptadas. Es necesario continuar buscando, más enérgicamente, las formas y métodos más convenientes para combinar los intereses económicos de la sociedad, de los colectivos laborales, y de cada trabajador. Aquí pueden hacer todos los enlaces de nuestro frente ideológico.

La economía y la ideología son inseparables. Y cuanto más fuerte es su interrelación, más efectiva es la gestión y la formación. Las medidas para mejorar la gestión de la economía nacional están diseñadas no solo para acelerar el ritmo del progreso socioeconómico, sino también para promover activamente la mejora de todo el trabajo político y formativo entre las masas.

IV

¡Camaradas! El sentido más elevado de las actividades del Partido ha sido, y sigue siendo, la preocupación por el bienestar de las personas: mejorar las condiciones de vida y de trabajo de millones de personas, desarrollar sus capacidades y talentos e implementar cada vez más los principios de justicia social. La consecuente realización de estos objetivos fortalece la confianza de amplias masas de personas en el Partido, y contribuye al crecimiento de su actividad laboral y política.

Nuestras nociones de justicia social no son fruto de buenos sueños o de razonamiento especulativo. Reflejan los fundamentos más profundos del Socialismo, que destruyeron la explotación del hombre por el hombre, llevaron a cabo una reestructuración radical de las relaciones sociales sobre la base del colectivismo y, por lo tanto, dieron un paso de importancia histórica mundial en el camino hacia la plena igualdad social entre las personas.

La justicia social se traduce, en nuestro país, en la democracia real, en la relación equivalente hacia los medios de producción, en valores tan fundamentales como el derecho igualitario al trabajo y su remuneración, a la educación, a la atención médica y a la Seguridad Social, y a un amplio acceso a los adelantos de la cultura espiritual.

La sociedad socialista afirma la unidad de los derechos y deberes de los ciudadanos, la igualdad de todos ante la ley y la igualdad de la ley para todos, una disciplina y una moralidad, el respeto a la dignidad del individuo, independientemente de su condición social y nacionalidad.

Las conquistas sociales de los Sóviets son una de las ventajas más brillantes del nuevo sistema social, de la forma de vida soviética. Representan un factor importante en la estabilidad política de la sociedad. “La causa de la justicia está detrás de nosotros”, escribió Lenin directamente después de la victoria de octubre. El Partido siempre ha sido, y sigue siendo, fiel a esa causa. No solo preservará, sino que también afianzará lo conseguido, enriquecerá los valores sociales, avanzará y los llenará con contenido nuevo y más profundo.

El Comité Central del Partido considera que la atención sostenida a las cuestiones sociales, independientemente de los aspectos de la vida que toquen, debería ser una ley para todas las organizaciones estatales, económicas y públicas, y para los órganos centrales y locales. Detrás de cada uno de estos asuntos, grandes o pequeños, hay personas vivas, sus preocupaciones de hoy y mañana.

No debe olvidarse que la efectividad del trabajo ideológico depende, en gran medida, de la firmeza con la que lo apoyan los factores sociales que tienen un impacto directo en la conciencia, la mentalidad y la psicología de las personas, en su comportamiento social y personal.

La sociedad socialista no puede desarrollarse naturalmente sin encontrar nuevas formas de activar la actividad creativa de las masas en todas las esferas de la vida pública.

Se prevén enormes perspectivas para aumentar el papel social del hombre en la mejora del sistema político soviético, en el posterior desarrollo de la democracia socialista. Y hoy, cuando se establece la tarea de elevar al país a una etapa cualitativamente nueva de progreso social y económico, entendemos claramente que la solución de esta tarea es inseparable de alcanzar un nuevo nivel en el desarrollo de la democracia socialista.

Naturalmente, en primer lugar, está el despliegue de todos los aspectos del trabajo de los soviéticos. La experiencia política y social, el nivel de educación, cultura, cualificación profesional de los diputados y el amplio activo social de los sóviets garantizan una solución competente a una amplia variedad de problemas. Y se debe hacer todo lo posible para que esta enorme fuerza funcione de manera más eficiente, de modo que todos los asuntos clave de la vida nacional y local entren dentro del campo de visión soviético. Es necesario que los trabajadores conozcan bien cómo funciona su Sóviet, cómo lleva a cabo las órdenes de los votantes, refleja y protege sus intereses. Al mismo tiempo, es importante la aplicación incondicional del principio constitucional de la rendición de cuentas de los órganos ejecutivos como medio eficaz de control popular sobre el estado de las cosas en diferentes áreas de la construcción estatal, económica y cultural, evitando cometer errores y ofreciendo garantías fiables en la lucha contra cualquier deformación o desviación de nuestros principios.

De especial importancia es la preocupación de los Sóviets, los organismos estatales, el control popular y nuestra sociedad sobre la estricta observancia de las leyes soviéticas por parte de todos los funcionarios y ciudadanos. La línea del Partido de restablecer el orden, fortalecer la disciplina y hacer cumplir estrictamente las leyes soviéticas es apoyada tan activamente por las masas porque es profundamente justa en su esencia y objetivos, sirve a los intereses de los trabajadores. Nuestra firme posición, de la cual el Partido no retrocederá ni un solo paso, es no relajarnos ante los infractores de la ley.

Tiene enorme significado la participación de los trabajadores en la discusión diaria y la resolución de los problemas del trabajo de las empresas, las fábricas, las granjas colectivas y las granjas estatales. La Ley de Colectivos Laborales ha abierto un amplio margen para ello. Esta ley fue recibida con gran satisfacción por todos los trabajadores que, con razón, vieron en ella un instrumento importante para el desarrollo de la democracia soviética, el autogobierno socialista del pueblo. La hábil aplicación de la ley permite activar realmente la energía de las personas, promover un mejor uso de todas las reservas de producción: técnicas, económicas y sociales. Pero la experiencia dice algo más: en sí misma, sin la debida atención a su implementación, la ley no funciona.

La información disponible muestra que muchos colectivos no ejercen plenamente sus derechos, aplican esporádicamente las sanciones y beneficios previstos por la ley, las medidas de estímulo material y moral. La Administración no siempre escucha las propuestas de los trabajadores, y los comités sindicales no muestran la perseverancia debida. A veces, surgen argumentos que dicen que puedes debatir esta o aquella cuestión en una reunión de trabajo, pero que puedes resolverla en un círculo más estrecho; que puedes escuchar el informe del director al equipo, pero que puedes prescindir de él. Mientras tanto, camaradas, no estamos hablando de la voluntad o de la renuencia de alguien, sino de la ley que debe aplicarse estrictamente.

En muchos aspectos, el funcionamiento del colectivo laboral y el uso que hace de las amplias oportunidades establecidas por la ley dependen de cuán activamente trabaje la organización del Partido, cuán profunda sea su influencia en la vida del colectivo, cuán efectivamente controle las actividades de la administración. Es necesario establecer el trabajo organizativo y formativo, en todas partes, para que cada colectivo laboral se convierta en una célula social efectiva para el desarrollo de las fuerzas creativas del individuo.

En el mismo plano debe tener lugar una activación adicional de todas las organizaciones públicas. Debemos construir su trabajo de tal manera que no quede ningún problema vital fuera del campo de visión de los sindicatos, el Komsomol y los organismos de iniciativa pública, que no se resuelva sin atraer hacia él la atención de las masas. El Partido sostiene que, aumentando la función e importancia de las organizaciones públicas, ofreceremos una expresión más completa de los distintos intereses del pueblo soviético, involucraremos en el control a nuevos millones de ciudadanos, obtendremos una oportunidad adicional para mejorar la actividad de los órganos del Estado, daremos un nuevo impulso a la democratización de la vida social y económica.

La *Glásnost* es una parte integral de la democracia socialista y una norma de toda la vida social. La información amplia, oportuna y franca es una muestra de confianza en las personas, respeto por su mente y sentimientos, su capacidad de averiguar por sí mismos hechos distintos. Aumenta la actividad de los trabajadores. La *Glásnost*, en el trabajo de los órganos del Partido y del Estado, es un medio eficaz de luchar contra las distorsiones burocráticas. Obliga a abordar más reflexivamente la toma de decisiones y la organización del control de su cumplimiento, corrigiendo deficiencias y omisiones. En gran medida, dependen de esto la conveniencia de la propaganda, la eficacia de la formación, la garantía de la unidad entre palabras y hechos.

Es lo que escribe el miembro del Partido, A.V. Skoree de Minsk: "Cada uno de nosotros se siente alentado por los informes publicados en la prensa sobre las reuniones del Politburó del Comité Central, que abordan los problemas acuciantes de la vida de nuestra sociedad y la situación internacional. Este es un ejemplo instructivo de la conexión del Partido con las masas. Sin embargo, al mismo tiempo, me gustaría hacer la siguiente observación. A menudo, nosotros, los miembros del Partido, estamos mejor informados sobre las actividades del Politburó del Comité Central que sobre el trabajo de la oficina de la organización del Partido del comité del distrito".

Es una observación correcta, y debemos tratarla con toda la atención. Hablando sobre los procesos de desarrollo reales de nuestro sistema sociopolítico, se debe enfatizar que se construye teniendo en cuenta la naturaleza multinacional de la sociedad soviética. La igualdad, de facto, de todas las naciones y nacionalidades, su mayor desarrollo y convergencia integral, la fraternal e indisoluble amistad, el profundo sentimiento de familia unida, la formación de una

nueva comunidad histórica —el pueblo soviético— todos son los grandes logros de nuestro país en la complicada área de las relaciones sociales.

Al mismo tiempo, está claro que mientras existan naciones, aparecerán nuevas cuestiones de su vida y trabajo conjuntos en el marco de un solo estado multinacional. De suma importancia en esta etapa de su desarrollo son cuestiones tales como la distribución racional de las fuerzas productivas y su posterior integración en el complejo económico general, la profundización de la cooperación y el enriquecimiento culturales, el aumento de la comunicación internacional, la selección y colocación de personal tanto en el centro como en las repúblicas, y por supuesto, la educación de los trabajadores de todas las nacionalidades en el espíritu de los principios inviolables del internacionalismo proletario y el patriotismo soviético.

¡Camaradas! Las relaciones distributivas son de gran importancia para llevar a cabo los principios de la justicia social. Ésta es la esfera más sensible, y tiene un impacto activo en la producción, en la conciencia y en los estados de ánimo de las personas.

En los últimos años, se ha hecho mucho para establecer el orden adecuado en esta esfera. Sin embargo, todavía existen muchos problemas, que deben resolverse conjuntamente por los órganos estatales y económicos, por el público en general.

Suele ocurrir que un trabajador, un granjero colectivo, un ingeniero altruista y de alto rendimiento que no tiene preferencia por el disfrute de los beneficios, obtiene tanto como un vago o un chapucero, que solo cumple con su turno en el torno o la mesa de dibujo. Está claro que esto causa un grave daño a la producción y la educación, socavando la fe de las personas en la justicia.

Debemos mirar las cosas de manera realista. La actitud hacia el trabajo en la etapa actual se basa no solo en la concienciación. Sin un interés material, sin una contabilidad precisa, sin el control a nivel nacional de la medida del trabajo y la medida del consumo, sin una demanda seria de la tarea encomendada, sería un manilovismo¹ confiar en una actitud concienzuda hacia el trabajo de todos y cada uno de nosotros.

La vida nos ha enseñado que las desviaciones de los principios socialistas de distribución y gestión pueden producir y generar fenómenos tan graves como la pasividad laboral y social, el letargo, el parasitismo, el nihilismo moral, las formas ocultas de redistribución de ingresos y beneficios. En general, este tipo de desviaciones, ciertos problemas económicos no resueltos, están vinculados con los ingresos no ganados y la posibilidad, al menos temporal, de que un individuo concreto viva con medios cuestionables o ilegales. Por su comportamiento y forma de vida, estos individuos desafían a los trabajadores honestos, pisotean nuestros valores. Y en el camino de aquellos, sobre los que no actúan, ni los argumentos de la razón, ni la voz de la

¹ Por manilovismo se entienden los deseos y los sueños que no tienen ningún uso práctico ni ningún sentido; el concepto viene de Manílov, uno de los personajes de la novela del escritor ruso Nikolái Gógol *Almas Muertas*; el escritor encarnó en él los rasgos típicos del soñador, el fantasioso y el charlatán.

conciencia, ni el deber cívico, debe estar la fuerza inevitable de la ley. Es necesario examinar y corregir las lagunas en la práctica económica y en las disposiciones legales, que sentaron las bases para un movimiento incontrolado de dinero en efectivo y objetos de valor, diversos tipos de abuso.

En cuanto a las personas que atentan contra la propiedad socialista, los corruptos, los malversadores, siempre hay que recordar la advertencia leninista: “Toda debilidad, toda vacilación, todo sentimentalismo en este sentido sería el mayor crimen contra el Socialismo”. Esta debilidad y vacilación, que Lenin advirtió, no pueden ser toleradas.

En numerosas cartas, los trabajadores plantean la necesidad de introducir cambios en nuestra práctica, que hagan imposible ocultar las fuentes de ingresos materiales y nos permitan juzgar si una persona vive, o no, por sus propios medios, en qué casos sus ingresos se basan en los resultados del trabajo o en formas injustas. Parece que este tema merece una atención seria.

El problema de las relaciones distributivas concierne no solo a los beneficios, sino también a todo el sistema de satisfacción de las necesidades de las personas, que se garantiza, en gran parte, con los fondos de consumo público.

El cuidado de la salud, por ejemplo, afecta a los intereses de todos. Tenemos un sistema verdaderamente democrático de protección de la salud. Al mismo tiempo, uno no puede dejar de ver que la atención médica no cumple con los requisitos modernos, en todos los aspectos. Actualmente, se están preparando propuestas destinadas a mejorar aún más la salud de los soviéticos, aumentando la calidad de la atención médica. Es necesario dirigir la atención de los órganos del Partido y soviéticos al trabajo de las instituciones de asistencia sanitaria.

En los últimos años, el sector de servicios ha adquirido un gran peso social. Su valor seguirá aumentando. Eso debe ser entendido por todos para encontrar un reflejo apropiado en nuestros planes y acciones prácticas. Como saben, esta esfera de la economía está sujeta a una profunda crítica. Los trabajadores, a veces, se encuentran en la posición de solicitantes, malgastan una de nuestras principales riquezas, el tiempo, incluido el laboral; no disminuye el volumen de asuntos internos y se crean obstáculos para elevar el nivel cultural de los trabajadores. Se hace visible el desequilibrio entre oferta y demanda, lo que genera fenómenos negativos de orden económico y moral.

El Partido aumentará sus esfuerzos para que el sector de servicios se ajuste a los requisitos actuales. Se está desarrollando un programa integral para el desarrollo de la producción de bienes y servicios de consumo. Para alimentar rápidamente el mercado, se necesita maximizar el uso de los recursos disponibles, mostrar iniciativa, flexibilidad y rotación económicas, especialmente sobre el terreno.

El campo del desarrollo humano no es solo la producción, la vida, sino también el ocio. Cómo usa cada persona el tiempo libre que tiene es una cuestión de gran importancia

socioeconómica e ideológica y educativa. Desde este punto de vista, es extremadamente importante mejorar las actividades de las instituciones culturales, las organizaciones deportivas y turísticas. Basta recordar la enorme importancia educativa del festival deportivo “Amistad-84” o festivales de arte amateur, concursos de canciones en televisión, exposiciones de pinturas y mucho más, que traen alegría y buen humor a las personas.

Otras veces, hay quejas sobre la falta de fondos asignados a las necesidades sociales, a la construcción cultural. Realmente, no tenemos suficiente dinero. Sin embargo, en muchos casos, las quejas sobre la falta de asignaciones se convirtieron en una especie de excusa, que abarcaba la falta de atención a estos problemas y la renuencia a involucrarse realmente en ellos. Es necesario pedir, con más fuerza, a los líderes que limitan sus funciones a la solución de cuestiones económicas y de producción, descuidando las socioculturales. Los comités del Partido, los sindicatos y el Komsomol deben mostrar mucha más perseverancia y firmeza en este aspecto.

Parece que ha llegado el momento de aumentar la responsabilidad de las autoridades locales para resolver problemas similares y muchos otros específicos. Ahora tienen grandes derechos. Sin embargo, cuando analizas las cartas de los trabajadores que llegan al Comité Central, ves que algunas personas no solo no conocen estos derechos, sino que tampoco desean usarlos. Demasiados líderes de diferentes rangos están dispuestos a pasar sus responsabilidades y obligaciones a otra persona: el sóviet de la aldea, al del distrito; el del distrito, al de la región y luego al de la república o directamente a Moscú. Eso no puede ser, camaradas, y debe haber un orden apropiado al respecto.

Las cuestiones del desarrollo social son cada vez más importantes en la actividad ideológica. En ella está activamente involucrada la atención del público, en particular, a través de los medios de comunicación de masas. Este es un proceso natural, y es importante que encuentre su debido lugar en el trabajo político-formativo de las organizaciones del Partido.

V

¡Camaradas! El Socialismo ha ejercido, y está ejerciendo, un impacto clave en el desarrollo mundial a través de su política económica, a través de sus éxitos en el campo socio-económico. Cada nuevo paso adelante en este camino es el argumento más convincente a favor del sistema socialista y la forma de vida soviética.

El Socialismo no necesita justificar su existencia. Es el resultado natural del desarrollo social. La nueva sociedad tiene gran atractivo. Pero eso no significa, en absoluto, que podamos, ni siquiera un minuto, descuidar la atención a la propaganda de sus logros y ventajas, ideología y moralidad. La experiencia de nuestro Partido sirve como prueba de cuánto influye en la conciencia de la persona una palabra veraz, un hecho irrefutable, una imagen vívida. La ideología socialista trae consigo ideales verdaderamente humanistas del progreso social, el

desarrollo de la personalidad humana, un mundo sin armas y guerras, sin explotación ni opresión.

No es propio de nosotros, sino del Capitalismo, maniobrar y disfrazar, recurrir a las guerras y al terror, a la falsificación y al sabotaje, para contener la embestida inexorable del tiempo. Precisamente, ése es el origen de la confrontación global entre los dos sistemas, en un frente cada vez más amplio, de los incesantes intentos de venganza social, cuyos planes son urdidos por los círculos gobernantes del imperialismo.

La acumulación de armas y el fomento del militarismo, material y psicológico, y la preparación para la guerra nuclear representan, en esencia, el reconocimiento por parte del Capitalismo del hecho de que ha agotado su potencial histórico. La crisis general del Capitalismo no es solo un agravamiento de sus contradicciones económicas, sociales y políticas. Es una crisis espiritual, una crisis ideológica y moral.

El Capitalismo no tiene perspectiva histórica. Y no es casual que el desarrollo social en los modelos de los ideólogos burgueses se haya detenido y estancado, como si se hubiera congelado. Esto no es solo una impotencia ideológica teórica, sino también un gran peligro práctico. Un sistema que no tiene futuro no valora el pasado ni el presente. Ahí está la raíz de la política aventurera del imperialismo.

Los resortes impulsores del giro actual en la política internacional son multifacéticos. En su núcleo está la continua crisis general del Capitalismo. Su agravamiento en los años 70 y principios de los 80 sacudió considerablemente todo el sistema de las relaciones económicas y políticas en el mundo capitalista, que se ha desarrollado en los años posteriores a la guerra. El centro del cambio de objetivos ha resultado ser la pérdida gradual, pero cada vez más evidente, de los Estados Unidos de su pasada dominación económica y política, la erosión de su posición en comparación con los nuevos centros de poder, especialmente en la región de Europa Occidental y Japón. El imperialismo estadounidense está tratando de resolver sus propios conflictos tanto a expensas del Socialismo y los países en desarrollo, como a expensas de sus socios capitalistas, a quienes quiere más dóciles en economía y política.

Ha prevalecido, claramente, la nefasta influencia del complejo militar-industrial, que juega un papel cada vez más importante en la política de los principales estados capitalistas. El capital transnacional también contribuye a la escalada de la confrontación, que busca evitar la entrada de nuevos países y pueblos en el camino del desarrollo no capitalista, y mantener a los jóvenes estados en la órbita del Capitalismo. El establecimiento de la paridad estratégico-militar entre la URSS y EEUU y el fortalecimiento constante de las posiciones de política exterior amantes de la paz de la comunidad socialista entraron en agudo conflicto con los planes estratégicos agresivos del imperialismo.

Bajo estas condiciones, también tomaron el rumbo de socavar la distensión, intensificar la confrontación con el Socialismo, acrecentar la espiral de la carrera armamentista, avivar la

“guerra psicológica”. Y hoy, la punta de la línea imprudente en los asuntos internacionales está dirigida no solo contra el Socialismo, sino también contra otras fuerzas de la democracia, el progreso y la liberación nacional. Al apostar por una solución militar a la disputa histórica entre los dos sistemas sociales, el imperialismo se opone a los intereses vitales de todos los pueblos.

La “cruzada” declarada contra el comunismo no es solo retórica, no es solo una palabrota en la que caen los políticos de Washington. Contiene ambiciones imperiales de largo alcance. La intención de los “cruzados del siglo XX” es garantizar los objetivos globales económicos, políticos y militar-estratégicos del imperialismo, principalmente el estadounidense.

Hay intentos de subordinar a los intereses egoístas de los monopolios estadounidenses los vínculos económicos mundiales, el comercio, el crédito y las relaciones financieras. Al subir artificialmente los tipos de interés, los monopolios estadounidenses han atraído, recientemente, hasta 100.000 millones de dólares de capital extranjero para financiar su economía. Simultáneamente, el monto total de la inversión directa de las empresas estadounidenses en empresas extranjeras, según estimaciones recientes, superó los 260.000 millones de dólares, y los productos terminados se estiman en más de un billón. Todo esto tiene un efecto destabilizador en la economía de los socios de los estadounidenses.

Estados Unidos ha lanzado sus tentáculos económicos a muchos países en desarrollo. Al inmiscuirse en su economía nacional, absorbiendo sus jugos vitales, condenan a esos países a un largo retraso, a la dependencia económica y política. Los préstamos bancarios a intereses usureros perjudican a los estados nacionales jóvenes. El imperialismo es directamente responsable del hambre y la pobreza de millones de personas en los países en desarrollo.

La expansión económica viene acompañada de agresiones políticas y militares. Lo que hace el imperialismo en Nicaragua y El Salvador, Oriente Medio, Afganistán y Sudáfrica no puede describirse más que como terrorismo de Estado, una flagrante violación de los derechos internacionales, una manifestación de neocolonialismo moderno.

La política del imperialismo es inseparable de su ideología. Esta unidad está determinada por los intereses de la clase que está detrás de ellos. La actividad ideológica de la burguesía monopolística ha aumentado drásticamente en los últimos años. El enemigo creó una enorme máquina de propaganda para la confrontación ideológica, utiliza sofisticados medios técnicos, métodos subversivos y psicológicos. Por su intensidad, contenido y métodos, la “guerra psicológica” desatada por el imperialismo representa un tipo especial de agresión que pisotea la soberanía de otros países.

Reunidos bajo la toga de defensores del humanismo y los Derechos Humanos, los ideólogos del Capitalismo intentan imponer al mundo socialista normas y estándares de un modo de vida que nos resulta extraño; socavando los elevados ideales humanistas, sin los cuales la vida misma y la actividad humana pierden su significado. Les gustaría infundir costumbres y gustos, que prevalecen en la sociedad burguesa, “relajar” la conciencia de las personas, hacerla

receptiva a las ideas pequeñoburguesas y las pequeñas tentaciones vacías, al individualismo, a la acumulación filisteas, a la inclinación a comer cualquier ideología y cultura.

En estas condiciones, como nunca antes, necesitamos la adhesión a los principios del Partido, un enfoque de clase coherente para evaluar los acontecimientos y fenómenos actuales, la vigilancia política y entender lo irreconciliable ante los puntos de vista ajenos, una naturaleza ofensiva y creativa del trabajo ideológico, la eficiencia, el coraje y la perseverancia. Debemos involucrar activamente a nuestros científicos y especialistas en el trabajo de información y propaganda, a la *intelligentsia* creativa, sin tener miedo a buscar y experimentar, y decididos a eliminar aquellas formas que se han vuelto obsoletas.

El advenimiento de nuestra ideología no es solo la desacreditación de los mitos y estereotipos ideológicos burgueses. Ante todo, es la afirmación de nuestros ideales, las normas socialistas de la vida pública, la libertad y la democracia genuinas, la propaganda de nuestro camino histórico. Sabemos que una nueva vida no llega por sí sola. Se debe luchar por ella, perseverante y desinteresadamente, sin fallar ante las dificultades, sin retroceder ante los contratiempos temporales.

El Socialismo no se construyó en un espacio sin aire. Nos vimos obligados a superar la feroz resistencia de la reacción interna y externa, el peso de vestigios, hábitos y prejuicios de siglos de antigüedad en las mentes de los hombres, el atraso y la devastación. Intentaron humillarnos económicamente, destruirnos físicamente, perseguirnos rencorosamente. Hubo deficiencias, fracasos, errores. Por diversas razones, no se logró todo en las formas, en los momentos y con los resultados que nos hubiera gustado. Pero ganamos grandes victorias y alcanzamos grandes cotas de progreso social.

De ahí la necesidad de educación del pueblo soviético, especialmente de la generación más joven, la necesidad de una percepción clara de que sin esfuerzo, sin tensión, sin el compromiso total de todos, es imposible no solo avanzar, sino también preservar lo que se ha logrado. Por supuesto, la vida misma no enseña esta verdad antes que nada. Pero en el trabajo de propaganda sería peligroso deslizarse por el camino de una descripción más fácil de nuestra realidad.

Hoy, las nuevas generaciones de soviéticos nacidos en las condiciones del Socialismo entran en una vida activa. Personas para quienes los logros históricos de nuestro sistema son tan naturales e inalienables como el aire que respiramos. La juventud soviética está creciendo y formándose en la mejora continua de las condiciones materiales, en el marco de cuatro décadas de paz. Estaba acostumbrada a comparar nuestra realidad no ya con el pasado, sino con los más altos criterios del Socialismo. Y ese es uno de los aspectos más importantes de la situación ideológica actual, que no podemos perder de vista. Criar a los jóvenes listos para el trabajo y la defensa, enseñarles persistentemente los asuntos militares modernos, educarles en el espíritu de amor por su ejército, la lealtad al deber militar; esa es nuestra preocupación común.

La naturaleza ofensiva de nuestra ideología se encuentra en la propaganda más activa de la política internacional, amante de la paz, del PCUS y del Estado soviético, los países de la comunidad socialista. Frente a la agravación de la tensión internacional, el Comité Central del Partido, el Gobierno soviético, junto con los países socialistas fraternales, están haciendo todo lo posible para preservar y consolidar la paz, para evitar la amenaza de una guerra nuclear. El Socialismo ve en ello su deber ante la civilización mundial.

Detrás de fenómenos como la distensión, la paridad estratégica militar entre la URSS y EEUU está el arduo trabajo de millones de personas en la Unión Soviética y otros países socialistas, y su enorme poder económico. El Socialismo no necesita la guerra, pero nadie debería dudar de que podamos defender nuestros logros. La Unión Soviética seguirá abogando por el diálogo constructivo, por medidas prácticas que conduzcan a la reducción de la tensión internacional, a establecer una atmósfera de cooperación y entendimiento mutuos entre todos los pueblos.

En la lucha por la paz y el progreso social, el PCUS persigue una política constante de consolidación global de las fuerzas del movimiento comunista y obrero internacional. Defendemos la corrección histórica de las grandes ideas del Marxismo-Leninismo, nos unimos a todas las fuerzas revolucionarias y amantes de la paz de la Humanidad en favor del progreso social, la causa de la paz y la seguridad de todos los pueblos. Eso debería determinar la naturaleza ofensiva de nuestra propaganda.

Finalmente, la naturaleza ofensiva de nuestra ideología son los principios del Partido y la eficiencia de la información. Debemos responder, de manera oportuna y en esencia, a las preguntas planteadas por el desarrollo mundial, el curso de la lucha y la competencia entre los dos sistemas opuestos, hacer ajustes oportunos a nuestras ideas y prácticas, si la vida así lo requiere. Es inaceptable que en los asuntos agudos del desarrollo del mundo moderno, incluido el nuestro, el adversario hablara antes que nosotros, dando su interpretación y evaluación, intentando colocar recetas para su "solución". Y todavía es posible ocultar ese pecado.

Dada la severidad y complejidad de la actual lucha ideológica, el Pleno de junio propuso mejorar la contrapropaganda tanto dentro del país, como entre el auditorio extranjero. Los comités del Partido y los medios de comunicación de masas deben profundizar, aún más, el contenido de este trabajo para lograr su mayor efectividad.

La lucha ideológica es un frente especial. El trabajo aquí requiere profundas convicciones, conocimiento especial y capacitación profesional, la capacidad de comprender rápidamente nuevos fenómenos de la realidad, responder ya a la dinámica de la vida actual.

VI

¡Camaradas! El aumento del nivel de liderazgo del Partido en todas las esferas de la vida pública y la mejora fundamental en el estilo de trabajo a la luz de las decisiones del Pleno de junio del Comité Central forman parte de las tareas más urgentes. El Partido ha tomado el

curso de mejorar las actividades del Partido de arriba a abajo, y este curso continuará inquebrantablemente. Esto se aplica por completo al trabajo ideológico.

En el centro de atención está el aumento en la eficiencia, la capacidad de traducir ideas de manera efectiva a la práctica. La eficiencia no es solo energía y control organizacional. Es realismo en las evaluaciones, las acciones concretas, la capacidad de resolver correctamente los problemas emergentes, resolver de forma creativa, guiándose solo por uno: los intereses del pueblo.

Muchas organizaciones del Partido adquieren este estilo de liderazgo. No obstante, aparentemente, todavía es demasiado pronto para decir que en todas partes hubo un giro brusco hacia un trabajo vivo, organizativo y formativo. Se siguen manifestando tangiblemente la fuerza de la inercia, los intentos de encajar nuevos fenómenos en el lecho de Procusto² de las ideas obsoletas, anteponer la frase al contenido, liberar la responsabilidad personal a través de acuerdos fantasiosos y referencias a razones objetivas.

El Comité Central concede gran importancia al dominio de todo nuestro personal (cuadros) por el estilo de trabajo leninista, basado en un estudio exhaustivo del estado de las cosas, aclarando qué formas, métodos y técnicas dan el efecto deseado y cuáles se han convertido en plantillas y esquemas que no corresponden con el espíritu de los tiempos. Solo si se mantiene el enfoque político, la comparación crítica de esfuerzos y resultados prácticos, y la búsqueda creativa constante pueden resolverse los problemas, como dijo Lenin, no de una “manera burocrática”, sino de una manera estatal.

Adoptar el actual estilo de pensamiento económico es una necesidad vital. Pero no en menor grado eso también se aplica al pensamiento ideológico. Todo el personal debe tener conocimientos de las leyes básicas del desarrollo de la conciencia social y la ideología, las habilidades de analizar las realidades socioeconómicas subyacentes, la capacidad de evaluar correctamente la importancia de un fenómeno u otro en su relación con la actividad ideológica. En una palabra, debe ser capaz de ver las consecuencias y los motivos, poner específicamente tareas prácticas y ofrecer las mejores soluciones basadas en la ciencia, el sentido común y la experiencia.

Los hechos demuestran que todavía no sobra la habilidad y algunas veces, ni la insistencia, para organizar las cosas de forma práctica. La capacidad de lidiar con los asuntos cotidianos, lograr resultados reales, compararlos constantemente con el curso de la vida: esa es la esencia del trabajo ideológico y organizativo. “En este sentido —destacó Lenin—, nuestro eslogan incondicional debe ser: menos ‘liderazgo’, más trabajo práctico, es decir, menos argumentos

² El lecho de Procusto hace referencia a un mito griego que se ha convertido en símbolo de conformismo y uniformización. Procusto era un gigante, hijo de Poseidón, que ataba a sus víctimas en una cama de hierro, donde les cortaba manos y piernas si eran altos, o les estiraba los miembros si eran bajos.

generales, más hechos y hechos probados que muestren por qué, en qué condiciones, cuánto avanzamos, si nos quedamos quietos o retrocedemos”.

Esa evaluación crítica y autoevaluación, y el control constante deben realizarse por las organizaciones del Partido en cada colectivo de trabajo, cada industria, distrito, región, comarca. Todos los equipos, todos los líderes, están llamados a buscar y encontrar respuestas a estas preguntas. Esto también es necesario porque los éxitos de los que continúan no deben cubrir a los que se estancan en el lugar, por no mencionar a los que retroceden.

Enemigo feroz del pensamiento y el asunto fue, y sigue siendo, el formalismo cuyas manifestaciones son multifacéticas. Su esencia es la incompetencia, la indiferencia, la sustitución del enfoque partidista-político por el administrativo-burocrático, cuando lo principal no es cómo hacerlo, sino cómo lucir más bonito. De ahí la inactividad "exuberante", el anhelo irresistible por el alboroto de sentarse-ponerse de pie, la adicción por todo tipo de campañas.

Otras organizaciones del Partido parecen estar activas. Sin embargo, esta actividad, al igual que las innovaciones propuestas, tiene un carácter puramente llamativo. El comité de la ciudad o el comité del distrito organizan, por ejemplo, una vez al mes “el día de las organizaciones primarias del Partido”, y además, demuestra que esto es necesario para elevar el grado de liderazgo en los niveles inferiores del Partido. Eso se convierte en una campaña que debe hacerse constantemente y que es, en esencia, el núcleo de todas las actividades diarias del comité del Partido. La eficacia genuina aquí se opone al esplendor, al cálculo del efecto exterior. Incluso, en la lucha contra la palabrería y en favor de la eficacia alguien logró hacer hábilmente una bella frase. Aún nos queda gente que lanza grandes promesas desde la tribuna, pero no son muy rápidos en la práctica.

Por supuesto, no hay recetas ya preparadas para combatir el formalismo en todas las ocasiones. El Partido siempre ha tenido un principio bolchevique inquebrantable: juzgar a las personas por los hechos, no por las palabras; juzgar el trabajo, por los resultados, no por las “medidas”. Vamos a continuar, en el futuro, con este principio comprobado.

El éxito del caso está determinado, principalmente, por el personal. La abrumadora mayoría de nuestro personal está cumpliendo honestamente con su deber de partido y profesional, disfrutando del merecido respeto y la autoridad entre los trabajadores por el altruismo en el trabajo, la modestia personal, la justicia y la atención a las personas.

Esos trabajadores son conscientes de que la formación de una persona, su imagen ideológica y moral comienza desde una edad temprana, en la escuela, en la fábrica, en la granja colectiva, en una empresa o una institución concreta. Ellos mismos se comportan de acuerdo con las normas del Partido y las leyes soviéticas. Todo eso crea una atmósfera moral y política digna, garantizando el éxito en el trabajo y la formación.

Desafortunadamente, todavía tenemos que lidiar con hechos de otro tipo. Se siguen recibiendo quejas de los trabajadores sobre la actitud burocrática hacia sus necesidades y demandas, sobre el comportamiento fanfarrón de ciertos líderes y funcionarios, sobre el nepotismo y el proteccionismo. La falta de autocrítica y la inmodestia de otros líderes, la tolerancia al sermón de los aduladores provocan un gran daño. Sabemos cuán grande es el precio de este fenómeno. Recientemente, el Comité Central advirtió a algunos líderes de la región de Kalinin que olvidaron la modestia partidaria y cayeron en la falta de escrúpulos. Lucharemos, inflexiblemente, contra estas actitudes.

En todos los asuntos que estamos debatiendo hoy, el papel de los medios de comunicación es grandioso. El Partido aprecia mucho el trabajo de los periodistas, que requiere un profundo conocimiento, tensión creativa, principios y, a veces, coraje. La prensa, la televisión y la radio son un espejo de nuestra vida, nuestro trabajo, logros y deficiencias, son la crónica agitada de la construcción socialista. Al mismo tiempo, los medios de comunicación son un arma efectiva contra el conservadurismo, la indiferencia y el estancamiento. Se podrían nombrar muchos discursos constructivos y efectivos de la prensa, la televisión y la radio, sobre los temas candentes de la economía, la educación y la cultura.

La creciente importancia de los medios de comunicación les plantea exigencias aún mayores. Mientras tanto, muchas publicaciones y programas siguen pecando de monotonía, anonimato y superficialidad. La gravedad del contenido y la visión profunda de la esencia de las preguntas se reemplazan con frases a veces ruidosas. La verdadera publicidad no consiste en palabras elevadas, ni en un montón de elogios o acusaciones, sino en profundidad y claridad, análisis y persuasión de la solución de un tema. El Partido cuenta con la contribución significativa de los medios de comunicación a la causa nacional de acelerar el progreso social y económico y mejorar la formación comunista. El problema es que sus capacidades deben usarse de la manera más completa y eficiente posible.

El Comité Central del PCUS valora el trabajo y el esfuerzo de todo nuestro cuerpo ideológico: agitadores y propagandistas, profesores y periodistas, maestros de escuela, trabajadores de la promoción cultural. Grandes logros de la intelectualidad científica y artística en la formación del punto de vista marxista-leninista, la buena ciudadanía, el orgullo por la patria socialista, enriquecen la vida de las personas con nuevos valores espirituales. El pueblo soviético espera de los escritores, los trabajadores de la televisión, el cine, el teatro, obras brillantes y notables que reflejen profundamente la historia y la vida del pueblo soviético, el trabajo desinteresado de los trabajadores y campesinos, la búsqueda creativa de los ingenieros y científicos, de todos los que abren nuevos caminos para el progreso científico y técnico, aseguran el poder económico del país. Nuestra *intelligentsia* puede estar segura de que todo lo significativo, honesto, veraz, creado por su talento, será apoyado por el Partido y gratamente tendrá eco en los corazones de millones.

Vamos hacia el 40º aniversario de la Victoria del pueblo soviético en la Gran Guerra Patria. Ese día representa un profundo respeto por la hazaña sin precedentes del soldado soviético, nuestra gente, el Partido Comunista. La victoria conquistada es una victoria viviente, nuestra historia y nuestro presente. Cada nueva generación que entra a la vida vuelve a sus orígenes, porque la madurez civil y política es inseparable de la historia del país, de sus páginas heroicas. El patriotismo soviético fue y sigue siendo uno de los mayores logros espirituales de [la Revolución de] Octubre, resultado del trabajo ideológico y formativo del Partido, de toda realidad socialista. Y debemos preservar y redoblar este tesoro con especial cuidado y la atención del Partido, ya que no hay un sentimiento más sagrado que el amor hacia la Patria, la lealtad al deber internacional.

Permítanme, camaradas, concluir con unas líneas de la primera versión del artículo "Tareas inmediatas del poder soviético".

En el ahora para nosotros lejano año 1918, Lenin dictó: "... Precisamente, en el cumplimiento de nuestras tareas revolucionarias; precisamente, con el fin de que estas tareas no fueran una utopía, o deseo inocente, sino que se convirtieran en algo cierto y real... Precisamente, en el nombre de estos objetivos debemos poner como nuestra primera, siguiente y más importante tarea, concretamente la práctica y la eficiencia del trabajo organizativo. Ahora se trata, precisamente, de que desde todos los lados se considere la construcción práctica del edificio, el plan que hace mucho dibujamos, el suelo bajo el que empujamos bastante enérgicamente y que firmemente ganamos, el material que reunimos en cantidad suficiente y que ahora es preciso — rodeándolo bosques secundarios, vestido con ropa de trabajo, sin temor a mancharla con material auxiliar, obedeciendo estrictamente las normas... es preciso construir, construir y construir este edificio".

Lo que dijo Lenin, cuando nos embarcábamos en la construcción del edificio del Socialismo, adquiere ahora mayor sentido. Como dueños entusiastas, vamos a seguir persistente y enérgicamente construyendo y mejorando el edificio de una nueva sociedad. Y, sin miedo a los vientos frescos, el Partido, con valor y determinación, abrirá de par en par las puertas y ventanas de este edificio a todo lo progresista, avanzado y vital. La clave del éxito de nuestras iniciativas es la creatividad viva de las masas. Precisamente "vestidos con ropa de trabajo" tenemos que esforzarnos por levantar la sociedad socialista a un nuevo y más alto nivel. Estas palabras leninistas son, para todos nosotros, un sabio punto de partida, una orden de trabajo para el Partido, que se dirige hacia su XXVII Congreso.